



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



**FCC**  
Facultad de Ciencias  
de la Comunicación

Universidad Nacional de Córdoba  
**Facultad de Ciencias de la Comunicación**

**BIBLIOTECA OSCAR GARAT**

**COMUNICACIÓN, CIUDAD Y HORIZONTES DE LO POSIBLE.  
MODALIDADES DE DESARROLLO Y DISPUTAS EN EL CASO DE LA QUINTA SECCIÓN  
DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA (2017-2019)**

Katrina Salguero Myers

***Cómo citar el artículo:***

Salguero Myers, Katrina. (2022). "Comunicación, ciudad y horizontes de lo posible. Modalidades de desarrollo y disputas en el caso de la Quinta Sección de la ciudad de Córdoba (2017-2019)". Tesis de Doctorado para obtener el título de Doctor en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba (inédita).

Disponible en Repositorio Digital Universitario

***Licencia:***

Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
DOCTORADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL

**Comunicación, ciudad y horizontes de lo posible.  
Modalidades de desarrollo y disputas en el caso de la Quinta  
Sección de la ciudad de Córdoba (2017-2019)**

Volumen 1

Área de investigación: subjetividad, política y espacio público

Doctoranda: Mgtr. Katrina Salguero Myers

Directora: Dra. María Eugenia Boito

Co-directora: Dra. Corina Echavarría

Córdoba, 2022





## **Agradecimientos**

A mis amigxs y familiares, que me sostienen en tramas de afecto y diferencia.

A Pancho y Violeta, por construir conmigo una vida cotidiana, que es muchísimo. Gracias por ser mi hogar.

A Eugenia. Por su tiempo, cariño, lectura y generosidad.

A Cori, Ceci, Julián, y a quienes me leyeron y enseñaron en este largo proceso.

A Nina, que la extraño y le agradezco los caminos que abrió en mí.

A lxs compañerxs, que todavía se arrojan al cuidado/al riesgo de estar con otrxs y construir las pistas de un mundo distinto, por-venir.

# Índice

Introducción .....	1
<b>1. Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>1.1. Tema y problema de investigación.....</b>	<b>5</b>
<b>1.2. Justificación del tema investigado y pertinencia para el Doctorado en Comunicación Social 7</b>	<b>7</b>
<b>1.3. El orden de la tesis.....</b>	<b>10</b>
Capítulo 2. Comunicación, cultura e ideología.....	14
<b>2. Introducción.....</b>	<b>16</b>
<b>2.1. Una epistemología como responsabilidad .....</b>	<b>16</b>
<b>2.2. Comunicación/cultura.....</b>	<b>22</b>
<b>2.3. Acercándonos a la ideología .....</b>	<b>33</b>
<b>2.4. Ideología y/o realidad.....</b>	<b>36</b>
<b>2.5. Ideología y vida cotidiana .....</b>	<b>40</b>
<b>2.6. El fetichismo como ideología del valor .....</b>	<b>44</b>
<b>2.7. Avanzando sobre derivas.....</b>	<b>47</b>
Capítulo 3. Ciudades y capitalismo .....	51
3. Introducción .....	52
3.1. Capitalismo y clases sociales para una crítica del desarrollo .....	55
3.2. La subsunción de la vida al capital y la traducción al lenguaje del valor .....	61
3.3. Ciudades y capitalismo .....	63
3.4. Ordenamiento clasista en el capitalismo periférico.....	66
3.5. Ordenamiento clasista y modelo de acumulación en Córdoba .....	69
3.6. Tres procesos en Córdoba capital .....	73
Capítulo 4. Estrategia metodológica .....	81
<b>4. Introducción.....</b>	<b>82</b>
<b>4.1. Preguntas disparadoras .....</b>	<b>84</b>
<b>4.2. La investigación desde una doble lectura.....</b>	<b>87</b>
4.3. Estrategia metodológica.....	90
<b>4.4. Construcción y caracterización empírica.....</b>	<b>100</b>
Análisis diacrónico. Historización crítica .....	114
Capítulo 5. El desarrollo .....	116

5. Introducción: una historización de las ruinas .....	117
5.1 Arqueología del significativo .....	120
<b>5.2. Desarrollo y crecimiento</b> .....	123
<b>5.3. Críticas al desarrollo</b> .....	138
<b>5.4. Límites a los horizontes del desarrollo</b> .....	145
<b>5.5. Sobre rostros y máscaras</b> .....	155
<b>5.6. Adiós al desarrollo</b> .....	170
Capítulo 6. Crítica ideológica de los planes urbanos para Córdoba y la Quinta Sección .....	181
6. Introducción .....	183
6.1. La expansión de finales del siglo XIX .....	185
6.2. Primer momento: el plan urbano de 1927 .....	188
6.3. Segundo momento: el plan de Lapadula .....	190
6.4. Tercer momento: los planes entre 1973-1984 .....	193
6.5. Cuarto momento: los gobiernos radicales de los 80 y 90 .....	197
6.6. Quinto momento: el Plan Director 2020 .....	203
6.7. Sexto momento: las áreas de promoción de 2015 .....	208
6.8. Forma/contenido .....	210
6.9. Cierre .....	215
Análisis sincrónico. Modalidades de desarrollo en la Quinta Sección .....	221
Capítulo 7. Desarrollo y mercancía .....	222
7. Introducción .....	226
7.1. Mercantilización del espacio urbano y la marca “Córdoba: capital social” .....	228
7.2. La dimensión espacial de “lo social” .....	233
7.3. La competitividad como conflicto interno .....	236
7.4. Superposiciones Estado/Mercado .....	240
7.5. Desarrollistas del desarrollo .....	243
7.6. Patrimonio/mercancía .....	247
7.7. El límite al avance del desarrollo .....	254
Capítulo 8. Desarrollo y circulación .....	258
8. Introducción .....	261
<b>8.1. ¿Qué es lo denso en la ciudad del desarrollo?</b> .....	263
8.2. Va a ser hermoso hacer un puente, solo para vos .....	266
8.3. Mirar al río .....	268

8.4. Urbanismo social y acupuntura .....	271
8.5. Urbanismo Social y consejos barriales .....	275
8.6. Los Parques Educativos .....	278
8.7. Conectividad: no hay plan b .....	282
8.8. Cierre .....	286
Capítulo 9. Desarrollo, participación y educación.....	291
9. Introducción .....	293
9.1. Algunos debates introductorios .....	294
9.2. El plan de desarrollo humano integral .....	295
9.3. La Cooperativa de Trabajo Luna Nueva.....	301
<b>9.4. La Red de Vecinos de San Vicente.....</b>	<b>309</b>
<b>9.5. Referentes institucionales en la Quinta .....</b>	<b>313</b>
<b>9.6. La promesa educativa.....</b>	<b>319</b>
<b>9.7. Cierre.....</b>	<b>325</b>
<b>10. Conclusiones .....</b>	<b>334</b>
10.1. Los síntomas que abren .....	341
10.2. Comunicación, nocturnidad y escucha.....	345
<b>Epílogo.....</b>	<b>350</b>
Referencias .....	351



## Índice de imágenes

**Arte de portada del Volúmen 1:** Cerámica Gres. Serie Magma, 1. Escultura de Luciano Giménez.  
Foto: Marcos Allende

Imagen 1: torre de departamentos en construcción, Córdoba.

Imagen 2: Mapa de la ciudad de Córdoba. La Quinta Sección marcada en verde.

Imagen 3: Mapa de la Quinta Sección. Elaboración propia en base al mapa de la Municipalidad de Córdoba, Barrios de Córdoba.

Imagen 4: Mapa de los barrios de la Quinta Sección. Elaboración propia en base al mapa de Catastro Online.

Imagen 5: Mapa de Nivel Socio-Económico de los hogares para cada radio censal (2010).

Imagen 6: Fracciones censales con jefe/a de hogar hasta primaria completa, por quintiles. Quinta Sección, Córdoba, 2010.

**Arte de portada intermedia:** Cerámica Gres. Serie Magma, 2. Escultura de Luciano Giménez.  
Foto: Marcos Allende.

Imagen 7: Ilustración incluida en el “Plan Regulador y de Extensión para la ciudad de Córdoba” (1927) realizado por el Ing. Benito Carrasco.

Imagen 8: Mapa incluido en el Plan elaborado por el Ing. Benito Carrasco, 1927.

**Arte de portada del Volumen 2:** Cerámica Gres. Serie Magma, 3. Escultura de Luciano Giménez.  
Foto: Marcos Allende.

Imagen 9: Heraldo Eslava.

Imagen 10: Mapa del Valor de la Tierra Urbana 2019. IDECOR, Dirección General de Catastro, Municipalidad de Córdoba

Imagen 11: Fotografía que mira hacia el Este, desde el centro de la ciudad.

Imagen 12: Captura del Pliego “Barrio San Vicente. Proyecto Centralidades”.

Imagen 13: Mapa de Patrimonio Arquitectónico Urbano enfocado en la Quinta Sección.

Imagen 14: Mapa de Patrimonio Arquitectónico Urbano enfocado en la zona céntrica de Córdoba, que incluye la Quinta Sección.

Imagen 15. Serie Los Abandonados, de Sergio Larraín.

Imagen 16: Infografía del de la Avenida Costanera que une la Circunvalación y las dos Terminales de Omnibus.

Imagen 17: Mapa de inseguridad/vulnerabilidad, elaborado por el Ministerio de Gobierno y Seguridad de la Provincia de Córdoba. Fuente: La Voz.

Imagen 18: Dos trabajadoras de la Cooperativa Luna Nueva, caminando al costado del paredón del Cementerio San Vicente.

Imagen 19: Integrantes de la Red Social de La Quinta en Campo de la Ribera.

**Arte de portada de conclusiones:** Cerámica Gres. Serie Magma, 4. Escultura de Luciano Giménez. Foto: Marcos Allende

# Introducción

## 1. Introducción

Como todo trabajo humano, la elaboración de una investigación es una transformación material del mundo. Tal como la cartonera que camina nuestras/sus calles, que recoge, clasifica los desechos de otros; como el pocero que garantiza profundidades útiles en alguna tierra de alguien y para alguien; así también las investigadoras tomamos -siguiendo un método y perteneciendo a una comunidad que nos reconoce- una porción de mundo para transformar. La producción de una tesis, su escritura, sus contornos y sus continuidades silenciadas son también un producto del trabajo históricamente configurado, que lejos de reflejar una realidad, la modifican.

Desde esta premisa epistémica y política sobre la tarea científica, iniciamos un recorrido que dedicó años de estudio a ciertos procesos urbanos estructurantes de la vida social contemporánea en Córdoba, particularmente el desarrollo y lo que se despliega en su nombre, la segregación socioespacial y las tramas comunicativas que configuran nuestro presente. La investigación se propuso indagar en la dinámica específica de un espacio urbano, la Quinta Sección<sup>1</sup>, para interrogar la complejidad y coexistencia de actores, prácticas y discursos que disputan los horizontes y definiciones del “desarrollo”. En tal sentido, la tesis se titula “Comunicación, ciudad y horizontes de lo posible. Modalidades de desarrollo y disputas en el caso de la Quinta Sección de la ciudad de Córdoba (2017-2019)”.

Para acercarnos al entendimiento del tema de investigación, podemos empezar con un ruedo. Hablando de los crímenes de lesa humanidad, de memoria y violencia, Héctor Schmucler (1996) propuso pensar como primera responsabilidad transitar la preguntar “¿cómo fue posible?”. La manera en que esa interrogación se formula, tiene una doble potencia: una es el “cómo”, esto es, los modos, los procesos, las formas y combinaciones. Pero, por otro lado, está “fue posible”: frente tantos discursos ideológicos que presentan la causalidad, la transparencia, la necesidad, la historia como devenir gravitacional; la pregunta por la contingencia la transforma en un fenómeno inesperado, que merece un ejercicio explicativo. ¿Cómo fue posible esa violencia? ¿Cómo es posible este desarrollo? Dicha pregunta ilumina la intención de la presente tesis: interrogar los resultados, las huellas, las fantasías que dan carnadura y realidad al desarrollo, a sus diferentes

---

<sup>1</sup> La Quinta Sección es un conjunto de ocho barrios y villas, ubicados al Este del casco céntrico de la ciudad y que se extienden hasta el anillo de circunvalación como un corredor Oeste-Este: Villa La Maternidad, San Vicente, Villa El Tinglado, Mauller, Maldonado, Campo de la Ribera, Villa Inés y Bajada San José. El conjunto es un territorio populoso, con alrededor de cincuenta mil habitantes, en 10.774 viviendas según el Censo Nacional 2010. Los datos socio-demográficos la presentan como una zona de nivel socio-económico medio y bajo. Profundizaremos sobre esta caracterización en el Capítulo 4.

expresiones y modalidades. Cómo es posible, no es una pregunta idealista, sino materialista: qué operaciones, qué actores, qué procesos nos traen hasta acá. Y, ahora sí, qué otros horizontes podemos nombrar, que rechacen cualquier inocencia administrativa o neutralidad técnica.

Así como para Schmucler la memoria es un hecho moral ya que tiene consecuencias, implica identidades e “impone el reconocimiento de lo que podría haber sido diferente” (Vezzetti en Papalini, 2019, p.35); preguntarnos por el desarrollo es, en cierta forma, hacer memoria. En esta línea, el desarrollo no es un proceso natural, sino un hecho político, que podría haber sido de otro modo, aunque se repita tantas veces lo contrario.

Desde el campo de la comunicación en que se inserta la pregunta de investigación, estudiamos las ciudades y el desarrollo desde la producción que del mundo histórico hacen conflictivamente y de forma situada los actores sociales, e intentamos conocer y analizar las configuraciones que adquiere el desarrollo, así como las tramas históricas que lo nutren. Tal indagación se mostró, una y otra vez, como una tarea de gran dificultad, ya que descubrimos en nuestra propia experiencia de lectura y análisis, que el desarrollo como ideología también estaba “pegada” a nuestra mirada y nuestra piel.

En este sentido, partimos de una tradición de estudios latinoamericanos de la Comunicación/Cultura, especialmente de la mano de Jesús Martín-Barbero (2015, 1987) y Héctor Schmucler (2019, 1997), para pensar el carácter crítico, plural, material, simbólico e histórico de la producción de sentido. Esta mirada pondera la íntima unión entre materialidad y simbolismo, y tematiza tanto las tramas cotidianas de creatividad, como las relaciones de desigualdad y dominación históricamente configuradas. Pero la investigación se pregunta, también, por el carácter ideológico del desarrollo, esto es, los modos en que organiza una matriz de percepción e interpretación del mundo social, que no sólo se limita a los discursos, sino también a las creencias –prácticas e instituciones- y rituales ambivalentes o poco sistemáticos; que, de formas diferentes y con particulares condiciones de observabilidad, permiten avanzar en la comprensión de la determinación/modulación que supone el desarrollo en el marco del capitalismo periférico actual. Por eso, en el camino de la investigación fue imperioso aventurarnos en lecturas menos hegemónicas en el campo, como lo fueron la crítica ideológica (Žižek, 2003, 1999), la crítica del valor (Jappe, 2016) y la obra de Guy Debord (Debord 1995, 1988; Jappe, 1998). Este heterodoxo encuentro irá mostrando sus potencias, así como seguramente sus limitaciones. Pero, sin dudas, se irán haciendo visibles, nombrables, las formas en que estas tradiciones de pensamiento tan disímiles –y conflictivas en algunos puntos- logran dialogar en torno a la comunicación, las

ciudades y el desarrollo: producidas por múltiples prácticas y discursos, por creencias y rituales en la vida cotidiana que son, a la vez, herederas de largas batallas espaciales, materiales y simbólicas, anteriores y por venir.

La tesis, como decíamos, interroga un objeto de estudio anclado en los debates de “comunicación y desarrollo”, trabajando desde un ejercicio de crítica ideológica (Žižek, 2003, 1999) que, metodológicamente, analiza no sólo lo que se dice –discursos, sentidos-, sino también aquello que se hace y se produce –relaciones, sensibilidades-, así como lo que visibilizan y también dificultan, si quiera, imaginar o escuchar. En este último sentido, se intentan conocer los horizontes que esas modalidades de desarrollo suponen, en tanto proyecciones deseables para los sujetos, sus comunidades, la ciudad y la sociedad.

La idea de “desarrollo” ha sido extensamente debatida a lo largo del siglo XX, y particularmente desde el campo de la comunicación. Existe un sub-campo de trabajo en nuestra disciplina que se ha preocupado por la comunicación y el desarrollo. Esta constelación de intereses es historizada en el texto, y permite interrogar tensivamente ambos polos del binomio: ¿cómo los debates sobre el desarrollo han impactado y generado discusiones y teorías en el campo de la comunicación? Pero, además, ¿cómo está implicada la comunicación epistemológicamente en el desarrollo, en tanto proceso social que habla de un horizonte común, deseable, a ser alcanzado? La investigación recorre las perspectivas modernizadoras del desarrollo, la teoría de la difusión de innovaciones, y el énfasis puesto en los medios técnicos de la comunicación; así como las críticas dependentistas, participativas, de desarrollo territorial o endógeno, y las contemporáneas teorías del desarrollo humano. Esta reconstrucción diacrónica del campo permite mapear las complejidades y transformaciones en las distintas conceptualizaciones y sus anclajes históricos; pero también permite identificar sus continuidades, los núcleos duros de sentido que unen las distintas miradas a una lógica de tiempo acumulativo, de linealidad, crecimiento, acuerdo, modernidad, occidentalismo, transparencia, y centralidad de la técnica.

La pertinencia e importancia del concepto de desarrollo no radica, entonces, en la referencia a una etapa histórica o en una política específica. Interrogar al desarrollo implica mirar críticamente un supuesto casi indiscutible de la modernidad capitalista y de los horizontes hegemónicos del siglo XX. Lejos de constituirse sólo como un “tema de Estado” o como preocupación excluyente de politólogos o economistas, el desarrollo supone preceptos que calan en las honduras del sentido socialmente compartido sobre el tiempo. Y que, cuando no “está” o no se logra, su ausencia no

deja de hacerla central como malestar, como pensar un tiempo que no avanza. Justamente por esto, es un núcleo de trabajo ideológico que debe ser estudiado.

En tal sentido, el trabajo de investigación identifica y analiza las modalidades de desarrollo que ponen en juego actores estatales, empresariales y comunitarios; en una zona urbana socio-segregada de Córdoba. Esto apunta a la comprensión situada de los horizontes y lógicas de la producción de la vida en espacios sociales específicos, lo cual implica hacer explícito el trabajo semántico/material que distintos actores llevan adelante en la activa producción del presente, e interrogar sus orientaciones como “mejoras”, en cuáles sentidos.

Entendemos por modalidades de desarrollo a los esquemas de organización semántica y práctica de la realidad social, sostenidos y con variable grado de formalización, que organizan las acciones y proyecciones de diversos actores en torno a la idea de “desarrollo”.

### **1.1.Tema y problema de investigación**

Como venimos presentando, la tesis investiga las modalidades de desarrollo coexistentes y en disputa en ciudades fuertemente segregadas, como Córdoba capital. Partimos de considerar un punto de encuentro de tres campos de interés: comunicación, ciudades y desarrollo.

Tenemos como premisa el fuerte arraigo del desarrollo como organizador de la producción y reproducción de la vida social, esto es, la existencia de poderosas narrativas y matrices de interpretación, materializadas en prácticas, discursos y horizontes sociales, unidas en torno a la idea de “desarrollo”.

Para indagar en este fenómeno, la tesis reconstruye transformaciones históricas del concepto, así como las relaciones entre desarrollo y comunicación, para analizar desde una perspectiva diacrónica y sincrónica las modalidades puestas en juego por actores comunitarios, empresariales y estatales en el presente en un territorio urbano específico: la Quinta Sección de la ciudad de Córdoba.

Considerando la centralidad de los procesos de significación en la producción del mundo social, y el aporte que se realiza desde el campo de estudios de la comunicación para su comprensión, la investigación indaga en un espacio urbano que se encuentra al Este del centro de Córdoba, y es un sector identificado por la concentración de grupos sociales de niveles socio-económicos medios y bajos. Así, desde los bordes del desarrollo –y no desde sus centros de interés-, pretendemos realizar un ejercicio de descripción, análisis y crítica, identificando y profundizando en los sentidos,

prácticas y horizontes que ponen en juego distintos actores; entendiendo que todo proceso global o estructural necesariamente se expresa y debe ser leído, también, desde territorios, cuerpos y casos empíricos específicos.

A pesar de la gran diversidad de definiciones existentes en sentido teórico y empírico, sostenemos que el “desarrollo” conlleva supuestos comunes, que son analizados e historizados en esta investigación, mostrando lo que une a perspectivas en apariencia contrapuestas. Pero, también, el trabajo se aboca a nombrar -a contrapelo de sus connotaciones- aquello que el desarrollo imposibilita, así como lo que produce, pero no nombra.

Partiendo de una labor empírica que involucra análisis de políticas públicas, discursos periodísticos, observaciones de campo, y entrevistas en profundidad; la investigación interroga el concepto de “desarrollo” para trabajar críticamente con/contra su fuerza ideológica. Entendemos, entonces, que para caracterizar al “desarrollo” tenemos que estudiar su ajustado entramado con la vida cotidiana. La pregunta por el desarrollo es una pregunta por la organización sensible y práctica de la sociedad.

Las preguntas de investigación que orientan el trabajo, fueron: ¿Cuáles son y cómo se construyen históricamente las modalidades de desarrollo coexistentes y en disputa, desplegadas por actores comunitarios, empresariales y estatales en la Quinta Sección de la ciudad de Córdoba (2017-2019), y cómo configuran los horizontes posibles y deseables para la vida social?

Además, nos preguntamos: ¿cómo las materializaciones situadas, complejas y contradictorias del desarrollo en un territorio concreto permiten una crítica más general del concepto y de su fuerza ideológica, particularmente desde las transformacionales comunicacionales y urbanas?

Para responder a estas interrogantes, nos planteamos los siguientes objetivos:

### **Objetivo general**

Caracterizar y analizar las modalidades de desarrollo y disputas en la Quinta Sección de Córdoba capital, identificando sus relaciones con transformaciones urbanas, comunicacionales, y con la construcción de horizontes posibles y deseables por parte de actores comunitarios, estatales y empresariales.

### **Objetivos específicos**



- a) Historizar las conceptualizaciones y relaciones entre desarrollo y comunicación, indagando en sus transformaciones teóricas y en sus expresiones en el territorio de la Quinta Sección de la ciudad de Córdoba.
- b) Identificar y analizar las políticas estatales y empresariales de “desarrollo” implementadas en la ciudad de Córdoba, y particularmente en el espacio social estudiado entre los años 2017 y 2019.
- c) Describir los sentidos, prácticas y horizontes posibles/deseables que construyen los actores comunitarios en la Quinta Sección en torno al desarrollo, y reconocer las disputas que se construyen en torno a las mismas.
- d) Analizar críticamente y desde la crítica ideológica las modalidades de desarrollo operantes en la Quinta Sección, describiendo sus continuidades y tensiones con las configuraciones hegemónicas del ser/estar en las ciudades hoy.

## **1.2. Justificación del tema investigado y pertinencia para el Doctorado en Comunicación Social**

Ubicadas desde el campo de los estudios críticos de la comunicación/cultura, la investigación doctoral se aboca a un objeto de estudio que fue confinado, tradicionalmente, a otras disciplinas como la economía o la ciencia política. Desafiando entonces esta pertenencia disciplinar, partimos del supuesto de que la Comunicación tiene un importante aporte que hacer a su comprensión y producción científica. Estamos refiriéndonos, entonces, a los debates y estudios sobre el “desarrollo” en ciudades clasistas, y sus relaciones con la producción/reproducción de la vida en ellas.

Como entorno vital de las inmensas mayorías de la población de nuestro país, las ciudades se han constituido como un objeto de estudio central de distintas áreas científicas. Entender las maneras en que la ciudad es producida por procesos comunicacionales es una interrogante recorrida por autores consagrados como Jesús Martín-Babero (2002), Rossana Reguillo (2005), Néstor García Canclini (2004), Sergio Caletti (2000), entre muchos otros. Esta tradición latinoamericana de estudios nos ubica en diálogo directo con uno de los campos prioritarios del Doctorado en Comunicación, referido a la indagación sobre subjetividades, políticas, y espacio público.

En este caso, la propuesta investigativa hereda intereses de aquellos autores, pero también construye un espacio de investigación específico producto de años de estudio personal y colectivo<sup>2</sup> sobre los procesos urbanos en la ciudad Córdoba, y las relaciones entre las transformaciones espaciales/físicas y las relaciones sociales posibles/deseables que en ellas se producen. Como dijo hace más de veinte años Richard Sennett (1997): estudiar las íntimas vinculaciones entre carne y piedra, entre sensibilidades y espacios. Numerosos trabajos en Córdoba y en otras regiones del país y del mundo han abordado este campo, dando cuenta de las complejidades de la vida urbana actual en la producción cultural, social, material y simbólica.<sup>3</sup>

Partimos, entonces de un encuentro de campos de interés: comunicación/ciudades/desarrollo. Esto supone la centralidad de los procesos de significación en la producción de lo social-histórico y, por ello, investigaremos desde la pregunta por las modalidades de desarrollo coexistentes –en tanto no puede reclamarse un sentido unitario *a priori*- y en disputa –pues la realidad social y la comunicación están constituidas por el conflicto- en ciudades fuertemente clasistas, como Córdoba capital.

En tal propuesta investigativa, es imperioso reconocer los lugares centrales que tienen el lenguaje y la cultura en la constitución del objeto de estudio. Como sostuvo Raymond Williams, el lenguaje no es anterior a la “producción de la vida material”, sino más bien una “primaria producción material” (Williams, 2000, p.42) tramada con todas las prácticas sociales. En este sentido, interrogar al lenguaje y la cultura implica analizar las condiciones hegemónicas de producción de la vida social. Y por ello, tal pregunta es inescindible de los estudios sobre el capitalismo como modo de producción social, y no sólo modo de producción económica.

La cultura, en tanto sistema significante, debe ser entendida, desde esta perspectiva, como práctica-en-acción, existente en objetivaciones socialmente disponibles y constituidas por procesos históricos. Al decir que es una práctica, intentamos distinguir la concepción idealista de la cultura, referida a un mundo inmaterial, a un mundo de ideas o “superestructural”. Pero, además, implica un hacer humano en el mundo, una práctica en el sentido de la *poiesis*, creador, constructor. Al decir que la cultura implica objetivaciones históricamente constituidas e intersubjetivamente

---

<sup>2</sup> En el marco del programa de Ideología y Prácticas Sociales en Conflicto, los proyectos aprobados y financiados por SECyT-UNC: “Producción del escenario urbano cordobés y sus transformaciones: continuidades y discontinuidades en las disputas urbanas (2018-2021)”;

“Urbanismo estratégico de la ciudad y conflictos: identificación y caracterización de experiencias de disputas urbanas en Córdoba capital (2016-2017); “Embelllecimiento estratégico de la ciudad: identificación y caracterización de patrones de circulación en Córdoba Capital” de 2014 a 2015; y otros.

<sup>3</sup> Ver por ejemplo: Boito y Espoz, 2012; Boito, Espoz Dalmasso y Sorribas, 2013a , 2013b; Carman, 2011a; Harvey, 2008; Marengo, 2004; Salguero Myers; 2015; Scarponetti y Ciuffolini, 2011; Svampa, 2001; Valdés, 2013.

reconocidas, decimos que no responde a la lógica de la creación individual, sino a complejos procesos sociales e ideológicos que necesariamente son compartidos por una comunidad determinada y que deben ser reconstruidos. Compartidos, entonces, como repertorios posibles de sentido y de acción.

Justamente, es en este espacio en que interrogar las modalidades de desarrollo desde el campo de la comunicación se explica: reconstruir las expresiones semánticas, prácticas y políticas de producir “desarrollo”, de sostenerlo, y de disputar sus sentidos y horizontes, su materialidad, su verdad.

En el camino de construcción de esta investigación, debimos, también, enfrentarnos a otro precepto no menos importante: no todo lo que produce el mundo social como mundo de sentido radica en acciones intencionales, planificadas, volitivas. Aquí es donde el concepto de ideología resulta central para poder pensar las dimensiones que involucran el deseo y las creencias: operaciones que no son nuestro-producto en un vínculo sujeto/objeto, sino que también nos-producen. Esto implica pensarnos como sujetos que no sólo somos-identidad, productores de sentido y cultura; sino también inscripciones en un espacio del sujeto, sutura en un específico punto de ruptura.

El concepto de ideología, permite abordar esta complejidad, que podríamos definir de la siguiente manera: mientras la tradición de la comunicación/cultura nos permite recuperar aquello que los sujetos y colectivos significamos, haciéndolo desde una perspectiva histórica y tematizando críticamente las condiciones de determinación; la crítica ideológica nos permite interrogar aquello que nos-habla, los sesgos, generalizaciones, y vacíos que están materializadas en productos, espacios, discursos y, también, en nuestros sentidos y sensibilidades.

La perspectiva que proponemos de la comunicación, intenta incluir entonces lo expreso, lo reprimido y sus relaciones (Žižek, 2012); estudiando los discursos socialmente materializados en torno al desarrollo, pero también las prácticas y rituales que desde la vida cotidiana producen el mundo que conocemos.

Fue justamente esta pregunta frente a la complejidad empírica la que nos llevó a lecturas de Anselm Jappe (2016, 1998) y Guy Debord (1995, 1988). La crítica del valor y la crítica de la sociedad espectacular nos permitieron hacer sentido de fenómenos, contradicciones y ocultamientos que encontramos en el “desarrollo”, en su promesa y en sus consecuencias concretas.

El complejo y tensivo ensamblaje de estos autores y tradiciones permite tematizar dos caminos que constituyen un debate mayor, que nos trasciende pero que venimos construyendo respecto a las relaciones entre significación, creatividad, modulación y dominación. Esta tensión es transversal al campo de la comunicación justamente porque comunicar supone siempre ingresar en un mundo

social/histórico/simbólico que nos preexiste y condiciona; a la vez que irrumpir en esa trama compartida con actos de voluntad y sentido para/con otros. Comunicación implica entendimiento, pero también riesgo; reconocimiento y vulnerabilidad.

La propuesta, por esto, tiene la potencia de mirar con atención dos dimensiones que la vida social contemporánea no nos permite atender con facilidad. Una, cimentada en la tradición de la comunicación/cultura, que mira el proceso, las prácticas comunicacionales y las tecnologías como campo de producción y disputa. La otra, vinculada a la crítica ideológica y la crítica del valor, parte de una premisa y tradición bastante distinta, donde el mundo social debe ser abordado en tanto que entorno fetichizado, opuesto a nosotros; donde las personas ocupamos y reproducimos, ante todo, roles previamente delimitados por antagonismos que nos preceden, como la vida abstracta y la separación. La objetividad del mundo es la primera muestra de esto, y por ello, dar el carácter de “cifra” a aquello que se presenta como natural y evidente es parte de la tarea crítica, así como profundizar en sus complejidades sincrónicas y diacrónicas.

A pesar de sus notorias diferencias, ambas tradiciones comparten una mirada crítica del capitalismo como lógica de producción del mundo social, y no sólo como modo de producción económica. Pero también las une una interrogación por lo cotidiano, y la necesidad de estudiar las expresiones en la superficie de la vida social. Parafraseando a Žižek, lejos de “excavar” por la verdad oculta, la tarea se asemeja a la del escultor: trabajar con la materialidad sensible, para poder mirarla desde otro punto, con otra sombra, en su espesor. En esta línea, la imagen de portada que acompaña la escritura intenta ser una pista sensible del trabajo que nos proponemos.

Construir una crítica al desarrollo, desde la comunicación, tiene una importancia y una complejidad central para el análisis del presente y de los futuros posibles, no por razones de superioridad epistémica, sino por las tradiciones que, desde el campo, han ido construyendo condiciones de observabilidad de la vida concreta, de la verdad como construcción y no como descubrimiento, y de la comunicación humana como modo de producir y disputar la vida social.

### **1.3.El orden de la tesis**

Para facilitar el tránsito por la investigación, presentamos el orden argumentativo de la misma con las y los lectores: no como espectáculo para ser visto, sino como mapa que ofrezca autonomía a la experiencia.

En el Capítulo 2, presentamos algunos de los ejes conceptuales, principalmente referidos a la comunicación, la cultura y la ideología. Para esto, reconstruimos la tradición de la comunicación/cultura, el lugar de la técnica y sus posibles relaciones con la crítica ideológica, así como los aportes de la Crítica del Valor y de los pensadores situacionistas, especialmente Debord (1995, 1988). Desde la perspectiva propuesta, ni ideología refiere a lo falso, imaginario o al “mundo de las ideas”, ni “La sociedad del espectáculo” (1995) refiere a los medios masivos de comunicación. La crítica ideológica intenta hacer observable la matriz que regula nuestra intelección del mundo, y las operaciones que construyen la realidad como opuesta/ajena a nosotras, en una unidad –universalidad, homogeneidad, consenso- fundada sobre una contradicción. Este ejercicio es central para los análisis sobre el desarrollo, ya que justamente veremos cómo este concepto determina –antecede, limita y produce (Williams, 2003)- las prácticas y horizontes de lo socialmente deseable y posible.

En el tercer capítulo, también teórico, desarrollamos el segundo elemento de la tríada: las ciudades. Aquí comenzamos por interrogar la modernidad, para avanzar hacia las dinámicas y supuestos del capitalismo contemporáneo, el concepto de clases sociales y la subsunción de la vida al capital. En este específico contexto de problemáticas, caracterizamos la producción de las ciudades y los procesos de ordenamiento clasista que hegemonizan sus transformaciones, acercándonos a una caracterización de la ciudad de Córdoba.

El cuarto capítulo presenta la estrategia metodológica, haciendo explícitos los caminos de indagación, fuentes, técnicas de construcción de datos, y matrices de análisis que dan sustento a la lectura de la tesis. Para esto, describimos detalladamente cuatro procesos metodológicos, que conjugan momentos de análisis diacrónico y momentos de profundización y lectura sincrónica del desarrollo en la Quinta Sección, entre los años 2017-2019. En tanto los objetivos de la investigación suponen un proceso de reconstrucción analítica y crítica de las modalidades y disputas por el desarrollo, entonces debimos sistematizar y hacer comunicables la complejidad que el campo de la comunicación aportó al entendimiento del fenómeno: el reconocimiento de un sistema significativo que excede a los sujetos y que son sus condiciones estructurales de vida, entramados con las maneras situadas y creativas en que los actores producen la realidad social. Así, las modalidades y disputas por el desarrollo se estudiaron desde las condiciones estructurales que determinan campos de posibilidad, pero también desde la producción semántica y práctica que hacen los actores: Estado, agentes y políticas públicas; mercado, empresas, flujos de capitales; habitantes, organizaciones sociales e instituciones.

El proceso concreto de elaboración de la investigación nos llevó a organizar el trabajo, en dos grandes momentos de análisis. Uno, de historización crítica o análisis diacrónico; otro, de análisis sincrónico.

Respecto al primero, trabajamos en el Capítulo 5 las transformaciones en el concepto de desarrollo y las teorías y perspectivas que lo tematizan, mirando a contrapelo ciertas distinciones que emergieron como continuidades y expresiones de la lógica del valor. En el Capítulo 6, proponemos una revisión de los planes urbanos para la ciudad de Córdoba hasta el presente, interrogando la forma en que delinean una vida posible y deseable, así como los objetos posibles de intervención. Ambos capítulos de carácter histórico, suponen un específico ejercicio de crítica ideológica: ¿Qué particulares se presentan como universal? ¿Qué disputas se expresan o se esconden? ¿Qué narrativas se sustentan, y escenificadas para quién?

El otro momento de análisis, de lectura sincrónica, iba a organizarse, inicialmente, en torno a los actores en la Quinta Sección: un capítulo para el Estado, otro para las empresas y otro para actores comunitarios; reconstruyendo las modalidades de desarrollo relevadas. Sin embargo, en el camino de la investigación reconocimos grandes núcleos que organizaban, transversalmente, las propuestas de desarrollo de los distintos actores. Por esto, priorizando el reconocimiento y análisis de la convergencia de las ideas, prácticas y tramas ideológicas; presentamos tres capítulos, que sintetizan poderosos núcleos de sentido para el desarrollo y sus horizontes posibles y deseables en Córdoba. Uno fue la relación entre desarrollo y mercancía –Capítulo 7-, esto es, la supeditación de la promesa del desarrollo a las lógicas del valor. En este capítulo caracterizamos las huellas de la gestión neoliberal de la ciudad devenida “marca”, la lógica de la competitividad externa como desposesión interna, y la mercantilización de la Quinta Sección con la sintomática emergencia de conflictos en los sectores de más valor mercantil: Villa La Maternidad y barrio San Vicente. Por el contrario, las zonas menos valuadas no encontraron promesas de desarrollo vía mercantilización– ni conflicto por esa apropiación–.

Otro núcleo temático, fue la vinculación entre desarrollo y circulación –Capítulo 8-, al reconocer que, en la ciudad de Córdoba, la velocidad y conectividad se construyen como mandatos incuestionables para ordenar la vida y el desarrollo urbano. En este punto, analizamos la construcción de la Avenida Costanera y el Puente Letizia en la Quinta, como expresiones del desarrollo deseable que sólo rodea y aísla la zona estudiada. A su vez, mientras desde el Estado se proclama la digitalización como sinónimo de igualdad y transparencia, relevamos en la Quinta la

multiplicación de políticas de territorialización que convergen en construir quietud y “densidad”, en tiempos de conexión y rapidez: Parques Educativos, Cuadrantes y Urbanismo social.

Por último, recuperamos los sentidos de desarrollo para las clases subalternas, esto es, para los barrios más periféricos de la Quinta. En tales casos, el desarrollo se traduce a la participación y a la educación –Capítulo 9-. Bajo una fuerte influencia del paradigma del “desarrollo humano”, en este capítulo analizamos críticamente el mandato ideológico de emprendedurismo y voluntad de los pobres, bajo la idea de que de ellos depende su destino. Este discurso está fuertemente arraigado en el Estado, pero también en actores comunitarios, religiosos y movimientos sociales.

En todos los capítulos, proponemos específicas tramas entre desarrollo, ciudades y comunicación, que encuentran en las conclusiones un punto de llegada y, por supuesto, un nuevo punto de partida. Al cierre de esta tesis, recuperamos ciertos síntomas que expresan la no-clausura, el malestar e impugnaciones a los horizontes de desarrollo relevados. Es el *tránsito por la investigación* lo que, a nuestro entender, hace “audibles” las lecturas que proponemos respecto a las modalidades de desarrollo existentes en la Quinta Sección, ya que por la fuerza ideológica de este concepto resulta muy dificultoso pensar en torno a ideas de comunicación como encuentro, riesgo, pluralidad y conflicto. Proponemos, en las conclusiones, algunas pistas para atravesar la lenta noche que implica habitar una crisis con el desarrollo.

## **Capítulo 2. Comunicación, cultura e ideología**



## El peligro



Imagen 1: torre de departamentos en construcción, Córdoba. Fuente: elaboración propia

Empezamos este capítulo por una deriva personal, pequeña, como huella de otros procesos, anteriores y todavía por llegar.

Hace algunas semanas escuchaba un disco doble, póstumo, de Violeta Parra, que se llamaba “Presente... ausente. Cantos de Chile”, editado y hecho público en el año 1975, pero grabado en Francia en 1956. Recordé que la cantautora y artista se suicidó en 1967, antes del comienzo de la dictadura militar chilena de 1973. Y pensé cómo ese período de sangre y fuego, que parece tan presente en su escritura y su música, tan por-venir, en realidad fue posterior y no podría estar inscrito en “Qué dirá el santo padre” o “Gracias a la vida”, ni en otras canciones o producciones de Violeta. Pensé, entonces, en esa no-presencia como pregunta, y como regla. Pensé en lo reprimido, que viene del futuro, según Lacan. Pensé también en que mi hija, llegada después que yo empezara esta escritura, se llama Violeta. Y pensé, en ese torbellino de pequeñeces personales, en las preocupaciones de “La Violeta” aquella, por las cotidianas expresiones de la gente humilde de Chile, del campo, del pasado: todo aquello que no es ni era signo del “desarrollo”, personas que no eran ni iban a ser heroínas en los libros y que, seguramente, no iban a escribirlos. Pero que estaban “presentes...ausentes”, hechos y constructores de la historia de esas tierras, de La Violeta y de su música. Ellos mismos, otros amenazantes, siempre y en toda América Latina, del desarrollo deseable. Ellas, huellas de un malestar, de derivas no conjuradas. Pero, también, memorias relampagueantes que permiten mirar, por un instante, el peligro.

## **2. Introducción**

Como todo contexto conceptual, este capítulo es un recorrido propio, una construcción particular, que se nutre de intelectuales, docentes y escritores que han abierto el “campo de lo pensable” para nuestra generación. Y, por tanto, este capítulo es en cierta forma un debate, pero esencialmente un agradecimiento.

Como adelantamos en la introducción, partimos esta investigación del campo de la comunicación/cultura, desde una mirada crítica y materialista, para indagar en la producción de experiencias sociales, de ciudad, de desarrollo, en contextos de capitalismo periférico.

Este capítulo se va a organizar en torno a algunos ejercicios de diálogo que permiten tramitar, presentar, avanzar en la escritura de la tesis como producto que comparte un proceso. Ese proceso, lejos de estar hecho de momentos puros, está repleto de cruces y caminos de ida y de vuelta. Por eso, lo entendemos como un momento más de detenimiento y de comunicación, es decir, de un acontecer conflictivo con otros. En esa línea, en el presente apartado recordamos la tríada de intereses que conforma esta tesis: comunicación, ciudades, desarrollo. Y, aunque ahora nos abocamos a hablar más del primer elemento de esa terna, no será –porque no puede ser– un momento “puro” sino impregnado de los otros tópicos. Pero, además, no será un momento sólo de referencias o descripciones teóricas. Argumentaremos, de modo insistente, que pensar la comunicación/cultura supone un campo de importancia central para el análisis crítico del presente, y de los futuros posibles. Esto se irá haciendo evidente mientras avanza la tesis. Y por esto, deseamos comprender la teoría como tramada con el análisis; y la comunicación implicada con el –conflictivo– destino común.

### **2.1. Una epistemología como responsabilidad**

Las ciencias de la comunicación se encuentran en un proceso de madurez del campo de estudios. Bien se sabe que nuestra disciplina es más joven que otras humanas y sociales, y que esa distinción está lejos de ser un justificativo o una crítica. Simplemente es una constatación que resulta de gran interés para pensar la tarea que las investigaciones en comunicación tenemos en el presente.

Como adelantamos en la introducción de la tesis, la perspectiva propuesta se nutre, en primer lugar, de autores e investigaciones que estudian los puentes de la comunicación y la cultura. Esta perspectiva se construye desde dos orillas: los planteos que desde la comunicación tienden sus

continuidades con la cultura –especialmente de la mano de Jesús Martín-Barbero y de Héctor Schmucler; y los que desde la cultura se extienden a la comunicación, particularmente los aportes Néstor García Canclini y de la Escuela de Birmingham, con Raymond Williams y Stuart Hall.

En los 90, Martín-Barbero decía (2003): “Hasta fines de los años setenta las ideas fuertes, las que fundaron y hegemonizaron los estudios de comunicación, respondieron más a un modelo de conocimiento instrumental que a un proyecto de comprensión” (p.59). Esta tensión entre instrumentos y comprensión, entre racionalidad técnica y preguntas políticas, es fundante de los debates en el campo. Y como tal, nos interesa tomarlos como motor de una dialéctica.

En los planes de estudio seguimos debatiendo los sesgos profesionales que nos tensionan entre tecnicaturas y abordajes instrumentales de la comunicación, frente a preguntas sobre la naturaleza comunicativa de la vida y su profundidad histórica y cultural. Muchas veces, cuando pretendemos denunciar la propiedad concentrada de los medios y sus mensajes, seguimos proponiendo análisis de control social e “hipodermia”, y esto es, justamente, porque los debates nos están saldados, sino que son presentes. Aquella ciencia de la comunicación de masas que en un momento se perfilaba como diagramando conductas, hoy se habla como ocupada en las preguntas por lo común, por la naturaleza humana y la tarea de significación. Pero, una vez más, no estamos hablando de etapas o perspectivas superadas.

En esta construcción de una polarización, nos interesa plantear la duda sobre la oposición y una hipótesis sobre las lecturas transversales que pueden hacerse. Y, ahí es donde se hace evidente un primer cruce teórico nodal en esta investigación: ¿qué implica pensar la técnica desde la política y la ética? ¿Qué implica poner en duda el bien común como lugar posible, libre de antagonismos? ¿Cómo tematizar una comunicación que no tenga al acuerdo como horizonte? Y, por último, ¿cómo se vinculan estas tres preguntas sobre comunicación, horizontes y conflicto? Intentaremos avanzar sobre esto y construir un espacio/tiempo de debate para el campo, marcado por el carácter conflictivo, encarnado y por el “clima de crisis” como regla.

Así como los roles técnicos no son sólo instrumentos para la difusión de intereses, y la comunicación no es una propaladora de innovaciones sanitarias o tecnológicas; tampoco los trabajos “teóricos”, de interrogación política y epistemológica carecen de una práctica involucrada. Acá se trata, a nuestro entender, de hacernos responsables. No en un sentido liberal de la responsabilidad individual, sino en un sentido derrideano: de que nada está ya-resuelto. Y frente a las tendencias punitivistas de evaluación, proponemos pensar la responsabilidad como crisis, como irrupción, y como proceso colectivo.

(...) aflora un rasgo definido de su relación con una verdad que no es del orden del acontecimiento sino de la responsabilidad. La verdad es sobre todo lo que no es objeto de ninguna negociación. Más aún, es lo que, en general, no se quiere escuchar. Por supuesto es relativa, puede mostrarse errónea, pero lo decisivo es la posición y el coraje de quien, aun en la incertidumbre, se atreve a enunciarla. (Vezzetti citado en Papalini, 2019, p.16-17)

Esta idea de la responsabilidad atravesará la presente investigación. Frente a los dispositivos individualizadores y de cálculo que hegemonizan la organización de nuestra vida profesional, social y sensible; una propuesta por la vida común responsable, paciente, en crisis, vulnerable. Frente a las construcciones relativistas que inundan debates intelectuales, afirmaremos que no da lo mismo y que, aunque “la verdad” o el conocimiento de lo Real –con mayúscula, en sentido lacaniano- sea imposible; es necesaria la construcción de nuevas miradas frente a la complejidad indecible. Por eso, la decisión es un momento inaplazable. Esa “verdad”, entonces, no aparecerá como algo oculto que salta hacia nuestros ojos, natural y transparente como una langosta. No podrá ser nombrada por ningún lenguaje eternamente técnico, que represente el mundo tal-cual-es. La verdad, el conocimiento, la decisión, son un acto de responsabilidad. Y, justamente por eso, veremos, que la idea de comunicación estará nutrida no ya de la idea de consenso y de acuerdo, sino de conflicto y pluralidad. El lugar de la comunicación, la relación posible para la comunicación con la realidad, necesita de una pregunta por la crítica ideológica, que es, como veremos con Slavoj Žižek (2012, 2003), un lugar también necesario e imposible.

Aunque en muchas dimensiones esta tesis es un proceso abierto, también es un momento de clausura. Al decir de Schmucler en un artículo de 1988 titulado “Miedo y confusión”, poner en suspenso el deterioro, la erosión que nos provoca la confusión, sin por ello resguardarnos en dogmas:

Deberíamos recuperar el significado que la palabra confusión poseía en la Edad Media: “echar a perder”, “destruir”, porque nada deteriora más que la confusión, momento en que las cosas se funden y se mezclan. Las formas desaparecen; las palabras se vuelven meros ruidos incomprensibles, inútiles. (Schmucler, 2019a, p.89)

Tras esta pista epistemológica, recuperamos una definición de Erick Torrico Villanueva (2010) para delimitar lo que es “la teoría”. Desde el campo de la comunicación el autor boliviano afirma que es una

(...) lógica de percepción, comprensión y atribución de sentidos que se realimenta y perfecciona, siempre en contraste con lo real observado y con otras aproximaciones conceptuales, afines y opuestas. Eso significa que requiere, para su unidad y consistencia, de un conjunto compuesto por principios ordenadores y fundamentaciones lógico concretas. (p.25).

Sostiene, así, que la teoría es una matriz de interpretación, por lo cual escribir un capítulo teórico es construir una lógica para percibir, comprender y comunicar una porción del mundo, sin escapar nunca a su carácter de debate. Esta idea es relevante, ya que nos acerca a otra definición, que recuperamos de Žižek: la ideología como una matriz de regulación perceptiva.

Percepción e interpretación refieren a dos formas de acercarnos a la realidad, y ambas nos permiten pensar en dos definiciones epistemológicas importantes: en primer lugar, que ese acercamiento – perceptivo, interpretativo- lejos de ser natural o transparente está estructurado, organizado por principios que nos exceden, que nos “determinan”. Como en su etimología, “acercar” se relaciona al cerco, a acortar una distancia y rodear una estructura, pero no habla de “fundirnos” con la estructura o eliminar la distancia o “hacernos” objetos. Acercarnos como un ejercicio de conocimiento, siempre a tuestas y nunca completo.

En segundo lugar, estas matrices nos permiten proponer una distinción que recuperaremos más adelante: la “matriz perceptiva” puede entenderse como anclada en los sentidos (visual, olfativo, táctil, sonoro, gustativo), en tanto “matriz de interpretación” refiere a una operación cognitiva de mayor abstracción. Mientras la percepción se anclaría en la vida cotidiana, una práctica “irreflexiva” en algún sentido; la interpretación se anudaría al campo de las ciencias, de una práctica racional de complejidad.

Sin embargo, sostendremos que estas oposiciones no funcionan de ese modo, tan fácilmente distinguible. Por eso hablaremos de una matriz de inteligibilidad, que refiere tanto a la configuración de nuestras percepciones como de nuestras interpretaciones. Y dicha matriz, como afirma Žižek (2003), no se limita a un estudio de las lógicas argumentativas, ya que es en las descripciones, aparentemente neutrales y evidentes, donde se pueden realizar interrogaciones sustanciosas sobre su sesgo, sus intereses, y cómo se vinculan con relaciones de dominación.

La noción básica de Ducrot es que no se puede trazar una clara línea de separación entre los niveles descriptivo y argumentativo del lenguaje: no existe el contenido descriptivo neutral; toda descripción (designación) ya es un momento de algún esquema argumentativo; los predicados descriptivos mismos son, en definitiva, gestos argumentativos

reificados/naturalizados. Esta arremetida argumentativa descansa en los *topoi*, en los “lugares comunes” que operan sólo como naturalizados únicamente en la medida en que los aplicamos de un modo automático, “inconsciente”; una argumentación exitosa presupone la invisibilidad de los mecanismos que regulan su eficacia. (Žižek, 2003, p.69)

En estos sentidos, la epistemología de la comunicación habita, a lo largo de la tesis, la ambivalencia entre determinación y acontecimiento, atendiendo a ese vínculo como una dinámica plagada de rupturas y excepciones.

A continuación, presentamos algunos de los ejes conceptuales, organizadores de la investigación. Comenzaremos reconstruyendo las ideas de comunicación/cultura, para avanzar luego en sus relaciones con la crítica ideológica, y recuperar al final algunos aportes de Anselm Jappe y su trabajo en torno a la crítica del valor (2016, 1998) y de los pensadores situacionistas, especialmente Guy Debord (1995, 1988).<sup>4</sup> La construcción responsable de este heterodoxo y tensivo ensamblaje de estos autores es la tarea del presente capítulo.

Podríamos dividir la presentación en dos partes, que son a su vez constitutivas de un debate mayor que venimos construyendo respecto a las complejas relaciones entre creación/derivadas y determinación. Esta tensión es, a nuestro entender, transversal al campo de la comunicación justamente porque comunicar supone siempre ingresar en un mundo social/ histórico/ lingüístico/ simbólico que nos preexiste y modela; a la vez que irrumpir en esa trama compartida con actos de voluntad y sentido para/con otros.

La propuesta teórica que presentamos, entonces, tiene la potencia de mirar con atención dos dimensiones que la vida social contemporánea no nos permite atender con facilidad. Una, cimentada en la tradición de la comunicación/cultura, atiende el proceso y las prácticas comunicacionales como campo de disputa. Esta perspectiva mira con atención los *massmedia*, y otras tecnologías, espacios y prácticas comunicativas, desde una complejidad que debe ser reconstruida, no dada por sentada. Pero, además, se puede leer la valoración, la responsabilidad que plantean los autores frente a la pretendida objetividad o neutralidad científica: procesos y prácticas comunicacionales/culturales que reclaman ser teórica y políticamente atesorados,

---

<sup>4</sup> Anselm Jappe es un filósofo contemporáneo, de origen alemán, que viene construyendo una “nueva crítica del valor” con otros intelectuales como Robert Kurz, Roswitha Scholtz y Moishe Postone. Conformaron el grupo Krisis, cuya obra más conocida es el “Manifiesto contra el trabajo”. Jappe es un gran estudioso, no sólo de la obra de Marx, sino también del pensador situacionista francés, Guy Debord. Su libro homónimo (Jappe, 1998), traza las relaciones entre la idea de espectáculo y la centralidad del fetichismo en las sociedades regidas por la lógica del valor. En esta investigación nos basamos centralmente en dicha obra, pero también en “Las aventuras de la mercancía” (2016) y en los textos de Debord: “La sociedad del espectáculo” (1995) y “Comentarios a la sociedad del espectáculo” (1988).

defendidos frente a las tendencias hegemónicas de la abstracción y maquinización, bajo la premisa de que en el universo comunicacional anudado a la cultura, a los territorios y los cuerpos, radican expresiones valiosas y potencias de impugnación del mundo contemporáneo. Es esta esfera de la comunicación, la que Schmucler y Martín-Barbero afirman que viene sufriendo un proceso de “empobrecimiento”. Y esa preocupación supone lógicamente que algo debe nutrirse como activo horizonte disputa: “se trataba de poner al descubierto el empobrecimiento radical de la comunicación cotidiana producido por la funcionalización de la vida social que acarrea la modernización mercantil. Un empobrecimiento al que estamos tan habituados que ya nos es imposible reconocerlo” (Martín-Barbero, 2015, p.15).

Las otras vertientes teóricas, vinculadas a la crítica ideológica y la crítica del valor, parten de una premisa y tradición bastante distinta a la anterior: el mundo social debe ser entendido como un entorno ideológico, fetichizado, espectacular; donde las personas no actuamos por libre voluntad sino que ocupamos y reproducimos, ante todo, roles previamente delimitados por antagonismos que nos preceden, como la lógica del valor: “Marx describe a los participantes del proceso de producción como «máscaras» (Capital 1, 1, p. rn9) y como ‘personificación de categorías económicas’” (Jappe, 2016, p.80). Sin embargo, estos autores están lejos de ser leídos como meros deterministas económicos. Como ellos sostienen, quien es economicista es el capitalismo, que otorga a la economía y a la mercancía una primacía incuestionable en la definición de las vidas concretas, privilegio que nadie puede discutir sin ser clasificados inmediatamente como “demasiado ideológicos”.

A menudo se le reprocha a Marx reducirlo todo a la vida económica y descuidar al sujeto, al individuo, la imaginación y los sentimientos. En realidad, Marx no hizo más que ofrecer una descripción inmisericorde de la realidad capitalista. Es la sociedad mercantil la que constituye el mayor «reduccionismo» jamás visto. Para salir de tal «reduccionismo», es necesario salir del capitalismo, no de su crítica. (Jappe, 2016, p.24)

La experiencia del diálogo entre tradiciones diferentes, es la intención de este capítulo. Es importante adelantar que ambos ingresos comparten la idea de que cierto tipo de comunicación humana debe ser defendida frente a la eficiencia técnico-mercantil, como necesaria trinchera para el ejercicio polémico y complejo de la crítica.

## 2.2.Comunicación/cultura

En los años 80, Martín-Babero propuso abandonar el estudio centrado en los “instrumentos” para abordar la indagación sobre los “procesos”: esta fue su construcción de los medios a las mediaciones (1987). En los 80 también, Schmucler (1997) hablaba de comunicación/cultura como una distinción necesaria, pero que no permitía una separación tajante. A finales de los 70, Raymond Williams desarrolló la existencia dual de los simbolismos como materialidades en la vida social, y de la cultura como sistema significante. En estos autores vemos con mucha coherencia una perspectiva que vincula la comunicación con la cultura, los procesos de significación con la producción social de la vida, la organización material de la reproducción con su necesaria significación.

Además de estas convergencias, los autores comparten una raíz en lo que respecta a su mirada crítica del capitalismo y su hegemonía, la denuncia a las formas de dominación existentes y en transformación; pero también a una voluntad interpretativa de no clausurar las explicaciones en el lenguaje de la dominación, es decir, proponiendo una teorización que, sin olvidar los procesos de explotación y subsunción de la vida al capital, pudiera todavía nombrar, describir, analizar, las “astucias de los débiles” (de Certeau, 2000), las derivas, las prácticas de resistencia y de impugnación al orden dominante.

Para el ingreso, entonces, a la reflexión sobre los procesos culturales, partimos de un doble espíritu, que entendemos que atravesó esta investigación. Este fue expresado, entre otros, por uno de los fundadores de la mirada en torno a la comunicación/cultura en América Latina, como es Schmucler (1997) en su texto “La investigación (1982): un proyecto comunicación/cultura”. El autor afirmaba que el viraje epistémico y metodológico que vivenciaban los estudios latinoamericanos de la comunicación suponía dos cosas, que tal vez podríamos nombrar como un llamado culturalista y un llamado crítico. El primero, hablaba de reconocer lo que se intentaba resumir en la expresión gráfica, que tenía como centro la barra (/) entre comunicación/cultura. Ésta, “acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado” (Schmucler, 1997, p.149). Siendo, tal vez, una de las frases más citadas del autor, resumía, en pocas y sencillas palabras, toda una perspectiva que tenía puntos de encuentro –sincrónicos y diacrónicos- con los desarrollos de Martín-Barbero, García Canclini y, también, de la Escuela de Birmingham; por hacer foco en la cultura, pero polemizando con su abordaje como “mundo de ideas” o superestructura, o como conjunto de objetos “folklorizables” o sencillamente narrables. Proponía pensar la cultura como



proceso social significativo con dinámicas de disputa, como prácticas de producción de sentido materiales, inmersas en condiciones concretas de estructuración.

García Canclini (2004), por ejemplo, analizó esta perspectiva como una mirada “socio-semiótica de la cultura”<sup>5</sup>, afirmando que tal enfoque obliga que los campos de la comunicación y de la cultura converjan en el estudio de los procesos sociales de significación<sup>6</sup>. Desde esta visión, la cultura no es un “suplemento decorativo” o secundario, sino:

(...) constitutivo de las interacciones cotidianas, en la medida en que, en el trabajo, en el transporte y en los demás movimientos ordinarios se desenvuelven procesos de significación. En todos esos comportamientos están entrelazados la cultura y la sociedad, lo material y lo simbólico (García Canclini, 2004, p.37)

Desde esta perspectiva, el lenguaje tampoco se entiende como una operación de la conciencia, meramente simbólico, separado o *a priori* de la actividad material social:

Es, por el contrario –y a la vez- un proceso material distintivo –la producción de signos- y, en la calidad fundamental de su distinción como conciencia práctica, se halla comprometido desde el principio en toda otra actividad humana social y material” (Williams, 2000, p.52).

En este sentido, veíamos que comunicación, cultura y materialidad social no son dimensiones con existencias separadas, sino distinciones analíticas que pueden entenderse en sus penetraciones múltiples.

Sin embargo, dijimos que Schmucler reconocía dos llamados. El segundo era el de “asumir esta lacerante conciencia” de que las certezas, el progreso y la teleología de la técnica/ del saber/ de la historia, se habían derrumbado. Schmucler eligió un fragmento demoledor de Edgar Morin, quien, con ecos benjaminianos, afirmaba la necesidad de resistir la “fulgurante marcha adelante” del progreso. Como el *Angelus Novus* de las “Tesis de Filosofía de la Historia” (Benjamin, 1989a), Morin veía lo horroroso del pasado y el futuro; veía el derrumbe de las certezas, y en todos lados de su vuelo, veía la dominación.

Debemos resistir a la nada. Debemos resistir a las formidables fuerzas de regresión y de muerte. En todas las hipótesis, es preciso resistir. El porvenir ya no es la fulgurante marcha

---

<sup>5</sup> Muñoz (2009) y Bayardo (2006) vinculan tal idea de cultura a la visión “antropológica” del término, definiéndola como el “propósito objetivado ante la existencia humana cuando 'hombres concretos bajo condiciones concretas' se apropian de las producciones de la naturaleza de un modo adaptado a sus propias necesidades, le otorgan sentido e imprimen ese trabajo como exclusivamente humano” (Muñoz, 2009, p.43).

<sup>6</sup> Sostuvo que “la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social” (García Canclini, 2004, p.34).

adelante, o, más bien, hay que resistir también a la fulgurante marcha delante de las amenazas del sometimiento y la destrucción (Morin citado en Schmucler, 1997, p.149)

Este llamado crítico es central a nuestros fines, ya que permite partir de una preocupación compartida: el futuro no se presenta como prístino porvenir. El tiempo, en tanto línea recta e irreversible, se desdibuja y con él, también, el desarrollo y las promesas de que el camino acumulado ha sido el mejor. “Hay una tradición que es catástrofe” (Benjamin, 2005, p. 475), afirma Benjamin, convocándonos a que toda lectura sea un momento crítico y peligroso. Pero, además, el autor construye una sospecha de todos los modelos a seguir, de toda civilización y cultura: “La barbarie se esconde en el concepto de cultura; se considera ésta como un tesoro de valores que, si bien no son independientes del proceso productivo del que surgieron, lo son respecto de aquel en el que perduran” (Benjamin, 2005, p.470).

Por supuesto que estas preocupaciones no son exclusivas de los autores nombrados, sino que permiten delinear caminos de interrogación y posturas epistémicas y teóricas.

Ahora bien, profundizando en la perspectiva de la comunicación/cultura que hacemos propia, recuperamos esos dos ejes, el de la crítica y el de la producción de sentido; para avanzar sobre tres líneas conceptuales que atraviesan el planteo, y que permiten diseñar lindes, desde la comunicación, a esta matriz de inteligibilidad que organiza nuestra lectura del mundo.

### **2.2.1. Tecnificación de la vida social y responsabilidad.**

Así como Martín-Barbero propuso dar centralidad a las mediaciones para la comprensión de lo que sucede en las tramas culturales y comunicativas de nuestras sociedades latinoamericanas; consideramos que también, y dada nuestra realidad pos-pandémica de creciente mediatización, debemos resistirnos a que aquel llamado científico sea traducido de formas simplistas. Es que la presencia de los medios y de las tecnologías de la información, debe sostenerse como una preocupación teórica que no permita confusiones a la hora de abordarlos en espacios científicos: hablar de tecnologías, redes y plataformas no es sinónimo de una pobreza de crítica o de teoría. Tematizar las tecnologías, por el contrario, no nos ubica lejos de la pregunta por las mediaciones y las prácticas, sino que es justamente un lugar de interrogación que se pregunta por los procesos socio-culturales que se anudan/ se transforman/ desaparecen/ aparecen con la hegemonía tecnológica del vínculo social. Así, recuperamos la preocupación de José Van Dijck (2016)

respecto a la distinción entre comunicación y conectividad, hoy frecuentemente –e ideológicamente- usadas como sinónimos. La autora afirma que hemos pasado de una comunicación en red a una socialidad moldeada por plataformas; de una cultura participativa a una cultura de la conectividad. La comunicación humana, el encuentro significativo entre personas y con el mundo, es una experiencia que debe ser estudiada desde dimensiones *cualitativas*. Pero la conectividad, los datos, los algoritmos, deben entenderse y referirse como algo distinto, una dimensión “maquínica”, cuantitativa, que no puede ser sinónimo de la anterior. Si la velocidad, el almacenamiento y la transparencia son valores de la conectividad, ¿son esos los rasgos definatorios de la comunicación humana?

Schmucler, desde una mirada muy crítica de la tecnología como opuesta al “resplendor del espíritu del hombre” (Schmucler, 2019b, p.468-469) recupera que *techné* y *poiesis* eran entendidas en el mundo antiguo como un mismo acto, es decir, un tipo de saber racional, transmisible, conectado a la *polis*, al espacio del bien común, una acción orientada a fines que eran puestos en discusión. Cuando se las separa, sin embargo, la *techné* se presenta como opuesta a la *poiesis*, a la creación, y pasa a ser la no-creación, la repetición sin ética, sin *polis*, una técnica que domina al mundo y al ser humano porque actúa en ella sin cuestionamientos, sin “acto creador”.

En este sentido, como sostuviéramos al comienzo de este capítulo, resulta fundamental recuperar la pregunta por la responsabilidad como dimensión epistemológica y, en especial en el campo de la comunicación, ahondar en la mirada crítica de la mediatización de la vida social, de la sociedad de masas, y procurar no caer en dicotomías tranquilizadoras. Para nuestra disciplina y por la pertinencia del tema para el campo, no debería haber tranquilidad, lo cual no quiere decir “pura contemplación” o “pura crítica”.

Si comunicación y conectividad no son sinónimos, existe sin embargo una avanzada del segundo sobre el primer en términos de experiencia social; proceso que es inescindible de lo que Debord llama “La sociedad del espectáculo” (1995). Lejos de referir a los medios masivos de comunicación, como muchas lecturas simplistas difunden; el espectáculo refiere a una vida donde la escisión fundada en la mercantilización de la vida triunfa como forma social total: nos separa como individuos que, en tanto aislados, nos vinculamos a otros; sujetos que ven en el mundo producido no el fruto de su creación sino una naturaleza que les es ajena y a la que se “accede” como consumidores. “El espectáculo es el momento en el cual la mercancía ha llegado a la ocupación total de la vida social. No solamente la relación a la mercancía es visible sino que no se

ve más que ella: el mundo que se ve es su mundo” (Debord, 1995, p.24, afor. 42). Así, la realidad deviene espectáculo sin historia, que sólo puede ser mirado.

El tiempo del espectáculo es, como veremos más adelante, un tiempo de lo siempre igual, donde la historia como recuperación de hechos significativos pierde lugar. Como dijera Benjamin en “El Narrador” (1991) y en “Experiencia y pobreza” (1989b), un mundo de personas enmudecidas, sin historias para contar.

El abordaje desde la tradición de la comunicación/cultura nos permite tematizar crítica y culturalmente la mediatización social, sin olvidar la pregunta por los horizontes posibles y deseables para la vida.

### **2.2.2. Pensar la comunicación desde las clases sociales y la crítica del valor**

Hablar de producción de sentido, de cultura y de simbología debe remitirnos, en nuestras sociedades del capitalismo periférico, a pensar en términos de crítica a la mercancía y las clases sociales. Por ello, no nos inscribimos desde tradiciones que se preguntan por la ciudadanía como esfera de igualdad abstracta, sino justamente por la separación de economía y política como distinción que se presenta como evidente pero que esconde la primacía de la primera. Tal distinción, afirma Jappe, es una forma fetichista de ver el mundo.

El valor, con su pulsión impersonal hacia el aumento tautológico, no es una categoría puramente «económica» a la que se le podría oponer la «política» como esfera del libre arbitrio, de la discusión y de la decisión en común. Esta idea, que desde hace mucho tiempo es uno de los pilares de toda la izquierda, quiere “democratizar” la vida política para después imponer reglas a la economía. Pero en la sociedad fetichista de la mercancía, la política es un subsistema secundario. (Jappe, 2016, p.141)

Hablar en sentido de clases, entonces, nos lleva a pensar en términos del conflicto de clases, esto es: no estamos hablando de que las ideas se correspondan esquemáticamente con un segmento socio-económico ni que la dicotomía burgueses-proletarios sea una clave de lectura universal para cualquier fenómeno.

Situadas lejos de los conceptos que autonomizan lo cultural o lo económico de otras esferas de la vida, nos referenciamos en autores que piensan la complejidad de estas relaciones, y que parten de la premisa de la existencia de específicas relaciones de dominación, y de culturas producidas en el

marco de esa desigualdad y determinación. Según Jappe (2016), entonces, incluso las clases sociales son un antagonismo derivado de la contradicción central en la crítica de Marx, que es “la contradicción entre el valor y la vida social concreta” (p.79-80).

Profundizaremos en esto en el próximo capítulo, pero es importante en este momento enfatizar en la perspectiva que entiende que la cultura y la comunicación se producen dentro de ese proceso social total, dominado por las mercancías y las desigualdades que derivan de su reproducción ampliada.

Grignon y Passeron (1991) afirman, que la idea de una trasposición lineal de la dominación social a la simbólica -como en la frase marxista simplificada en “las ideas dominantes son las de la clase dominante”- tenía el profundo error de obviar lo que ambas culturas deben a su relación de dominación, presentando a la relación simbólica como una “relación de exterioridad” y a la cultura como una herencia transparente que llegaba a los sujetos con su posición de clase. Esa perspectiva, además, borraba todos los elementos que eran “del orden de la composición, de la interpretación o de la ambivalencia” (Grignon y Passeron, 1991, p.22).

Pensando desde la comunicación/cultura en el ámbito de la vida cotidiana capitalista, recuperamos dos principios de interpretación de aquellos autores franceses, que operacionaliza algunas premisas que venimos recuperando: “1) no importa en qué condición social funcione una cultura, tiende a organizarse como sistema simbólico; 2) una dominación social tiene siempre efectos simbólicos sobre los grupos dominantes y dominados que asocia” (Grignon y Passeron, 1991, p.17). Ambos principios reafirman la complejidad que proponíamos al principio, estructurante de nuestra mirada teórica: la existencia positiva de sujetos que significan el mundo desde una cultura producida históricamente, y la fuerte estructuración de ese proceso por el sistema capitalista de producción. Sin embargo, sería un error suponer que esas dos dimensiones se presentan en condiciones de igualdad, ya que, si miramos lógicamente, la primera premisa reconoce la emergencia subjetiva determinada<sup>7</sup> por las condiciones de dominación; mientras que la segunda sólo habla de la

---

<sup>7</sup> Para avanzar sobre la idea de determinación, reconocemos en los desarrollos de Raymond Williams tres sentidos complementarios que resultan muy ordenadores de la tarea de análisis: determinación como “fijación de límites”; determinación como “objetividad”; y determinación como presión e influencia. El primero, refería al sentido marxista de entender que el hacer-decir-sentir del sujeto estaba *limitado* por condiciones históricas, delineando campos de lo posible para la producción cultural. El segundo sentido, se vincula a la determinación como objetividad histórica -condiciones de existencia heredadas- y la objetividad abstracta -sean cuales fueren las condiciones de existencia, excedían la capacidad del individuo de cambiarlas por su propia voluntad- (Williams, 2000, p.105). El tercer sentido es el de la determinación como influencia y presión. Williams afirma que determinar no es sólo fijar los límites de lo posible -ya que esa representación supondría individuos buscando incesantemente las variantes significativas-, sino más bien a una fuerte *producción* social. “Determinar también tiene el lado ‘positivo’: determinar o ser determinado a hacer algo en un acto de voluntad y propósito (...) son una compulsión a actuar de maneras que mantienen y renuevan

estructura y lógica del capitalismo. Desde esa desigual relación, que no es de mutua determinación de sino de determinación y disrupción; es desde donde pensamos teóricamente el mundo y lo que podemos analizar de él.

“Alfa y omega del espectáculo” es la separación (SdE § 25), y si los individuos se hallan separados unos de otros, sólo reencuentran su unidad en el espectáculo (...) Pero los individuos se encuentran reunidos allí sólo en cuanto que separados (§ 29) (...) es el espectáculo quien habla y su mensaje es, esencialmente, uno solo: la justificación incesante de la sociedad existente, es decir, del espectáculo mismo y del modo de producción del que ha surgido. Para eso el espectáculo no tiene necesidad de argumentos sofisticados: le basta ser el único que habla, sin tener que esperar réplica alguna. Su condición previa, que a la vez es su producto principal, es, por tanto, la pasividad de la contemplación. Sólo el “individuo aislado” en la “muchedumbre atomizada” (SdE § 221) puede sentir la necesidad del espectáculo, y éste hará todo lo posible para reforzar el aislamiento del individuo. (Jappe, 1998, p.21)

Este demoledor –y doloroso- pasaje nos permite delinear algunas implicancias de la mirada que venimos construyendo: pensar la comunicación/cultura desde las clases y la crítica del valor supone atesorar el evento disruptivo que podemos llamar creatividad, tácticas, “formas de vida” o resistencias; pero sin transformarlo en una constante esperada. Esto, por dos razones: una, porque lógicamente si se presenta como una constante, deja de ser un acontecimiento emergente, digno de su nombre; pero además porque la sociedad del valor/o sociedad del espectáculo/ se encuentra fuertemente consolidada, repitiendo una “cultura afirmativa” (Marcuse, 1967) que tautológicamente nos dice “este mundo es así”.

El otro aspecto importante para recuperar de ese fragmento, y que es parte de una mirada clasista de la realidad social; es la centralidad de la separación, atomización, individualización para la vida social en el capitalismo. Veremos, a lo largo de esta tesis, numerosas expresiones de este “alfa y omega”, en dimensiones de gestión gubernamental, de participación, de políticas urbanas, conectivas, entre muchas otras.

---

el modo social de que se trate” (Williams, 2000, p.107). Esas determinaciones o modulaciones son cambiantes y conflictivas, determinando diferencial y desigualmente a los sujetos.

### 2.2.3. El deseo y la modulación

La matriz de inteligibilidad que organiza epistemológicamente nuestro vínculo con la realidad social no es sólo consciente, racional, libre, coherente. Todos adjetivos que solemos darle a nuestra individualidad, a los proyectos modernos y, también, a los de “desarrollo”. En este sentido, la pregunta por la determinación de las condiciones materiales de existencia y de la producción cultural y de comunicación presenta, a nuestro entender, una capa de interpretación, que es la de aquello que nos constituye, y que no está en nuestro dominio racional.

Si desde ciertas condiciones históricas –materiales y simbólicas- concretas producimos nuestro mundo social, inmersas en complejas relaciones de determinación, también es necesario preguntarnos cómo esa producción está condicionada/condiciona la modulación de aquello que no es consciente, que no se enuncia como proyecto y plan. Y aquí entra a jugar en elemento como el deseo.

Como recuerda Boito (2012), suele haber un olvido teórico sobre el *deseo*, y su rol en la modulación de subjetividades y sensibilidades. La autora nos propone pensar en términos de “fantasías sociales” que suturan las contradicciones y el malestar de la vida en sociedad clasistas. Diego Sztulwark (2020), en un sentido similar, afirma que lo que él llama régimen neoliberal intenta, con diversos dispositivos, estabilizar la distancia insalvable entre la regla vertical y el deseo. Esto significa que, aunque las sensibilidades son y pueden ser moduladas, este nunca es un proceso total: “la formación de lo sensible siempre es un proceso abierto, desbordante, híbrido, el que se juegan tanto procesos de subordinación como de creación” (Sztulwark, 2020, p.29). La tendencia a la estructuración de la sensibilidad, es lo que Sztulwark recupera de Félix Guattari, al proponer que el capitalismo intentaba cerrar la brecha entre deseo y mercancías, es decir, una convergencia entre producción de subjetividad y producción económica.

Sin embargo, también referimos a que esa brecha nunca se cierra –y de hecho Žižek afirmará, siguiendo a la Lacan, que nunca alcanzamos nuestro deseo-, porque existe siempre el exceso de la producción, de la creatividad, de la re-significación, de las derivas, de la impugnación. Todas estas palabras hacen énfasis en procesos más o menos conscientes, más o menos intencionados, no necesariamente “nuevos” sino que pueden ser diferentes acentuaciones, tradiciones que se recuperan o pequeños cambios a sentidos hegemónicos. Y esa apertura es la que posibilita el tiempo a la historia, y abre al sujeto a la comunicación, y no solamente a la transmisión. Y es justamente

en este espacio abierto, que la pregunta por la ideología se presenta como relevante: el espacio de significación como espacio del sujeto.

Si entendemos que los sujetos no perdemos nuestra capacidad de acción disruptiva en el mundo, de reflexión y elaboración semántica; no podemos tampoco desestimar por ello el rol de la subsunción de la vida al capital, esto es, de las múltiples operaciones de determinación y modulación que el capitalismo despliega para organizar y encauzar esos procesos semánticos.

Producción y reproducción –o fundación y conservación diría Derrida (1997)- no son siempre claramente distinguibles, y la pregunta por la determinación se hace aún más central ya que permite la coexistencia de producción y reproducción en una misma práctica o sentido: ¿qué grado de determinación plantea un concepto tan potente y operante como el “desarrollo”, en un espacio social particular en un momento histórico? Esa pregunta nos llevó de lleno a la interrogación por las modalidades de desarrollo en disputa.

Hall (1981) sostuvo –en un sentido parecido al de Debord y Jappe, pero de forma más amable- que precisamente *porque* los significados culturales han llegado a ser “universalizados y naturalizados”, parecían las únicas formas disponibles de inteligibilidad y se habían sedimentado como razonamientos universalmente válidos.

Las premisas y precondiciones que sostienen sus racionalidades han llegado a ser invisibles mediante el proceso de enmascaramiento ideológico y de “dar-por-supuesto” que describimos antes. Parecen ser, incluso para los que los emplean y manipulan con propósitos de codificación, simplemente la “suma de lo que ya sabemos”. (Hall, 1981, p.27)

Frente a los discursos hegemónicos -muchas veces tautológicos y autoafirmativos- del “desarrollo”, el estudio desde la comunicación/cultura nos permite profundizar en las prácticas y sentidos de sujetos y colectivos que producen y significan la realidad, que disputan y perpetúan condiciones de dominación en específicas condiciones de vida, como las de la Quinta Sección de Córdoba. Pero, además, la crítica ideológica nos permite interrogar la dimensión de *síntoma* de esos discursos y prácticas: cómo expresan el malestar no resuelto dentro de esta hegemonía, cómo se relacionan con fantasías sociales y deseos, cómo suturan contradicciones estructurales, qué sentido-común se solidifica, obturando otros sentidos-no-comunes.



#### 2.2.4. Pensar la comunicación desde el conflicto

En una visita a Argentina, Martín-Barbero habló de promover “la vuelta al caos”, convencido de que “un regreso al caos nos va a permitir reinventar la sociedad” (Uranga, 2014, párr. 12). ¿Qué relación hay entre el caos y el desarrollo? ¿Qué sería, entonces, hacer ciencia desde la crisis, politizando el síntoma, como propone Sztulwark (2020)? Y vinculado a esta ¿qué implica pensar la comunicación desde el conflicto?

Si escribimos en un motor de búsqueda de internet las palabras “comunicación” y “conflicto” todo nos lleva a pensar en la comunicación como solución al conflicto. Nutriéndose de la mirada instrumental de la comunicación, esta se convierte en medio para un fin que no se discute, es decir, la comunicación es una herramienta para algo que está fuera de juego, o en términos derrideanos, ya fundado. Si, en cambio, traemos la *poiesis* de regreso a la *techné*, o la pregunta por “el fin” al interior del campo de la comunicación, nos encontramos con que el acuerdo, el orden, el consenso, son horizontes políticos que podemos construir como controversiales.

Más acá y más allá de la oposición medios/mediaciones; o comunicación como instrumento vs. comunicación como comprensión; la pregunta por el conflicto está latente, sólo pacificada con la universalización –hegemónica, ideológica, cognitiva y sensible- de un particular. ¿Por qué no pensar la comunicación como expresión del irremediable conflicto que nos constituye?

Esto supone la construcción de una mirada disciplinar que resignifique aquello que se pone-en-común en la comunicación. Frente al lenguaje del valor que, como veremos, tiende a construir un mundo de equivalencias mediadas por la abstracción, es también preguntarnos por un lenguaje que aborde la insondable no-equivalencia, el trabajo real, las cualidades que constituyen el mundo concreto y no sólo las cantidades abstractas, la diferencia, la *differánce* derrideana.

No es la igualación sino la diferencia lo que permite reconocer al prójimo como otro. La igualación estadística hace del otro alguien igual a mí mismo. Vivir con el otro es un acto de responsabilidad en el que se reconoce, en la finitud del otro, mi propia finitud: único rasgo común que destaca todas las diferencias. La diferencia del otro exige no olvidar que hay un pacto renovado incesantemente, que nos precede y que nos hace responsables, hoy, de que la humanidad continúe (Schmucler, 2019c, p.126-127)

Desde esta premisa, suponer que tenemos que ponernos de acuerdo en la comunicación es un sesgo ideológico que obtura su imposibilidad: el acuerdo como momento de orden durará lo que el instante. Pero, además, tiene una fuerte función ideológica, o de cultura afirmativa (Marcuse,

1967): el monólogo espectacular que no deja lugar para el conflicto, o que prevé lugares para el conflicto no antagónico.

Si la comunicación como acuerdo muestra su sesgo ideológico, y en tanto tal, su parcialidad; podemos proponer una dinámica de conflicto por el sentido. Si, al decir de Barbero en su tesis doctoral “Dialogar es entrar en una relación de persona a persona, es lanzar mi palabra al encuentro no de una resonancia sino de una respuesta” (Martín- Barbero citado en Uranga, 2021, párr. 3), justamente estamos hablando de la construcción de otros que no serán el eco de la identidad, sino su construcción como alteridades en tramas de intersubjetividad. En el mismo trabajo, el autor afirmó que como fundamento y raíz de la socialidad, “la comunicación viene a ser el tejido en el que se enlazan y se anudan los hombres. De ahí que toda revolución es la búsqueda de una nueva forma de comunicación” (Martín-Barbero citado en Uranga, 2021, párr.6). En la misma línea, Debord (1995) sostuvo la importancia de descolonizar la vida cotidiana, de emprender “batallas insurreccionales” donde la comunicación basada en el diálogo y la construcción –y no la contemplación- de situaciones en las que seamos protagonistas y no espectadores; resultaban armas ineludibles.

Desde este llamado a pensar la comunicación desde el conflicto, es necesario pensar en su correlato: la existencia de violencia y vulnerabilidad. La perspectiva de la cohabitación de Judith Butler (2009) es particularmente relevante, en tanto el cuerpo mismo –unidad atomizada que suele tomarse como natural- es una construcción social, y su condición humana es la de ser vulnerable, pues necesitamos de la sociedad, de sostenes humanos, ambientales, institucionales. Ese lazo social, habla de cuidado y de sujeción, de violencia y reconocimiento. Y habla, justamente, de lo fácil que es quitar una vida humana, hecho que nos hace esencialmente vulnerables, aunque desigualmente reconocidos y cuidados. Si no podemos permanecer intactos ante el contacto de otros, es porque en cierto nivel nos desintegramos en esa relación.

La idea de conflicto en el seno de la comunicación nos permitirá re pensar la idea hegemónica de conectividad, y aquello que no permite pensar de la comunicación humana. Y también, nos habilita interrogar los horizontes de la vida cotidiana, de la identidad, si entendemos esos momentos de encuentro, no como la totalización explicativa de una certeza, sino sólo como eso: momentos por demás frágiles, destinados a ser objeto de disputa. O, como dice Sztulwark (2020), pensar la construcción de subjetividades de la crisis que puedan “elaborar estrategias que invierten la relación entre norma y excepción” (p.18).

### 2.3. Acercándonos a la ideología

¿De qué hablamos cuando referimos a la ideología? En muchos discursos, dada su complejidad y su carácter misterioso, difícil de asir y elusivo, se suele abandonar su tematización: sea desde posturas que, al intentar restringirlo, abordan objetos muy limitados o específicos; o sea desde miradas que al extender lo ideológico a procesos más generales, lo funden en el paisaje –al estilo, “si todo es ideológico, ¿para qué?”-.

Al analizar estos tiempos de pretendidas post-historias y post-verdades, Terry Eagleton (1997) nota cómo ciertos discursos de la ingeniería social empirista, autoproclamada como el mundo “objetivo”, entiende que las ideologías pueden ser, a la vez, abandonadas por dos operaciones: siempre es algo “demasiado ideológico” y, a la vez, la ideología siempre es lo “otro”. La ideología, así, es a la vez apasionada como fría, utopía imposible o realismo catastrófico, “fantasía ilusoria o dogmatismo rígido” (Eagleton, 1997, p.23). Ideológico es lo que oculta la realidad, pero a la vez es una serie de ideas demasiado estructuradas y autoritarias que organizan la realidad. Ideológico era el mundo soviético e ideológicas son las críticas ambientalistas. Ideológico es el dogma, y también la mentira escondida detrás de la realidad que debe ser excavada.

Diremos, para empezar, que esas oscilaciones han sido productivas, y que nutren una larga literatura que permite construir la importancia de estudiar la ideología, y la urgencia de preguntarnos por el carácter ideológico de las prácticas, objetos y discursos, intentando hacer un ejercicio de crítica. Esto es, en parte, volver a los años 70 y a la abandonada pregunta por la ideología, no para mirar sólo la dominación ni borrar los procesos de identidad y producción subjetiva; sino para no desertar la preocupación por los activos y desiguales procesos de dominación que operan y configuran nuestro presente y los horizontes posibles y, justamente, que operan como procesos de subjetivación vigentes, de producción de identidad, de configuración del goce y de los sentidos que organizan nuestra percepción y comprensión de mundo –matriz generativa-.

Las afirmaciones de lo ideológico universal y lo ideológico restringido –todo es ideológico, *estas* ideas son ideológicas-, además, enfatizan en dos dimensiones distintas que serán importantes rescatar, referidas a la metodología para una crítica ideológica y su estatus epistémico. Así, las afirmaciones anteriores cuestionaban, por un lado, el carácter de “objeto de estudio”. Es imposible estudiar todo a la vez, entonces si todo es ideología, ¿cómo y para qué estudiarlo? El anverso de esa pregunta sería la aceptación de esa amplitud, con distintas actitudes posibles. Una opción sería

aceptar que todo es ideológico, por lo cual se cancela su estudio por partir de la idea de que todo responde a intereses o modelos de sociedad. Fin.

Sin embargo, otra postura puede asumir que todo es ideológico y a la vez elusivo, y por eso justamente debe ser estudiado, porque está tramando nuestro cotidiano, aunque nos cueste asirlo. Marx habla de la mercancía como el elemento nodal de la forma social capitalista, pero a la vez de su carácter misterioso, complejo, y fetichizado. En el origen de nuestro interés por la ideología está justamente una preocupación frente a conceptos que se presentan como edificios infranqueables. Y en ese rol de organizador de la vida humana, yace una pregunta: ¿se puede ser y hacer por fuera del desarrollo?

El concepto de ideología resulta central en esta tesis, aunque desde un lugar esquivo. Es decir, no es el objeto de estudio, sino que se acerca más a un método. Pero, para asirlo, proponemos un recorrido teórico que lo trame con los conceptos de comunicación, cultura y clases. Preguntarnos por la ideología ha sido, en nuestra propia experiencia de escritura, muy difícil.

La principal definición que retomamos de ideología es la de Žižek, cuando afirma que es una “matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esta relación” (2003, p.7). Ya hemos referido, con anterioridad esta definición, que nos permite organizar la exposición y, de a poco, complejizar el concepto y sus implicancias para una investigación en comunicación. Proponemos no abrazarla como mantra, sino usarla como llave de entrada a un camino de preguntas.

La ideología –en tanto “matriz”- modela la realidad como la conocemos, que nunca se presenta “tal cual es”, sino que está previamente simbolizada, organizada, ponderada. Y esa simbolización es, sin dudas, producto del hacer humano, históricamente condicionado –determinado- y motivado. Por eso, también, la simbolización implica epistemológicamente un velo en algún sentido, pero esto no quiere decir que ideología y simbolización sean sinónimos ni que la pregunta por la dominación no esté íntimamente integrada al planteo. Esta matriz, además, no solo oculta, sino que es “generativa”, es decir que produce activamente la realidad. En tal sentido, no es un mero reflejo deformado en una caverna.

Al contrario, y para recuperar las pertinentes continuidades con aquellas tradiciones, sostendremos que lo ideológico no habla de la correspondencia de una simbolización con la realidad, pero sí se vincula con relaciones de dominación que permanecen ocultas. Pero, además -y este es el punto nodal de la propuesta que Žižek agrega a aquella distinción- lo que se oculta es no sólo el carácter construido, frágil, históricamente motivado de todo sistema económico, social, político, cultural;

sino y sobre todo su contradicción inherente, constitutiva que marca sus límites y su ulterior imposible realización como tal. Esta distinción es nombrada por Žižek como la crítica ideológica marxista y la crítica ideológica lacaniana. Profundizaremos en esto más adelante, en el Capítulo 4. Siguiendo la propuesta de Žižek, la ideología supone operaciones de ocultamiento de una realidad (lo Real) irrepresentable en su totalidad. Pero, además, es ideológico porque no sólo “oculta” algo, sino que ese ocultamiento refiere a ciertas relaciones de dominación constitutivas a nuestra propia vida social y psíquica, a nuestra “identidad”. En ese sentido, estudiar la ideología y estudiar la identidad no son necesariamente preguntas distintas, porque el proceso de producción de relaciones de subjetivación y su ocultamiento no son operaciones secuenciadas, sino simultáneas. En el análisis del valor propuesto por Jappe en los apartados siguientes podremos profundizar en esto. La importancia del estudio desde la crítica ideológica es, justamente, des-naturalizar los discursos y prácticas que se presentan como justos, objetivos, completos; para recordar su necesaria incompletitud y el sesgo que implican.

Žižek afirma que la razón crítico ideológica supone que la ideología no es todo, sino que podemos ejercitar un distanciamiento de ella, “pero este lugar desde el que se puede denunciar la ideología debe permanecer vacío, no puede ser ocupado por ninguna realidad definida positivamente. En el momento en que caemos en esa tentación, volvemos a la ideología” (Žižek, 2003, p.15). Así, se entiende que lo ideológico puede ser estudiado, es epistemológicamente posible, pero esa posibilidad de conocimiento no radica en un lugar teórico, metodológico u observacional positivo: es un ejercicio, una decisión, siempre situada. La crítica ideológica, en sentido derrideano, es un momento de locura, nunca enteramente presente ni presentemente justo.

(...) cuando denunciemos como ideológico el intento mismo de trazar una clara línea de demarcación entre la ideología y la realidad, esto parece imponer la conclusión inevitable de que la única posición no ideológica es renunciar a la noción misma de la realidad extraideológica y aceptar que todo lo que tenemos son ficciones simbólicas, una pluralidad de universos discursivos, nunca la “realidad”; no obstante, una solución “posmoderna” rápida e ingeniosa como esta es ideológica por excelencia. Todo depende de nuestra persistencia en esta posición imposible: aunque no haya una línea clara de demarcación que separe la ideología de la realidad, aunque la ideología ya esté operando en todo lo que experimentamos como “la realidad”, sin embargo, debemos sostener la tensión que mantiene viva la *crítica* de la ideología. (Žižek, 2003, p.11)

Por esto, la crítica ideológica no se dirige a un tipo de objeto, sino que es una *pregunta* que le hacemos a los objetos, instituciones, agentes, prácticas, valores y antagonismos: ¿qué relaciones de dominación se actualizan allí? ¿qué dimensión de la realidad se aloja como parte necesariamente reprimida de lo Real? Recuperando, entonces, la propuesta del autor esloveno de insistir en que lo central es sostener el ejercicio de la crítica, sabiendo que este no es un lugar exterior y a salvo de la ideología misma, avanzamos ahora en dos apartados que nos permitirían profundizar en la conceptualización de la ideología: la relación entre ideología y “realidad”; la relación entre ideología y vida cotidiana.

#### **2.4. Ideología y/o realidad**

Eagleton (1997) en la introducción de su libro “Ideología. Una introducción”, reconoce distintas definiciones del concepto, y sobre todo enfatiza en una delicada oscilación a la que referíamos antes, entre las definiciones que entienden que la ideología es una mistificación de la realidad, y otras que hablan de lo ideológico como referido a relaciones de dominio históricamente constituidas, esto es, “reales”. ¿La ideología oculta la realidad, o expresa y describe nuestra dominación real? Frente a esto, Eagleton propone mantener la ambigüedad, trabajar con aquello que de las dos perspectivas se muestra como productivo. Žižek, en cambio, propone abandonar la distinción entre lo real y lo no-real como diferenciación clara y esencial.

Eagleton, al cierre del primer capítulo del libro que mencionábamos, insiste en la importancia de aquella oscilación:

Quienes se oponen a la noción de ideología como falsa conciencia tienen razón al considerar que la ideología no es una ilusión carente de base sino una sólida realidad, una fuerza material activa que debe tener al menos cierto contenido cognitivo para contribuir a organizar la vida práctica de los seres humanos. No consiste primordialmente en un conjunto de proposiciones sobre el mundo; y muchas de las proposiciones que presenta son realmente verdaderas. Sin embargo, no tienen que negar nada de esto quienes afirman que la ideología a menudo o normalmente supone falsedad distorsión y mistificación (Eagleton, 1997, p.49)

Esta cita muestra con bastante claridad el planteo del autor: a diferencia de Žižek, Eagleton está preocupado por el tema de la verdad como algo que efectivamente puede ser determinado. Todos sus ejemplos van en ese sentido. Žižek se sitúa en otra pregunta, en tanto, epistemológicamente, el conocimiento de lo Real es imposible, y la pregunta siempre será por las distorsiones que se

construyen en los procesos de simbolización de la misma. “La función de la ideología no es ofrecernos un punto de fuga de nuestra realidad, sino ofrecernos la realidad social misma como huida de algún núcleo traumático, real” (Žižek, 2012, p.76).

En este punto, insistiremos en una distinción nodal: la necesaria simbolización del mundo es una mediación que habla no de una transparencia, sino de una interpretación, de una traducción, de una organización del mundo sensible para su comprensión. La realidad no está invertida en un reflejo, sino que sólo puede ser conocida-cognoscible por mediaciones que, necesariamente, reconstruyen expresiones parciales e imperfectas lo Real. Por eso, Žižek afirma que el sujeto no es un *ser* que conoce o reconoce una *sustancia*. Este autor nos permite pensar en la tensión entre objetivismo y subjetivismo desde una pregunta relevante pues parte de entender que, contra la idea de que serían dos cosas separadas, y que la sustancia, objetiva, puede ser captada por el sujeto de modo imperfecto; el sujeto es tal en tanto se percibe a sí mismo como sustancia. Es decir, lejos de ser el mundo exterior aquello que el sujeto considera “lo dado”, lo primero que no se pone en discusión es a sí mismo. Y por esto, Ernesto Laclau dice en su prefacio que “sujeto no es más que el nombre de esta distancia interior de la sustancia hacia sí misma, el nombre de este lugar vacío” (Laclau en Žižek, 2012, p.18). Una pregunta por el espacio del sujeto.

Cualquier estructura se construye sobre “indecidibles”, distancias, espacios. El sujeto es, entonces, la distancia entre la decisión y el indecible. Aquello que Derrida planteaba para la justicia y la ley, es válido también, dirá Žižek, para la constitución del sujeto como tal. Por eso, el sentido de toda teoría política, es “mostrar los ‘orígenes’ contingentes de toda objetividad” (Laclau en Žižek, 2012, p.18). Desde esta afirmación, interrogar los indecibles del desarrollo es, a nuestro entender, un ejercicio necesario, que empezaremos a transitar en el Capítulo 5.

Se entiende, en esta línea, que la ideología es una mediación perceptiva, pero no por ello individual. No refiere a una mentira sino a una formación epistemológicamente inevitable, que parte de entender que nuestra relación con el mundo no es automática ni transparente, sino que se organiza socio-históricamente. Y esa organización se relaciona con procesos de dominación de distinta índole. Justamente en ese cruce, la ideología es “determinante” en un sentido de límites a lo posible, pero también productiva –generativa-. Y esa matriz es producto de específicas condiciones históricas de dominación, es decir, un concepto no idealista sino materialista.

(...) el concepto de ideología debe ser desvinculado de la problemática “representacionalista”: la ideología no tiene nada que ver con la ilusión, con una representación errónea, distorsionada de su contenido social. Para decirlo brevemente: un punto de vista político

puede ser bastante exacto (“verdadero”) en cuanto a su contenido objetivo y, sin embargo, completamente ideológico; y viceversa. (Žižek, 2003, p.13).

En ese mismo sentido, Žižek va en contra de algunas intuiciones que llamarían ideológico a los discursos utópicos. Va a decir que justamente son esos discursos que no intentan representar la realidad, los que pueden ver las dinámicas y límites de la formación social y, por lo tanto, “permiten que tomemos distancia de la autoevidencia de su identidad establecida” (2003, p.14).

Así, la pregunta por el carácter ideológico de un producto social no es una pregunta por su correspondencia, su falsedad o su adecuación.

(...) en lugar de evaluar directamente la adecuación o la “verdad” de las diferentes nociones de ideología, uno debería leer esta multiplicidad misma de determinaciones de la ideología como una señal de diferentes situaciones históricas concretas; es decir, uno debería considerar lo que Althusser, en su fase autocrítica, llamaba la “topicalidad del pensamiento”, la manera en que un pensamiento se inscribe en su objeto; o como lo habría expresado Derrida, la manera en que el marco mismo es parte del contenido enmarcado (Žižek, 2003, p.15)

Si la pregunta no es por lo real y la ficción, o por la verdad y la mentira; entonces la pregunta ideológica, ¿dónde radica? ¿Sólo en la contingencia? Esto podría llevarnos a pensar que, como el giro lingüístico lo ha estudiado para el lenguaje, está limitado a la mediación de la representación lingüística. Pero, no. Decíamos que la ideología se vincula con las percepciones, e incluso con la imaginación y el deseo: qué podemos desear o imaginar. Pero, además, esa organización tiene que ponerse en continuidad con las relaciones de dominación de una formación social.

En este punto, volvemos a aquella distinción entre una idea de marxista de ideología, que supone “una mirada parcial que pasa por alto la totalidad de las relaciones” y una mirada lacaniana que refiere a “una totalidad que borra las huellas de su propia imposibilidad” (Žižek, 2012, p.81). En el primer sentido, dice Žižek, la operación ideológica por excelencia es la “falsa” eternalización y/o universalización: “un estado que depende de una conjunción histórica concreta se presenta como un rasgo eterno y universal de la condición humana; el interés de una clase particular se disfraza como el interés humano universal(...)” (Žižek, 2012, p.81). En esta perspectiva, la meta de la crítica ideológica es denunciar esa falsa universalidad.

En el segundo sentido, lo que la crítica ideológica intenta reconstruir es la contradicción fundamental que nace desde dentro de mismo de un orden, que garantiza su imposibilidad no desde afuera, sino en su misma constitución.



Así, hacer crítica ideológica es también hacer crítica de la vida cotidiana, no de extravagantes discursos o exóticas prácticas. Es el aire que respiramos, parafraseando a Boito (2012). En ese sentido, lo ideológico no es un mundo de ideas, un accesorio a la realidad o un velo: es una formación, una matriz, que se expresa diferencialmente en distintas materialidades pero que refiere a las relaciones contradictorias que constituyen todo orden, y que debe ser reconstruida para poder analizar lo imposible de todo orden necesario. “Ideológica no es las “falsa conciencia” de un ser (social) sino este ser en la medida en que está soportado por la “falsa conciencia” (...) una formación cuya consistencia implica un cierto no conocimiento por parte del sujeto” (Žižek, 2012, p.47).

Esto es de gran relevancia nuestros fines: los grandes conceptos que estructuran nuestro presente están llenos de agujeros. Aquello que se presenta como infranqueable –la historia, la justicia, el progreso- las operaciones críticas y deconstructivas han demostrado que no son edificios sólidos, sino tambaleantes. Pero, además, lo importante de esta tradición de la sospecha radica en que identifica que el asedio de su contradicción es constitutivo, es interno. La negación no viene desde afuera, sino que está adentro del sistema de relaciones. Y en ese sentido, ideológico no es un velo, sino es la represión de la imposibilidad en que se basa la estructura, en este caso, la promesa de desigualdad albergada en los mismos procesos de desarrollo. Entonces la crítica ideológica implica trabajar sobre ese *síntoma*, sobre la expresión de esa imposibilidad tal como se presenta en contextos y modos contingentes, tirar de ese hilo para desanudar la fantasía que supone la realidad social. Sin embargo, la fantasía no es lo falso. La ideología, entonces, no “enmascara la realidad” y por esto, la crítica no es “correr el velo” para ver lo que estaba oculto. La crítica ideológica, sería, entonces “detectar un punto de ruptura heterogéneo a un campo ideológico determinado y al mismo tiempo necesario para que ese campo logre su clausura” (p.47). Trabajar con el síntoma.

Sztulwark habla del síntoma como “un signo que hace visible una inadecuación de la vida a la realidad” (2020, p.47). Y en tanto refiere a un malestar en torno al mundo hegemónico, propone no ya emprender la cura, o “tratar el síntoma”, como haría la propuesta neoliberal, patologizando las fugas o proponiéndoles “coaching”; sino “politizar el síntoma”: “Una política del síntoma supone la adopción del punto de vista de la crisis. Supone una escucha, una alianza con el síntoma, y el despliegue de los saberes contenidos en él” (p.48). Volveremos sobre esto en los próximos capítulos.

Žižek, Boito y Sztulwark coinciden en la tesis de que tanto Marx como Freud indagan en los fenómenos en tanto que síntomas, esto es, evadiendo la obsesión con el contenido y trabajando

sobre la “forma”. Si la realidad social objetiva es necesariamente incompleta, esto es porque toda simbolización implica exclusiones, límites, acentuaciones que llevan a que la visión del mundo no es un nunca total, neutral, natural, completa; sino incompleta, históricamente configurada y cambiante. Pero, además, siguiendo los desarrollos de Žižek (2003) siempre guarda núcleo no simbolizable -traumático diría Lacan-, y justamente por ello lo que algún observador puede ver como expresiones distorsionadas o de disimulo de algunos aspectos de la realidad son en sí también relevantes para hablar de aquello que permanece por fuera de la simbolización. Al decir de Žižek: “algo debe ser excluido para que la realidad social pueda constituirse” (2003, p.17).

## **2.5. Ideología y vida cotidiana**

La pregunta por los modos en que la ideología se anuda a la vida cotidiana, resulta de gran interés para esta tesis. Justamente porque, cuando abandonamos la noción de ideología como mundo de las ideas, como fantasía construida por grupos dominantes, y otras versiones del concepto; se presenta como un lugar nodal de trabajo de crítica: la vida cotidiana. En esas tramas, en las prácticas, discursos, proyectos de la vida-vivida, se puede estudiar el funcionamiento de esta matriz que organiza la percepción y la proyección.

Si, aceptamos la premisa que presentamos en el apartado anterior, esto es, que la ideología no sólo -ni primordialmente- oculta o deforma la realidad, sino que la mantiene unida como una totalidad con sentido a pesar de sus contradicciones e imposibilidad; entonces podemos entender por qué la crítica ideológica va a preocuparse por la vida cotidiana -y por el desarrollo-.

Déjenme pasar a la siguiente parte de la definición de Althusser de ideología- sistemas de representación en los que hombres y mujeres viven. Althusser pone comillas en “viven” porque no está hablando de la vida biológica o genética, sino en la vida como experiencia, inmersos en la cultura, los significados y la representación. No es posible poner fin a la ideología y sencillamente vivir en la realidad. Siempre necesitamos sistemas de pensamiento en los que representamos lo que es real para nosotros y para otros. El segundo punto importante sobre “viven” es que debemos entenderlo en sentido amplio. En “viven” el refiere que los hombre y mujeres usan una variedad de sistemas de representación para experiencias, interpretar y “hacer-sentido-de” sus condiciones de existencia. Por eso, la ideología siempre define el llamado objeto o condiciones objetivas de formas diferentes. No hay

correspondencia necesaria entre las condiciones de una relación o práctica social y las diferentes formas en que es representada (Hall, 1985, p.104 [traducción propia])

Hall le da gran importancia a analizar y especificar lo que Althusser significa cuando dice que “vivimos en la ideología”. Y en este punto necesitamos detenernos: “el término ‘viven’ connota el dominio de la experiencia” (Hall, 1985, p.104 [traducción propia]). Este concepto, de larga tradición en los estudios culturales, refiere a la experiencia como un producto de códigos de inteligibilidad y esquemas de interpretación del mundo. “Consecuentemente, no hay experiencia por fuera de las categorías de representación o de la ideología” (Hall, 1985, p.104-105 [traducción propia]).

En este sentido, mirar la experiencia y mirar la vida cotidiana son elementos centrales, ya que se renuncia al intento de creer que nuestras “falsas ideas” pueden ser desmitificadas si nos arrojamus de modo naturalista a “la realidad”. Por el contrario, esta realidad está estructurada y nos determina, por lo cual en algún sentido somos, como veíamos antes con Jappe, personificaciones de dinámicas que nos exceden.

Lo ideológico en la vida cotidiana no refiere sólo a “ideas”, ni reside en el “saber”. En ese caso, la ideología supondría que “la gente no sabe lo que en realidad hace”, y que tienen una falsa representación de la realidad. Sin embargo, ya sostuvimos por qué, en primer lugar, la ideología no habla de falsedad. En segundo lugar, Žižek va a sostener, agudamente, que el problema de la ideología no está en un mundo de ideas, sino que está del lado del “hacer”: “El problema es que, en su propia actividad social, en lo que hacen, las personas actúan como si el dinero, en su realidad material, fuera la encarnación inmediata de la riqueza en tanto que tal. Son fetichistas en la práctica, no en la teoría” (Žižek, 2012, p.59).

(...) hemos establecido una nueva manera de leer la fórmula marxiana “ellos no lo saben, pero lo hacen”: la ilusión no está del lado del saber, está ya del lado de la realidad, de lo que la gente hace. Lo que ellos no saben es que su realidad social, su actividad, está guiada por una ilusión, por una inversión fetichista. Lo que ellos dejan de lado, lo que reconocen falsamente, no es la realidad, sino la ilusión que estructura su realidad, su actividad social real. Saben muy bien cómo son en realidad las cosas, pero, aun así, hacen como si no lo supieran (...) Y esta ilusión inconsciente que se pasa por alto es lo que se podría llamar la *fantasía ideológica*. (Žižek, 2012, p.61)

Pensando, entonces, que un lugar ineludible para interrogar la ideología es la vida cotidiana, intentaremos ahora profundizar en esta premisa. Decíamos, que la ideología no es sólo de las ideas

sino también de las prácticas. El concepto de “experiencia” ronda una y otra vez los intentos de conceptualizar la ideología, porque es justamente un lugar de inscripción tanto de las condiciones de producción de la vida como de las modulaciones subjetivas. La experiencia es un producto de esas dinámicas, y es la forma en que hacemos, significamos y sentimos el mundo real<sup>8</sup>.

La vida cotidiana, lejos de referirse a un *espacio* circunscripto, como podría ser el hogar, la familia, la calle, la vida privada, o “el ocio”; refiere a las modalidades en que los sujetos producimos y somos producidos en el presente histórico. Así, vida cotidiana no es un espacio físico o social, sino un lugar de interrogación y estudio. ¿Cómo se significan/experiencian los procesos sociales desde la vida cotidiana?

Lefebvre defiende la riqueza, al menos potencial, de la vida cotidiana y ve en ésta, y no en los momentos «excepcionales», el lugar de la realización humana. La defiende, por consiguiente, contra todas las tentativas «burguesas», según él, de describirla como un lugar irremediablemente condenado a la banalidad, lo cual significa confundir la vida cotidiana de la sociedad burguesa con la vida cotidiana en cuanto tal. (Jappe, 1998, p.91)

Jappe recupera la centralidad de la vida cotidiana justamente en un punto de encuentro entre el planteo de Lefebvre y de Debord: en tanto lo cotidiano es la frontera entre lo dominado y lo no dominado, nace de ahí la alienación, pero también la desalienación (Jappe, 1998, p.93).

Proponemos, en esta línea, entender la vida cotidiana menos como “mundo” y como “realidad” o “esfera de la realidad”, y más como gramática de producción de la realidad social y subjetiva. Este corrimiento hacia la vida cotidiana como modalidad intenta retirarla de la idea de espacio-tiempo objetivo, y situarla como *locus*, en el campo de las preguntas por el *cómo*: ¿cómo hacemos sentido y producimos diariamente el mundo social? Lindón (2000) afirma, como también recuperamos de Debord, que desde la vida cotidiana se ponen en juego la continuidad o ruptura de cierto ordenamiento social, y que aquella no puede ser pensada como independiente de las estructuras sociales. Rossana Reguillo (2005) sostuvo que la vida cotidiana tenía una centralidad “clandestina”: aunque presentada como natural e “inocente”, pone en juego diariamente el orden instituido.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Ver respecto al concepto de “experiencia” la tesis de Salguero Myers, K. (2018)

<sup>9</sup> La escuela marxista de Budapest, y en especial los aportes de Ágnes Heller (1987) analizan la vida cotidiana desde una perspectiva crítica por demás valiosa, aunque no desarrollaremos esta perspectiva. La autora afirma que la vida cotidiana está formada por el «conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez crean la reproducción social» (Heller, 1987, p.19). Otros desarrollos, por supuesto, vienen de la fenomenología, la etnometodología y, también, de los Estudios Culturales.

El sentido marxista de la *praxis* coincide con el interaccionismo simbólico en entender que los sujetos mantienen una relación dialéctica con sus condiciones de vida, con la sociedad y sus objetivaciones: *producen y son producidos por el sistema de relaciones sociales y de producción*. Friedrich Engels (1979), en esta línea, afirmaba que “según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, a fin de cuentas, la producción y reproducción de la vida inmediata” (Engels, 1979, p.7). De este modo, y frente a las miradas idealistas – sean estas individualistas o estructuralistas-, es la praxis cotidiana en el mundo la que adquiere centralidad en la reproducción de un sistema social y económico. Y esa misma praxis habitada por la ideología y unificada por ella.<sup>10</sup>

Volvemos a la idea de Žižek de la ideología en tanto “matriz generativa” de la percepción y del deseo. La ideología y la vida cotidiana son campos de estudio solapados. Justamente este estudio del desarrollo, no se orienta, como puede pensarse, a un des corporizado “sistema de ideas”, ni encuentra sus huellas exclusivamente en los discursos científicos o políticos: estos no acaban de explicar la operatoria del desarrollo como organizador de nuestra vida. Interrogando el desarrollo desde materialidades de sentido, objetos y prácticas diferentes podremos profundizar no sólo en su montaje narrativo, sino en sus ausencias, sobre qué vacío se presenta, como suturando qué contradicciones.

La ideología en tanto matriz funciona como una mediación que organiza los modos en que nos relacionamos con el mundo, y por ello, con nosotros mismos. Pero, no debemos olvidar que la ideología habla de un cierre, una mediación que *sutura* una contradicción interna a la estructura. Lejos de ser opuesta a la realidad, la ideología permite que la realidad se vivencie como unitaria. Lejos de referir a un mundo de ideas, son nuestros modos de vida (Sztulwark, 2020), nuestras prácticas, los que resultan eminentemente ideológicos. Lejos de ser opuesta a la realidad, la ideología le da unidad y sentido. Mientras la idea de “hegemonía” permite analizar un diferencial de poder entre actores o intereses, tensionados entre sí; la ideología nos permite interrogar lo que mantiene unidos a esos polos adversativos, un vacío que funda el juego, en sentido derrideano.

En tanto la crítica ideológica nos convoca a identificar las operaciones que cierran las contradicciones inherentes a todo sistema socio histórico, a reconstruir las relaciones de lo no dicho y de lo dicho con los procesos de dominación, a poner en duda aquello que se habla como necesario

---

<sup>10</sup> Al respecto, dicen Marx y Engels en “*La ideología alemana*” (1979) que las premisas que organizan la praxis “(...) no tienen nada de arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción” (Marx, 1979, p.19).

o natural; la ideología estará expresada en la cultura, en la vida cotidiana y debe ser desandada por una comunicación conflictiva. Reconocer el vacío que funda las identidades. Identificar los lazos que unen a los opuestos.

Veremos a continuación una de las formas ideológicas por excelencia en la modernidad capitalista, que es el carácter fetichista de la vida social y el rol del “valor” en sentido marxista para entender la lógica de lo social.

## **2.6. El fetichismo como ideología del valor**

Sin dudas hemos visto que la conceptualización de la comunicación, la cultura y la ideología no se dan en el vacío sino en específicas condiciones históricas: las de un capitalismo avanzado, transnacional y periférico.

Para avanzar en la crítica ideológica a las modalidades de desarrollo presentes en el espacio/tiempo estudiado, debemos remitirnos a una específica matriz de inteligibilidad, explicada con grandeza por Jappe (2016) en su obra “Las aventuras de la mercancía”. El autor, así como sus colegas de la escuela de la crítica del valor, afirma que es justamente en esa forma elemental donde debemos buscar muchas de las contradicciones y lógicas que determinan gran parte de nuestra vida social. Pero, además, demuestran que no hacerlo o ignorar el rol del valor como organizador de lo social, implica muchas veces desviar energías insurgentes a horizontes que sostienen la sociedad mercantil como la conocemos.

Jappe afirma que las clases sociales, los salarios, los precios, la plusvalía, la explotación, la destrucción ambiental; son productos resultantes del valor en sentido capitalista:

Marx pretende haber identificado la “forma celular” de la sociedad burguesa (o capitalista o moderna). Dicha forma no existe en estado puro, in vitro, y difícilmente puede observarse disociada de sus manifestaciones empíricas y concretas. Pero forma el tejido mismo de todos los actos que, repetidos millones de veces cada día en el mundo entero, constituyen la vida social que conocemos. En la primera frase de El Capital, Marx llama a la mercancía la “forma elemental” de la “riqueza de las sociedades en las que predomina el modo de producción capitalista” (p. 55). Es “elemental” no en el sentido de un presupuesto neutro, sino porque encierra ya los rasgos esenciales del modo de producción capitalista. Esta “célula germinal”, como también la llama Marx, contiene contradicciones básicas difíciles de reconocer a

primera vista, pero que se encuentran después en todas las formas de vida económica y social de la sociedad moderna. (Jappe, 2016, p.31-32)

El capitalismo, entiende Jappe, no tiene como punto nodal el antagonismo entre clases sociales, como sostienen muchas perspectivas; sino que tal antagonismo se deriva de la lógica del valor, que da a la mercancía un valor de uso y un valor de cambio, y la entiende como producto de una “gelatina de trabajo humano indiferenciado” (Marx citado en Jappe, 2016, p. 33). Esta operación básica implica que las personas nos tramamos socialmente como abstracciones –como fuerza de trabajo, trabajo muerto o capital variable- sin importar nuestras cualidades, y que nos reunimos y reconocemos socialmente por ese intercambio, pero en tanto que individuos atomizados. También implica una inversión del mundo, en que la abstracción prima sobre vida concreta y, esta se configura por las necesidades de las mercancías –y no al revés- las cuales se presentan como independientes y superiores de la existencia de quienes las crearon.

Jappe propone una lectura de la obra de Debord, en que la crítica al valor y el situacionismo comparten muchas premisas y diagnósticos, como crítica radical no sólo a una “fase” del capitalismo, sino al capitalismo como tal. Entiende que Debord presentó tempranamente muchas de las conclusiones que venimos refiriendo en su obra.

Debord puede decir del espectáculo que su «modo de ser concreto es justamente la abstracción» (SdE § 29). La desvalorización de la vida a favor de las abstracciones hipostasiadas involucra entonces a todos los aspectos de la existencia; las mismas abstracciones convertidas en sujeto no se presentan ya como cosas, sino que se han vuelto más abstractas todavía, transformándose en imágenes. Se puede decir que el espectáculo incorpora todas las viejas alienaciones: el espectáculo es «la reconstrucción material de la ilusión religiosa» (SdE § 20), el «dinero que se mira solamente» (SdE § 49), «inseparable del Estado moderno» (SdE § 24); es «la ideología materializada» (título del último capítulo de La sociedad del espectáculo). (Jappe, 1998, p.27)

Aunque los planteos de esta perspectiva son vastos y sumamente complejos, recuperamos aquí un punto específico, donde la crítica del valor y el situacionismo se encuentran, principalmente en torno al fetichismo/espectáculo como forma de relación social básica en el capitalismo.

Jappe se preocupa por construir una conceptualización de fetichismo que permita colocarla en el corazón de la producción social en el capitalismo, y no como expresiones extrañas, exageradas o patológicas de sujetos específicos caracterizados por el “excesivo amor por las mercancías” o falsas ilusiones. En esa línea, va a partir de recordar que Marx nombra de múltiples maneras este

fenómeno, y enumera: “«secreto», «sutilezas metafísicas», «caprichos teológicos», «misterioso», «caprichos extravagantes», «carácter místico», «carácter enigmático», «quid pro quo», «forma fantasmagórica», «regiones nebulosas», «enigma>>, «jeroglífico», «misticismo»” (Jappe, 2016, p.38).

Esta complejidad es derivada de la forma mercancía, que es a la vez “sencilla y un misterio”

Marx la llama «un objeto sensiblemente suprasensible», en el cual las relaciones entre los hombres se presentan como cosas, y las cosas como seres dotados de una voluntad propia: «Lo misterioso de la forma de mercancía consiste, pues, sencillamente en el hecho de que les refleja a los hombres los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres objetivos de los productos del trabajo, como propiedades naturales sociales de estas cosas» (ib., p. ro3). En la producción mercantil, es «el proceso de producción el que domina a los hombres, pero el hombre no domina aún el proceso de producción» (ib., p. II4), y «para ellos, su propio movimiento social posee la forma de un movimiento de cosas bajo cuyo control se hallan en vez de controlarlas ellos» (ib., p. ro6). *El fetichismo reside ya en el hecho mismo de que la actividad social asume una «apariencia objetiva»* (ib., p. ro5) en la mercancía, el valor y el dinero. Los hombres no son sin embargo conscientes de esa apariencia; la producen, sin saberlo, con sus acciones de intercambio. (Jappe, 2016, p.39)

Así, en consonancia con la idea de ideología que recuperábamos de Žižek, el fetichismo no es una mistificación o falsas ideas que el capitalismo produce, sino que es la inversión de la realidad misma –y no la inversión de su sentido-. Las personas efectivamente vivimos, producimos, comemos, *como si* produjéramos libremente las mercancías que necesitamos que tienen nuestro trabajo incorporado; cuando en realidad vivimos, producimos y comemos en función de lo que las mercancías necesitan, que es su valorización constante y creciente en base a un trabajo abstracto, indiferenciado y sin sujeto. Así, este mundo que se presenta como lógico, racional, moderno, científico, económico; es un mundo fuertemente fetichizado. Por lo cual, no es el fetichismo una mentira religiosa; sino que la racionalidad y la verdad misma develan su carácter místico. Como tituló Benjamin: el capitalismo puede pensarse como religión.

(...) por razones bien precisas, y no por una simple recriminación moralista o existencialista, por lo que podemos decir que la vida social misma se vuelve abstracta. Este tipo de abstracción no es un mal hábito mental que se pueda curar reemplazando las ideas falsas por ideas justas. Bastaría con cambiar las circunstancias que producen las ideas falsas, como proclaman Marx y Engels al comienzo de su escrito de juventud, *La ideología alemana*. Es



más bien la subordinación muy real del contenido concreto a la forma abstracta la que es puesta en cuestión con el concepto de «abstracción real». Solo como consecuencia de una larga costumbre la conciencia normal deja de apercibirse de que es una locura que, por ejemplo, la contaminación atmosférica «valga menos» que las pérdidas que una limitación del tráfico rodado infligiría a la industria del automóvil. Con anterioridad a todo juicio moral, aquí la locura reside ya en el hecho de medir dos cosas completamente diferentes -la salud de los individuos y los intereses de la industria-con el mismo parámetro cuantitativo, y además abstracto; es decir, con el dinero. Aquí vemos cómo las consideraciones aparentemente muy «abstractas» sobre el trabajo abstracto pueden llegar al corazón de los problemas de hoy. (Jappe, 2016, p.66-67)

La relevancia de este concepto de fetichismo radica en que nos ofrece potentes herramientas con las cuales analizar las modalidades de desarrollo, mirando críticamente nuestro presente y los horizontes que se construyen como deseables y posibles. Construyendo el desarrollo como incuestionable, como promesa bondadosa y pretendidamente no-ideológica; se sutura la contradicción fundamente del proceso de desarrollo mismo: el desarrollo necesita de esferas de no desarrollo, por lo que su éxito implica su desaparición. Pero, además, su avance ha significado históricamente la reproducción de esferas de exclusión, por lo que se puede pensar que el desarrollo es, en realidad, la producción de la distinción que hace deseable su proyecto. Volveremos sobre esto.

A la vez, los conceptos presentados nos permiten analizar cómo la realidad social está repleta de vacíos, pero se presenta como “naturaleza”, como “espectáculo” un mundo, donde la separación de la economía y la política, del estado y el mercado, así como la indiscutible existencia de un tiempo lineal y acumulativo son resultados de un intenso trabajo ideológico, devenido de la lógica del valor.

Las críticas propuestas por Žižek, Jappe y Debord nos permiten, también, cuestionar la conceptualización abstracta y atomizada de la sociedad, la neutralidad política de las tecnologías y de la comunicación como conectividad.

## **2.7. Avanzando sobre derivas**

Así como los autores hasta aquí nombrados hablan y debaten desde el Hemisferio Norte; esta tesis está escrita en otro contexto, y en el mismo a la vez. Escribir desde el Sur Global hace que otras

temporalidades y organizaciones para la vida social resulten centrales en la narrativa, y que ese orden del valor se exprese de modos periféricos y particularmente extractivos.

A penas veinte años después de la crisis del 2001<sup>11</sup>, la estabilidad institucional en Argentina de hoy parece muy ajena a una posibilidad insurreccional. Y, sin embargo, volver a la idea de *crisis* nos resulta un modo interesante de avanzar en la tesis, ya que es una pregunta por la suspensión de la regla, por un estado de excepción que puede significar derrumbe, dolor, decepción; pero también la fertilidad de nuevos horizontes donde las cadenas de sentido y los modos hegemónicos de vivir-con-otros, se pongan en duda, al menos momentáneamente. “¿Se puede querer la crisis? ¿Es viable hacer de la excepción la norma? ¿Está aún en disputa el sentido del tiempo histórico?”, se pregunta Sztulwark (2020, p.14). Y sus interrogaciones nos permiten acercarnos al objetivo de esta tesis: ¿podemos habitar una crisis con la ideología del desarrollo? ¿podemos re-articular semánticamente el mundo desde una crisis de lo imaginable? ¿podemos convivir en la vida cotidiana con una comunicación como conflicto, y una intersubjetividad de la vulnerabilidad?

En este sentido, la pregunta por el desarrollo que emprendemos en esta tesis se va, de a poco, construyendo como una pregunta más clara, pero no por ello sencilla. La crítica que emprendemos puede ser en un acontecimiento, un hecho “fuera del código” (Picco, 2022) o fuera del lenguaje, un hecho traumático en ese sentido, que trae al pasado resignificado, pero que también lo repite.

Hace ya 25 años, Sennett planteaba en las conclusiones de su obra “Carne y Piedra” (1997) que el hombre “perdía vida” en su camino de aislamiento de los otros, en su desconexión de las experiencias no previstas en las ciudades, en su tendencia a la comodidad, a habitar entornos cerrados, cercados, sin interpelaciones. Aunque esta preocupación pueda parecer contemporánea en nuestro contexto post-pandémico y mediatizado Sennett lo estudiaba al preguntarse por las transformaciones en las ciudades desde la Antigua Grecia y el Imperio Romano. En el aislamiento, en la pérdida de comunicación, también Debord y Jappe reparan para pensar los espacio-tiempos posibles de rebeldía:

A la «información» emitida por el poder, los situacionistas oponen la «comunicación» y el «diálogo»: distinción fundamental que hasta entonces no se había tenido suficientemente en cuenta. Debord declara ya en 1958 que «hay que llevar a su destrucción extrema todas las formas de seudocomunicación para llegar un día a una comunicación real y directa» (IS

---

<sup>11</sup> Fue una crisis económica, política y social que se gestó tras un período de consolidación y avance del neoliberalismo, en el que la pobreza y la desocupación crecieron en Argentina, y desembocaron en un estallido social el 19 y 20 de diciembre de ese año. El proceso implicó la renuncia del entonces presidente, Fernando de la Rúa. Ver por ejemplo <https://memoriaenterritorio.com.ar/bajenlasarmas/>

1/21). La «insumisión de las palabras» (IS 8/29) sigue siendo uno de los campos en que mayores logros alcanzó la I.S.: en las «guerras de descolonización de la vida cotidiana» (IS 8/28) la liberación del lenguaje ocupa un puesto central. (Jappe, 1998, p.110)

En nuestra tesis de maestría, que estudió las experiencias escolares en instituciones secundarias de una ciudad socio segregada como Córdoba, hablábamos de esto. Benjamin sostenía: “Vivenciar sin espíritu es cómodo, pero funesto” (Benjamin, 1989b, p.43). La importancia de esta tematización y comunicabilidad de las experiencias, se ubicó en el corazón de nuestras conclusiones de la investigación. En las escuelas estudiadas, encontramos que

(...) estudiantes y docentes *sentían y desarrollaban prácticas* en su vida cotidiana que implicaban la complejidad, la afectación, la fragmentación de las experiencias; pero carecían de las palabras que permitieran *nombrar* esas dimensiones. En dichas experiencias sociales, se constituían núcleos no tematizables, variables que organizaban la experiencia pero que no tenían un repertorio comunicativo para objetivarlas en el discurso. Incomunicables: eran-y-no-eran existentes. (...) Y sostendremos que había en la producción de las experiencias una gramática sensible que excedía las capacidades del discurso. (Salguero Myers, 2018, p. 214)

En dicha investigación, entendimos que la importancia de esto radicaba justamente en la unión que hemos reconstruido entre vida cotidiana producción de la realidad social: “dar sentido” también es “producir el mundo”

Estos “significados” que atribuimos a nuestras relaciones y por medio de los cuales captamos, en la conciencia, el modo en que vivimos y lo que hacemos, no son simples proyecciones teóricas e ideológicas de los individuos. “Dar sentido” de este modo es, fundamentalmente, localizarse uno en la experiencia y condiciones propias, en los discursos ideológicos y objetivados, las series de “experienciaciones”, hechas y preconstituidas, mostradas y ordenadas a través del lenguaje que dan carne a nuestra esfera ideológica. (Hall, 1985, p.7)

Ahora bien, si hablábamos páginas más arriba de la distinción entre comunicación y conectividad, de abandonar la idea de consenso como horizonte, era justamente porque es una problemática política y científica clave para nuestra disciplina en el presente. Frente a la comunicación como vulnerabilidad, como conflicto, como entrega y reconocimiento imperfecto; las técnicas de la conectividad ofrecen al individuo numerosas maneras de facilitar –emprobrece- la vida. “El acceso al goce no requiere mutación subjetiva” en la propuesta del capitalismo (Sztulwark, 2020).

La vida deja de ser investigación política y pasa a ser esfuerzo de actualización y renovación de dispositivos de disfrute. Una utopía laica y un régimen de lo sensible fundado en los

valores de la transparencia imponen la ecuación “visibilidad = seguridad”. Toda opacidad queda bajo sospecha, todo anonimato resulta criminalizado, todo signo disruptivo es rechazado como obstáculo de los ideales de fluidez y comunicabilidad. (Sztulwark, 2020, p.65)

En este sentido, justamente, cuando las ciencias de la comunicación avanzan en su consolidación y nuestras carreras se tecnifican-conectivizan cada día más; preguntarnos por una *crisis* es un acto teórico y político, un suspenso, en que los sentidos neoliberales, la equivalencia mercantil, la promesa anudada a la técnica, la fantasía del desarrollo y la individualización pueden, tal vez, no suturar las contradicciones ni presentarse como cerrando las brechas insalvables. Como sostuviera Debord (1995), “la crítica que va más allá del espectáculo debe saber esperar” (p.131, afor. 220). Decíamos al inicio de este capítulo que construir una crítica al desarrollo desde la comunicación/cultura tiene una importancia y una complejidad central para el análisis del presente y de los futuros posibles, no por razones de superioridad epistémica, sino por las tradiciones que, desde el campo, han ido construyendo condiciones de observabilidad de la vida concreta, de la verdad como construcción y no como descubrimiento, y de la comunicación humana como modo de producir la vida, parafraseando a Schmucler (2019b).

Avanzaremos en el próximo capítulo en la conceptualización y caracterización de la pregunta por las ciudades y el capitalismo.

## **Capítulo 3. Ciudades y capitalismo**

### 3. Introducción

En el presente capítulo vamos a profundizar en el segundo elemento de la tríada de conceptos que construyen esta tesis: las ciudades. Y esta lectura de las ciudades estará tramada con una mirada crítica del capitalismo como sistema de producción y reproducción de específicas condiciones de realidad global o, al decir de Ludovico Silva (1970) de específicas “relaciones de destrucción” (p.204).

Si en el capítulo anterior profundizamos en los conceptos de comunicación/cultura, ideología, y fetichismo; recuperaremos estos aportes para pensar la ciudad desde la comunicación, y las transformaciones en las formas de estar juntos y estar separados con los hegemónicos procesos de segregación urbana, y las relaciones con el diseño neoliberal de las ciudades.

Ciudades, capitalismo y modernidad son tres conceptos vinculados de múltiples maneras, que irán permitiendo pensar el específico lugar de esta investigación. Preguntarnos por el desarrollo en espacios urbanos es, sin dudas, ya una pista que tendremos oportunidad de interrogar pues, como veremos en el capítulo 5, el ideal modernizador con el que el desarrollo fue impulsado globalmente suponía la urbanización. Gran parte de las intervenciones en los años 50-60 se realizaban en zonas rurales. Esto es: se producía ciudad y se des-ruralizaba.

Martín-Barbero (1987) ha tematizado la modernidad en América Latina como “periférica”, esto es, un modelo no idéntico al de los países centrales, que convive con prácticas y lógicas populares de hacer y significar. La idea de modernidad periférica permite estudiar las maneras en que los sujetos, los grupos, y las poblaciones se apropian, resignifican y transforman los patrones culturales dominantes. Las tácticas, la creatividad cultural, lo que desde lo subalterno no se limita al lenguaje legítimo. Y, en este sentido, Martín-Barbero ha permitido ver que en América Latina la existencia específicos modos de hacer que combinan lo rural y lo urbano, lo popular y lo masivo, lo territorial y lo global.

Sin embargo, esto no ocluye el hecho de que, regionalmente, nos hemos acoplado a los tiempos globales, a los proyectos capitalistas, a ciertas formas de organización estatal y espacial. Justamente por esto, lo subalterno no se resume al lenguaje dominante, pero no puede ser leído por fuera de las relaciones de dominación. En este sentido, modernidad periférica es, sin dudas, modernidad.

El filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría afirma que la modernidad no es algo que podamos mirar desde afuera, ya que de ella estamos hechos, “no se muestra como algo exterior a nosotros” (2011, p.45). Pero, a su vez, la caracteriza como una fatalidad. Ya, entonces, desde este punto de partida, tematizar la modernidad y el capitalismo son ejercicios que nos implican, y conllevan una crítica,

justamente al resultante de esa tragedia. Este autor entiende a la modernidad como un modelo civilizatorio más viejo y más amplio que el capitalismo. Lejos de pensar la modernidad como un proceso monolítico, Echeverría mira las complejidades y diferentes expresiones. Afirma:

De todas las modernidades efectivas que ha conocido la historia, la más funcional, la que parece haber desplegado de manera más amplia sus potencialidades, ha sido hasta ahora la modernidad del capitalismo industrial maquinizado de corte europeo: aquella que desde el siglo XVI hasta nuestros días, se conforma en torno al hecho radical de la subordinación del proceso de producción/consumo al “capitalismo” como forma peculiar de acumulación de la riqueza mercantil. (Echeverría, 2011, p.53)

Este pensador recupera seis rasgos de la modernidad, que resultan interesantes para pensar el desarrollo, dimensiones que están íntimamente vinculadas entre sí:

1. El humanismo: supone que el hombre es el centro de todo, e implica “la pretensión de la vida humana de supeditar la realidad misma de lo Otro a la suya propia” (Echeverría, 2011, p.57). En este sentido, el ser humano se entiende como lo otro de la naturaleza, del ambiente, del cosmos y de las formas de vida no humanas. “Aniquilación o expulsión permanente del Caos – lo que implica al mismo tiempo una eliminación o colonización siempre renovada de la Barbarie” (p.58). Este rasgo resulta particularmente interesante, cuando el autor profundiza en sus relaciones con la técnica. Afirma que el mundo humanista pretende un triunfo definitivo de la “técnica racionalizada”. Esta centralidad supone que todo lo exterior a la humanidad es entendido como pasible de ser dominada: “en esta construcción de mundo humanista -que obliga a lo otro a comportarse como Naturaleza, es decir, como conjunto de reservas de que dispone el Hombre-, de una *hybris* o desmesura (...) (p.58.)
2. El racionalismo: es, “la reducción de la especificidad de lo humano al desarrollo de la facultad racionante y la reducción de esta al modo en que ella se realiza en la práctica puramente técnica o instrumentalizadora del mundo” (p.58). Cuando analicemos el concepto de desarrollo, podremos ver la hondura de esta idea colonial de racionalidad.
3. El progresismo: consiste en la afirmación de un modo de historicidad en el cual prevalece la idea de sustituir siempre lo viejo con la nuevo. “Todo lo existente, desde esa mirada, es llevado en un movimiento de cambio indetenible que lo llevaría de lo atrasado a lo adelantado; de lo defectuoso a lo insuperable” (p.59). La novedad tiene un valor positivo absoluto y esto supone una experiencia del tiempo como una corriente recta, continua y ascendente. “Lejos de centrar la perspectiva temporal en el presente (...) el presente se encuentra en él siempre ya rebasado, vaciado

de contenido por la prisa del fluir temporal, sólo tiene una realidad instantánea, evanescente.” (p.59). Este último punto resulta central para interrogar las fantasías sociales, como el desarrollo: siempre promesa, aunque se caractericen por proyectos no cumplidos.

4. El urbanicismo: es otra característica que el autor recupera. Echeverría afirma que este rasgo es la traducción del progresismo a la dimensión espacial.

La constitución de un mundo de la vida como *sustitución* del Caos por el Orden y de la Barbarie por la Civilización se encauza a través de ciertos requerimientos espaciales (...) La Gran Ciudad como recinto exclusivo de lo humano (...) Ahí se concentran la industrialización del trabajo, la potenciación comercial y financiera de la circulación mercantil, la puesta en crisis de la cultura tradicional y la estatalización nacionalista de la actividad política (p.59-60)

5. El individualismo: supone una tendencia en el proceso de socialización en el que nos formamos como individuos, propietarios privados de mercancías. Esta mirada supone que seríamos, a priori, “ejemplares de una masa anónima (...) e integrados en la pura exterioridad” (p.60).

6. El economicismo: “Consiste en el predominio determinante de la dimensión civil de la vida social –la que constituye a los individuos como burgueses o propietarios privados- sobre la dimensión política de la misma – la que personifica a los individuos como ciudadanos o miembros de la república-.” (p.62)

Estos rasgos irán tomando materialidad y densidad a lo largo del trabajo, pero permiten pensar desde sus características a las ciudades y al desarrollo como expresiones modernas, con capacidad y origen colonial.

Lo moderno es lo mismo que lo bueno; lo malo que aun pueda prevalecer se explica porque lo moderno aun no llega del todo o porque ha llegado incompleto’. Este fue, sin dudas, el lema de todas las políticas de todos los estados nacionales hace un siglo; hoy lo sigue siendo, pero la ingenuidad de entonces se ha convertido en cinismo. (Echeverría, 2011, p.46)

En este capítulo entonces, vamos a detenernos sobre el concepto de clases sociales en sentido marxista, para empezar a tramar su carácter relacional y contradictorio con un modo de leer el mundo social y las ciudades, constituidas en el seno de vínculos conflictivos que supeditan la vida concreta a la abstracta, y que al producir el mundo producen específicos horizontes de transformación y comunicación para los sujetos. En base a esto, vamos a analizar las dinámicas que implica el ordenamiento clasista en las ciudades, y en particular en Córdoba capital, expresado



en tres fenómenos convergentes que nos devuelven de lleno a la pregunta por la ideología y la comunicación/cultura.

### 3.1. Capitalismo y clases sociales para una crítica del desarrollo

Hemos sostenido en el capítulo anterior que el lenguaje, la cultura, las ciudades, la experiencia; no pueden pensarse escindidas de las matrices generativas del capitalismo como estructuración hegemónica de la vida. Intentaremos describir algunas de sus dimensiones.

Un intento de definir al capitalismo como sistema de producción, podría partir la *relación de capital*, que supone una separación fundacional entre trabajador y medios de producción. Esa misma escisión constituye el otro concepto central: las clases sociales. Aquella separación que nombrábamos, lejos de ser un sencillo y transparente “momento histórico” es una situación implicada objetivamente en su reproducción. Así lo sostuvieron David Harvey (2004) para la reflexión de la acumulación originaria como desposesión continuada, pero también Sandro Mezzadra (2014) para referir a la producción de subjetividad en el capitalismo. Para distintos autores, aquel momento de “sangre y fuego” (Marx, 2004), de despojo violento, no se limita a un período histórico, sino que:

(...) subsiste, aunque superada, como su presuposición constitutiva, la que es reproducida y producida permanentemente. Es sobre esta base que los capitales individuales en competencia amplían y profundizan esta separación transformando continuamente nuevos medios de producción en capital y trabajo en trabajo asalariado. (Piva, 2008, p.119-120)

Esta perspectiva entiende que en el conflicto de clases se encuentra la llave para entender el sistema capitalista, mientras que los autores que trabajamos en el capítulo anterior, como Jappe y Debord, afirman, en cambio, que el *valor* es anterior y “lleva a la creación de las clases” (Jappe, 2016, p.57). Este proceso no es una descripción histórica, sino lógica, ya que en la forma mercancía estaría, como vimos, la expresión germinal del capitalismo.

(...) el conflicto entre trabajo y capital, por muy importante que haya sido históricamente, es un conflicto en el interior del capitalismo. Trabajo asalariado y capital no son más que dos estados de agregación de la misma sustancia: el trabajo abstracto cosificado en valor. Se trata de dos momentos sucesivos del proceso de valorización, de dos formas del valor. (Jappe, 2016, p.84)

En este sentido, Jappe sostendrá que es importante no confundir estos términos, como él entiende que el marxismo tradicional lo ha hecho, ya que dicha confusión hace que muchas luchas se hayan orientado a la victoria del proletariado, pero no a la destrucción de la mercancía. Desde su perspectiva, entonces, la operación anterior lleva a la continuidad del capitalismo, y no a su superación.

En tanto no pretendemos hacer una genealogía de este debate ni agotarlo, sí resulta interesante nombrar sus consecuencias, y también sus coincidencias. La definición de las clases sociales que propone Adrián Piva (2008), aunque se centra en el conflicto de clases como eje de la configuración capitalista, permite un fructífero diálogo con la crítica del valor. Piva sostiene que las clases, desde una mirada marxista, no deben ser confundidas con las clases en sentido sociológico. La mirada “sociológica”, según el economista argentino, comparte con los abordajes marxistas estructuralistas el intento de clasificar a cada agente individual en una clase social, por su ubicación respecto de los medios de producción o por su condición salarial. Piva argumenta, en cambio, que las clases son relacionales, y que esa relación de clases atraviesa desigual y complejamente a sujetos empíricos situados en contextos históricos definidos. Mezzadra (2014), en sintonía con esta definición, afirma que es la relación de capital la que genera las subjetividades del capitalista y del obrero asalariado, es decir, que no es una posición absoluta en un espectro objetivo –como tener o no tener medios de producción–, sino una relación. En este punto, tal propuesta coincide con la de Jappe, ya que, en tanto que relación, la “superación del capitalismo comportaría, pues, la abolición del trabajo proletario, y no su triunfo” (Jappe, 2016, p.96).

Si entendemos como Marx (2014) que el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas mediadas por cosas, entonces se puede anticipar la centralidad de la construcción de los sujetos en el capitalismo, en tanto, las “(...) las figuras subjetivas en las que se determina la relación social que el capital es, no son algo “dado”, sino que deben ser producidas y continuamente reproducidas en el proceso de valorización del capital” (Mezzadra, 2014, p.62).

Edward Palmer Thompson (1989a), por su parte, reconoció las condiciones históricas que enmarcaban la formación de las clases en tanto experiencia colectiva en lucha: repertorios de acción, moralidades, normas, etc. Sostuvo, además, que “es una formación tanto cultural como económica” (Thompson, 1989a, p.XV). Aunque compartimos muchos puntos del agudo análisis de Thompson, nos distanciamos al momento de definir la existencia de la clase atada a las “conciencia de clase”, “experiencia de clase”, o identidad de clase. La conocida definición de Thompson sobre las clases sociales es clave para comprender esto:

(...) la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas) sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos) a los suyos. (1989a: XIV).

Esta definición del concepto, a nuestro entender, aunque es útil para describir y analizar las modalidades de acción colectiva o de organización, formación y transformación de dimensiones heredadas o instituyentes, así como las dinámicas de construcción de antagonismos; no corresponde con nuestra visión de las clases sociales. Y, sin embargo, sí acordamos con la crítica que Thompson (1989) realizó a la trasposición automática, tan usual como violenta, de clasificar a los sujetos según clases y deducir de ello su “conciencia de clase”.

La vasta historia intelectual del concepto de clases sociales nos obliga a reconocer la multiplicidad de definiciones. Por ello, no podemos negar que el concepto de clase es *también* “una categoría sociológica”, así como al mismo tiempo “un concepto político, una coyuntura histórica, una consigna militante” (Mezzadra, 2014, p.100). Lejos de disputar un término como territorio excluyente, nos abocamos en este apartado a delimitar el uso que proponemos, en tanto materialización de la contradicción capitalista, entendiendo que este término se construye en una relación fundamental del capitalismo, y que no refiere a una clasificación cuantitativa de cada sujeto empírico.

Si los procesos vitales en el capitalismo quedan abandonados a la conveniencia de la acumulación, entendido como un mecanismo ciego que alimentamos y que se alimenta de nosotros y subordina la vida concreta al valor, entonces: “La reducción de los trabajos concretos a trabajo abstracto no es una mera astucia técnica ni una simple operación mental” (Jappe, 1998, p.2). De esto se deriva la existencia de seres humanos que sólo pueden sobrevivir y reproducirse al transformar su energía vital en mercancía, y organizan su vida concreta, su uso del tiempo y del espacio, sus horizontes. Se constituyen, así, como fuerza de trabajo en una relación social abstracta, unidos por mercancías. Maestros, basureros, operarios de fábrica y diseñadoras; todos pueden sobrevivir en el mundo del capital sólo por vender su –nuestra- capacidad de producción por un precio de mercado, y vivimos nuestra vida sin cuestionar el carácter mercantil de lo social.

PARA MARX, el trabajo proletario, en cuanto trabajo vivo, no es posible más que en el capitalismo, donde constituye la «otra cara» del capital. Una superación del capitalismo comportaría, pues, la abolición del trabajo proletario, y no su triunfo. En efecto, Marx llegó a llamar «máscara» al obrero asalariado: «El capitalista y el obrero asalariado, no son, como

tales, más que encarnaciones, personificaciones de capital y trabajo asalariado» (Capital III, 3, p. 350). (Jappe, 2016, p.96)

Sin embargo, no basta con detectar la relación mercantil para salir de ella. Como bien sosteníamos respecto a la ideología, esta forma invertida de lo social, fetichista, es sobre todas las cosas una realidad práctica y material. La perspectiva de Marx rechazaba la idea del engaño subjetivo de algunos malvados burgueses, y Jappe (2016) la describe de este modo:

Marx no describe el capitalismo como un conjunto de relaciones personales de dominación, en las que los que dominan, para engañar mejor a los explotados y los dominados, se ocultarían tras una apariencia de circunstancias «objetivas» como el valor, haciendo pasar sus maniobras subjetivas por los resultados de un proceso natural. Para que fuera así, haría falta que el hombre --o al menos, cierto grupo de hombres- fuese el verdadero sujeto de la sociedad mercantil y que las categorías de esta forma de socialización fuesen creaciones suyas. Si tal fuera el caso, como mucho podríamos decir que tales categorías se reflejan de forma invertida en las cabezas de los sujetos. Pero la teoría marxiana de la inversión afirma, por el contrario, que el verdadero sujeto es la mercancía y que el hombre no es más que el ejecutor de su lógica. Su propia socialidad, su subjetividad, se les aparece a los hombres como sometidas al automovimiento automático de una cosa. Marx expresa este hecho en la fórmula de que el valor es un «sujeto automático» (Capital 1, 1, p. 208), o como dice ya en los Grundrisse: «El valor entra en escena como sujeto» (Grundrisse 1, p. 251). (p.82)

Vemos, en esta presentación, la perspectiva de fetichismo actuando: la mercancía entra como sujeto. Y, una y otra vez, la dificultad de escuchar esta premisa nos remite a su potencia provocadora, esto es, a reconocer formas invertidas en que se nos presenta el mundo de la vida cotidiana; pero también a mirar el inmenso cerco ideológico que nos construye como sujetos “afuera” de esto que describimos, o como agentes que podemos entrar y salir cuando lo deseamos del capitalismo. Esta idea no implica una perspectiva de fatalismo –no más que la crisis global migratoria, social, ambiental- pero tampoco convive fácilmente con lecturas voluntaristas. Como sostuviera Jappe:

La verdadera contradicción social se situaría entonces entre quienes quieren, o más bien deben, mantener la alienación y quienes la quieren abolir; entre quienes no pueden ir más allá de la separación entre sujeto y objeto (ni siquiera con sus pensamientos, y mucho menos con sus actos) y quienes aspiran a hacerlo. (Jappe, 1998, p.43)

Como veremos, las estrategias colectivas de “suspensión” de la regla, de expresión del mandato afirmativo y las formas esquivas de expresar el malestar, son algunas expresiones de impugnación que reconocemos en el campo empírico, como veremos en los Capítulos 7, 8 y 9.

En este sentido, es justamente el andamiaje que produce no sólo mercancías que median entre personas que les son exteriores, sino justamente un mundo de mercancías que se presentan como sentidos, cultura, y “sueños” humanos.

Naturalmente, en última instancia los hombres son los creadores de la mercancía, pero lo son en los términos en los que lo resume Marx: «No lo saben, pero lo hacen» (Capital 1, 1, p. ro5) (...) La forma del valor es necesariamente la base de una sociedad inconsciente que no tiene control sobre sí misma y sigue los automatismos que ella misma ha creado sin saberlo: «Los individuos están subordinados a la producción social, que pesa sobre ellos como una fatalidad» (ib., p. 86). (Jappe, 2016, p.83)

Así, vemos que las clases sociales, pueden ser estudiadas por sus específicas condiciones históricas, que sin dudas se transforman, pero también por reglas de funcionamiento transversales basadas en el trabajo abstracto, en la inversión y separación; que implican una específica tarea crítica que no se limita a un problema de distribución o equidad, sino a una crítica a la mercancía. Pero, además, vemos que la fatalidad no viene de las consecuencias de una teoría deprimente, sino que la fatalidad es la realidad del capitalismo.

La perspectiva que venimos construyendo supone que el salario, su presencia, ausencia o cuantía; no son indicadores de pertenencia de clase, sino de “nivel de ingresos”, de estrato económico, etc. La apropiación desigual del valor producido por la actividad humana es anterior al hacer humano individual, es una dimensión constituyente y construida de la manera en que se insertan los sujetos a la realidad social e histórica. Por ello, la constitución de hombres y mujeres en trabajadores-mercancías, y de los medios de producción en “capital” -propiedad privada y privativa- es ya un resultado mistificado del capitalismo como sistema hegemónico. Y es por esto que entendemos que sus categorías resultantes no pueden ser los instrumentos de una mirada pretendidamente crítica. Los conceptos “nativos” del capitalismo son menos explicativos que auto-afirmativos. Proponemos, entonces partir

(...) de una crítica a la clase como dato, como existencia inmediata, para, a partir de su objetividad de hecho constituido, disolverla en la relación social que la constituye: la lógica de la separación del productor directo de los medios de producción, una relación social que,

a su vez, sólo existe a través de esa forma fijada, es decir, como proceso de cosificación. (Piva, 2008, p.120)

El desarrollo lógico, que comienza con la contradicción interna de la mercancía y luego deduce todas sus consecuencias, considera las clases sociales -y sobre todo las dos clases por excelencia: la de los capitalistas y la de los trabajadores- no como las creadoras de la sociedad capitalista, sino como sus criaturas. No son sus actores, sino que son activados por ella (...) Y para el propio Marx, las clases no existen más que como ejecutoras de la lógica de los componentes del capital, el capital fijo y el capital variable (...) He aquí de nuevo la categoría del fetichismo en cuanto inversión real, como dice Marx explícitamente: «Volvemos a encontrarnos aquí con la inversión de la relación que, al estudiar la esencia del dinero, hemos denominado fetichismo. El propio capitalista no detenta un poder más que como personificación del capital» (Teorías sobre la plusvalía, 1, p. 362, trad. modificada). Marx describe a los participantes del proceso de producción como «máscaras» (Capital 1, 1, p. rn9) y como «personificación de categorías económicas» (ib., p. 18). El capitalista es un «fanático de la valorización del valor», que no es más que «una rueda del engranaje» del «mecanismo social» (Capital 1, 3, pp. 41-2). Se trata de «oficiales» o «suboficiales», los cuales «imparten órdenes en nombre del capital» (Capital 1, 2, p. 30). En consecuencia, el capitalista no actúa como actúa porque sea «malo». (Jappe, 2016, p.80-81)

Desde tal punto de vista, los trabajadores y los burgueses pasan a ser “figuras ideales” de una tensión constitutiva del capitalismo que se vincula diferencialmente con los sujetos empíricos, y cuya dinámica no puede ser ignorada en el estudio de lo social. Volviendo a la idea de “espacios del sujeto” que recuperábamos de Žižek (2012), los sujetos empíricos ocupamos posiciones frágiles y necesariamente relacionales, que no expresan una identidad en tanto contenido positivo, sino una tensión en tanto diferencia.

La centralidad que venimos dando al conflicto de clases no implica la idea que éste puede explicar todas las formas de dominación, ni que todo conflicto social puede ser entendido estricta y necesariamente como enfrentamiento de clases. En cambio, como referíamos con anterioridad, es esta relación social como *forma* la que constituye en sentido hegemónico el mundo que reconocemos como tal: el maestro, el basurero, la operaria y la diseñadora, están desigual y diferencialmente atravesadas por la relación de capital, cada una desarrollando su energía y capacidad productiva de maneras diferentes, pero encarnadas en el intercambio mercantil como lugar de realización y construyendo un mundo de individuos atomizados y sin cualidades. En este

específico sentido referiremos a los procesos de ordenamiento clasista de la ciudad, como matriz mercantil, cuantitativa, abstracta de producir lo urbano. Al decir de Žižek, “la paradoja final de la noción de ‘lucha de clases’ es que la sociedad ‘se mantiene unida’ por el antagonismo mismo, que divide, que impide para siempre su cierre en una totalidad racional, transparente, armónica” (Žižek, 2003, p.32).

Este análisis de las clases y el capitalismo se orienta a nombrar una dimensión germinal en el análisis del desarrollo y nodal para nuestro trabajo de investigación: su íntima vinculación con la lógica del valor. Desarrollaremos esto en profundidad en el Capítulo 5. Tanto la mercancía como el desarrollo suturan contradicciones y construyen fantasías. Fundan un juego donde el “centro” – contradictorio- debe ser excluido, es decir, que no se hace visible “presentemente”, completamente, ni puede nombrarse con facilidad. Y por ello, la crítica ideología resulta fundamental: “Aquí nos enfrentamos a la topología paradójica en la que la superficie (la ‘mera ideología’) se vincula directamente a –ocupa el lugar de, representa- lo que es ‘más profundo que la profundidad misma’, más real que la realidad misma” (Žižek, 2003, p.41-42).

Así, estamos tratando de nombrar lo elusivo del núcleo organizativo de la realidad, que se nos presenta como falso. Lo que se escapa es lo que está al centro del juego. Y con esta idea volvemos al capítulo anterior: una matriz generativa, pero en el sentido más profundo y más superficial a la vez. No es generativa de “representaciones” o de “prejuicios” –solamente-. Matriz generativa de lo visible y lo no visible, y lo imaginable y no imaginable. Parafraseando a Boito, que retoma de Paul Valéry: “lo más profundo es la piel”. Esto supone que, como afirmaba Echeverría (2011), de esto estamos hechas. Y por ello, la tarea de la crítica no tiene por qué parecerse a la excavación, sino más bien, a la escultura. Un juego de superficies y texturas, que profundizaremos a continuación para pensar la ciudad.

### **3.2. La subsunción de la vida al capital y la traducción al lenguaje del valor**

Habiendo recorrido esta presentación de conceptos centrales, entendemos que la victoria del valor, no se limita por supuesto al espacio de trabajo, al mundo laboral o a la vida económica. Por el contrario, como hemos venido argumentado, esa distinción misma está en la base de la modernidad capitalista.

En tal sentido, se constituye como un concepto de importancia la “subsunción del trabajo al capital”: el primero como instrumento del segundo. Esta subsunción, pone a disposición la fuerza, inteligencia y existencia humana para la producción de plusvalor, adquiriendo modalidades históricamente configuradas, como sostuvo Nicolás Pagura (2008).

Según señala Pedro Scaron (traductor de la edición crítica al español de El capital), el término “subsunción” traduce el sustantivo “*subsumtion*” (de origen latino, pero que existe como término técnico en alemán e inglés) que significa tanto “subordinación” como “inclusión”. Puede verse ya en esta simple determinación terminológica que el concepto tiene un significado a su vez político y lógico: el capital subordina (somete) al trabajo incluyéndolo en su propio concepto (entre ambos se teje una “relación interna”). Es por eso que la idea invita a pensar el capitalismo más allá de la concepción de una lógica económica determinista y ciega: por el contrario, coloca en el centro de la indagación a la propia relación social – siempre conflictiva– entre las clases, como instancia contenida en el propio capital y no como un agregado perteneciente a otra esfera yuxtapuesta (la política como instancia “superestructural”). (Pagura, 2008, párr.6)

Podemos entender de manera renovada la íntima vinculación entre cultura y capitalismo: las maneras compartidas y operantes de significar/hacer en el mundo social están también subsumidas –incluidas y determinadas– por el valor. Y es en la efectiva y cotidiana reproducción de este orden de cosas, en su naturalización, su ausencia de historia y repetición, donde se encuentra su persistencia.

La subsunción al capital organiza las distintas dimensiones de la vida humana -el hábitat, el ocio, la educación, las artes, vida cotidiana- en una específica relación de determinación.

Siendo el objetivo último del capital la producción de plusvalía –y no la disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario–, la tendencia actual es que dicha producción ya no se limite al espacio cerrado de la fábrica sino que se extienda al conjunto de la vida social, abarcando los espacios tradicionalmente conceptuados como de “reproducción” y “consumo”; es precisamente cuando la totalidad de la vida social se hace potencialmente productora de plusvalía que vida y trabajo se convierten prácticamente en sinónimos y se realiza la subsunción real de la vida al capital. (Pagura, 2008, párr.32)

Este es, justamente, el horizonte de la valorización del valor y su carácter colonizador. Tal dinámica fue, también, estudiada por los intelectuales de la Escuela de Frankfurt con empeño y preocupación. Refería justamente al dominio creciente que el capitalismo efectuaba en las esferas de toda la vida



humana, en particular en la producción cultural pero, además, en la construcción de subjetividades y sensibilidades subsumidas a su lógica: no acabadas ni absolutamente determinadas, sino incluidas y supeditadas.

Mezzadra (2007) denominó esta subsunción material y semántica del hombre al capital como una “traducción homolingüe”: es el lenguaje del capital el que traduce la vida en su propia lógica.

Desde la perspectiva que acabamos de presentar, preguntarnos por la ciudad y su producción como espacio de vida en condiciones de dominación capitalista va delineando nuestro lugar de interrogación. Pero esto no quiere decir que veamos “lucha de clases” en tanto enfrentamientos o batalla callejera, o que nos acerquemos a los vecinos y vecinas de la Quinta Sección desde una pregunta por su amor a la mercancía. Como cerrábamos el apartado anterior, la pregunta también es por la observabilidad de aquello que nos produce. ¿Dónde está la lucha de clases en tanto tensión constitutiva? ¿Cómo analizar el fetichismo y la ideología? Para estudiar el espacio urbano deberemos, primero, darle el lugar plástico, la profundidad del mundo que no es reflejo, pero que está lleno de vacíos, que son espacios tensivos.

(...) la ausencia de lucha, ya es una forma de lucha, la victoria (temporal) de una de las dos partes en la lucha. En la medida en que la invisibilidad de la lucha de clases (la “paz de clases”) ya es un efecto de la lucha de clases –es decir, de la hegemonía ejercida por una de las partes en la lucha–(...) “¿Qué es la lucha de clases? —El proceso antagonista que constituye las clases y determina su relación. -¡Pero en nuestra sociedad no hay lucha de clases! - ¡Ya ves como funciona!”. (Žižek, 2003, p.77)

En este sentido, asumiendo que el valor y el conflicto son relaciones constitutivas del mundo social –simbólico y material-, y que esto incluye a las ciudades, avanzaremos en interrogar los modos en que la energía humana, la cultura, la comunicación, la vida; están siendo producidas dentro de este antagonismo.

### **3.3. Ciudades y capitalismo**

Las ciudades han sido lugar de manifestación de cambios profundos en las estructuras económicas a nivel global. Como recuperábamos de Echeverría (2011) la vida urbana ha sido uno de los pilares de la modernidad capitalista, pero más aún, ha sido su escenario privilegiado.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, ONU) el 75% de la población de América Latina vive en espacios urbanos, aunque en Argentina ese porcentaje asciende a 92% (CEPAL en Ministerio del Interior, 2017). Como afirma María Mercedes Ferrero (2017), las ciudades latinoamericanas son consideradas de las más inequitativas del mundo, y este fenómeno se ha traducido en conceptualizaciones y debates como ciudad dual, ciudad legal e ilegal, ciudad formal e informal (p. 3).

Este fenómeno se construyó necesariamente de manera situada, y por esto, intentamos caracterizar los modos en que, en Córdoba, se ha transformado el espacio urbano, y con él, las relaciones sociales y el conflicto. Específicamente partimos de la hipótesis de la hegemonía de la segregación urbana socio-espacial, como orientación a organizar los cuerpos en entornos de experiencia/clase que permitan el desarrollo del capital y la lógica del valor. Particularmente nos preguntamos por las relaciones entre los cambios físicos-arquitectónicos, y las condiciones de posibilidad de prácticas, significados y sensibilidades que se producen. Veremos que, por este sendero de reflexiones, el vínculo entre ciudad, comunicación/cultura y desarrollo se irá haciendo cada vez más claro.

Las ciudades, entonces, son un producto histórico de este tiempo global y deben ser leídas desde interrogaciones transversales a las formaciones sociales capitalistas, pero también por dinámicas y conceptos específicos que permitan estudiar la mercantilización organizando los cuerpos y los territorios.

La reproducción del capital pasa por los procesos de urbanización de múltiples maneras. Pero la urbanización del capital presupone la capacidad de los poderes capitalistas de clase de dominar el proceso urbano. Esto supone una dominación de clases no solo sobre los aparatos ideológicos del estado (...) sino también sobre poblaciones enteras –sus estilos de vida y su fuerza de trabajo, sus valores políticos y culturales, así como sus concepciones mentales del mundo-. (Harvey, 2012, p.66).

Las relaciones sociales, las subjetividades, las identidades y el conflicto social están, así, anudados a los procesos de inversión y gerenciamiento del espacio. Algunas autoras, como Falú y Marengo (2004), hablaban de un fenómeno en apariencia contradictorio: “la urbanización de la pobreza” y, a la vez, la concentración de capitales en las ciudades. Sin embargo, no existiría tal contradicción si, como hemos venido sosteniendo, existe una desigual distribución de los excedentes económicos socialmente producidos y el antagonismo es interior y no externo del orden social. Entonces, no se trata de cantidades absolutas de riqueza ni de desproporcionalidades, sino de la lógica misma de

acumulación/desposesión. Tal lectura nos obliga, empero, a interrogarnos sobre las maneras en que las ciudades –repletas de pobreza y de riqueza a la vez- albergan y diseñan, la vida en el valor.

El concepto de *espacio social* fue el que elegimos para pensar en sus diferentes escalas a la ciudad de Córdoba y a la Quinta Sección. Tal concepto es deudor de los estudios de Henri Lefebvre, e intenta enfatizar en el carácter no natural ni dado del espacio, no como mero soporte material con cambios “geográficos” o físicos, sino producido por la acción social humana, histórica, conflictiva, política; espacio constituido por elementos semánticos, por prácticas y por disputas de poder y de clase. Para Lefebvre el espacio era parte de la “totalidad”, y de esto se deriva su propuesta metodológica de resistir a la tendencia de fragmentarlo.

Existen sendos desarrollos en la distinción entre espacio y territorio, entre lugar y espacio (De Certeau, 2000; Sennett, 1997). Aunque no incluimos los pormenores de estos debates, remarcamos que ponen en discusión la objetividad del espacio, y enfatizan la existencia de un campo de fuerzas, de relaciones que operan produciéndolo. Pero también, incorporan dimensiones sensibles, subjetivas e imaginarias a su construcción.

La tensión lefebvriana entre la ciudad y lo urbano es relevante para nuestro estudio, ya que permite distinguir lo físico –ciudad- de lo relacional, simbólico, afectivo –lo urbano-. Esta distinción se replica, con matices, en otras conceptualizaciones como *pedra y carne*, o *ville y civitas* (Sennett, 2018, 1997). Tales términos, están contruidos no por elementos absolutos ni naturales, sino por sus relaciones. Sin embargo, la primera de esas distinciones es particularmente interesante. Dice Lefebvre: “una distinción entre la ciudad, realidad presente, inmediata, dato práctico, sensible, arquitectónico, y, por otra parte, lo urbano, realidad social compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir por el pensamiento” (Lefebvre, 1978, p.67).

Lefebvre (1978) sostuvo que la ciudad puede pensarse como un lenguaje, es decir, que tiene un poder simbólico, estructurante de la comprensión con los otros y con el entorno, en tanto “escribe y prescribe, es decir significa, ordena, estipula” (Lefebvre, 1978, p.66). Como decíamos al comienzo de este capítulo, la ciudad se relaciona con la modernidad y la industrialización, y es uno de sus pilares. Lefebvre va a sostener que las ciudades fueron producto de ese modelo industrial, pero que “lo urbano” en tanto fenómeno habla de un proceso siempre en construcción, nunca ya-resuelto. Es decir, para este autor, la problemática urbana es “un continente que descubrimos y exploramos mientras lo construimos” (Lefebvre, 2017, p. 94). En tal sentido, hablar del espacio urbano es, a nuestro entender, la construcción científica de un objeto con sus condiciones de observabilidad, un espacio de tramas comunicativas vivas, de conflictos y de expresiones locales,

cualitativas, que se pueden reconstruir y conocer, pero que no son resultado automático de la ciudad.

Y desde la existencia de esta distinción, construimos el supuesto empírico y epistemológico de esta investigación: entender la ciudad como construcción material/simbólica, espacio/tiempo de comunicación, expresión sensible en la superficie del mundo-en-común, y de las complejas relaciones de determinación entre mercantilización, antagonismo de clases, subjetividades y espacios. Esta construcción del objeto es, por esto, una definición teórica: existe una ciudad material, física, ubicada en un lugar con sus calles y monumentos. Pero esa ciudad es, a la vez, un espacio urbano en tanto es significado, construido en relaciones históricas y sociales. Por esta razón, en los próximos apartados nos iremos acercando a la configuración situada del espacio urbano y de la ciudad de Córdoba, en el período estudiado.

### **3.4. Ordenamiento clasista en el capitalismo periférico**

Es momento de referir al hecho de que el capitalismo no se presenta como un fenómeno monolítico ni homogéneo espacial o temporalmente: aunque la lógica de la forma-mercancía y el conflicto de clases se sostiene, también presenta especificidades en tiempos de capitalismo financiero y neoliberalismo; y en territorios periféricos como el nuestro. Por ello, también, su relación con la producción de ciudad presenta especificidades.

Entre aquellos/as autores que reivindican la particularidad de los procesos de urbanización en América Latina y defienden la necesidad de la constitución de un cuerpo teórico específico, Del Valle (2008: 181,182) enumera como características del desarrollo –dependiente- urbano de América Latina, a las siguientes: crecimiento urbano sin planificación, producto de la migración interna; extensión de cinturones de miseria en las periferias urbanas; continua segregación de la población en guetos y residenciales exclusivos; transformación del espacio público y pérdida de significación de los lugares públicos tradicionales; creciente aumento de las desigualdades. Por su parte, Montoya (2006: 13) siguiendo a Jaramillo y Cuervo, rescata como patrones distintivos de dicho proceso a: un rápido crecimiento de las ciudades; macrocefalia -predominio de una gran ciudad que concentra gran parte de la población; desequilibrios en el desarrollo regional; alta segregación socio-espacial; economía dual, altas tasas de desempleo. (Ferrero, 2017, p.3)

La ciudad de Córdoba cuenta con más de un millón y medio de habitantes, incluyendo su área metropolitana. Ubicada en la región centro-norte del país, es la capital de la provincia homónima, y es la segunda urbe más populosa, después de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde distintas vertientes de investigación se comparte el diagnóstico de que, desde los años 90', Córdoba ha sufrido transformaciones orientadas a la consolidación de una ciudad fuertemente segregada en términos socio-habitacionales (Scarponetti y Ciuffolini 2011; Molinatti 2013b). Este diagnóstico es compartido por otras investigaciones, referidas a grandes ciudades y ciudades intermedias del país como Buenos Aires (Carman 2011), Rosario (Roldán y Godoy, 2018), Bariloche (Guevara y Núñez, 2014), entre muchas otras.

La segregación socio-espacial refiere, en primer lugar y de forma esquemática e introductoria, al ordenamiento de los lugares y circuitos de vida según grupos sociales-económicos distintos. En el vasto campo de estudios sobre ciudades, hay importantes desarrollos investigativos que respaldan aquel concepto, y dan cuenta de las maneras en que Córdoba capital ha sido modificada por la convergencia de políticas públicas que, asociadas con intereses privados, reordenaron el espacio en sentido segregado (Boito y Espoz, 2012; Capdevielle, 2013; Scarponetti y Ciuffolini, 2011; Tecco y Valdés, 2007). Diferentes perspectivas dan sustento a este punto partida, y confluyen en afirmar que se han incrementado, en términos relativos, los territorios homogéneos hacia el interior y heterogéneos hacia afuera (Carman, 2011; Molinatti, 2013a; Santillán Pizarro, 2008; Svampa, 2001), tanto en Argentina como en Córdoba.

Cuando hablamos de segregación, entonces, no hablamos sólo de agrupamientos físicos de “pobres”, sino de la tendencia a producir y desear espacios entre iguales. Algo que Jappe refirió como “islotos de bienestar” (Jappe, 2016, p.230).

Si veíamos que la modernidad capitalista suponía la separación y la inversión; se puede entender que estas premisas tienen impactos en la organización de la vida urbana: la ciudad deviene una reunificación espectacular de individualidades, lotes, vecinos atomizados, intereses sectoriales y destinos dispersos; reunidos como imagen sin historia, sin contradicción, en un Estado político que no puede nombrar la desigualdad económica, y que reafirma el fetiche de la ciudad-mercancía. Debord (1995) sostuvo el creciente empobrecimiento de la vida-vivida y la pérdida de todo sentido unitario de lo social, sólo reunificado como imagen.

Desde nuestra perspectiva, esto implica, al menos, tres premisas para el estudio de una ciudad como Córdoba: el carácter clasista, la mirada crítica y la complejidad.

En primer lugar, afirmamos que existe un proceso de ordenamiento clasista de la ciudad, y que es una expresión espacial/comunicativa de los procesos más generales de subsunción de la vida al capital. En este sentido, las transformaciones en las ciudades se acoplan a los intereses de acumulación y producción de valor. Y estas transformaciones implican cambios en las sensibilidades y en la cultura, en la comunicación en tanto reconocimiento conflictivo de los otros.

El segundo punto a rescatar de la perspectiva general que proponemos, y de las reflexiones sobre el espacio social en particular, es el de la crítica. Los autores que nos permiten construir conceptual y analíticamente la Quinta Sección y Córdoba, reflexionan desde una perspectiva que, con matices y diferencias teóricas, abordan con inquietud y preocupación el desarrollo capitalista en general, y de las ciudades en particular. Harvey (2012, 2008, 2004), Sennett (2018, 1997) y Lefebvre (2013, 1978), aunque desde preguntas distintas, confrontan con los modelos hegemónicos de desarrollo urbano.

El tercer punto refiere a entender a la ciudad como espacio social que, dentro de los presupuestos que venimos construyendo para diferentes dimensiones de la realidad, no se puede definir por una relación de determinación unilateral y unívoca. El devenir de las ciudades no escapa a aquella complejidad que referimos en la construcción de lo histórico-social. Producto y productora, la ciudad es resultante de específicas condiciones históricas, pero también es constructora de vida cotidiana, organizadora de sensibilidades y formas específicas de reconocimiento, de crueldad, de cercanía.

Harvey (2012) afirma que, mientras las modificaciones en las demandas de la acumulación encuentran en las ciudades sus lugares de transformación e inversión predilectos; la ciudad a la vez está continuamente siendo producida por sus habitantes, así como sostuvimos que en la vida cotidiana se produce y reproduce el mundo social en general. Dice Lefebvre:

[La ciudad] Cambia, pues, cuando la sociedad en su conjunto cambia. Sin embargo, las transformaciones de la ciudad no son los resultados pasivos de la globalidad social, de sus modificaciones. La ciudad depende también y no menos esencialmente, de relaciones de inmediatez, de vinculaciones directas entre las personas y los grupos que componen la sociedad (familias, cuerpos organizados, oficios y corporaciones, etc.); no se reduce ya a la organización de estas relaciones inmediatas y directas, ni sus metamorfosis a sus cambios. (Lefebvre, 1978, p.64)

En este sentido, junto a la premisa de la traducción de la ciudad y el espacio urbano al lenguaje del valor, es decir, subsunción de la vida al capital; existen diásporas, momentos de expresión y

cooperación, de suspensión o impugnación de la lógica del valor, rupturas con los modos de vida capitalistas. Esas mismas expresiones que Harvey y Lefebvre permiten pensar: expresiones de la vida urbana que no son formas puras ni monolíticas de una contracultura, contra poder, o subalternidad impoluta; pero que, sin embargo, tienen algo para interpelar el valor como única lógica existente. Justamente, adquieren en este juego fundado el carácter de tácticas contradictorias, emergencias no exteriores al valor mercantil, pero no por ello sintetizables en eso. Expresiones esquivas, momentáneas. Así, veremos que en el desarrollo propuesto para la Quinta Sección hay principios operantes que son propios de la valorización del valor; pero, también, pistas que construyen momentos de crisis.

### **3.5. Ordenamiento clasista y modelo de acumulación en Córdoba**

La ciudad y lo urbano, sostuvimos, están siendo producidos por expresiones situadas de relaciones y conflictos. En los siguientes apartados, entonces, hablaremos de cómo la ciudad de Córdoba se vio transformada en las últimas dos décadas por las lógicas del capital.<sup>12</sup>

El ordenamiento clasista, tiende a construir espacio urbano, subjetividades y prácticas entre los mismos, es decir, entre sujetos socio-económicamente similares, culturalmente equivalentes y sensiblemente reconocibles. Esta es, como veremos más adelante, una de las formas de construcción del conflicto de clases hoy, y tiene una importante dimensión cultural y comunicativa, porque refiere a dinámicas de reconocimiento, formación de afectos y lenguajes, colectividades políticas y conflictos. Tal concepto nos permite re-ubicar el fenómeno de la segregación residencial y socio-espacial, ampliamente estudiado y que describiremos más adelante, en el marco de una crítica al capitalismo. Esto implica la mercantilización de las posibilidades vitales de reproducción social, necesariamente producto del trabajo colaborativo humano, que obtura ese vínculo social con una forma abstracta de realización social en el mercado. Intentaremos presentar, por esto, los

---

<sup>12</sup> Ver al respecto la producción teórica y empírica de colectivos e investigadores como: el Programa ideología, prácticas sociales y conflictos, al que ya hemos referido; pero también el Colectivo de Investigación el llano en llamas, (UNC-UCC); Falú, Ana, Marengo, Cecilia y la producción del Instituto de Investigación de Vivienda y Habitat (INVIHAB-UNC); Molinatti, Florencia y Santillán Pizarro, María Marta (CONICET, UNC) desde estudios demográficos; Tecco, Claudio y Fernández, Silvina del Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública (IIFAP, UNC), Antonelli, Mirta; Capdevielle, Julieta; Cisterna, Caronlina; entre muchos otros. Con una perspectiva similar a la que proponemos en esta investigación, referimos Harvey, 2004; Boito y Espoz, 2012; Boito, Espoz y Sorribas, 2012a; Michelazzo y Salguero Myers, 2017; Salguero Myers, 2015; entre muchas otras.

hilos de continuidad que relacionan tres procesos de transformación con un mismo modelo hegemónico urbano que, estudiado localmente, puede ser útil para dar cuenta de tendencias de cambio que vienen operando en otras ciudades, en el marco del despliegue del capitalismo como creciente mercantilización de la vida y mediatización de las experiencias sociales.

Estos procesos han sido ampliamente estudiados en Córdoba. En los últimos 20 años, se da cuenta de transformaciones urbanas que resultan inescindibles de dinámicas económicas claves en el modelo de acumulación argentino, como la presencia de importantes excedentes del capital agropecuario durante dos décadas (2003-2022).

Harvey (2008; 2004) sostiene que la urbanización –junto al gasto militar- ha sido una de las principales ramas de absorción de los excedentes de capital generado en los distintos momentos históricos. El autor, sostuvo además que “la urbanización siempre ha sido, por lo tanto, un fenómeno de clase, ya que los excedentes son extraídos de algún sitio y de alguien, mientras que el control sobre su utilización habitualmente radica en pocas manos” (Harvey, 2008, p.22). Pero no sólo ha sido la ciudad un espacio para la reproducción ampliada del “gran” capital a través de la inversión para la generación de más ganancias, sino que también estuvo presente mediante lo que llamamos la subsunción de la vida al capital, que se reproduce en la escala de la vida cotidiana de los sujetos:

En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels notan al pasar que, ni bien el trabajador “recibe su salario en dinero, está ya expuesto a otras porciones de la burguesía como el terrateniente, el comerciante, el prestamista, etc”. Los marxistas han tradicionalmente relegado esas formas de explotación, y la lucha de clases (porque eso es lo que son) que inevitablemente emerge de allí (...) Pero quiero sostener que, al menos en las economías capitalistas avanzadas, existe un vasto terreno de acumulación por desposesión en esa esfera de la reproducción. (Harvey, 2012, p.53-54)

Así, hablamos de un vínculo íntimo entre acumulación de capitales y producción de ciudades. Para referir sintéticamente al caso de Córdoba: existió un proceso de reinversión de excedentes de capitales que se produjeron en el sector primario de la economía, para la acumulación ampliada. La construcción de vivienda suntuaria fue uno de los principales receptores de esas inversiones (Sbatella, Chena, Palmieri y Bona, 2012).

Las transformaciones urbanas se centran en la búsqueda de la competitividad, es decir, en la generación de condiciones atractivas para atraer inversiones. De acuerdo con las especificidades que venimos marcando, esto implica, en Córdoba, desarrollar estrategias que



permitan que los empresarios agropecuarios perciban al mercado inmobiliario como una alternativa deseable para la colocación de sus excedentes. (Buraschi, 2022, p.150)

Esto implicó el reordenamiento urbano: la “recuperación” de suelo no productivo, para la edificación. Para ello, se desarrolló un proceso de expulsión de poblaciones pobres hacia los márgenes, y se fueron rediseñando otros espacios urbanos –céntricos, peri-centrales y centros alternativos- destinados a la reproducción del capital en el segundo sentido, es decir, en el del consumo cotidiano. Con la lógica del “embellecimiento estratégico” (Benjamin, 1999) se construyeron espacios urbanos “bellos” y expulsivos.

Después de muchos años de estudio colectivo sobre la temática sostenemos que existieron dos grandes etapas en el proceso de consolidación de la segregación socio-espacial de la ciudad de Córdoba en los últimos 20 años: una primera que trazamos entre los años 2003-2009 marcada por la *recuperación* de tierras urbanas por parte del capital; y una segunda, desde 2010 hasta la actualidad, caracterizada por su *revalorización*. La primera etapa se materializó en políticas dirigidas a sectores sociales diferentes, pero convergentes en el rediseño espacial y sensible que proponía: por un lado, la erradicación de las villas miseria, especialmente enfocada en los asentamientos ubicados en zonas céntricas, y su traslado a las periferias, a los llamados “barrios-ciudad”<sup>13</sup>; y por otro lado la proliferación de *countries* y barrios cerrados de diferente tipo en los bordes urbanos, fuertemente marcados por la “huida hacia la naturaleza” y hacia la seguridad (Carman, 2011), de parte de grupos económicos altos.

La segunda etapa fue la llamada “revalorización” de diferentes sectores de la ciudad, que incorporaban nuevos procesos de generación de plusvalor en las zonas previamente “recuperadas”, organizando otros campos y actores en conflicto. Este proceso se llevó adelante en zonas céntricas y en barrios peri-centrales como Alberdi, Güemes, Alta Córdoba, General Paz y San Vicente. En ellos, se transformaron viejas casonas en nóveles torres de departamentos, antiguas fábricas o talleres metalúrgicos en centros comerciales.

Así, mientras el primer proceso “liberó” tierra para la inversión de capitales en la construcción, el segundo construyó circuitos de consumo, vivienda y turismo. De más está decir, que estos proyectos de ciudad no han sido excluyentes, sino que convivieron hasta la fecha. Y, por eso, la crítica sobre sus implicancias sociales y subjetivas mantiene su vigencia. Ambos procesos han atravesado la Quinta Sección de formas particulares, como describiremos en otro capítulo.

---

<sup>13</sup> Ver Levstein y Boito, 2009; Avalue, De la Vega y Hernández, 2009; De la Vega, 2010.

Sin embargo, podemos puntualizar en este momento los roles de distintos actores hegemónicos en el proceso de transformación. En primer lugar, podemos ver el Estado en sus diferentes niveles, especialmente municipal y provincial. Buraschi refiere a tres modalidades formas de intervención pública que pueden colaborar a generar condiciones de competitividad, es decir, a trabajar para la acumulación privada y un modelo de ciudad competitiva: i) el Estado como agente constructor; ii) el Estado como proveedor de infraestructura; y iii) el Estado como regulador de actividades (Buraschi., 2022, p.154). Dada la complejidad inabarcable de estudiar “El Estado”, en esta investigación abordaremos, en el Capítulo 6, las doctrinas que desde el Estado se construyen en torno a la ciudad posible y deseable, específicamente en documentos de planes urbanos. Luego, en los capítulos 7, 8 y 9; analizaremos el rol del Estado en torno a ejes de conflictividad y políticas específicas.

Volviendo a la distinción entre actores hegemónicos, en segundo lugar, podemos hablar de agentes del sector privado.<sup>14</sup> Del lado de los sectores privados empresariales, encontramos, a su vez, dos realidades. Aquella que estudia Ferrero (2017), referida a las empresas dedicadas a la construcción urbana, que en Córdoba se autodenominan “desarrollistas”; y aquellos que estudia Buraschi (2022) que son inversionistas cuyo espacio de acumulación principal no viene de la construcción, sino de la exportación de productos agropecuarios.<sup>15</sup> Respecto a los primeros, Ferrero retrata de modo prístino seis expresiones que organizan los espacios, desde la perspectiva de las empresas desarrollistas: el espacio de consumo, el espacio securitario, el espacio elitizado, el espacio segregado, entre otros. Estos actores tienen una mirada a mediano plazo, se construyen como actores en un mapa conflictivo, planifican sobre la población global, tienen una perspectiva colonizadora sobre cada vez más segmentos del mercado/de la ciudad. Al fin de cuentas, estos actores “desarrollan ciudad”.<sup>16</sup>

Los segundos, al decir de Buraschi (2022), buscan colocar sus excedentes acumulados en otros rubros, para garantizar la sobreacumulación. El economista cordobés afirma que los inversionistas buscan, en primer lugar, seguridad para sus inversiones, garantizadas por que los ladrillos funcionan, al decir de Boito, Espoz y Sorribas (2012b), como cajas/casas fuertes. En segundo lugar, buscan la rentabilidad de aquello que compran, en este caso, departamentos o casas en sectores

---

<sup>14</sup> De más está decir que estos actores no son necesariamente distinguibles siempre, ni que sus intereses o agentes empíricos no estén solapados en muchos momentos, funciones y espacios.

<sup>15</sup> Por supuesto que estos dos tipos de empresarios presentan cruces y solapamientos, que no podremos profundizar en esta oportunidad.

<sup>16</sup> Así afirma el Grupo Edisur en su página web: <https://www.grupoedisur.com.ar/web/es/>

cotizados de la ciudad con alto valor de renta de la tierra. En tercer lugar, su propio consumo, ya que muchos compran departamentos para poder enviar a sus familiares a estudiar a la universidad. Un cuarto grupo de actores, no hegemónicos, son aquellos colectivos, instituciones, y expresiones subalternas que disputan su derecho a vivir en la ciudad y esbozan dimensiones cualitativas de lo que esto implica. Por la diversidad de estos actores, profundizaremos en los que se presentan en la Quinta Sección en los capítulos 7, 8 y 9. Sin ser exhaustivas, analizaremos sus discursos y prácticas en torno a ejes de disputa específicos histórica y territorialmente.

A continuación, entonces, presentamos tres tendencias que vienen configurando de forma hegemónica a la ciudad de Córdoba, dando carnadura al proceso de ordenamiento clasista del que venimos hablando.

### **3.6. Tres procesos en Córdoba capital**

Boito y Salguero Myers (2021) hemos sostenido que Córdoba se ha visto modificada por congruentes y complejos procesos de: i) segregación socio-habitacional y control geopolítico de las poblaciones con métodos de encierro obligado/voluntario en circuitos habitacionales y de vida homogéneos y excluyentes; ii) embellecimiento estratégico, patrimonialización y turistificación de las zonas centrales y peri-centrales como transformaciones estético/políticas; y iii) la consolidación de un régimen de velocidad y circulación como forma de estar en la ciudad. Desarrollamos cada una, a continuación, como formas de profundizar en las específicas expresiones de lo que llamamos ordenamiento clasista de la ciudad y sus relaciones con la comunicación/cultura.

#### **3.6.1. La segregación socio-habitacional y el control geopolítico de las poblaciones con métodos de encierro obligado/voluntario en circuitos habitacionales y de vida homogéneos y excluyentes**

La segregación es uno de los tópicos más estudiados cuando hablamos de ciudades medias y grandes en América Latina. Parte del fenómeno suele ser referido como gentrificación (Janoschka y Sequera 2014) y “segregación residencial”, remitiendo a la existencia de desigualdades en la distribución de las localizaciones de las personas o sus familias que residen en un determinado aglomerado urbano. En esta línea, la segregación residencial puede definirse, en términos

generales, como “(...) el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que este se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicas” (Molinatti, 2013b, p.69). Sin embargo, como sostiene con claridad Ana Lucía Cervio (2015), la “segregación urbana” supone, además de diferencia y desigualdad, el “desencuentro entre clases, es decir, la virtual cancelación de sociabilidades e interacciones entre sujetos que se reconocen extraños” (p.364).

En su fluir –intenso y conflictivo– este proceso de extrañamiento traza la línea física y simbólica que demarca el “ellos”/ ”nosotros”, poniendo “en jaque” a lo urbano como ese lugar de encuentros e intercambios, e instituyendo a la desconfianza respecto al otro (devenido amenaza) como uno de los rasgos más palmarios de la ciudad capitalista (Cervio, 2015, p.364)

Como veníamos sosteniendo, entendemos que la segregación socio-espacial habla de la distinción, localización, separación física y sensible. Y entendemos, además, que expresa el fenómeno marco del ordenamiento clasista del espacio urbano.

En la ciudad de Córdoba, el programa “Mi casa, mi vida”,<sup>17</sup> implementado desde el año 2004, fue un momento nodal que cuenta en su haber con dos logros: en primer lugar, dar un duro golpe a una tradición y unos saberes colectivos acumulados, de amplia legitimidad, en torno a la acción colectiva por el derecho a la vivienda de las clases subalternas; y, en segundo lugar, reorganizar los cuerpos en su ocupación de la ciudad desde el par espacio/clase. Este programa, implicó el desalojo/relocalización de más de tres mil familias que habitaban 62 villas<sup>18</sup>- de las cuales 49 fueron relocalizadas totalmente, y 13 de forma parcial- (Molinatti y Peláez, 2017). Muchos de estos asentamientos estaban ubicados en zonas céntricas cuyas tierras fueron “recuperadas” y puestas en el mercado. Los complejos habitacionales que se construyeron se llaman “Ciudad”, seguido por el nombre propio de cada uno<sup>19</sup>, y constan de entre 200 y 600 viviendas. Se ubican en torno al anillo de la circunvalación de la ciudad, la mayoría por fuera, y tienen un pórtico de entrada con el nombre de cada urbanización. Es decir, la construcción de esta particular condición socio-habitacional fija

---

<sup>17</sup> Programa financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), orientado a la construcción de viviendas para sectores populares. Este programa se desarrolló con iguales características en la ciudad de Córdoba (Argentina) y San Pablo (Brasil). Alrededor de 320 familias que residían en villas céntricas y otras más de 3.000 en villas “pericentrales” fueron llevadas hacia zonas alejadas.

<sup>18</sup> “Villa” o villa miseria, es el nombre que suelen tener en Argentina los asentamientos urbanos informales. Similar a la palabra “favela” del portugués, hablan generalmente de territorios con familias de bajos ingresos, con casas de variada consolidación en la construcción, sin propiedad dominial de la tierra, y generalmente con condiciones precarias de infraestructura y servicios urbanos.

<sup>19</sup> Por ejemplo: Ciudad de los Cuartetos, Ciudad de Mis Sueños, Ciudad Sol Naciente, Ciudad Parque Las Rosas, Ciudad Evita, etc.

con la fuerza ideológica materializada las fronteras del adentro/el afuera. Además, cada ciudad barrio cuenta con dispensario, posta policial, escuela, salón de usos múltiples y locales comerciales. Así, desde su misma planificación, la distancia al centro de la ciudad y a otros barrios evidencia una reducción de las probabilidades de contacto entre sus pobladores y los demás habitantes de Córdoba. Junto a las políticas de diseño urbano, las políticas de seguridad contribuyen a la fijación espacial de los sectores subalternos obstaculizando su circulación a través de detenciones arbitrarias, y regulándola y restringiéndola a determinados espacios y momentos.

Tomando este mojón significativo de las transformaciones socio-territoriales en Córdoba, la segregación urbana tomó la forma de gentrificación; es decir, desalojo –más o menos explícitamente violento- de los pobres urbanos para la instalación de proyectos inmobiliarios y comerciales destinados a la inversión, vivienda, recreación o consumo de turistas o sectores de ingresos medios y altos. Este fenómeno, financiado principalmente por organismos internacionales de crédito y por sectores vinculados al negocio agro-exportador, refleja una operatoria global del capital con relación a los pobres y su lugar en las ciudades (Boito y Levstein, 2009; Saccucci, 2017).

Paralelamente a las transformaciones generadas por aquel programa, se produjo un cambio en torno a las opciones habitacionales de otras clases que, en un primer momento también abandonaban - por “elección”- la ciudad hacia sus márgenes (*countries, housing*, condominios cerrados, etc.), algunas de las cuales también se nominan como “ciudad”: Ciudad Gama, por ejemplo.<sup>20</sup> Así, hemos venido refiriendo a la consolidación de “entornos” de vida, en los que el principio de la *separación* organiza las experiencias urbanas contemporáneas: comer, vivir, consumir, recrearnos, circular, entre los mismos en un sentido de clase.

Las tramas comunicativas en la ciudad son, así, cada vez más homogéneas. Territorialmente, en la urdimbre de la vida cotidiana, la vida entre los mismos implica el reconocimiento de los mismos como únicos interlocutores. Si el espacio “propio” es pequeño, así también lo es la lengua. Y mientras más pequeño es el espacio de soberanía, más grande es el territorio “extranjero”. Así, tenemos un triple problema en la comunicación a escala urbana: en la vida cotidiana tendemos a hablar entre los mismos; entendemos sólo a quienes hablan como nosotros; y cada vez más fragmentos de la realidad quedan como impronunciables. Bordes urbanos y sociales construidos como “límites”, y no como fronteras, en el sentido en que Sennett (2018) lo trabaja: una ciudad

---

<sup>20</sup> Una línea en torno a estos otros movimientos es trabajada por Svampa (2001). También ver Boito, Espoz y Sorribas, 2013a y 201b.

llena de límites que separan, que rompen la comunicación posible, que distancian y enfatizan los lados.

Este modelo de comunicación es sin duda un modelo de cultura: los recursos expresivos, elecciones estéticas, formas de vestir, definiciones sobre lo bello, lo bueno y lo justo, tienden a compartirse hacia adentro de los límites de nuestra vida, al interior de nuestros espacios de encierro y externamente a partir de la exhibición de ciertos estilos de vida mostrados desde distintos dispositivos tecnológicos. La existencia misma se cifra y convierte en mercancía para crear más confort y distancia de lo diferente. Así, si Benjamin (1999) hablaba de “alienación” de los habitantes de París a partir de la remodelación haussmaniana, hoy podemos indicar un proceso de “extranjerización” de las clases subalternas en la ciudad cordobesa, mediante políticas urbanas y de seguridad que impiden ciertos desplazamientos.

### **3.6.2. El embellecimiento estratégico, patrimonialización y turistificación de las zonas centrales y peri-centrales: transformaciones estético/políticas**

Vinculado a lo anterior, el segundo proceso a analizar se viene construyendo tras la huella de lo que Benjamin (1999) llamara “embellecimiento estratégico”: reorganizar la materialidad urbana, como estrategia para el control securitario, político y sensible de los sujetos. Embellecer y controlar como un par que se traduce en múltiples y variadas intervenciones urbanas, que coinciden en acomodar carne y piedra a los fines del capital.

El embellecimiento estratégico ha involucrado en Córdoba, pero también en muchos lugares del planeta, la idea de “patrimonio”: revalorizar espacios “tradicionales” para cuidar un pasado recuperado –ideológicamente- como valioso y transformado en mercancía para el turismo. Al hablar de “turismo”, hablamos no de un sujeto sociológico proveniente de otro lugar, de otro país, o región. La turistificación refiere a una manera y disposición sensible de habitar la ciudad: el espectador/consumidor de paisajes, de mercancías, de espacios es una posición que se vuelve recurrente. Como dice María Belén Espoz (2016): “Pensar al turismo, no ya vinculado a una política de desarrollo económico específico sino como dispositivo de regulación de la sensibilidad social” (p.320). En un espacio urbano que, como vimos antes, ha fijado el par cuerpo/espacio según clase y ha alienado las posibilidades de habitar/circular/trabajar de los pobladores más pobres, la vida urbana se trama en círculos de encierro donde se manifiesta una sociabilidad entre iguales y a la vez se enfatiza la mediatización de la experiencia con otros. Para ser más precisas y volviendo a

la cita de Espoz: por la fragmentación de la ciudad en islotes, el lazo con otros sujetos/escenarios de la ciudad implica un tipo de regulación de la sensibilidad, en función de la existencia de instantes efímeros y “de riesgo” que porta el encuentro con otros sujetos, en contextos donde el miedo o la incomodidad organizan la experiencia.

Podemos analizar esta tendencia urbana/sensible desde dos expresiones en la ciudad de Córdoba: una, la inversión de fondos estatales en el centro de la ciudad, capital público puesto en obras monumentales nuevas, pero también en la recuperación de cierta historia considerada relevante, que debió ser “iluminada” en sentido literal y metafórico. Así, podemos nombrar las Manzana Jesuítica, el Cabildo Histórico y el recorrido de las luces; el Faro del Bicentenario, la nueva Casa de Gobierno y el Puente del Bicentenario, la Nueva Terminal de Ómnibus, el Parque de la Tejas, entre muchos otros. Esas inversiones remodelaron lugares para el goce individualizado de los transeúntes-hechos-turistas de su ciudad, junto a los turistas en sentido estricto, que sólo pueden mirar y admirar las edificaciones, las luces, dispuestas para su consumo visual, espectacular.

En paralelo, el segundo gran proceso es el que transmuta los barrios peri-centrales, “rescatando” también “su” “patrimonio” con una orientación fuertemente mercantil. Así sucedió en los barrios Alta Córdoba y Cofico hacia el Norte del centro de la ciudad; General Paz y San Vicente hacia el Este; Alberdi hacia el Oeste y Güemes hacia el Sur. Estos barrios ampliaron sus catálogos de viviendas de valor patrimonial a ser “protegidos” por el Estado, y albergaron, a la par, nuevos formatos habitacionales de altura con densificación poblacional y circuitos de consumo para sectores de mayores ingresos.

Frente al avance del desarrollismo inmobiliario y la inversión “patrimonialista”, emergió en esos territorios el conflicto por la disputa de cuál era ese pasado que debía conservarse. Disputa que implicaba, también, la pelea por los sujetos legitimados para nombrar y disfrutar ese patrimonio, así como los modos presentes de vivir en esos territorios/memorias.

Así, vemos el proceso convergente de ordenamiento clasista: las memorias, los lenguajes, las luchas e identidades de algunos actores/territorios de la ciudad son apropiados por parte de las empresas desarrollistas o de distinto tipo de capitales. Se apropian de los comunes (Harvey, 2012). Extirpan a los habitantes de sus territorios, narrativas y símbolos, los mercantilizan y se comunican públicamente como algo que debe ser contemplado.

Así, los procesos de turistificación y patrimonialización implican el despojo. Y al hacerlo, se conjura la peligrosidad de la cultura como sistema de significados, se enajena la memoria, y se despoja de aquello que era nombre propio, lenguaje afirmativo, palabra de lucha.

El carácter clasista de estos procesos implica, sin dudas, la reapropiación privada de la riqueza colectiva y su puesta en funcionamiento para la producción mercantil de valor. Pero, además, el embellecimiento estratégico, la patrimonialización y turistificación implican un control sobre las sensibilidades. Aquello que no puede ser traducido queda, nuevamente, como inaudible. Los cuerpos y los sentidos se acostumbran a transitar por los barrios embellecidos y por el centro de la ciudad como espectadores, como turistas. Y esa disposición implica, por un lado, la separación (Debord, 1998) de los otros, pero además la construcción de una especie de “derecho universal a no ser molestado”. El turista, el consumidor, quiere mirar/consumir/comer sin interferencias.

### **3.6.3. La consolidación de un régimen de velocidad y circulación como forma de estar en la ciudad**

Otra de las tendencias sociales que vienen modificando en sentido clasista el ordenamiento del escenario urbano es el despojo de algunos sectores de sus espacios o condiciones de vida para garantizar la circulación en la ciudad. El mandato ideológico, práctico y semántico del presente parece ser la velocidad y el no detenerse.

¿Qué comunicación es posible en la velocidad? La simplificada, la del cartel de lectura rápida, la señalética. La idea de datos, de conectividad, de simplificación, de experiencias previsibles, de diseños cerrados para usuarios de las ciudades, se presentan como repetitivos y veremos que tiene también centralidad en las teorías hegemónicas de ciudades inteligentes, transparente, etc.

Desde el “paso de una comunicación en red a una socialidad moldeada por plataformas, y de una cultura participativa a una verdadera cultura de la conectividad” (Van Dijck 2016, p.75) las sociedades se vinculan a un control generado a partir de la comunicación instantánea y la fijación del cuerpo en encierros abiertos y algunas veces voluntarios.

Así, vemos que la ciudad de Córdoba en particular, aunque no exclusivamente, organiza también su espacio en torno a la velocidad y la centralidad de la circulación: en calles y por las redes. La vida urbana actual no puede ser comprendida sin indagar en los acoplamientos entre tecnologías portátiles de comunicación y experiencias del espacio. Una inmensa concentración de datos que se producen en la vida social mediatizada, cuya función ideológica se potencia al disminuir los espacios de cruce, de encuentro/choque con otros.



Estas ideas de velocidad y transparencia se presentan como unidas a la seguridad. Y, de hecho, Ferrero (2017) desarrolla la íntima relación perceptiva entre lo cerrado y lo seguro. Al referir a un proyecto desarrollista en Córdoba que supone ser un barrio abierto, la autora afirma:

(...) la disposición de los sitios, las vías de circulación y los accesos, buscan modular la percepción y producir la sensación de que se vive en un espacio cerrado. Lo relevante ya no es siquiera, o solamente, crear espacios cerrados y férreamente controlados, sino actuar sobre los campos de la imaginación y la consciencia, a modo de fabricar unos supuestos, unos sentimientos y una experiencia del espacio securitario. (Ferrero, 2017, p.146-147)

En este sentido, y volviendo una vez más a aquellos rasgos que Echeverría reconocía en la modernidad; el llamado urbanicismo se presenta casi solapado a una vida individualista y mercantilizada.

Nuevamente, la pregunta sobre el *cercos* como condición para estar con otros en las ciudades contemporáneas. Y se agrega, a esto, la mediación tecnológica como relación social fuertemente estructurada, pero presentada ideológicamente como epítome de libertad y fluidez. Una vida, crecientemente presentada en sus posibilidades des-materializadas; reclama una crítica materialista. Una realidad hablada como el fin de las ideologías, como pura transparencia y objetividad de los datos, convoca a una crítica ideológica que mire, no ya en las ocultas profundidades de la caverna, sino en la superficie sensible y cotidiana del acontecer.

Si volvemos a aquella idea de la comunicación como riesgo, como conflictivo encuentro de la vulnerabilidad humana; la idea de la seguridad urbana e informacional, del dato como inocente representación cuantificable y simple de la realidad; parecen ideas incongruentes. Y es que, en este espacio, el de lo comunicable, lo decible y audible, en el espacio/tiempo como entorno de mutuo reconocimiento, en el espacio del “poner en común”, concretamos el diagnóstico más preocupante: los procesos de segregación urbana, el embellecimiento estratégico y la traducción homolingüe del mercado, la velocidad, los muros y unidireccionalidad de los espacios; nos convocan cada vez a una comunicación a escala social simplificada, fuertemente codificada, *user friendly*. La seguridad y la transparencia como expresiones de una ideología que hace, como veremos, muy difícil si quiera pensar en términos de crisis y vulnerabilidad.

La comunicación que venimos diagnosticando como la comunicación posible en las ciudades tiene un carácter cerrado: cada vez es más difícil innovar, crear, desplegar tácticas (*sensu* De Certeau). Y esto es, a nuestro entender, inseparable de la tecnicidad (Echeverría) y tecnologismo

(Schmucler), en tanto el modelo de comunicación se emparenta/identifica cada vez más con los modelos de programación, basados en un lenguaje binario y de código cerrado.

En el terreno de las técnicas, cuando la imagen construida y escogida por otro se conviene en la principal relación del individuo con el mundo que antes contemplaba por sí mismo, de cada lugar a donde podía ir, esa imagen va a ser la base fundamental de todo; porque en el interior de una misma imagen se puede yuxtaponer sin contradicción cualquier cosa. El flujo de imágenes se lo lleva todo, y de igual manera es otro quien gobierna a su gusto ese resumen simplificado del mundo sensible, ese otro que escoge adónde debe ir esa corriente así como el ritmo de lo que debe manifestarse como perpetua sorpresa arbitraria, sin dejar tiempo para la reflexión e independientemente de lo que el espectador pueda pensar o comprender. (...) El lenguaje binario del ordenador es otra irresistible incitación a admitir sin reservas lo que ha sido programado según el deseo del otro, y que se erige en fuente intemporal de una lógica superior, imparcial y total (Debord, 1988, p.10, afor X)

En este sentido, al estudiar las transformaciones y el poder ideológico del “desarrollo” como organizador del campo de lo posible, entendemos que la pregunta por la comunicación se construye como central: inmensas porciones del mundo que se presentan como impronunciables. Segregación urbana como comunicación simplificada y extranjeridades culturales. Embellecimiento estratégico de la ciudad como traducción al lenguaje del valor y experiencia-equivalencia del turista desimplicado y atomizado. Velocidad en la circulación, para separar y no detenernos, para tener experiencias seguras y pretendidamente transparentes. Ciudades y comunicación deben, preocupantemente, ser analizadas desde la crítica ideológica y la mirada clasista. Porque ambas están siendo producidas por todos y apropiadas por algunos.

El conflicto, la idea del presente como una tensión no resuelta parece imposible de comunicar. Tal vez sea justamente ese el hilo del que podemos agarrarnos para mantener la crítica en tiempos que intentan presentarse como simples y amigables: pensar, como sostiene Derrida (1995) en la espectralidad del conflicto de clases, sus formas de presencia-no presente, y en particular, su amenaza tan presente-ausente en nuestras ciudades, que está siendo continua y activamente borrada.

## **Capítulo 4. Estrategia metodológica**

#### 4. Introducción

En su manual sobre metodología en ciencias sociales, Hugo Mancuso (1999) refiere a la larga historia en la tarea de investigación humana. Y el primero de los pasos que reconoce en esta tarea, es la existencia de una “duda real” (Mancuso, 1999, p.15), que perturba a la investigadora y a la comunidad científica. Extraño punto de partida, que apela a una idea de “realidad” como sinceridad, y como incomodidad cognitiva/afectiva. Y esa idea despierta nuestro interés, ante todo, porque supone una ética, un compromiso con una pregunta. Una misma se interroga, después de largos años de trabajo: ¿por qué este tema? ¿Por qué este concepto, este objeto de estudio, esta unidad de análisis, hoy, acá, así?

En tal sentido, es importante plantear que este momento metodológico comienza con una respuesta al ¿por qué? Un momento, que justifica la importancia y da cuenta de la existencia de eso que Mancuso llama una “duda real”. Diremos que, para el caso de esta investigación, la duda es real, en primer lugar, porque al momento de escribir este texto, de presentar avances y proyectos y versiones; no conocíamos la respuesta a la pregunta de investigación. No había una trampa tautológica.

Resulta interesante cuando acompañamos, como docentes, trabajos finales de grado en los que los estudiantes, preocupados por la coherencia, la teoría y la prolijidad, no se permiten habitar la pregunta, como momento de humildad e incertidumbre. En esta investigación, sin embargo, emprendimos una honesta tarea por identificar las modalidades de desarrollo en la Quinta Sección, por tramar sus continuidades entre las definiciones de diferentes actores territoriales, así como relacionar esas perspectivas con políticas concretas y con procesos históricos globales.

Volviendo al planteo de Mancuso, consideramos que en esta investigación la pregunta, además de real, es importante: personalmente, porque siendo una mujer que se entiende como militante, es una pregunta por el futuro y por los modos en que los horizontes posibles se prefiguran/desfiguran en nuestras prácticas cotidianas, muchas veces devenidas, parafraseando a Héctor Schmucler, posibilismos resignados.

Frente a la práctica militante de siempre estar, garantizar, seguir; esta investigación se inserta en un gran capítulo de la vida personal que es un detenimiento, una pausa que intenta habilitar miradas renovadas, y preguntas incómodas, transitadas desde el compromiso con cambiar el mundo. ¿Cómo opera el desarrollo en nuestras prácticas, discursos e instituciones? ¿Estamos inhibiéndonos a

pensar en otros horizontes posibles, por tener al desarrollo como proyecto y demanda? ¿Qué es posible, qué es necesario, qué es deseable, qué es importante en nuestra construcción de alternativas al capitalismo?

Sumamos a este interés, aparentemente individual, la impugnación al ego científico: esa misma pregunta que nos conmueve es también una construcción histórica, resultante de largos procesos de producción, debate, lectura, formación con otros/as. La pregunta es importante porque cristaliza caminos de construcción, de lucha y de teoría. Como dice Sautu, Dalle, Boniolo y Elbert (2005), “todo es teoría” porque supone bagajes y contribuciones, más allá de las falsas dicotomías teoría-práctica, tan comunes en la academia como en la militancia. No sólo las investigaciones se sustentan en teorías, sino que producen conceptos y relaciones.

Pensar en conceptos y conectarlos entre sí es pensar en teoría. Igualmente podríamos tomar como ejemplo la transcripción literal de una entrevista con una persona. Este es un testimonio de vida; para interpretarlo tenemos que pensar en términos de los significados que aparecen allí expresados, y esta tarea es de reflexión teórica. (Sautu et.al., 2005, p.22)

Ahora bien, diremos, para orientar la lectura de este capítulo, que la investigación se construyó desde una epistemología de la complejidad, constituida por el diálogo entre paradigmas materialista e interpretativo, con un abordaje cualitativo y un diseño metodológico flexible, organizado en cuatro procesos que describiremos más adelante.

La estrategia metodológica que presentamos intentó plantear una visión “polémica” más que auto afirmativa. Se sustentó en la convicción epistemológica de Williams (2000), que discutía abiertamente con las miradas que separaban elementos de la realidad, y que suspendían procesos en-formación, construyéndolos como postales conclusas. Por ello, la propuesta intentó reunir las en su existencia presente, y restituir esa íntima unión que, entendíamos, poseían en la vida cotidiana y, por ello, en la producción del mundo como lo conocemos. Edgar Morin, forjador del concepto de “epistemología de la complejidad”, expresaba:

Hemos creído que el conocimiento tenía un punto de partida y un término; hoy pienso que el conocimiento es una aventura en espiral que tiene un punto de partida histórico, pero no tiene término, que debe sin cesar realizar círculos concéntricos; es decir, que el descubrimiento de un principio simple no es el término; reenvía de nuevo al principio simple que ha esclarecido en parte (...) Cito una frase de Dobzhansky, el biólogo, que dice: "Desgraciadamente la naturaleza no ha sido lo bastante gentil como para hacer las cosas tan simples como nosotros quisiéramos que fuesen. Debemos afrontar la complejidad". (Morin, 2004, p.2)

En este sentido, Morin rechazó las grandes máximas de la producción científica, muchas de las cuales tematizamos tangencialmente en nuestra introducción y presentación teórica: la construcción de “leyes” que sólo podían ser generales –y que expulsan lo singular-; la idea del tiempo irreversible; la tendencia a reducir los procesos o sistemas en sus elementos; el principio del “Orden-Rey” –que suponía que todo lo que producía caos, contradicciones o alteraba lo esperable era en realidad algo que todavía no se conocía lo suficiente, pero que eventualmente podría ser conjurado-, etc. Desde los estudios urbanos, Lefebvre insistió en esto:

La regla metodológica consiste, pues, en evitar la confusión en una continuidad ilusoria así como las separaciones o discontinuidades absolutas. Por consiguiente, el estudio de las articulaciones entre los niveles de la realidad permite evidenciar las distorsiones y desequilibrios entre estos niveles, pero no anquilosarlos. (Lefebvre, 1978, p.70-71)

Así, la idea de complejidad se anuda, en nuestra propuesta metodológica, a la de polémica: frente a la “razón arquitectónica” (*sensu* Bachelard), la razón polémica supone una lógica que no reclama la totalización de lo verdadero, que no pretende construir acumulativamente, sino polemizar, complementar, desarmar y reconstruir el conocimiento. Y, sin embargo, no debemos suponer un vínculo pacífico o pacificable: en esta polémica el botín de la disputa es grande, e incluye el presente y los futuros posibles. Ubicándonos, entonces, desde una epistemología de la complejidad, construimos una estrategia metodológica que pudiera recorrer el campo de interés de forma polémica, esto es, el de las modalidades de desarrollo en la Quinta Sección de Córdoba capital.

#### **4.1. Preguntas disparadoras**

Habiendo recorrido este primer momento ético y epistemológico sobre la pregunta de investigación, avanzamos en otras interrogantes.

Una investigación que construye sus datos en la vida cotidiana, esto es, analizando discursos y prácticas en un presente periférico y cambiante, ¿es por esto necesariamente un estudio “micro”? ¿Es una incongruencia estudiar tópicos amplios y hegemónicos en la vida colectiva global, como el “desarrollo”, desde territorios específicos, limitados? ¿Cuál es la validez de un estudio sobre el desarrollo restringido temporal y espacialmente?

Todas las preguntas plantean cuestiones metodológicas centrales para trabajar. La primera, apunta a la definición del objeto de estudio y del paradigma que organiza nuestra mirada y la epistemología implicada en ese paradigma. La segunda pregunta avanza sobre el objeto de estudio específico de

esta tesis, y la coherencia entre teoría/objeto de estudio/metodología/y métodos. Y la tercera habla de la validez de esta investigación.

Refiriendo a la primera pregunta, Vasilachis de Gialdino (2006) afirma que los paradigmas son “los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad” (p.46). Esta autora sostiene la existencia de tres paradigmas principales: el materialista-histórico, el positivista y el interpretativo, aunque su coexistencia era la regla en las ciencias sociales (Vasilachis de Gialdino, 2006, p.47). Es decir que no se reemplazan unos por otros de manera lineal, sino que existen y se desarrollan como contemporáneos.

La tesis que proponemos toma a la cultura y al capitalismo, a la economía y a la ciudad, a la ideología y las subjetividades, como esferas íntimamente unidas en relaciones de desigual determinación, cuya unión debe ser reconstruida. Necesita, por ello, de ingresos metodológicos complejos, que no encuadran fácilmente en un paradigma estricto. Si aceptamos la anterior clasificación, diremos que la presente investigación se ubica en un lugar intersticial, una frontera, entre el paradigma interpretativo y el paradigma materialista. Mientras que la autora desarrolló los criterios fundamentales de uno y otro, en este trabajo tales “máximas” intentan conjugarse en un proceso investigativo. Intentamos demostrar que una investigación construida desde el paradigma materialista puede, entonces, sostener sus principios definitorios, a la vez que analizar el “mundo de la vida”, y priorizar, parafraseando a la metodóloga, lo profundo, lo intenso, lo particular, la captación del significado (Vasilachis de Gialdino, 2006, p.49).

En esta línea, aunque las unidades de análisis pueden ser personas o instituciones muy específicas, esto no quiere decir que la investigación sea micro social (Sautu, 2003, p.75). La teoría que enmarca el trabajo de investigación sostiene que las estructuras existen, que el ordenamiento clasista y la lógica del valor son conceptos centrales, y que esas estructuras se expresan necesariamente –y no excepcionalmente- en espacios, tiempos y cuerpos. Supone, a su vez, que al decir que “se materializan” en entornos específicos, y determinan las condiciones de la vida social, justamente: producen activamente, limitan y constriñen, pero no definen mecánicamente. La vida cotidiana, por ello, no es sólo espacio de reproducción: el estudio de las estructuras no acaba de explicar la realidad social, y es en el estudio cualitativo y en profundidad de entornos, prácticas y discursos específicos donde podremos encontrar excepciones y síntomas de ruptura y malestar.

Pero, para responder a la primera pregunta que planteábamos: no, esta no es una investigación micro social, sino una indagación que intenta habitar la frontera productiva entre paradigmas, que

entiende que para caracterizar al “desarrollo” y su potencia ideológica, tenemos que estudiar su ajustado entramado con la vida concreta. La pregunta por el desarrollo es una pregunta por la organización sensible, simbólica y material de la sociedad y de lo que podemos decir, hacer e imaginar juntos y separados –y también juntos, en tanto que separados-.

Esta mirada paradigmática está sustentada teóricamente. La teoría general está fundada, como vimos en el Capítulo II, en el materialismo cultural de Williams, Hall, Schmucler, y otras lecturas marxistas y culturales, y en su encuentro con los estudios de la ideología de Žižek y de la crítica del valor, con Jappe. Desde la mirada que intentamos construir, sostenemos que la complejidad ontológica del mundo social requiere de ingresos diversos y polémicos, nutridos de múltiples fuentes: análisis de datos sociodemográficos, lecturas críticas de discursos e imágenes, entrevistas en profundidad y observaciones participantes. ¿Qué tienen en común productos y procesos sociales tan diferentes? Su carácter de productos comunicativos del hacer humano, materialidades sensibles, resultantes de largos procesos de producción histórica que pueden y deben ser leídos críticamente desde sus continuidades, reconstruyendo sus relaciones sin conjurar su complejidad y carácter contradictorio.

En tanto las dimensiones y múltiples configuraciones de la existencia humana no se cancelan, ni ordenan, ni simplifican, por la mirada o voluntad científica, construimos un ingreso plural y polémico: porque no sólo la “realidad” es un campo de batalla ideológico que puede ser analizado, sino que la lectura científica “algo hace” en ese presente, es decir, que nuestra palabra también es un acto en la disputa y se trama con ese campo de discusiones. Esta investigación, por ello, parte de una mirada paradigmática que se pregunta por los procesos, los anclajes cotidianos de “gigantes” conceptuales y estructuras socio-históricas hegemónicas; así como por los modos situados en que son habitados y resignificados.

Respecto a la segunda pregunta, esta investigación apunta a caracterizar y analizar las modalidades de desarrollo coexistentes y en disputa en la Quinta Sección. En primer lugar, estudiar el desarrollo es ingresar a la interrogación de un sentido hegemónico desde mediados de siglo XX. Es, por esto, una pregunta de relevancia y de alcance social.

Suponer, en segundo lugar, que existen “modalidades” de desarrollo, implica que entendemos que no existe una definición monolítica e incuestionada, sino que funciona como una idea-fuerza, un concepto en disputa, un significante con deslizamientos de su significado. Justamente, por eso, decimos “coexistentes y en disputa”. Sin embargo, creemos también, como se verá en la historización del fenómeno, que el concepto no habla de cualquier cosa, sino que la idea de



desarrollo conlleva fuertes limitaciones, e implica cierta rigidez que no permite decir en su nombre cualquier proyecto. En particular, dificulta nombrar horizontes de lo posible abiertos, desde críticas radicales a la modernidad y al capitalismo. Como recupera Žižek de Lacan, la existencia de un tope simbólico –*point de capiton*- que impide que los deslizamientos y variaciones de sentido sean indefinidos. Tomado del trabajo tapicero, una costura que impida que el relleno de un almohadón -el sentido- se corra indefinidamente: “Un terreno ideológico tiene un punto nodal que acolcha las posibles variaciones de sentido, y detiene esos cambios” (Žižek, 2012, p.138)

En consonancia con nuestra mirada teórica, esa definición-en-disputa de desarrollo se ancla en territorios específicos, a la vez que comparte historias globales. Y por eso debe ser estudiada en espacios/tiempos concretos, atravesados por procesos estructurales. Para conocer esto, es coherente con nuestra construcción teórica y epistemológica, la apuesta por una metodología cualitativa, por lo cual la operación y el trabajo primordial es comprender, nombrar, describir, identificar, cualidades de la vida social que están dentro de complejos procesos de determinación. Por eso, la forma de conocimiento es interpretativo e histórico-materialista.

Respecto a la tercera pregunta, que habla de la validez de los resultados, sostenemos que las conclusiones de esta investigación, permiten describir una situación territorial pero también, devolver una pregunta a los marcos hegemónicos de intelección del mundo social. En este sentido, sin ser generalizables o “representativas”, tampoco son sólo relevantes para el territorio estudiado: las modalidades y disputas que analizaremos son a la vez fenómenos situados, pero producidos en el marco de específicas condiciones de determinación. Y por esto, las respuestas devuelven lecturas a esos diferentes niveles o dimensiones de lo social e histórico.

#### **4.2. La investigación desde una doble lectura**

En esta tesis, como venimos afirmando, intentamos construir una mirada de la complejidad que, atendiendo a las condiciones de dominación, pueda sin embargo analizar los modos en que la realidad es producida como tal en la vida concreta. Estas son, como compartimos en la introducción, las modalidades de desarrollo: esquemas de organización semántica y práctica de la realidad social, sostenidos y con variable grado de formalización, que organizan las acciones y proyecciones de diversos actores comunitarios, estatales y empresariales en torno a la idea de “desarrollo”.

Como presentamos, tal objetivo supone un trabajo en la frontera entre el paradigma materialista y el interpretativo. Supone, también, analizar con detalle las múltiples constricciones y fuerzas estructurantes de lo social, de los procesos de significación producción y reproducción de la vida; sin olvidar que ésta se construye sobre un vacío en tanto no tiene nada esencial ni necesario, y que nunca puede conjurar del todo las derivas.

Al decir de Hall (1985) la pregunta de Marx por la “totalidad” nunca supuso que ésta fuera una estructura simple, sino un complejo montaje de relaciones que construyen una totalidad. Y en esa totalidad social, los vínculos entre niveles económicos, políticos e ideológicos no pueden de ninguna manera ser una relación sencilla o inmediata. Por ello, Hall sostiene como errónea la idea de que es posible leer diferentes tipos de contradicción social en diferentes niveles de la práctica como si estuvieran gobernados por un único principio social y económico de producción –en los términos clásicos de Marx, el “modo de producción”-; o leer los diferentes niveles en términos de correspondencia automática. Pero, además, Hall agrega que esto tampoco quiere decir que se trata sólo de fenómenos “multicausales” en términos sociológicos, es decir, que muchas cosas se relacionan con tantas otras. Afirma: “Una formación social es una ‘estructura en dominancia’. Tiene tendencias distintivas, tiene una cierta configuración, tiene una estructuración definida. Por eso el término ‘estructura’ continúa siendo importante. Sin embargo, es una estructura compleja” (Hall, 1985, p.91)

Entendemos que existe, en este sentido, una relación de doble vía, aunque no por ello simétrica, entre los procesos macro sociales -las fuerzas estructurantes, lo hegemónico, el orden vertical- y los procesos micro sociales -las prácticas y discursos, las tácticas, la semantización-. Por esta razón, la tesis intenta en un momento, caracterizar procesos históricos, globales y locales, que determinan el presente en tanto campo de lo posible; pero también intentaremos conocer los modos en que esas condiciones históricas se expresan, se reproducen, se impugnan, se modifican, en las prácticas y discursos de actores territoriales. Esta misma complejidad fue trabajada en nuestra tesis de maestría, usando como base el concepto de “experiencia”.<sup>21</sup> Aunque éste no está en el centro de la

---

<sup>21</sup> En aquel trabajo de investigación sostuvimos: “La experiencia, construida en la esfera de la vida cotidiana, refería a la relación presente entre las formas de dominación y estructuraciones sociales históricamente constituidas y aquello que los sujetos significaban-sentían-hacían con ellas, como síntesis que “totalizaban” coyunturalmente su vivencia situada, como producción significativa realizada socialmente, simbólica y material. (...) Por ello, interrogar la experiencia supuso analizar cómo ésta *condensa* -tensionado con la idea de estructuras “disueltas” en la prácticas y contextos específicos, que Williams proponía- las dimensiones estructurantes en un espacio-tiempo determinado, definidas por su relación con el sujeto. La experiencia fue, como veremos, ambivalente en todos sus aspectos. Y aunque al ser nombrada intentaba ser capturada, comprendida y por ello “poseída”, partíamos del presupuesto de que no iba a poder ser propiamente totalizada, atrapada, explicada. Así, aunque es el sujeto el necesario lugar de inscripción de la

presente investigación, sí se sostiene una pregunta por esa complejidad, y las formas en que se inscriben/modulan las estructuras socio-históricas en la vida cotidiana; así como una pregunta por el reconocimiento de aquello que se constituye como excepción.

Desde esta complejidad, proponemos entonces un doble ejercicio de lectura: uno que al historizar, caracteriza los procesos, los conflictos, las transformaciones que construyen nuestro presente como determinado históricamente –es decir, condiciones de producción y disputa que no hemos elegido, que no sólo limitan, sino que producen-. Y, otro ejercicio que describe y analiza el presente en tanto resultante de procesos de dominancias, pero también como espacio de derivas y creatividad.

El primer tipo de lectura, diacrónico, analiza el campo del desarrollo como debate científico, político, económico, cultural, para reconstruir sus transformaciones, pero, también, sus puntos de fijación. Historizamos, a la vez, el espacio social de la Quinta Sección y los distintos planes urbanos para la ciudad de Córdoba, en los modos en que han tematizado y configurado su constitución.

El otro tipo de lectura, implica aquello que Žižek (2012) recupera la tesis XVIII de Benjamin en la “Tesis de Filosofía de la Historia”, diciendo: “Un materialista histórico no puede prescindir de la noción de un presente que sea, no una transición, sino en el cual el tiempo se estanca y se detiene. Porque esta noción define el presente en el que él está escribiendo esta historia” (en Žižek, 2012, p.185). Las “modalidades de desarrollo” en tanto expresiones sistemáticas y sostenidas; podrán ser construidas en el doble juego de esas lecturas, mirando aquello que resuena de procesos anteriores y globales, como también aquello que se presenta como relámpago, como emergencia situada.

Si en el capítulo II veíamos que Žižek (2012) distinguía dos tipos de críticas ideológicas, ahora podremos traducirlas en un sentido metodológico para abordar esta doble lectura diacrónica y sincrónica: la crítica marxista, aquella que analizaba “una mirada parcial que pasa por alto la totalidad de las relaciones”, implica ahora historizar al desarrollo para hacer observable lo contingente, lo que hablado como naturaleza siempre fue, sin embargo, producto de una disputa y de una mirada particular del mundo. Y la segunda, la crítica lacaniana de la ideología, hablaba de “una totalidad que borra las huellas de su propia imposibilidad” (Žižek, 2012, p.81). Con ella, podemos estudiar al desarrollo en la Quinta Sección y poner en crisis aquello que se vive como polos opuestos –desarrollo/subdesarrollo; inclusión/exclusión; progreso/atraso- atisbando lo que articula esos supuestos términos dicotómicos en una tensión que, al separar, mantiene unido. Si la única manera de romper el poder de nuestro sueño ideológico es “confrontar lo Real de nuestro

---

experiencia, al decir de Hall su estudio “no debe iniciarse con el sujeto sino con una descripción de los efectos de sutura, la efectuación del enlace del sujeto con estructuras de sentido” (Hall, 2003: 20)” (Salguero Myers, 2018, p.46)

deseo que se anuncia en ese sueño” (p.79), en ese mismo sentido, interrogar el desarrollo no supone develar su mentira, sino desandar la promesa a la que nos aferramos, la fantasía que materializa una falta, una contradicción. Es decir, analizar al desarrollo como creencia, no excavando en las profundidades ocultas sino en un trabajo interpretativo que “presenta similitudes con el trabajo del escultor” (Boito, 2012, p.48).

Modalidades-de-desarrollo, entonces, es un concepto que traduce ese juego de miradas, que obliga a una rotación que va de los procesos globales a una lectura situada; de determinaciones estructurales a derivas y tácticas; de una larga historia del desarrollo capitalista, al “instante de un peligro” (Benjamin, 1989a).

En este sentido, la doble lectura recupera aquel llamado de Benjamin: pensar la historia como tragedia, como serie de sucesos históricos donde “los vencedores no han cesado de vencer”; y mirar también los escombros que son el presente, y aquello que se presenta, por un instante al menos, como acontecimiento. Recuperando la alegoría de la tarea de la crítica como una tarea del escultor, proponemos una doble lectura que implica el cruce de datos diacrónicos y sincrónicos, un juego de temporalidades que, como luces y sombras, dan formas y densidades novedosas a lo observable, a lo imaginable. Como la tapa de este trabajo, obra de un querido artista local: trabajo de tramas y perspectivas. Una obra que en su existencia sensible puede ser leída, mirada, olida, tocada, degustada; desde distintos puntos y encuadres. Obra-vida que puede ser, tanto un objeto reproducible para nuestra mirada espectacular, o proceso irrepetible y misterioso de tejido de aquello que no se teje fácilmente –el barro, la revolución-. Obra que puede ser, también, un espejo: aquello que al ser hablado, habla de nosotras a la vez. La crítica ideológica, sólo va a cambiar el orden de las preguntas, el sentido de la mirada, la orientación del tacto.

### **4.3. Estrategia metodológica**

Hasta ahora hemos presentado una intención polémica, un trabajo que desde la complejidad bordea los paradigmas materialista e interpretativo. La metodología cualitativa supondrá una estrategia dual, como sostuvimos recién, que conjuga temporalidades para el estudio de las modalidades de desarrollo.

Por la naturaleza compleja y tensiva del objeto que intentamos comprender, nuestra propuesta metodológica está necesariamente en sintonía: no diseñamos un ingreso absoluto y sencillo hacia la realidad, donde pudiéramos “recolectar”, como frutos silvestres, los datos.

La estrategia de la investigación estuvo construida con atención a los objetivos y a la perspectiva conceptual. Parafraseando a Joseph Maxwell (1996): ¿qué cosas hicimos realmente para guiar este estudio? ¿Qué herramientas y qué técnicas pusimos en juego para construir y analizar los datos? ¿Cómo, además, propusimos una estrategia integradora de lo anterior? Las respuestas a estas preguntas se proponen a continuación, constituyendo un aprendizaje, un camino de construcción ética e intelectual. Esta tesis fue una elaboración artesanal, una genuina tarea de tramar fragmentos conceptuales, técnicas, datos, dimensiones de la realidad para construir una comprensión crítica de escenarios que se suelen presentar como “naturaleza”. Como veremos más adelante, el intento de recomponer algunos fragmentos escindidos de la realidad ha sido una empresa desafiante, e instituyente frente a las miradas hegemónicas de división.

Construimos, por ello, un diseño metodológico flexible que permitiera recurrir a técnicas diversas bajo una lógica unificadora. El diseño flexible, además, permitió recorrer con una actitud abierta las indagaciones empíricas e interpretativas que se construyeron en el proceso mismo de investigación.

El diseño en investigación cualitativa es un proceso iterativo que involucra “virajes” (Geertz, 1976, p. 235) hacia atrás y adelante entre diferentes componentes del diseño, evaluando las implicancias de los propósitos, teoría, preguntas de investigación, métodos, y amenazas de validez de uno por el otro. (Maxwell, 1996, p.3)

El concepto de flexibilidad, por su parte, aludía

(...) a la posibilidad de advertir durante el trabajo de indagación situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación. Este proceso se desarrolla en forma circular; opuesto, por lo tanto, al derrotero lineal unidireccional. (Vasilachis, 2006, p.67)

Construimos la estrategia sobre cuatro procesos, no lineales ni irreversibles, sino imbricados en el trabajo de conocer e interpretar la complejidad, unidos artesanalmente como hilos en un tejido, que a veces se hacen nudo y nos obligan a volver hacia atrás. Esta perspectiva se refleja en la escritura de los capítulos: a la vez distinguidos y tensionados, pero dialogando entre sí y penetrándose.

Los cuatro procesos de indagación que conformaron la estrategia metodológica, fueron: 1) Proceso de construcción conceptual y empírica del objeto de estudio; 2) Proceso de historización y análisis crítico de las transformaciones del “desarrollo” en discursos científicos, políticos y urbanísticos, y sus relaciones con el campo de la comunicación-momento de lectura diacrónica-; 3) Proceso de descripción y análisis crítico de las modalidades de desarrollo operantes en distintos actores de la Quinta Sección –momento de lectura sincrónica-; 4) Proceso de crítica ideológica y análisis comunicacional de las modalidades de desarrollo en el espacio tiempo estudiado, y reconstrucción de los horizontes posibles y deseables que delinea. A continuación, profundizaremos en las implicancias, técnicas y tareas de cada proceso, para poder ver su funcionamiento en los capítulos siguientes.

Pero antes de compartir estos procesos que constituyen el análisis de la tesis, momentos recursivos y no etapas, resulta central presentar las fuentes y criterios de construcción de los datos.

#### **4.3.1. La construcción de los datos**

La perspectiva teórico-metodológica que proponemos materializa las modalidades de desarrollo no sólo en datos aislados, sino principalmente en las relaciones diacrónicas y sincrónicas que estas presentan. En tanto las modalidades de desarrollo se entienden como como esquemas de organización semántica y práctica de la realidad social orientadas al “desarrollo”, comenzamos el trabajo empírico construyendo datos en base a tres distinciones conceptuales para acercarnos a esas modalidades: discursos, prácticas y espacios.

Tal definición implicaba, además, distintas unidades de observación, basadas en tres tipos de actores: a) Actores estatales: que incluyó discursos institucionales, políticas públicas, leyes; b) Actores empresariales: que incluyó especialmente a empresas desarrollistas que invierten en la Quinta Sección, especialmente el Grupo Dinosaurio y Pilay; c) Actores territoriales o comunitarios: que implicaba a trabajadores estatales que se desempeñaban diariamente en el espacio estudiado, miembros de espacios religiosos, culturales y educativos, e integrantes de organizaciones barriales y movimientos sociales.

Cada unidad de observación fue construida como lugar de materialización de modalidades de desarrollo, no necesariamente coherentes ni sencillas ni orgánicas a una doctrina. Pero, en base a esos actores como enunciadores, observamos esas modalidades desde tres tipos de delimitaciones teórico/empíricas:

a) *Discursos*: i) textos clásicos sobre el desarrollo, autores que estudiaron en el tema, políticas globales de organismos internacionales de ayuda y de crédito; ii) políticas públicas, leyes, y documentos generados por el Estado –provincial y municipal especialmente-, referidos al diseño urbano, a las transformaciones en la circulación y habitabilidad; a políticas habitacionales, educativas, de seguridad, de transparencia; iii) noticias de medios masivos de comunicación e información, realizando un minucioso fichaje de noticias en el medio digital La Voz del Interior<sup>22</sup>, de todas las noticias que tocaran temas de interés –por ej. “modernización del estado”- y que refirieran a la Quinta Sección; iv) palabras de actores del territorio de la Quinta Sección, construidas en base a entrevistas semiestructuradas. Estas se realizaron a: estudiantes y docentes de dos escuelas secundarias de la zona, integrantes de organizaciones sociales, en especial de la Cooperativa de Trabajo Luna Nueva (en el Encuentro de Organizaciones) y la Red de Vecinos y Vecinas de San Vicente; el director del Parque Educativo, el exdirector del Espacio de la Memoria de Campo de la Ribera; un sacerdote católico.

b) *Prácticas*, construidas en observaciones participantes y no participantes en instituciones educativas, organizaciones sociales, espacios estatales y religiosos de la zona. Estas se realizaron entre 2017 y 2019, y contaron con observaciones múltiples de cada tipo de espacio, compartiendo actividades variadas. En el caso de las organizaciones, observamos reuniones, movilizaciones, festejos y tareas cotidianas. En las instituciones estatales, conocimos en profundidad las dinámicas del Parque Educativo y del Espacio para la Memoria, y observamos reuniones de la política de cuadrantes en la Quinta.

c) *Espacios*, conocidos también en el marco de observaciones y entrevistas, que agregan a lo anterior recorridos por la Quinta y por los barrios que la componen, que incluyó circular por corredores principales, por la nueva Costanera, y por calles pequeñas y pasajes, en distintos medios de transporte. Implicó, también, registros fotográficos y análisis de transformaciones espaciales. Estas fuentes de información, desde la propuesta teórico-metodológica, lejos de ser elementos descriptivos separados, debían re-articularse sincrónica y diacrónicamente para interrogar desde una perspectiva crítica las modalidades de desarrollo. Desde una investigación en comunicación, afirmamos la importancia de tramar, de relacionar, de unir en procesos de interpretación situada aquellas distinciones que son productos con sentido, sentido con carnadura, que construyen la vida cotidiana.

---

<sup>22</sup> Es el portal de noticias digital más leído en la provincia de Córdoba, y el periódico impreso de mayor tirada. Ha sido una fuente importante de información. Será referido en adelante como LVI o La Voz. Su página web es: [www.lavoz.com.ar](http://www.lavoz.com.ar)

Tal como lo planteamos en nuestro marco teórico, la lectura propuesta en esta tesis doctoral supone la ambivalencia de la realidad social, la imposibilidad de conjurar su complejidad. La *ambivalencia* (Grignon y Passeron, 1991, p.78) resulta un momento necesario en el análisis: los fenómenos no se presentan simples y transparentes, sino contruidos por dimensiones históricas, ideológicas, económicas, comunicativas, que necesitan ser reconstruidas en sus relaciones. Por esto, el análisis que presentamos parte de una premisa de la polémica: nunca estaremos –ni deseamos estar- a salvo del debate.

Pero, además, sostuvimos otra premisa teórica, vinculada, que ahora se traduce en metodología: nunca estamos a salvo de la ideología en la crítica ideológica. Y la dimensión del deseo nos obliga a mirar al sesgo, sabiendo que no todo es realidad consciente.

Ahora bien, la combinación de esas unidades de observación y con la delimitación de esas dimensiones de observabilidad del fenómeno, el análisis se tramó en cuatro procesos que vamos a detallar a continuación. Como sostuvimos antes, estos procesos no fueron etapas que se superaban, sino un complejo ir y venir entre momentos que permitiera construir una presentación sólida en sus datos, a la vez que analítica y no sólo descriptiva

### **4.3.2. Metodologías para el análisis de los datos: cuatro procesos**

#### **4.3.2.1. Proceso de construcción conceptual y empírica del objeto de estudio.**

El inicio del diseño metodológico implicó necesariamente interrogar nuestra perspectiva epistemológica y conceptual, problematizando *cómo* conocer aquello que daba sentido a esta investigación. Entendimos, como retoman Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002) de Gastón Bachelard, que lejos de poder recurrir a recetas transparentes y concebidas por otros, el hecho científico debía, primero, conquistarse. No teníamos, para ello, una receta organizada en el “rigorismo tecnológico”<sup>23</sup>. Por el contrario, las “modalidades de desarrollo” como objeto de estudio debían ser conquistadas, principalmente, frente a las expresiones e interpretaciones hegemónicas y de sentido común.

Para este proceso, el lenguaje tuvo un rol central: conceptos que permitieran la ruptura epistémica con lo que se presenta como natural y objetivo, frente a la intuición de la investigadora y a la de

---

<sup>23</sup> “El rigorismo tecnológico que descansa sobre la fe en un rigor definido de una vez y para siempre y para todas las situaciones, es decir, una representación fijista de la verdad o del error, como transgresión a normas incondicionales” (Bourdieu et.al, 2002, p.21).



otros agentes y discursos, y que hicieran explícitas las tensiones que configuraban el objeto de estudio. Entonces, esta “conquista” debía “abrir” en la densa trama de lo real un espacio específico de relaciones a ser estudiado.

Así, la tarea de este proceso fue elaborar el mapa de nociones y relaciones que constituyeron nuestro lugar de ingreso y encuentro con el objeto de estudio. En esta tarea, los conceptos de ideología y de valor fueron centrales, pero también la perspectiva de la comunicación/cultura. Esta unión heterodoxa de tradiciones, comparte sin embargo una preocupación y un oficio crítico, y una inconformidad frente a la vida posible en el capitalismo. Como pudimos analizar en el Capítulo 2, la tradición de la comunicación/cultura nos permite tematizar los modos en que la vida social está reunida en torno a tramas de significado, con distintas materialidades, que tienen un espesor histórico que debe ser leído. Autores como Schmucler y Martín-Barbero resultan centrales para comprender las complejas relaciones entre culturas, clases sociales, espacios y tiempos.

La perspectiva de la crítica ideológica (Žižek) y de la crítica del valor (Jappe) nos habilitan una lectura que nos parece fundamental: atender a expresiones no racionales, contradictorias, y a lógicas que modulan las prácticas significantes concretas.

En el aspecto empírico, la “Quinta Sección” como objeto observable fue construido, como veremos en este capítulo, como recorte de la trama urbana pasible de ser estudiada en sus especificidades. No vamos a extendernos más en este proceso, que está explicitado como camino de reflexión en los Capítulos 2 y 3, pero implicó la construcción del marco teórico que permitiera hacer observable, justamente, las modalidades de desarrollo en sus complejas y multidimensionales expresiones.

#### **4.3.2.2. Proceso de historización y análisis crítico de las transformaciones del significante “desarrollo” en discursos científicos, políticos y urbanísticos; y sus relaciones con el campo de la comunicación -momento de lectura diacrónica-**

Si, como hemos presentado, la tarea analítica que nos propusimos implicaba el complejo diálogo entre transformaciones temporales y la densidad de lo real; este segundo proceso, condensa la necesaria tarea de historizar los debates y doctrinas en torno al desarrollo. Siendo un concepto estructurante del siglo XX en occidente, la tarea implicó dos grandes momentos de lectura, indagación documental y análisis. Por un lado, reconstruir los sentidos que se le han dado al desarrollo, tanto en sus continuidades como en sus cambios: ¿qué deslizamientos semánticos y qué sentidos rígidos, podemos encontrar en las principales doctrinas del desarrollo? Por otro lado, la historización supuso rastrear los modos en que, en la ciudad de Córdoba, esos conceptos se han

tramado con el diseño urbano. ¿Cómo se ha tematizado la ciudad y lo urbano? ¿Cómo esto incluye y modela la vida social posible en Córdoba?

Este momento diacrónico, presentado específicamente en los Capítulos 5 y 6, lejos de ser una etapa descriptiva, se abre como una llave de interpretación que rompe las expresiones totalitarias del presente-devenido-espectáculo, poniendo en duda que todo está hecho, y que nada puede hacerse. Emparentado con la tarea de la crítica ideológica marxista, como Žižek (2012) la entiende, la tarea diacrónica se estructuró bajo preguntas transversales: ¿qué se presenta como universal y es, en realidad, un particular? ¿Cómo representa u oculta el antagonismo social? ¿Cómo se tematizan las continuidades o acontecimientos? ¿Qué antagonismos se presentan como polarizaciones simplificadas, y qué se enuncia como “lo no-ideológico”? ¿Hay excesos o faltas? ¿Qué se presenta como automático y utilitario? Y ¿qué fantasía la motoriza?

Como podremos recorrer en los próximos capítulos, la tarea de historizar es fundamental para problematizar el presente, pero también conlleva un riesgo: el de construir una visión narrativizada, que ocluya los antagonismos, que simplifique lo complejo, obturando aquello de lo que la clausura es testigo (Žižek, 1999, p.20).

Las principales fuentes para esta tarea fueron investigaciones sobre el desarrollo, pero también un análisis crítico de los textos originales que fundaron momentos importantes de esta tradición. En esta línea, como se verá en el Capítulo 5, no nos limitamos a leer estudios e intelectuales que trabajan la historia del desarrollo, sino que analizamos obras de Walt Withman Rostow, Everett Rogers, André Gunder-Frank, Juan Díaz Bordenave, Rosa María Alfaro, Luis Ramiro Beltrán, Paul Streeten, entre otros. Igual estrategia de lectura sostuvimos en el Capítulo 6, al historizar los planes urbanos para Córdoba, nutriéndonos de estudiosos locales, pero también de los textos originales, es decir, de los planes en sí.

Este momento de indagación diacrónica, atraviesa todos los análisis de la investigación, ya que es un proceso de construcción del conocimiento, lectura crítica que mira el devenir del desarrollo desde la sospecha. Vinculado al primer objetivo específico<sup>24</sup>, es uno de los momentos de aquella doble lectura que proponíamos con anterioridad.

La pregunta por las relaciones entre desarrollo y comunicación tiene especial importancia en esta tarea, ya que es desde la modulación de relaciones entre esos dos campos donde podemos volver a mirar el presente. Esto se verá tramado en los análisis, y especialmente claro en las conclusiones.

---

<sup>24</sup> a) Historizar las conceptualizaciones y relaciones entre desarrollo y comunicación, indagando en sus transformaciones teóricas y en sus expresiones en el territorio de la Quinta Sección de la ciudad de Córdoba.

#### **4.3.2.3. Proceso de descripción, reconstrucción y comprensión de las modalidades de desarrollos operantes en distintos actores de la Quinta Sección –momento de lectura sincrónico-**

Este proceso de análisis responde específicamente a los objetivos específicos b y c<sup>25</sup>, y por ello, supuso la puesta en diálogo numerosas fuentes de información para caracterizar, analizar y construir la existencia de “modalidades de desarrollo”. Éstas, a su vez, se construyeron en base a dos momentos de lectura: un primer momento del análisis de la información relacionó modalidades de desarrollo según actores, sistematizando discursos y prácticas unificadas por los agentes en la enunciación, tal y como lo plantean los objetivos específicos. Es decir: ¿qué sentidos y práctica en torno al desarrollo construyen actores estatales, empresariales y comunitarios?

Otro momento de lectura fue el análisis de las relaciones, continuidades y derivas que se pueden leer *entre* esas modalidades sistematizadas. Este ejercicio parte, como afirmara Lefebvre, de entender que la vida social es justamente esa trama de eventos, y que el interés en la densidad de lo real implica, no sólo la enumeración de prácticas, o de prácticas con sentido, sino que la vida cotidiana está hecha de-esas-relaciones: “Lo cotidiano son los actos diarios, pero sobre todo el hecho de que se encadenan formando un todo” (Lefebvre citado en Lindón Villoría, 2014, p.8). Y aquí se puso en juego un trabajo interpretativo, de conocimiento en profundidad de esas modalidades operantes, sus relaciones y sus horizontes posibles/deseables.

Para este momento, entonces, realizamos un arduo trabajo de sistematización de discursos empresariales y estatales, de fichaje de noticias mediáticas, entrevistas y observaciones en el campo. Trabajando todos esos insumos pudimos reconstruir la existencia de modalidades de desarrollo que, a su vez, presentaban muchas continuidades entre sí.

Por esta razón, en los Capítulos 7, 8 y 9 presentamos el análisis no organizado por “tipos de actores”, como habíamos planificado inicialmente; sino por nudos de sentido que distintos actores compartían y construían en torno al desarrollo: la valorización mercantil y la circulación como promesas de lo deseable, por un lado; y la participación y la educación como lo posible para los sectores subalternos, por otro.

---

<sup>25</sup> b) Identificar y analizar las políticas estatales y empresariales de “desarrollo” implementadas en la ciudad de Córdoba, y particularmente en el espacio social estudiado entre los años 2017 y 2019.

c) Describir los sentidos, prácticas y horizontes posibles/deseables que construyen los actores comunitarios en la Quinta Sección en torno al desarrollo, y reconocer las disputas que se construyen en torno a las mismas.

#### 4.3.2.4. Proceso de análisis, relación y crítica de las continuidades y emergencias entre las modalidades de desarrollo

Este último proceso de análisis responde al cuarto objetivo específico,<sup>26</sup> y supuso la relación entre los momentos anteriores, pero además una lectura desde la crítica ideológica. Las modalidades de desarrollo reconstruidas en el proceso 3, debían dialogar con las transformaciones y continuidades diacrónicas, analizadas en el proceso 2, para así también presentar sus puntos rígidos y sus deslizamientos.

Por ello la crítica del valor, los aportes de Debord y la noción de ideología implicaban el momento más desafiante de la tesis: suponían tramar lo expreso para interrogar lo reprimido, al decir de Žižek, aventurarnos a preguntas que no podían ser “sistematizadas” sino que requerían “mirar al sesgo”, para luego enfocar en indicios que permitan nuevas lecturas: ¿hay expresión de una utopía? ¿Hay principio de “verdad”? ¿A qué intereses no presentados responde un discurso? ¿Para qué mirada se escenifican? ¿Cuál es la narración que intenta hegemonizar el sentido? ¿Qué fantasías sociales suturan las contradicciones? ¿Qué expresiones de incongruencia hay, de malestar, que puedan ser analizados como síntomas?

Para realizar este trabajo, los discursos, prácticas y espacios fueron traducidos conceptualmente en doctrinas, creencias y rituales, siguiendo la propuesta del autor esloveno.

Frente a una gran tradición de estudios que tiende a construir el mundo social como mundo de discursos, en esta investigación intentaremos distanciarnos de esa totalización. No para negar el funcionamiento de los procesos de simbolización en la trama de la realidad social, sino para suspender, al menos momentáneamente, su hegemonía absoluta en tanto objeto de estudio. Asociar lo ideológico al discurso es un riesgo, porque puede llevarnos a obturar un análisis de las prácticas, instituciones y otros elementos no-humanos que constituyen la vida social no sólo desde el lenguaje, sino también, por ejemplo, desde el deseo.

Frente a las tendencias a semiotizar el mundo, Žižek va a trabajar estas tres dimensiones materiales de la ideología: doctrina, creencia y ritual. Tal distinción no implica que los discursos, en tanto materialidades significantes, no sean ideológicas. El problema radica en invertir las relaciones, y decir que la ideología se limita a discursos. Dichas modalidades sistematizadas y materializadas en discursos serán llamadas, de aquí en más, *doctrinas*. Tendremos oportunidad de analizar en profundidad las doctrinas que históricamente han configurado las ideas y teorías del desarrollo

---

<sup>26</sup> d) Analizar críticamente las modalidades de desarrollo operantes en la Quinta Sección, describiendo sus continuidades y tensiones con las configuraciones culturales hegemónicas del ser/estar en las ciudades socio-segregadas.

(Capítulo 5); así como analizar los distintos planes urbanos que propusieron horizontes para la ciudad de Córdoba y la Quinta Sección (Capítulo 6).

Un segundo tipo de fenómeno ideológico y que resulta muy importante en esta tesis, son las *creencias*. Refiere, con esto, a la “dimensión externalizada y objetivada de la ideología, manifiesta en prácticas e instituciones” (Boito, 2012, p.48). En este sentido, Žižek afirma que las creencias son objetivas, exteriores a los individuos, contrario a la tesis de que las creencias son algo interior: “la creencia es radicalmente exterior, encarada en la conducta práctica y efectiva de la gente” (Žižek, 2012, p.62). Afirma que: “lejos de ser un estado “íntimo”, puramente mental, se materializa siempre en nuestra actividad social efectiva: la creencia sostiene la fantasía que regula la realidad social” (Žižek, 2012, p.64). Por esto, la realidad social se apoya en un “como sí...”.

Aquí el autor ejemplifica, también, hablando del fetichismo de la mercancía, como creencia del capitalismo. El fetichismo no refiere a que realmente creamos que las cosas son personas y tienen relaciones sociales, sino con que actuamos como si lo fueran. Nadie diría “mi teléfono es más importante que mi pareja”, pero sí podemos actuar como si lo fuera. “No tiene que ver con creer conscientemente eso, sino que sale con una naturalidad material y convencida (Žižek, 1999, p.14) Es, justamente, esa sinceridad material, que se vive como exterior a una misma, “y no la profundidad de las convicciones y deseos del individuo, lo que constituye el verdadero locus de la fantasía que sostiene la construcción ideológica” (Žižek, 1999, p.15).

Estamos autorizados a seguir participando en el intercambio capitalista siempre que consideremos que el capitalismo es algo muy malo solo en nuestro fuero interno (...) Esta conducta no solo admite el repudio, sino que incluso depende de él: podemos fetichizar el dinero en nuestras acciones únicamente porque ya hemos tomado una distancia irónica con respecto a él en nuestras mentes. (Fisher, 2016, p.25-26)

Al preocuparse por esos lugares comunes, por el sentido común, por el habitus, la *doxa*; Žižek propone realizar ejercicios de crítica ideológica, justamente, al tercer tipo de fenómeno ideológico: el *ritual*. Este refiere al conjunto menos sistemático de procedimientos, unidos de modo localizado. Al decir de Boito (2012), el ritual habla de “una instancia más inconsciente, desde la que se organizan las percepciones y las formas de afectación de los cuerpos dispuestos en relaciones sociales específicas (...) *doxas* que como *hexis* van encuadrando ‘naturalmente’ las relaciones que se establecen con otros” (p.48).

Para profundizar en este punto, desarrolla un ejemplo referido a los prejuicios antisemitas y los modos en que muchas personas en Alemania veían con bondad a algún conocido judío, pero no se

oponían al nazismo como sistema. Y dice Žižek que “una ideología se apodera de nosotros realmente sólo cuando no sentimos ninguna oposición entre ella y la realidad –a saber, cuando la ideología consigue determinar el modo de nuestra experiencia cotidiana” (Žižek, 2012, p.80). Justamente, como veníamos sosteniendo, la ideología permite suturar un espacio de contradicciones y distancias, lectura que sería imposible si limitáramos su estudio a sólo discursos, o sólo prácticas. Entonces, afirma, “el hecho de que dos cosas contradictorias sean posibles –querer un judío y aceptar su muerte tortuosa- no hablan de ‘resistencias en la sensibilidad o en la vida cotidiana’ sino de la victoria de la ideología” (p.80).

Estos tres conceptos permiten emprender una tarea de crítica ideológica sobre las modalidades de desarrollo operantes en la Quinta Sección. Y fue la compleja trama –proceso 4- de los momentos diacrónicos –proceso 2- y sincrónicos –proceso 3- donde pudimos construir tres conceptos nodales que permiten reconstruir modalidades de desarrollo existentes, no limándonos a distinciones sociológicas observables, sino proponiendo conceptos analíticos transversales a la conformación del desarrollo en la Quinta Sección, centralmente: mercantilización, circulación y participación.

En este sentido, la crítica ideológica se presenta como muy productiva para avanzar en una pregunta por el desarrollo, obviando la preocupación por su coherencia, e interrogando su complejidad y sus operaciones de sutura, es decir, lo que implica en tanto fuerza unificadora y dadora de sentido de lo real. “En cuanto se pierde la creencia (...) la trama social se desintegra” afirma Žižek (2012, p.65). ¿A qué crisis -y qué sentidos de crisis- nos lleva la pregunta de esta tesis?

#### **4.4. Construcción y caracterización empírica**

Los últimos dos apartados de este capítulo metodológico presentan los fundamentos de la construcción del recorte espacial y temporal. Para esto, nos parece importante caracterizar el territorio, sus sectores distinguibles internos, y sus relaciones y tensiones con la ciudad de Córdoba. En tanto, como hemos afirmado, las condiciones socio-históricas de determinación se expresan de maneras situadas en contextos históricos y geográficos específicos; la construcción de la Quinta Sección como objeto, no es sólo delimitar sus bordes, sino también caracterizar algunas de las variables que permiten referir a ella como un espacio social segregado, subalterno y en disputa. Ante todo, vale aclarar que la nominación de “Quinta Sección” es una significación tradicional que tiene raíces estatales de larga data, y que ha sido apropiado por los habitantes del territorio, de uso e identificación cotidiana. En San Vicente se encuentra la Comisaría 5; según la Municipalidad, en

el sector se constituye la Seccional Quinta y el distrito electoral 005. Como veremos, la Red Social de la Quinta, la Radio Comunitaria La Quinta Pata, etc; son ejemplos de estas apropiaciones. La Quinta Sección está delimitada hacia el norte por el Río Suquía, y hacia el Sur por las vías del ferrocarril. Estos, funcionan como claros límites urbanos y sociales –*sensu* Sennett- que demarcan el espacio con pocas posibilidades de esquivar las distancias que generan. Pero hacia el Este y Sureste el área se extiende en conexiones que funcionan como bordes urbanos -por ejemplo, Bajada San José tiene relación con barrio Renacimiento; Maldonado tiene vinculación con Altamira; San Vicente con Miralta, y así- que sin limitar del todo la comunicación, permiten reconocer menos fluidez, circulación e identificación.

Más allá de los límites geográficos que el Estado o la policía delimita para el distrito; los barrios con los que trabajamos se eligieron por estar íntimamente vinculadas en relaciones físicas, administrativas, culturales e históricas: líneas de colectivo, Centro de Participación Comunal (CPC), instituciones de salud y de educación, formas de nominación y circulación de las familias y el hábitat, etc. Todo esto materializa una historia, una identidad común, y usos y relaciones espaciales muy fluidas.<sup>27</sup>

Veremos ahora algunas características de Córdoba en términos socio-económicos y habitacionales.<sup>28</sup> La tendencia al ordenamiento clasista que describíamos en el Capítulo 3, se expresa de formas situadas y materiales. Para describirlo, partimos de presentar algunos datos sobre la situación socio-económica y habitacional de la ciudad de Córdoba. La tendencia clasista,

---

<sup>27</sup> En nuestra tesis de maestría, donde abordamos experiencias en contextos escolares, trabajamos con una delimitación más amplia del territorio, nombrado como la Zona Este. Esta área incluía todo el corredor geográfico desde San Vicente hasta circunvalación: barrio Maipú II Sección, Sarmiento, Empalme, Colonia Lola, entre muchos otros. Sin embargo, en esta investigación limitamos el espacio a la Quinta Sección, como barrios que comparten una densa trama significativa y cotidiana.

<sup>28</sup> Vale realizar una aclaración metodológica, antes de continuar, ya que muchos de los datos que integran los análisis presentados a continuación son del año 2010, es decir, tienen más de una década. Esto se debe a que gran parte de los datos socio-demográficos se producen en los Censos Nacionales, realizados una vez cada diez años. En el contexto de la pandemia global de COVID-19, el Censo no se realizó en 2020, y recién fue desplegado en 2022, por lo que los datos más cercanos temporalmente no están disponibles todavía.

Estos estudios relevan y construyen información sobre la población, los hogares y los niveles educativos y cobertura social de los integrantes de todos los hogares del todo el país, y producen, también, el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que permite caracterizar la pobreza estructural.

La desactualización de los datos disponibles es un problema, porque no permite una caracterización más cercana de la zona urbana en estudio. Sin embargo, evaluamos que estos datos pueden ser utilizados sin perder su validez, por dos razones: en primer lugar, porque como veremos en el Capítulo 6, no han existido grandes intervenciones estatales o privadas que modifiquen, de forma global o localizada, la composición socio-económica de los habitantes y las características habitacionales del sector de la Quinta Sección, desde 2010. Pero, además, los datos de los Censos permiten caracterizar la población en términos estructurales o de largo plazo, mientras que otra información como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), también elaborada por el INDEC, sí ha sido realizada de forma continua, y es una fuente actualizada de información que también referenciaremos.

decíamos, suponía la desigual distribución y apropiación de condiciones de reproducción vital de las personas y grupos humanos. Esta reproducción implica su posibilidad de persistir y producirse como sujetos y comunidades en términos económicos, simbólicos, territoriales, alimentarios, habitacionales, etc. Desde esta premisa, podemos retomar algunas variables clásicas que permiten vislumbrar las problemáticas de hábitat, empleo y condiciones de trabajo, ingresos y pobreza estructural. Por supuesto que, al hablar de estos “problemas” en el marco de una sociedad de clases, partimos del supuesto de que no se reparten “aleatoriamente” en la población, sino que se concentran en las clases trabajadoras, y más agudamente en los sectores subalternos de menores ingresos. A su vez, como vimos, esto refiere también a una organización territorial.

Se estima que, en 2010, en la capital y según datos del Censo, había un 5,9% de los hogares con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha -NBI-. Este indicador establece “umbrales mínimos de bienestar, según niveles universalmente aceptados, los cuales deben ser alcanzados a partir de la cobertura de un cúmulo de necesidades materiales básicas” (Ministerio de Economía y Finanzas, 2014, p.3).<sup>29</sup> En aquel año, entonces, un 5,8% de los hogares de la ciudad tenía carencias que las ubicaban en condiciones de pobreza estructural. De esos indicadores, la NBI más repetida, con 3,3% de los hogares era el hacinamiento. Este refiere a la existencia de hogares con 3 o más integrantes por habitación, y es, entonces, el indicador de exclusión estructural más importante de la ciudad (Dirección Provincial de Estadísticas y Censos, 2022). Recuperaremos esta problemática en el Capítulo 6 cuando analicemos los planes urbanos municipales para la ciudad y la construcción de cuáles son, o no son, los problemas que el diseño urbano aborda.

Según el informe del Observatorio de Trabajo, Economía y Sociedad (OTES, 2020)

(...) mientras que poco más de 3 de cada 10 personas (31%) habitan viviendas que no cumplen por lo menos una de los estándares mínimos, esta proporción aumenta a 6 de cada 10 personas (61%) para quienes viven en hogares del primer decil, es decir, los de menores ingresos. A su vez, el 71% de personas con el derecho a una vivienda digna vulnerado se ubican en los

---

<sup>29</sup> Este indicador se vincula a una unidad de “hogares”, y refiere a aquellos hogares que presentan al menos alguna de estas condiciones de privación: NBI 1. Vivienda. Es el tipo de vivienda que habitan los hogares que moran en habitaciones de inquilinato, hotel o pensión, viviendas no destinadas a fines habitacionales, viviendas precarias y otro tipo de vivienda. Se excluye a las viviendas tipo casa, departamento y rancho. NBI 2. Condiciones sanitarias. Incluye a los hogares que no poseen retrete. NBI 3. Hacinamiento: es la relación entre la cantidad total de miembros del hogar y la cantidad de habitaciones de uso exclusivo del hogar. Operacionalmente se considera que existe hacinamiento crítico cuando en el hogar hay más de tres personas por cuarto. NBI 4. Asistencia escolar: hogares que tienen al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela. NBI 5. Capacidad de subsistencia: incluye a los hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado y que tienen un jefe no ha completado el tercer grado de escolaridad primaria



hogares de los primeros tres deciles. En otras palabras, 7 de cada 10 personas en condiciones de déficit habitacional está en los 3 estratos más bajos de ingresos” (2020, p.7)

Ahora, abordando datos de los años 2017-2019, en el aglomerado Gran Córdoba (INDEC) había en 2019 un 37,4% de población pobres (Dirección Provincial de Estadísticas y Censos, 2022). Los estudios de pobreza son amplios y por demás interesante, pero diremos que, en términos de clase que puede vender por un salario su fuerza vital, en 2019 la ciudad de Córdoba presentaba un 9,5% de desocupación, pero adicionalmente se medía un 39% de personas que, aunque ocupadas, querían trabajar más, y un 36,7% que, aunque estaban empleada, trabajaban en negro (LVI, 01/04/2021). Así, vemos que no sólo es la carencia absoluta el índice de pauperización de la vida, por ejemplo, medido en falta de empleo; sino que también los trabajos de mala calidad, los trabajos no registrados, y los salarios insuficientes son problemas adicionales que se solapan. Así, también, no sólo es la “falta de vivienda” un problema habitacional, sino también la falta de acceso a servicios básicos, la disponibilidad de espacio y condiciones acordes a los tamaños de las familias, la seguridad dominial de los hogares, entre muchos otros.

Según el informe de OTES (2020), basado en la Encuesta Permanente de Hogares –EPH-, el 8% de la población en Córdoba no tiene acceso a agua potable y servicios de desagües en el Gran Córdoba. Pero, si se mira el 10% de hogares de menos ingresos, ese número asciende a 17%. Al analizar, por ejemplo, las villas y asentamientos en la Quinta Sección veremos que casi ninguno tiene electricidad ni agua en conexiones formales, a pesar de ser áreas con más de cincuenta años de existencia.

Según el Gobierno de la Provincia en base a la EPH, en el Gran Córdoba la evolución de datos de pobreza fue ascendiendo en los años bajo estudio: 29,7% en 2017, 30,1% en 2018, y 37% en 2019 (Dirección General de Estadísticas y Censos, 2019). La indigencia, respectivamente, era de 4.3%, 4.9% y 6.8%.

Todas las variables ocupacionales y de ingresos muestran, además, una importante brecha entre hombres y mujeres, donde las mujeres presentan más desempleo, menores salarios, aunque mayores niveles de instrucción (Dirección General de Estadísticas y Censos, 2019).

Todas estas características permiten referir a una situación de vulnerabilidad de la clase trabajadora, y a condiciones sostenidas de reproducción vital en condiciones de pobreza. Veremos a continuación las características específicas de este fenómeno en la Quinta Sección y los barrios/sectores que la componen, que son cuatro villas y cuatro barrios de trama urbana consolidada. Algunas de estas distinciones no se construyen en base a datos oficiales, ya que en algunos casos las entidades públicas no las distinguen o lo hacen con nominaciones que no existen en el territorio. En este sentido, hemos priorizado el cruce entre nombres oficiales y usos de las comunidades e instituciones.

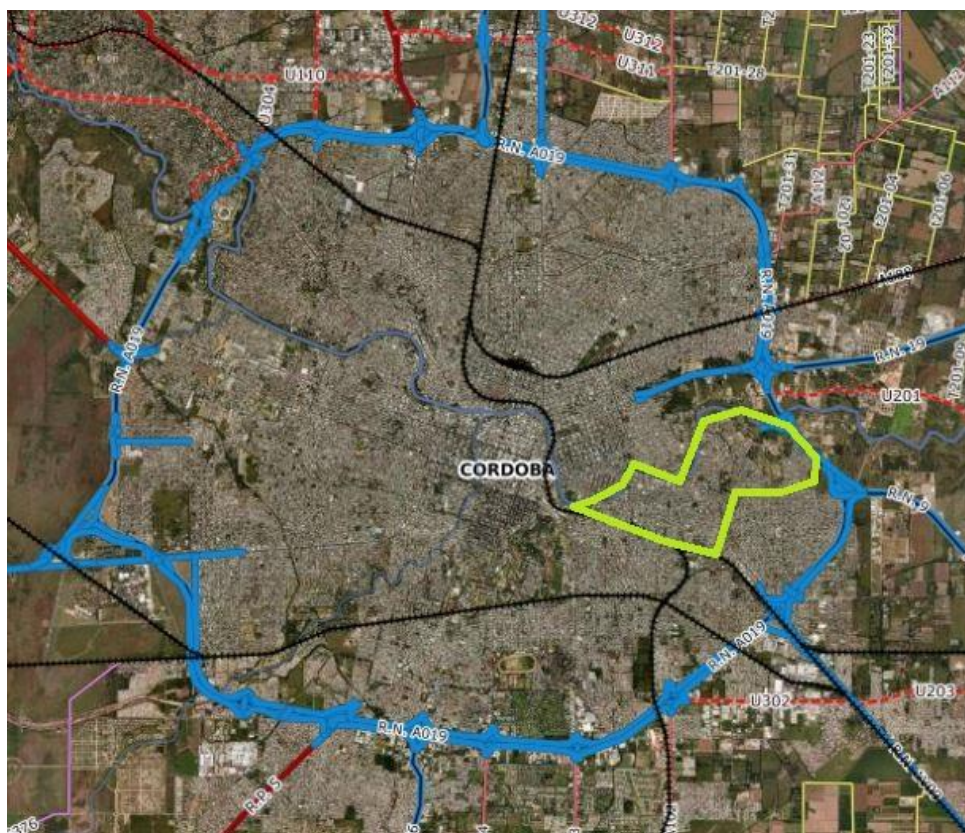


Imagen 2: Mapa de la ciudad de Córdoba. La Quinta Sección marcada en verde.  
Fuente: IDECOR (mapascordoba.gov.ar), señalización nuestra

#### 4.4.1. La Quinta Sección

La Quinta Sección está compuesta, por cuatro villas o asentamiento urbanos informales, y cuatro barrios de trama urbana consolidada. Para empezar, podemos nombrar ciertos aspectos socio habitacionales de estas áreas.



con 149 familias. (4) Bajada San José, habitado en la misma década, incluye a 450 viviendas, que albergan a 495 familias. En muchos documentos oficiales, este barrio figura como parte de barrio Maldonado o como barrio Los Josefinos, pero las dimensiones, identidad, procesos de continuidad espacial permiten distinguirlo con el nombre con que es reconocido en la zona, no sólo por agentes comunitarios sino también por instituciones como escuelas, dispensario, iglesias, etc. De todas estas villas, sólo Villa Inés y Bajada San José tienen conexión legal a la red de energía eléctrica, al menos en algunas áreas, y sólo el último tiene conexión formal a la red de agua. Bajada San José colinda con el lado norte del Cementerio San Vicente, y cuenta con edificaciones de más de cien años.

Respecto a los barrios de trama urbana consolidada que integran la Quinta Sección, delimitamos el entorno en cuatro: (1) Campo de la Ribera, aunque es un barrio con trazado de calles, escuelas y numerosos edificios públicos como Comisarías, el Parque Educativo Este y el Espacio de la Memoria, habiendo incluso recibido programas de mejoramiento y vivienda social del Gobierno de la Nación; permanece en los registros municipales como barrio no oficial. De hecho, figura como “Maldonado” en el mapa de barrios de la Municipalidad de Córdoba.

(2) Barrio Mauller –o Müller, según la fuente- cuenta con 5.734 habitantes, y 1.593 hogares, en 83,71 hectáreas. Este sector incluye a Villa El Tinglado, ya que la Municipalidad, una vez más, no reconoce ese histórico asentamiento como tal. (3) Barrio Maldonado, por su parte, es el barrio más sobre-representado en los datos de la Municipalidad, ya que incluye a Bajada San José y a Campo de la Ribera. Esos tres barrios, según la Municipalidad, incluyen a 8.018 habitantes en 1.873 hogares.

Los tres barrios nombrados, a su vez, cuentan en su interior con algunos sectores de urbanización informal, recuperados en el RENABAP como asentamientos o villas: Villa del Parque, en barrio Maldonado, con 50 viviendas; un asentamiento en Mauller con 14 viviendas, y en Campo de la Ribera un asentamiento con 88 familias en 80 viviendas.

El último barrio que compone la Quinta es (4) barrio San Vicente. Según los datos poblacionales ofrecidos por la Municipalidad de Córdoba (2022) –que no distingue, una vez más, a Villa La Maternidad- este barrio cuenta con 18.145 habitantes, y 5.733 hogares en 259 hectáreas. Es el octavo barrio con más habitantes de Córdoba capital, siendo el primero Nueva Córdoba que duplica la cantidad de personas que la habitan, contando más de 37.000.

Como podemos ver en esta escueta enumeración, las fuentes presentan diferenciales reconocimientos a los barrios que integran el sector. Resulta particularmente llamativa la no distinción en los registros municipales de ninguna de las villas que componen la zona, siendo en todos los casos absorbidos por los barrios consolidados que los rodean. Pero, además, resulta notorio que barrio Campo de la Ribera, donde se emplazan numerosas instituciones, no es reconocido como barrio por el gobierno municipal ni por Catastro.

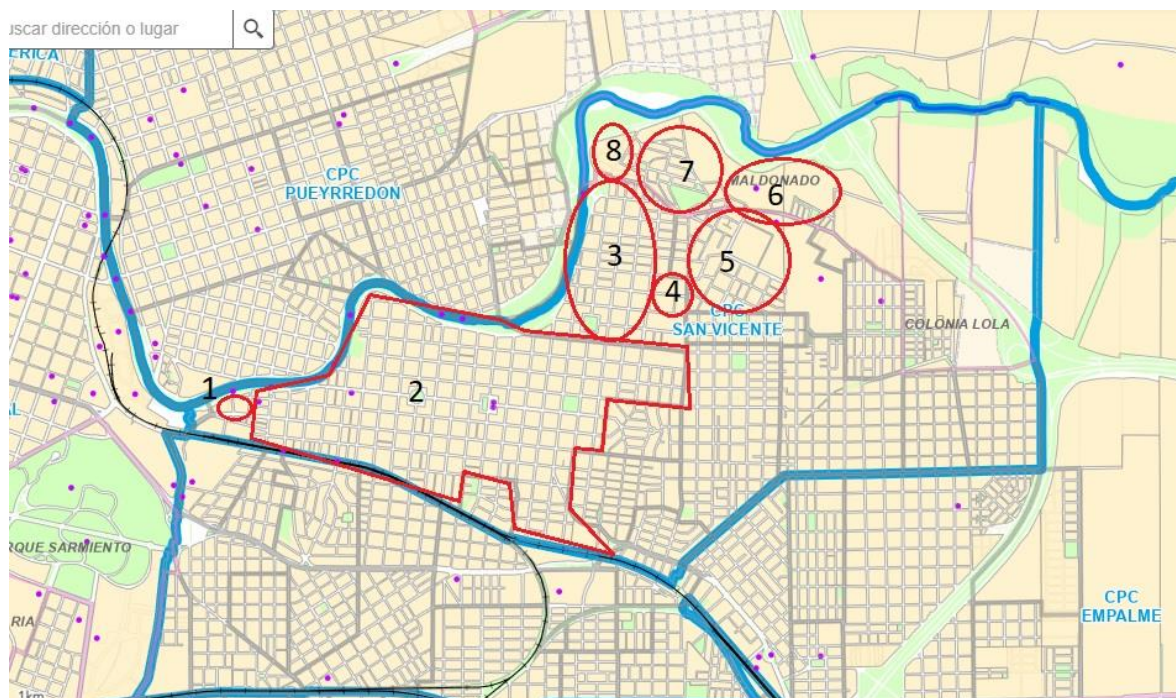


Imagen 4: Mapa de los barrios de la Quinta Sección. Elaboración propia en base al mapa de Catastro Online. Referencias: 1. Villa La Maternidad. 2. San Vicente. 3. Mauller. 4. Villa El Tinglado. 5. Maldonado. 6. Bajada San José. 7. Campo de la Ribera. 8. Villa Inés.

Empíricamente, entonces, la investigación estudia estas complejidades en la Quinta Sección de la ciudad de Córdoba, entre los años 2017 y 2019. Esta área de la ciudad está identificada como fuertemente segregada (Molinatti; 2013a, 2013b) y como núcleo de pobreza de la ciudad<sup>30</sup>. Sin embargo, dentro de la Quinta Sección el territorio a estudiar no es homogéneo, sino que presenta tres tipos de sectores distinguibles: i) un barrio tradicional, incluido en la trama urbana en una primera expansión de finales del siglo XIX, pericentral, con un fuerte perfil comercial, que es barrio San Vicente; ii) dos barrios obreros históricos, fundados en los años 60-70, con características de

<sup>30</sup> Ver al respecto: Molinatti, (2013a, 2013b); Santillán Pizarro (2008); Salguero Myers (2018; 2014). Una nota recientemente publicada por el diario La Voz del Interior, ofrece un mapa elaborado por el Gobierno de Córdoba, donde se remarcan los “cuadrantes” de inseguridad y vulnerabilidad. Ver: [http://www.lavoz.com.ar/politica/el-mapa-caliente-de-la-inseguridad-en-cordoba?cx\\_level=flujo\\_1](http://www.lavoz.com.ar/politica/el-mapa-caliente-de-la-inseguridad-en-cordoba?cx_level=flujo_1)

pobreza pero con estructuras de trazado de manzanas y orden urbano –Mauler y Maldonado-; iii) y asentamientos informales y villas, de distintos períodos históricos pero con baja consolidación en su integración y acceso a servicios urbanos, y altos niveles de pobreza: Villa La Maternidad, Campo de la Ribera, Villa El Tinglado, Bajada San José y Villa Inés. Estos tres tipos de territorios presentan continuidades físicas entre sí, y profundizaremos ahora en algunos datos comparativos que permiten dar sustento a esta tipología.

Sara María Boccolini (2019) organiza en quintiles<sup>31</sup> a la población según su Nivel Socio Económico<sup>32</sup> (NSE), georreferenciando estos niveles a distintas áreas de la ciudad de Córdoba, según fracciones censales. Dicha investigación muestra que en barrio San Vicente, la población se ubica en el quintil de NSE Alto, casi sin presencia de fracciones Muy Altas, las cuales están fuertemente concentradas en la zona céntrica de la ciudad y áreas peri-centrales, como también en

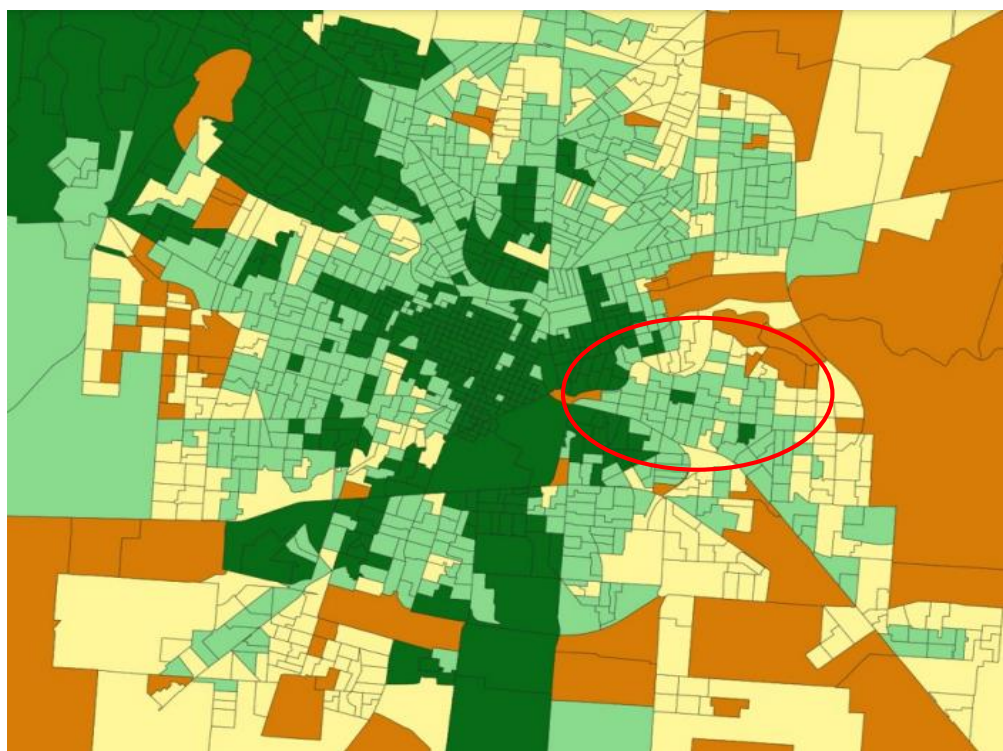


Imagen 5: Mapa de Nivel Socio-Económico de los hogares para cada radio censal (2010). Fuente: Boccolini (2019). Referencia: NSE Muy Alto, verde oscuro. NSE Alto, verde claro. NSE Medio, amarillo. NSE Bajo, anaranjado. NSE Muy Bajo, Rojo

el sur y noroeste de Córdoba. Es muy relevante notar cómo el color verde oscuro, que representa dichos sectores “altos”, se extiende desde el centro hacia todas las direcciones del área peri-central,

<sup>31</sup> NSE Muy Alto (verde oscuro); Alto (verde claro), Medio (amarillo), Bajo (anaranjado) y Muy Bajo (Rojo)

<sup>32</sup> Construido en base a variables como nivel de formación del jefe de hogar, presencia de NBI, acceso a servicios urbanos, etc.

salvo hacia la Quinta Sección. Empezamos a reconocer, entonces, la particular configuración y dinámica de esta Zona.

De la misma fuente podemos ver que Villa La Maternidad, Campo de la Ribera, Bajada San José, Villa Inés y partes de barrio Maldonado se ubican en el NSE Bajo, y barrio Mauller dividido entre quintiles medio y bajo.

En cuanto al mayor nivel educativo alcanzado por el/la jefe/a de hogar, los datos del Censo Provincial 2008 mostraban que San Vicente, se ubicaba por debajo de la media de la ciudad en las categorías de baja formación (nunca asistió a la escuela, primario incompleto, primario completo), por encima de la media para Córdoba en las categorías intermedias (secundario incompleto, secundario completo, terciario incompleto, terciario completo) y nuevamente por debajo de la media de la ciudad en las categorías superiores (estudios universitarios, de posgrado o especializaciones). Es decir que en ese barrio la población estaba más instruida en niveles educativos bajos e intermedios, pero menos en estudios superiores (Ver Imagen 6). El resto de los barrios, de las fracciones censales más alejadas del centro de la ciudad, presentaron datos referidos a educación muy inferiores: barrio Maldonado contaba con un 9,13% de hombres jefes de hogar con secundario completo, mientras que San Vicente un 20,98% -siendo la media de la ciudad de Córdoba en 2008 que eran de 17,44%-.

Como podemos ver, además, en la Imagen 6, elaborada por el Ministerio de Energía de la Nación en base al Censo Nacional 2010 (INDEC)<sup>33</sup>, solamente algunas fracciones correspondientes con San Vicente, presentaban menos del 20% de jefes de hogar con formación *hasta* primaria completa. Es decir que el 80% había, por lo menos comenzado el secundario. En cambio, los alrededores de San Vicente y parte de barrio Mauller presentaban entre el 20 y el 40% de jefes y jefas de hogar cuyos máximos estudios fueron el primario completo. Por último, Villa La Maternidad y todo el cordón noreste de la Quinta Sección –Müller, Villa El Tinglado, Villa Inés, Maldonado, Campo de la Ribera, Bajada San José, presentaban más del 40 y hasta el 60% de jefes de hogar sin estudios secundarios.

---

<sup>33</sup> Disponible en: <https://sig.se.gob.ar/visor/visorsig.php>

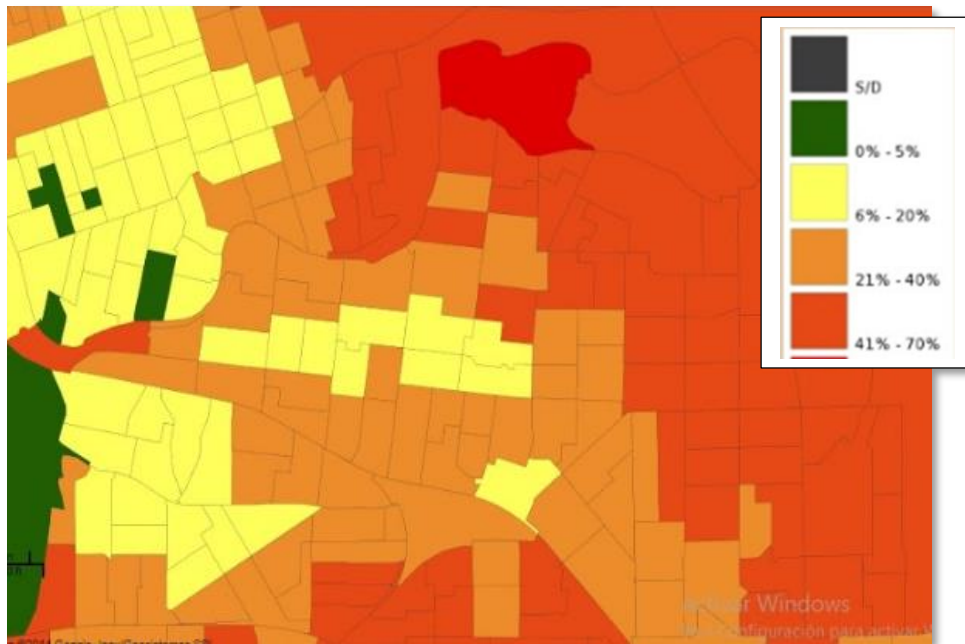


Imagen 6: Fracciones censales con jefe/a de hogar hasta primaria completa, por quintiles. Quinta Sección, Córdoba, 2010. Fuente: Ministerio de Energía y Minería, Presidencia de la Nación.

En cuanto a la construcción de las viviendas y tomando como indicador el material de construcción de los pisos, según el Censo 2010 en la Ciudad de Córdoba el 12% de las viviendas tenía piso de cemento o ladrillo fijo, sin cerámicos ni cemento alisado u otras terminaciones. En Maldonado el 47,7% presentaba pisos de esas características, mientras que en Villa El Tinglado el 84% y en San Vicente el 9%. Si, como presentamos antes, en la ciudad de Córdoba el 5,9% de los hogares tenían en 2010 alguna NBI, en barrio Maldonado ese porcentaje era del 19,2%, y en Villa El Tinglado el 28%. En San Vicente, en 2010 el 5% de los hogares tenía alguna NBI.

Según Boccolini (2019), en base a la información del Censo Nacional de 2010, la cantidad de personas desocupada mayores de 14 años o más, en San Vicente estaba en el rango de 4,01% a 16%. En Campo de la Ribera, Villa Inés, Bajada San José y Villa La Maternidad la desocupación era de entre 16,01% y 33%. Barrio Mauller se encontraba repartido entre esas dos tendencias.

Se reconocen, así la existencia áreas dentro de la Quinta Sección, con solución de continuidad pero claramente distinguibles: barrio San Vicente como el sector con mayores niveles de formación en jefes de hogar, menos NBI, menos desocupación y mejor calidad habitacional. Villa La Maternidad, Villa El Tinglado, Campo de la Ribera, Villa Inés y Bajada San José, en cambio, son



los que presentan menores niveles de formación, mayores niveles de NBI y de desocupación. Barrio Maldonado y Mauller se ubican entre estas tendencias.

Con los datos hasta ahora analizados podemos ver con claridad que la Quinta Sección es una zona de niveles socio-educativos y económicos medios y bajos.<sup>34</sup> Esta misma información abona la tipología propuesta que, además, como veremos, se condice con otras dinámicas urbanas como el precio del suelo y de los alquileres.

Según estudios de Infraestructura de datos espaciales de la Provincia de Córdoba (IDECOR, 2022a), todos los barrios de NSE bajo, presentan valores de la tierra urbana muy inferiores al de la zona céntrica de San Vicente. Sin embargo, esto se agudiza entre barrios consolidados como Mauller y Maldonado, y barrios no formales como Campo de la Ribera y Bajada San José. Sin embargo, Villa La Maternidad revierte ese rasgo: su cercanía a la zona céntrica y al resto de la infraestructura urbana la hacen una tierra muy valiosa, incluso a pesar de ser una villa sin provisión de servicios básicos como agua y luz.

Para cerrar este momento de caracterización podemos entonces concluir el carácter heterogéneo del territorio a estudiar, pero no por ello de configuración aleatoria. La Quinta Sección tiene entonces un perfil socio-económico medio y bajo, y las modalidades y disputas en torno al desarrollo en este sector muestran la necesidad de reflexionar sobre los espacios urbanos socio-segregados, sobre las políticas urbanas focalizadas y las lógicas de intervención sobre la ciudad desde la premisa de la valorización mercantil.

#### **4.4.2. El recorte temporal de la investigación**

Como hemos presentado, la tesis en su momento sincrónico se enfoca en los años 2017, 2018 y 2019. El trabajo de campo para la tesis doctoral comenzó en 2017, en el marco de la investigación de maestría que antecede a esta investigación. Pero, a la hora de definir idealmente, este recorte iba a comenzar en 2015 incluyendo el análisis de políticas públicas que se iniciaran con la renovación electoral de ese año, es decir, contemplando un período de gestión completo.

Sin embargo, en el transcurso de la investigación, se redefinió este límite temporal, por una doble operación. Por un lado, los cambios de ciclo gubernamental fueron, tanto en la provincia como en

---

<sup>34</sup> Para la ciudad de Córdoba, Boccolini reconoce la formación de corredores que organizan los procesos de segregación residencial socio-económica. La autora, caracteriza la zona de la Quinta dentro de un corredor de predominio de NSE medias y bajas

la ciudad de Córdoba, continuidades de partidos y de personas a cargo del poder ejecutivo: en la Municipalidad, la Unión Cívica Radical encabezada por Ramón Javier Mestre; y en la Gobernación, Juan Schiaretti del peronismo de Unión por Córdoba. Estas continuidades abrían la posibilidad de definir ciclos más largos, o al menos preguntarnos por períodos dentro de un mismo gobierno.

Pero, además y más importante que esto, los signos políticos “contrarios” en uno y en otro caso se mostraron, en múltiples sentidos, como continuidades entre sí en lo que respecta a las políticas de desarrollo –como veremos en la Capítulo 7, 8 y 9-. Cuando fuimos avanzando en el análisis, encontramos que aquello que se presentaba como opuesto –peronismo y radicalismo- en el período y territorio estudiado se construían en notorias convergencias políticas, que más bien se esforzaban por separar aquello que, en las propuestas y orientaciones de a gestión, se presentaban como unidas. En este sentido, la operación de realizar un recorte superponiendo una temporalidad y una distinción que no se presentaba como relevante más que en un *a priori* de sentido común, resultaba poco productivo para el análisis que proponemos.

Por el contrario, a partir del año 2017 identificamos una importante cantidad de políticas, en ambos estratos del Estado, que resultaron definitivas en el análisis, y que permitían pensar en la apertura de un período empírico de políticas de desarrollo en Córdoba. Estas serán analizadas en los próximos capítulos para entender su relevancia para el tema, pero incluían:

-En 2017: la realización del Foro de Desarrollo Económico Local, organizado por la Municipalidad en coordinación con la ONU; el impulso de la marca-ciudad “Córdoba capital social”; la inauguración del primer Parques Educativo y del primer “Distrito” de la ciudad; el lanzamiento del Plan de datos abiertos y el proyecto de nuevas centralidades para San Vicente. A nivel provincial, se agrega la aprobación por ley e institucionalización del Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito “Córdoba se encuentra” -Ley provincial N° 10.437.

- En 2018 se presenta una nueva plataforma municipal de Gobierno abierto; se desarrolla el XXII Cumbre de Mercociudades. Primer Congreso de Urbanismo Social “Mejores ciudadanos, mejores ciudades”. Se inaugura en Parque Educativo Este en barrio Campo de la Ribera.

-En 2019 se sancionó en la provincia de Córdoba la Ley provincial N° 10.618 de Simplificación y Modernización de la Administración Pública, y en la Quinta Sección se entregó la primera torre de un emprendimiento inmobiliario en la zona de Villa La Maternidad, llamado Pilay Futura. Recuperación vecinal de la Casa Eiffel, y culminación de la obra del Puente Letizia y apertura de la Avenida Costanera en la zona de la Quinta.

Aunque esta sucinta enumeración no presenta relaciones entre fenómenos en este momento, iremos profundizando en ello.

Por otro lado, el cierre del proceso de investigación estuvo marcado por la pandemia de COVID-19, no sólo en la imposibilidad de avanzar con el trabajo en el campo; sino por el re-encuadre de la vida social que implicó este fenómeno. En este sentido, las políticas, intervenciones y procesos estudiados se vieron fuertemente trastocados, por lo cual resultó riguroso cerrar este ciclo de indagación.

Aunque delimitamos de ese modo el análisis sincrónico, que nos permite una lectura en profundidad de las materializaciones situadas del desarrollo y los procesos culturales y comunicativos de distintos actores territoriales; estas expresiones son, como ya hemos explicado, leídas desde tramas históricas más largas, basadas en el trabajo de historización, de lectura diacrónica.

Continuaremos, entonces por ese punto, analizando críticamente las transformaciones y continuidades en las doctrinas del desarrollo.

## **Análisis diacrónico. Historización crítica**



## Capítulo 5. El desarrollo

## 5. Introducción: una historización de las ruinas

*La confusión transita por el país (por eso hay palabras que aún cuesta pronunciarlas). Para salir de ella deberíamos abrirnos a los interrogantes, a las palabras que el miedo retiene. Los miedos se resisten a abandonarnos (...) el miedo a preguntar y preguntarnos. A enfrentar espejos que nos recuerden a nosotros mismos en cada momento del pasado; a desconocer (a no conocer) las figuras que se reflejan. Miedo a que claudiquen las respuestas explicativas que nos tranquilizan. A no saber por qué. El colapso puede parecer próximo cuando las seguridades de la razón se resquebrajan. Pero deberíamos atrevernos a atravesar esos miedos si queremos intentar salir de la confusión, recuperar el verbo y decir palabras nuevas.*

Héctor Schmucler, “Miedo y Confusión”.

En el presente capítulo nos abocamos a una responsable tarea de historización. Adelantamos que esta empresa ha sido larga, y parte de ello se refleja en la extensión del capítulo.

Si la memoria es siempre un trabajo político, veremos que leer diacrónicamente las doctrinas del “desarrollo” nos permiten ingresar en la tarea de análisis situado crítico de forma fundada.

El presente apartado llevó largo tiempo de lectura y escritura. Fue pensado, inicialmente, como un capítulo teórico, ya que recorre, analiza y construye una mirada respecto al desarrollo, concepto nodal de esta tesis y el tercero de la tríada que la constituye. Sin embargo, en el camino de lectura, reflexión y escritura; construimos este momento como primer apartado de análisis –momento 2, análisis diacrónico-, porque implicó un ejercicio de crítica ideológica desde las transformaciones y continuidades en los discursos del desarrollo y en los planes urbanos para la ciudad de Córdoba. Como veremos, el concepto, la palabra, y las operaciones desenvueltas en su nombre deben ser leídas desde la sospecha y no sólo desde la cálida presentación de posturas diversas.

Como hemos adelantado, esta idea de la “crítica” frente al desarrollo no va a basarse en su falsedad ideológica, en su falsedad histórica, o en la falsedad de sus fines. No es una evaluación mentira/verdad, sino un trabajo de lectura que presenta una versión histórica no narrativizada. Ya hemos hablado de esto. Las preguntas, en esta oportunidad, se orientan a analizar las doctrinas en torno al desarrollo, propuestas en distintos espacio-tiempos, y qué relaciones construyen con el campo de la comunicación. Qué han permitido y obturado, pensar, ver, nombrar, y desear. Justamente esa es la tarea de nombrar la ideología en tanto matriz de regulación sensible.

Una de las premisas centrales en este capítulo atañe, entonces, al lenguaje y a lo Real: ¿son los significantes “vacíos”, y por ello la disputa por lo que incluyen/excluyen es, al decir de Laclau y

Mouffe, la disputa hegemónica? ¿O hay, en cambio, puntos de sutura, límites a los deslizamientos del significado de un concepto, que permiten dar carnadura a aquello que Žižek llama, retomando a Lacan, un “designante rígido” en base a un *point de capiton*?

En este caso, entendemos que un terreno ideológico como el del “desarrollo” tiene un punto nodal que limita las posibles variaciones de sentido, y detiene esos cambios. Por supuesto que esta hipótesis no es válida para cualquier concepto, ni anida en la palabra en sí; sino que es producto de una larga construcción histórica que vamos a caracterizar y que sitúa al lenguaje en el campo ideológico. Como veremos al final de este capítulo, entendemos que los límites a los deslizamientos de sentido se relacionan, justamente, con la lógica del valor y la íntima vinculación del desarrollo como traducción programática de aquella.

El espacio ideológico está hecho de elementos sin lugar, sin amarrar, “significantes flotantes”, cuya identidad está “abierta”, sobredeterminada por la articulación de los mismos en una cadena con otros elementos –es decir, su significación literal depende de su plus de significación metafórica (...) El acolchonamiento realiza la totalización mediante la cual la libre flotación de elementos ideológicos se detiene, se fija –es decir, mediante la cual estos elementos se convierte en partes de la red estructurada de significación. (Žižek, 2012, p.125-126).

En este capítulo, vemos cómo, en torno al desarrollo, se configura un campo unificado de significado donde se concretan operaciones ideológicas relevantes para el campo de estudio. Como analizábamos, el desarrollo “ocupa la posición central de una constelación semántica increíblemente poderosa (...) como fuerza conductora del pensamiento y del comportamiento” (Esteve, 1996, p. 54)

Y justamente por eso, lo que está en juego en la lucha ideológica es cuál de los puntos nodales totalizará la inteligibilidad de la realidad (Žižek, 2012, p.126).

Retomando, entonces, la cita de Schmucler que encabeza este capítulo, el mundo en el que nos hacemos, presenta ideológicamente como temibles, apocalípticos e incommunicables los horizontes que pretendan escapar al “realismo capitalista” (Fisher, 2016). Volveremos sobre esto más adelante.

Sin embargo, es importante, entonces, reafirmar que el presente apartado, lejos de ser una historización pretendidamente objetiva de los debates en torno al desarrollo y la comunicación; es en realidad un trabajo de análisis de las lógicas transversales que dan forma a la rigidez de este concepto, a su constitución como designante “germinalmente” vinculado a la lógica del valor. La



tarea de historización es, desde nuestra perspectiva y en consonancia con Benjamin, un trabajo sobre los escombros.

Si, como afirma Žižek (2012) la historiografía tradicional como recopilación de acontecimientos cerrados, homogéneos, rectilíneos, continuos; implica lógicamente reconstruir la mirada de los que han vencido; entonces en este capítulo nos interesa poner en suspenso esa “procesión triunfal”, apropiándonos de la dimensión de un anhelo de redención benjaminiano que “se apropia el pasado en la medida en que el pasado ya contiene –en forma de lo que fracasó, de lo que se extirpó- la dimensión de futuro” (Žižek, 2012, p.185). “Es así como Debord interpreta el famoso pasaje de la Miseria de la filosofía de Marx, según el cual la burguesía, tras haber tomado el poder, cree que «hubo historia, pero ya no la hay» (SdE § 143)” (Jappe, 1998, p.47).

Una vez más, en este capítulo iremos construyendo una mirada crítica de la comunicación en el desarrollo, y de la comunicación para el desarrollo. Alejadas de la comunicación como entendimiento y acuerdo, se presenta, en cambio, como espacio de alteridad, impugnación y conflicto. Y eso no conlleva ninguna definición negativa o pesimista, sino una lectura ética-política, basada en el necesario/imposible encuentro con otros/as, en sentido epistemológico y ontológico. Justamente por esto, adelantamos que la idea de desarrollo como futuro necesariamente mejor, definido a priori, como esperanza y proyecto de consenso, de entendimiento, y de bienestar abstracto y generalizado en el capitalismo; es problemático.

La historia de este concepto parece sustentarse en una idea de comunicación como entendimiento, la democracia como consenso, los deseos como transparente estar-en-la naturaleza-mercancía, y compartir. Parece muy difícil imaginar un sentido común, y el desenvolvimiento de prácticas del “mundo de la vida”, como imperfecto encuentro entre otros inconmensurables, constituido por conflictos indescidibles, y como prácticas de sentido contradictorias, momentos o fragmentos de realidad que se cohabitan con otros.

Frente a estas ideas complejas, que nos generan miedo y confusión –sino resistencia-, proponemos una reconstrucción histórica de ciertas doctrinas que dieron forma al desarrollo y a la comunicación, para realizar un aporte a la lectura crítica de nuestro presente en Córdoba capital.

Organizamos la exposición en cinco apartados, que tienen un sentido temporal, pero también argumental: 1. Desarrollo y crecimiento; 2. Críticas al desarrollo; 3. Límites a los horizontes del desarrollo; 4. Sobre rostros y máscaras; 5. Adiós al desarrollo. Antecede a esta serie, un momento de análisis etimológico del concepto, que mostrará su productividad más adelante.

Como hemos presentado, entonces, proponemos un trabajo sobre las ruinas. Pero, al contrario de lo que puede creerse, las ruinas no están en los lugares de no-desarrollo, como el “otro” del progreso. Nos interesa mirar que, en las narrativas victoriosas, hay olor a muerte. Al decir de Sachs, (... la ruina está ahí y aun domina la escena como un hito. Aunque las dudas van creciendo y la incomodidad se siente por todos lados, el discurso del desarrollo aun impregna no sólo las declaraciones oficiales sino hasta el lenguaje de los movimientos de base” (Sachs, 1996, p.5)

## 5.1 Arqueología del significante

Partimos de una imagen: un papel enrollado. Vamos a desenrollarlo.

Otra imagen: una semilla. Veámosla desarrollarse.

Última imagen: un rodillo. Hagámoslo girar, rodando.

Estos procesos están relacionados por la etimología, el sentido y la historia del significante: desenrollar es desenvolver algo que estaba arrollado.

La palabra está compuesta por el sufijo “des” que implica la inversión de la acción. Y “arrollo” que significa envolver o enrollar. El des-arrollo, etimológicamente entonces, habla de desplegar algo.

Todas esas imágenes comparten dos supuestos importantes: el supuesto de algo *a priori*, existente y claro que está ahí, y que puede ser desenvuelto. Y, por otro lado, pero vinculado a lo anterior, la direccionalidad, el sentido previsible de ese “mostrar”, poner en el tiempo y espacio: la planta, el papel, el rolo.

Hay, además, una dimensión de la publicidad, de “mostrar”, de develar algo.

¿Qué tiene que ver, entonces, una pregunta por el desarrollo con un determinismo histórico, con un cierto naturalismo de partida, con la comunicación y la técnica? Veremos que esos elementos son centrales en distintas conceptualizaciones del desarrollo y que, en ellas, la exclusión del conflicto y la heterogeneidad son elementos comunes, así como la linealidad y acumulación.

El sufijo “rrollo” viene de la palabra latín *rotulus*, que era un rodillo o herramienta redonda, algo que gira, que es el origen de palabra como rota-rueda-rotación. Girar sobre el propio eje, un movimiento concéntrico, cerrado de la herramienta que, con impulso externo que le da dirección, implica también traslación.

Rótulo, también, era el nombre de un documento en papel que se enrollaba.

Según el diccionario de etimología, la palabra en inglés *development* viene del francés que comparte el sentido y el prefijo del español: la inversión de la acción de envolver. *Développer* en francés, es el origen del vocablo anglo, que significaría también develar. En 1756, el diccionario decía que la palabra *development* refería a un desenvolvimiento gradual que mostraba o develaba los detalles de algo. En 1796 era un proceso de expansión o crecimiento. Y en 1836 implicaba “un avance que atravesada estadios progresivos”. En 1885 refería a “sacar posibilidades latentes”. Y en 1902 hablaba de un desarrollo económico-productivo.

En la reconstrucción de las palabras en inglés y francés, se presentan los supuestos que nombrábamos anteriormente: primero, la importancia del desarrollo como algo que se hace público, que acontece en el espacio común. En segundo momento, la idea de crecimiento. Y en tercer lugar, la idea de linealidad y de estadios sucesivos.

Gustavo Esteva es un pensador crítico que brega por abandonar la palabra desarrollo, en tanto entiende que es imposible conjurar el poder sus implicancias, de sus supuestos. Este autor entiende que la palabra esconde una larga historia de colonialismo y dominación, y que condensa “percepciones” que deben ser combatidas. La hipótesis de Esteva (1996), en este punto, es interesante también porque sitúa la pregunta por el desarrollo en una pregunta por la comunicación en tanto disputa o por la rigidez de su significante: lo que el vocablo y los discursos permiten nombrar, imaginar y hacer en el mundo, son objeto de conflicto, aunque no necesariamente permiten cualquier cosa.

Desarrollo no puede desligarse de las palabras con las cuales se le formó -crecimiento, evolución, maduración. Del mismo modo, quienes la emplean actualmente no pueden liberarse de la red de sentidos que da una ceguera específica a su lenguaje, su pensamiento y su acción (...) La palabra implica siempre un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor. La palabra indica que uno lo está haciendo bien, porque avanza en el sentido de una ley necesaria, ineluctable y universal y hacia una meta deseable. (Esteva, 1996, p.41)

El desarrollo siempre supone un punto de partida A, que contiene en sí la capacidad de ir a un punto B, definido *a priori*. Una orientación contenida en el punto de partida, “germinal”, si se quiere. Y, sin embargo, una fuerza que necesita empuje, nutrientes, energía. Estos elementos, centrales en la idea de desarrollo, pueden parecer inofensivas. Sin embargo, como veremos, tienen fuertes implicancias históricas.

En el lenguaje ordinario, el desarrollo describe un proceso a través del cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo, hasta que alcanza su forma natural, completa, hecha y derecha. De aquí se deriva el uso metafórico del término para explicar el crecimiento natural de plantas y animales. Por medio de esta metáfora, se hizo posible mostrar la meta del desarrollo y, mucho después, su programa. El desarrollo o evolución de los seres vivos, en biología, se refirió al proceso a través del cual los organismos logran realizar su potencialidad genética: la forma natural del ser prevista por el biólogo. El desarrollo se frustra siempre que la planta o el animal no logran cumplir su programa genético, o lo sustituyen por otro. En tales casos de fracaso, su crecimiento no es desarrollo, sino más bien una anomalía: comportamiento patológico, e incluso antinatural. El estudio de estos “monstruos” adquirió importancia crítica para la formulación de las primeras teorías biológicas. (Esteva, 1996, p. 54)

Así, el carácter normativo del desarrollo, es decir, como norma que define lo que debe suceder, se ha presentado en muchos momentos como natural, como necesidad biológica inmotivada. Estos solapamientos discursivos, entre discursos normativos y biológicos, implican en ambos casos la exclusión de “lo otro”, es decir, de todo lo que no es desarrollo. Pero esa exclusión adquiere implicancias distintas que no deben confundirse, y emergen dos sentidos de esta exclusión: el no-desarrollo de origen, es decir, lo que no se selecciona para ser “desarrollado”; y el no-desarrollo de resultados, es decir, cuando el desenvolvimiento no llega al lugar esperado.

Si partíamos este apartado de la etimología de la palabra desarrollo, vamos a cerrarla con la etimología de la palabra “comunicación”. Según los diccionarios, esta palabra deriva del latín *communicare*, que viene a su vez del vocablo *communis*, que refiere a lo común, a la comunión, a la comuna. Combinándolo con distintos sufijos, vemos que *commun(icare)* refiere a tender a, convertir algo en. El sufijo (*ción*) lo transforma en una acción.

Como puede leerse, la acción refiere a la de poner en común. Y comunicar supone una transformación, y una orientación hacia algo. Su larga historia no habla de compartir lo que otros ya tienen, ya piensan, o ya saben. En este mismo sentido, la comunicación supone una sociedad y la puesta a disposición de otros de algo que ha sido transformado, traducido, es decir: simbolizado. Si miramos el prefijo (*com-*), afirman los estudiosos que es una expresión del prefijo (*con-*) que era modificado cuando detrás iba a una “m”. Ese prefijo, habla de la totalidad, lo entero, lo completo. Supone, así, que hay una totalidad a la que se le comparte algo. *Communion*, hablado actualmente como comunión, refería también a deberes u obligaciones frente a lo común, dar y recibir. Pero en

todas estas acepciones, comunicación supone poner al alcance de otros, reunidos, como acción de un sujeto. No habla de acuerdo, ni de entendimiento, ni de transparencia.

Comunicación y desarrollo, vocablos distintos que se irán tejiendo en este capítulo, con debates diferentes en torno a los modos de articular lo público, lo común, lo social y sus temporalidades y horizontes. Comparten, como veremos, una historia en que el rol del cálculo y de la cuantía acumulable van colonizando espacios.

Pero, además, veremos que ciertas dimensiones del funcionamiento “germinal” del valor en la modernidad capitalista se desenvuelve, se desarrollan-en el desarrollo. Y podremos ver, también, cómo el desarrollo, construido en su lingüística de forma negativa como no-arrollar; nos adelanta algo de su capacidad de negación.

Como del desarrollo, la comunicación, desde las transformaciones del concepto, ha tenido expresiones más o menos normativas, mecanicistas y humanistas. Ese poner-en-común ha sido, con la consolidación de la mirada modernizante, capitalista, occidental y científicista; fuertemente limitado, y en muchos momentos llanamente reducido a la técnica: comunicación, ya lo sabemos, es muchas veces sinónimo de los medios tecnológicos que son soporte de la transmisión. Comunicación, en esa mirada reduccionista, no es ya el acto de poner en común, sino la garantía de circulación, la eficacia y eficiencia en los resultados. Lejos de ser aquel punto de partida etimológico, en que se pone algo a disposición de otros, abriendo un campo de posibilidades y riesgos; ahora la comunicación es la llegada, pacificada. No es ya una acción de quienes ponen en común como acto de arrojó; sino el acto de aceptación de quienes reciben, o muchas veces, llanamente el borramiento de su carácter de acción: comunicación es un resultado, un espacio, una velocidad, una cantidad de información o de minutos. Así, comunicación devenida en cálculo, data; se ata al desarrollo como cifra y como realidad cifrada: difícil de leer y predicha. Avanzaremos ahora en dar carnadura histórica a estas ideas.

## **5.2. Desarrollo y crecimiento**

### **5.2.1. Nace una estrella**

*Misled by this philosophy, many peoples have sacrificed their liberties only to learn to their sorrow that deceit and mockery, poverty and tyranny, are their reward. That false philosophy is communism. (...) Democracy maintains that government is established for the benefit of the individual, and is charged with the responsibility of protecting the rights of the individual and his freedom in the exercise of his abilities.*

Gran parte de la bibliografía y los autores que estudian el desarrollo, narran su gesto fundacional en 1949, en el discurso inaugural de la presidencia de los Estados Unidos de América, de Harry Truman (CBS News, 1949). Este momento inicial de la hegemonía del concepto, tiene, por supuesto, complejidades. A partir de entonces, gran parte del mundo comenzó a ser nombrado como “subdesarrollado”. Y la misión del Norte fue desarrollarnos. Muchos autores como Esteva, Arturo Escobar, Sonia Álvarez Leguizamón, Marcel Valcárcel, Wolfgang Sachs; reconstruyen este discurso político como el mojón que dio inicio a la “era del desarrollo” (Sachs, 1996).

Cuando el 24 de junio de 1949, en su mensaje al Congreso sobre su Programa de Cuatro Puntos, el Presidente Truman anunció la necesidad de «ayudar a las personas de áreas económicamente subdesarrolladas a elevar su nivel de vida», él hizo énfasis en un objetivo que ya estaba siendo aceptado como obvio e indiscutible por todos los estados modernos. Fue sólo unos pocos años antes, en 1945, que la Carta de las Naciones Unidas había afirmado, en el Artículo 55, el objetivo global de «promover niveles de vida superiores». (Latouche, 1996, p.164)

El subdesarrollo comenzó, por tanto, el 20 de enero de 1949. Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad, desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros (...) un espejo que reduce la definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogeneizante. (Esteva, 1996, p.36)

Este momento se presenta como una perfecta expresión de la violencia de la nominación, del poder del lenguaje en su organización y materialización de procesos históricos: el presidente norteamericano, principal potencia desde el fin de la segunda guerra mundial, inauguraba una forma de traducir y de interpretar la diversidad global. Y, en este sentido, la operación crítica supone reconocer la lectura positiva que el concepto proponía-imponía; a la vez que nombrar su anverso. Así como reconocemos ese momento un carácter fundacional, como bien propone metodológicamente Derrida (1997), podemos preguntarnos también sobre su potencial conservador: ¿qué relaciones de dominación/nominación se perpetuaban en él?

Truman enumeró, en aquel discurso, cuatro puntos que serían su agenda: su compromiso con las Naciones Unidas, la continuación de los aportes al programa de recuperación económica mundial, el fortalecimiento a los países amantes de la libertad en su defensa frente a agresiones. El cuarto punto, sin embargo, es el que se entiende como fundando la era del desarrollo: fue un llamado a

“embarcarnos en un nuevo y audaz programa para hacer disponibles los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso industrial para la mejora y crecimiento de áreas subdesarrolladas” (CBS News, 1949). Ahí fue donde se entiende que nació el desarrollo como modelo y doctrina global.

En el discurso, la descripción de esas áreas subdesarrolladas está explícitamente asociada a la miseria, la comida inadecuada, las enfermedades. “Su vida económica es primitiva y estancada” (CBS News, 1949); “Su pobreza es una limitación y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas” (CBS News, 1949). Luego, va a afirmar que por primera vez en la historia de la humanidad se poseía “el conocimiento y la habilidad para aliviar el sufrimiento de esas personas”. Esa llave, contradictoriamente mesiánica, era la ciencia y la tecnología, poseídas por los países desarrollados.

En estas líneas del discurso, se tramaban los supuestos más claros del modelo desarrollo vigente hasta el presente: la pobreza como barbarie, como limitación y como amenaza. Y la ciencia, la técnica –y la educación, veremos más adelante- como llave de superación, de prosperidad, de crecimiento y seguridad. Esta idea, nos presenta dos conceptos que son contruidos, contra-intuitivamente, como opuestos, pero que se mantienen operando hasta hoy: pobreza y ciencia.

Esa llave para el desarrollo adquiría, sin embargo, el carácter de invitación VIP, reservada “para las personas que aman a libertad”.

Estados Unidos es preeminente entre las naciones en el desarrollo de técnicas industriales y científicas. Los recursos materiales que podemos permitirnos el lujo de usar, para la asistencia de otros pueblos, son limitados. Pero nuestros recursos imponderables de los conocimientos técnicos están en constante crecimiento y son inagotables. Creo que debemos poner a disposición de los pueblos pacíficos las ventajas de nuestro almacén de conocimientos técnicos con el fin de ayudarles a realizar sus aspiraciones de una vida mejor (...) Nuestro objetivo debe ser ayudar a los pueblos libres del mundo, a través de sus propios esfuerzos, a producir más alimentos, más ropa, más materiales para vivienda, y más energía mecánica para aligerar sus cargas” (CBS News, 1949)

En el discurso de Truman, se plantea que los recursos para ayudar a otros pueblos son “un lujo”. Insólitamente, no se expresa que el lujo sea una vida de suntuosidad frente a la pobreza de otros. El lujo, el exceso, la exuberancia despampanante, son los recursos que se vuelcan a la ayuda. Y esa ayuda es limitada, aunque los conocimientos técnicos son inagotables y en constante crecimiento.

Así, como en los horizontes de ganancias, la ciencia será siempre más. En cambio, la ayuda a los que necesitan, la cooperación a los pueblos pacíficos, es escasa.

Una mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz. Y la clave para una mayor producción es una aplicación más amplia y más vigorosa de los conocimientos científicos y técnicos modernos. Sólo ayudando a los menos afortunados a ayudarse a sí mismos, la familia humana puede alcanzar una vida decente y satisfactoria, que es el derecho de todas las personas (CBS News, 1949)

Más producción = más prosperidad = más conocimiento científico y técnico. Siendo éste último inagotable, los anteriores también podrían serlo. Economía-un buen futuro-ciencia; se presentan como vocablos intercambiables por momentos, y sin dudas fuertemente unidos entre sí, crecientes, acumulables y lineales. Siempre más de todo eso.

Pero, notoriamente, antes de llegar al tan nombrado punto cuatro, los puntos anteriores pasan desapercibidos de a momentos. El crecimiento del comercio internacional como garante de paz, concepto expresado en el punto dos, en sí misma es una afirmación que debería convocar nuestro detenimiento. Sobre todo, considerando que acababa de terminar la Segunda Guerra Mundial, y los horrores que la humanidad había presenciado tuvieron el terrorífico rostro de la unión entre terror y ciencia: los campos de concentración nazis, la bomba nuclear tirada en Hiroshima y Nagasaki. Otro capítulo de la crítica se merecen los modos en que la creciente producción capitalista ha llevado a invasiones territoriales desde el siglo XV hasta el presente.

A pesar de aquellas expresiones tan recientes, Truman podía hablar de ciencia y obviar la destrucción social y ambiental, la muerte masiva y automatizada, y el sufrimiento. Inversamente, todos esos elementos se asociaban a la falta de ciencia y técnica. El desarrollo venía, entonces, a proponerse como sintetizador de aquel ocultamiento ideológico: el conocimiento científico, el crecimiento económico y la paz estaban inevitablemente unidas, a pesar del pasado reciente. Al decir de Jappe, “El espectáculo debe negar la historia, pues la historia demuestra que nada es ley, que todo es proceso y lucha. El espectáculo es el dominio de un eterno presente que pretende ser la última palabra de la historia. (Jappe, 1998, p.48-49)

Por otro lado, la idea que expresa el discurso de que habría “países amantes de la libertad” también merece nuestro detenimiento. ¿Cuál sería su opuesto? ¿Amantes de la tiranía? ¿Odiadores de la libertad? De más está decir que, como veremos, la apuesta norteamericana por desarrollar el mundo estaba relacionado a la polarización y que desde entonces construiría la llamada “Guerra Fría” –



expresión poco feliz, si se tienen en cuenta las guerras, dictaduras y diferentes formas de control y agresión que vivieron los países del Sur Global-.

Lo más interesante de aquella idea, sin embargo, no es la simplificación del comunismo, de la libertad y del amor; sino que lo más llamativo es que no puede nombrarse el capitalismo. Se perfila, desde el comienzo de este capítulo, aquello que Žižek (2003) sostuvo respecto a lo ideológico: aquello que se presenta como opuesto a la mera-ideología, debe sospecharse de ser lo más ideológico. Pero, además, sin ponerle nombre propio, sin insistir en su carácter de doctrina económica; se construye con todavía más fuerza como naturaleza. Vivir en el capitalismo es vivir en el estado natural, necesario, deseable y, por supuesto, imposible de modificar.

Tal vez en este sustrato de lo natural podamos entender las múltiples alegorías a los que recurren los discursos científicos y políticos para hablar del desarrollo: “embarcarnos un nuevo y audaz programa”, en las “mareas del mercado”.

Tomar como punto de partida un discurso político, como lo hemos realizado aquí, no implica personalizar un estudio del desarrollo, ni otorgarle las condiciones de “acontecimiento” o creación *ex nihilo*. Rechazamos expresiones muy extendidas como “El sentido común de Truman lo llevó a creer que era aplicable una ley universal del progreso (...)” (Illich, 1996, p.163). Entendemos al discurso político como una materialidad de sentido, tramado largamente con otros procesos simbólicos. No es Truman, que seguramente ni siquiera escribió el texto. Es sólo en una trama geopolítica global, en la historización del pasado reciente y en un conjunto de políticas en que el discurso se presenta como abriendo un camino. Como afirma Valcárcel (2006) “a partir de aquel momento, desarrollo y subdesarrollo comenzaron a ser utilizados regularmente por los organismos internacionales como términos explicativos del acrecentamiento de las distancias y diferencias socio-económicas entre los países ricos del norte y los países pobres del sur” (p.5).

El desarrollo, desde su etimología hasta la construcción discursiva que estamos analizando, habla de una transformación y de un tránsito hacia algo mejor. Truman proponía una vida feliz para todos, siempre y cuando adscribieran al capitalismo. Así, el sentido, la orientación de ese tránsito, de ese cambio que el desarrollo connota, no es cualquier cosa.

Por esta pista del desarrollo hecho crecimiento capitalista que alejaría a los pueblos de sus calamidades; la ciencia y el cálculo adquieren un lugar central. Por eso, veremos, en las distintas teorías del desarrollo se propusieron también distintas cuantías para el desarrollo. Una vez más, dejando en clara la comprensión de la necesidad, del bien común, como dato, pasible de ser calculado, monetizado, equivalente a otros. La ciencia como técnica, y una técnica sin *poiesis*.

### 5.2.2. Desarrollo como modernización

Modernización fue el modelo centralmente económico de desarrollo, que avanzó en los organismos globales de “ayuda” dirigiendo políticas económicas, fiscales, tecnológicas, agropecuarias, sanitarias y educativas hacia el Sur Global. Las políticas de desarrollo tenían una escala mundial de transferencia de recursos económicos, y poseían una medida que las hacía comparables, medibles: el Producto Bruto Interno (PBI) de cada país.

Sin embargo, aunque la materialización del desarrollo era una cuantía monetaria; las causas del subdesarrollo en la mirada modernizadora, eran culturales. Como afirma Álvarez Leguizamón, en la etapa del desarrollo como “modernización”:

Se partía del supuesto, que nuestras sociedades eran “sub-desarrolladas”. La cultura de los latinoamericanos y caribeños era considerada como un todo homogéneo de características: “tradicionales”, “arcaicas”, “atrasadas” y poco proclives a comportamientos denominados “modernos”. Al mismo tiempo, la carencia de estos atributos constituía la causa de su pobreza. La pobreza comienza a ser vista por una visión de la teoría del desarrollo (...) como producto de factores de inferioridad cultural que se atribuían a los países pobres y a los pobres de esos países y, sobre todo, a la resistencia al progreso y a la modernidad. (Álvarez Leguizamón, 2008, p.62)

Así, aunque en términos hegemónicos se reducía la medición del desarrollo a ciertas variables económicas, era a la vez un período de fuerte culturización del subdesarrollo. Es decir: las causas eran culturales, pero las consecuencias serían económicas. Esta forma de comprensión permite una misteriosa operación de colonización y mercantilización cultural: la misión del desarrollo era modificar los mundos culturales, con claros horizontes en la tecnificación, urbanización, industrialización y escolarización. Pero, para ser medibles, los resultados debían transformarse, como todo, en valor.

Un actor clave en las teorías del desarrollo de este período fue Walt Whitman Rostow, profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). El norteamericano propuso una mirada que impulsaba más trabajo industrial, redistribución del ingreso en la población y “creación de una nueva elite dominante en las regiones atrasadas”. Fuertemente inscripto su pensamiento en la polarización entre comunismo y capitalismo, al igual que en el discurso de Truman; Rostow igualaba el primero a dictadura, y el segundo a democracia.

El legado popularizado de Rostow fue su propuesta de los estadios del desarrollo. Su obra más conocida se tituló “*The stages of economic growth*” (1959) en el que habla de cinco etapas del desarrollo por las que debían pasar todos los países: la sociedad tradicional; las condiciones previas para el impulso inicial; el despegue; la marcha hacia la madurez; y, la era del gran consumo de masas. En este punto, es importante resaltar el carácter universalista y normativo que radicaba en la propuesta.

La rigidez de Rostow ha sido criticada una y otra vez. De hecho, su esquema de los cinco pasos suele utilizarse como síntesis representativa de un desarrollo criticable por su extremo esquematismo, muchas veces dejando el punto de llegada del desarrollo fuera de discusión: “el gran consumo de masas” como horizonte del deseo. En esta línea, muchas críticas se limitan a su esquematismo, bajo la idea de que los países pueden tomar caminos o pasos distintos para llegar al mismo objetivo. Pero este se mantiene por fuera de lo tematizable.<sup>35</sup> Además, como sucede muchas veces, lo simplista resultan ser las lecturas. Rostow, por ejemplo, sostiene que hacer historia de los sectores económicos y sus devenires puede mostrar que el curso “natural” de un sector no es el crecimiento ilimitado y lineal, y no sólo depende de desarrollos tecnológicos. (Rostow, 1959, p.5). También explica que la historia de los países, las tradiciones culturales y los procesos políticos influyen los modelos económicos. En estos sentidos, es importante dar densidad al planteo y a la centralidad de la idea de que hay decisiones, historia y cultura por detrás de los devenires económicos.

El autor describe cada etapa de sus cinco pasos, sin embargo, con una cómoda simpleza. La primera se relaciona con sociedades poco tecnificadas, poco urbanas, “funciones productivas limitadas” (Rostow, 1959, p.4) y baja innovación. La segunda etapa, entendida como el desarrollo de “condiciones previas al impulso inicial, es la etapa en que la idea del progreso económico se propaga y se forman nuevos tipos de hombres de empresa dispuestos a movilizar ahorros y a correr

---

<sup>35</sup> Aunque ha sido tildado de simplista, al leer el texto de Rostow, vemos que el autor comienza su trabajo hablando de su flexibilidad: mientras muchos economistas, dice, se limitan a analizar las expresiones del capital midiendo consumo, ingreso e inversión; el autor va a sostener que una perspectiva histórica de la economía debe tener un modelo más flexible, que incluya, en el lado de la oferta, distinciones entre composiciones de la inversión, y sectores que se desarrollan. El autor agrega, además, que del lado de la demanda hay las mismas complejidades. Subyace, en el planteo de Rostow, la premisa economicista, que no necesita ser explicada, de que es la inversión privada de capital la que define el modelo económico, y que oferta y demandas son ordenadores del intercambio y la producción. Desde esos preceptos, podría haber un modelo económico correcto y equilibrado. Es decir, hay modelos correctos y otros incorrectos, y los primeros se asocian a la medida y a la relación entre múltiples variables que “rara vez encuentran ese equilibrio (natural) por la injerencia de políticas estatales, de guerras o de intereses privados (Rostow, 1959, p.2). Podría haber un equilibrio, si no hubiera interferencias espurias. El mercado, la oferta y la demanda, son los principales conceptos explicativos. El capitalismo se mantiene, como antes, fuera de la interrogación, sino se toma como supuesto evidente y necesario.

riesgos en búsqueda de utilidades o de modernización” (Valcárcel, 2006, p.6). Acá puede verse la centralidad que la “mentalidad”, la cultura tenía en este modelo de desarrollo.

En esta fase de “las precondiciones para el despegue” habla de que Inglaterra fue el primer país en tener esas condiciones, por sucesos y procesos históricos que no vamos a recorrer. Pero lo interesante acá es la lógica del argumento: debería decir que Inglaterra marcó el camino, inventó el modelo y se transformó en la medida de todas las cosas; porque, en aquel momento, Inglaterra despegaba a ninguna parte, porque no había pasos a seguir. Esto, lógicamente, debería permitirnos creer que los nuevos escenarios podrían ser despegues a nuevos horizontes posibles. Sin embargo, una espesa ceguera colonial contra fáctica puede homologar aquella transformación de Inglaterra a un destino predicho, con el resto de los despegues orientados al mismo futuro-, un mismo *télos* modernizante.

A partir de ese momento, Rostow empieza a hacer una historia que pasa a ser la historia modelo deseable para el planeta. El despegue era, a su entender: “el logro de rápido crecimiento en un grupo limitado de sectores, donde las técnicas industriales modernas son aplicadas” (p.7). Vemos acá, al igual que en el discurso de Truman, el rol de la técnica en el desarrollo, su íntima unión: crecimiento del conocimiento y tecnificación con miras a la producción de valor, son desarrollo. Y esa aplicación de la técnica tiene un carácter mercantil y una cifra, universalmente válida. “Un resultado del despegue es la habilidad de una sociedad de sostener un nivel de inversión anual de, al menos, 10%” (Rostow, 1959, p.7).

Una de las dimensiones más interesantes de volver a leer el texto de Rostow es que, a pesar de la frialdad de los estadios, el autor estaba escribiendo al calor de la disputa global por la hegemonía entre capitalismo y comunismo.<sup>36</sup> En ese marco, su descripción del desarrollo tenía agentes, decisiones y disputas, a diferencia de muchos discursos tecnocráticos y científicos que tendremos oportunidad de analizar en adelante. Dice, por ejemplo: “En términos no económicos, el despegue normalmente significa una victoria social, política y cultural definitiva de aquellos quienes quieren modernizar la economía, por sobre quienes se aferrarían a una sociedad tradicional o quienes persiguen otros objetivos (...)” (p.7).

Una economía en la etapa de madurez, la cuarta etapa, es explicada de este modo: una vez que las sociedades se desarrollaron técnicamente, puede avanzar en tres sentidos: ofreciendo, “más seguridad, bienestar, y, tal vez, ocio a su fuerza de trabajo; proveyendo consumo privado creciente

---

<sup>36</sup> De hecho, la primera edición del libro de Rostow incluía en su título ser un “manifiesto no comunista”: “*Stages of economic growth. A non-communist manifesto*” (Cambridge University Press).

(...) o buscando acrecentar el poder de la nación madura en la escena mundial” (Rostow, 1959, p.11).

Como explica el economista Germán Pinazo (2012) “la idea de desarrollo económico entró en auge cuando entraba en crisis la economía neoclásica: se hacía pensable que en las economías subdesarrolladas podía haber imperfecciones en el mercado y que el estado podía intervenir” (p.35). En tal sentido, no sorprende que las ideas de desarrollo suponen el reconocimiento de limitaciones en los países subdesarrollados, pero además implica la intervención activa, planificada, de actores estatales y de organismos internacionales.

Desde los años 50, las décadas siguientes tuvieron mucha elaboración teórica y política respecto al desarrollo. Este funcionó como un paradigma incuestionado para pensar las relaciones y horizontes del planeta. Sin embargo, mientras la teoría de los estadios de Rostow fue considerada esquemática, ese esquema introducía, como dijimos, una innegable centralidad de variables culturales e históricas en el desarrollo, aunque sus indicadores principales fueran la tecnificación, la industrialización, el abandono de instituciones tradicionales y el crecimiento de producto bruto. Este último indicador fue el elemento privilegiado de los años 50, 60, y 70 para caracterizar el desarrollo.

El Fondo Monetario Internacional sostiene que el PBI “mide el valor monetario de los bienes y servicios finales, que son comprados por el usuario final, producidos en un país en un período de tiempo determinado (por ejemplo, un trimestre o un año)” (FMI, 2017). Esto quiere decir que el PBI, y por ello el desarrollo, era analizado en términos cuantitativos, porque es un número, un valor monetario nacional que puede compararse pero que no presenta mayores matices que esto. Y ese número, a su vez, incluye el valor de todos los bienes y servicios producidos en el país, es decir, cuánto se produjo y se vendió en un año. No importa, en principio, qué se produjo, cómo, ni a quién se vendió. Por supuesto que existen matices en cómo medir ese monto, y existen muchas otras variables macroeconómicas para evaluar la economía de un país. Pero la centralidad del PBI es importante para materializar una operación ideológica recurrente en la historia del desarrollo: la centralidad de la medición, el horizonte devenido una cuantía, y el objetivo como un lugar transparente, homogéneo y universal. Los números como indicador del desarrollo hablan de una mirada muy reducida de aquel “bienestar” que se pretendía construir.

Volviendo al aporte de Rostow, no queremos cerrar este apartado sin una pista que el autor presenta y que, a la luz de futuros interrogantes, resulta interesante. Situado desde en el mundo desarrollado, Rostow brega por el desarrollo de los subdesarrollados, pero también se preocupa por el futuro de

los países que ya llegaron a la meta. Es decir, si la tecnificación, el aumento del PBI y de los salarios ya estaba consumado; si el desarrollo ya estaba desarrollado, ¿a qué aspirar? Esta pregunta nos da una interesante pista para pensar el tiempo presente, las ciudades y también los límites de los despegues a lugares ya fijados.

Y la pregunta que sigue, allí donde la historia nos ofrece sólo fragmentos: ¿Qué hacer cuando el aumento del ingreso en sí mismo pierde su encanto? ¿Bebés; aburrimiento; fin de semanas de tres días; la luna; o la creación de nuevas fronteras internas en las personas, subsumidas al imperativo de la escasez? (Rostow, 1959, p.3)

### **5.2.3. Comunicación para la modernización**

Uno de los más tempranos intelectuales de América Latina en tematizar la vinculación entre comunicación y desarrollo fue el pensador boliviano Luis Ramiro Beltrán. A principios de los 60 este autor recuperó con interés los trabajos elaborados por Wilbur Schramm, y trabajó junto a Everett Rogers en Estados Unidos, de quien hablaremos en el próximo apartado.

Beltrán bregó por una “comunicación para el desarrollo”, y se desarrolló en distintas redes de estudios de la comunicación y en organismos internacionales como la Organización Panamericana de la Salud y UNESCO. En los primeros años de su trabajo sobre el tema, Beltrán analizó las distinciones entre países tradicionales y modernos, y centró su lectura en una hipótesis deudora de Schramm y Lerner: en tanto el desarrollo necesitaba no sólo de crecimiento económico, sino también de cambios culturales, los sistemas de comunicación masivos y tecnificados eran un medio a la vez que indicador central en su nivel de desarrollo.

En 1973, en la Revista Chasqui, Beltrán afirmaba:

Estudios realizados en muchos países del mundo, incluyendo los de Latino América, han proporcionado evidencia de que existe una clara correlación entre de desarrollo general de un país y el desarrollo de su sistema de comunicación. Los países más desarrollados tienen los sistemas de comunicación más avanzados y los países menos desarrollados tienen los sistemas de comunicación menos avanzados. Ello quiere decir que los medios de comunicación social tienen -tal como lo afirma Lerner- influencia en el estado de desarrollo de los países y que, a la vez, el estado de esos medios es susceptible a la influencia de aquel desarrollo (Beltrán, 1973, p.52)

En consonancia con los paradigmas de la época, hablaba de “países en transición”, renombrando a los “subdesarrollados”, enfatizando en su orientación hacia el desarrollo en sentido modernizador y capitalista. La pertenencia y conocimiento de intelectuales latinoamericanos se tradujo, en muchos trabajos como los de este autor, en el reconocimiento de matices y complejidades.

Así, enfatizando en la relación proporcional entre comunicación masiva y desarrollo, entendía -recuperando una investigación de Lucien Pye- que los países del Sur continental eran “transitivos” porque convivían dos sistemas de comunicación:

Uno es el de la comunicación masiva de elaborada técnica, cuyo público se limita a las grandes ciudades. El otro es el ancestral sistema de la comunicación oral interpersonal, que es el que prevalece en el campo. No hay, el analista sostiene, la integración deseable entre esos subsistemas. Y esto restringe la aptitud de la comunicación para servir al desarrollo de un país como un todo. Los países latinoamericanos caen en la clasificación de países en estado de transición entre lo tradicional y lo moderno. Y su sistema de comunicación luce, en efecto, compuesto por aquellos dos subsistemas paralelos pero desarticulados (Beltrán, 1973, p.52)

Ese carácter transitivo sería, años más tarde, llamado “modernidad periférica” por pensadores como Martín-Barbero, condición que podrá ser leída como una subalternidad global y resistente, pero ante todo plural, es decir: no una modernidad, sino modernidades.

La definición de aquellos tempranos escritos de Beltrán reflejaba una mirada en la que convivían dos sentidos de la comunicación: la mediada tecnológicamente, indicadora de desarrollo; y la interpersonal y comunitaria, indicadora de sociedades tradicionales. La primera podía ser medida, por ejemplo, en cantidad de aparatos por habitante. El autor retomaba, metas como las siguientes, que traducían los usos culturales a consumos de industrias culturales, y que resumían la diversidad cultural en tecnología *per cápita*.

La UNESCO propuso a los países menos desarrollados que se empeñaran en tener, como mínimo por cada 100 habitantes, lo siguiente: 10 ejemplares de diarios; 5 receptores de radio; ¡2 receptores de televisión, y 2 asientos de salas cinema!. La misma UNESCO encontró que el promedio latinoamericano correspondiente a esos niveles era, en 1961, el siguiente: 7.4 ejemplares de diarios; 9.8 receptores de radio; 1.5 receptores de televisión; y 3.5 asientos de salas cinematográficas. Anotó entonces la UNESCO que, descontado el rubro de asientos en salas cinematográficas, las cifras latinoamericanas no sólo se acercaban (y en dos casos

superaban) al mínimo indispensable, sino que excedían con ventaja a las cifras del sudeste de Asia y a las de África (Beltrán, 1973, p.53)

Tal lectura conllevaba una consecuente estratificación entre lo urbano y lo rural: lo primero era el indicador de desarrollo y modernización, lo segundo de subdesarrollo. No era de extrañar que gran parte de las políticas de desarrollo se orientaron a los territorios rurales, a su tecnificación, educación, y transformación productiva. Esa estratificación entre la ciudad y el campo era al decir de Beltrán, una expresión de las brechas comunicativas y de niveles socioeconómicos. Las tensiones entre lo rural y lo urbano, como veremos más adelante, se mantienen a lo largo del siglo XX, refuerzan los pilares de la perspectiva modernizadora del desarrollo: ciencia, urbanización, industrialización y crecimiento económico.

Estas asociaciones conceptuales llevaron al joven intelectual Beltrán a hacer afirmaciones que no sostendría más adelante en su carrera,<sup>37</sup> pero que sí permiten ilustrar un pensamiento de la época traducido en una perspectiva de la comunicación: a la comunicación se accede en tanto comunicación tecnológicamente mediada y en tanto que información. La comunicación que importa para el desarrollo no se produce en las tramas de lo popular y la vida comunitaria sino en los medios masivos. Por tanto, el acceso o no a las tecnologías y contenidos marca niveles culturales y formas de inclusión/exclusión del mercado, de la decisión y de la información, que permiten caracterizar a los países como desarrollados y subdesarrollados.

Beltrán entiende que el campo de la comunicación y el desarrollo tuvo un proceso que primero fue práctico y luego teórico. Y este segundo momento tiene hitos como los desarrollos de Lerner de la Universidad de Massachusetts; Evertt Rogers, y Schramm.

En 1958 el sociólogo del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Daniel Lerner, publicó un estudio realizado con datos de medio centenar de países sobre la extinción de la “sociedad tradicional” para dar paso a la “modernización” de ella. Verificó la existencia de clara y estrecha correlación entre el desarrollo nacional y la comunicación social. Halló que esa transición se daba en las siguientes etapas: urbanización (aparejada con industrialización); participación de la gente en la comunicación masiva; alfabetismo; y participación en política.

---

<sup>37</sup> “(...) además de haber una fuerte dicotomía rural urbana en las oportunidades de acceso a la comunicación, hay una estratificación de la sociedad. Y lo mismo puede aseverarse en cuanto a los distintos niveles socio-económicos y culturales dentro del campo mismo. Consecuentemente, la gran masa de campesinos ignorantes y paupérrimos no sólo está marginada de la economía de mercado. También está situada por fuera de las redes nacionales de información y, por tanto, aislada de la cultura nacional como en todo. El grado de participación que en tales condiciones ella puede tener en la toma de decisiones políticas sobre asuntos de interés público sólo puede ser mínimo” (Beltrán, 1973, p.54-55).



Propuso que las funciones de la comunicación en tal proceso eran éstas: (1) crear nuevas aspiraciones; (2) apuntalar el crecimiento del nuevo liderazgo para el cambio social; (3) fomentar una mayor participación de los ciudadanos en las actividades de la sociedad; y (4) enseñar a ellos “empatía”, la aptitud para “ponerse en el pellejo del prójimo”. Y sostuvo, en resumen, que la comunicación era a la vez inductora e indicadora de cambio social. (Beltrán, 2006, p.58)

Schramm, por su parte, apuntaba a crear un “clima para el cambio”, idea que sin dudas va en consonancia con la perspectiva de Rostow respecto a la necesidad de cambios culturales para permitir el desarrollo.

En 1973, Beltrán definió al desarrollo como “un proceso dirigido de profundo y acelerado cambio sociopolítico que genere transformaciones sustanciales en la economía, la ecología y la cultura de un país a fin de favorecer el avance moral y material de la mayoría de la población del mismo en condiciones de dignidad, justicia y libertad” (Beltrán, 2006, p.62). Tras ese objetivo de “avance”, debía alinearse y ser funcional la comunicación.

La mirada del tiempo y progreso como una línea en la que se avanza es, sin dudas, coherente con la etimología y la mirada modernizadora del desarrollo, aunque era más holístico que las teorías enfocadas exclusivamente en el crecimiento del PBI. Sin embargo, los aportes de ese joven Beltrán podrían acoplarse, libres de tensiones, a las teorías del desarrollo como modernización, y a su convergencia con la modernidad a secas, como la definió Echeverría (2011): humanista, economicista, urbanicista, racional, progresiva.

#### **5.2.4. Innovaciones como desarrollo**

Una expresión muy popularizada de esta mirada del desarrollo como modernización, fue la propuesta del desarrollo como innovación. El más importante en esta escuela fue Everett Rogers, autor de “*Diffusion of innovations*” (1995).

Este sociólogo norteamericano presentó tempranamente, en la década del 60, una teoría que sería nodal en los devenires y particularmente en el crecimiento del protagonismo de las mediaciones tecnológicas en la vida cotidiana. Siendo en el presente uno de los libros de ciencias sociales más citado.

En la teoría de difusión de innovaciones se propuso una relación muy específica entre estudios de comunicación, tecnologías y la “promoción” en otras áreas de la vida institucional y social, como la salud, la educación, la agricultura, etc. Como veremos en esta oportunidad también, al igual que Rostow, el planteo de Rogers le da mucha centralidad a la dinámica cultural y social como motor del desarrollo. Y, en ambos casos, veremos que son también pistas para avanzar en la crítica ideológica.

En el prefacio y primer capítulo de la cuarta edición de “*Difussion of innovations*” (1995), el autor parte de reconocer que su mirada a comienzos de los 60 era minoritaria, y con el tiempo -¿y la difusión?- se fue estandarizando, extendiendo y, en muchos casos, simplificando demasiado. Afirma Rogers que la estandarización “comenzó a limitar el progreso intelectual de la investigación de la difusión” (1995, xvi).

En el primer capítulo de este libro, Rogers describe detalladamente una experiencia de difusión de innovaciones en “Los Molinas” una ciudad de la zona costera de Perú. El autor comparte una experiencia en la que una mujer llamada Nélide tenía la tarea de difundir una innovación muy importante para la salud pública: hervir el agua antes de consumirla, para así mejorar la calidad de vida y combatir enfermedades como la fiebre tifoidea. El ejemplo que Rogers narra, representa a tres mujeres, las Sras. A, B y C, como agentes que debían ser convencidas de la innovación e incorporarla a su rutina diaria. La señora A la incorpora, pero no por las razones esperadas: supersticiones y nociones de la cultura popular vinculaban, al decir de Rogers, las bebidas calientes con la salud y enfermedad (por ejemplo, tomar un té para ciertas dolencias), y la señora solía enfermarse mucho, por lo cual acepta la innovación. La señora B incorpora la innovación porque es de otra zona de origen, no comparte las normas culturales de las pobladoras, sus vecinas, aparenta ser de un sector económico similar al de la agente que promueve el cambio, y está ávida de cualquier innovación. La Sra. C, por último se rehúsa a hervir el agua. ¿Cómo puede ser que ese ser tan pequeño –la bacteria- no se ahogue en el agua? ¿Cómo algo tan pequeño puede afectar a un ser humano, mucho más grande? ¿Cómo preocuparse por eso, cuando hay problemas reales y visibles como el hambre?

En la narrativa de Rogers, la experiencia en Perú falló: Nélide solo pudo convencer al 5% de la población de Los Molinas. Pero además, resulta sorprendente que nadie recibe la innovación por las razones correctas: sea por supersticiones o por apariencias y aspiraciones de clase; las mujeres carecen del conocimiento y la capacidad de entender las “verdaderas razones”. El relato de Rogers está construido sobre representaciones simplificadas de las mujeres de Los Molinas, que trasluce

una representación patriarcal y colonial de la innovación, y una caricaturización de la cultura popular. Sólo refiriendo a la innovación como ciencia/conocimiento/salud/vida y representando a las mujeres como ignorantes/pueblerinas/irracionales, representa un vínculo donde las poblaciones morirán por culpa de las señoras que no entienden y se aferran a miradas tradicionales. Como si se hubieran resistido a la evangelización, una vez más. La narrativización y simplificación son recursos argumentativos fuertes que culpabilizan a la culturas subalternas y ocuyen la desigualdad estructural en ciencia y tecnología, que se expresan en el acceso al agua potable como huella.

En esta perspectiva, la comunicación se presenta como aceptación de una verdad transmitida e incuestionable. La comunicación es el medio para el desarrollo, en este caso, en un sentido ya subdesarrollado: la comunicación no iba a modificar estructuralmente las condiciones de vida de las personas, sino sólo intentar que no mueran por consumir agua no apta.

El objeto fetiche, en este caso, es la innovación<sup>38</sup>: lo nuevo es esencialmente bueno, progresivo, y no puede ser cuestionado. En tanto “lo nuevo” es central en la difusión, siempre lleva implícita según el autor un cierto grado de incertidumbre. Esto, a su vez, significa “la falta de predecibilidad, de estructura, de información”. “De hecho, la información es un medio para reducir la incertidumbre”(p.6). Vemos que así se completa un esquema fuertemente racionalista, donde la comunicación y el saber implican un dominio sobre lo real que es difuminado en la trama social. “Información es una diferencia en materia-energía que afecta la incertidumbre en una situación en la que una elección existe entre una serie de alternativas” (p.6). La información se asocia a un decisión entre una serie de libertades, y la información disminuye la incertidumbre, porque nos acerca a una verdad. La comunicación nos acerca a la certeza, no a la duda. La transparencia del mundo se construye con información.

La idea de “innovación” oculta que la novedad fue decidida y elaborada en otro lado, mientras que lo que se espera del subdesarrollo, al igual que en la propuesta de Rostow, es más bien la imitación. Esta teoría, como lo reflejaba el ejemplo elegido por Rogers, entiende que las innovaciones se asumen individualmente, como adquisición de cambios en las conductas, formas de producción,

---

<sup>38</sup> A la hora de definir el concepto, Rogers plantea “qué es la difusión” y afirma: “La difusión es el proceso por el cual una innovación es comunicada por ciertos canales, a lo largo de un tiempo, entre miembros de un sistema social. Es un tipo de comunicación, en tanto los mensajes se refieren a ideas nuevas. Comunicación es un proceso en el cual los participantes crean y comparten información con otros para alcanzar entendimiento mutuo. Esta definición supone que la comunicación es un proceso de convergencia (o de divergencia) en que dos o más individuos intercambian información para avanzar hacia un acercamiento (o distanciamiento) en los significados que le dan a ciertos eventos. Pensamos la comunicación como un proceso de doble sentido, más que como un proceso unidireccional, acto lineal (...)” (Rogers, 1995, p.5-6).

higiene, etc. De hecho, la mayoría de los estudios desde la teoría de las innovaciones ha trabajado sobre cambios en el entorno rural, incorporación de tecnologías de semillas, riegos y maquinarias para el cultivo de la tierra, o adquisición de hábitos o conductas en familias del entorno campesino. De ahí que el tema de la difusión y la extensión hayan sido emergentes contemporáneos.

Esta teoría mantiene en el presente su vigencia. Incluso Rogers siguió trabajando sobre ella durante décadas. Cada vez más, sintomáticamente, aquello sobre lo que se innova es la incorporación de tecnologías. Y los individuos se clasifican según lo temprano o lo tarde que las abrazan: adoptadores tempranos, mayorías tempranas o tardías, y los rezagados. Los años de trabajo sobre la teoría de las innovaciones muestra con mucha claridad que su supuesto sobre un tiempo unidireccional – más temprano o más tarde, adoptamos las novedades- y un futuro heterónimo, escrito por otros y en otra parte, parte del incuestionado precepto de que la innovación se diseña, se elige, se promueve sobre terceros.

### **5.3. Críticas al desarrollo**

#### **5.3.1. Teorías de la dependencia**

Los autores e intelectuales que adscribieron a esta corriente de pensamiento, pusieron en relación al desarrollo no ya con variables internas a un sistema nacional, sino que enfatizaron el inescindible lugar que tenían las relaciones económicas globales y la constitución histórica del capitalismo para entender tanto el desarrollo como el subdesarrollo.

En este sentido, el subdesarrollo no se debía a características culturales o a un fortuito atraso tecnológico que llegara antes a algunos lugares, sino que las relaciones de explotación que ejercieron, desde la época colonial, los países del Norte sobre el Sur Global, era lo que explicaba la situación. En ese sentido, como recupera Pinazo (2019), la unidad de análisis para esta perspectiva no podían ser los países y sus economías. Por el contrario, era el sistema-mundo y las relaciones de dominación y dependencia internacionales lo que debía estudiarse.

Al calor de esas luchas surgieron intelectuales que afirmaron que el subdesarrollo y la pobreza no eran solamente producto de “taras” culturales ancestrales, sino de un sistema de explotación de los países pobres por los países ricos y de enormes desequilibrios sociales entre ricos y pobres en cada país. En otras palabras, había razones estructurales —políticas, económicas, sociales, culturales, legales— que explicaban las verdaderas causas del

subdesarrollo y del atraso económico. Esas ideas se expresaron en las teorías de la dependencia. (Gumucio-Dagron, 2011, p.35)

Esta perspectiva recurre a los conceptos de centro y periferia para analizar el fenómeno de la dependencia. Sostuvieron que “(...) desarrollo y subdesarrollo son estructuras parciales pero interdependientes que conforman un sistema único” (Valcárcel, 2006, p.13), basado en un intercambio desigual que implica transferencias de recursos desde la periferia hacia el centro.

Compartiendo ese punto de partida, las perspectivas propuestas por distintos autores de esta tradición diferían grandemente. Pinazo (2019) afirma que la teoría de la dependencia es una mirada muy amplia, que engloba a autores que no tenían grandes consensos entre sí. Así, bajo este gran título, podemos distinguir dos perspectivas que a nuestros fines son centrales: uno, que se nutría de la tradición marxista, negaba la posibilidad de que existiera un desarrollo sin subdesarrollo, es decir que el proyecto desarrollista llevaba implícita la producción de espacios/sociedades saqueadas como parte del horizonte capitalista. Otra perspectiva, vinculada a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), proponía que era posible un cierto grado de desarrollo conviviendo con grados variables de dependencia. Lo central desde esta mirada era construir nuevas relaciones internacionales, así como diseñar ramas de potencial desarrollo e industrialización local.

Las posiciones dependentistas menos radicales, cercanas al estructuralismo de la CEPAL, defendían el mayor protagonismo del Estado en la economía y la redistribución de la riqueza a través de medidas como inversiones educativas y programas asistenciales para beneficiar al conjunto de las poblaciones de menores recursos y la entrega de tierras a los campesinos pobres por medio de reformas agrarias. (Valcárcel, 2006, p.14)

En esta primera tendencia, podemos nombrar Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, y Aldo Ferrer, entre muchos otros. Desde la mirada cepalina, se analizaban críticamente las relaciones de desigualdad globales, pero se conservaba la idea del desarrollo como horizonte deseable: la modernización, la urbanización, la industrialización eran posibles, aunque requería abandonar las miradas liberales y asumir una fuerte intervención pública y privada.

Desde la mirada de la CEPAL, el reducido mercado interno y la desequilibrada balanza comercial debilitaban la posición de los países periféricos. Eso podía y tenía que trabajarse con mayores inversiones, tecnificación e industrialización, crecimiento del trabajo asalariado y de vida urbana y modernizada, etc.

Otras perspectivas de la dependencia, de raíz marxista, sostenían que la promesa de progreso era una fantasía, y que nunca se iba a alcanzar aquel modelo ideal del “primer mundo”. En esta línea, encontramos autores como André Gunder Frank y Ruy Mauro Marini. Sostuvieron que el subdesarrollo se vinculaba al imperialismo como antecedente, y que lejos de ser un estadio natural del que evolucionar, era consecuencia del capitalismo y su modo de acumulación.

Gunder Frank, por ejemplo, sostendrá que la mirada de la CEPAL era, en realidad, no una crítica sino una perspectiva que garantizaba el desarrollo capitalista. En este sentido, la discusión no era un frío intercambio de cálculos de PBI. En el marco de las disputas mundial entre modelos socialistas y capitalistas, entre democracias liberales y revolución; los intelectuales tramaban sus discursos en complejos compromisos políticos y de participación. Los marxistas entendían que los desiguales desarrollos a nivel global escondían despojo, sufrimiento y dominación.

El concepto de “acumulación originaria” adquiría centralidad en esta perspectiva: “Es decir, se preguntaban hasta qué punto la destrucción de formas de producción anteriores, para liberar a los trabajadores libres de la sujeción a la tierra o a los medios de producción, había terminado” (Álvarez Leguizamón, 2008, p.45).

Gunder Frank (1976) veía que en las crisis de los modelos desarrollistas en los 60 se avizoraba el final de esa teoría, aunque como el tiempo mostró, se anticipó a un final todavía abierto. Para este autor, la pregunta era por la revolución. Y en ese camino reconocía enemigos principales y enemigos inmediatos. Mientras daba por sentado que el enemigo principal era el sistema capitalista imperial; el enemigo inmediato era, a su entender, la diversidad de expresiones burguesas nacionales y locales. Y por ello, no podían ser aliados para un proyecto emancipador (Gunder Frank, 1968, p.6). Así, ponía en calidad de antagonistas a quienes en el modelo cepalino podían ser aliados del desarrollo nacional.

Una pista muy interesante para tramar el largo debate sobre el desarrollo, es conservar la mirada del conflicto, porque la pregunta por los “enemigos” parece extemporánea, ajena. En el presente, veremos cómo los discursos difícilmente plantean las relaciones como un campo de batalla, como un conflicto abierto que se dirime entre diferentes destinos: más bien estamos en una carrera, con una meta única y definida, carrera por la velocidad, por la supervivencia, por la tecnificación.

Desde esta mirada, entonces, el subdesarrollo deja de ser un lugar previo al desarrollo: la periferia no es anterior sino subordinada. Esta subordinación tiene rasgos económicos y raciales, y su vigencia se mantiene.<sup>39</sup>

Esta mirada crítica y desnaturalizante del desarrollo estimuló un cuestionamiento al modelo de transmisión, unilineal, de la comunicación y del desarrollo. No había, ya, una flecha recta hacia el futuro, o una escalera de estadios para ascender al podio del Primer Mundo: había un conflicto abierto de continuidad de los vínculos coloniales, traducidos en ideología del desarrollo y dependencia económica. Al decir de Gunder Frank (1968) “Durante el siglo pasado, las principales exportaciones ideológicas de la burguesía imperialista fueron el liberalismo, el positivismo y ahora una especie de pragmatismo tecnológico o tecnologismo pragmático” (p.35).

En los 70 se construyeron otras miradas contemporáneas a la teoría de la dependencia, como los análisis críticos de la cultura y las industrias culturales, que tuvieron como epítome latinoamericano la obra “Para leer al Pato Donald” (2005) de Ariel Dorfman y Armand Mattelart. Las relaciones entre capitalismo, cultura y comunicación empezaban a construirse como núcleo tormentoso de la reflexión intelectual y política.<sup>40</sup>

Propiamente en el campo de la comunicación y el desarrollo, crecieron perspectivas críticas muy interesantes, que se nutrían de la crítica dependentista y abandonaban al desarrollo como horizonte. Sin embargo, los planteos más difundidos en el campo comunicacional se vincularon a la vertiente cepalina: una pregunta por las áreas de desarrollo que podían convivir en nuestras modernidades latinoamericanas.

En 1980 se publicó el llamado Informe MacBride, titulado “Un solo mundo, voces múltiples” (MacBride y otros, 1980), desarrollado en el marco de un trabajo para la UNESCO, ONU. El mismo es un hito, más que conocido en los estudios de comunicación, que supuso un diagnóstico de las desigualdades internacionales en comunicación e información, apostando por un Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación (NOMIC). Aunque sus resultados prácticos fueron

---

<sup>39</sup> Gunder Frank (1968), de hecho, realiza un análisis muy interesante de la orientación hegemónica a aumentar el PBI. Afirma que las relaciones coloniales se sostienen, ya que “convierten el superávit de la balanza comercial de Latinoamérica en un crónico y creciente déficit de la balanza de pagos, lo que, en viciosa espiral, hace a la burguesía latinoamericana aún más dependiente del imperialismo” (Gunder Frank, 1968, p.22). El autor está afirmando que, aunque exportemos más, estaremos más endeudados con organismos como formas novedosas de dependencia, que nos ofrecen “ayuda exterior” mientras se enriquecen. Por eso el autor agudamente interroga: “¿Exactamente quién es ayudado por quién? (p.25)

<sup>40</sup> La Teoría de los Sistemas Mundiales, encabezada especialmente por Inmanuel Wallerstein, ha continuado y profundizado en gran medida la primera Teoría de la Dependencia al estilo de la formulada por Gunder Frank, aunque su abordaje excede las posibilidades de este texto.

escasos, e incluso abiertamente rechazados como “sovietizantes” por el gobierno norteamericano de Ronald Regan, esta investigación profundizó en un potente diagnóstico de la comunicación global, del rol de las tecnologías y la reproducción desigual, así como de los vínculos entre colonialismo y dependencia económica. El informe proponía “cambios en la estructura de la comunicación internacional” (Mac Bride y otros, 1980, p.64), y apuntaba realidades muy comprometidas por el orden tecnológico, informacional y mediático existente. Construyendo una investigación, crítica y a escala internacional, el Informe MacBride implicaría un intento “doloroso” (p.75) y lleno de presiones frente a la denuncia de creciente desigualdad global de la producción material y simbólica, justamente en tiempos “desarrollistas”. Lo llamaron una “corriente en un solo sentido” (p.123), alegoría interesante para pensar la comunicación en el desarrollo.

### **5.3.2. Comunicación y desarrollo rural**

Justamente en el punto en que abandonamos el apartado anterior, resulta interesante retomar y tramar los aportes de pensadores latinoamericanos muy fértiles. Entre ellos, y fuertemente vinculado al cruce entre desarrollo, comunicación y ruralidad; traemos a esta historización la labor de Juan Díaz Bordenave. Este fue un intelectual paraguayo, fundador del campo de estudios de la comunicación y el desarrollo, así como de la edu-comunicación. Podemos resumir al menos dos de los ejes que trabajó y que lo convocan en este texto: su interés por la ruralidad latinoamericana, un oficio por conocer las formas de vivir y producir en los campos del Sur Global; empalmado con su preocupación por el desarrollo y por el lugar asignado a la palabra y a los intereses de los sujetos –no objetos- de las políticas de desarrollo. Este pensador realizó, como veremos, tempranas críticas a los modelos difusionistas de la comunicación, aunque nunca abandonó la idea de un desarrollo deseable, que necesariamente vendría de la mano de una apuesta política participativa y educativa. Pero, además, el autor se nutre de esa doble pertenencia de la comunicación y el desarrollo agrario como cruce disciplinar que mantiene su vigencia.

Más allá de los tópicos que Díaz Bordenave trabajó, es importante destacar su aporte temprano a proponer críticas contundentes a los modelos difusionistas y a las miradas coloniales de instituciones y organismos del Norte. Ya en 1976, el autor afirmaba que “Una de las cuestiones que estamos aprendiendo en América Latina es que los estudios e investigaciones en innovación



tecnológica y de la comunicación no pueden existir como ideológicamente libres y políticamente neutros” (Díaz Bordenave, 1976, p.147).

Como afirma Aníbal Ouré Pozzo, al cuestionar el modelo instrumental de la difusión de innovaciones hegemónico en aquel momento, Díaz Bordenave impulsó otro modelo de desarrollo y comunicación, basado en “la participación activa de los distintos sectores involucrados en el conocimiento de técnicas y procedimientos en el campo, principalmente los campesinos” (Ouré Pozzo, 2017, p. 66). Estos eran entendidos como sujetos de conocimiento y de acción, suponiendo por ello un necesario diálogo entre toda práctica de intervención con los sujetos beneficiarios, lo cual va a dialogar hasta el presente, con la mirada extensionista. Según este intelectual, Díaz Bordenave sostuvo una tenaz crítica a aquella “mentalidad de trasmisión” (Ouré Pozzo, 2017, p.62) que dominaba el vínculo comunicación/desarrollo.

En 1977, en un artículo publicado en la Revista Chasqui, Díaz Bordenave refiere a tres grandes definiciones del desarrollo, que llamaba “modelos de equilibrio”, en tanto pretendían mejorar-reformar ciertos aspectos de las sociedades subdesarrolladas, sin modificar ni entrar en tensión con las estructuras básicas. Frente a esto, el autor destacaba un cuarto enfoque que enfatizaba en los cambios estructurales en la sociedad, vinculado a las teorías de la dependencia. En este sentido, habría un esquema mundial de dominación que impedía el desarrollo de algunas regiones y fomentaba el de otras.

Luego, el autor agregaba un quinto modelo, al que llamaba “enfoque estructural-personalista del desarrollo” (1977, p.36). Este, en lugar de preocuparse por un cambio en las estructuras, se basaba en la importancia de la “persona”, dando lugar a las dimensiones afectivas y espirituales, y no sólo materiales o institucionales. Díaz Bordenave ubicaba en esta tradición a Luis Ramiro Beltrán, entre otros intelectuales. Recuperaba la definición de Beltrán por su énfasis en la calidad de vida:

Desarrollo es un proceso dirigido de profundo y acelerado cambio socio-político que genera transformaciones substanciales en la economía, la cultura, en la ecología, a fin de favorecer el avance moral y material de la mayoría de la población, dentro de condiciones de dignidad, justicia y libertad. (Beltrán citado en Díaz Bordenave, 1977, p.38)

Una de las cosas más interesantes de estos tempranos aportes del autor paraguayo fue su comprensión del carácter normativo, ideológico y construido de cualquier definición de desarrollo. Citamos *in extenso* por su claridad:

En primer lugar, necesitamos dejar claro que el “desarrollo” no es una entidad que existe objetivamente, como lo sería una piedra o una persona. No existe objetivamente como un

proceso en si ya que lo que existen son diversas actividades y fenómenos que de manera arbitraria son imaginados conjuntamente como un todo orgánico. El segundo punto es que todos los conceptos del desarrollo emergen fielmente, de una posición ideológica que refleja los intereses o aspiraciones de algún grupo social –sea de elite o de anti-elite- en un momento histórico. No son, pues, productos de ciencia sino de ideología. En consecuencia, las definiciones de desarrollo, o los modelos propuestos para explicarlo, aunque aparenten ser esquemas explicatorios o descriptivos, en el fondo son todos normativos, pues nos retratan un “estado ideal” acompañado de un esquema necesario para llegar a él. (Díaz Bordenave, 1977, p. 27-28)

Muy tempranamente, entonces, Díaz Bordenave concluye que el desarrollo, en tanto construcción mental que sintetiza “un amplio y profundo campo semántico (1977, p.28) es una “idea-fuerza” necesariamente ideológica. Y por eso, debemos dudar siempre de su presentación como dogma.

En los años 70, este autor definía al desarrollo, en tanto construcción ideológica y normativa, como:

(...) un complejo proceso social deliberadamente orientado, de transformación del modo de producción y de distribución de los bienes, así como de las instituciones del mismo resultantes, transformación realizada mediante la participación consciente de toda la población en el esfuerzo de construir una estructura social justa, solidaria e independiente, en la cual existan condiciones para que todos sus miembros se realicen plenamente como personas humanas (Díaz Bordenave, 1977, p.37)

Así, la participación y la centralidad de las personas en el desarrollo fueron elementos nodales en la propuesta de Díaz Bordenave, dimensión que retomaremos más adelante. Pero, en el recorrido realizado hasta el momento, la teorización de este pensador paraguayo proponía una premisa muy importante: el desarrollo no era un camino natural y necesario, sino una construcción ideológica de grupos sociales con intereses. Si sumamos a esto, la crítica dependientista que evidenciaba la desigualdad como producto de una historia de despojos; podemos empezar a delinear algunos límites que se fueron marcando a ese incuestionable desarrollo.

Como veremos en los siguientes apartados, se propusieron a lo largo de las décadas distintas opciones adjetivadas del desarrollo: desarrollo-verde; -participativo; -integral; -desde abajo. Y en este viraje, creemos que hay una gran pista para entender no ya al desarrollo, sino al devenir del capitalismo global: el crecimiento, la prosperidad, la tecnificación, quedaron en el discurso del desarrollo como lejanas promesas, adquiriendo lugares cada vez más marginales en los objetivos. Un futuro deseable, pero con múltiples limitaciones. Un proyecto que dejaba de ser un

acercamiento a la vida de los países del Primer Mundo, y más a un paliativo de la vida en los países del Tercero. Un desarrollo que se parecería, cada vez más, a la supervivencia.

En las próximas páginas haremos breves referencias a algunas de estas teorías que revisan el desarrollo e intentan “mejorarlo”, para mantenerlo con vida.

## **5.4. Límites a los horizontes del desarrollo**

### **5.4.1. Desarrollo sostenible**

En los años 70 comienzan a surgir discursos que referían al deterioro ambiental producto del crecimiento del consumo masivo, la explotación desmedida de recursos naturales y la contaminación implicada en la producción industrial global. Empieza a aparecer la idea de desarrollo sostenible: un desarrollo que no sea un camino a la destrucción.

En 1987 la ONU saca el “Informe Brundtland” sobre desarrollo y medio ambiente. En este texto, se recorren detalladamente conclusiones referidas al desarrollo, la pobreza, y los problemas ambientales. La Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo, luego de cuatro años de trabajo, dio nacimiento al concepto de “desarrollo sostenible” o durable. El título final del informe es “Nuestro futuro común”. La introducción de la presidente de la comisión, Gro Harlem Brundtland, empezaba con una premisa: la tierra es una, en tanto biósfera, pero vivimos en mundos distintos, como si el destino de unos no estuviera atado al de otros. Esos unos y otros no son seres humanos, ni clases sociales, ni geografías políticas: son países industrializados, con menos problemas de pobreza y contaminación; y países “en desarrollo”, con graves expresiones de pauperización de la vida y del ambiente. A lo largo del texto, esta distinción y asociación de elementos se sostiene, amplía y detalla.

Muchas cuestiones críticas de supervivencia están relacionadas con un desarrollo desigual, con la pobreza y con el crecimiento de la población. Todo ello crea una presión sin precedentes sobre las tierras, aguas, bosques y otros recursos naturales del planeta, especialmente en países en desarrollo. La espiral descendente de pobreza y degradación ambiental constituye una pérdida de oportunidades y recursos. Se trata, en particular, de una pérdida de recursos humanos. Estas vinculaciones entre la pobreza, la desigualdad y la degradación medioambiental forman un tema importante en nuestro análisis y recomendaciones. Lo que se necesita ahora es una nueva era de crecimiento económico, un

crecimiento que sea poderoso a la par que sostenible social y medioambientalmente” (ONU, 1987, p.12-13).

Este párrafo es muy ilustrativo del tono general del informe: la pobreza y la degradación natural estaban íntimamente asociadas, pero no como consecuencias hermanadas de un tipo de desarrollo industrial, capitalista, global. Los problemas ambientales se presentaban como consecuencias de los manejos en los países no desarrollados. La preocupación de fondo era, como leímos en la cita, la pérdida de recursos humanos y materiales, y la pérdida de oportunidades. “Muchas formas de desarrollo extenuan los recursos del medio ambiente en los que deben basarse, y el deterioro del medio ambiente puede socavar el desarrollo económico. La pobreza es causa y efecto principal de los problemas mundiales del medio ambiente” (ONU, 1987, p.17-18).

Bajo el subtítulo “El desarrollo duradero”, el informe de la mencionada Comisión definió la idea de “sustentabilidad” que sería retomada, insistentemente hasta el presente: "hacer que el desarrollo sea sostenible, duradero, o sea, asegurar que satisfaga las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias" (ONU, 1987, p.8).

Mientras los países pobres se asociaban a la deforestación, a catástrofes, a enfermedades y la muerte del planeta; los países ricos tenían “estilos de vida” que debían corregirse. “El desarrollo duradero a nivel mundial exige que quienes son más ricos adopten modos de vida acordes con medios que respeten la ecología del planeta, en el uso de energía, por ejemplo” (ONU, 1987, p.23). El tercer mundo pasaba a ser el responsable de su propia destrucción y pobreza, materializando una operación ideológica -que volveremos a ver en otras temáticas, como el debate por la “densificación” de la ciudad como estrategia de eficiencia- donde la dificultad no era la producción ni el consumo, y ya no había capital ni capitalismo como problema, sino como solución. Como sugiere Debord (1988), “en un mundo en el que no hay lugar para ninguna comprobación” (p.17, afor. 26) causas y consecuencias van cambiando sus puestos en una confusa relación de determinación, donde la salida sustentable –hoy “circular”<sup>41</sup>- parece situarse afuera de cualquier contradicción.

Las repercusiones de esta mirada del desarrollo se mantienen vigentes, y se han renovado muchas veces los discursos que enfatizan en el principio ambiental que debe seguir el desarrollo. En 1992 se llevó adelante en Río de Janeiro, la “Cumbre de la Tierra” donde se aprueban el Convenio de

---

<sup>41</sup> En los años de escritura de esta tesis, la gestión municipal de Córdoba, bajo la intendencia de Martín Llaryora, ha impulsado esta idea de “economía circular” como concepto que combina cuidado ambiental, emprendedurismo e inclusión. Ver por ejemplo: <https://biocordoba.cordoba.gob.ar/cumbre-de-economia-circular/>

Cambio Climático, y se funda el término “desarrollo sostenible”. Este, pasaba a preocuparse por la eficiencia y eficacia del desarrollo, y por su continuidad, por supuesto: sostener el desarrollo, que sea sostenible, para que siempre haya más. Así, se devela que sustentable no habla del ambiente, la biodiversidad y la calidad de la existencia, sino de la sostenibilidad-durabilidad del desarrollo.

#### **5.4.2. Comunicación participativa y desarrollo democrático**

Desde la comunicación, distintos autores y construyeron miradas críticas al desarrollo, y una de ellas se enfocaba en su carácter horizontal, democrático y participativo. Como habíamos referido, uno de ellos fue Beltrán. Este autor propuso un modelo de comunicación horizontal, “cifrado en el acceso, el diálogo y la participación entendidos como factores interdependientes” (Beltrán, 2006, p.65). Definía a la comunicación, en los años 80, como “el proceso de interacción social democrática que se basa sobre el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario, diálogo y participación” (p.65-66). Puede verse que Beltrán construía una mirada de la comunicación que se diferenciaba de otras formas como la difusión. Marcaba, así, límites a la tendencia difusionista de relación entre comunicación y desarrollo, que había marcado la escritura quince años antes. De esta mirada se derivaba lo que llamaba un nuevo modelo de desarrollo, que ahora debía ser democrático:

La comunicación alternativa para el desarrollo democrático es la expansión y el equilibrio en el acceso de la gente al proceso de comunicación y en su participación en el mismo empleando los medios -masivos, interpersonales y mixtos- para asegurar, además del avance tecnológico y del bienestar material, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría. (Beltrán, 2006, p.66)

Las ideas de participación, horizontalidad, bien común, justicia y libertad impregnaban la discusión del desarrollo, sintomáticamente a la salida de un largo proceso de dictaduras cívico-militares en todo el continente, que había marcado a América Latina en los 60 y 70.

Beltrán hundía su aporte en las profundidades de una complejidad hasta ahora no hablada: el “desarrollo” en Latinoamérica fue coherente con el autoritarismo y la violencia estatal. Si volvemos, desde esta mirada, a escuchar los ecos de la promesa de Truman, aquellos pares de opuestos -desarrollo/subdesarrollo, capitalismo/socialismo, y democracia/tiranía- se combinaban de formas variadas. No había contradicción entre desarrollo y dictadura.

A pesar de su gran idealismo en definir la comunicación como práctica liberadora, transparente y democrática; Beltrán incidía de forma muy interesante en el campo de las discusiones del desarrollo, y abandonaba la mirada difusionista e instrumental con que había comenzado sus estudios del tema. Los años 80 y 90 mostraban la crisis en la promesa, tanto de bienestar como de democracia: “el debut del modelo del mercado en sustitución del modelo del Estado fue catastrófico en Latinoamérica, habiendo generado no sólo estancamiento sino regresión en los programas para el desarrollo” (Beltrán, 2006, p.67). Beltrán habla de los años 80 como de una “década perdida” para el desarrollo, lo cual permite entender que continuaba abrazando el concepto, a pesar de sus limitaciones.

Díaz Bordenave, en estos años, también enfatizó en una mirada participativa del desarrollo. El pensador paraguayo sostuvo que la legitimidad del desarrollo en tanto modelo ideológico, normativo, debía estar dado por la participación de los actores involucrados.

En un texto de 1989, titulado “La sociedad participativa”, Díaz Bordenave planteó ese horizonte e intentó distanciar su visión de la participación, de las propuestas instrumentales de los organismos internacionales que veían en la participación una técnica para el éxito de sus misiones de desarrollo. Propuso el concepto desde una visión política y comunicativa: la construcción colectiva de una “sociedad participativa” (1989, p.18). Su hipótesis partía del diagnóstico del fracaso de los modelos de desarrollo y del debilitamiento del Estado en garantizar el bienestar de los ciudadanos. Así, en el contexto de finales de los años 80 y la hegemonía del paradigma neoliberal, el autor entendía que el achicamiento del Estado podría estar relacionado al crecimiento de la sociedad civil.

Desde aquellas premisas, proponía tres herramientas para la construcción de una sociedad participativa: el fortalecimiento de la economía autogestionaria, como cooperativas y trabajadores autónomos; una educación que desde las infancias enfatice la importancia de la participación; y la transformación de la comunicación comercial y masiva a una comunicación “útil”, anclada en las experiencias de comunicación popular. A esta última le otorgaba una fuerte centralidad en el desarrollo de una sociedad participativa, que permitiera la expresión de las personas, la construcción de identidad, etc. La participación “es una necesidad esencial del hombre, y por consiguiente, un derecho humano” (1989, p.23), afirmaba.

Díaz Bordenave en este texto estaba planteando, justamente, una “sociedad participativa”, y no sólo un desarrollo-participativo, viraje que resulta interesante en el mapa de propuestas existentes. En este sentido, el horizonte de la propuesta participativa del intelectual era un nuevo modelo social, con un nuevo modelo de desarrollo y de comunicación.

En ese mismo sentido pueden recuperarse los aportes de María Rosa Alfaro Moreno. La autora peruana sostuvo que la comunicación estaba directamente ligada al desarrollo, “no solo como soporte auxiliar y metodológico al mismo, sino como objeto mismo de transformación de la sociedad y de los sujetos que la componen. Por lo tanto, es medio y fin, aspecto y estrategia global” (Alfaro Moreno, 1996, p.11)

Partimos de una concepción de desarrollo como concentrada exclusivamente en lo económico, aunque sí debe contener ese aspecto. Asumimos la profunda interrelación entre las diversas dimensiones de la vida social, es decir, la economía, lo social, los procesos culturales y la política, donde los sujetos humanos debieran decidir y conducir el tipo de sociedad que deseen producir, con libertad. Lo que significa involucrar el desarrollo humano de las personas y de sus relaciones, contando con su participación e involucramiento. (Alfaro Moreno, 1996, p.11)

Como puede leerse en la cita precedente, el planteo de la autora dialoga muy bien con los otros aportes latinoamericanos que venimos recuperando. En su texto, titulado “Una comunicación para otro desarrollo. Para el diálogo entre el norte y el sur” (1996), Alfaro Moreno realiza un recuento muy claro de los debates de campo, y hace un aporte interesante al relacionar dimensiones o niveles de la comunicación -los medios masivos y mediaciones técnicas, las políticas de comunicación y de cultura, y los procesos de subjetivación- como íntimamente vinculados, inextricables, y relacionados a modelos de desarrollo.

La democracia, en este texto, se solapa con una visión similar a la de Díaz Bordenave: la democracia como diálogo, como búsqueda del consenso, como participación y encuentro. Alfaro Moreno construye una programática para el desarrollo, un qué hacer en los países del sur: desarrollo institucional, desarrollo local o regional, las relaciones entre los medios y la función educativa, entre democracia y medios, la perspectiva de género y los medios, etc.

Los planteos de estos autores latinoamericanos ponen en diálogo los paradigmas de comunicación modernizadora y de comunicación participativa. Si la perspectiva modernizadora fue cuestionada por su esquematismo y su universalidad, entonces la mirada participativa cuestiona “el concepto de un desarrollo que no cuente con la participación de los sectores directamente afectados, y promueve una comunicación que haga efectiva la participación comunitaria, particularmente de los sectores más pobres y aislados” (Gumucio-Dagron, 2011, p.28). En ambos casos, el desarrollo pudo mantenerse como un horizonte, difuso pero ordenador, de los esfuerzos políticos e intelectuales.

Tanto en los aportes de Beltrán como en los de Díaz Bordenave y Alfaro Moreno en los años 80 y tempranos 90, se puede leer la impronta democratizadora y participativa que se iba instalando en el espacio estatal, público y político en América Latina. Algunas de estas ideas, veremos, resultaron en la práctica congruentes con los intereses del capitalismo, que expropiaría las nociones de participación y desarrollo de sus dimensiones más utópicas, para hablar de autogestión de la supervivencia.

Nos acercamos, así, al presente, cerrando también sobre una pregunta transversal y pertinente para el objeto de estudio, referida a los modos en que las políticas de participación pueden ser entendidas también, como políticas de gobernabilidad y licuación de la conflictividad (Zibechi, 2011). Profundizaremos esto en los próximos apartados, y empíricamente en el Capítulo 9. La legitimación de una mirada participativa, que sufre una torsión al devenir el fundamento de la productividad y responsabilidad de los pobres en la modificación de su situación. Así, aquella esperanza de Díaz Bordenave respecto a una sociedad participativa creciente en los espacios abandonados por el Estado, se torna pesadilla. Pero hay, en ese proyecto del pensador paraguayo, algo muy interesante sobre lo que ahondar: la voluntad de pensar modelos sociales, más allá de las instituciones y formaciones existentes. “La sociedad participativa”, es, a nuestro entender, un ejercicio de esa construcción política que se anima a construir utopías, es decir, discursos y horizontes que no estén pegados al realismo capitalista (Fisher, 2016), al perpetuo presente.

### **5.4.3. El enfoque de necesidades básicas**

*I wish I could give  
All I'm longin' to give  
I wish I could live  
Like I'm longing to live  
I wish I could do  
All the things that I can do  
And though I'm way overdue  
I'd be startin' anew  
Nina Simone*

Con el correr de las décadas del siglo XX, las crisis económicas, y los cambios geopolíticos, se fueron proponiendo transformaciones a la conceptualización del desarrollo. Como sostiene Escobar (2007), lejos estaba de abandonarse al desarrollo como término y como horizonte deseable occidental, capitalista y civilizatorio. Pero el énfasis en el PBI y en las variables económicas fueron cambiando, y se fue matizando con acentos cada vez más específicos.



El enfoque de las necesidades básicas para el desarrollo, y el desarrollo humano son dos conceptualizaciones importantes en el trabajo que, aunque están distinguidas por su aparición temporal, se vinculan empírica y conceptualmente: ambas hunden sus planteos en un “humanismo” que puede ser leído también como un biologismo e individualismo extremo. Ambos, también, fueron intensamente tematizados por Paul Streeten. Éste economista vienés escribió sobre la centralidad de las necesidades básicas, trabajando en el Banco Mundial (Streeten, 1986), y luego avanzó a tematizar el desarrollo humano en publicaciones del Fondo Monetario Internacional (Streeten, 1999).

A fines de los años 70, los debates sobre el desarrollo modificaron fuertemente los indicadores y la escala del mismo. A contramano del llamado de los críticos dependentistas y del Informe MacBride, que proponían mirar las relaciones desiguales a escala supranacional; organismos internacionales, de la mano de intelectuales como Streeten, avanzaron hacia una escala subnacional. El desarrollo dejaría de ser un horizonte de crecimiento y tecnificación de una sociedad encaminada al ascenso al primer mundo; para radicarse en el mínimo nivel de indicadores posibles: el individuo y su supervivencia. El objeto del desarrollo pasaba a ser “los seres humanos y sus necesidades” (Streeten, 1986, p.31-32) como estrategia de fortalecimiento del crecimiento y la producción.

En esta propuesta, como puede leerse, el desarrollo se relacionaba explícitamente a la simplificación de la vida social en un núcleo esencial de indicadores. Streeten entendía que son “lo concreto”, frente a “lo abstracto” de indicadores como ingreso o empleo. Afirmaba Streeten en el clásico texto “Lo primero es lo primero” (1986): “El considerar las necesidades básicas es desplazarse de lo abstracto a lo concreto, de lo agregado a lo específico. (p.32)”

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) definió las necesidades como dos tipos:

En primer lugar, refieren a requerimientos mínimos de una familia para su consumo: alimentación adecuada, vivienda y ropa, así como ciertos muebles y equipamiento del hogar. En segundo lugar incluyen aquellos servicios esenciales suministrados generalmente en forma comunitaria tales como: agua potable, servicios sanitarios, transporte y salud pública, educación e infraestructura y servicios de tipo cultural. (OIT, 1976, p.243 [traducción propia])

El enfoque en las necesidades sin dudas reducía la escala de la intervención y evaluación: ya fuera el individuo, como veremos en la mirada de Streeten y el BM, o la comunidad como para la OIT; el desarrollo se empobrecía. Hablar de lo concreto, en este sentido, era referir a la concreción de

satisfactores muy específicos, como comida, casa, y acceso a energía. Así, el desarrollo ya no suponía un horizonte de vida deseable, de felicidad y consumo masivo; sino una vida, a penas, posible.

El diagnóstico, por su parte, suponía que el desarrollo no estaba llegando a todos por igual, o mejor, que no estaba llegando para nada a algunos sectores. Yendo un poco más aún, no estaba permitiendo ni si quiera la vida-biológica de algunos grupos humanos. La pobreza *-mass poverty*, como la llaman en los informes- y la desocupación, se presentaban como problemáticas crecientes y masivas en el Sur Global, que opacaban los logros del crecimiento económico. Desde tal diagnóstico, y sin poner en duda el concepto, se reconocían y desagregaban áreas que debían tematizarse, abordarse, para que queden contenidas en el desarrollo: la comida, la vivienda, la educación, la salud. Lo más interesante, desde nuestra perspectiva, era el claro ejercicio de inversión fetichista (Jappe, 2016) que se operaba: aunque el desarrollo iba consolidando inmensas poblaciones excluidas, el concepto no se abandonaba ni se criticaba, sino que se elevaba y reactualizaba, con un nuevo giro en la definición que, además, acortaba enormemente el horizonte de lo deseable: esperar lo mínimo. Una y otra vez, la falsedad sin réplica (Jappe, 1998) que sostenía que la pobreza era un problema de iluminación que “opacaba los logros” (Streeten, 1986, p.15) del capitalismo.

El desarrollo dejaba de ser un horizonte mejorado, para ser un presente aceptable. Ahora, con la idea de necesidades básicas, fueran los individuos o las comunidades, la atención reducía a expresiones mínimas. En lugar de complejizar la idea de realización, felicidad, futuro; se iba cuantificando en necesidades-básicas.

Streeten recuperaba un debate contemporáneo para defender una tesis muy sencilla: satisfacer necesidades básicas era más importante que reducir la desigualdad. Y satisfacer esas necesidades era importante para el crecimiento y la producción. Profundicemos en ambas premisas. Dice Streeten:

En sociedades con niveles de vida muy bajos, el satisfacer las necesidades básicas es más importante que reducir la desigualdad por tres razones. Primera, la igualdad como tal es probable que no sea un objetivo de gran importancia para la mayoría de la gente, excepción hecha de los filósofos e ideólogos utilitarios. Segunda, esa falta de interés se justifica porque el satisfacer las necesidades humanas básicas es moralmente un objetivo más importante que el reducir la desigualdad. Tercera, reducir la desigualdad es un objetivo complejo y abstracto

en grado sumo, abierto a muchas interpretaciones diferentes y, por consiguiente, ambiguo desde el punto de vista práctico. (Streeten, 1986, p.28)

El autor dicotomiza entre reducir desigualdades o aumentar necesidades satisfechas, como dos polos en tensión por los que es necesario optar.<sup>42</sup> La segunda puede hacerse sin tocar los intereses de la acumulación. Siendo un cálculo a la vez en favor del capital, lo presenta como una decisión humanista que, por supuesto, puede ayudar a la producción. Adjudica rápidamente el mote de “ideológico” a las perspectivas “utópicas”, y se libra del conflicto.

La segunda premisa, sin embargo, no es menos interesante: las necesidades pueden ser “llenadas”, como un casillero con una tilde, o como una panza devenida recipiente vacío. Y esa acción es enteramente funcional a la producción y a la economía. De hecho, realizará repetidas aclaraciones del tipo “esto no es sólo bienestar, sino es producción”. Se devela, así, una segunda alianza que construye el argumento: necesidades básicas y crecimiento van juntas.<sup>43</sup>

Tanto en su tensión con la desigualdad como en su convergencia con el crecimiento, la defensa de las necesidades básicas aparece como su reverso: la defensa de los capitales, la primacía de la producción y de su derecho a acumular, es decir, *su* satisfacción de necesidades e intereses.

Como se lee en la siguiente cita, Streeten reconoce que el problema podría ser resuelto muy fácilmente, pero no lo es, por lo cual deja de ser un problema de escasez, de escala, de abstracción, de humanismo, o de simpleza; y pasa a ser enteramente un problema de decisión.

En términos globales la eliminación de la pobreza mundial parece sencilla. Si pudieran transferirse recursos para satisfacer en forma eficiente las necesidades de los grupos de pobreza, la reasignación de sólo el 2 al 3 por 100 del ingreso mundial al año erradicaría la pobreza para el año 2000. Ahora bien, dado que tres cuartas partes de la población pobre del mundo vive en países muy pobres, el costo anual de eliminar la pobreza en esos países sería de alrededor del 15 por 100 de su ingreso nacional. El ámbito para la redistribución, con un conjunto dado de instituciones, es limitado. Sin embargo, un enfoque selectivo con objetivos

---

<sup>42</sup> Al final de su texto, el autor reconoce, al pasar, la construcción de esta falsa dicotomía, la cual, sin embargo, defiende: “Es un hecho empírico, sin embargo, que las únicas sociedades que han tenido éxito en cuanto a satisfacer las necesidades básicas son las que también han reducido las desigualdades” (p.29-30). Así, su propuesta parece basada en un razonamiento coloquial, casi lúdico del tipo “si tuviera que elegir, entre... elegiría esto”.

<sup>43</sup> “El objetivo de satisfacer las necesidades básicas lleva a la estrategia para el desarrollo un interés acrecentado por llenar algunas de las necesidades básicas de toda la población, sobre todo en lo que se refiere a educación y salud. La adopción explícita de este objetivo ayuda a dirigir las políticas de producción, inversión, ingreso y empleo hacia la satisfacción de las necesidades de la población pobre de manera eficaz en función de los costos y dentro de un marco cronológico específico. Las necesidades básicas no constituyen solo un concepto de bienestar social, ya que un nivel más elevado de educación y un mejor estado de salud pueden aportar una contribución de importancia para acrecentar la productividad” (Streeten, 1986, p.17)

específicos, concentrado muy concretamente en las necesidades básicas y apoyado por la comunidad internacional, puede, en principio erradicar con bastante rapidez algunos de los peores aspectos de la pobreza. (Streeten, 1986, p.17-18)

El título del texto es “Primero, lo primero”. Extrañamente no es este diagnóstico la primera discusión. El discurso de las necesidades básicas se presenta como un enfoque de pretensiones “simples”, concretas, y con las que nadie podría estar en contra: recinto ideológico por excelencia. Y realiza, en esta historización una operatoria central: sistematiza el giro que, desde entonces, abandona la existencia de horizontes deseables, de promesas globales de bienestar, y abandona la tematización del capitalismo. No es necesario hablarlo, pues deviene naturaleza, incuestionable, y el desarrollo es su ineludible aliado, ya sea trabajando sobre poblaciones pobres como sobre la gran industria.

En un texto más reciente, Streeten (1999) plantea que, frente a la grave problemática de la pobreza, que incluye a finales del siglo XX a mil trescientas millones de personas en el mundo, había algunas pistas alentadoras. Entre estas, nombra:

En primer lugar, a través de los programas de ajuste estructural negociados principalmente con el FMI y el Banco Mundial, se ha logrado que los líderes políticos sean más receptivos con respecto a los programas más “focalizados”, que protegen, o incluso promueven, los intereses de algunos de los grupos más vulnerables. En el pasado, estos líderes se interesaban más en proyectos de industrialización e infraestructura en gran escala y desestimaban el sector informal, considerándolo una forma encubierta de desempleo y no una fuente de crecimiento productivo. (Streeten, 1999, p.30)

Para quienes vivimos en el Sur Global, estas afirmaciones resultan escalofriantes: lo verdadero como un momento de lo falso.

El desarrollo, desde esta perspectiva, se representa como un proceso de diferenciación y de especialización, afirma Álvarez Leguizamón (2008): los expertos van a trabajar sobre soluciones específicas para problemas divisibles, como programas para la alimentación, para la vivienda, para la educación; especialistas en “desnutrición, pobreza urbana, asentamientos urbanos” (Álvarez Leguizamón, 2008, p.86). El desarrollo pasa a ser, al decir de la autora un *problem solving*.

Gronemeyer muestra que las necesidades, definidas en términos de criterios ostensiblemente científicos, permiten una redefinición de la naturaleza humana de acuerdo con la conveniencia e intereses de los profesionales que administran y sirven esas necesidades. Una economía basada en carencias - sean de terapia, educación o transporte - lleva ahora

inevitablemente a niveles intolerables de polarización. Por contraste, una economía basada en necesidades -incluyendo su identificación por expertos y su satisfacción bien administrada - puede proporcionar una legitimidad sin precedentes al uso de esta ciencia en el servicio del control social del hombre «necesitado». (Illich, 1996, p.157)

La estudiosa salteña Álvarez Leguizamón afirma que este viraje se materializó en las formas de medir la pobreza, impulsadas por el Banco Mundial: la línea de pobreza y las Necesidades Básicas Insatisfechas, “que servirán para detectar la población pobre sobre la base de la carencia de satisfactores mínimos y para empezar a focalizar los destinatarios de las políticas compensatorias. (Álvarez Leguizamón, 2008, p.86).

## **5.5. Sobre rostros y máscaras**

### **5.5.1. El desarrollo a escala humana, territorial y endógeno**

Si en el enfoque de necesidades básicas que vimos con anterioridad implicaba el achicamiento del horizonte y la escala de intervención del desarrollo, aunque sostenía las promesas universalizantes –pues todos tenemos hambre y eso debe ser resuelto-; veremos a continuación otras perspectivas que mantuvieron tales tendencias, mientras se construían también como críticas al desarrollo existente.

Una perspectiva fue el “desarrollo a escala humana”. Hacia mediados de los años 80, el economista chileno Manfred Max Neef y un equipo transdisciplinario, escribieron un texto titulado: “Desarrollo a Escala Humana: una nueva opción para el futuro”. Como afirma Valcárcel, “En este trabajo sugieren abandonar la modernización uniformizadora, el pensar en los valores de uso y en apreciar la diversidad. Plantean distinguir entre necesidades y “satisfactores”. Las primeras no son infinitas ni inescrutables” (Valcárcel, 2006, p.19), por lo cual reconocer las necesidades no implicaba normativizar los modos de satisfacerlas. Esta perspectiva se nutría del trabajo realizado por el enfoque de necesidades básicas, pero ampliaba las mismas a otras dimensiones constituyentes del ser humano: ocio, libertad, afecto, creación, identidad, etc.

Innovadora, con eje en una visión ecológica, y propuesta desde Chile, esta mirada recuperaba tópicos que se venían trabajando, e incluso recupera tradiciones más participativas del desarrollo, como lo planteado por Díaz Bordenave. Sin cuestionar, entonces, al capitalismo como sistema de

producción, se intentaba una y otra vez suavizar, otorgar libertades, decisión, autodeterminación a las sociedades.

Otro planteo que encontró resonancia a nivel global fue el del pensador indio Amartya Sen. Este también proponía correrse de visiones economicistas, entendiendo que el desarrollo debía ser evaluado no en función de lo que las personas puedan tener, sino en lo que puedan “hacer y ser”. “Dicha propuesta aparece asociada a derechos *–entitlements–*, los mismos que definen la realización material como espiritual de las personas (Valcárcel, 2006, p.25). Esta perspectiva hace énfasis no en la cantidad de mercancías disponibles, sino de las capacidades de las personas de definir su vida, sus libertades, sus poderes.

En este sentido, al igual que en la mirada de las necesidades básicas, la referencia del desarrollo no está en los países y su crecimiento económico, sino los individuos, las comunidades y las culturas. Lo que sí marca una diferencia entre este discurso y la mirada de Streeten, es la negativa a hablar de este desarrollo como instrumento del crecimiento económico: “Si en última instancia consideramos al desarrollo como la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elegidas (libremente) y valoradas, sería del todo inapropiado ensalzar a los seres humanos como ‘instrumentos’ del desarrollo económico” (Sen, 1999, p.601).

Las propuestas de Sen encontraron mucha aceptación en organizaciones internacionales de ayuda y humanitarias, por poner el eje en las capacidades y el potencial de las personas para transformar derechos ideales en libertades reales. Propuso tempranamente incorporar la libertad y la justicia como “bienes” en el cálculo del desarrollo, y de hecho dicha perspectiva fue central en la elaboración del Índice de Desarrollo Humano.

Otro concepto que nos interesa remarcar en este breve recuento de propuestas de desarrollo, es la mirada del “desarrollo territorial”, el cual: "es visto como ligado intrínsecamente a la capacidad de consolidar los lazos sociales al interior de colectividades que tienen una base territorial definida. Está relacionado también a la capacidad de las poblaciones de administrar su ambiente natural de una manera viable” (Chambers citado en Valcárcel, 2006, p.27).

Este modelo de desarrollo, ampliamente usado para el desarrollo rural en América Latina, supuso que las relaciones sociales entre habitantes de un mismo territorio, así como con las instituciones, tradiciones y el medio ambiente eran elementos claves. Sin embargo, gran parte de las propuestas enmarcadas en esta perspectiva sería ampliamente normativas en sus propuestas de desarrollo.

Vale destacar, sin embargo, que la escala pasaba a ser no el individuo o la comunidad humana, sino un territorio geográfico, que incluiría actores diversos. Vinculado a lo anterior, pero enfatizando

en la auto-determinación del desarrollo, desde la UNESCO se promocionó con fuerza el concepto de “desarrollo endógeno”. Refiriendo a este, Esteva afirma:

(...) apenas se tomó en cuenta el hecho de que esta sensata consideración lleva a un callejón sin salida en la teoría y la práctica mismas del desarrollo; contiene una contradicción en los términos. Si el impulso es verdaderamente endógeno, es decir, si las iniciativas realmente provienen de las diversas culturas y de sus diferentes sistemas de valores, nada permite creer que de ellas surgirá necesariamente el desarrollo -independientemente de cómo se le defina- o incluso un impulso que lleve en esa dirección. Si se le aplica adecuadamente, la concepción lleva a la disolución de la noción misma de desarrollo, tras darse cuenta de la imposibilidad de imponer un solo modelo cultural en todo el mundo -como una conferencia de expertos de Unesco reconoció apropiadamente en 1978. (Esteva, 1996, p.47)

En Argentina, un concepto muy cercano al desarrollo endógeno, es el “desarrollo local”. Oscar Madoery es uno de los autores centrales de esta perspectiva, que cuenta prolíficas reflexiones y una gran articulación con prácticas de extensión. Su diagnóstico parte de reconocer que los cambios en los finales del siglo XX referidos a los vertiginosos procesos de mundialización de las economías, las comunicaciones y la globalización llevaron también a una “reinención de lo local”, que implicó

(...) la estimulación de la innovación y la capacidad emprendedora local y regional, al tiempo que las políticas de los gobiernos centrales descansan cada vez más sobre la dinámica de las comunidades locales donde las autoridades públicas, las empresas y la sociedad civil pueden establecer nuevos compromisos y seguir políticas de adaptación flexibles a entornos cambiantes. (Madoery, 2001, p.2)

Esta perspectiva va a enfatizar en que el desarrollo territorial se convierte en algo “endógeno”, que depende en gran medida de las capacidades de los actores locales. Lo central de esto es que se supone que se pasa de una idea “exógena” de desarrollo, en que los territorios son transformados por organismos o actores externos, que diseñan políticas de intervención; a un desarrollo “endógeno” que implica “algo construido a partir de las capacidades regionales de los actores personales e instituciones locales, de la proximidad no sólo geográfica sino fundamentalmente organizativa e institucional” (Madoery, 2007, p.2).

El autor no hablaba ni negaba el predominio de lo global, ni propuso reproducir acríticamente a nivel local los principios del desarrollo mundial. Refería a construir una “nueva geografía de responsabilidades” (p.4). La distinción de lo global y lo local empieza por una constatación

ideológica, donde el segundo es el reino de la intervención, la sinergia y el emprendedurismo; mientras el primero se presenta como lo real inalcanzable, situado como centro de la estructura. Lo exógeno/global está afuera de la discusión, y refuerza justamente aquello que en el desarrollo una y otra vez se da como naturaleza: la vida en el capitalismo, el valor y la mercancía en el centro. Una y otra vez, se proponen versiones del desarrollo que permiten la supervivencia *del* capitalismo y la vida en niveles mínimos *en* el capitalismo. El desarrollo que se achica, se acerca, de individualiza y se hace cada vez menos un horizonte utópico y más una persistencia modesta. Se construye, un “afuera” estructural incuestionable pero, además, cada vez menos cuestionado en la práctica: de eso, casi nadie habla ya. Se va, así, haciendo, incluso, casi imposible de comunicar. Es este, uno de los elementos que resultan centrales: el capitalismo y su lógica, devenidos naturaleza, se divorcian del mundo doctrinario del desarrollo, para estar enteramente en el mundo de los rituales y las creencias. No soñamos más con un mundo pos-capitalista, sino soñamos con que haya menos hambre en el capitalismo.

Y tal perspectiva es contra-fáctica y contra-histórica, o más bien, parte de una larga historia de lo siempre igual. Como afirmara Žižek, quienes siguen nombrando la posibilidad de un mundo no capitalista se presentan como ideológicos e imaginativos; mientras el desarrollo en tanto promesa incumplida se mantiene como verdad autoevidente. ¿Dónde está la fantasía?

Álvarez Leguizamón entiende que el desarrollo había significado la promesa de generalizar, mundializar derechos y bienestar, como lo prometió Truman en 1949: crecimiento, ciencia y tecnificación para todos los países. Y a finales del siglo XX, esa promesa de prosperidad y de universalidad se disipaba. Y no sólo se disipaba en su eficacia -que siempre estuvo bajo sospecha- sino que se borraba como promesa. La pregunta que planteamos, una y otra vez, es sobre el señuelo: ¿cómo se vinculaba la emergencia de modelos de desarrollo que reivindicaban la diversidad cultural, con la percepción creciente de que la universalización del bienestar era imposible? ¿Es posible que el desarrollo se territorialice para obturar responsabilidades globales? ¿Es lógico preguntarnos si el desarrollo se culturaliza porque el crecimiento económico inclusivo no está ya en el horizonte de lo posible, o mejor aún, de lo deseable?

Avanzaremos ahora a analizar la perspectiva del Desarrollo Humano, acercándonos al presente y al objeto empírico de esta tesis bajo la pregunta ¿el desarrollo, en realidad, siempre tuvo como lugar de enunciación y espacio de acción, esto es, como *topoi*, el subdesarrollo? ¿Es, entonces, una expresión de sinceridad, el achicamiento de los horizontes pues nada podemos esperar de un futuro mejor en la sociedad del valor?



### 5.5.2. Neoliberalismo y desarrollo humano

Existen muchos trabajos de investigación actuales que tematizan el neoliberalismo, aunque en esta reconstrucción histórica sólo vamos a referir a las modificaciones que supuso respecto a la perspectiva del desarrollo. Como afirma Gago (2014) el neoliberalismo funciona como palabra-clave que “encierra un diagnóstico rápido y comprensible por todos de un conjunto de políticas que alteraron la fisonomía del continente (privatizaciones, reducción de protecciones sociales, desregulación financiera, flexibilización laboral, etc.)” (p.9).

Sin embargo, el término alude no sólo a ciertas transformaciones que comenzaron en los años 70 a reorganizar las instituciones del Estado –bajo la premisa ideológica de “achicar”- y su relación con el mercado, sino también a una reorganización del capitalismo. Gago sostiene que el capitalismo debe ser entendido en un doble movimiento: desde arriba, como suele estudiarse refiriendo a los órganos hegemónicos de la organización social, el extractivismo sobre el Sur Global, la primacía de los mercados financieros y los discursos de individualismo y; y desde abajo, en tanto

(...) se vuelve una forma sofisticada, novedosa y compleja de enhebrar, de manera a la vez íntima e institucional, una serie de tecnologías, procedimientos y afectos que impulsan la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión y, también, la responsabilidad sobre sí. Se trata de una racionalidad, además, no puramente abstracta ni macropolítica, sino puesta en juego por las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana. Como una variedad de modos de hacer, sentir y pensar que organizan los cálculos y los afectos de la maquinaria social. En este punto, el neoliberalismo se vuelve una dinámica inmanente: se despliega al ras de los territorios, modula subjetividades y es provocado sin necesidad primera de una estructura trascendente y exterior” (Gago, 2014, p.10)

Siguiendo la perspectiva que venimos construyendo, el neoliberalismo es una reformulación del capitalismo, por lo cual debe ser estudiada en sus continuidades que, lejos de ser una creación personificada de algún sujeto o institución, son una modificación en su lógica –siempre cruel-frente al agotamiento del valor y las crisis de acumulación. Jappe trabaja estas contradicciones con claridad, pero podemos resumirlas en el principio de que el aumento de la productividad no lleva *per se* a un aumento de la plusvalía, sino al contrario: cada producto tiene menos valor-trabajo invertido, y menor valor-cambio en el mercado, por lo cual para sostener una tasa de ganancia es

necesario producir más y más. En este sentido, la producción, tecnología y el deterioro ambiental están inseparablemente unidas.<sup>44</sup>

Lo interesante de los múltiples estudios regionales en torno al neoliberalismo ha sido la construcción de una mirada de la complejidad y pluralidad de inscripciones que el capitalismo, en su fase actual, configura, tanto en planos institucionales, económicos, territoriales como sensibles, que retomaremos en los análisis de los Capítulos 7, 8 y 9. Así, por ejemplo, Sztulwark (2020) refiere a las formas capilares en que la mercantilización ha subsumido los deseos, tiempos y horizontes posibles, refiriendo específicamente a una “ofensiva neoliberal sobre la sensibilidad”. Gago hace lo propio al estudiar lo que llama “economías barrocas” y formas territoriales, organizativas, y multi-escalares de producir y reproducir la vida en el capitalismo periférico actual. En los años 90 se extendió a lo largo y ancho del planeta la caída de la promesa de crecimiento y distribución y, como afirma Harvey (2007) se consolidaba el derrumbe del “compromiso keynesiano” en tanto estrategia que descansaba sobre la productividad y compatibilizaba la acumulación de capital con la satisfacción de demandas de la clase trabajadora.

Ajuste y crecimiento económico, achicamiento del estado y ampliación de políticas sociales y represivas, no fueron y no son términos contrapuestos. Ciuffolini (2017) afirma que se trató de un intervencionismo negativo más que de una retirada, y Ferrero (2017), sosteniendo esta hipótesis, afirma que, bajo la racionalidad neoliberal, como nunca antes, “el Estado prepara, organiza, diagrama las condiciones del despliegue del mercado y la reproducción capitalista en una nueva métrica que no supone la desaparición del Estado, sino más bien una profunda reconfiguración de sus formas de dominación” (Ferrero, 2017, p.157).

Una clara avanzada global, de la mano de los organismos internacionales como el FMI y el BM se abrazaron al Consenso de Washington para dar avance a este capitalismo transnacional. El Banco

---

<sup>44</sup> “Los avances en productividad -a saber, el aumento de la producción de valores de uso- no cambian en absoluto el valor producido en cada unidad de tiempo. Una hora de trabajo es siempre una hora de trabajo, y si en esa hora uno produce sesenta sillas en lugar de una, eso significa que en cada silla no está contenida más que la sexagésima parte de una hora: la silla «vale» entonces solamente un minuto. El aumento de las fuerzas productivas, impulsado por la competencia, no aumenta en modo alguno el valor de cada unidad de tiempo: este hecho constituye un límite insuperable para la creación de plusvalía, cuyo incremento se vuelve cada vez más difícil (...) La caída de la tasa de ganancia en la mercancía particular conlleva la necesidad de aumentar continuamente la producción de mercancías para bloquear la caída de la masa global de beneficios. Es justamente porque los avances en la productividad no aumentan la plusvalía más que indirectamente por lo que siempre es preciso incrementar dicha productividad. Todo el mundo concreto se va consumiendo entonces poco a poco con el fin de conservar la forma del valor. En el sistema del valor, la productividad incrementada del trabajo es una desgracia, porque ella es la razón profunda de la crisis ecológica. Se trata de una manifestación de la oposición entre forma abstracta y contenido concreto que atraviesa toda la historia del capitalismo” (Jappe, 2016, p.121).

Mundial, por ejemplo, empezó a hablar de las “estrategias de alivio a la pobreza”, que se asociaban a buenas gestiones institucionales, austeridad y a la salida de la recesión mundial-vía más rienda suelta al mercado (Álvarez Leguizamón, 2008). Los discursos de desarrollo volvieron a poner en el centro el crecimiento económico. El bienestar social se presentaba, abiertamente, tal y como veíamos en el discurso de Streeten, como herramienta de lo primero. De no ser así, podría ser sacrificado. Y la pobreza no sería eliminada, sino “aliviada”.

Buraschi retoma una perspectiva que nos permite mirar la primacía de la tasa de ganancia en las reformas neoliberales; y en tal sentido afirma que la reestructuración neoliberal tuvo su núcleo en la “restauración del poder de la clase capitalista” frente a un doble escollo: económico y político. En esta línea, Buraschi afirma que el desafío tiene una dimensión dual.

Por un lado, recuperar la rentabilidad y cumplir con la misión de retomar la porción de la torta que los trabajadores habían logrado conquistar. Por otro, ponerle fin a la construcción de otros mundos que se atrevan a disputar la idea del capitalismo como horizonte único y último de la sociedad. (Buraschi, 2022, p.144)

Fue en este período donde se instaló la denominación del desarrollo como “humano”, expresión ideológica que presenta una realidad invertida, donde el momento del valor se presenta como momento humanizado.

En 1989, la UNESCO trabajó con la idea de “ajuste con rostro humano”, frente a la aplicación de las recetas del desarrollo en el Sur Global donde a pesar del mito del rebalse, sólo hubo fuertes deterioros en la vida de las mayorías. El Primer Informe del Desarrollo Humano fue elaborado en 1990, de la mano de la primera medición del Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Mahbub ul Haq (Sierra Fonseca, 2001) ofició de coordinador de los cinco primeros informes y es quien sintetiza la idea del Desarrollo Humano en el sentido que se trata de “cambiar el foco del desarrollo económico de la contabilidad del producto nacional a políticas centradas en la gente”. Afirmaba que el fundamento de su propuesta del desarrollo humano se debía a la evidencia de que no necesariamente las altas tasas de crecimiento se traducían automáticamente en mejora de los niveles de vida y que nuevas cuestiones surgían acerca del carácter, la distribución y la calidad del crecimiento económico. A esto había que sumar el costo humano extremadamente fuerte de los programas de ajuste estructural de los 80’, que tenían lugar en la mayoría de los países subdesarrollados bajo la influencia del FMI y el BM. “Esto planteaba cuestiones que no podían ser dilatadas acerca del rostro humano del ajuste y acerca de cuáles eran las opciones posibles de políticas alternativas para balancear los

presupuestos mientras se protegían los intereses de los grupos más débiles y vulnerables de la sociedad” (Mahbub ul Haq, 1995). (Álvarez Leguizamón, 2008, p.139)

Este enfoque intenta invertir los términos de la relación entre pobreza y crecimiento económico: si antes se entendía que el combate de la pobreza era funcional al crecimiento económico; ahora proponía entender que el objetivo era el bienestar humano, y que el crecimiento era un instrumento para esto. La consecuencia pasaba a ser causa, y el crecimiento era solo un elemento necesario para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Una vez más, modificando el orden de los factores, se defendía la producción económica, aunque se le quitaba protagonismo, manteniéndose indiscutido el modo de capitalista de organización de la vida social, con y sin “inclusión”. Pero, además, la promoción de esta versión humana se construía ante la tragedia. La operación que nombra es, a la vez, la que puntualiza la falla: desarrollo humano para un desarrollo capitalista que ha sido ¿anti-humano, no-humano? El énfasis en lo humano del desarrollo pareciera una aclaración que muestra la violencia del desarrollo. Sin embargo, en este mismo sentido, el desarrollo-capital también era humano: centrado en los intereses de las clases dominantes.

En esta línea de reflexión, el desarrollo humano se presenta con un claro perfil de clase y marca un viraje clave en los años posteriores a los 90: desarrollo para las clases subalternas es el nuevo desarrollo, que no espera una vida abundante para todos sino un específico modo de desarrollo, en base a elementos mínimos para una vida satisfactoria. Y en la misma operación, el destino de los grupos dominantes se mantiene fuera de agenda: en el tiempo del secreto generalizado (Debord, 1988), la acumulación de capital pasa a un sutil detrás de escena y logra escapar al mundo del debate público de su crecimiento.

El desarrollo humano combinaba la idea de Necesidades Básicas y la de empoderamiento de las personas pobres. Se diversifican entonces las dimensiones “mínimas”, que incluían no sólo alimento y vivienda, sino también educación, participación, capacidades, tal como lo había propuesto antes el “desarrollo a escala humana”. Una idea repetida en los discursos de desarrollo humano es la de “oportunidades”, ya que pone al ser humano en el centro de un juego de opciones libres que puede “tomar”, como responsable de su destino: la construcción de igualdad de oportunidades y la ampliación de capacidades y de derechos

Este camino, profundizó una línea de intervención que hoy es hegemónica en Argentina y que profundizaremos en el Capítulo 9: la asistencia focalizada a necesidades y carencias individualizadas, y la participación como promesa y auto-responsabilidad de los pobres. Este suplemento de satisfactores-vía-programas de transferencia condicionada y asistenciales,

naturaliza la vida en la pobreza estructural, y promueve “la vida en la lábil línea de la indigencia (...) produciendo vida también pero no en términos de ‘bienestar’ sino a escala biológica. Es una biopolítica que puede ser considerada como en la flotación entre la vida y la muerte” (Álvarez Leguizamón, 2008, p.143)

Para medir el desarrollo humano, Naciones Unidas generó el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que clasifica a los países del mundo en cuatro niveles de desarrollo que incluyen, a grandes rasgos, la esperanza de vida, educación e ingresos per cápita. Como puede intuirse rápidamente, ninguno de esos indicadores refleja desigualdad sino medias aritméticas, por lo que actualmente están desarrollando un índice ajustado a la inequitativa distribución interna de esos valores.

Para la celebración de los 25 años del IDH, en 2015, el PNUD sacó un informe y videos de divulgación sobre qué es. Ahí, sostienen que lograr un bienestar para todos implica “expandir las opciones para que las personas lleven vidas cualitativas”, “desarrollen su potencial y sean productivas”, “participar en la economía para tener una vida con dignidad” (PNUD, 2015).

El IDH y la perspectiva de desarrollo humano permiten ver la operación ideológica que invierte un momento de llegada del capitalismo como tragedia, a un diseño prometedor de un capitalismo como esperanza, basado en la deseabilidad de objetivos, por demás mínimos.

El índice, también, objetiva el viraje a la vez estandarizado e individualizante de la perspectiva del desarrollo, que clasifica países en función de característica atribuidas a la vida individual: ingreso per cápita, esperanza de vida y acceso a educación. El “ranking” es un resultado esperable de tal proceso de cuantificación. La “cifra”, el Índice, cumple el rol de objeto ideológico que permite hablar con claridad de la construcción de una humanidad atomizada, abstracta y equivalente. Esto permite, por ejemplo, desarrollar y difundir objetivo milenarios, sustentables y demás; frente a la flagrante desigualdad y la crisis ambiental, sin-nombrar el capitalismo-nunca-más.

Uno de los elementos más interesantes de esta época de doctrinas sobre el desarrollo es el lenguaje técnico que permite nombrar los fracasos y la crueldad del sistema y re-elaborar propuestas, a penas reformistas, desde lenguajes científicos casi festivos. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 (ODS) son un ejemplo de eso.

En 2015 la ONU elaboró los ODS, como una serie de horizontes para lograr hasta ese año. El camino trazado involucra, tanto el compromiso de los Estados como de cada uno de nosotras.<sup>45</sup> La CEPAL, por su parte, difundió los ODS para el continente, y afirmaba:

---

<sup>45</sup> En la página web de la ONU se propone una “Guía de los vagos para salvar el mundo”, que incluye cosas que podemos hacer desde el sillón.

Esta nueva hoja de ruta presenta una oportunidad histórica para América Latina y el Caribe, ya que incluye temas altamente prioritarios para la región, como la erradicación de la pobreza extrema, la reducción de la desigualdad en todas sus dimensiones, un crecimiento económico inclusivo con trabajo decente para todos, ciudades sostenibles y cambio climático, entre otros. (CEPAL, 2018, p.5)

Aunque la directora de la CEPAL califica los 17 objetivos y 169 metas como “ambiciosos y visionarios” (p.5), desde la perspectiva histórica que venimos construyendo parecen más pisos mínimos de supervivencia de la especie y superación de las calamidades del mundo moderno. Entre los ODS figuran: poner fin a la pobreza extrema, eliminar el hambre y lograr seguridad alimentaria, garantizar una vida sana, garantizar una educación inclusiva, etc.<sup>46</sup> Veremos cómo, además, la gran maquinaria estatal y no-gubernamental que construye metas y planes, trae implicadas también grandes esfuerzos humanos y materiales en el seguimiento de estas metas.<sup>47</sup>

Pero volviendo al desarrollo humano, la importancia de las capacidades, oportunidad y participación, se vinculó fuertemente a la hegemonía de la perspectiva de planificación estratégica, que fue central también en la ciudad de Córdoba. Desde esta mirada, el Estado construye políticas en base al consenso y al diálogo entre actores, que acuerdan horizontes de cambio, aunque dentro de ciertos márgenes muy específicos. El corrimiento hacia la idea de “gestión” por sobre la de gobierno; la de consensos y participación como deseables, frente a la diferencia y al conflicto, y la *governanza* fueron expresiones muy concretas de estos cambios. La ciencia y los datos se construyen como llaves de verdad por sobre las decisiones y la política. Aquella lectura de Gunder Frank que partía de la existencia de “enemigos”, parece más que obsoleta.

De distintas maneras, el fin de siglo y la emergencia del desarrollo humano marcan un cambio en la ideología del desarrollo, que algunos autores y autoras llaman “el fin de la era del desarrollo”. Escobar (2007), Álvarez Leguizamón (2008), y Sachs (1996) coinciden en esta idea. Sachs afirma que las relaciones con el Sur Global están, en el siglo XXI, organizadas por la idea de “seguridad” y no ya por la de crecimiento o bienestar. Avanzaremos en los próximos capítulos en leer esta idea, que aspira a la seguridad porque construye un escenario de inseguridad e incertidumbre, al punto que el último informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en 2022,

---

<sup>46</sup> Para ver en detalle estos objetivos y metas se puede ingresar a <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/>

<sup>47</sup> Por ejemplo, la CEPAL afirma que uno de los principales objetivos para el cumplimiento de los ODS es la consolidación de una estructura institucional regional -formada por consejos, conferencias, comités- para su supervisión y seguimiento.

se titula “Nuevas amenazas a la seguridad humana en el antropoceno: demandas de mayor solidaridad”.<sup>48</sup>

### **5.5.3. Debates actuales: medios y mediaciones para el desarrollo**

Muchas de las discusiones tradicionales del campo de la comunicación, aquellas preguntas fundantes, todavía mantienen vigencia y protagonizan vaivenes que se actualizan. Una de estas preguntas es por el diferencial énfasis en los medios de comunicación o en las mediaciones como haceres culturales; para entender el desarrollo.

Sandra Massoni es una pensadora contemporánea, argentina, que desde Rosario interroga la relación entre comunicación y desarrollo. La autora apuesta fuertemente por conservar la preocupación por el tema, pero abandonando las expresiones instrumentales y difusionistas. Trabaja con una idea de comunicación que hace énfasis en el “encuentro”, en la comunicación como espacio y momento relacionante de la diversidad cultural. Entiende que el trabajo sobre la comunicación es estratégico “porque es aquí donde ocurre el cambio” (2008)

La comunicación es, para nosotros, el momento relacionante de la diversidad sociocultural y, por lo tanto, el espacio del cambio, de la transformación. Sostenemos que el “encuentro” es el núcleo de la mirada específicamente comunicacional, y las estrategias, dispositivos de comprensión/indagación que trabajan a partir de ese espacio en la constitución de un cambio social conversacional. Con esta perspectiva teórica y de investigación, proponemos reubicar el objeto de estudio de la comunicación y sus unidades de análisis: el “encuentro sociocultural” no puede analizarse sino a partir de sus manifestaciones, como fenómeno complejo, fluido, y a partir de un abordaje transdisciplinario. (Massoni, 2008, p.91)

La propuesta de Massoni intenta superar algunas de las limitaciones del desarrollo, pero manteniéndose en el campo de las discusiones. Rechaza la idea de modelos externos que pueden desarrollar lo subdesarrollado, afirmando que todo desarrollo debe partir de lo que hay en las comunidades. Epistemológicamente, esto supone que ni siquiera el modelo de difusión de innovaciones es enteramente externo: se monta sobre prácticas culturales y significados existentes, al decir de Massoni, “no es posible separar innovación de raíces”. Sin embargo, esta idea no debe confundirse con visiones telúricas, tradicionalistas o simplistas. La autora defiende un desarrollo posible, pero participativo, dialógico, y nutrido con las características propias de los territorios.

---

<sup>48</sup> <https://hdr.undp.org/>

Vinculada, por esto, a las miradas del desarrollo endógeno o territorial, la perspectiva de Massoni encuentra en la participación de actores locales una de las claves para el desarrollo sostenible.

Como podrá leerse en la siguiente cita, el desarrollo sigue siendo un horizonte deseable, y la comunicación conforma un terreno estratégico. En este sentido, la perspectiva de las mediaciones al reconocerlas, en cierto modo las instrumentaliza:

Con la innovación la gente se siente satisfecha porque está participando en un proyecto donde siente que agrega valor al mundo, está haciendo algo desde aquello que lo diferencia. En este contexto, el emprendedor no es una persona motivada sólo o principalmente por la rentabilidad sino por los cambios culturales —maneras de ser y hacer en el mundo— que puede ayudar a producir; en definitiva es alguien dispuesto a correr riesgos para que algo se logre en un área determinada. La gente no compra cosas sino productos que tienen estilo y para eso hay que “apalancarse” en nuestras raíces (cultivar la “rareza”), agregar desde nuestras propias características valor al mundo, no producir pálidas copias de algún original americano o europeo. Hablar de comunicación y desarrollo implica entonces asumir aquello que G. K. Chesterton decía: “No es que no vean la solución, lo que no ven es el problema”. No le podemos seguir vendiendo soluciones a la gente, simplemente porque no tenemos soluciones únicas y totales; lo que sí podemos es, a partir de la comunicación, ofrecerles la posibilidad de encontrarlas en conjunto”. (Massoni, 2008, p.93)

Teórica y metodológicamente, Massoni entiende que es desde las mediaciones desde donde es posible trabajar desde una “estrategia de comunicación”, entendida como “un proyecto de comprensión, un principio de inteligibilidad que busca abordar las múltiples dimensiones de la comunicación como fenómeno complejo (porque incluye múltiples dimensiones) y fluido (porque es siempre movimiento, en tanto Comunicación es acción)” (Massoni, 2008, p.95). Las mediaciones se tornan la herramienta conceptual y metodológica para captar esa fluidez. Y se tornan, por ello, una medios para el diseño y estudio del desarrollo.

En este mismo sentido, las mediaciones se presentan como un espacio de comprensión posible de ser conquistado en pos del desarrollo. El espacio de las mediaciones, estudiado por Martín-Barbero y tantos otros, se reconoce y, al hacerlo, se incorpora a los espacios en los que intervenir, es decir, se constituye también en terreno de disputa.

La mediación captura este momento de transformación de las matrices socioculturales. Esto es, un análisis que se realiza desde los actores sociales más que desde los sujetos individuales. La forma de actuar de los grupos y sectores sociales está determinada por su coherencia



interna, es decir por el modo en que se encuentran relacionados entre sí con otros grupos y sectores. Nuestra indagación de las matrices socioculturales busca conocer esa coherencia, esa lógica, y su puesta en juego en las mediaciones, no como inventario de características que se describen de una vez y para siempre, sino para indagar resonancias frente a determinados diseños de actividad. Un interpelar la heterogeneidad sociocultural en la situación de comunicación y en torno al problema de la investigación. (Massoni, 2008, p.96-97)

Desde otra tradición, pensadores contemporáneos como el español Manuel Castells hace énfasis no en las mediaciones, sino en los medios técnicos como vehículos e indicadores de desarrollo. El autor caracteriza el desarrollo y el subdesarrollo global vinculado al acceso tecnológico, a la conectividad, porque esto es definitorio en el nuevo orden económico global. Castells entiende como uno de los indicadores de subdesarrollo la falta de acceso a internet y la inclusión en el mundo globalizado. Y va a hablar de un nuevo desarrollo: “infodesarrollo” (2002, p. 98). El conocimiento y la información son, a su entender los elementos claves de la productividad. Y la conectividad es la clave de la competencia global.

El conocimiento y la información pueden aplicarse a todas las actividades, tanto en producción como en entrega de bienes y prestación de servicios. Hoy en día, el desarrollo consiste sobre todo en la capacidad de procesar eficazmente la información basada en el conocimiento y aplicarla a la producción y a la mejora de la calidad de vida. El paradigma de la información exige dos factores de producción clave: infraestructura de comunicaciones y procesamiento de la información, y recursos humanos capaces de usarla. Internet es la expresión más directa y fundamental tanto de la infraestructura como de los recursos humanos. La nueva economía es, esencialmente, una economía basada en la mente. (Castells, 2002, p.99)

Desde la perspectiva de desarrollo expresada por Castells, el presente global está organizado por internet, y el modelo de los países “desarrollados” en este sentido, es el horizonte deseable al que aspirar. El autor vuelve, así, a una nueva expresión del modelo modernizador del desarrollo, en que el Primer Mundo se constituye en ejemplo, y en que la ciencia y la tecnología son las llaves para el crecimiento, centralmente entendido en términos mercantiles. La comunicación como medio y soporte de información pretendidamente neutra es presentada como la clave del desarrollo. Esta mirada, como veremos, tiene total vigencia en el período estudiado en Córdoba.

El “acceso” a internet posibilitaría iguales posibilidades de crecimiento. Una idea similar se ha encontrado siempre en las miradas culturales que ven en la formación, en la educación, la solución al subdesarrollo, tal y como veremos en el Capítulo 9. Los ecos del discurso de Truman, en 1949, llegan así al siglo XXI, y nos muestran la vigencia, e incluso la persistente hegemonía del pensamiento de la comunicación como intervención-sobre-otras subjetividades, la ciencia como garante de prosperidad, y la falta de educación como causante de la pobreza.

La clave del uso de Internet para potenciar el desarrollo es la capacidad de las personas de encontrar la información adecuada, analizarla y enfocarla a cualquier tarea que quieran o necesitan. Esto último significa educación para todo el mundo. La extensión de la educación en cantidad y calidad es, por tanto, la condición previa real para el desarrollo de la información. Pero, ¿cómo podría iniciarse esta extensión educativa fundamental en muchos países con una capacidad formativa limitada? El elemento más importante para la mejora de la calidad de la educación primaria es la formación de los maestros. (Castells, 2002, p.100)

El horizonte del desarrollo propuesto por Castells es el de un mundo en que todos estamos conectados como iguales en la red, y así construimos un mundo horizontal. Unos de los elementos más importantes para analizar en esta perspectiva, que pone en el centro del desarrollo la comunicación en tanto velocidad, acceso y conexión; es la idea de que el contenido de la información son conocimientos neutrales y transparentes, por fuera de las contradicciones políticas, económicas. Un precepto ideológico de nuestro presente, que tendremos oportunidad de profundizar en el Capítulo 8. El conocimiento se difunde. La tecnología se usa. Los mercados crecen. Y nada puede ser discutido porque no hay nada que pensar. Y en este punto emerge la idea central del “acceso”, tan cercano a las “oportunidades”. El problema es la desigualdad en el acceso a conocimientos, a computadoras, a internet. Una vez que ese acceso esté garantizado, el desarrollo en el Sur Global avanzaría.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> “El resultado más importante sería la difusión del conocimiento y la capacidad tecnológica a toda la economía y la sociedad, de modo que los integrantes de todas las sociedades decidieran qué hacer con ellos, utilizando sus habilidades emprendedoras para crear nuevos mercados y competir en esos mercados. (...) Un modelo de infodesarrollo se basa, en los países en vías de desarrollo y en todas partes, en el trabajo on-line, la prestación de servicios on-line, el aprendizaje on-line, todo ello vinculado a las economías y las comunidades locales. Nodos y redes que crecen e incorporan a personas. La pobreza permanecerá allí durante mucho tiempo, pero los sectores pobres de la población tendrán la posibilidad de vincularse a los segmentos dinámicos del país y del mundo entero. El horizonte histórico podría ser entonces, una economía global basada en la aplicación de los derechos sociales, humanos y medioambientales en una homogeneización gradual de las oportunidades en todo el mundo. Con desarrollo, aumento de ingresos, crecimiento de los mercados y expansión progresiva del proceso de desarrollo en áreas inicialmente pobres, que proporcionarían mercados y talento para la economía de la información, sin limitar esta economía a las actuales redes restrictivas de capital e información” (Castells, 2002, p. 103)

La perspectiva presentada por Castells es, sin duda, de un optimismo tecnológico que construye un escenario de igualdad gracias al acceso a la tecnología. Lejos de las preocupaciones que otras autoras plantean en torno a la sociedad conectiva (Van Dijck, 2016; Zafra, 2012), Castells presenta una perspectiva de gran relevancia en nuestro presente, donde la digitalización es en sí misma sinónimo de desarrollo. Una operación que lleva un paso más allá esta promesa de bienestar, limitándolo a una esfera social, pretendidamente igualadora y de por sí exenta de hambre, de enfermedades y de clases sociales. Una expresión ideológica que no sólo oculta las relaciones de poder que efectivamente se expresan en los datos, sino también en el ocultamiento del capitalismo y su crueldad en un mundo digitalizado.

La información, como lo sostuvo Everett Rogers, es un medio para trabajar sobre un problema central: no la desigualdad, sino la incertidumbre. Conjurar la incertidumbre, ordenar la plegaria (Michelson, 2022), limitar los horizontes de lo deseable con respuestas conocidas es uno de los efectos ideológicos del desarrollo.

El recorrido que realizamos en este apartado nos permite reconstruir algunos debates del campo comunicacional desde una mirada distinta, desde la crítica ideológica y al valor. Ya sea reconociendo las mediaciones, o apostando por los medios y el acceso a las tecnologías; los dos aparentes polos comparten la voluntad del desarrollo, sostienen un horizonte deseable muy cercano a la vida-posible-en el capitalismo. Los medios y las mediaciones son, en estos aportes, instrumentalizados, contruidos como herramientas para otro fin: el desarrollo.

Y mientras nos acercamos al cierre de este largo capítulo, el punto al que estamos refiriendo resulta esencial. No porque el “desarrollo” en tanto significante devenga tabú, y toda teoría que lo nombre sea automáticamente abandonada. Sino por el contrario, porque no hemos encontrado en este largo recuento la existencia de teorías del desarrollo que permitan pensar por fuera de las matrices del realismo capitalista. Hasta este punto, sólo las teorías de la dependencia lograron invertir la carga semántica del desarrollo y enunciarla como denuncia, como tragedia y no como promesa. Por momentos, también, los planteos de Díaz Bordenave.

¿Puede pensarse una comunicación para el desarrollo, que no sostenga, de formas eufemísticas o románticas, la crueldad del mundo como verdad autoevidente? Avanzaremos a continuación sobre esto.

## **5.6. Adiós al desarrollo**

### **5.6.1. El post-desarrollo, el buen vivir y la salida del desarrollo**

Desde distintos territorios y tradiciones intelectuales, se han ido construyendo teorías que comparten el abierto rechazo a todo lo que sea considerado “Desarrollo”. Muchos de estos autores ya han sido referidos en el cuerpo de este texto, porque sin dudas significan una clave de lectura preferencial. Asociados a una crítica al colonialismo, al capitalismo, al cientificismo y a la modernización como llaves de interpretación del mundo y su devenir; los/as intelectuales referidos rechazan cualquier posibilidad de un desarrollo “positivo”. Se incluyen en esta corriente el colombiano Arturo Escobar, el mejicano Gustavo Esteva, el iraní Majid Rahnema, el suizo Gilbert Ritz, el alemán Wolfgang Sachs, la mejicana Raquel Gutierrez Aguilar (2008) y la boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2009) entre muchos/as otros/as.

La discusión misma del origen o las causas actuales del subdesarrollo ilustra la medida en que se admite como algo real, concreto, cuantificable e identificable: un fenómeno cuyo origen y modalidades pueden ser objeto de investigación. La palabra define una percepción. Y ésta se convierte, a su vez, en un objeto, un hecho. Nadie parece poner en duda que el concepto aluda a fenómenos reales. Nadie se da cuenta que es un adjetivo comparativo cuya base de sustentación es el supuesto, muy occidental pero inaceptable e indemostrable, de la unidad, homogeneidad y evolución lineal del mundo. Despliega una falsificación de la realidad, producida mediante el desmembramiento de la totalidad de procesos interconectados que constituyen la realidad del mundo, y la sustituyen con uno de sus fragmentos, aislado del resto, como punto general de referencia. (Esteva, 1996, p.42)

Escobar, como ya hemos referido, apunta a hacer una antropología de la modernidad, justamente por la misma razón: se toma como verdadera y natural una configuración cultural específica, una operación discursiva que, sin más, inventó el Tercer Mundo (Escobar, 2007).

Desde diálogos latinoamericanos, autores como Eduardo Gudynas y Alberto Acosta (Gudynas, 2011; Gudynas y Acosta, 2011) proponen la idea de “buen vivir” como alternativa latinoamericana al desarrollo, es decir: no sólo una modificación de la palabra, sino que esta perspectiva intenta nutrirse de tradiciones diferentes a las de la economía neoclásica, las ideas occidentales de progreso y modernidad. Gudynas afirma que el Buen Vivir no puede ser reducido al bienestar occidental, y se debe apoyar en la cosmovisión de los pueblos originarios, “donde lo que podría llamarse como

mejoramiento social es una categoría en permanente construcción y reproducción” (Gudynas, 2011, p.1). Este concepto cuestiona las bases conceptuales y filosóficas del desarrollo, especialmente la idea de progreso. Pero además se aparta de los discursos que celebran el crecimiento económico o el consumo material como indicadores de bienestar: “Sus apelaciones a la calidad de vida discurren por otros caminos, y además incluyen tanto a las personas como a la Naturaleza” (Gudynas, 2011, p.2).

Más allá de la diversidad de posturas al interior del Buen Vivir, aparecen elementos unificadores claves, tales como el cuestionamiento al desarrollo entendido como progreso o el reclamo de otra relación con la Naturaleza. El Buen Vivir no es, entonces, un desarrollo alternativo más dentro de una larga lista de opciones, sino que se presenta como una alternativa a todas esas posturas. (Gudynas y Acosta, 2011, p.72)

Muy relacionado a esto, Alejandro Barranquero (2012) propone recuperar para el campo de la comunicación el concepto de justicia eco social y buen vivir (o *Sumak Kawsay*, o *Suma Qamaña*, en aymara).

Para comprender lo que significan estas nociones, conviene recordar que en muchas de las cosmovisiones indígenas de la región andina no existe si quiera la concepción de un proceso lineal del desarrollo o de un estado de subdesarrollo a ser superado o de desarrollo por alcanzar. Por otro lado, la propia concepción de pobreza o subdesarrollo tampoco se suele asociar a la carencia de bienes materiales, de igual manera que la riqueza no se vincula a la abundancia de estos (Acosta, 2008: 34). La categoría tiene más que ver con el concepto clásico griego de vida buena (Robinson y Lefka, 2009) o, en su concepción del aymará boliviano, *Suma Quamaña*, de una vida buena que introduce un elemento comunitario y solidario (...) Lo que está en juego aquí es la vida misma (Acosta, 2008: 34) o la vida en plenitud (Dávalos, 2011: 201); es decir, una concepción que desborda los límites de un proyecto meramente económico, social o político, y que adquiere el carácter de paradigma regulador del conjunto total de la vida tanto social como natural. (Barranquero, 2012, p.73)

Lo interesante de los planteos recuperados en este apartado es la nominación de procesos, hasta ahora difícilmente tematizables, como la importancia de lo cíclico no acumulativo, del detenimiento como momento necesario, de la felicidad y la bondad por fuera de la mercancía, de una temporalidad no lineal. Ideas muy difíciles de nombrar en la comunicación/cultura del capitalismo actual.

Los aportes permiten analizar cómo la llamada “comunicación para el desarrollo”, en tanto objeto de preocupación teórica como de interés económico-político, también se halla atravesada por las limitaciones epistémicas y políticas de una perspectiva que reserva para la lógica del valor, un lugar incuestionado. Como afirma el comunicador boliviano Erick Torrico Villanueva, nos convocamos a acciones en dos planos:

(...) por un lado, trabajar por emancipar la comunicación de los confines pragmáticos en que se encuentra atrapada y, por otro, avanzar en análisis y propuestas desde la exterioridad del proyecto clasificatorio moderno resumido en la aserción “The west and the rest”. En otros términos, se trata de “des-occidentalizar” la historia para reapropiarse del presente y recomponer las imágenes y las probabilidades de futuro. (Torrico Villanueva, 2013, p.273)

Por esto, el autor propone construir una comunicación para salir del desarrollo, abandonando la epistemología, el lenguaje y las utopías que lo construyeron, “comunicación para el descubrimiento de uno mismo y de los otros, para el reconocimiento recíproco, para el entendimiento entre diferentes, para la vida en comunidad, en democracia y con paz. (...) Basta, pues, de desarrollo; reencontremos la comunicación” (Torrico Villanueva, 2013, p.274).

Desde la pista propuesta por estos autores, nos animamos a cerrar el presente capítulo con una hipótesis construida en base a las lecturas compartidas: el desarrollo, en sus distintas materializaciones doctrinarias, configuraciones espacio temporales y formaciones prácticas; es un concepto tan íntimamente unido al lenguaje del valor, que comparte, como demostraremos a continuación, gran parte de su lógica de funcionamiento. En tal sentido, el desarrollo es un concepto etimológicamente negativo –des/arrollo- que da por supuesta una forma germinal que puede ser desenvuelta. Y desde ese centro que permanece incuestionado, se despliega la promesa de lo que debe-ser: el horizonte como lugar mejor, que en las torsiones históricas se ha ido simplificando, achicando. Una operación ideológica de identificar lo posible y lo deseable, es decir, una primacía del realismo como lógica y del proyecto a metas mínimas que no nombran “la libertad” ni “el bienestar” sino subsistencia o de escalas reducidas –endógena, territorial, etc.-. Y, en ese sentido, el desarrollo se presenta como modulando los deseos y proyecciones posibles para la vida muy limitados, asumiendo además un sentido de clase, ya que el desarrollo hoy es para los sectores subalternos en condiciones de exclusión global. El desarrollo para los sectores hegemónicos, empresariales y estatales está fuera de discusión, o al menos, fuera de la discusión pública que proponen los Estados y los organismos internacionales de crédito. El desarrollo, definido desde la

tragedia del presente, promete un futuro de lo siempre igual. Un capitalismo sin afuera porque no hay alternativas; aunque en la práctica cada vez más porciones de la población mundial están excluidas y demandan “inclusión”. La imposibilidad de hablar, desde los años 70, de modelos sociales alternativos implica que lo deseable se limita a pedir permiso para entrar, al mundo del consumo.

Hemos construido esta idea del presente trágico desde lugares teóricos e históricos. El desarrollo, también, lo lleva implícito, pues supone que aquello que se tematiza no está ahí, es decir, trabaja sobre aquello que debe ser desarrollado. Pero esta dimensión trágica no es un momento moral y tampoco sólo descriptivo, ya que encontramos distintos discursos del desarrollo que parten de estos diagnósticos negativos del presente: porque lógicamente vamos a un futuro mejor, y nos alejamos de los males del presente –antes, subdesarrollo, pobreza, atraso tecnológico; ahora, desconexión, hambre, crisis ambiental-.

Nuestra tragedia es histórica: el llamado siglo del desarrollo desplegó horizontes –económicos, tecnológicos, científicos, educativos, participativos, territoriales- a los que podíamos/deseábamos llegar, frente a las carencias del presente. Pero, al mirar la historia del desarrollo y sus doctrinas, vemos que se basan en una concepción a-histórica del tiempo, donde la comunicación se configura como instrumento/medio técnico cuantificable, o como terreno de operaciones para que la cultura sea traducible al lenguaje del valor. Pero, como afirma Fisher, este realismo capitalista que presenta su cuestionamiento como impensable, su superación como imposible, su lógica sin afuera; sólo puede ser atacado si se muestra cómo ha sido “todo lo contrario a lo que dice ser” (Fisher, 2016, p.30). En este exacto sentido, podemos avanzar sobre el desarrollo como una expresión negativa de una acción, y una operación invertida de lo que promete. Un significativo que, lejos de poder hablar de *cualquier* futuro deseable, tiene como punto límite de los deslizamientos de sentido: su íntima relación lógica con la mercancía.

En esta línea, los planteos de autores latinoamericanos como Barranquero y Torrico Villanueva coinciden, desde la comunicación, en el abandono de la pregunta por el desarrollo. No porque sea imposible vincularlas, sino por el diagnóstico, que ahora compartimos, de que al hacerlo se va presentando como imposible pensar por fuera de la racionalidad capitalista. Y, agregamos, que esta obturación afecta también la dimensión del deseo, la conquista de aquello que podemos construir como espacios utópicos. La comunicación/cultura, en este exacto sentido, se va presentando como una perspectiva especialmente fértil para construir un objeto comunicacional no-desarrollable, es decir: que no tiene a priori nada que ser desenvuelto, que no confía en el acuerdo, ni generaliza, ni

es acumulable ni transparente. Una comunicación, como venimos insinuando, como peligro, como crisis, como vulnerabilidad.

### 5.6.2. Desarrollo y lógica del valor

*Es posible que no haya llegado el tiempo: los temores aún nos paralizan. Pero en algún momento tendríamos que horadar los miedos. Por capas sucesivas, hasta que podamos mirarnos a los ojos sin sospechas.*  
Héctor Schmucler, “Miedo y confusión”.

Si sosteníamos que la historia del desarrollo era un ejercicio de historización sobre las ruinas, es porque tras un siglo de su organización, habitamos un mundo cruelmente desigual, próximo al colapso social y ambiental, habitado por millones de personas cansadas, solitarias, y con el horizonte deseable organizado por el trabajo y el consumo. Sin embargo, esta línea argumental tiene un gran riesgo, que es reconocer lo que tiene de muerte, al decir de Žižek, la destrucción de todo orden simbólico. Miedo, incertidumbre, parálisis, realismo, destrucción. Un conjunto de conceptos que volverán en nuestros análisis y que nos permiten transitar esta puesta en crisis del desarrollo, en tanto orfandad de horizontes. Como sostuviera Sztulwark (2020) las crisis implican momentos de gran dolor, pero también, permiten insinuar sentidos y prácticas insurgentes.

Presentamos, entonces, algunas dimensiones básicas que Jappe presenta en su crítica al valor, que a nuestro entender permiten interpretar las doctrinas en torno al desarrollo como expresiones específicas que traducen el capitalismo en promesas históricamente localizadas, materiales, programáticas. Es decir: el proceso de historización realizado en este capítulo permite puntualizar que las distintas teorías del desarrollo no han logrado expresarse más que como programáticas del capitalismo en diferentes versiones. Los aportes de los críticos de la dependencia, de Díaz Bordenave en su perspectiva de la “sociedad participativa” y de Torrico Villanueva nos resultan las propuestas excepcionales en esta extensa historización del desarrollo. La lógica del valor se presenta, entonces, como el límite de los deslizamientos de sentido para el desarrollo. Y, a continuación, puntualizaremos en esto para pensarlo no como una crítica idealista sino como una interpretación fundada.

#### **-El desarrollo supone un tiempo lineal y homogéneo.**

Si la historia, tal como la trabaja Benjamin, Jappe y Debord, supone la existencia de hechos y procesos que merecen ser recordados, narrados, porque algo nos dicen de nuestro presente; el



tiempo del desarrollo es un tiempo lineal, repetitivo, que presenta al mundo como naturaleza y no como resultado de complejas disputas. “Tiempo histórico significa tiempo irreversible, en el cual los acontecimientos son únicos e irrepetibles. Nace así el deseo de recordarlos y transmitirlos, es decir, las primeras formas de conciencia histórica”, afirma Jappe (1998, p.46). Frente a ese tiempo/acontecimiento, el tiempo en el capitalismo y el tiempo del desarrollo implican una marcha adelante, incuestionada e inalterada.

Vimos cómo en la historia del desarrollo, no se presenta la posibilidad de volver sobre una épica, sobre sucesos que se traman e iluminan el presente. En cambio, el tiempo devenido medible se convierte solo en el escalón de partida para el próximo. El tiempo en el capitalismo también ha perdido su valor de uso, en detrimento de su valor de cambio. “El espectáculo es el dominio de un eterno presente que pretende ser la última palabra de la historia” (Jappe, 1998, p.48-49). En este tiempo, la narración que le preocupara a Benjamin (1991) como esa capacidad de contar historias, de reconstruir un pasado relevante, se va empobreciendo, hasta volvernos sociedades enmudecidas. Si revisamos esta breve historia de las doctrinas del desarrollo, vemos la abundancia de discursos sin crítica histórica, que prometen un futuro mejor mientras nos acercamos al abismo. Tal vez, la forma más acabada de este tipo discursivo, si la narración lo era del tiempo histórico; sea el informe, el ranking y el premio. El tiempo del desarrollo es afirmativo, científico, basado en datos.

### **-El desarrollo tiene que ser acumulable.**

Como decíamos recién, el tiempo en el desarrollo es un tiempo-mercancía: es la producción y acumulación de capital la marca del tiempo humano, organizado en intervalos equivalentes – tiempo trabajo/ tiempo ocio/ tiempo consumo/ etc.-. Es el tiempo desvalorizado, la inversión completa del tiempo como “campo de desarrollo humano” (Debord, 1995, p.94, afor. 147).

En este sentido, el desarrollo y el valor muestran su promesa congruente, que se hace visible en su anverso: el agotamiento, la extinción, son impensables en su lógica. Así como en la circulación simple de la mercancía descrita por Marx, en la que se produce y se consume sin acumular; para el desarrollo es en la acumulación donde hace-sentido el proyecto.<sup>50</sup>

---

<sup>50</sup> “En la circulación simple, al final del proceso el valor (el dinero) se cambia por la mercancía en cuanto valor de uso y se extingue en el consumo de esta. El valor ya no existe; para recomenzar el proceso, hay que crear otro valor. En la circulación simple, el valor no se conserva: desaparece. Una primera forma de conservación del valor es el atesoramiento, un fenómeno típico de la Antigüedad. Pero al verse reducido al estado de tesoro escondido, de simple metal, el dinero sale igualmente de la circulación. Para mantenerse en circulación, el valor debe desarrollar una forma en la que, al final del proceso de circulación, el valor sea más grande que al principio. En la sociedad mercantil desarrollada, la primera fórmula se invierte en esta otra: dinero - mercancía - dinero (D - M - D). El propietario de una suma de dinero la gasta para adquirir una mercancía que a continuación puede transformar de nuevo en dinero. Que lo

Resulta impensable, para las doctrinas de desarrollo, construir efectos no medibles, no generalizables y no superiores/mayores que los anteriores. Incluso en las versiones “humanas”, participativas o endógenas; se comparte una perspectiva acumulativa de esos cambios, que denota que la forma germinal está fuera-de-debate, y que esa premisa debe ser desarrollada.

El capitalismo no permite que las cosas se agoten en su valor de uso, en su cualidad. Así también, los objetivos del desarrollo son sistemáticamente desembarazados de su agotamiento, y cuantificados: la libertad, el ocio y la educación encuentran una expresión en el IDH; la riqueza social deviene PBI, y las tramas subalternas son “capital social”; el territorio tiene sinergia, emprendedores e indicadores de participación. La comunicación, por supuesto, tiene accesos, aparatos, conexiones y datos.

En esta misma línea, el desarrollo en sus diferentes expresiones doctrinarias supone no la llegada de nuevos horizontes, sino el trágico regreso de lo siempre igual o al decir de Debord “el retorno ampliado de lo mismo” (Debord, 1995, p.97, afor 156).

#### **-La victoria de lo abstracto en la mercancía y el trabajo, es también válido en el desarrollo.**

Unos de los fenómenos más sensibles del desarrollo es la inmensa maquinaria de producción ideológica, presentada sólo parcialmente en este capítulo, que supone una demencial cantidad de personas, tiempo de trabajo y recursos logísticos puestos a la orden de producir doctrina, metas, objetivos, planes, diagnósticos. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son un claro ejemplo de esto: problemas sin sujetos, hambre sin nombre, y calamidades sin capitalismo.

La transformación de trabajo abstracto en dinero es el único fin de la producción mercantil; toda la producción de valores de uso no es más que un medio, un mal necesario, con vistas a una sola finalidad: disponer al término de la operación de una suma de dinero mayor que al principio. La satisfacción de las necesidades no es el fin de la producción, sino un aspecto inevitable y secundario. La inversión entre lo concreto y lo abstracto que hemos considerado en primer lugar, de una forma abstracta, en las relaciones entre dos mercancías, se revela

---

haga revendiendo un objeto más caro de lo que lo ha comprado (capital comercial) o comprando fuerza de trabajo para explotarla (capital industrial) carece aquí de importancia. Lo que cuenta es el hecho de que esta operación, que va del dinero al dinero, no tendría ningún sentido para los participantes si la suma de dinero que aparece al final no fuese mayor que la suma inicial. En efecto, mientras que entre las dos mercancías de la fórmula  $M - D - M$  existía una diferencia cualitativa (el zapatero renuncia a un par de zapatos para comprar pan), el dinero es siempre el mismo y la diferencia entre dos sumas no puede ser más que cuantitativa” (Jappe, 2016, p.69-70).

ahora como la ley fundamental de toda una sociedad, la nuestra, donde lo concreto sirve solo para alimentar la abstracción materializada (Jappe, 2016, p.70)

El dinero y el desarrollo parecen materializarse en expresiones abstractas de la vida social. Respecto al segundo, coagula una promesa de estar mejor, que sin embargo sucede siempre en otra parte. La versión más acabada de esta construcción ideológica está en la perspectiva del Desarrollo Humano: si los pobres son responsables de su futuro, es porque ni el Mercado ni el Estado van a responder por esas vidas-invivibles. El futuro prometedor ya no es pasible, si quiera, de fantasía. Y las fuentes estructurales de ese malestar, una vez más, están fuera-de-juego. Como reconociera Debord tempranamente, la explotación y la plusvalía no es el único mal del capitalismo, “ya que éste es necesariamente la negación de la vida misma en todas sus manifestaciones concretas” (Jappe, 1998, p.32).

Y en este sentido recuperábamos la idea del carácter de clase del desarrollo que se tematiza públicamente, pues, como dijimos antes, existe un “secreto generalizado”. En términos de la comunicación/cultura, este secreto no sólo implica, a nuestro entender, la existencia de sedes, agentes e intereses no dichos, sino también la comunicabilidad de la vida en el capitalismo. Siempre más desarrollo, pero nunca para todos y operando de modos incomprensibles.

A pesar de que el diagnóstico del deterioro social y ambiental puede resultarnos evidente en el Sur Global; cuando intentamos hacer una crítica al desarrollo, a su forma y su lógica, resulta muy difícil comunicar, poner en común, hablar sobre estos tópicos, pues la comunicación codificada, cerrada, espectacular nos dificulta, si quiera la enunciación de eso que parece evidente.

**- El desarrollo, como el valor, es tecno-mercantil, y la comunicación coincide en ese camino.**

La ciencia deviene técnica y se construye como un lugar incuestionable. Pero a su vez, la técnica tiene limitaciones e implica específicas formas de modular la experiencia humana: serializando, estandarizando, acumulando, haciendo codificables en un lenguaje oscuro e incomprensible para las mayorías. Lo que ideológicamente “nos simplifica” la vida, es también lo que la hace ilegible. Pensemos en las crecientes *apps* para circular, identificarnos, comprar medicina; o en los códigos QR para pedir un almuerzo.

En las doctrinas del desarrollo que repasamos en este capítulo, especialmente claro en la perspectiva de difusión de innovaciones, pero también implícito en otras teorías que suponen la expansión de prácticas, indicadores, políticas, indudablemente “positivas”; confirma la idea de que

todo aquello que puede hacerse con una variable técnica de crecimiento/acumulación, debe ser hecho.

Es decir que todo nuevo instrumento debe ser empleado, cueste lo que cueste. El útil novedoso se convierte en todas partes en el fin y motor del sistema; y será el único que podrá modificar perceptiblemente su marcha cada vez que su empleo sea impuesto sin más reflexión. En efecto, los propietarios de la sociedad quieren, ante todo, mantener una cierta "relación social entre las personas", pero también tienen que perseguir la renovación tecnológica incesante; ésa ha sido una de las obligaciones que han aceptado con su herencia. Esta ley se aplica de igual manera a los servicios que protegen la dominación. El instrumento que se ha puesto a punto debe ser empleado y su empleo reforzará las mismas condiciones que favorecen ese empleo. De este modo es como los procedimientos de urgencia se convierten en procedimientos cotidiano. (Debord, 1988, p.29)

Si la creciente tecnificación se presenta como una de las expresiones por excelencia del desarrollo actual como sostuviera Castells, también es cierto que la lectura a contrapelo del largo siglo XX nos permite utilizarlo como llave a una crítica a la vida cotidiana: porque permite imaginar, aunque sea por un instante, qué sería posible, pero no lo es. La conectividad como indicador de bienestar, y la mediatización y digitalización de procesos políticos, administrativos, educativos; se presentan como mandatos incuestionables, como veremos en el Capítulo 8. Mientras la producción de alimentos aumenta, y aumenta también el hambre.

### **-El desarrollo es consenso**

Todas las doctrinas de desarrollo que analizamos en este capítulo parten de un acuerdo público y claro en torno a la bondad y necesidad de la dirección del "cambio", aunque mantiene en suspenso, sino oculto o inasible, los fundamentos y la historia de esa orientación, así como la decisión que organiza la regla. Toda intervención de desarrollo en el siglo XX ha conservado, por ejemplo, intocada a la mercancía. Nos cuesta, si quiera, nombrarla en su misteriosa simpleza/complejidad. Y en este mismo sentido, la comunicación parece ser un innegable instrumento para la paz, la concordia, el acuerdo. En cambio, como hemos visto, la comunicación como conflicto es ponderada en general como negativa, evitable e indeseable. Así, vemos una inversión clave en la comprensión del presente, con importantes consecuencias políticas: la resistencia a la comunicación en clave de conflicto es nodal, porque ahí está la posibilidad de poner en crisis la realidad, de nombrar la mercancía y su proceso contradictorio, de encontrarnos con los otros

construyendo nuevos ordenes simbólicos/ nuevos horizontes. ¿Cómo pensar la subversión de la comunicación, y no *desde* la comunicación, como instrumento para otro fin? Si detrás del apacible orden de los presentes hay una disputa, entonces qué complejidad implica intentar hablar un lenguaje del conflicto.

Allí donde el mundo real se transforma en simples imágenes, las simples imágenes se convierten en seres reales, motivaciones eficientes de un comportamiento hipnótico. El espectáculo, como tendencia a hacer ver, por diferentes mediaciones especializadas, el mundo que no puede más ser directamente alcanzado, encuentra normalmente en la vista el sentido humano privilegiado que fue en otras épocas el tacto; el sentido más abstracto, el más susceptible de engaño, corresponde a la abstracción generalizada de la sociedad actual. Pero el espectáculo no puede ser identificado al simple ver, aún combinado con el oír. El espectáculo es lo que escapa a la actividad de los hombres, a la reconsideración y corrección de sus obras. Es lo contrario del diálogo. Donde quiera que haya representación independiente, el espectáculo se reconstituye. (Debord, 1995, p.13, afor 18)

Así, volvemos a la crítica ideológica y su ardiente vinculación con la comunicación/cultura, ahora en el campo de preguntas sobre el desarrollo. Ya habíamos afirmado que no hay engaño, que la pregunta por lo ideológico, por la mercancía y el fetichismo no se trataba de procesos mentirosos. Si la crítica ideológica puede parecerse al trabajo del escultor, ¿qué hacemos con este desarrollo, y con su historia-sin-historia? ¿Cómo volemos a narrar un pasado significativo? ¿Cómo nos comunicamos, desafiando los límites de lo germinal?

#### **- El desarrollo se basa en la separación.**

En línea directa con la lógica capitalista, que da por supuesta la separación entre individuos “libres”, así como entre economía y vida; el desarrollo se hace nombrable lógicamente frente a la separación del enunciador ante territorios, culturas, poblaciones “desarrollables”, o esferas pasibles de ser desarrolladas. No sólo hay desarrollo para algunos, sino que, para otros, no. Una sutil acción que compartimenta el mundo, en capas, temas, lugares, prácticas que deberán cambiar para no ser atrasadas.

Si el alfa y el omega del espectáculo es la separación; y la mercancía se basa en ese mecanismo de escisión; el desarrollo en sus distintas expresiones conceptuales supone una selección –nada natural- entre quienes será empujados al desarrollo, y quienes no. Pero, para todos, la meta del

desarrollo, las formas elegidas, se presenta como espectáculo. La disposición, tematizada por Debord, a contemplar el mundo supone que este es opuesto a nosotras.

Bajo el capitalismo, todos se limitan a tratar de obtener alguna ventaja de un sistema que encuentran ya hecho y definido de una vez por todas (HCC II, 25). Lukács afirma, en explícita contraposición a Engels, que la ciencia, la industria y el experimento se basan en una actitud contemplativa ante los «hechos» en los que el movimiento parece haberse coagulado (HCC II, 67). El hombre se convierte cada vez más en «espectador» (HCC II, 16, 27, 107) del automovimiento de las mercancías, que le parece una «segunda naturaleza». (Jappe, 1998, p.37)

Si, entonces, nos acercamos al desarrollo como una expresión específica de la lógica del valor y de la disposición espectacular; veremos en los próximos apartados cómo estas doctrinas, materializadas en distintas prácticas, discursos y creencias de la vida cotidiana; permiten leer ideológicamente los horizontes comunes y los impensables de nuestra época.

En este punto, la comunicación no deja de erguirse como eje, territorio, práctica humana de la disputa. Separados del destino común de la sociedad, perdemos vida –parafraseando a Sennett (1997)-. Tal vez, como sostuviera Torrico Villanueva, se trate de avanzar a tientas en recuperar dimensiones de la vida concreta, rechazando abiertamente el desarrollo y su completa conquista del deseo. Y, como afirman Fisher, Jappe y Debord, denunciando su locura.

## **Capítulo 6. Crítica ideológica de los planes urbanos para Córdoba y la Quinta Sección**



Imagen 7: Ilustración incluida en el “Plan Regulador y de Extensión para la ciudad de Córdoba” (1927) realizado por el Ing. Benito Carrasco.



## 6. Introducción

¿Cuál es el paisaje natural de la ciudad de Córdoba? Torres, puentes, estadios y autopistas, barrios, plazas, calles, son las marcas de siglos de intervención humana sobre el territorio, que hacen difícil hoy hablar del paisaje natural de la capital. Sin embargo, como la foto que encabeza este capítulo, Córdoba fue fundada y construida cerca del río, en un entorno de barrancas y hondonadas, lindante de asentamientos del pueblo comechingón –*henia kamiare*-. Una eco-región llamada espinal, de clima semiárido, que puede verse en los colores ocre del Parque Sarmiento.<sup>51</sup> Las barrancas son uno de los paisajes naturales, que ya casi no pueden ser vistos, sino sólo como destellos cuando atravesamos algún rincón de barrio Alto Verde, en la zona del Cerro de las Rosas, o en el Polo Sanitario. Quedan mirillas por las que imaginar ese paisaje amarronado que yace bajo tanto cemento.

El Río Suquía o Río Primero, atraviesa la ciudad trayendo la basura de las canteras, de residuos industriales, cloacales, y sigue su camino con contaminación de la producción agrícola.<sup>52</sup>

Hay un sector donde ese paisaje de barrancas y vegetación todavía puede ser divisado. Tierras que miran desde una terraza ascendente al centro de la ciudad y permiten ver gran parte de la extensión urbana. La zona tiene caminos internos, calles podría decirse, curvas y arboladas; características podrían corresponder a un barrio cerrado en la zona noroeste de la ciudad, pero hablan de una villa en el Este, llamada Villa El Tinglado. También conocida como Villa Hermosa, este asentamiento de 154 familias (RENABAP, 2022) en la Quinta Sección, está construido entre viejos árboles, raíces, y barrancones.

Desde esa terraza miramos la ciudad en este capítulo. Tierra que combina arena y arcilla, árboles nativos y eucaliptos. Casas de madera, ladrillo y chapa. En una descripción que, como decía Ángel Rama, traduce al espacio urbano el orden social.

En el Capítulo 3 hablábamos de la tensión conceptual propuesta por Lefebvre entre la ciudad y lo urbano, donde lo urbano nunca está ya resuelto, sino en constante producción, siendo significado, representado, habitado, comunicado. En este capítulo, entonces, vamos a analizar una serie de planes urbanos propuestos para Córdoba desde comienzos del siglo XX. Entendemos estos textos, en términos de Žižek, como *doctrinas*: ideología materializada en conjuntos discursivos

---

<sup>51</sup> Espacio verde, parqueado, en el centro de Córdoba, que data del año 1911 y tiene 3 km<sup>2</sup> de superficie.

<sup>52</sup> Contra nuestra intuición, investigaciones hablan de que el cauce tiene más residuos de sedimentos antrópicos antes y después de salir de la ciudad que dentro de ella (Sepúlveda et.al, 2019), por las distintas actividades exonómicas extractivas. Artículo colectivo disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/125660>

sistemáticos. Particularmente, los planes urbanos se enmarcan en una disciplina: el urbanismo. Como primera característica podremos ver que, ideológicamente/paradojalmente, borra “lo urbano” en términos de Lefebvre, ya que en esos discursos no hay intereses, ni cultura, ni conflicto. La ciudad no está siendo producida y habitada, sino que se presenta como objeto-objetivo que puede ser intervenido técnicamente.

Así, a lo largo de este capítulo analizamos cómo el desarrollo urbano se sustenta sobre un discurso técnico, pretendidamente neutro, y un conocimiento objetivo, exento de conflictos, y como tal, fundado en fines indudablemente buenos -como siempre el desarrollo lo supone de sí mismo-. Avanzaremos, por esto, sobre la pregunta por la configuración clasista del espacio urbano, en discursos que se presentan como lo-no-ideológico.

En esta misma línea, el presente capítulo no es un texto que “historiza” el pensamiento sobre el desarrollo urbano en Córdoba, sino que lo aborda de un ejercicio de crítica ideológica. Construimos un primer momento de análisis diacrónico que recorre distintas etapas en la planificación urbana, recuperando los principales planteos de cada momento, así como sus continuidades, y en especial aquello que tematizaban para la Quinta Sección. La periodización propuesta es recuperada de distintos trabajos, especialmente de Miguel Haiquel (2021), Sebastián Malecki (2018) y Martín Lemma (2017). Estos investigadores proponen trabajar sobre los siguientes períodos: la expansión urbana de 1860-1890, el plan del Ing. Carrasco en 1927, el plan del Arq. Lapadula en 1962, distintas propuestas de los años 80 y 90 bajo gobiernos de la Unión Cívica Radical, el Plan Director en 2008, y su recuperación en 2015.

Esta mirada diacrónica reconstruye los discursos, perspectivas y relaciones que se planificaban para el sector estudiado, así como continuidades y rupturas con la trama urbana más general. Sostendremos, a lo largo del capítulo, ciertas hipótesis construidas en base al análisis: por un lado, como adelantábamos, el borramiento del conflicto y de las clases, y la realidad social convertida en *dato espacial* que debe ser gestionado. En este sentido, y desde una pregunta por la comunicación, veremos que existe un triple análisis de esta descripción: por un lado, el análisis de la forma discursiva de planificación urbana. Por otro lado, el contenido, es decir, lo que implica la propuesta de cada plan. Por último, el carácter impronunciable de la comunicación/cultura en esa forma y contenido, es decir, la exclusión estructural de la complejidad significativa de la vida. Si afirmábamos que la comunicación implica una forma de poner en común con otros, y la capacidad de construir, disputar e imaginar la vida concreta; entonces la exclusión de esto en los planes urbanos debe ser analizado críticamente. ¿Qué implica que las ciudades se planifiquen y diseñen

técnicamente, sin pasiones, sin cultura, como si nada estuviera en juego, es decir, sin actores, vida o lucha?

En los planes urbanos la conflictividad social intenta presentarse como ya-resuelta, comunicación puramente técnica. Como decíamos del desarrollo, los planes urbanos suponen una lógica discursiva de lo que ya está definido. ¿Cómo se relaciona la tarea del dibujante de planos, con la del jugador de un video juego como *Master of Olympus*<sup>53</sup>? ¿Cómo se construye el ojo y la mano que diseña ciudades, sin urbanidad? ¿Cómo está ya-limitada, ya-definida, su propia tarea por la “reglas del juego”? Y por esto la importancia de la pregunta, ¿qué implica la desconexión disciplinar? Veremos, nuevamente, cómo el concepto de comunicación que se construye en los planes para las ciudades, es el de conectividad. Y analizaremos, también cómo se actualiza la escisión ente *techné* y *polis*.

Acercarnos a los debates urbanos desde la comunicación implica acortar una distancia que es central. Sin pretender una identificación, pero proponiendo un ejercicio de conocimiento y de crítica que, como todo acercamiento, nunca será total.

Desde estas preguntas, analizaremos los distintos planes para Córdoba, y cerraremos el capítulo con algunas conclusiones sobre la ideología materializada en estas doctrinas.

## **6.1. La expansión de finales del siglo XIX**

La ciudad de Córdoba se emplaza sobre un territorio que tiene, al menos, dos historias paralelas. Una, la de los vencidos, con múltiples rostros pero que, al referir a los procesos fundacionales, debemos nombrar a los pueblos originarios, comunidades comechingonas. La otra, la de los vencedores, refiere a los conquistadores españoles que desde el nombre dieron por certificada su victoria en una larga y no acabada historia de colonialismo: Córdoba de la Nueva Andalucía.

Actualmente, la ciudad cuenta con 576 kilómetros cuadrados y 1.655.418 habitantes, según el censo poblacional de 2022.

Donde está emplazada Córdoba vivía, antes de la llegada española, una amplia comunidad originaria que fue censada, registrada y despojada de sus tierras a lo largo de los siglos. Un mapa anterior a la fundación colonial de Córdoba relata esta existencia. El pueblo tenía, al oeste del

---

<sup>53</sup> Video juego producido en 2002, clasificado como juego de estrategia, en que se deben construir ciudades en la Antigua Grecia, con recursos que se gestionan para garantizar las distintas esferas de la vida social –casas, templos, mercados, etc-. Ver por ejemplo <https://www.youtube.com/watch?v=s4W3iYqoG5E>

centro actual donde hoy está barrio Alberdi, un amplio territorio comunitario registrado en distintos documentos oficiales que, como afirma Lucas Palladino (2020), hoy se tornan herramientas para la lucha por su reconocimiento, gracias a la construcción de resistencia y memoria.<sup>54</sup> Diremos nosotras, documentos de la barbarie.

Si sostenemos que el ordenamiento clasista en tanto tendencia hegemónica, socio-urbana y comunicativa, tiende a construir espacio, subjetividades y prácticas entre los mismos, entonces el silenciamiento del despojo original de tierras tiene, tal como lo demostró Marx (2004) una función nodal: expresar un dominio que parece no tener sangre, es decir, una historia no montaba sobre la violencia, sino construida como naturaleza. Ese origen, mirado desde el concepto de acumulación originaria, permite justamente analizarlo en sus continuidades con el modo capitalista contemporáneo.

El lugar donde fue fundada Córdoba, un 6 de julio de 1573, era un fuerte, cerca del río, en una de las barrancas. Hoy, llamado barrio Yapeyú, cuenta con un monolito casi no visitado, del lado norte del Río Suquía sobre la actual Avenida de Los Fundadores. Pocos años después, el emplazamiento urbano fue trasladado al sur del río, y más al oeste, y se desarrolló un diseño de setenta manzanas, en plano damero, con Plaza mayor –hoy Plaza San Martín-, Cabildo (1620), Iglesia (1599), y demás elementos obligatorios para el Reino de España.

Con los años la ciudad fue creciendo hacia los cuatro puntos cardinales y, al decir de Haiquel (2021), “avanzó lentamente durante dos siglos y medio (...) Para 1700, la ocupación del suelo alcanzaba aproximadamente un 50% de las setenta manzanas trazadas” (p.27). La ciudad vivió un importante proceso de expansión entre 1860 y 1890. Las tierras al este del Centro de la ciudad, cruzando el río, fueron loteadas a partir de 1869 para la radicación de la población recibida con las inmigraciones, en el “pueblo” de General Paz; más al este y hacia el sur del río comenzó, a partir de 1870, la venta de lotes en lo que se llamó pueblo de San Vicente. Estos emprendimientos quedaron asociados a los nombres de los propietarios de las tierras: Augusto López, el primero; y Agustín Garzón, el segundo.

Como recupera Desirée D’Amico (2008), los dos antiguos pueblos al Este tuvieron historias diferentes.

Mientras que Agustín Garzón –fundador de barrio San Vicente- adoptó un criterio de libre competencia en la venta de terrenos a un bajo precio, sin imponer condiciones de edificación

---

<sup>54</sup> Actualmente, integrantes del Pueblo La Toma se encuentran reclamando el reconocimiento de sus lugares sagrados y de propiedad ancestral. La mayoría en barrio Alberdi. Ver, por ejemplo: <https://latinta.com.ar/2018/05/pueblo-la-toma-originarixs-cordoba/>

específicas, Augusto López –fundador de barrio General Paz- no sólo fue el único vendedor de sus terrenos, sino que impuso ciertas obligaciones a los compradores en materia de edificación lo cual actuó como un “filtro” en cuanto al tipo de población que se radicó en cada lugar. (D’Amico, 2008, p. 59)

Después de esos loteos originales, que en San Vicente tuvieron un perfil para familias trabajadoras según coincide María Cristina Boixadós (2000), se fundó el Mercado Municipal Marcos Juárez (en 1886), el Cementerio San Vicente (en 1889); a la par de nuevos loteos que iban constituyendo lo que se denomina un crecimiento intersticial, que unía la trama urbana entre dos barrios existentes.

Las expansiones de finales del siglo XIX, cuyas primeras urbanizaciones –los denominados barrios pueblos- fueron planificadas y diseñadas en cada una de sus partes, con un sentido de estructuración propia. En conjunto, produjeron una extensión inusitada de la mancha urbana que se vio acompañada de una modernización de las infraestructuras en general. (Municipalidad, 2008, p.6)

Así, la Quinta Sección se fue poblando, no sólo en términos de cantidad de personas, sino también de actividades y servicios. El tranvía, a comienzos de siglo, unía San Vicente con el centro, a través de Barrio General Paz. En un recorrido extremadamente similar al que hace hoy el Trolebus C.

El aumento de habitantes, la construcción del Matadero, la temprana donación de tierras que hiciera Agustín Garzón para Iglesias y escuelas (Ordoñez Pardal, 1988), la construcción del ferrocarril, y la apertura de los Molinos Letizia (1893) y Molinos Centenario (1919); fueron consolidando la dinámica urbana moderna del sector. En 1927 se construyó el nuevo Mercado de la Ciudad, un edificio que todavía alberga dependencias públicas en la calle San Jerónimo y Ambrosio Funes, hoy Centro de Participación Comunal (CPC) San Vicente.

La expansión de fines del siglo XIX significó la primera ampliación notoria del plano original de Córdoba, expandiendo el transporte, la producción económica, el Estado, y las Iglesias. Si afirmamos que el proceso de ordenamiento clasista de la ciudad es una expresión espacial/comunicativa de los procesos más generales de subsunción de la vida al capital; podemos analizar este primer momento como una incorporación, una traducción del espacio al lenguaje urbano moderno. Tal orden urbano, refiere a dinámicas de reconocimiento, formación de afectos y lenguajes, colectividades y conflictos. Y así como los herederos del Pueblo La Toma disputan la memoria y el territorio en barrio Alberdi en el presente, la herencia “obrero” de la Quinta Sección también puede ser analizada en esta clave. El barrio pueblo San Vicente, de perfil de clase trabajadora, se incorporaba a una ciudad moderna que crecía. Esa configuración socio-económica

y poblacional llevó, en los años 30, a la identidad de la “República”, en el contexto de una rebelión por la realización de los corsos durante tiempo de carnaval.<sup>55</sup>

## **6.2. Primer momento: el plan urbano de 1927**

El primer plan que recuperan los investigadores mencionados, data del año 1927, elaborado por el Ingeniero Benito Carrasco, titulado “Plan Regulador y de Extensión para la ciudad de Córdoba”. El mismo, con una mirada ambiciosa, proponía organizar la totalidad urbana para responder a las distintas funciones esperables de la ciudad: barrios residenciales, un área industrial, otra comercial, un barrio universitario, un sector de jardines y deportes, y así. Pero, a su vez, estas áreas no estaban desconectadas, sino que el Plan proponía una mirada de globalidad. Por ejemplo, al hacer su propuesta de “barrio obrero”, decía Carrasco:

Contiguo a los centros industriales, talleres, usinas, etc., se instalan las viviendas para obreros, en forma tal que no solo obtengan comodidades para la fácil comunicación, sino que estén por la orientación libres de humo y de las emanaciones de las fábricas (...) Es indudable que las casas para obreros deben estar construidas en medio de terrenos arbolados, con jardines comunes o no, según se desee, pero independientes, con capacidad para una familia y provista de todo lo necesario para la vida higiénica (Carrasco, 1927, p.50-51)

La planificación de la vida urbana era una totalidad. Y cada parte era, a su vez, una traducción espacial de una vida deseable. La comunicación urbana todavía se pensaba como comunicación de cercanía, es decir: estar comunicados era estar próximos. En la enumeración de espacios que Carrasco realizaba, adelantaba la existencia de un barrio industrial, un centro universitario, un área de hospitales y asilos, barrios comerciales, barrios de habitación y residencia, barrios de jardines o residencias suburbanas, barrios obreros, un área de ferrocarriles.

Al hablar de los barrios habitación o de residencia, Carrasco desarrolla largamente la importancia de que las personas vivan en ambientes saludables y agradables, con espacio suficiente, acceso a luz, sin demasiada congestión. Los barrios de jardines, por otro lado, eran entornos marcados por las barrancas y de relación con la naturaleza. En estos, todas las necesidades sanitarias y sociales estaban resueltas, eran los espacios de vida “modelos” según Carrasco, y debía haber

---

<sup>55</sup> En 1932 los vecinos y vecinas se rebelaron al gobierno municipal de facto que había prohibido la realización de los corsos. Ver, por ejemplo, el libro de Ordoñez Pardal (1988): “La República de San Vicente. Historia de mi barrio”.

construcciones con estilo y “chalets”. Y después estaban los barrios obreros, que ya mencionamos en su cercanía a las industrias, pero con garantías de calidad habitacional y ambiental.

El ingeniero se referenciaba en procesos de planificación de ciudades europeas y norteamericana, como Viena, París, Nueva York y *Saint Luis*. Justificaba que tal especialidad era un saber muy antiguo, tan antiguo como las ciudades. Equiparaba la importancia de las ciudades como ambientes propicios de vida a la adquisición de derechos democráticos.

Así, el plan de Carrasco hacía énfasis en un orden general y planificado para la ciudad, con usos del suelo esquemáticos y homogéneos. Su Plan segmentaba la ciudad según usos y clases sociales. Los tres barrios residenciales hablan de segmentos económicos diferentes, que se mantienen incuestionados. Sin embargo, la tematización de los barrios obreros y residenciales refiere a un diseño de formas de vida deseables. Algo que ya no veremos en ningún otro plan urbano para Córdoba, que irán empobreciendo y acortando la perspectiva de intervención a “lo posible” y en “ciertas zonas”. En este plan, sin embargo, existía una visión de la vida en común como proyecto deseable, aunque sin dudas hubiera una sociedad segmentada. La calidad de vida en este texto estaba vinculada a la presencia de casas acordes, de una fuerte organización de los edificios públicos como ejes del espacio céntrico, de mucho espacio verde y jardines, y de la adaptación de las calles a las nuevas formas de transporte, como el automotor.

Sobre Córdoba, el Plan decía:

Ciudad centro puede decirse, de los distintos parajes serranos, elegidos ya por la población veraneante para su descanso y solaz, tiene una función importante que llenar en el futuro si logra reunir las condiciones de comodidad, confort y belleza reclamadas por tales actividades sin contar desde luego, con aquellas otras que le son propias como ciudad universitaria y como centro social e intelectual. (Carrasco, 1927, p.9-10)

Este primer plan del siglo XX para la ciudad de Córdoba ya unía el devenir deseado de la ciudad a las actividades hegemónicas con un perfil de clase: industria, embellecimiento, circulación y turismo. Sin embargo, en la responsabilidad del plan estaba la jerarquización de sectores sociales, aunque también la reunificación: todos eran parte del proyecto y debían tener condiciones para una vida agradable en la ciudad en común. Las zonas marginales debían ser equipadas de servicios, es decir que los problemas de acceso no eran individuales sino territoriales y públicos.

En este plan, la zona de San Vicente iba a ser el “Campo Oficial de Deportes” que se emplazaría en el antiguo Hipódromo, que ya se había mudado a barrio Jardín.

Para estos años, el informe de Carrasco da cuenta que el trazado urbano llegaba hasta el Cementerio San Vicente, y existía Campo de la Ribera y de Bajada San José como sectores de atributos naturales para ser potenciados. Ambos barrios permanecen, sin embargo, hasta el año 2022 inexistentes en la nomenclatura oficial de barrios de la Municipalidad.<sup>56</sup> En los años 20 describían aquel sector como “un pabellón y terrazas con jardines que se deslizan en suave pendiente hacia la avenida Costanera” (p.165). Carrasco proponía destinar 110 hectáreas a este sector, para actividades al aire libre, viveros y espacio verde urbano.

Ensanchar calles para permitir mejor tránsito automotor, limpieza, orden y una estética común eran las principales propuestas de este Ingeniero para Córdoba. Como recupera, Haiquel, la gran mayoría de estas ideas no fueron llevadas a cabo.

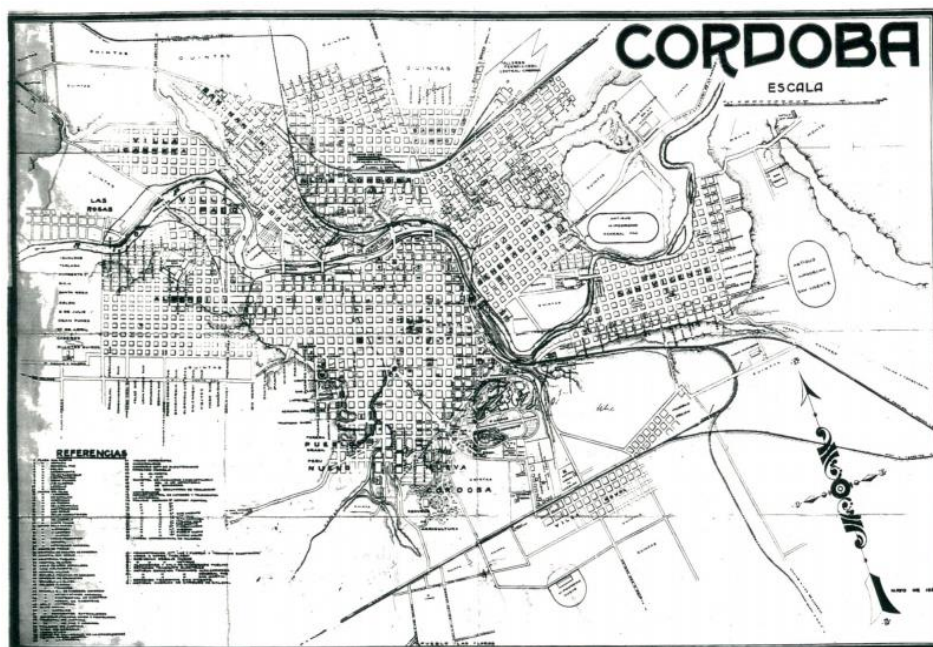


Imagen 8: Mapa incluido en el Plan elaborado por el Ing. Benito Carrasco, 1927.

### 6.3. Segundo momento: el plan de Lapadula

En 1943 se construyó el Arco de Córdoba y la Quinta Sección de la ciudad se había ido densificando, y ampliando hacia el este: barrio Miralta, Altamira, Acosta, y Maldonado ya estaban

<sup>56</sup> Mapa oficial de los barrios de la ciudad, disponible en <https://gobiernoabierto.cordoba.gob.ar/data/datos-abiertos/categoria/geografia-y-mapas/barrios-de-la-ciudad/118>



en construcción. Entre los años 1949-1951, algunos sindicatos construyeron viviendas en la zona de la Quinta Sección, como en Altos Sud de San Vicente. Así, el área crecía manteniendo un perfil de clase trabajadora

La creciente industrialización de la ciudad a partir de la década de 1950, su afianzamiento como polo metalmeccánico y la profundización de su reconocimiento como centro universitario, que actuaron como incentivo de una extensión urbana sin plan ni sentido de unidad, donde ya es posible vislumbrar parte de los problemas actuales de la ciudad. (Municipalidad, 2008, p.6)

El espacio urbano –muchas veces llamado “mancha”- se iba extendiendo, y la trama se fue complejizando. En estos años, la masificación se consolidaba como proceso social, cultural, económico y comunicativo. Ha sido estudiado cómo, en estos años, los medios de comunicación como la radio y la incipiente televisión se consolidaban en su protagonismo y en la función de tramar las relaciones sociales urbanas que ya no podían abarcar la complejidad y la amplitud de las ciudades (Martín-Barbero, 2015; Varela, 2010).

Haiquel (2021) afirma que el segundo gran plan de ordenamiento de la ciudad de Córdoba fue el llamado “Plan Lapadula”, a cargo de arquitecto italiano Ernesto Lapadula, y aunque es una de las elaboraciones sobre urbanismo locales más nombradas y referidas, el investigador cordobés no pudo dar con un “Plan” en cuanto tal. Afirma que existe un documento titulado “Lineamientos Generales del Plan Regulador”, archivo impreso por primera vez en 1957 y luego presentado y actualizado en 1962.

Por ello, en base a esos “Lineamientos”, otros informes, artículos y planos; Haiquel (2021) reconstruye los aspectos centrales de la propuesta urbana coordinada por Lapadula.

Señala que se “produjeron desequilibrios en la distribución de las masas humanas”, debido a: la concentración de edificios compactos; las actividades comerciales y administrativas en el centro; la extensión de los sectores semiperiféricos; la destrucción paulatina de todos los espacios libres y verdes; y, la conquista de los suburbios. En el Centro, explica, se da una congestión de tránsito a lo que se suma la falta de estacionamientos, el hacinamiento de la población y la aglomeración de sus actividades. Y agrega, los “comercios con los edificios públicos y de uso público se concentraron principalmente en la zona central, distribuyéndose sobre las arterias más transitadas”. “Se complicaron los servicios públicos y los transportes por la necesidad extenderlos hasta los nuevos barrios”. Mientras que, “en los baldíos abandonados, como en los numerosos terrenos fiscales incontrolados, barrancas y riberas del

Río Primero, se fueron estableciendo los desheredados, constituyendo núcleos de tugurios” (Haiquel, 2021, p.133)

Lapadula elaboró una serie de propuestas que distaban de la mirada global y ambiciosa de la propuesta de Carrasco, pero algunas de sus ideas, como el diseño de la Circunvalación, fueron mojoneros que resuenan hasta el presente. “Las calles, antaño surcadas por carros y coches de paseo, e invadidas por tranvías, ómnibus y automóviles, se transformaron en estrechos conductos y playas de estacionamiento” (Lapadula, 1957, p.113). Los autos iban teniendo cada vez más lugar en las preocupaciones, porque ocupaban cada vez más lugar en la ciudad. Circular. Estacionar. Llegar a trabajar. La conexión y la velocidad se fueron constituyendo a lo largo de un siglo como preocupaciones centrales en el mundo urbano, industrializado, y en desarrollo. En el Plan Carrasco se pensaba todavía en diseñar la cercanía, y se hablaba de la comunicación como vecindad. En el Plan Lapadula, el crecimiento hace que se hable de congestión, saturación, y traslado como ejes centrales. El discurso, en su forma, adquiere un carácter más distante, técnico, y menos referido a una vida deseable.

En una ciudad fuertemente transformada, a la par, por las empresas automotrices como Industrias Kaiser Argentina (1954) y FIAT (1955), la vida motorizada era central.<sup>57</sup>

Desde finales de la década del cuarenta, es posible observar un importante incremento en las corrientes migratorias que llevaron a que Córdoba duplicara su población entre 1947 y 1970, pasando 386.000 habitantes a casi 800.000. Buena parte de esa nueva población fue absorbida por las fábricas automotrices y metalmecánicas, que llegaron a representar el 75 % del total de trabajadores para 1961. (Malecki, 2018, p.329-330)

Estos cambios no eran sólo transformaciones cuantitativas, sino que además iban cambiando las relaciones entre áreas y espacios de la ciudad: para 1960, la zona tradicional de la ciudad tenía menos viviendas que las zonas periféricas, proporción que era la inversa trece años antes (Malecki, 2018).

Lapadula (1957), al estudiar Córdoba, vio con preocupación el crecimiento de la tensión centro-periferia, y para eso sostuvo que había que “armonizar”, dotando de mayor infraestructura las periferias, poniendo fin al modelo “monocéntrico” (Lapadula, 1957, p.90), buscando un “desarrollo orgánico” para lo que llamaba la “ciudad futura”.

La Córdoba que el arquitecto estudiaba era descrita con numerosas alegorías físicas y biológicas: las periferias eran anémicas. El centro, saturado. Esta preocupación por la producción de centros

---

<sup>57</sup> Ver también al respecto Ricci (2017).

alternativos se sostuvo en casi todos los planes sucesivos hasta el presente, con especial importancia en los años 90. Suponía centralidades, pensadas comercial y administrativamente, pero significan hasta el presente lugares de encuentro y reconocimiento, es decir, de comunicación a escala intersubjetiva y comunal, que irían adquiriendo un marcado perfil de clase con el correr del siglo. San Vicente es el área central de la Quinta Sección, es espacio de encuentro, consumo y circulación del sector.

La organización de esa ciudad futura, para Lapadula, tenía en las *conexiones* un elemento central: rutas y calles que “absorbían” el tránsito, “conexiones que permitan desviar el tránsito tangencialmente a las zonas urbanas más densamente pobladas y establecer, al mismo tiempo, una comunicación más rápida entre los barrios periféricos y semiperiféricos” (Lapadula, 1957, p.123). De esa preocupación, justamente, devenía el anillo de circunvalación que hoy conocemos, que era uno de tres anillos que el arquitecto propuso.

#### **6.4. Tercer momento: los planes entre 1973-1984.**

El tercer momento en la planificación urbana que Haiquel (2021) reconoce, es entre 1973 y 1984, período en que se realizaron para la ciudad estos estudios: “Diagnóstico Tentativo y Alternativas de Desarrollo Físico, en 1973; Esquema de Ordenamiento Urbano (EDOU), en 1978; Esquema Director de Ordenamiento Metropolitano 1981-2000 (EDOM), en 1980; y, Plan de Desarrollo Metropolitano (PLANDEMET), en 1981.” (p.155).

La idea de los sub-centros, propuesta por Lapadula, era retomada en los años 80 por el EDOM y el PLANDEMET. Enfatizaban en la construcción de corredores para facilitar la relación entre la ciudad de Córdoba y ciudades aledañas, y en la zonificación de usos del suelo. Los sub-centros se proponían para superar desequilibrios, y comunicar mejor el centro urbano capital, con las ciudades aledañas. Así, la mirada de Lapadula se ampliaba a una pregunta por la metropolización de Córdoba, tópico que será sostenido hasta el presente.

La alteración en las formas de expansión, iniciado a principios de los años 80, en el marco de una paulatina metropolización del territorio, donde la ciudad ve frenado su ritmo de crecimiento que, como consecuencia, se acelera en los centros urbanos del entorno metropolitano. (Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p.6)

En la zona este, circundante a la Quinta Sección, en este período se había densificado el área urbana consolidada, y se habían construido nuevos barrios como Renacimiento, Ferreyra, y Colonia Lola. Así, si miramos el mapa podremos ver que la Quinta Sección y la zona este de la ciudad, que en 1927 ya incluía San Vicente hasta el Cementerio, en los 80 había poblado todo el sector, impulsado no sólo por el crecimiento desde el centro, sino también desde las zonas fabriles y principalmente de industrias automovilísticas y metalmecánicas, como la zona de barrio Ferreyra, hacia adentro de la ciudad por Avenida Sabattini.

La revisión de estos planes, hasta aquí, no tiene el objetivo de hacer una historia exhaustiva del urbanismo en Córdoba. El interés está puesto en reconocer la larga tradición que tiene esta pregunta que, sin embargo, casi no tematizaba la-vida-en-común, sino la piedra que la estructuraba.

Pero, además, nos interesa particularmente algo que Haiquel y Lemma (2017) concluyen: la escasa traducción de estos planes en ciudad efectiva, el desacople entre diagnósticos, planes, y políticas públicas. Haiquel concluye y propone algunos elementos políticos, institucionales, y de poder que deberían tenerse en cuenta a la hora de proponer planes urbanos viables que no reproduzcan aquel “divorcio constante entre el poder político y los planes propuestos” (Haiquel, 2021, p.230). Lemma afirma que no existe tal divorcio, sino que van cambiando los intereses con los diferentes gobiernos, por lo que la falta de continuidad dificulta la planificación urbana sostenida.

Algo interesante en los planes analizados es que no incluyen voces externas al discurso, es decir: un Plan sin afuera, una alocución sin interlocutores. Se presentan, especialmente en el plan de Carrasco y de Lapadula, como “obras de autor” que diagnostican y proponen. Los planes de los años 80 se enuncian, en cambio, desde el Estado, y no sólo *para* el Estado. Como discursos que hablan de la ciudad, enuncian problemas y proponen soluciones, los planes analizados no refieren a tensiones, a cultura, a actores o conflictos. La ciudad se presenta como “más allá” de intereses instrumentales, sectoriales o de clase. La narrativa que se presenta como conocimiento técnico es, sin dudas, un saber a la vez científico y político.

Nos interesa retomar en este momento dos ideas para tirar de ese hilo analítico: uno es el perfil obrero que caracterizó a la constitución de la Quinta Sección de Córdoba, desde el loteo inicial en 1870, hasta su crecimiento fabril y de viviendas sindicales. Ese perfil obrero, constitución de clase, muestra ciertas tematizaciones del sector como áreas verdes, de naturaleza, a comienzos del siglo pasado; históricas, residenciales, y con identidad de “República”; que se fueron perdiendo en favor de áreas rojas, de pobreza, en este siglo XXI y veremos en profundidad en el Capítulo 7, 8, y 9.

Como afirma Piva (2008), el capital no ha cesado de avanzar sobre la clase trabajadora, y la Quinta Sección es un excelente espacio donde estudiar esto. Si trazamos una rápida y simplista línea del tiempo, vemos que, de barrios obreros y áreas de parques, pasa a ser área de pequeñas fábricas de manufacturas y barrios sindicales; y de ahí, a un sector de gran marginalidad laboral con una fuerte área comercial que vincula el territorio. El desinterés o la dificultad de los grandes capitales privados y del Estado en “cuidar” este sector de la ciudad hace que, como veremos con claridad en los próximos apartados, no se incluyan grandes obras ni planes en la zona.

Otra dimensión de interés para analizar los discursos urbanos contemporáneos, es la transversalidad temporal de los problemas identificados por todos los planes del siglo XX y una hipótesis de Haiquel. Este investigador afirma que uno de los grandes problemas es que partían de un diagnóstico equivocado. Según reconstruye, tanto Carrasco como Lapadula y los planes del 80 proponían la idea, tomada por verdad objetiva, de que la ciudad de Córdoba se encontraba en una crisis de crecimiento, producto de su aumento poblacional. Este llevaría a una edificación no planificada, la saturación del centro, la falta de vías de circulación, el crecimiento del área urbana dispersa y sin servicios, la proliferación de asentamientos informales, la falta de espacios verdes, etc.

Sin embargo, Haiquel (2021) concluye que no fue el crecimiento poblacional el motor de aquellas problemáticas, como suele repetirse en afirmaciones sobre urbanismo. De hecho, el autor afirma que en el caso de Córdoba las expansiones de la mancha urbana se dieron antes, y no como consecuencia de, crecimientos poblacionales. Así, primero se loteaban y conectaron los barrios pueblo, y luego hubo un aumento poblacional; primero se construyeron las industrias y luego los barrios se fueron poblando de obreros. ¿Entonces? Esta inversión que propone el autor resulta de gran interés, ya que nos permite, por un lado, indagar en procesos y actores que producen ciudad. Y, por otro lado, nos permite llegar a una pregunta clave en los planes urbanos para Córdoba desde los 80, que refieren constantemente al crecimiento “irracional” de la “mancha urbana” y su “densificación” como *el* problema que debe ser resuelto.

Este problema se enuncia como “naturaleza”, una y otra vez parece indiscutible, pero es producto de una hacer político y de clase. Por eso, se puede trabajar sobre la hipótesis de voluntades e intereses que, primero, modifican la ciudad y, luego, definen y delimitan los espacios de las problemáticas que pueden ser nombradas. Uno y otro momento tienen un actor de clase distinto: los sectores estatales y capitales privados construyen y definen, pero el problema son los tugurios, la urbanización informal y hábitat de sectores subalternos. En barrios donde abunda el

hacinamiento, ¿es realmente la densidad poblacional el problema? ¿Cuándo dejó de ser un problema público y colectivo la falta de condiciones de vida, como lo enunciaba con soltura Carrasco, y pasó a ser individual, una pregunta de “acceso”?

Pero, además, aquellos problemas que sí se reconocen como problemas colectivos, como la congestión del área céntrica, la falta de espacios verdes y de vías de conectividad urbana, ¿cómo resuenan esas dificultades centenarias en los planes urbanos del presente? ¿Cómo podemos entender que, tras un siglo, los problemas sean posibles de nombrarse en casi los mismos términos, aunque, por supuesto, la ciudad no es la misma? ¿Cómo se actualizan en las promesas de ciudad, hoy? ¿Qué cambios sí se motorizan, y respondiendo a qué intereses? ¿Qué logros contamos en el haber de la clase trabajadora en la ciudad? ¿Cómo van de la mano, en esta historización, el racionalismo hegemónico, el cálculo y la mirada instrumental, el urbanismo y la persistencia de los problemas? Recuperando el planteo de Echevarría (2011), los principios modernos, ¿tienen una convivencia armónica, o hay una ponderación desigual entre ellas?

En este sentido, la ideología toma la forma de doctrina en el “Plan” “urbano” como tipo de discurso, que construye una mirada pretendidamente neutral y neutralmente benévola sobre la ciudad y que, misteriosamente, representa a todos sin representar a nadie, pues no se nombran personas, colectivos, cultura, identidad. Los planes tematizan la *piedra* y obturan pensar en la *carne*, porque al excluirla de sus discursos, obligan a que el ejercicio comunicativo no sea un diálogo, sino una traducción técnica.

Siguiendo esta línea argumental, si los diseños urbanos no han logrado traducirse muchas veces en acciones política concretas; y si no ha sido el crecimiento poblacional el que impulsa cambios; entonces ¿quién produce ciudad? Muchos discursos en su afán de no tematizar actores ni procesos económicos y conflictos; refieren a una fuerza abstracta que “hace”: la ciudad se expande, los barrios crecen, el centro se satura. Otorgan, así, capacidad de agencia a aquello que es necesariamente producto del hacer humano, y se borra a la vez a los actores y sus luchas concretas. Y, veremos a continuación, que esos silencios tienen un carácter de clase que debe ser nombrado. En los próximos apartados avanzaremos sobre planes más actuales, de los años 90 y del siglo XXI, y renovaremos la pregunta sobre la pertinencia de ver, en nuestra historia narrada como desarrollo, un paisaje de escombros.

## 6.5. Cuarto momento: los gobiernos radicales de los 80 y 90

Lemma (2017) estudia los planes urbanos para Córdoba entre 1983 y 2011. Este arquitecto afirma que estuvieron inextricablemente unidos a un devenir de las instituciones democráticas, especialmente al cambio de gestiones, de signos políticos, y con ello al cambio de diseño urbano. El primer plan de importancia, recuperado por la gestión municipal de Ramón B. Mestre (1983-1991), fue el denominado Plan de Desarrollo Urbano (PDU). Como podemos ver en el nombre, aparece la palabra “desarrollo” que emergía en los 80 en los discursos globales sobre ciudades. Es justamente en este período abierto en la década del 70, en que la llamada “agenda urbana” aparece en el centro de sendos debates en los organismos internacionales de “ayuda”, como la ONU, la CEPAL, el BM, el BID y el FMI. Estas entidades empezaron a proponer objetivos desde los que pensar las ciudades, y su injerencia se mantiene hasta el presente. Dichas improntas pueden verse no sólo en los discursos estatales, sino en sus solapamientos con lógicas empresariales, e incluso en discursos de organizaciones sociales, como veremos en los Capítulos 7, 8 y 9. Aquellas entidades globales impulsaron la idea de “desarrollo urbano”, que aparece como un condensador amplio pero incuestionado de los proyectos propuestos. Al decir de Peresini (2020) “Su interpretación tanto conceptual como pragmática, consiste en vincular la idea de progreso al crecimiento de la actividad económica urbano-inmobiliaria, a la vez que pregona intensificar la relación entre los actores empresariales y gubernamentales” (p.74).

Se trata de un registro que postula un buen gobierno urbano como articulación de los Estados locales, las empresas y las organizaciones no gubernamentales, con el asesoramiento o seguimiento de expertos pertenecientes a ámbitos académicos o vinculados a organismos internacionales que desarrollan y trabajan aquella agenda urbana. (Ferrero, 2017, p.151)

Desde los 90, en Córdoba, se hace notable el creciente protagonismo del sector empresarial en el diseño urbano, en consonancia con las doctrinas que analizamos en el capítulo anterior. Las ideas de gobernanza y desarrollo están, ambas, en el centro de una constelación de significados que va articulando un rol subsidiario del Estado, con lineamientos y financiamientos de entidades de crédito trasnacional, y el creciente protagonismo de empresas “desarrollistas”. Peresini (2020) afirma que el viraje de “planificación” a “desarrollo urbano” significó, en la política municipal, el protagonismo de las ideas de inversión y gestión. La primera habla de financiar cambios urbanos con dineros privados o préstamos; la segunda habla de la articulación entre actores e intereses.

En consonancia con esto, el PDU fue una legislación que materializó el perfil neoliberal de las políticas de estado, respondiendo a los imperativos de austeridad, racionalidad y ejecutividad. El mismo, combinó un discurso empresarial, el incentivo a la inversión privada para sectores de altos ingresos, con el control e inversión mínima sobre áreas pobres. Asociación público-privada, creciente protagonismo de organismos internacionales de crédito y las ideas de eficiencia e inserción mercantil, eran características que se montaban a la perfección sobre la mirada neoliberal que se iba consolidando (Cervio, 2015; Peresini, 2020). Este plan tuvo entre sus objetivos:

(...) compactar y consolidar el área urbanizada; afianzar identidad de cada sector; proveer de equipamientos periféricos básicos (salud y educación); dignificar la población de villas; descentralizar funciones urbanas; integrar sectores inconexos; y revalorizar paisajística y patrimonialmente la ciudad. (Lemma, 2017, p.4)

Un elemento más que interesante en este objetivo, es el viraje de aquello que ya analizamos en los discursos del desarrollo: la unión de la perspectiva neoliberal con la idea de “lo mínimo”, necesidades básicas, equipamiento esencial. Si tensionamos esta idea con aquel registro que analizábamos en el Plan Carrasco, podemos ver el achicamiento de los horizontes de acción, y la pauperización de lo deseable. En este sentido, avanzamos en reconocer una operación ideológica de cercamiento sobre aquello que se puede imaginar que, como veremos en el próximo capítulo, presenta relaciones con la modulación de sensibilidades cercenadas y cercadas.

El PDU categorizaba a la ciudad en tres áreas: área central, áreas intermedias y áreas periféricas. La Quinta Sección era, en barrios San Vicente, Mauller y Villa La Maternidad entendida como área intermedia, y el resto de los barrios eran áreas periféricas. Para cada tipo de sector, el plan proponía estrategias de intervención específicas, vinculadas a un cierto diagnóstico basado en la idea de zonificar la tierra urbana, categorizando así valores de suelo y de renta, proyección e inversiones.

Para el área central se propone un plan de revalorización del patrimonio; en el área pericentral, se proponen obras de conectividad, infraestructura y espacios abiertos públicos; al área periférica se busca dotarla de servicios urbanos (centros educativos, deportivos y de salud, y espacios abiertos públicos) y vivienda. (Lemma, 2017, p.4-5)

En esta categorización del espacio urbano en tres grupos, se incluían también corredores principales de estructuración y redes viales. La Quinta Sección está rodeada por éstas, como la Avenida Sabattini, la Costanera y el anillo de Circunvalación, pero no cuenta con corredores propios que la articulen o atraviesen internamente. Así, esta área se-enmarca. Características que veíamos en la



respuesta de un agente inmobiliario que afirmaba que San Vicente “no lleva a ningún lado” (Salguero Myers, 2014, p.139) y tendencia que confirmamos en el Capítulo 8.

Durante ese mismo gobierno de signo radical, se sancionaron cinco ordenanzas referidas al diseño urbano. Pero una de ellas resultó particularmente relevante: la Ordenanza 8606/91 que incorporaba la figura de las “Urbanizaciones Residenciales Especiales (URE)”. En dicha normativa, las URE eran tierras urbanas divididas, adentro o afuera de la Circunvalación, con un fin residencial pero que debía contener áreas internas para actividades sociales, comerciales y deportivas, y un ingreso cerrado “con accesos controlados, de modo tal que el conjunto de la urbanización conforme un recinto cerrado en su perímetro con respecto al entorno” (Municipalidad de Córdoba, 1991, art 1 inciso e). Lo fundamental estaba dicho. La aprobación de las URE hizo posible la existencia de distintas modalidades de barrios cerrados. La ordenanza también establece que la limpieza de calles y espacios públicos, así como la infraestructura de servicios debía estar a cargo de la empresa.

El Art. 21 de la ordenanza, fue agregado años más tarde y versa: “PROHÍBESE publicar por cualquier medio, ofrecer y/o comercializar utilizando los términos “privados”, “cerrados”, “cerrados en altura”, o “country”, en emprendimientos o urbanizaciones que no estén comprendidos o autorizados bajo esta normativa de Urbanizaciones Residenciales Especiales (URE)” (Municipalidad de Córdoba, 1991, Art. 21). Así, el término privado, cerrado, country, etc.; se definía como una identidad sólo entregada por el Estado, pero a su vez diseñada para nombrar una nueva forma de socialidad de clase: la expresión extrema del ordenamiento clasista como aislamiento, exclusión, y nueva-urbanidad. Pero, además, el Estado “creaba” espacios exclusivos y excluyentes de vida, en y fuera de, la ciudad.

Esta ordenanza es una de las grandes materializaciones del perfil neoliberal, basado en las ideas de que una buena gestión del estado era abierta, creativa y competitiva. El rol de las urbanizaciones privadas y el protagonismo de las empresas desarrollistas es, desde los 90 en Córdoba, una clave para comprender las transformaciones en la vida urbana, en las relaciones sociales posibles y deseables, y en los conflictos que emergen en el espacio público. La existencia legal de URE fue la piedra fundamental para los procesos de privatización de grandes porciones de suelo urbano. Pero también, de grandes partes de la vida social y política. En los discursos estatales y empresariales se hace cada vez más hegemónica e incuestionada la idea de la iniciativa necesaria y deseable de las empresas en el desarrollo urbano, lo cual iba en consonancia con las tendencias globales del tema. Peresini afirma, por ejemplo, que desde ONU-Hábitat y su Nueva Agenda Urbana (NAU) se remarcaba que las ciudades debían atender a un nuevo rol, “al destacar entre sus

incumbencias y responsabilidades la captura ‘creativa e inteligente’ de capitales o en caso contrario prepararse para que otras ciudades con mejor capacidad para promover el desarrollo económico lo hagan” (Peresini, 2020, p.79). En el Capítulo 7 veremos cómo esta idea de competitividad va adquiriendo cada vez más poder organizador de la ciudad.

En términos demográficos, en el período que va de 1980 a 1991, la población en la ciudad de Córdoba que residía en áreas intermedias de la ciudad sufrió una disminución del 20%, mientras que las que habitaban áreas periféricas aumentó un 38% (Cervio, 2015). Entre 1991 y 2000 ese aumento de población en áreas periféricas fue de 14,85%, mientras que la población en áreas centrales y pericentrales disminuyó 7% cada una. Para esos dos períodos, la cantidad total de población aumentó 18,76% y 8,92% respectivamente, lo cual permite afirmar que esos aumentos en las áreas periféricas son superiores al aumento de población en la ciudad. Pero además, Marengo (2010) afirma que entre 1991 y 2000 el área residencial en zonas periféricas aumentó en superficie un 39% (5.906 hectáreas). Esto, informado por la Municipalidad de Córdoba, permite entender que la expansión de la mancha urbana fue, sin lugar a dudas, una política de estado que contó con diversos mecanismos que datan de los años 50 y se agudizaron desde los 80, una de las cuales fue justamente el protagonismo de la inversión privada y las URE.

En la siguiente gestión municipal, a cargo de Rubén Martí (1991-1999), se incorporó la llamada “planificación estratégica” como forma de pensar la ciudad. Como afirma Ferrero (2017) la idea de “lo estratégico” refirió fuertemente a una lógica empresarial, mercantil, que tendió a ocultar la conflictividad y la confrontación de intereses bajo un discurso de “buenas prácticas” de consenso entre los más diversos actores.

Como sostuvimos con anterioridad, la idea de que la buena comunicación, la buena política y el buen manejo del Estado es aquel exento de conflicto, es un centro ideológico nodal que debemos cuestionar. Gago (2014) afirma que en el neoliberalismo la pluralidad y los rasgos polimórficos se establecen también como tecnologías de gobierno: las ideas de múltiples voces, de diversidad, de que “la gente” opine; se construyen como mandatos fundamentales para justificar políticas públicas y sostener un estado estructural de cosas. “Los distintos intereses deben poder expresarse y las contradicciones deben en primer lugar admitirse, para poder ser equilibradas, congeniadas, mediante el mecanismo de la concertación” (Ferrero, 2017, p.180). Esta dimensión ideológica de la participación se analizará en el Capítulo 9, pero también tuvo su correlato en los discursos del desarrollo, como vimos en el capítulo anterior: convocar a los actores para que opinen, y en especial a los pobres, porque de ellos dependerá mejorar su situación.

La idea de “modernizar el Estado” se construía desde los organismos multilaterales de crédito, y había sido traducido a nivel nacional en un vertiginoso y conflictivo proceso de descentralización administrativa y de funciones. Con esta mirada se desarrolla el “Plan Estratégico para Córdoba (PEC)”, que sostenía algunas preocupaciones viejas como el desarrollo policéntrico de la ciudad, ahora bajo conceptos de competitividad, productividad, marketing urbano y, como decíamos antes, participación. Sin embargo, el cambio en la lógica “estratégica” se traducía el decir de Lemma, en un “corrimiento de la preocupación de los problemas físicos-espaciales de la ciudad en función de una planificación abocada a la gestión y el diálogo entre los diferentes actores” (Lemma, 2017, p.6).

En consonancia con aquella preocupación descentralizadora, esta gestión radical llevó a adelante una política de reorganización de la atención municipal, construyendo numerosos Centros de Participación Comunal (CPC). También se fundó, en este período la Asociación para el Desarrollo de Córdoba (ADEC), entidad que analizaremos más profundamente en el próximo capítulo. Schor y Gusella (1998) al estudiar el PEC afirmaban, en un estudio elaborado para la CEPAL que “La Docta”, en este plan urbano, se consolidaba como una ciudad moderna, “ambientalmente sustentable, competitiva y solidaria” (p.14).

La política urbana de estas dos décadas fue, entonces, una continuidad con los debates globales hegemónicos, y a la vez una organización fuertemente clasista. Este diagnóstico incluye a la legislación y ordenanzas, al PDU, PEC y a las efectivas acciones público-privadas.

En el marco de aquellas modificaciones descentralizadoras, en 1995 se realizó la Convención Constituyente Municipal, en la que se escribió la Carta Orgánica Municipal de la Ciudad de Córdoba. En esta, la primera oración del primer párrafo resulta, también, sintomática: “Nosotros, representantes de los vecinos de la Ciudad de Córdoba”. Una idea que, veremos, resuena hasta el presente, donde “los vecinos” reemplazan a los ciudadanos con derechos y a “Nos, el pueblo” – comienzo del Preámbulo de la Constitución Nacional-.

La idea de planificación estratégica se expresaba en el Artículo 15 de la Carta Orgánica, que versaba:

Es deber del Municipio promover la planificación integral como un instrumento flexible tendiente a establecer estrategias de desarrollo local que contemplen los intereses propios, provinciales, regionales y nacionales. Son sus principales objetivos lograr una Ciudad funcionalmente equilibrada, integrada y articulada con su entorno metropolitano,

ambientalmente sustentable, socialmente equitativa y con una participación efectiva de sus vecinos. (Municipalidad de Córdoba, 1995, Art. 15)

En la gestión de Germán Kammerath (1999-2003), se creó el Instituto de Planeamiento Urbano de Córdoba (IPUCOR) que, sin embargo, fue cerrado en la siguiente gestión municipal, de Luis Juez (2003-2007). Este, revitalizó la idea de la planificación estratégica y propuso el “Plan Estratégico para la ciudad de Córdoba. Una ciudad como su gente” (PECba). La gente, como los vecinos, se fueron construyendo en los discursos políticos como eje actoral: la gente sin clase, sin conflictos, sin política ni organizaciones colectivas. La gente con opiniones, los vecinos con voces, información, y un municipio “transparente” y “eficiente”.

En esta década se sostuvo la influencia de la idea de desarrollo urbano como desarrollo capitalista, como crecimiento y competitividad. Comenzaron a circular y consolidarse discursos elaborados por organismos especializados acerca del funcionamiento del mercado de suelo urbano y junto con ello la noción de recuperación de plusvalor (Jaramillo González, 2009). Así, los gobiernos locales se construían como “colaboradores” de determinados emprendimientos, a quienes incluso se les podía dar beneficios particulares a cambio de un porcentaje de ganancias o de la realización de obras públicas. Este mecanismo es, también, muy conocido en Córdoba capital hasta el presente. En marzo de 2000, se hacía ley la “Modernización del Estado” –la primera, pues la segunda sucedería en 2019-. Esta legislación provincial, en sintonía con la doctrina global aunque de otro partido político local; explicaba, en su Art. 1, la necesaria “reingeniería” del Estado Provincial, para:

- a) Asegurar la plena vigencia de los derechos y garantías reconocidos en las Constituciones de la Nación y de la Provincia, como así también en las Leyes que reglamenten su ejercicio.
- b) Observar un desempeño solidario, eficiente y de servicio de la función estatal en todos los aspectos de su actividad.
- c) Promover y asegurar la participación y los controles ciudadanos, la iniciativa privada, la información amplia y oportuna, la transparencia de la gestión pública, la constante rendición de cuentas y la plena responsabilidad de los funcionarios.
- d) Garantizar la calidad de las prestaciones y servicios a su cargo o de aquéllos que estén sujetos a su control (Ley 8.836, Art. 1)

La transparencia, la gestión, la iniciativa y la participación se presentaban como ideologemas claves en el reordenamiento del Estado, un tema de la “ingeniería”. Volveremos sobre esto en el Capítulo 8.

## 6.6. Quinto momento: el Plan Director 2020

Bajo la gestión de Daniel Giacomino (2007-2011) se presentan las “Bases para el Plan Director 2020”, un documento publicado por primera vez como diagnóstico en 2007 y cuyo diseño en coordinación entre la Municipalidad y la Universidad Nacional de Córdoba, se mantiene vigencia hasta el presente. “El documento deja en claro que se precisa un Estado Municipal que promueva y genere propuestas de desarrollo urbano, y no simplemente regule y controle” (Lemma, 2017, p.8). Esta centralidad del Estado en la promoción de desarrollo no es contradictoria con el protagonismo del sector privado en el diseño urbano. Por el contrario, tal como se discutía en el panorama internacional con la CEPAL, se construía la idea de combinar la vieja forma de planificación urbana, de largo plazo, global; con la mirada neoliberal de la zonificación y las intervenciones puntuales. Así, la idea de “concertar” políticas, de ordenamiento territorial, entraba en combinación y nutría el objetivo central de “desarrollo urbano”.

El documento llamado “Bases para el Plan Director” (Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2008) parte de un diagnóstico que refiere a la metropolización de Córdoba, el deterioro ambiental y mal manejo de sus recursos, una crisis del sistema conectivo que implica “desfasajes entre movilidad, densificación y extensión urbana, con énfasis en aquellos aspectos críticos de la conectividad, como la capacidad y configuración de la red vial principal, con los graves problemas de congestión, contaminación e inseguridad, tanto vehicular como peatonal” (Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p.4).

El documento refiere también a un problema repetido en otros planes, que es la “baja densidad poblacional” que, como veremos a continuación, es un concepto-mantra, tomado como verdad autoevidente, y síntoma de una poderosa operación ideológica.

La ciudad de Córdoba presenta una relación superficie/habitante que da como resultado una densidad promedio menor a los 60 hab./ha, que pone en evidencia la excesiva extensión del área urbanizada en barrios conformados en gran medida por viviendas unifamiliares, acompañados en numerosos casos por una masa crítica de marginalidad social y territorial. (Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p.5)

La Estrategia General procura modificar la estructura de la ciudad a partir de la intervención en tres componentes de la estructura físico-territorial: Ejes, Nodos y Áreas alentando la densificación -en contraposición a la extensión urbana- sobre la base de la estructura de conectividad existente o futura con la finalidad de lograr valores de concentración

poblacional que hagan sustentable las provisiones de servicios, equipamientos y los sistemas de transporte públicos. (Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p.11)

En este plan, se proponen tres fundamentos políticos para del desarrollo territorial: la inclusión, la sustentabilidad y la institucionalidad.

Los tres conceptos son interesantes porque se acoplan a aquel discurso neoliberal, estatal/empresarial, que venimos presentando. De hecho, desde comienzos del 2000, los organismos internacionales y en especial la ONU en el Foro Urbano Mundial empezó a referir al desarrollo urbano sustentable como modelo a seguir. El otro concepto, la inclusión, es entendida en el Plan como “derecho a la ciudad” en tanto “usufructo equitativo del hábitat urbano”, “igualdad de oportunidades” frente a la “diversidad social” (Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p.8). Como puede leerse, se parte no ya de un diagnóstico de la desigualdad, sino planteado como diferencia, diversidad. Se toman prestados conceptos del igualitarismo abstracto y mercantil, como “usufructo”, “oportunidades”; ideas que analizamos también en los discursos sobre el desarrollo, en el capítulo anterior, y sobre los que volveremos, especialmente en el Capítulo 9.

El tercer concepto, el de institucionalidad, refiere de lleno a términos fuertemente anudados al ideario neoliberal, es decir, de dotar de capacidades técnicas para resolver, actuar; esto es: la política como técnica, y la técnica sin *poiesis*.<sup>58</sup>

Por primera vez, este plan reconoce y propone tres tipos de intervención, distinguiendo entre: i) acciones directas, entendidas como planes de obra pública; ii) acciones indirectas, específicamente cambios en el marco regulatorio y usos de suelo; y iii) acciones mixtas, determinando un mecanismo propio y hegemónico en los años siguientes: las concertaciones público-privadas.

Los documentos producidos en la reunión Habitat III de la ONU profundizaron estas ideas, donde las capacidades estatales y de las poblaciones se vuelven “capitales”, “activos” que pueden monetizarse, y resolver ingenierilmente aquello que es político.

Los documentos sugieren a los municipios posicionarse como actores promotores que, al tener el monopolio de la potestad regulatoria, deben poder capitalizarla como un activo

---

<sup>58</sup> Dice el Plan Director: “La formación de competencias técnicas debe complementarse con el desarrollo de capacidades para el trabajo en red, la interacción con otros sectores y organizaciones de la sociedad, el liderazgo y la gestión del cambio y formas de enfrentar las nuevas oportunidades y desafíos que presentará la ciudad en un contexto cambiante” (Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p.9)

plausible de negociar frente a la necesidad de un mejor rendimiento y productividad de las inversiones inmobiliarias. (Peresini, 2020, p.84)

El Plan define *ejes* de movilidad, que son los que articulan esas conexiones, y *áreas*, que clasifican el territorio habitado de la ciudad en cuatro: i) Área central: “origen de la ciudad y entendida como “el lugar de todos” (p.11); ii) Área pericentral: que incluye los barrios-pueblo y la expansión urbana de principios de siglo; iii) Área intermedia: entre la ronda urbana y la circunvalación, expansión de los años 50; iv) Periferia –que, sintomáticamente no es “área”.

De todos los mapas propuestos en el Plan, prácticamente ninguna modificación estructural se propone para la Quinta Sección. Sólo refiere a la ampliación de una colectora de líquidos cloacales, y a la construcción de un “parque lineal” sobre el Río Suquía que llegaría hasta San Vicente. No se incluye este sector en el plan de desagües pluviales nuevos, en nuevos espacios verdes, en modificaciones en la movilidad ni ferro urbano.

Cuando el Plan refiere a la planificación de los barrios tradicionales en general, no específicamente sobre San Vicente, dice:

Orientar los procesos de renovación en sectores deprimidos en el marco de Programas específicos de renovación, articulados con planes de sector para el Área Central. Deberán contemplar las condiciones particulares de cada barrio, y definir el dónde y el cómo densificar, con criterios de heterogeneidad, equilibrio y respeto de la identidad, fijando intensidades y formas adecuadas para cada caso. Serán prioritarias las acciones que tiendan al redireccionamiento de su desarrollo, el refuerzo de funciones centrales a su escala y de espacios públicos y la integración de la renovación al ambiente tradicional (equilibrio renovación-preservación). (Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p.36-37)

Este punto resulta interesante, ya que fue en estos años en que el intenso proceso de destrucción edilicia, patrimonialización y turistificación de barrios peri-centrales que describimos en el Capítulo 3 se inició. Y, justamente, este conflicto, como veremos, permite tensionar desde una pregunta por la clase social, las ideas presentadas como objetivas y científicas, de patrimonio y densidad. Una vez más, mientras el Plan urbano nombraba la importancia de densificar respetando la identidad, emergían en Córdoba distintas organizaciones y colectivos defendiendo sus memorias e historia frente a la destrucción sistemática de viejas casonas para construir edificios en altura (ver Capítulo 7 y 9). Una vez más, como sostuviera Jappe (2016), la realidad se presentaba invertida, no en la representación, sino en la realidad.

El Plan desarrolla la idea de “La ciudad como patrimonio”, y propone específicamente una mirada sobre los llamados “barrios pueblos”<sup>59</sup>. Dice al respecto:

Analizando históricamente su proceso de consolidación, el crecimiento de los barrios pueblos hasta etapas recientes se dio por lenta densificación - compactación del tejido con agregación sin sustitución sustancial de lo preexistente, lo que redundaba en una relación armónica con lo nuevo. En la actualidad la renovación por sustitución con nuevos tipos que no tienen en cuenta lo preexistente ha llevado a un proceso de transformación altamente traumático (...) De esta manera se llega a la pérdida de identidad característica de “barrio-pueblo”, debido al acelerado proceso de desaparición-sustitución del patrimonio construido o modificación de su entorno, y como consecuencia la expulsión del habitante histórico por fricción o relación traumática entre lo nuevo y lo preexistente con cambios bruscos de modos de vida impuestos y falta del sentido de pertenencia e identificación con el lugar. (Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p.54)

El mismo Plan Director reconoce que no sólo la demolición, llamada elusivamente “desaparición-sustitución” es un problema, sino que también su conservación se va llevando delante de forma parcial, “parcela a parcela”, sin una perspectiva global. El Plan reconoce el problema de la “pérdida de identidad barrial”, y recurre repetidamente a esta idea de un vínculo “traumático” entre lo nuevo y lo preexistente. Reconoce, a su vez el desplazamiento de poblaciones, aunque lo adjudica a problemas de “pertenencia e identificación”, y no a segmentación económica de la ciudad.

El Plan Director propuso otras intervenciones sectoriales para los barrios intermedios que, en el caso de la Quinta Sección, incluían a Campo de la Ribera, Maldonado, Mauller, Bajada San José, El Tinglado y Villa Inés.

Conforman la segunda gran expansión de la ciudad, definida por múltiples urbanizaciones fragmentarias, destinadas a vivienda individual en lotes pequeños, en general sin otro complemento que no sea un espacio verde de exigua superficie y ubicación marginal en su mayoría. Los planes sectoriales deben responder a una estrategia de la recuperación y consolidación urbana a través de Planes integrales de mejoramiento barrial, en coordinación con acciones de fortalecimiento de las centralidades barriales, y mecanismos de ocupación para el relleno de bolsones internos periféricos (...) la consolidación de los espacios vacíos,

---

<sup>59</sup> Esta nominación se les suele dar a cierto barrios peri-centrales en Córdoba que, en la expansión urbana de comienzos del siglo XX tenían una dinámica de autonomía, como si fueran ciudades. En aquel entonces estaban relativamente lejos del centro de la ciudad, y se los conoce por la construcción de marcadas improntas identitarias. Algunos son barrio Alberdi, Güemes y San Vicente.



la densificación acotada y selectiva, con mantenimiento del carácter barrial, la generación y/o refuerzo de subcentros barriales, la dotación de infraestructura y equipamiento y la generación de espacios públicos como el tratamiento de los existentes. (Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p.37)

Estos espacios urbanos signados por la pobreza estructural o crítica (Santillán Pizarro, 2008), la desocupación, el hacinamiento y el abandono escolar; eran tematizados en el plan urbano como áreas a ser “mejoradas”, dando infraestructura, densificando, eliminando espacios vacíos. Así, una vez más, se tematiza la ciudad sin carne, sin cultura, y por supuesto que sin conflicto. Los espacios, resultantes de específicos procesos urbanos, históricos y económicos; son presentados como naturaleza sobre la que se puede intervenir.

Siguiendo con el análisis de los espacios de intervención; entre los polígonos que se trazan en el plan, se destacan en la Quinta Sección el del Polo Sanitario, el del Campo de la Ribera, y el del Ex Matadero. No se distingue ningún “Nodo” de interés en la planificación, los cuales referían a “puntos estratégicos de la ciudad atendiendo a sus cualidades de preexistencia y a sus potencialidades como atractores y dinamizadores de sus áreas de influencia” (p.40-41)

El Río Suquía emerge una y otra vez como el centro de las intervenciones propuestas, principalmente construyendo un “Eje Verde” en su costanera. Es importante remarcar que los “ejes” refieren a la conectividad y circulación por lo cual lo “verde” resulta subsidiario de aquello: un recorrido veloz por un corredor embellecido como paisaje.

Este punto ha encontrado concreción en la construcción de la Costanera como una vía rápida de acceso a la Terminal de Ómnibus, caso que veremos en profundidad más adelante -Capítulo 8-. Respecto a esto, sí es importante mencionar que el Plan reconoce como una problemática específica los asentamientos de bajos ingresos que hay en el sector. Este diseño de la costanera llegaría hasta el Campos de la Ribera, y la descripción dice: “18. Parque de la Ribera. Sector periférico relacionado al eje río y a su potencialidad como ingreso alternativo al área central desde avenida de circunvalación. Presenta problemáticas de ocupaciones de población carenciada, falta de infraestructura, equipamientos y servicios” (Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, 2008, p.78).

Otro sector de conexión es entre el Polo Sanitario y el Barrio Kronfuss, en la zona de Villa La Maternidad, y su conexión con el Parque Sarmiento. Esta área se describe así:

Definir un sistema peatonal que integre las áreas verdes del Parque Sarmiento con el polo sanitario, el sistema costanero del río Suquía a través del nudo Mitre y el ingreso a Barrio

San Vicente incorporando a los hornos Combe, molino Letizia y Barrio Kronfuss como parte de un eje paisajístico – cultural - recreativo. Estas acciones mejoran las potencialidades de los terrenos de la ex terminal Mitre – Molino Centenario y la actual terminal de ómnibus como nodo concentrador de personas. (p.61)

Como podemos ver, la Quinta Sección es referida en el Plan Director como un área que debe ser densificada en algunos sectores y que, tal como se dio en planes anteriores, no se proponen más intervenciones que ejes de conectividad en sus bordes. Las intervenciones sostenidas y propuestas en estos años sobre el sector estudiado nos van insinuando una pregunta sobre el funcionamiento y la productividad ideológica de una zona que tiende a no modificarse más que puntual, lateral y fragmentariamente. La planificación para la Quinta Sección muestra que el desarrollo se basa en la escisión de espacios/grupos desarrollables, o no; y en la construcción del desarrollo como intervenciones puntuales, que no tematizan el bien común ni la vida social en general, sino sólo la identificación de sectores “dinámicos” en términos económicos.

## **6.7. Sexto momento: las áreas de promoción de 2015**

En 2015 se elaboró el documento “Modelo de producción de ciudad: áreas de promoción urbana”, Ordenanza N° 12483.

Este trabajo recupera en gran parte los aportes y diagnósticos del Plan Director del 2008, a la vez que actualiza sus orientaciones. De hecho, entre sus objetivos, el primero es “Definir políticas que promuevan acciones de transformación urbana en consonancia con un modelo territorial deseado según las directrices definidas en el Plan 2020”.

Como su nombre lo indica, el documento propone “áreas de promoción” en las que se pueda “revalorizar” o “recuperar” el espacio urbano. Como veníamos diagnosticando, las intervenciones se hacen cada vez más puntuales, con horizontes más cortos, en espacios más pequeños. De Plan Rector en 1927, a Área de Promoción de 2015 (Ordenanza N° 12.483).

Este plan tiene pocas intervenciones planificadas en la Quinta Sección, y mantiene el interés en los procesos de densificación, conectividad y patrimonio para el resto de la ciudad. En una sucesión de mapas, se recupera, por ejemplo, la preocupación en torno a la densidad de ocupación. El mapa propuesto en esa presentación alimenta la hipótesis que venimos construyendo respecto al carácter

clasista del problema/solución de la densificación: las áreas menos densamente pobladas son sectores donde se emplazan barrios de altos ingresos, como zona noroeste, oeste, y sur.

A este respecto, el área de la Quinta Sección tiene una alta densidad de viviendas por hectárea: entre 601 a 700 en el área central de barrio San Vicente, en tanto tiene un diseño propiamente céntrico, con edificios de departamentos y pocos patios. El resto de San Vicente y barrio Mauller tienen una densidad media-alta (entre 551 y 600 viviendas por hectárea); mientras Campo de la Ribera, Maldonado, El Tinglado y Villa La Maternidad tienen una densidad media-baja, de 61 a a 80 viendas por hectárea.

Según el plan 2015, la Quinta Sección tiene un sector definido como área de valor patrimonial, que incluye el barrio Kronfuss y el centro de San Vicente alrededor de la calle San Jerónimo, y algunas otras casonas dispersas. Gran parte de la Quinta está catalogado como “manzanas típicas del área central y peri-central”, con un trazado de calles rectas y damero. La zona de barrio Maldonado presenta manzanas con terrenos menores a 250 metros cuadrados, Campo de la Ribera, parte de Mauller, Altos San Vicente y El Tinglado con parcelas menores a 350 metros cuadrados, notoriamente menos densas en su población. Villa La Maternidad y la costanera se catalogan como “Manzana perteneciente a Área especial”.

En términos de conectividad, la zona de la Quinta no presenta, en 2015, ninguna avenida de importancia, sólo la calle San Jerónimo pero que representa una vía de conexión interna al sector, y no comunica con otras zonas, con el centro, con el otro lado del río Suquía ni el área de la Avenida Sabattini.

En 2015 el plan no presentaba ningún emprendimiento privado residencial nuevo. En 2018 se comenzó, sin embargo, el proyecto PILAY Futura, en el sector lindante al Polo Sanitario, en el ingreso a la Quinta. Tampoco había ni una sola área de promoción planificada por el Municipio en 2015, ni nodos de intervención estratégica.

Sí se presentaba, en líneas generales y manteniendo el lineamiento del Plan Director, la parte céntrica de San Vicente como un “área de renovación urbana”, el río como “área de promoción urbana” y el resto de San Vicente como un área de “densificación”.

Hasta acá hemos presentado una serie de discursos elaborados por diferentes actores, pero unidos por un objeto de tematización, la ciudad de Córdoba y su área metropolitana; y una disciplina como estructurante del discurso, esto es, el urbanismo para y por el estado municipal. A continuación, avanzaremos en algunas dimensiones que la mirada diacrónica nos permite concluir desde una

perspectiva comunicacional, respecto, en primer lugar, a la forma y lógica discursiva, sobre la que ya hemos dicho algunas cosas. En segundo lugar, respecto al contenido de estos planes, tanto en sus cambios como en sus continuidades. Y en tercer lugar, sobre sus características doctrinarias, es decir, qué permiten y no pensar e imaginar, y vinculado a qué relaciones de dominación.

## 6.8. Forma/contenido

Abordamos ahora el análisis recapitulando en torno a esta triple dimensión comunicacional de los planes: respecto de su forma de enunciación, respecto de su contenido, y respecto a su carácter conflictivo.

Trabajando sobre la *forma* que adquieren estos discursos urbanos, ya hemos dicho bastante: se construyen como textos objetivos, basados en diagnósticos, que no reconocen intenciones ni actores ni tensiones. Si decíamos con Hall (1981) que la ideología, en tanto significados culturales que llegan a ser “universalizados y naturalizados”, parecen ser las únicas formas disponibles de inteligibilidad; el discurso urbanista asume exactamente la forma de una enunciación ideológica, pretendidamente sin fisuras.

Los planes analizados, tal como afirmamos de los discursos del desarrollo, presentan la realidad y el futuro como ya-definidos, ya conocidos, organizados en pos de un bien mayor, incuestionable. El lugar para “la decisión”, para la responsabilidad como momento necesario, parece cancelado en la forma de enunciación de los planes urbanos.

Por supuesto que la lógica técnica que asumen enfatiza en el dominio humano, racional e instrumental sobre el mundo social, pasible de ser intervenido como objeto. Sin embargo, esta enunciación urbanística que pretende ser enteramente técnica, no se adjudica tener implicancias concretas en la política y en la economía, es decir, no está construida como planificación a ser ejecutada –demostrado empíricamente por el bajo nivel de concreción de sus propuestas-. Así, los planes urbanos abren esa contradicción interna a un sistema ideológico: se sustenta en la intervención técnica de la ciudad, pero no necesariamente la hace. Como analizábamos en el capítulo anterior, la supremacía de la abstracción por sobre la vida-concreta se expresa también en los planes urbanos, que adquieren la forma de la fantasía ideológica: se pronuncian *como si* fueran a ser desarrollados, sin una mirada cualitativa ni histórica, o como afirma Jappe “un tiempo cuyos

momentos son todos abstractamente iguales entre sí y se distinguen sólo por la mayor o menor cantidad, exactamente igual que el valor de cambio” (1998, p.48).

Sin embargo, estos discursos sí abren espacios a lo que puede ser pensando e imaginado para la vida urbana en Córdoba. ¿Cómo comprender ese hiato abierto, que organiza lo que podemos pensar, que influye en lo que se hace, pero que no implica un compromiso de logros? Entendemos que es aquí donde este discurso, enunciado como enteramente científico, se devela como profundamente político. Funcionando como si fuera una alocución de un candidato partidario, los planes urbanos presentan una forma asertiva, que reclama la verdad y a la vez la produce. No pretendemos decir, con esto, que el plan sea una mentira, ni que no contenga o esté estructurada por trabajos científicos. Lo que sí nos interesa referir es que su presentación, en tanto ideología para la vida urbana, no se confunde en la práctica con un programa, sino con una promesa que se escenifica para ser mirada, y tal como veíamos del desarrollo, supone y sabe de su propia imposibilidad. Debord, respecto al espectáculo, decía:

La primera intención de la dominación espectacular era hacer desaparecer el conocimiento histórico en general y, desde luego, la práctica totalidad de las informaciones y los comentarios razonables sobre el pasado más reciente. Una evidencia tan flagrante no necesita ser explicada. El espectáculo organiza con destreza la ignorancia de lo que sucede e, inmediatamente después, el olvido de lo que, a pesar de todo, ha llegado a conocerse. Lo más importante es lo más oculto. (Debord, 1988, p.5)

Como decíamos en el Capítulo 3, la imposibilidad del desarrollo emana de su propia estructura, y el ocultamiento de esa contradicción fundacional, de esa represión, es la función ideológica por excelencia (Žižek, 2012, 2009). Así, el primer mojón de la ideología materializada en la doctrina puede enunciarse como: una verdad incuestionable, que presenta en un discurso científico un programa político, que materializa un momento de la lucha de clases, y que se funda en una fantasía social que sutura una falta. ¿Cuál es esa fantasía? La de una ciudad armónica, ordenada, pasible de ser dominada por la racionalidad moderna, exenta de conflictos. Fantasía que no es una mentira, sino un cierre sobre la inabarcable conflictividad social. Una semantización total y cerrada de lo urbano que, como decía Lefebvre, está siempre en proceso y abierto. Incluso cuando los planes urbanos “prevén” participación en mecanismos de “concertación” y planificación estratégica, se está conjurando en el mismo gesto la apertura a la diversidad y el conflicto.

Así, la comunicación misma de los planes urbanos se construye como una comunicación basada en la idea del acuerdo, en la posibilidad técnica de nombrar y de hacer sobre la vida social sin conflictos. El plan es un acto comunicativo que supone una realidad transparente.

Partiendo de que toda interpretación, análisis y descripción implica matrices que regulan lo visible y lo pensable, podemos ver/pensar cómo en los discursos analizados opera un potente “sentido común” urbanista, donde nada tiene que ser demasiado justificado, sino que es “evidente”. En nuestro propio proceso de lectura y análisis, en muchos momentos nos encontramos atrapadas en el juego descriptivo de estos planes, con dificultades para salir de una forma “objetiva” de escritura sobre la ciudad, como “suma de lo que ya sabemos” (Hall, 1981). Justamente por eso, la propuesta no fue una discusión teórica sobre los planes urbanos, sino una crítica ideológica: ¿qué se muestra y qué se obtura cuando las ciudades son un resultado técnico, cuando lo que nos ocupa son los edificios, las calles y la infraestructura, sin seres humanos?

Si Žižek decía que los discursos utópicos “permiten que tomemos distancia de la autoevidencia de su identidad establecida” (2012, p.66), los planes urbanos se enuncian como enteramente pegados a la realidad, sin margen de opinión y casi sin espacio para imaginar otros horizontes pues, como fuimos viendo en las proyecciones de los planes a lo largo del siglo, fueron simplificando y /a/cercando lo deseable. Así, tal como vimos en el capítulo anterior para la historia del concepto de desarrollo, las promesas se fueron empobreciendo, y lo imaginable se fue haciendo menos grandioso, menos lejano y más fragmentado: necesidades básicas, “nodos” de intervención, infraestructura mínima. De plan para la buena vida urbana, a “mejoramiento” de áreas.

Pasamos, ahora, al segundo punto del análisis que proponemos, respecto al *contenido* de los discursos, es decir, los temas o aspectos de la realidad que se tematizan. Recuperamos dos nudos problemáticos que serán de utilidad para los próximos capítulos: la centralidad de la conectividad y la densidad poblacional.

La crítica ideológica nos ayuda a interrogar la dimensión de síntoma de esos discursos y prácticas: cómo expresan el malestar no resuelto dentro de esa hegemonía, cómo se relacionan con fantasías sociales y deseos, cómo suturan contradicciones estructurales, qué sentido-común se solidifica, obturando otros sentidos-no-comunes. En particular nos interesa resaltar el carácter de síntoma de la conectividad y de la densificación, ambos presentados de modo recurrente y sostenido en los planes urbanos como un problema evidente, a ser resuelto técnicamente.

El traslado, la circulación, y la velocidad son valores deseables en la ciudad. De esto, los planes no dejan dudas, y se presentan como ideas articuladoras e incuestionables de la Córdoba de los urbanistas. El reconocimiento de la ciudad como espacio de circulación, puede tomarse como “dato”, evidente; o puede tomarse como síntoma. Aunque la ciudad supone históricamente la cohabitación con otros, múltiples, distintos y desiguales; la conectividad supone la transparencia, la igualdad y la circulación. El encuentro, el reconocimiento de esos otros, no está tematizado en los planes urbanos. Por el contrario, el tópico es estar-en-otro-lado, llegar rápido y sin interrupciones.

Sin dudas, este mandato es entendible en nuestra experiencia contemporánea, y lo padecemos quienes vivimos en las ciudades y diariamente invertimos tiempo de vida en llegar al trabajo, a la casa, al supermercado. Sin embargo, esto no debe obturar la extrañeza de que estos planes no vinculen circulación con detenimiento, traslado con encuentro, conectividad con comunicación. Veremos en el Capítulo 8 los ecos situados de esta problemática, que nos llevan a pensar las implicancias sociales de las distancias y cercanías urbanas en una sociedad espectacular.

El otro tema que queremos recuperar en calidad de síntoma es el de la *densificación*. Ya hemos hablado de esto, pero nos interesa retomar la idea en tanto punto que funciona como una contradicción interna en el desarrollo urbano de Córdoba: reclamado desde mediados del siglo pasado por los planes urbanos como objetivo ineludible, pero vetado en la práctica una y otra vez por las distintas gestiones municipales. El Estado habilita inversiones, transformaciones, edificaciones, barrios para sectores de altos ingresos a las afueras de la ciudad; pero denuncia el problema de la mancha urbana y lo traduce al lenguaje del valor: es un problema económico para la infraestructura municipal. La solución se presenta en términos técnicos: “micro densificar”.

Esa “densificación” se da en barrios residenciales y de clases trabajadoras, por lo que el problema urbano sufre un deslizamiento de clase, que va desde la transformación en manos de sectores capitalistas, a la solución en sectores trabajadores. El espacio/cuerpo de ajuste para solucionar el problema, son los sectores trabajadores en áreas intermedias y pericentrales, que serán objeto del achicamiento de sus espacios de vida –densificación- y de la pérdida o apropiación mercantil de sus memorias y espacios comunes –patrimonialización y turistificación-.

¿Qué nos dice este síntoma, en tanto que signo visible de una inadecuación? ¿Son la densificación y la conectividad dos conceptos relacionados, en tanto hablan de cercanía y de distancia? Entendemos que ambos pueden ser leídos como estructurados por la misma dinámica clasista, que configura experiencias de estar lejos/estar cerca, detenernos y movernos, como partes del proceso

histórico que describimos en el Capítulo 3. Sin embargo, esa relación entre conexión y densificación, es todavía más íntima, cuando agregamos como tercer concepto de la relación, a los “sub-centros” urbanos. Así, vemos un mapa de movilidad y encuentros fuertemente estructurados que, sobre la base de una ciudad segregada como Córdoba, deviene en circuitos y áreas de vida “paralelas”.

Este proceso es particularmente interesante para la Quinta Sección, ya que vimos en los distintos planes que su estructura urbana está rodeada de vías de circulación, pero no atravesada. El área se aísla, con límites urbanos muy claros: el Polo Sanitario el oeste, el Río Suquía al norte, la Avenida Circunvalación al este, el ferrocarril y la Avenida Sabattini al sur.

Ambos procesos –la conexión y la densificación- hablan a nuestro entender de un mismo problema, que no es logístico sino que es primero sensible y político: la imposibilidad de manejar la conflictividad implicada en la vida urbana desde formas no-mercantiles. En este caso, produciendo islas urbanas fuertemente homogéneas y controladas en su circulación, separando a la sociedad y construyendo la ciudad como un afuera objetivo, que debe ser mirado, es decir: una vida urbana espectacular. Como afirma Debord, “Si todas las fuerzas técnicas de la economía capitalista deben ser comprendidas como operando separaciones, en el caso del urbanismo se trata del equipamiento de su base general, del tratamiento del suelo que conviene a su despliegue; de la técnica misma de la separación” (Debord, 1995, p.103, afor. 171).

Sin dudas, tanto la falta de conectividad–materializada en medios de transporte público, avenidas y vías para circular eficientes y suficientes- como las condiciones de cercanía y la existencia de espacios-para-vivir hablan de un malestar urbano. Y frente a este malestar, la pregunta emerge nuevamente: ¿qué significa politizar el síntoma en la vida social en Córdoba hoy? ¿Cómo nos aliamos con el síntoma, en lugar de curarlo técnicamente? ¿Cuál sería el “punto de vista de la crisis” para estos dilemas, volviendo a la propuesta de Sztulwark? Una y otra vez, la idea de lucha de clases, no presentada en la ideología de los planes urbanos y tan difícil de poner en diálogo con ellos, obtura las posibilidades de nombrar/pensar/sentir la forma del lazo social como lazo de vulnerabilidad y conflicto. Multiplicado a la potencia por la cohabitación urbana en sociedades clasistas.

Avanzaremos en el tercer punto prometido, respecto al carácter conflictivo de la comunicación, en estas conclusiones.



## 6.9. Cierre

Hasta aquí hemos historizado los planes urbanos para Córdoba desde 1927, analizando críticamente algunas de sus dimensiones y planteos emergentes. Este ejercicio nos ha permitido específicamente recorrer los modos en que la Quinta Sección ha sido tematizada y cómo se ha incluido en distintos momentos del desarrollo urbano.

Los cambios en la ciudad no pueden entenderse, deslindados de los procesos de estructuración social: el conflicto de clases, la apropiación desigual de las capacidades de vida, la mercantilización de la cultura, la complejización de las sociedades, las disputas entre los grupos en el poder y las fracciones de clase, las agendas globales diseñadas desde el Norte, las formas de resistencia de los sectores subalternos, etc.

Pero, además, el recorrido realizado muestra el modo en que “leer” localmente un fenómeno es, también, leer globalmente. Gran parte de los lineamientos ejecutados, planificados o debatidos en Córdoba tienen directa relación con políticas internacionales de transformación de las ciudades. Un específico discurso neoliberal, trasciende estos actores empíricos, y permite ver lo que, ideológicamente, los une mientras se diferencian.

La ciudad no es “reflejo” de la sociedad. No es ni puede ser algo externo. Es, en cambio, parte de la sociedad, y como tal, se trama de formas complejas con otras dimensiones del hacer humano: la cultura, la memoria, la comunicación, la producción económica y la reproducción de la vida. Y sin embargo, se nos presenta una y otra vez en su forma fetichizada como algo externo, que se nos opone. Como afirma Christian Topalov (1979): el urbanismo capitalista es un momento de la lucha de clases, y como tal, se construye sobre la base de ciertas operaciones ideológicas.

Una primera dimensión a destacar, es el entramado que se puede construir al sistematizar de forma diacrónica las miradas urbanistas sobre la ciudad de Córdoba, en relación con las discusiones sobre el desarrollo. El achicamiento de los horizontes, la planificación estratégica y el consenso, la separación y la primacía de la mercantilización, la escisión y el tiempo repetitivo que anuncia nuevos planes sin historia. Esta sucinta enumeración nos permite trazar claras continuidades con lo trabajado en el capítulo anterior: valor-desarrollo-ciudades como una tríada íntimamente unida. En este sentido, así como veíamos en el capítulo anterior que el desarrollo hace comunicable la lógica del valor en tanto que programática y materialidad, el urbanismo se ubica debajo de su paraguas y hace lo propio. Tempranamente, Debord tematizó esto, y las intensas relaciones comunicacionales entre separar/reunir.

El urbanismo es el cumplimiento moderno de la tarea ininterrumpida que salvaguarda el poder de clase: el mantenimiento de la atomización de los trabajadores que las condiciones urbanas de producción habían peligrosamente reagrupado. La lucha constante que fue llevada contra todos los aspectos de esta posibilidad de encuentro halla en el urbanismo su campo privilegiado. El esfuerzo de todos los poderes establecidos, desde las experiencias de la Revolución francesa, por acrecentar los medios de mantener el orden en la calle, culmina finalmente en la supresión de la calle. “Con los medios de comunicación de masas sobre grandes distancias, el aislamiento de la población resultó ser un medio de control mucho más eficaz”, constata Lewis Mumford en *La Cité à travers l’histoire* describiendo un “mundo de aquí en adelante con sentido único”. Pero el movimiento general del aislamiento, que es la realidad del urbanismo, debe también contener una reintegración controlada de los trabajadores, según las necesidades planificables de la producción y del consumo. La integración al sistema debe retomar los individuos aislados en tanto que individuos aislados juntos: las fábricas, así como las casas de la cultura, las ciudadelas de vacaciones y los “grandes conjuntos” están especialmente organizados para los fines de esta pseudocolectividad que acompaña también al individuo aislado en la célula familiar. (Debord, 1995, p.104, afor172)

En este sentido, nos parece fundamental como segunda tarea recuperar las interpelaciones entre comunicación y ciudad. Veíamos en el apartado anterior la relación entre conectividad y densificación. A lo largo del siglo XX y XXI, salvo el plan de 1927, todos los demás construyen esos dos ejes como centrales en el qué-hacer en Córdoba. La existencia de un sistema único de colectivos de muy baja frecuencia y alto costo para los usuarios, la creciente circulación de motos y autos, la congestión en calles céntricas. La importancia de tener más edificios y formas habitacionales verticales, a pesar de no contar con infraestructura urbana para acompañarlo ni para proteger los entornos de vida –memorias, patrimonio, vecinos- que preceden a los procesos de transformación. En ningún plan del siglo XX y XXI se diseña una ciudad deseable desde la complejidad cultural de la vida urbana. La vinculación entre carne y piedra (Sennett, 1997), y la pregunta por las relaciones sociales posibles y deseables que se producen en esa ciudad que es planificada; tampoco. Y justamente, el problema es que, aunque no se tematizan explícitamente en los planes urbanos; sí se transforman. Bajo el manto de la idea de comunicación como acuerdo, de múltiple y compleja vida social como “concertación”; sólo nos debe preocupar la fluidez: la transparencia de la información, la rapidez en los traslados. La comunicación como entendimiento

hace suponer que entornos densamente poblados pueden ser entornos de cercanía sensible y “pacificado”. Pero, la condición de garantía para esto, es doble: la dualidad de la cercanía/cercada; y la cercanía segregada. Como decíamos, el concepto de segregación implica el reconocimiento de otros-abstractos-equivalentes, y así, la comunicación urbana es comunicación/cultura que nutre el estar juntos/estando separados/entre los mismos.

En tercer lugar, otro elemento a trabajar es el diálogo con la economía política de estos planes urbanos. Si vimos en el Capítulo 3, con Harvey (2004) que las ciudades son espacios privilegiados donde el capital se aloja y se invierte para garantizar la sobreacumulación, ¿qué son los planes urbanos sino diseños que, al menos parcialmente, se orientan a organizar esa función política y económica? Partiendo además de la ausencia de intereses y conflictos en sus textos, y de la inexistencia de estas formulaciones como enfrentamientos discursivos al modelo capitalista de ciudad; todo indica que los planes urbanos de montan pacíficamente sobre los modelos de acumulación de la renta urbana actual.

La cuarta dimensión del discurso, vinculada a la anterior, es la obturación de su carácter clasista. Este sesgo ideológico hace posible, por ejemplo, desplegar desigualmente la identificación de problemas y de soluciones, deslindando unos con otros y presentando como productores de soluciones a los desarrollistas y al Estado, y a los pobres estructurales como el problema al desarrollo urbano -como lo fueron casi siempre para el desarrollo en general-. Para estos sectores, casi no se enuncian grandes proyectos y, de hecho, el hacinamiento como expresión perversa de la densidad poblacional, ahora en una misa habitación, no se tematiza en los planes. El último diseño urbano que refirió de modo directo a la necesidad de vivienda social, o al menos de pensar distintas zonas residenciales, fue el plan de 1927.

La densidad poblacional es sólo un eje que hemos tomado, y lo trabajamos como síntoma. Aquel concepto es una expresión “transparente” de la política en tiempos de capitalismo tardío: la materialización de los intereses de algunos grupos sociales, para que luego sea un problema de “todos” resolver ese dilema. Pero, además, las formas de resolución son mercantiles. Eluden hablar de la idea de densificación como proceso humano y cultural, no sólo arquitectónico, y en lo que implica para quienes deben vivir en áreas “densificadas”. ¿Qué modos de vida, de hábitat, son posibles en la densa-ciudad, y qué es posible en la ciudad-jardín que nombraba Carrasco? La misma operación de inversión se concretaba, por ejemplo, en los discursos sobre patrimonio: mientras el Plan Director reconocía los procesos “traumáticos”, se avanzaba más que nunca en las demoliciones en barrios peri-centrales.

Pero, además, su carácter clasista hace posible que ningún informe refiera a caracterizar los grupos más empobrecidos y esos problemas, difícilmente mercantilizables, como metas del desarrollo urbano. Si superponemos el mapa de densidad urbana, con uno de hacinamiento, veremos que resulta una nueva clave de lectura. Por ejemplo, el Observatorio de Trabajo, Economía y Sociedad (OTES, 2020) en un informe sobre vivienda en el Gran Córdoba, afirma que el hacinamiento es la principal problemática habitacional, que afectaba a un 21% de la población en 2020. Sin embargo, esta cifra es aún mayor si miramos los hogares de menos ingresos: en los primeros tres deciles, se acumula un 75% de la población que sufre esta problemática, que implica vivir 3 o más personas por habitación. Es decir que, al no tematizar ciertas deficiencias en la ciudad, se obtura la realidad de clase en la que viven gran parte de los habitantes de Córdoba, y en el caso que estamos analizando, gran parte de la población de los barrios de la Quinta Sección. Esta dimensión del análisis nos devuelve al carácter abstracto del desarrollo: eso que siempre deja afuera a alguien, y siempre sucede en otro lado, pero se sostiene no sólo como doctrina, sino también como creencia. La vida concreta de la clase trabajadora rara vez se tematiza como una vida-desarrollada o desarrollable; salvo con vías conectivas para la circulación y el /des/encuentro.

Una quinta dimensión que construye ideológicamente a estos discursos es, justamente, su carácter político presentado como discurso enteramente científico. Como ya dijimos, los planes y programas urbanos, expuestos como conocimientos técnicos, objetivos, son lecturas situadas que enuncian un saber y un poder que luego no necesariamente se despliega. La construcción de horizontes deseables para la ciudad, más allá de cualquier crítica o duda, los presenta como *benne per se*, tal como veíamos sucede con el desarrollo. El centro, aquello que orienta las acciones, está “fuera de juego”.

En este sentido, debemos reconocer que los cambios en las ciudades, los planes, y diagnósticos en Córdoba, tienen algunos puntos sostenidos en el tiempo y otros emergentes; pero que entre ambos opera una un principio ideológico en tanto narrativa hegemónica construida sobre una triple operación: en primer lugar, construye los planes urbanos como textos objetivos, fríos, desinteresados. En segundo lugar, siempre miran hacia adelante. El tiempo para los planes no tiene historia, por lo cual se puede evadir cualquier evaluación del pasado como crítica, y se borra la posibilidad de ver, como venimos sosteniendo, el presente como resultante trágico de un desarrollo que es, además, deseable sólo para para algunos sectores. Y justamente por eso, es que debemos hablar de una lucha por el espacio urbano –o como sostiene Raquel Rolnik (2021), la guerra de los lugares-. En tercer lugar, una pregunta por la comunicación, la ciudad y la crisis. ¿Cómo podemos

construir una comunicación, un lenguaje, que permita entrar-en-crisis y poner-en-crisis los modelos de ciudad hegemónicos, técnicos, urbanistas, llenos de certezas y promesas y acuerdos? Para habitar la incomodidad del malestar, ¿somos capaces de elegirla? ¿podremos tomarnos unos años para esto? Pues, como toda travesía, la experiencia de la crisis lleva tiempo, y duele.

Empezamos este capítulo diciendo que mirábamos desde las barrancas de Villa El Tinglado. Justamente porque, ahora, la tarea de la tesis es seguir profundizando una mirada sobre y desde la Quinta Sección, en los años 2017, 2018 y 2019. El camino hasta aquí realizado nos permite avanzar sobre la profundidad del recorte empírico, con algunas conclusiones parciales para leer y analizar los datos construidos, no aislados sino de forma relacional e histórica –procesos metodológicos 3 y 4-.

La Quinta Sección no ocupó centralidad en el reordenamiento urbano desde el plan de 1927, donde se la entendía como área verde y de deportes. Tal vez, por esto, todavía se pueden ver las barrancas. La ausencia del Estado y del Mercado en activas intervenciones urbanas que trasformen el espacio el sector en sentido hegemónico-capitalista, ¿puede tener una variante productiva, habilitante, liberadora?

Reconocemos que han sido tres los procesos/dimensiones hegemónicas de desarrollo urbano que han impactado en la Quinta Sección, en el período entre 2017 y 2019, y analizaremos cada uno de ellos a continuación. Sintomáticamente, han estado marcados también por procesos de conflicto y resistencia, lo cual nos lleva de regreso a la propuesta de leer las configuraciones urbanas en las relaciones cambiantes entre actores específicos, con intereses, que son parte del Estado, del Mercado y de las comunidades. Hasta ahora, hemos nombrado al Estado Municipal, a las desarrollistas y a los “vecinos”. Veremos, en adelante, las específicas configuraciones que adquieren en la Quinta Sección, en el período.

Analizamos, entonces, estos ejes de transformación en base a diversas y complementarias fuentes: datos socio-demográficos, económicos, entrevistas a actores involucrados, políticas públicas, notas periodísticas y emergencias de conflictividad urbana.

Los tres capítulos que siguen, entonces, se vinculan a procesos que ya hemos nombrado en términos históricos en el Capítulo 3, pero también se anudan con cambios en las perspectivas del desarrollo y del desarrollo urbano en particular. Por ello permiten un ejercicio construido en base al doble juego metodológico que mira la historia y el momento, el detenimiento y el proceso, el fragmento y la totalidad; desde una premisa de su ambivalencia y complejidad.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACION  
DOCTORADO EN COMUNICACION SOCIAL

**Comunicación, ciudad y horizontes de lo posible.  
Modalidades de desarrollo y disputas en el caso de la Quinta  
Sección de la ciudad de Córdoba (2017-2019)**

Volumen 2

Área de investigación: subjetividad, política y espacio público

Doctoranda: Mgtr. Katrina Salguero Myers

Directora: Dra. María Eugenia Boito

Co-directora: Dra. Corina Echavarría

Córdoba, 2022



## **Análisis sincrónico. Modalidades de desarrollo en la Quinta Sección**



## **Capítulo 7. Desarrollo y mercancía**

## En la puerta, un mensaje



Imagen 9: Heraldo Eslava. Fuente: Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y Otr@s (2017).

En la puerta de la casa de Heraldo Hilarión Eslava (1932-2011), decía: “EL HOMBRE NO SE VA. EKASANTINI KETAN (OTRA MORADA DE PAZ)”. Su casa, una construcción centenaria de ladrillo y techos bajos, se ubica en Villa La Maternidad, sobre la calle Agustín Garzón. Para entrar, se baja un gran escalón, ya que la edificación acompaña la pendiente hacia el río. La pequeña casa, cuando Heraldo vivía, era un cofre de tesoros no mercantiles: libros, revistas, cajas, piedras, fotos.

Siempre me pareció extraña la escritura en la puerta, su forma de decir “*El* hombre no se va”, en lugar de decir “*Este* hombre”. Nunca hice las paces con ese sonido. Hoy, me pregunto si no apelaba a una humanidad general, a las resistencias anteriores, a su lucha, pero despersonalizada.

La segunda frase fue un misterio. Siempre creí que estaba escrita en euskera, porque era lo que Heraldo decía, como una referencia a su ascendencia migrante. Sin embargo, cuando le pregunté al traductor de google, no me dio respuesta. Valeria Sbuelz, coautora del libro “Villa La

Maternidad. 13 años: luchas, resistir, ganar” (2017) me repitió el mismo recuerdo de lo que Heraldo decía.

Buscando consistencia, me di con que tal vez la frase era "EKA SANTINIKETAN", o “Sólo Santiniketan”, como me sugiere el traductor bangalí-español.

Es el nombre de una localidad, en Bengala Occidental, la India. Un nombre que habla de una ciudad fundada en torno a una universidad, espacio reconocido mundialmente por ser un lugar de conocimiento y descononización donde, sintomáticamente, estudió Amartya Sen. Sede de una alta casa de estudios, *-sólo- Santiniketan* fue fundada por el primer Premio Nobel de Literatura no europeo, en 1913: el poeta y dramaturgo nacido en Calcuta, Rabindranath Tagore.

Heraldo tenía una vastísima y desactualizada biblioteca. Es posible que esa frase se hubiera caído de un estante de poesía hacia las manos de un viejo luchador de ascendencia vasca. Lo importante, sin embargo, es lo que él quería decir con esto: su casa era un lugar de paz, también, sin dudas, un lugar de conocimiento, donde un hombre resistía, y no se iba.

Su casa era un lugar de poesía, de libros, y de reflexión. Una inscripción tan personal como misteriosa. Crítica y, a la vez, descriptiva: una morada de paz, frente a los discursos criminalizantes, erguida alrededor de los escombros de una historia de despojos. Una morada de paz, frente a tanta violencia. Una *morada*, y no una casa: un lugar que se habita. *Otra* morada de paz: no la única ni una especial, un espacio tramado con otros, anteriores y por venir, otra morada entre las de sus vecinas y las de otros territorios devastados.

El Hombre. Otra morada. Su puerta, al final, no hablaba de él, sino de nosotras.

Heraldo fue uno de los vecinos que resistieron el desalojo de 2004 motorizado por el gobierno de la Provincia de Córdoba, y que embanderó su derecho a la tierra que habitaban. Heraldo fue, también, alguien que tejió su resistencia ajustadamente con otras, que unió su sufrimiento con el de la tierra fumigada y demás expresiones del extractivismo. Asistió muchas veces a la Unión de Asambleas Ciudadanas<sup>60</sup>, en reuniones a lo largo del país. Andaba en bici. Leía. Su hogar-biblioteca se transformó, después de su muerte, en la Biblioteca Popular Heraldo Eslava<sup>61</sup>.

Heraldo me llamaba, a la autora de esta tesis, “braquicéfala”. Tenía un conocimiento de viejas clasificaciones antropológicas, que medían cráneos y huesos en general asociados a “razas” humanas. Sabía que yo había nacido en Estados Unidos, y mi fisonomía siempre generó una broma amistosa que hablaba de mi cabeza redonda.

Ese 2004, conocí a Heraldo, a Miguel, a Ricardo; en una charla-debate en la actual Facultad de Ciencias Sociales, en la que los vecinos y vecinas querían difundir su situación y buscar apoyo. Desde ese momento, se formó un grupo de estudiantes solidarios a la resistencia, del cual fui parte. Y desde entonces, mi historia se anudó a la Quinta Sección.

---

<sup>60</sup> La Unión de Asambleas Ciudadanas fue una organización de segundo grado que aglutinaba numerosos espacios colectivos socio-ambientales que compartían la defensa del territorio frente a diferentes formas de extractivismo y contaminación.

<sup>61</sup> Ver en redes: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100079951477456>

Este capítulo, entonces, nos permite recorrer un espiral de análisis, un juego de miradas para interrogar lo que el desarrollo muestra y lo que oculta; lo que se conserva y lo que se descarta; lo valioso y los escombros. Lo que pasa cuando el desarrollo nos mira, y cuando no nos mira también.

*“si la atención del Señor se desviara un solo segundo de mi mano derecha que escribe,  
ésta caería en la nada, como si la fulminara un fuego sin luz”*  
Jorge Luis Borges, “Deutches Requiem”

## 7. Introducción

La pregunta por el desarrollo en los planes urbanos de Córdoba supuso, como vimos en el Capítulo 6, analizar cómo opera la ideología, que no oculta, sino que separa-y-reúne una ciudad bajo operatorias del valor, que abren campos de lo pensable, y dificultan otros. Así, vimos que, para la Quinta Sección, el “desarrollo” no ha tenido grandes promesas, aunque esto no es contradictorio sino coherente con su lógica: separar y ponderar áreas -geográficas, sociales, económicas- que pueden ser desarrolladas, y que tienden a ser cada vez más específicas, básicas, limitadas. Y, como reverso, mantener áreas por fuera de la promesa, pero reunificados en la fantasía de su inclusión. Así, si en los últimos años se han propuesto pocas intervenciones de carácter estructural para la zona, esto nos permite analizar aquella lógica inherente al desarrollo: no supone un principio de igualdad, sino de diferenciación. El desarrollo, benévolo como se lo entiende ideológicamente, convoca un “avance” que puede no ser para todos, o más bien: que no-puede-ser-para todos. Así como en su discurso inaugural Truman lo restringía a “los países amantes de la libertad”, en Córdoba el desarrollo urbano es cada vez más sectorizado. Como toda selección implica/necesita de la excepción.

En este capítulo, presentaremos un análisis basado en los procesos de mercantilización de la ciudad, que la configuran de la mano de actores estatales y empresariales. Por ello, vamos a analizar la comunicación estratégica en torno a la marca “Córdoba, capital social”, las modificaciones en función del valor del suelo urbano, y las transformaciones en la Quinta Sección.

Para comenzar, partimos de un diagnóstico que iniciamos en el capítulo anterior: la Quinta Sección no ha sido protagonista de cambios estructurales o de intervenciones de desarrollo urbano de gran escala. Al respecto, y en un sentido histórico, D’Amico (2008) recupera en su estudio sobre San Vicente algunas citas del historiador de Córdoba, Ordoñez Pardal. Éste autor decía:

Después del año 1932, cuando San Vicente empieza a dar señales de transformarse en un barrio industrial, la radicación de industrias se hace en forma casi masiva, principalmente las de tipo metalúrgico. Es así como se forma un conglomerado industrial aumentando su cantidad de habitantes en forma inusitada (...) Se van unos y vienen otros he dicho, así podemos observar que el barrio empieza a progresar comercial e industrialmente en la década de 1950 a 1960 en forma inusitada para perder empuje de 1961 al 1970 (...) Su adelanto en el progreso fue extraordinario en los primeros años de este siglo, pero poco a poco ha ido sufriendo un estancamiento en su avance, a tal punto que desde hace años permanece estático (...) Sus calles están intransitables, falta alumbrado público, servicios sanitarios, no se edifica

en relación a otros barrios, en fin se ha perdido el ritmo que otrora tuviera. (Ordóñez Pardal citado en D'Amico, 2008, p.68)

Esta larga cita ilustra una mirada del desarrollo bastante extendida, que unifica el progreso y el “avance”, en este caso, a la industrialización, a la calidad de los servicios e infraestructura urbana, como la situación de las calles y plazas; a la construcción y al crecimiento. El desarrollo a los ojos de aquel autor, es una modernización que, en San Vicente, ya no se daba. No crecer, permanecer estático, son situaciones indeseables. El no-desarrollo de la Quinta Sección se operacionaliza en la mirada del historiador en des-industrialización y falta de inversión. El paso del tiempo desgasta lo construido, y no es mejorado ni cuidado. Entonces, para el sector no hay desarrollo, sino olvido. El diagnóstico de Ordóñez Pardal nos permite reflexionar sobre uno de los sentidos que se asocia el desarrollo, justamente, a su actualidad, su cuidado, su mejora. Esa demanda, social y humanamente sentida, no implica una forma de respuesta particular. En consonancia con aquel juicio, se cuentan innumerables testimonios: La Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente realizó muchas presentaciones al Municipio por problemas ambientales, cloacales<sup>62</sup>, de iluminación, bacheo y espacios verdes. En 2018 La Voz refería a la zona como “el lejano este”, afirmando: “Quienes habitan (...) en el abandonado arco noreste, viven en zonas que no son recorridas todos los días por funcionarios con poder de decisión para poder agilizar obras o atender problemas urbanos” (LVI, 13/05/2018b, párr 2). Daniel Martínez, referente de un comedor comunitario de barrio Maldonado llamado “La Botellita”, afirmaba: “nadie te defiende el territorio” (LVI, 13/05/2018a, párr 2). Hablando de la Quinta, una nota de unos años antes decía: “En ese sector, confluyen una zona roja de inseguridad con el narcotráfico como fenómeno absolutamente naturalizado, degradación ambiental extrema, falta de servicios esenciales y un abandono de décadas por parte del Estado” (LVI, 15/10/2015, párr. 4). Una ex presa política y trabajadora del área de investigación del Espacio de la Memoria de Campo de la Ribera, afirmaba:

Entonces vos decís ¡Todo! ¿El leprosario dónde estaba? ¡Acá! ¿El cementerio? ¡Acá! ¿La planta de líquidos cloacales dónde está? ¡Acá! ¿A dónde aparecen los muertos que se suicidan allá en puente Santa Fe, y dónde aparecen? ¡En la Ribera! ¿Dónde desaparece Facundo Rivera Alegre, y dónde lo queman? ¡En el crematorio de la Ribera! ¡Todo! Porque es la zona de nadie, que nadie la quiere ver, nadie nada. Ahora están haciendo la cosa esta

---

<sup>62</sup> Ver, por ejemplos, sus artículos:

<http://comisionturismoycultura.blogspot.com/2012/12/fundamento-y-petitorio-que-acompano.html>  
<http://elportaldesanvicente.blogspot.com/2014/11/inadmisible-negligencia-gubernamental.html>

de costanera y bueno, harán un murallón, no sé qué miércoles van a hacer para que no lo sigas viendo (citada en Rodríguez Amieva, 2020, p.204)

Como puede leerse en la cita, hay un tono de denuncia en las palabras de la trabajadora: una planificación de una zona donde “terminan” los restos no deseados por un orden hegemónico. Tal como la sintomática cercanía, en la zona Sur de Córdoba, entre la Cárcel de Bower y el sitio de enterramiento de residuos sólidos urbanos; la trabajadora afirma que se amontona una realidad en la Quinta Sección, y luego se oculta para el resto. El olvido, el abandono, parecen constituir lo que algunas autoras llaman territorios sacrificiales. Lo importante de ese concepto es que el no-cuidado y la paulatina destrucción de los entornos de vida no es un “olvido”, sino una política de desarrollo urbano.

Como tendremos oportunidad de ver, las percepciones que ofrecen los testimonios antes citados encuentran matices, y avanzaremos en preguntarnos por sus relaciones de continuidad con las políticas de desarrollo que se han desplegado en el territorio bajo estudio.

En el siguiente apartado avanzaremos justamente sobre este punto. Habíamos visto ya, que la zona de la Quinta no encontraba intervenciones fuertes en el Siglo XX. La gestión de Ramón Javier Mestre, a cargo del municipio entre los años 2011-2019; tuvo como lema de su último período en el gobierno, el de “Córdoba: capital social”, que incluyó 4 políticas claves: la construcción de una marca-ciudad; la política de distritos urbanos como focos de desarrollo; la promoción de otras centralidades; y la construcción de los Parques Educativos. Abordaremos todos los puntos en este capítulo, salvo el último que será trabajado en el siguiente.

Lo interesante al recuperar la demanda de “atención” y cuidado hacia el territorio, es justamente interrogar críticamente qué pasa cuando el desarrollo es la respuesta a aquella demanda de cuidado.

### **7.1. Mercantilización del espacio urbano y la marca “Córdoba: capital social”**

En 2017 la Municipalidad de Córdoba impulsó su gestión en torno a la idea de “Capital Social”; y una nueva propuesta de “distritos” que organizarían el espacio urbano. En este período, las políticas de corte neoliberal fueron muy claras: centralidad en las ideas de transparencia y gestión racional, equilibrada, participativa.

Este lema impulsado por la gestión Mestre no fue sólo un slogan, sino una política de *citybranding* o elaboración de una marca-ciudad (Espoz Dalmaso y Fernández, 2020; Laval y Dardot, 2013; Rodríguez, Devalle y Ostuni, 2013), impulsado por empresas especialistas en comunicación

empresarial y manejo de datos. La política de la Municipalidad se orientó explícitamente a la producción de la *marca* como estrategia de comunicación pública.

Como ya hemos sostenido, el neoliberalismo no significa el borramiento del Estado sino su reubicación en un campo de relaciones y disputas de clase; que reestructura las condiciones para la acumulación y que se desarrolla también en niveles sensibles de la vida. Las ideas de “governanza” y planificación estratégica han sido expresiones de esa modificación, y distintas materializaciones semánticas y prácticas que presentan el mundo social como un horizonte donde los acuerdos, la tecnificación y la intervención político-científica son mecanismos de eficiencia y transparencia. Ya desde la llamada “Modernización del Estado” en el año 2000, los gobiernos locales referían a esto (Ley N° 8836, Art. 1), como vimos en el capítulo anterior.<sup>63</sup>

Así, lejos de un paradigma de conflicto, el neoliberalismo devenido tecnología de gobierno organiza prácticas institucionales, colectivas e individuales orientadas a la “gestión” de la vida, bajo la premisa de que el saber técnico económico –encarnado muchas veces en organismo internacionales de crédito y “ayuda”- puede organizar la vida social sin conflictos.

Harvey (2008) reconoce este rasgo del neoliberalismo expresando una “creciente disparidad entre los objetivos públicos declarados del neoliberalismo - el bienestar de todos- y sus consecuencias reales: la restauración del poder de clase” (p. 88). Al tematizar las propuestas de Debord, Jappe retoma algunos puntos que se presentan como más y más nodales al análisis, y que iremos construyendo como rasgos del desarrollo como espectáculo en Córdoba:

Las condiciones principales en que se funda el espectáculo son dos: «la incesante renovación tecnológica» y «la fusión económico-estatal», y tres son las principales consecuencias, particularmente en su fase más reciente: «El secreto generalizado, la falsedad sin réplica y un perpetuo presente» (Cm.: 21). (Jappe, 1998, p.22)

Para avanzar en el análisis situado de estos fenómenos, la producción e impulso de una marca-ciudad de parte del Estado Municipal en Córdoba en el período estudiado resulta la punta de un ovillo de interés. Para esto, analizaremos a continuación distintas fuentes de información en el período, que solapan discurso político y comunicación empresarial.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Por ejemplo, el Artículo 2, inciso e, f y g; de dicha ley provincial decía que la modernización implicaba: e) Información permanente a las personas sobre la gestión estatal y los gastos públicos a través de un sistema informatizado amplio, preciso, transparente, actualizado y de fácil acceso. f) Modernización y cambio de la gestión del sector público mediante la incorporación de modelos que aseguren eficiencia, economía y calidad. g) Participación privada en el gerenciamiento y las inversiones del sector público, cuando -con ella- se persiga eficacia en los resultados.

<sup>64</sup> Justamente, en el año 2016 la municipalidad creó la Secretaría de Modernización, Comunicación y Desarrollo Estratégico, materializando una perspectiva de gestión que hacía pie en estos conceptos, área que planificó y ejecutó esta política central, y otra, referida al Gobierno Abierto, que analizaremos en el próximo capítulo.



Comenzamos con una huella que permite reconstruir el proceso: un premio entregado a comunicadores, publicitarios y “lobbytas” para reconocer, “transparentar” y dar entidad pública a los modos en que los mensajes masivos –comerciales, estatales, etc.- se producen y difunden.

En 2019 se distinguió a la Municipalidad de Córdoba con el “Premio Eikon”<sup>65</sup> por su comunicación corporativa, justamente por la marca “Córdoba: capital social”. La estrategia de comunicación, iniciada en 2017, es descripta por la entidad otorgante de la distinción, de este modo:

“Córdoba Capital Social” es el reflejo de las políticas de gobernanza que implementa la Municipalidad entre 2011-2019. Esto es un gobierno en red, de la Municipalidad junto a otros actores. A nivel de la comunicación transmite y otorga mayor relevancia a las acciones de gobierno relacionadas con aspectos sociales, tales como Salud, Educación, Deporte, Participación Ciudadana, Desarrollo Social, Discapacidad, Cultura, Convivencia Ciudadana, etc. Con la aplicación de "Capital Social", el lenguaje visual y los contenidos blandos permitieron acortar la distancia en la comunicación entre gobierno y vecinos, con énfasis en la creación de comunidad a partir del uso del término Social como el elemento inclusivo e integrador (Premios Eikon, 2019a, párr.2)

Al avanzar sobre la pregunta qué sería “lo social” para la Municipalidad de Córdoba, encontramos una sintomática definición: tal como lo enumeraba la entidad otorgante del premio, “lo social” parece ser todo, menos lo económico y lo político. En distintas notas, publicaciones y programas estatales, el municipio habla de “lo social” como el emprendedurismo, el turismo, el conocimiento, la participación, la educación, la salud, los deportes, la discapacidad, etc. Dentro de la comunicación estratégica desplegada por la municipalidad, se construye una dispersión de tópicos, unificados justamente por el significante: la marca. Veamos algunos ejemplos.

Un comunicado oficial decía:

El pasado 1° de Marzo, el intendente Ramón Javier Mestre, en el inicio de sesiones ordinarias del Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba, se refirió a la Capital Social, como ese espacio donde confluyen las obras de infraestructura y las políticas públicas que apuntan a

---

<sup>65</sup> La página web afirma: “Los Premios EIKON constituyen el primer premio argentino al trabajo que hacen comunicadores y comunicólogos, relacionistas públicos, periodistas, publicitarios, lobbytas y organizadores de eventos”. En la descripción, se habla de “mostrar” en un doble sentido: de reconocimiento y de sacar de la oscuridad, como práctica mal vista. Entre los objetivos dice: “Transparentar el trabajo de los asesores y ejecutivos de comunicación, muchas veces criticado por oscuro y manipulador”. Cuenta, entre sus jurados, con la actual decana de la Facultad de Comunicación, equipos de prensa provinciales y municipales, integrantes de la Red Ciudadana Nuestra Córdoba, y coordinadores de contenidos de distintos medios.

generar inclusión y equidad en un marco de participación vecinal”. (Premios Eikon, 2019b, párr. 20)

En este discurso, el Municipio se refiere a la idea de “capital social” como recursos de vinculación de actores e intereses, sin conflictos, con redes y participación. Así, la definía en 2019 el director del Parque Educativo Este y ex director del CPC San Vicente en tanto presencia del Estado municipal en los distintos territorios de la ciudad:

(...) más de 300 nodos de participación, que el vecino va al nodo de participación centro vecinal, nodo de participación parque educativo, nodo de participación del centro de salud, la escuela pública o sea todos los espacios que la municipalidad tiene vínculo con el ciudadano, por eso “Córdoba Capital Social”. (Entrevista Director de Parque Educativo)

El diario La Voz, en Julio de 2018, publicó una nota en el área empresarial firmada por el intendente Ramón Mestre, que se titulaba: “Córdoba, la capital social” (LVI, 01/07/2018). Este texto, con la firma del gobernante, tenía un espíritu de “manifiesto”. Sin embargo, lo primero para destacar es que, aunque al final del texto firmaba Mestre, en lo alto de la nota y debajo de título, decía el nombre de la empresa: INSIDER. Esta compañía se presenta, en su página web, como: “expertos en ingeniería de datos y generación de *Leads*. Brindamos soluciones para empresas a través de inteligencia de datos. Interpretamos la necesidad de nuestro cliente, analizamos la información y brindamos datos de valor”.

Esta confusa forma de presentar la información en el diario, permite ver las maneras materiales y situadas que asume la articulación público-privada, la transparencia y el secreto, en la identificación entre comunicación política, pública y estratégica: una empresa de datos, especialista en manejar información con una perspectiva de flujos, públicos, oferta-demanda; que publica una nota en el sector “empresas” del diario pero, al final del texto, aparece la firma de Ramón Mestre. Si, entendíamos que la ideología es una expresión no oculta sino en la superficie de la vida social, este ejemplo nos permite interrogar las superposiciones del nombre propio y el empresarial, entre la voz del estado y el de una empresa. Debord afirma que “El espectáculo esconde sólo algunos de los peligros que rodean al maravilloso orden que ha establecido” (1988, p.12, afor XIII), mientras otros pueden ser, como estamos viendo, explícitamente presentados.

En el contenido, esta nota hace énfasis en el emprendedurismo para definir “lo social”. Afirma que en el año 2016 se creó una Dirección de Emprendedurismo que dependía, sintomáticamente, no de Economía ni Desarrollo Social; sino de la Secretaría de Modernización, Comunicación y Desarrollo Estratégico: “La clave es motivar para animarse a emprender o fortalecer proyectos en marcha” (LVI, 01/07/2018, párr. 6). Así, se sintetizaba el emprendedurismo como una práctica

propia de esa ideología del desarrollo y la comunicación estratégica, donde la motivación individual es central, el progreso tiene una gran relación con la voluntad, y con un factor emocional. Asociado a palabras como pro-activo, innovador, creativo; la mirada voluntarista y meritocrática de la motivación presenta el mundo social como un espacio igualitario de oportunidades, donde si se quiere, se puede. Esta política tenía, a su vez, un espacio urbano propio en la ciudad: el Distrito Abasto. Este era uno de los 5 distritos proyectados como políticas focalizadas de desarrollo urbano, todos ubicados en el centro de la ciudad, salvo uno en la zona noroeste.<sup>66</sup>

Para continuar con el mapeo de los significados asociados a la marca “Córdoba capital social”, en septiembre de 2017 se publicó una nota en la parte de “Espacio institucional/ Actores para el desarrollo” en el mismo diario, titulada: “Ciudad de Córdoba, capital social, del libro y del conocimiento”, relacionando la ciudad y lo social con la feria del libro. Otro artículo se titulaba: “La ciudad de Córdoba, Capital Social del país, en la Feria Internacional de Turismo 2017” (LVI, 03/05/2017); y otra “Córdoba, ciudad creativa de Argentina”, refiriendo también a la capital social. En otro momento, se publicó un texto titulado “Córdoba me incluye”, que refería a la inclusión de personas con discapacidad. Otra publicación, también del año 2017, estaba firmada por el Director de Turismo Municipal Sebastián Valenti y se encabezaba, nuevamente con la marca.<sup>67</sup> En 2019, el Equipo de Comunicación de la Municipalidad presentó un libro: “Córdoba, capital social”, que ya no está disponible en la página municipal para su descarga.

Una y otra vez, la comunicación del gobierno de la ciudad, para ese período, enfatizaba en la consolidación de esa “marca”: un nombre comercial y transable, que unificaba una gran variedad de dimensiones de la política pública, pero todas ellas unidas por un discurso neoliberal, exento de disputas e intereses, anudado al desarrollo, a una idea de progreso fuertemente técnico, del bien común indudable. En este sentido, la marca-ciudad “exige un nivel inédito de apertura y de asimilación del conflicto” (Rodríguez, Devalle y Ostini, 2013, p. 173), para funcionar como sentido aglutinador que excluye, como afirmamos, las dimensiones económicas.

---

<sup>66</sup> “A modo de consolidar las políticas de emprendedurismo y desarrollo estratégico para la ciudad, estamos trabajando en el Distrito Abasto, que comprende 30 manzanas en la zona del Ex Mercado de Abasto y Mercado Norte, donde tendremos el Club Emprendedor. Los tres ejes de acción tienen que ver con el mejoramiento del espacio público: la renovación urbana con criterios de sustentabilidad, la radicación de población y la promoción de un ecosistema de innovación, emprendedurismo, diseño, conocimiento e I+D”. (LVI, 01/07/2018, párr.10)

<sup>67</sup> La nota decía: “En ese marco, Córdoba, la capital social, es una ciudad turística. No caben dudas de ello, y lo demuestran los números, porque durante el año 2016, nuestra ciudad alojó dentro de su ejido urbano a 1.323.832 turistas (...) Cada uno de los turistas que elige como destino nuestra ciudad pone en marcha una extensa cadena que involucra alojamiento, transporte, gastronomía, organizaciones y empresas de eventos, agencias de viajes, compras, entre otras. Sin dudas, el turismo es una actividad económica dinámica que supone además la generación de empleo”. (LVI, 03/05/2017, párr. 4)

“Sólo le interesan los datos y las dosis, le basta con eso para tranquilizar, cosa que a un espíritu pre espectacular le hubiera parecido imposible” (Debord, 1988, p.12). La repetición de una marca, construida como elemento que mercantiliza la ciudad para colocarla en un espacio de consumo, es decir, una marca-ciudad-mercancía, es un tema de interés. Pero, además, nombrar la ciudad como “social” desde *esa* trama comunicacional, efectivamente parece una hazaña de los comunicadores empresariales. Ideológicamente, incluso, resulta llamativa la asociación de una marca, en tanto nombre propio de un tipo de mercancía circulante; con el nombre propio -Mestre- firmando la marca. ¿Podemos pensar, como afirmara Jappe (2016) que el capitalismo “está loco” y que su historia es una historia de lo demencial? Cuando este autor sostiene, recuperando a Marx, que el mundo desde el fetichismo capitalista se nos presenta como ajeno y opuesto a nosotros, la reunificación de lo social bajo una marca comercial no es más que una expresión explícita de la vida en el valor. Reunidos en lo social /en tanto que separados/ sin historia, sin conflicto y sin clases; alrededor de una mercancía: ¿nuestra? Ciudad.

## 7.2. La dimensión espacial de “lo social”

“Lo social” era el eje del desarrollo en el período, y estaba anudado, como vimos de formas laxas, a las ideas de turismo, emprendedurismo, conocimiento, creatividad, educación. Estos ejes, además, tenían una clara traducción espacial. Se anunciaba la construcción de cinco distritos para la ciudad:

**Distrito Joven**, constituido por Güemes, Nueva Córdoba, Plaza España y la Ciudad Universitaria. Que incluye las obras del Portal de Güemes y trabajo sobre avenidas y rotondas (...) **Distrito Abasto**, el mismo comprende 30 manzanas en la zona del Ex Mercado de Abasto y Mercado Norte. Se apuntará a convertirlo en un polo de desarrollo del emprendedurismo, la creatividad, la innovación y la sustentabilidad. Además, allí se creará el Club del Emprendedor, para fomentar la incubación de proyectos locales y capacitar para la autogestión productiva. El **Distrito Verde** se trata de la mayor superficie verde de la ciudad y está constituido por el sector de la Reserva Natural San Martín (...), el futuro Parque del Chateau, el Parque Kempes, el Jardín Botánico, la Universidad Libre del Ambiente; el arroyo del Infiernillo; el sector del río; el nuevo tramo de circunvalación urbana; la Reserva Nacional Militar “La Calera” y futuro bosque nativo urbano “Los Ombúes”. (...) En tanto, el **Distrito Ciudadano** se desarrollará en los predios ferroviarios, Los Galpones, la Estación Alta

Córdoba y Forja que serán recuperados. Así, serán integrados los barrios San Martín, Alta Córdoba, General Bustos, Pueyrredón, Talleres, Cofico, Independencia y Altos de San Martín. Por otro lado, el **Distrito de la Familia** será la conjunción del Parque Sarmiento, el Parque de los Museos, el Jardín Zoológico y la Ciudad de las Artes; el Parque de las Tejas y el futuro Centro de Arte Contemporáneo de Plaza España. (LVI, 27/02/2019, párr.5-10)

Lo social es construido como eje del desarrollo municipal, y expresado espacialmente en una política urbana híper-zonificada. Para un sector: una actividad. Pero, a diferencia del Plan Carrasco, sin reunificación en un proyecto común, o más bien: reunificados sólo por la marca. La capital social resultaba ser la capital “anti-social”. Sin identidades ni intereses, no aborda dilemas conflictivos, sino que embandera la gestión y la gobernanza como principios ahistóricos; sectoriza intervenciones gubernamentales, reunidas bajo la marca, que representan a su vez más atomización: emprendedores, jóvenes, estudiantes, *joggers*. Desde esta perspectiva, veremos que se va montando un espacio urbano que fragmenta-lo-ya-fragmentado, en porciones cada vez más pequeñas y específicas de intervenciones diferenciadas: distritos para consumidores de altos ingresos, nuevas centralidades para consumidores de medios y bajos ingresos; parques educativos para los consumidores más pobres. Así, “lo social” en estos discursos es una explícita reunificación, también, de dimensiones de la vida-en-tanto-que-separadas.

Pero, además, “lo social” funciona como un sintagma ideológico que obtura la posibilidad de tematizar el conflicto: al separar esferas de la vida –educación, turismo, discapacidad- se proponen actividades híper-focalizadas, muchas de ellas escenificadas para la mirada del “gran público” –ferias, encuentros, eventos, espectáculos- y escindidas de las tramas que construyen la existencia social concreta. Así, la vida en Córdoba, desde el discurso urbano municipal, parece ser una narrativa continua de eventos equivalentes –ferias, congresos, conferencias, premiaciones, etc.- semejante a lo que Debord llamara “pseudo-fiestas”, presentadas espectacularmente para el consumo que nos consume: los turistas de la marca-Córdoba.

Esta época, que muestra a sí misma su tiempo como siendo esencialmente el retorno precipitado de múltiples festividades, es igualmente una época sin fiesta. Lo que era, en el tiempo cíclico, el momento de la participación de una comunidad al gasto lujoso de la vida, es imposible para la sociedad sin comunidad y sin lujo. Cuando sus seudofiestas vulgarizadas, parodias del diálogo y del don, incitan a un excedente de gasto económico, ellas no acarrearán más que la decepción siempre compensada por la promesa de una nueva decepción (Debord, 1995, p.97, afor 154)

Otra dimensión del desarrollo urbano que propuso la gestión Mestre, concordante con aquel diagnóstico, fue la de fortalecer los centros alternativos de la ciudad. Esta política, que se planteó con anterioridad en muchos planes urbanos, era hablada así:

El proyecto “Nuevas Centralidades” que lleva adelante la Municipalidad de Córdoba tiene por objetivo la puesta en valor de distintos sectores urbanos, entre ellos, el área central de la ciudad de Córdoba, como calle Deán Funes, Obispo Trejo, 9 de julio, etc. y de zonas principales de Villa El Libertador, San Vicente, barrio Yofre y la primera centralidad inaugurada, la de Guiñazú. Las intervenciones que se prevén realizar tienen como objetivo mejorar y potenciar el uso del espacio común de los vecinos (calles, veredas, plazoletas y ciclovías) para devolver el protagonismo ciudadano al espacio público. (ADEC, 2017, p.4)

Dicha política tuvo resultados materiales en la Quinta Sección, pero no implicó modificaciones estructurales de las condiciones de vida, urbanas y habitacionales; sino que fue más bien parte de una política de embellecimiento de la zona, como analizaremos más adelante.

Una y otra vez, al mirar estas políticas de desarrollo urbano plasmadas en los discursos del gobierno municipal, encontramos una ausencia de conflictos: la complejidad de nuestras sociedades, conjurada por una perspectiva que gestiona cualquier desigualdad y diferencia. Una sociedad/ciudad pacificadas, prestas a “avanzar”, sin tensiones. Un mundo sin conflictos habilita, además, un discurso sin pasiones. “Córdoba: capital social” nos permite analizar la ciudad devenida slogan, repetida incansablemente como signifiante que resume todo lo que pretende ser mostrado. Otro tipo de discurso que merece ser nombrado, y que habla de las expresiones de la gobernanza como lógica de acción y simbolización, está perfectamente plasmado en el Plan de Metas elaborado por la Municipalidad para su Gestión, 2016-2019 (Municipalidad de Córdoba, 2016). Este texto es la expresión más acabada de un discurso técnico, que operacionaliza una política de gobierno en objetivos, indicadores y niveles de avance. Un discurso escrito de forma aburrida y desapasionada, libre de conflictividad, de justificación, de historicidad.

Sintomáticamente, los “avances” son lo único posible y medible (Consejo Deliberante Municipal, 2018). No hay campo de revisión ni debate en el plan de metas como discurso, más que en las audiencias públicas. Algunas organizaciones y redes institucionales, como la Red Ciudadana Nuestra Córdoba<sup>68</sup>, vienen bregando por la elaboración de planes de metas y su evaluación pública, y muy críticos del modo en que el Municipio de Córdoba elaboraba los suyos. Muchas de las demandas en torno al Plan de Metas se nutren de una perspectiva de la comunicación política que

---

<sup>68</sup> Su página web institucional es: [www.nuestracordoba.org.ar](http://www.nuestracordoba.org.ar)

entiende que las propuestas/promesas de campaña electoral, motivan al electorado a votar candidatos; y que esas promesas deben transformarse en metas para poder evaluar si una gestión cumple o no con su programa de gobierno, nutriendo así el debate democrático a futuro.

Resulta reiterada la centralidad del técnico en un plan político del gobierno. Ideológicamente, es justamente este corrimiento el que habilita la idea de “gestión” por sobre la de gobierno; la de consensos y participación, frente a la diferencia y al conflicto; la ciencia y los datos por sobre las decisiones y la responsabilidad.

### **7.3. La competitividad como conflicto interno**

En los tiempos de capitalismo transnacional, los países y ciudades se traman en el mundo-devenido-mercado, a través de su competitividad. Este concepto permite que, entre una infinidad de entidades transables, intercambiables, abstractas; se destaquen algunas por su victoria en el mercado. La competitividad de las ciudades implica su capacidad de ser espacios de inversiones, y lógicamente, de generación de ganancias.

Este tópico encuentra expresiones en el Sur Global, y en Córdoba en particular, implicando dinámicas de disputa muy específicas. De más está decir que la competitividad mercantil a escala transnacional representa un interés de las clases dominantes, expresadas de formas disímiles en el Estado y el sector empresarial.

La globalización está cambiando dramáticamente el contexto de las comunidades urbanas y las premisas para las políticas de desarrollo urbano. Debido al creciente flujo transnacional de recursos, los gobiernos urbanos deben preocuparse crecientemente por su rol en la economía global (...) En el contexto de esta competencia inter-ciudades, el mayor objetivo es incrementar su competitividad, para lo cual el posicionamiento y atractivo de una ciudad es una función crítica. Las estrategias orientadas a la atracción, apuntan a efectivamente absorber recursos externos del espacio de flujo global. (Anttiroiko, 2014, p.15 [traducción propia])

Como veíamos en el Capítulo 3, la inserción a la competitividad internacional de Argentina se da a través de la producción de *commodities* agroindustriales. Este es el sector más dinámico en términos mercantiles desde la caída del modelo de convertibilidad, y por ello también es el sector que más ganancias ha generado. En esa línea, la ciudad de Córdoba no sólo se dispone para mercados internacionales, sino también para inversores locales que sí se ubican en la competencia

internacional. Para estos capitales, el Estado se configura como oferente y garante de rentabilidad, es decir, de renta urbana (Jaramillo González, 2009).

Como ya hemos recorrido en capítulos anteriores, las ciudades son espacios privilegiados de concentración de los excedentes de capital producidos en distintas ramas económicas y, por esto, las transformaciones en las urbes y las disputas por su desigual apropiación son parte de la lucha de clases (Harvey, 2012; Salguero Myers, 2014).

¿Qué significa, en lo concreto, la mercantilización del espacio urbano? Significa, a grandes rasgos, que las políticas de urbanización se preocupan crecientemente por generar articulaciones público-privadas que se centren en la competitividad, es decir, en generar condiciones para promover e incrementar la ganancia empresaria y la apropiación de rentas y, así, favorecer el desarrollo de las inversiones privadas (Díaz Oureta y Lourés Seoane, 2013). De esta manera, las metas de la urbanización neoliberal se centran en el crecimiento económico orientado al mercado, el consumo de las elites y el control de las poblaciones excluidas. (Buraschi, 2022, p.142-143)

Como ya hemos trabajado, las transformaciones urbanas no son neutrales, sino que presentan un fuerte perfil de clase. La “competitividad” es una de las expresiones que esa disputa por la vida urbana asume. Ideológicamente, la competitividad habla de la carrera entre agentes por llegar a un objetivo, en base a alguna ventaja competitiva, en este caso oferentes por capturar ganancias; es decir por consumir su oferta en un determinado mercado de demandas. Pero también, esta idea esconde un afuera: aquellos que nunca estuvieron en carrera. En este sentido, la idea de la competitividad está habitada por un ocultamiento: mientras habla de forma explícita de las capacidades de reproducción capitalista, encubre la contratacara de esa reproducción, que es como hemos visto, el despojo (Bensaïd, 2011; Harvey, 2004) y el trabajo humano concreto como generador de valor (Jappe, 2016).

En la ciudad de Córdoba, el principal motor de inversión en desarrollo inmobiliario y de infraestructura urbana es el endeudamiento público y el sector agropecuario. La valorización de las propiedades inmobiliarias, a diferencia de otras regiones, no obedece, según Buraschi, a un comportamiento de burbuja especulativa exacerbada por el sector financiero, sino que “está sostenida por el incremento en la demanda proveniente de la reinversión directa de excedentes generados en los sectores productivos ganadores del modo de acumulación” (Buraschi, 2022, p.148).

Para acercarnos a la Quinta Sección, podemos ver dos variables: por un lado, el valor de la tierra urbana, para reflexionar sobre la valorización mercantil del *suelo*; y, por otro lado, el valor de los



alquileres, como formas de medir la rentabilidad y la mercantilización de *inmuebles*. Dado que esta investigación no es un trabajo de economía en sentido disciplinar, no nos preocuparemos por los valores reales que presentan las fuentes disponibles, sino más bien por los valores relativos, es decir, los análisis que podemos hacer de las transformaciones espaciales de esos valores, en términos comparativos, en un mismo período.

Al momento de caracterizar los valores de la tierra urbana en la Quinta Sección, datos elaborados por el Programa de Infraestructura de Datos Espaciales de la Provincial de Córdoba (IDECOR, 2022a), hablan de que el área céntrica de barrio San Vicente cuenta con un valor de suelo urbano edificado por metro cuadrado más alto del sector, seguido por la zona de Villa La Maternidad. Esas cifras son de \$18.000 en la calle San Jerónimo y Sargento Cabral, y en Villa La Maternidad, sobre la calle principal que es Agustín Garzón, ese precio es de \$11.500 el metro cuadrado. Mientras nos alejamos del centro, el valor del suelo edificado cae rotundamente: \$1.950 en barrio Mauller, en la esquina de Obispo Castellano y Antonio Beruti; y en barrio Maldonado es de \$1100, en la esquina de Blas Parera y Río Primero. Campo de la Ribera, por no ser un barrio formalizado no está especificado, pero coloreada toda el área como valuada en menos de \$500 el metro cuadrado. Al alejarnos, entonces, del ingreso a la Quinta o del principal corredor comercial en la calle San Jerónimo, los precios del suelo caen abruptamente (IDECOR, 2022a).

Según el Mapa de Alquileres Urbanos, elaborado también por el IDECOR (2022b) se distinguen alquileres con uso residencial de aquellos con uso comercial, es decir, los que se pretende que generen ganancias de su alquiler.<sup>69</sup> Al mirar este mapa, vemos que el Valor Unitario de Alquiler del metro cuadrado en 2019 con fines residenciales en Villa La Maternidad, sobre la calle Agustín Garzón, era de \$330; mientras que con fines comerciales era de \$510. El mismo dato, sobre la calle San Jerónimo y Sargento Cabral, en la zona céntrica de barrio San Vicente, era de \$400 y \$620, respectivamente. En barrio Mauller, el valor del metro cuadrado era \$330 para ambos, residencial y comercial, en la esquina de Pedernera y Beruti. En barrio Maldonado, en calles Blas Parera y Río Primero el precio era \$320 para ambos; y en Campo de la Ribera, \$300.

En esta información podemos ver dos tendencias de interés. Una, confirma que tanto para precio del suelo urbano como el de los alquileres, el valor mercantil se modifica sustancialmente entre un sector de la Quinta Sección y otro, cayendo al alejarse del centro de la ciudad de Córdoba. Pero, la

---

<sup>69</sup> Según el IDECOR (2022a), el valor mediano entre las cinco ciudades más grandes de la provincia es de \$390 el metro cuadrado con uso residencial (en Villa Carlos Paz es más alto, con \$400, y le sigue Córdoba con \$390). El valor de uso comercial mediano es de \$495 (Córdoba está muy por encima, con \$591, sólo superado por Carlo Paz, con \$610).

segunda dimensión es la caída, aún más abrupta, del valor del alquiler comercial, y su tendencia a igualarse con su uso residencial en las zonas menos valuadas. Este dato nos permite concluir que hay áreas de la Quinta Sección con mayores expectativas de generación de ganancias, es decir, que son zonas más competitivas, donde la disputa por su uso es también una disputa por la rentabilidad. Adicionalmente, esta disputa por la valorización del capital genera mayor conflictividad, por lo que una y otra vez sugerimos sospechar ideológicamente de la competitividad como dimensión monetaria y prospectiva; y más bien como espacio de tensión y lucha de clases.

Si veíamos, entonces, que la zona con mayor valor es la calle San Jerónimo, y particularmente cerca del CPC San Vicente, veremos en el Capítulo 9 la disputa desarrollada por la Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente por su apropiación. Si reconocíamos, también, que el ingreso a la Quinta Sección, en el área donde se emplaza Villa La Maternidad, es la segunda zona de mayor valor mercantil de la tierra y de los alquileres; podremos ver en este capítulo las disputas que se han instituido por su uso. Así, la competitividad enmascara una disputa por el uso de la ciudad, que no es sólo una lucha por “ganancias” sino, como ambos casos en la Quinta lo demuestran, por el interés de clase en el espacio. Los lugares de mayor valor mercantil son aquellos donde el Mercado y el Estado intervienen y emergen conflictividades con sus pobladores. En las otras zonas, veremos, se pregona el consenso y la participación.

En esta línea, si los barrios informales y de sectores de NSE bajos son los de menos valor y de menor especificidad comercial; también son las áreas con menos disputa con los capitales privados, y consecuentemente también, de menor intervención estatal y empresarial.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> Un elemento no poco importante, pero secundario para nuestros fines, es lo que retrata La Voz del Interior al analizar dónde viven los principales políticos de Córdoba: “El resultado gráfico es concluyente: casi la totalidad de los dirigentes cordobeses viven en las mismas zonas de la Capital, además alineadas en un mismo arco que va del sector noroeste al Centro y Nueva Córdoba, y desciende levemente hacia el sur. Si la mancha urbana de la ciudad de Córdoba fuera la circunferencia de un reloj, todos los dirigentes políticos vivirían sobre las manecillas que marcan las 11.25. El resultado se corresponde perfectamente con las zonas capitalinas que más desarrollo urbanístico tuvieron en las últimas dos décadas en la ciudad” (LVI, 13/05/2018a, párr.8-10).



Imagen 10: Mapa del Valor de la Tierra Urbana 2019. IDECOR, Dirección General de Catastro, Municipalidad de Córdoba.

En el mapa, se puede ver, una vez más, que la mancha de valor del suelo destaca la especificidad de la Quinta como sector de interés mercantil. Con un valor notoriamente menor que el resto de las áreas peri-centrales, será el desplazamiento temporal, como sostiene Harvey, el que pueda dirimir esa expresión del conflicto de clases. Comúnmente, la capacidad de los grandes capitales de “aplazar” en el tiempo las inversiones, permite luego la apropiación y generación de excedentes (Harvey, 2004). Sin embargo, también podríamos ver en esta mancha urbana, desde una mirada clasista, la victoria de ciertas resistencias de los habitantes de la zona que, al resguardar sus modos de vida, resguardan el territorio del desarrollo y la acumulación. Sin embargo, por supuesto que no implica la victoria de los sectores subalternos, sino sólo un conflicto abierto y, por momentos, detenido.

Así, proponemos una re-lectura de la competitividad como organizador mercantil del espacio que no es sólo, desde una perspectiva de clases, una disputa hacia afuera –una carrera por capitales globales o por ventajas entre oferentes-, sino una tensión interna a la formación social, que habla de la lucha por, y configuración de, la vida en las ciudades contemporáneas.

#### **7.4. Superposiciones Estado/Mercado**

En este apartado vamos a recuperar la imagen hegemónica que configura las vidas urbanas en la Quinta Sección., y en particular la caracterización de actores que materializan las políticas neoliberales vigentes, especialmente la alianza entre el Estado y el Mercado. Algo de esto ya hemos recorrido en el apartado anterior, pero en esta oportunidad podremos ver cómo se solapan y alimentan los intereses en entidades compartidas, justificadas por su necesidad, eficiencia y creatividad para el desarrollo.

En este sentido, para construir las modalidades en disputa en torno al desarrollo en Córdoba, y en particular de la Quinta Sección, reconocemos dos grandes actores hegemónicos que todavía no hemos nombrado: las entidades mixtas y los desarrollistas.

Cuando hablamos de lo primero, enfatizamos en el rol de la Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba (ADEC). Respecto a lo segundo, incluimos tanto a la Cámara Empresarial de Desarrollistas Urbanos de Córdoba (CEDUC), como a dos empresas específicas intervinientes en la Quinta Sección: El Grupo Dinosaurio y Pilay.

La ADEC se autodefine como “una institución sin fines de lucro que promueve el desarrollo económico y social de la ciudad de Córdoba y su región metropolitana” (ADEC, 2022a, párr.3). Esta institución se fundó en 1997, en el marco del Plan Estratégico de la Ciudad (PEC), que analizamos en el capítulo anterior. Tal planificación para la ciudad hacía honor a la mirada neoliberal imperante, y propiciaba, entre otras cosas, la existencia de “organismos mixtos”, es decir, de actores estatales, empresariales y “no lucrativos”. Este tercer grupo en la actual conformación es ampliamente minoritario y se limita a entidades de educación, ciencia y tecnología. La ADEC está integrada mayoritariamente por cámaras empresarias, de comercio e industriales.<sup>71</sup> Tal modalidad organizativa hace converger organizacionalmente a actores e intereses estatales y empresariales, y es una forma clave desde finales del siglo XX. La lógica neoliberal de la concertación y el acuerdo hacen multiplicar entidades que corren los límites reconocibles de lo público y lo privado, del Estado y el Mercado, contruidos además como síntesis libres de antagonismos.

---

<sup>71</sup> Actualmente, las entidades socias son más de 50. A nivel estatal se cuenta a la Municipalidad de Córdoba, UTN, CONICET, INTA, INTI y la UNC. A nivel de cámaras y entidades empresarias, incluye a la Bolsa de Comercio de Córdoba, APYME, CEDUC, Cámara de la Construcción, entre muchísimos otros rubros económicos. En el ámbito “no lucrativo” se incluye el Consejo Provincial de Ciencias Económicas, y distintas cámaras profesionales.

Ideológicamente, son materializaciones de una mirada que propone la inexistencia del conflicto. Así, como Fukuyama sostuvo la superación de la grieta del siglo XX por la eficiencia capitalista<sup>72</sup>; una y otra vez veremos cómo la promesa de un futuro de concordia se resuelve por medio de la ciencia y la tecnología, en “gestiones” no políticas ni económicas, sino técnicas.

Un temprano estudio financiado por la CEPAL, en 1998, refería a la ADEC de este modo:

(...) la forma institucional dada a la ADEC rompe con las modalidades tradicionales de convocatoria estatal a los actores privados para integrarse en ámbitos de negociación o cooperación, donde la convocatoria y el control siempre permanecen en la instancia estatal. (Schor y Gusella, 1998, p.10)

Así, se presenta como una solución superadora, la existencia de una “agencia de desarrollo independiente”, que ahorra costos innecesarios y permite “operar por productos específicos, actuando y desarrollando estrategias e instrumentos de intervención para mercados específicos” (Schor y Gusella, 1998, p.11). Siempre, como vemos, la presencia del sector empresarial se enuncia como una ayuda a mejorar, materializado en palabras como “sustentabilidad”, “flexibilidad”, “potencia”.

Por otro lado, esta evaluación de la ADEC hace explícita una tendencia que diagnosticamos en el capítulo anterior, respecto a la producción de acciones y políticas de coordinación acotadas, sectorizadas. Tal perspectiva del desarrollo no propone discutir “modelos de ciudad”. Eso queda para la política, o para la academia. Se proponen, en cambio, intervenciones concretas, puntuales, que pueden ser gestionadas, que permiten la evaluación en corto plazo, el hacer-ejecutar-mostrar como lógica dominante, sin conflictos.

La ADEC tiene un perfil fuertemente mercantil, y en el período estudiado llevó adelante diagnósticos, políticas, y eventos con la Municipalidad de Córdoba. Entre sus líneas de trabajo enumera la “Promoción del Desarrollo”, pero que en este caso no se refiere a un desarrollo interno, sino a difundir a la ciudad -¿marca?- en términos de competitividad global, como forma de colocar un producto en un mercado internacional para atraer inversiones. La entidad define la promoción del desarrollo como:

Promover la Ciudad de Córdoba y su Área Metropolitana en el mundo, en la región y en el país con el fin de atraer inversiones e identificar oportunidades de negocios para las empresas,

---

<sup>72</sup> Francis Fukuyama, en “El fin de la historia y el último hombre” (2016), hablaba del reemplazo definitivo de las ideologías por la economía, y el triunfo de la democracia capitalista y liberal por sobre el socialismo/comunismo. Pero, además, afirmaba que sería el modelo capitalista norteamericano el que suturaría la contradicción que marcó el siglo XX, por ser aquel el modelo que permitiría la existencia de una sociedad sin clases.

impulsando los factores y las dimensiones del desarrollo territorial con el fin de mejorar la competitividad del territorio. (ADEC, 2022b, párr.2)

Otra línea pertinente para nuestros fines es el de “Desarrollo territorial y competitividad”, que, como su nombre lo indica, sí habla de “iniciativas estratégicas, estudios territoriales y/o proyectos que sean sustentables en lo económico, social y ambiental” (ADEC, 2022c, párr.2) para Córdoba y su área metropolitana, con énfasis en la idea de “competitividad”. Una y otra vez, entonces, la valorización mercantil y la ciudad como espacio de reproducción ampliada de capital se repite como eje del desarrollo urbano.

La materialización de estas políticas público/privadas en el período estudiado han sido numerosos, principalmente diagnósticos y eventos internacionales que tuvieron a Córdoba como sede. En 2017 se realizó la 22° Cumbre de Mercociudades en Córdoba capital y el II Foro de Desarrollo Económico Local “Nuevos escenarios, transformaciones y competitividad territorial”<sup>73</sup>, organizado por ADEC y La Municipalidad de Córdoba e incluido en la agenda del Foro Mundial de Desarrollo Económico Local (WFLED, por sus siglas en inglés).<sup>74</sup> Ambos eventos presentan el perfil competitivo y global para la ciudad.

La ADEC afirmaba, en una nota periodística en el diario La Voz, en 2017, que el camino de los emprendedores y el camino de la ciudad de Córdoba era uno mismo, hecho de fracasos y aprendizajes: “De ambos está hecha la ruta de los emprendedores. De ambos está hecha la ruta de nuestra ciudad, nuestro gran emprendimiento, nuestra capital social” (La Voz, 06/10/2017, párr. 3). En expresiones como éstas se puede ver el funcionamiento de estos “organismos mixtos”, la misma que veíamos en los premios Eikon: una serie de entidades con actores estatales y empresariales, que desdibujan los límites, hacen suyas –porque también son suyas- las políticas públicas como la marca “capital social”, y explicitan la visión de la ciudad como un “emprendimiento”, es decir: privado y de lucro.

## **7.5. Desarrollistas del desarrollo**

Otro de los actores claves en las preguntas por el desarrollo de actores público/privados es la Cámara Empresarial de Desarrollistas Urbanos Córdoba (CEDUC). Esta tiene como lema actual:

---

<sup>73</sup> Ver por ejemplo: <https://www.youtube.com/watch?v=ltqlyf-RRkw>

<sup>74</sup> Estos encuentros incluyen la participación de municipios y organismos internacionales como el PNUD y la OIT.

“Construyendo hogares, desarrollamos ciudad”<sup>75</sup>. Esta entidad se presenta, groseramente, como una organización “gremial” que representa los intereses del sector desarrollista. Dos afirmaciones, apenas descriptivas de su propia presentación, pero muy potentes desde la crítica ideológica. Por un lado, la conceptualización de las ciudades como agrupación de casas, es decir, una visión residencial, atomista y sin conflictos de la vida social. Como veíamos en la marca-ciudad municipal, un vaciamiento del espacio urbano, ahora devenido sumatoria de hogares. Por otro lado, la CEDUC expresa la apropiación/desposesión del vocablo “gremio”, que históricamente fue usado para referir a una asociación de trabajadores. En este caso, se exagera la idea del gremio como un conjunto de personas que tienen un mismo ejercicio, profesión o estado social (según la RAE), para ser un conjunto de empresas; es decir, ya no de trabajadores sino de burgueses con intereses de clase específicos y opuestos a aquellos.

En los años estudiados, la CEDUC está integrada por casi 30 empresas constructoras, y los presidentes de la entidad fueron el Ing. Cesar Martínez, del Grupo Betania, entre 2016 y 2018; y el Ing. Pablo Balian, del Grupo Vesinm –quien es presidente hasta hoy-.<sup>76</sup>

Uno de los actores centrales de este sector empresarial es el Grupo Dinosaurio, que tuvo un rol clave en las transformaciones y disputas en la Quinta Sección. Dicha empresa es propiedad, entre otros, de los cordobeses Euclides Bugliotti y Hugo Lauret, y hoy tiene distintas ramas de inversión: el área comercial, con la construcción del supermercado Súper Mami y Tadicor; el área de desarrollo inmobiliario, principalmente bajo la marca Milénica; área financiera, área de medios de comunicación, y área de hotelería y de centros comerciales, principalmente los Dinosaurio Mall.

El Grupo Dinosaurio estuvo activo en la Quinta Sección desde 2003, cuando se comenzó a trabajar sobre el proyecto de erradicación de Villa La Maternidad. En el Capítulo 3 reconocimos procesos de reordenamiento clasista del espacio urbano, y dos grandes etapas: la recuperación de tierras y la revalorización mercantil. En la Quinta Sección, este proceso se concentró en la zona de La Maternidad, es decir, en las cercanías al centro de la ciudad. Como parte del primer momento de reorganización, tomamos como mojones el desalojo de Villa La Maternidad, mientras que la construcción de los complejos habitacionales Milénica y el Dinosaurio Express, hoy llamado Súper Mami, como los iniciadores del segundo. En 2008, Bugliotti declaraba a Infonegocios:

(...) lo más importante es que empezamos a comprar tierras en San Vicente, un barrio que está a dos pasos del centro y que tiene un gran potencial. Dinosaurio va a concentrarse en

---

<sup>75</sup> Ver pagina: <https://www.ceduc.com.ar/>

<sup>76</sup> Muchas investigadoras de Córdoba estudian las intervenciones y discursos de las empresas desarrollistas. Ver por ejemplo Vaccaro, Cisterna y Capdevielle, etc.

San Vicente. Con la ampliación de la Terminal vamos a arreglar los nudos viales para poder bajar directamente al barrio y lo vamos a levantar. (Infonegocios, 30/12/2008, párr. 4)

Como veremos en el próximo capítulo, fue el Gobierno de la Provincia el que -¿les?- construyó el nudo vial y el puente. Pero las palabras del empresario permiten ver cómo su mirada comercial se montaba, en aquellos años, sobre las intervenciones estatales en recuperación y conectividad.

Villa La Maternidad fue uno de los traslados que se realizaron en el año 2003-2004, en el marco del Programa Provincial “Mi casa, mi vida”. Fue -casi a modo de excepción, y no de regla- una de las pocas villas que ofreció una resistencia organizada al traslado por parte de algunas decenas de familias que aún permanecen en el asentamiento. Quienes sí fueron trasladados tuvieron como destino mayoritario el barrio Ciudad de Mis Sueños y Ciudad Evita.

A metros de la villa, se realizaron seis mega emprendimientos –tres privados y cuatro públicos- que modificaron sustancialmente la dinámica, la fachada, y ante todo el valor de cambio de la tierra y la vivienda en el sector, como vimos al analizar los precios del metro cuadrado y de los alquileres. Entre los proyectos privados, encontramos el espacio comercial Súper Mami y el complejo habitacional Milénica-Residencia Universitaria (torres 1, 2 y 3) construidas entre 2006 y 2012 y realizados por el Grupo Dinosaurio; y el complejo de Torres Pilay Futura (que contará con 9 torres), edificadas por el Grupo Pilay. Entre los emprendimientos públicos se puede contar la Nueva Terminal de Ómnibus del Bicentenario, el Instituto de Enseñanza Superior Simón Bolívar, la Escuela del Programa Avanzado en Educación (PROA) y el Puente Letizia -y las modificaciones conectivas implicadas-; todas inversiones gestionados por el gobierno de la Provincia de Córdoba. Tal como lo veníamos sugiriendo, el desalojo y relocalización de la Villa –aunque sea parcial en este caso- tuvo como correlato la inversión en la zona. Esta operación de capitales privados y el emplazamiento de espacios comerciales y de vivienda en altura –Milénica y Pilay Futura- es parte de las tendencias que venimos analizando, que ubica excedentes de capital en la construcción, significando con ello ganancias diferidas en tiempo y espacio para los inversores inmobiliarios, pero también para la economía a mediano plazo que genera circuitos de mayor consumo, inversión y rentabilidad. Pero esta reproducción del capital para algunos requiere, como ya hemos desarrollado, la desposesión de otros. De esta manera, en la clave de lectura que propone Harvey (2004), podemos entender el proceso de “sobreacumulación” y los mecanismos de absorción de esos capitales excedentes.<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> Esta operatoria de “acumulación-reinversión-acumulación” puede ser común a diversas corrientes de pensamiento, incluso a las matrices hegemónicas y neoclásicas de la economía. Lo que resulta conflictivo en términos teóricos, en cambio, es la “desposesión” como elemento de la reproducción del capital. Las perspectivas económicas neoclásicas



Pero, además, el Estado nuevamente se presenta en una fuerte articulación con los intereses privados, ya que realizó inversiones en el mismo sector: todas las inversiones públicas y privadas antes nombradas se encuentran en un radio de 4 manzanas, colindantes entre sí y con el centro de la ciudad.

El otro actor empresarial relevante en la Quinta Sección ha sido, desde 2017, el Grupo Pilay, una empresa que nace en la provincia de Santa Fe y no participa del CEDUC. Esta empresa anunció la construcción de Pilay Futura, colindante con los Edificios Milénica,<sup>78</sup> sobre el Boulevard Perón 1150.

Pilay Futura (...) es un megaproyecto con más de 70 mil m<sup>2</sup>. Incluye nueve torres y un total de 872 departamentos con 393 cocheras integradas al entorno natural. Este nuevo desarrollo es uno de los más destacados de la capital cordobesa por sus dimensiones y solidez. Jerarquizando el contacto íntimo con la naturaleza a través de amplias áreas parquizadas busca aportar una dinámica particular en el uso del espacio, la circulación y la vida cotidiana de sus habitantes. (LVI, 29/09/2021, párr. 8)

El emprendimiento se presenta, en los clasificados de venta, como ubicado en barrio “Nueva Córdoba Este”<sup>79</sup>, una creativa forma de presentar ese espacio intersticial, que conecta dicho barrio con San Vicente y barrio Crisol Norte. El proyecto entregó su primera torre en 2019.

Una nota periodística compara este emprendimiento, con el de Pocito Social Life –del Grupo PROACO-, al que llama “Un puente entre Nueva Córdoba y Güemes”.<sup>80</sup> Aunque no profundizaremos en este caso, amplia bibliografía ha estudiado este proyecto (Boito y Salguero Myers, 2021), y resulta interesante seguir esta pista, de puentes prometidos, puentes entre Nueva Córdoba y San Vicente, que son puentes para ciertos actores e intereses. Puentes que se nutren de puentes, como el Puente Letizia –analizado en detalle en el próximo capítulo-, y que se erigen simbólicamente “fundando” el barrio Nueva Córdoba Este.

---

sostendrían que cualquier desequilibrio en el mercado, como la sobre-acumulación, tendería -sin intervención estatal o de control- a reestablecer un natural y deseable equilibrio de mercado.

<sup>78</sup> Ver paginas: <https://pilay.com.ar/inverti-con-nosotros/pilay-ahorro>

<https://pilay.com.ar/grandes-proyectos/pilay-futura>

<sup>79</sup> <https://clasificados.lavoz.com.ar/nota/3738035/desarrollismo-alto-impacto-urbanistico%20/>

<sup>80</sup> <https://clasificados.lavoz.com.ar/nota/3738035/desarrollismo-alto-impacto-urbanistico%20/>



Imagen 11: Fotografía que mira hacia el Este, desde el centro de la ciudad. Se puede ver el Super Mami a la izquierda, la vías del tren; el Complejo Milénica y las nuevas Torres de Pilay Futura, a la derecha. Detrás, territorio urbano sin construcciones de altura. Fuente: Clasificados La Voz del Interior.

## 7.6. Patrimonio/mercancía

Como hemos presentado hasta el momento, el desarrollo urbano en Córdoba en el período estudiado tuvo dos dinámicas claras que hicieron eje en la mercantilización de la ciudad y la convergencia de intereses público-privados: la construcción de la marca “Córdoba: capital social” y la propuesta “desarrollista” para el hábitat urbano. La primera, anclada en una mirada de la comunicación estratégica y el desarrollo como competitividad global, que unificaba a través de un significativo difuso –“lo social”- una gran variedad de temas, no articulados políticamente, construyendo a la ciudad como imagen y producto intercambiable en condiciones de mercados globales. La competitividad era el concepto central en los discursos estatales y de agencias mixtas, una carrera por la recepción y reproducción de valor que, como vimos, ocultaba la desposesión implicada en esa competencia mercantil, aparentemente libre de conflictos.

La segunda dinámica fue la reconfiguración del espacio urbano en términos segregacionistas, en que la propuesta de las empresas y grupos inmobiliarios y constructores diseñan una ciudad, y específicamente el área central y peri-central, como zonas valorizadas.

Estas dos dinámicas, sin embargo, sólo implicaron tangencialmente a la Quinta Sección, e impactaron en pocos aspectos de su organización urbana. La segunda dinámica se centró específicamente en la zona de Villa La Maternidad, lindante con barrio Nueva Córdoba. Esta tendencia a excluir al área de estudio de las políticas de “desarrollo”, constatado ya en los planes urbanos, no es motivo para evadir la tematización de las tendencias, sino al contrario, permite visibilizar justamente una sospechosa exclusión de una gran zona peri-central de las políticas de progreso, crecimiento y embellecimiento en sentidos hegemónicos.

Sostenemos la premisa de que esta exclusión se entiende, justamente, al estudiar la ciudad como mercancía y los proyectos hegemónicos de desarrollo en ese sentido: si la Quinta no permite la acumulación ampliada del capital, el avance de la ciudad modernizada, segura, inteligente, creativa, etc.; entonces no es intervenida con políticas de desarrollo. El desarrollo se presenta como una promesa, sólo en tanto se pueda consumir en el intercambio mercantil. No es suficiente constatar el valor del suelo, la desigual inversión y proyección estatal o, como veremos, la presencia de importante patrimonio urbano. ¿Qué detiene el proyecto de desarrollo?

Como habíamos adelantado, aquello que no puede ser revalorizado es más bien abandonado. El cuidado, para la ciudad del valor, es el crecimiento capitalista, la modernización como lo nuevo, la técnica como la llave y la velocidad como la métrica. Entonces, los espacios urbanos intervenidos, en los que se planifica e invierte, son justamente los competitivos, los que garantizan rentabilidad y ocultan a quienes están fuera de competencia.

Sin embargo, existe otra forma de intervención, convergente pero que merece una distinción por su relevancia: los procesos de patrimonialización y turistificación.

La turistificación supone transformaciones tanto en la carne como en la piedra *-sensu* Sennett-, y sobre todo, en sus relaciones. Por un lado, implica la modificación de los entornos urbanos para su consumo turístico: arreglos de espacios valorados/valorizados, construcción simbólica de entornos dignos de ser mirados, mejoras de espacios públicos con luminarias, obra pública, parquización, etc. La turistificación, en este sentido, habla de la construcción de entornos de consumo en clave turística, y de una manera y disposición sensible de habitar esos espacios: el espectador/consumidor de paisajes, de mercancías, de experiencias, de comidas. Como dice Espoz (2016), pensar al turismo, no ya exclusivamente vinculado a una política económica “sino como dispositivo de regulación de la sensibilidad social” (p. 320).

Íntimamente vinculado al turismo, se encuentra la idea de “patrimonio”:

La idea de patrimonio condensa en sí, una serie de imaginarios sociales ‘positivos’ que se asocian al valor material o inmaterial de “las cosas” y que expresan aquello susceptible de

ser resguardado/protegido para la posteridad por ‘todos’ pero, en el que intervienen sólo ‘algunos’. Nutrido por el trasfondo de una memoria colectiva establecida como ‘bien común’ que se actualiza en el presente siempre de manera transparente y sin conflictos, hoy el patrimonio urbano también se plantea como algo a producir para el futuro: es esta dimensión sociosimbólica la que lo constituye en un claro operador ideológico de la discursividad política contemporánea. (Espoz Dalmaso y del Campo, 2018, p. 8)

Así, los procesos de turistificación y patrimonialización implican el despojo, materializando formas específicas en que se expresa el conflicto de clases, esto es, la apropiación privada y desigual de la riqueza colectiva y su puesta en funcionamiento para la producción mercantil de valor. Como dice Mezzadra (2007): una traducción homolingüe que opera resignificando y mudando todo al lenguaje de lo equivalente, lo homogéneo, lo transable. Como afirman, también, Boito y Espoz Dalmaso (2015), implica una “instancia de iluminación que amerita ser contemplado en tanto valor de belleza y de memoria” (p.7) y que supone la puesta en valor/circulación de una marca, es decir, un nombre hecho mercancía.

Esta dimensión, es decir, la mercantilización de la ciudad devenida patrimonio y entornos turísticos, sí ha tenido específicos impactos en la Quinta Sección, que analizaremos en este momento. Dicho proceso está íntimamente relacionado a la “puesta en valor”, como afirman los discursos público/privados. El fenómeno, integrado a la segunda gran etapa que historizamos en el Capítulo 3 como la revalorización urbana, se extendió de formas disímiles en los barrios periféricos de la ciudad en Córdoba desde el año 2008, logrando agudos niveles de transformación de barrio Güemes (Echavarría y Pereyra, 2019) y Barrio Alberdi (Boito y Michelazzo, 2014), General Paz, San Martín y Alta Córdoba. Sin embargo, las intervenciones en San Vicente han sido escasas y fragmentarias.

La revalorización urbana, afirman Echavarría y Pereyra (2019) refiere a

(...) la reconfiguración del espacio con la tendencia hacia lo “patrimonial” como eje principal para atraer a nuevos habitantes. Principalmente, instituye una forma de turismo que, desde la perspectiva de la Organización de Naciones Unidas, se ha convertido en una “fuerza transformadora” y un “pasaporte a la prosperidad”. (p.99-100)

En el marco de la gestión de Mestre desde 2016, se sostuvo la política de reforzar las nuevas centralidades, entre las que se computaba barrio San Vicente. En febrero de 2017, el Consejo Deliberante publica un pliego de licitación por poco más de veintisiete millones de pesos, titulado: “Barrio San Vicente. Proyecto Centralidades”. Ahí se proponía una escueta historización del barrio y se describía la propuesta:

Intervenir en el entorno urbano del barrio San Vicente implica la puesta en valor del complejo edilicio y actividad comercial recualificando el soporte a través de una acción directa sobre su eje estructurante: Calle San Jerónimo”. Esta acción proyectual busca realizar la capacidad de atracción y mixtura del espacio público generando un diálogo armónico entre los programas culturales y comerciales del barrio. La calle –espacio público por excelencia- da sustento a l economía del barrio capitalizando flujos y dinámica del sector en el vínculo con el sistema de plazas Urquiza, Mariano Moreno y Plaza Lavalle (Municipalidad de Córdoba, 2017, p.6)

Al enumerar lo implicado en esta intervención, el pliego detallaba:

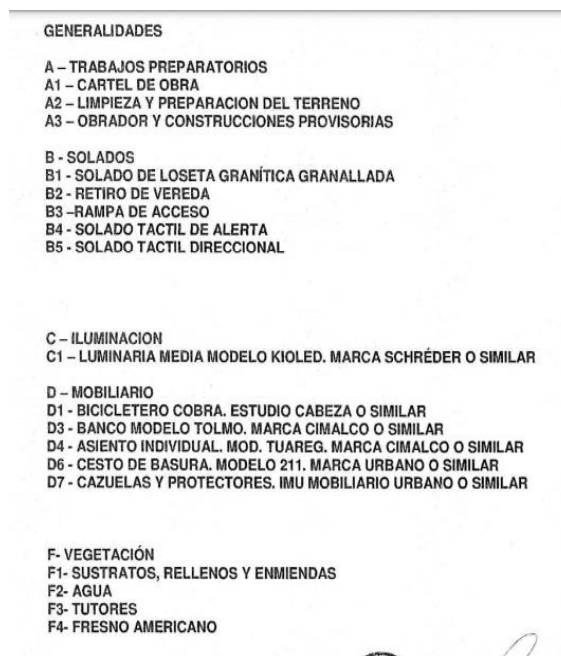


Imagen 12: Captura del Pliego “Barrio San Vicente. Proyecto Centralidades”. Fuente: Municipalidad de Córdoba, 2017.

Gran parte de esas reformas fueron realizadas y, como la descripción permite analizar, fueron modestas renovaciones de mobiliario urbano. Esta política se ejecutó, en el mismo período y por montos similares de dinero, en barrios Yofre, Guiñazú y Villa Libertador; es decir, áreas comerciales de la ciudad, que funcionan como centros alternativos, pero llamativamente más alejados del centro histórico de Córdoba (LVI, 07/01/2017).

Un año después de aquella licitación, un legislador del oficialismo, Juan Balastegui, de la comisión de Desarrollo Urbano del Consejo Deliberante, afirmaba:

La lista de proyectos y de obras ejecutadas con base en los lineamientos estratégicos del Plan de Metas es extensa. Resaltan las centralidades urbanas barriales que fueron recuperadas mediante la ejecución de obras y su puesta en valor, como la de barrio Guñazú, ya finalizada y disfrutada por los vecinos, y las del área central, barrio Yofre y barrio San Vicente, en plena ejecución, que permitirán poner en valor sectores clave de nuestra ciudad (LVI, 26/07/2018, párr. 14)

En 2019 inauguraron el primer Distrito que, como vimos, era otro gran eje del desarrollo urbano mestrista: el “Distrito Joven” en barrio Güemes. En ese año se inauguró también el tercer Parque Educativo, en Campo de la Ribera, el último pilar de la política urbana de “Córdoba: Capital Social”, de lo cual hablaremos en el Capítulo 8.

Así, desde la política municipal y empresarial de edificación, patrimonialización o puesta en valor de la Quinta Sección, entre 2017 y 2019 se contabilizaron intervenciones en la de pequeña envergadura: bacheo, pintada de cordones y calles, señalización, iluminación, bici sendas. Entre 2010 y 2016 se construyeron algunos edificios de departamentos en la zona, principalmente sobre calles Agustín Garzón, San Jerónimo y Estados Unidos, pero de pocos pisos y sin implicar radicales cambios en la densidad, formas de habitar o usos del suelo.

Decíamos antes que una de las formas de valorización que merecen análisis ha sido la “patrimonialización”. Este proceso puede ser leído –al igual que el espacio urbano en general– como una resultante del conflicto de clases y las disputas que se instituyen. No existen límites universales y objetivos para la definición del patrimonio. En cambio, como dice provocativamente José Stang “El patrimonio no existe” (2019):

La conservación selectiva en el tiempo de ciertos espacios y cosas edificadas como patrimonio es una práctica trazada desde imaginarios concretos que no sólo definen qué se debe guardar o tutelar sino también qué quiere decir que ciertos espacios edificados se



Imagen 13: Mapa de Patrimonio Arquitectónico Urbano enfocado en la Quinta Sección. Las Marca de color son edificios catalogados como patrimonio urbano alto (rojizo) medio (naranja) y bajo (amarillo). La línea violeta marca un espacio de valor arqueológico 2, y la roja valor arqueológico 1. La Línea negra marca un “Área de Protección Patrimonial” (APP). Fuente: IDECOR (2022c)

conserven y otros no. El patrimonio, en cuanto invención y construcción social, evidencia un espacio de lucha material y simbólica entre los diversos sectores y actores de la sociedad, (Stang, 2019, p.81)

Desde los discursos hegemónicos de patrimonio, la Quinta Sección tiene numerosas edificaciones incluidas en los catálogos, de nivel alto, medio y bajo. El único calificado como “Monumental” es el Cementerio San Vicente. Esta lista incluye edificaciones dispersas, la gran mayoría casonas evaluadas como patrimonio de categoría media y baja, ubicados en barrio San Vicente y Mauller, salvo algunos núcleos muy claros: las escuelas e iglesias, algunas plazas y fábricas, como la fábrica Whelan (hoy una cancha de fútbol 5), el Hogar Municipal de Ancianos Padre Lamónaca, y un gran núcleo concentrado en el ingreso oeste del barrio: los viejos Molinos Leticia (hoy Dino Super Mami), la Ex Cervecería Quilmes, la Bodega Lucchesi, el Barrio Kronfuss, la Escuela Rivadavia y la Maternidad Provincial. En dicho catálogo está incluida la Biblioteca Popular Heraldo Eslava, como patrimonio de categoría media.

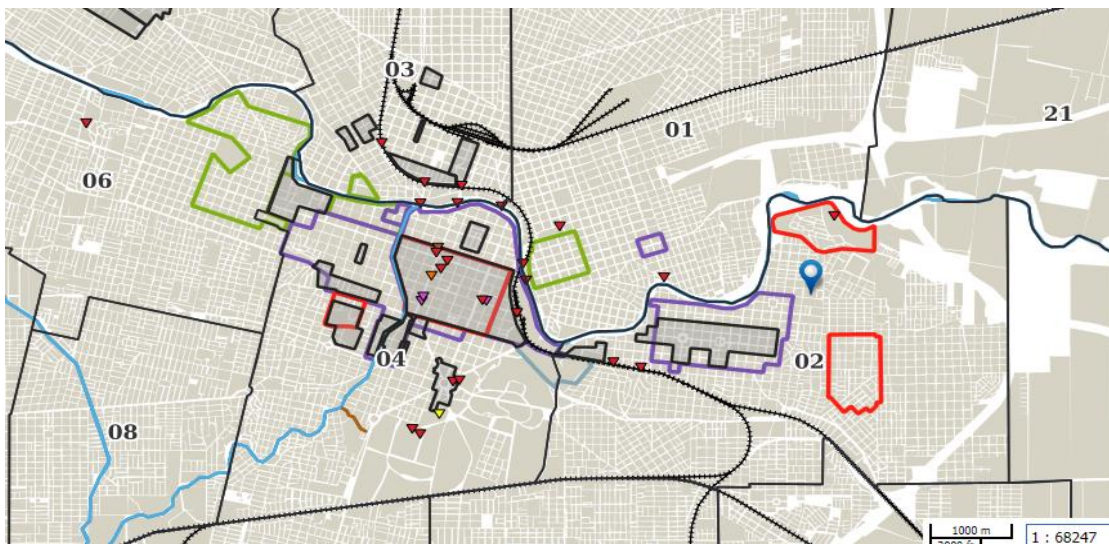


Imagen 14: Mapa de Patrimonio Arquitectónico Urbano enfocado en la zona céntrica de Córdoba, que incluye la Quinta Sección a la derecha. Fuente: IDECOR (2022c)

Si miramos la Imagen 14, que incluye toda el área peri-central, se puede ver que la Quinta –marcada con el número 2- cuenta con numerosas áreas de concentración de patrimonio urbano e inmuebles catalogados. La zona de la calle San Jerónimo se clasifica como “Área de Protección Patrimonial” (APP), marcada con una línea negra. En este sentido, desde las mismas definiciones del Estado

municipal, el sector cuenta con condiciones “objetivas”, históricas, para su cuidado patrimonial. Sin embargo, no lo ha sido. La política de “nuevas centralidades” sólo afecta el APP respecto al espacio público de las calles<sup>81</sup>.

Además de las numerosas casonas e industrias, plazas y escuelas, vamos a resaltar tres áreas de relevancia que, aunque ampliamente reconocidas por su valor histórico, son espacios en estado de abandono que es innegable expresión de una perspectiva hegemónica hacia el sector y diremos, provocativamente, de un proyecto de desarrollo para el sector.

Yendo de oeste a este, el primer espacio es el Barrio Kronfuss, ubicado al ingreso de la Quinta Sección, frente a Villa La Maternidad y colindante con el Súper Mami. Además de ser una construcción diseñada por el afamado arquitecto húngaro Juan Kronfuss,<sup>82</sup> fue uno de los primeros barrios obreros construidos, de alta calidad –como lo pensaba el plan Carrasco-:

El barrio obrero de San Vicente tiene características únicas. La ubicación era estratégica: el lote estaba en frente del molino Letizia, y sólo había que cruzar las vías del ferrocarril para los hornos de cal Pucará. Para costear la construcción, se utilizaron los fondos provenientes de un impuesto al tabaco y bebidas alcohólicas”. Las casas se inauguraron en 1926, 99 hogares con baño con cloacas, que era una novedad para los sectores obreros, cielo raso, cerámicos y gran calidad de la construcción. (LVI, 07/04/2019, párr. 23-24)

El último plan de puesta en valor del sector se anunció en 2000. Y en 2008, a las puertas del proceso de revalorización de la zona peri-central de Córdoba, el municipio prometió recuperarlo con “aportes privados”. (LVI, 13/02/2018, párr. 1). Sin embargo, esto nunca sucedió y, aunque su valor patrimonial es alto, y su ubicación es estratégica en sentido hegemónico, se mantiene sin conservación, ya sea en términos mercantiles o de cuidado.

En similares condiciones estaba, en 2017, la Casa Eiffel, construida por el ingeniero Gustav Eiffel –constructor de la Torre homónima en París- ubicada en San Jerónimo 3100. Esta edificación enteramente de metal fue recuperada en 2019 por la lucha y organización de los vecinos y vecinas, que insistentemente se resistieron a su venta y desprotección. La comisión que motorizó ese reclamo logró abrirla al público para ser conocida y visitada.

Un último emplazamiento es el centenario Cementerio San Vicente. Una expresión de esa política de abandono fue, en el período estudiado, la existencia de tres fosas comunes en zonas que no estaban planificadas ni autorizadas para enterramientos. Las excavaciones fueron realizadas por

---

<sup>81</sup> Las plazas de San Vicente fueron “puestas en valor” en la gestión siguiente, pero quedan fuera de este estudio.

<sup>82</sup> Kronfuss diseñó importantes edificios en Córdoba, como Legislatura, el Museo Caraffa, el Hospital Misericordia y la Cárcel de Encausados.



miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). En el patio del área administrativa se encontraron numerosos cuerpos (LVI, 28/09/2017)<sup>83</sup>. Las denuncias habían sido hechas por empleados del área; afirmaciones que se terminaron corroborando y judicializando. En esas denuncias, se aseveraba también el uso irregular de los crematorios que están en el lugar.

Los tres casos presentados de edificios y áreas de valor patrimonial permiten trazar el reverso de la “puesta en valor” que se realiza en otras áreas urbanas peri-centrales. Las zonas que resultan “competitivas” para el estado y el mercado son fuertemente intervenidas, edificadas, modificadas, devenidas “distritos”. La Quinta Sección, en cambio, es construida desde las políticas públicas y privadas como espacio no prioritario en el desarrollo urbano. Y esa disposición podría caracterizarse como de abandono, aplazamiento o desgaste. El “patrimonio” se constituye, a las claras en un concepto relativo y sobre todo subsidiario de la producción de valor. Aquello que no puede ser mercantilizado en tanto puesto en el mercado para ser consumido; puede ser abandonado. Y ese abandono, contradice la idea de que había, en la mirada hegemónica del desarrollo, una particular semantización del cuidado, como la reclamaba Ordóñez Pardal. Revalorización se constituye en sinónimo de cuidado sólo cuando puede realizarse en el intercambio mercantil. El cuidado, como dimensión sensible de atención a la especificidad, parece imposible para el desarrollo. Y, de hecho, resulta en lo opuesto: la degradación y destrucción. Es decir, la puesta en valor es un sintagma subordinado al desarrollo capitalista. Si no hay lo segundo, difícilmente habrá lo primero.

En este sentido, lo que ha sido conservado en el caso de la Quinta, se limitó exclusivamente a lo que sus habitantes han defendido.

## **7.7. El límite al avance del desarrollo**

Empezábamos este capítulo con una imagen, la de Heraldo Eslava sentado sobre los escombros de hogares demolidos en Villa La Maternidad. Con una sonrisa elegante, se lee por detrás la inscripción: “Está bueno vivir acá”. Una afirmación contraria a la lógica, que supondría que una villa y un mar de escombros no son un hábitat deseable para nadie. Un juego de luz y sombras que permite visualizar, por un segundo, la llamada violencia estructural (Žižek, 2009): Heraldo no

---

<sup>83</sup> La misma nota del diario La Voz decía: “Los cuerpos y restos enterrados carecerían de identificación, y su número y características no constarían en documentación oficial” (párr. 6); “Los cadáveres eran tantos que no pudieron contarse cuántos había” (párr. 8).

irrumpe, no golpea, no grita, sino que sonríe, sentado. Logra evadir la tan criticada violencia subjetiva, el arrebatado, la ira. Nos muestra afecto por los escombros, y así nos permite registrar el malestar en torno a los deshechos urbanos/humanos.

En el transcurso de este capítulo, hemos recorrido las modalidades de desarrollo propuestas por el Estado municipal, agencias mixtas y grupos desarrollistas que significan, planifican y transforman el espacio urbano y la Quinta Sección en torno a la idea de mercancía.

Para cerrar, presentamos lo que entendemos que ha funcionado tapón, impedimento, para el desarrollo en la Quinta Sección, aquello que bloquea el deslizamiento -espacial- de sentidos, que obstaculiza el avance de la traducción homolingüe y la subsunción de la Quinta Sección frente al capital: la lucha de clases, la irrupción del valor de uso, de las memorias territoriales, y de la vida concreta como límite al desarrollo.

El desalojo de Villa La Maternidad, en 2004, funcionó como reorganizador del horizonte de transformación desarrollista para la zona. Como se ha afirmado numerosas veces respecto al plan “Mi casa, mi vida”; suponía una reconfiguración clasista de la carne y la piedra de la ciudad. Sin embargo, como ya habíamos referido, el desalojo de La Maternidad no pudo consumarse de forma total: decenas de familias resistieron el traslado a Ciudad de Mis Sueños y Ciudad Evita. Y ese hecho se constituyó como un límite al avance del desarrollo, de ese “levantar” el barrio que pronunciaba Bugliotti como proyecto en 2008.

Las narraciones de aquellas jornadas del desalojo funcionan como fantasma y como fantasía a la vez: el dolor y el valor, el miedo y la convicción, anudados en un proceso tan colectivo como individual de resistencia. Doña Chicha Cursi, por caso, fue una vecina octogenaria, enfermera jubilada, que vivía en la misma villa en que habían habitado sus padres y abuelos. Ella no quería irse, pero fue trasladada. Y a los tres días, murió en su nueva casa, sueño/pesadilla de hábitat. Otros relatos permiten reconstruir esas jornadas:

Lucía, vecina de la villa, relata cómo vivió el primer día del desalojo: “Fue feo porque nunca esper  una cosa de esas. Yo me levant  y digo “Me voy a lavar la cara”. Cuando hago así, no había una casa...  No!, dije yo.  Dios mío!  Qu  pasó? Me agarr  la cabeza. Digo  No!  Qu  pasó?  La gente?  Los vecinos? Despu  vi un cam n, esos de militares y le digo “ Y a mí cuándo?”. Y me dice “No, a vos te tocaría, ponele, de acá al lunes”.  No!, le digo. (Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y Otr@s, 2017, p.43-44)

Comparte Silvia cómo vivenció el desalojo: “Cuando se hizo el desalojo fue algo muy triste. Cuando derrumbaron todas las casitas acá parecía que hubiese pasado... no s , esos... como que si hubiese sido un terremoto que hubiera tirado todas las viviendas. Es como que uno

decía ¿y ahora cómo quedamos? Porque yo cuando me quedé acá me senté y decía ¿qué voy a hacer? Porque veíamos que todos se iban y al quedarme ¿qué voy a hacer? ¿qué es lo que va a ser de nosotros? Y era hacerse mil preguntas porque no sabía si iba a quedar en la calle o si realmente te iban a solucionar el problema, o ibas a quedar acá. Porque yo tenía mi hija y me quedé y digo ¿qué voy a hacer si vienen y me...? Como decían que iba a venir la policía, que iban a venir los gendarmes, que te iban a sacar y que ibas a quedar en la calle, y yo pensé y qué voy a hacer con mi hija. Y no tenés a dónde meter la cabeza (...) Pero tan sólo ver así, era una cosa tan triste porque vos veías y todo veías escombros, escombros y (...) ¡qué tristeza! Era algo muy triste, muy triste al estar tan poblado y de repente quedar veinte vecinos como mucho. Se veía muy triste todo. Y era para sentarse a llorar y tener ese nudo en la garganta que... que no sabés viste, para dónde correr. (Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y Otr@s, 2017, p.43-44)

Después de anuncios, presiones, amenazas, promesas, relevamientos, imputaciones y convenios<sup>84</sup>: las familias fueron desalojadas entre el 15 y el 17 junio de 2004. De las 500 familias que vivían allí, “resistieron en principio 70 familias y finalmente fueron 32 las que permanecieron en sus viviendas evitando ser desalojadas y resistiendo la destrucción material de sus casas” (Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y Otr@s, 2017, p.42).

Apenas se vaciaban las viviendas y se subían las pertenencias a camiones, las edificaciones eran destruidas, demolidas, para que nadie pudiera volver. Sin necesidad de forzar extrapolaciones bélicas, el operativo en el territorio fue conducido por un Coronel, de apellido Devoto.

Las familias que lucharon por su derecho a vivir en sus casas y a no ser relocalizados forzosamente, desplegaron con los años innumerables estrategias, proyectos, movilizaciones, cortes de calle, festivales, actividades de difusión y alianzas para fortalecer su causa. Y, de hecho, en gran medida siguen ahí.

El trabajo de sistematización de las Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y Otr@s (2017) permite también dimensionar la crueldad de las políticas de desarrollo y su ausencia: el terreno de Villa La Maternidad cuenta con todos los servicios alrededor de los terrenos –energía eléctrica, alumbrado público, agua, cloacas, gas-, por lo que su provisión sería de costos mínimos. Cuenta a su alrededor con infraestructura educativa y sanitaria, espacios verdes y transporte público. Podría,

---

<sup>84</sup> Las tácticas usadas por el Gobierno de la Provincia para garantizar el traslado de la villa están detalladamente documentadas en el libro: “Villa La Maternidad. 13 años: luchar, resistir y ganar. Historia de la lucha por los derechos que nos quieren quitar”. Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y otr@s. 1ra Ed. - Córdoba, 2017.

por caso, ser un terreno “densificable”. Lo cual permite afirmar que la única traba para la urbanización de la villa, es decir, el reacondicionamiento general del espacio y su unión con la trama urbana es la voluntad de consumir el ordenamiento clasista. La rentabilidad del suelo se sobrepone a la factibilidad y la eficiencia.

El caso de Villa La Maternidad, la resistencia organizada de sus habitantes y organizaciones fue, a nuestro entender, el límite al avance del desarrollo urbano en sentido hegemónico en la Quinta Sección. Las inversiones públicas y privadas se han desenvuelto a su alrededor, casi de modo asfixiante. Los cambios en el resto de la zona, en los sentidos que hemos analizado en este capítulo, han sido mínimos.

Como empezábamos este capítulo, en la puerta de Heraldo Eslava había un mensaje: “El hombre no se va. Otra morada de paz”. Vale la pregunta de si esa inscripción puede ser la puerta de entrada a la Quinta Sección, como promesa, como asedio, como resistente lucha clasista por la vida. Y en este sentido, también, una pregunta sobre las formas comunicacionales y el desarrollo.

Analizamos largamente, en este capítulo, la existencia de premios, libros, agencias mixtas, que embanderan el desarrollo como mantra que una y otra vez se expresa como transformación clasista. Si el capitalismo, al decir de Jappe “es también una subordinación de lo concreto a lo abstracto” (citado en Álvarez-Villar, 2019, párr. 11), el límite que puso la resistencia de Villa La Maternidad al avance del modelo de desarrollo peri-central es también una batalla concreta. Sin hacerse ley, ni premio, ni estadística, ni ranking, ni índice; los vecinos y vecinas de la Villa impidieron la total reapropiación mercantil del territorio. Y las memorias del desalojo parecen funcionar como un mito redentor de la historia, porque abre un espacio muy pequeño pero muy potente desde donde pensar el desarrollo en su crueldad explícita, en su expresión de una promesa de valorización, y en el freno que le puso una comunidad a su deslizamiento que parece, siempre, como una avalancha natural de bondades.

## **Capítulo 8. Desarrollo y circulación**

## Memorias



Imagen 15. Serie Los Abandonados, de Sergio Larraín.

Hace unos días, le mostré a un colega una foto, y él creyó que retrataba otro lugar. Un error sencillo, cotidiano. La imagen era de un muro alto y gris, de ladrillo block, junto a una calle. Luis pensó que la imagen era del barrio privado Manantiales, del Grupo Edisur. Pero la imagen era del muro que separa barrio Juniors de la Avenida Costanera, a la altura del Puente Letizia, en San Vicente.

La imagen que encabeza esta página es del fotógrafo chileno Sergio Larraín. Y la foto también me jugó un truco de confusiones, o de memorias. Me recordó a Martín y, desde que vi la imagen en una cena amorosa de julio 2022, no me pude sacar de la cabeza a ese niño de Maldonado, que conocí en 2007 y que hoy debe tener más bien 25 años.

Martín era un pequeño-ser-mágico de los talleres artístico que coordinaba en ese barrio de la Quinta, en un baldío, por aquellos años. Martín siempre imaginaba cosas hermosas y creativas, sonreía y hacía alquimia de latas, canciones, pinturas. Martín era la debilidad afectiva de mi comadre, Mayra.

Los niños de la foto en esta página son de Chile y, especialmente el de la derecha, me recuerda a Martín y su mirada recta, fresca, sin miedos y sin posesiones. Y también, feliz.

Recuerdo, como si fuera hoy a su mamá, Graciela, que guardaba drogas para tener el mango, y hablaba de eso sin demasiados problemas. Recuerdo su cocina, su casa, y a su otra hija, Brisa. Ella llegó a dormir en mi casa alguna vez, cuando hubo un problema grave y Graciela no confiaba en

nadie para dejarle los niños –pues había otros tantos de ellos-. Yo tenía 22 años, y entre varias compañeras acuerpamos miedos y pasamos una larga noche, y una larga mañana, hasta que Graciela volvió.

Esta sustitución de imágenes, esta confusión tan genuina de estímulos visuales, se conectan de un modo que no es un link, no hay código ni algoritmo que los registre. La web y sus formatos transmedia nos permiten navegar sin parar, una y otra vez, conexiones equivalentes, sin fin. Pero estas conmociones que nos dan las fotos pasan, primero y ante todo, por el cuerpo. Hablan de nosotras al mismo tiempo que hablan del mundo. Y en ese sentido, no hay nada esencial en aquello que miramos, no se trata de Martín ni del muro. Se trata de la capacidad humana de recordar, de dar sentido, y de unir cosas aparentemente dispersas que ningún *Atlas Ti* hubiera vinculado. Y de narrarlas. Hablarlas unidas en un relato, evento, experiencia, como dimensiones inconmensurables, que no son conectivas, ni veloces, ni sustentables. La comunicabilidad de la experiencia, en sus complejidades y contradicciones, sigue siendo un cuartel desde el que defender el conflicto social como espacio de la sensibilidad.

*Quizá nadie como Paul Valéry haya jamás circunscrito tan significativamente la imagen espiritual de esa esfera artesanal de la que proviene el narrador. Habla de las cosas perfectas de la naturaleza, como ser, perlas immaculadas, vinos plenos y maduros, criaturas realmente bien conformadas, y las llama «la preciosa obra de una larga cadena de causas semejantes entre sí». La acumulación de dichas causas sólo tiene en la perfección su único límite temporal. «Antaño, esta paciente actuación de la naturaleza», dice Paul Valéry, «era imitada por los hombres. Miniaturas, marfiles, extrema y elaboradamente tallados, piedras llevadas a la perfección al ser pulidas y estampadas, trabajos en laca o pintura producto de la superposición de una serie de finas capas translúcidas... —todas— estas producciones resultantes de esfuerzos tan persistentes están por desaparecer, y ya ha pasado el tiempo en que el tiempo no contaba. El hombre contemporáneo ya no trabaja en lo que no es abreviable.» De hecho, ha logrado incluso abreviar la narración.*

*(Benjamin, 1936, apartado 9, p. 8)*

## 8. Introducción

En el presente capítulo vamos a avanzar con el análisis de las modalidades de desarrollo y su vinculación con políticas de comunicación y ciudad, haciendo eje en la circulación de personas y de información, en los valores de fluidez, velocidad, detenimiento como organizadores sensibles de la vida urbana. Referiremos, también, a las implicancias comunicacionales de la circulación como mandato y el rol de las mediaciones tecnológicas y redes conectivas en Córdoba.

Desde los discursos hegemónicos que analizamos en los Capítulos 6 y 7, encontramos pistas que hablaban de reconversiones de la ciudad para garantizar el paso de personas, automóviles y mercancías. Veremos cómo esto se consolida como uno de los ejes del desarrollo, sus implicancias y conflictos.

Los campos científicos de la ingeniería vial y la programación de software, las tecnologías del cemento y la fibra óptica, la iluminación y la geolocalización; son expresiones de un gran eje del desarrollo y, por supuesto, de la modernidad, en términos de Echeverría. El “tecnologismo”, como lo conceptualiza de Schmucler (2019c), se presenta siempre como un triunfo del hombre sobre la historia y la naturaleza, una acumulación de victorias sobre el caos, un progreso que encuentra en el producto tecnológico un sustrato incuestionable. Este punto es uno de los nudos más complejos del desarrollo: una fe en las bondades inherentes de la técnica y la ciencia, presentados ideológicamente como productos neutros y siempre mejores. Parafraseando a Christian Ferrer (1995), los saltos tecnológicos pasan a ser “nuestros milagros”. Y nadie puede negarse a un milagro. Este punto es también un nudo problemático para los estudios en comunicación, porque las formas tecnológicamente mediadas parecen, en todos lados y todo el tiempo, fagocitar el significante “comunicación”, asfixiando bajo prepotencia de la “transparencia” cualquier otro sentido posible.

La expresión más interesante de esta pasión tecnológica es el culto por la velocidad: sea para atravesar la ciudad o para navegar la web. Como afirma Remedios Zafra (2012), estar en casa –en mi cuarto propio conectado- y la centralidad de la movilidad urbana y global, no son procesos opuestos o en tensión, sino formas coexistentes y hegemónicas de habitar el mundo contemporáneo –reflexionaremos en las conclusiones sobre la experiencia de pandemia y pos-pandemia-. La consolidación de una vida social que cada vez concentra más actividades sociales en la computadora, en la casa; a la vez que la creciente demanda de circular sin detenimiento, de viajar y atravesar el globo velozmente. Ambas dimensiones no sólo están conectadas como fenómeno histórico, sino que se solapan en las prácticas cotidianas: “De hecho, resulta revelador que el ‘estar



en casa, estando afuera' sea hoy uno de los correlatos de época de esta hipermovilidad" (Zafra, 2012, p.19). Chequear el mail, mirar las cámaras de seguridad, consumir los mismos productos culturales en el teléfono móvil o hasta dar inicio al lavarropas de forma remota; son prácticas frecuentes entre ciertos sectores de clase del Sur Global. Para otros, tanto la conectividad como la traslación se mantienen como escollos difíciles de resolver, materializando desigualdades sobre ese idílico universo de igualdad.

Analizaremos críticamente, a lo largo de este capítulo, las íntimas relaciones entre desarrollo, traslación y conexión. Este tema ha sido trabajado en muchos momentos por el campo comunicacional, no sólo al pensar los medios masivos y las redes "sociales"; sino también en el estudio por las continuidades entre las tecnologías de transporte, información y comunicación: trenes, prensa escrita, mundo digital, televisión.

Si, siguiendo a Katz (1999) la tecnología puede entenderse como "fuerza productiva social" y no un fenómeno de descubrimientos erráticos sin actores ni intereses, es porque está unida a un modo de producción histórico. En ese sentido, también merecen una lectura crítica, materialista y desde una preocupación por las clases sociales. Michelazzo afirma: "estudiar el cambio tecnológico a través de las clases permite comprender las nuevas formas de expropiación que se desenvuelven por medio del cambio tecnológico" (Michelazzo, 2020, p.71-72). Como todo el desarrollo, el tecnológico no es un devenir natural y necesario, sino una producción social que expresa estructuras de poder, e intentaremos ver los modos que esto asumen en la Quinta Sección, y las relaciones con preguntas relevantes para esta investigación.

En el mismo sentido, y más cercano en el tiempo, Schmucler (1997) propone una reflexión sobre el lenguaje "de las máquinas" cuyo significado se agota en los impulsos electrónicos de la digitalización, y por ello el "espesor, la opacidad de la palabra que alude a la vida real, no es transmisible ni tiende a la eficiencia" (p.21). Como afirma Michelazzo, "La mediación tecnológica reduce las posibilidades expresivas del lenguaje a lo que puede traducirse en el suyo" (Michelazzo, 2020, p.76).

Si, como afirma Jappe (citado en Álvarez-Villar, 2019), no hay solución técnica posible a los problemas de la humanidad; veremos en este apartado cómo se construye en la tecnología, una y otra vez, la certeza ideológica de lo que la vida social y urbana en Córdoba necesita para estar mejor. Si habíamos concluido una cierta exclusión de la Quinta Sección en las grandes propuestas para el desarrollo urbano en términos de valorización, en este capítulo analizamos dos políticas que sí se expresaron de formas notorias y que muestran que estar-excluido es una forma de estar-incluido. El despliegue de vías de circulación rápida/segura –el Puente Letizia y la Avenida

Costanera-; y el Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito “Córdoba se encuentra” (PISCPD), el funcionamiento de Cuadrantes y la construcción de los Parques Educativos como partes de un paradigma de “urbanismo social”; son dos dimensiones del desarrollo que muestran que, lejos de estar “olvidada”, la Quinta Sección tiene asignadas políticas de desarrollo desde un modelo hegemónico.

Veremos, por ello, cómo la circulación puede significar también el encierro, y la separación. Y, analizaremos cómo la transparencia prometida en la era digital puede ser una expresión de opacidad. Y, en ambos casos, cómo las transformaciones tecnológicas producen/obturán formas de significar el mundo social.

Una y otra vez, retorna la pregunta por lo que nos pasa cuando el desarrollo se desarrolla. Ahora, como podemos leer, estamos poco a poco perdiendo el precepto de que este desarrollo nos incluye o excluye: como el valor, su fin es sí mismo.

En este capítulo atravesaremos cuatro momentos: una pregunta por la densidad urbana, desde una crítica ideológica que, siguiendo a la física, problematiza el lugar de lo denso, identificándolo no con un número de habitantes por hectárea; sino en la concentración de vida social, aislada, anclada. Y esta densidad está siendo construida por una doble operación: la delimitación de la zona por la construcción de vías rápidas de circulación que la circundan –no comunican- y su fuerte policiamiento; pero a la vez por políticas de territorialización y participación que limitan cada vez más esferas de la vida al barrio. Recortadas y concentradas, la cosa se pone densa en la Quinta Sección.

Por último, y para cerrar el capítulo, veremos cómo las políticas de digitalización de las funciones estatales y la construcción de usuarios/ciudadanos coagula los horizontes de articulación política. En tiempos donde la promesa es la circulación, el desarrollo en la Quinta propone anclaje corporal.

### **8.1. ¿Qué es lo denso en la ciudad del desarrollo?**

En el Capítulo 6 hicimos una serie de análisis del problema de la densidad urbana como construcción ideológica en los planes a lo largo del siglo XX: la ciudad eficiente necesita de 90 habitantes por hectárea, y el Gran Córdoba tiene 39 (CIPPEC, 2017, p.230). Hablamos también de la densificación como un modo específico de apropiación clasista del espacio urbano, que intentaba regular las condiciones de vida de sectores de la clase trabajadora que habitan territorios valiosos en términos mercantiles, valorizables para la construcción en altura y circuitos asociados de consumo. Sin embargo, la densidad como mandato ocultaba una doble realidad: los procesos de

expansión de la mancha urbana que se han sucedido desde finales del siglo XX presentan una baja y decreciente densidad poblacional, centralmente en las llamadas “Urbanizaciones residenciales especiales” (URE). Pero también, esquivan la pregunta por las condiciones de vida de las fracciones de menos ingresos de la clase trabajadora, los problemas de hacinamiento, y carencias estructurales de servicios.

Veremos en este apartado el correlato “móvil” de esta estructura habitacional y urbana: el derecho a la circulación se va constituyendo como un derecho de clase a travesar la ciudad velozmente y sin detenimientos; mientras para otras clases cada vez más actividades se desarrollan en el barrio, territorializadas y a cargo de sí mismas.

Existe una compleja relación entre hacinamiento/detenimiento; y su reverso: expansión/circulación. Cervio lo retrata sintéticamente, con suma claridad:

La ampliación del perímetro urbano no sólo modifica los valores del suelo y la vivienda; también impacta en términos de acceso al transporte masivo, en los costos y duración de los desplazamientos interurbanos, en la distribución de las redes viarias, en la provisión y acceso a infraestructura y servicios, en el deterioro ambiental, en la conformación de sectores desvinculados de las áreas urbanas más consolidadas de la ciudad, etc. Asimismo, el crecimiento por expansión intensifica las dinámicas socio espaciales segregacionistas (con diferenciación, desigualdad y desencuentro entre clases), merced al desarrollo de intervenciones habitacionales focalizadas: por un lado, urbanizaciones residenciales promovidas por capitales privados interesados en obtener las ventajas económicas que se derivan de la (re)valorización del suelo y del acceso a la propiedad de tierras con cualidades ambientales, paisajísticas y de conectividad atractivas; por el otro, la conformación/densificación de enclaves urbanos empobrecidos, sea como producto de planes de vivienda masivos instrumentados por el Estado en áreas periféricas con bajos niveles de urbanización, o bien como resultado de expulsiones indirectas vivenciadas por sujetos enfrentados a la imposibilidad de pagar por los nuevos precios del suelo o vivienda en áreas de la ciudad revalorizadas por las inversiones públicas y/o privadas. (Cervio, 2015, p.366)

Vemos así, cómo las discusiones sobre la expansión/densificación de las ciudades es en realidad sintomática de un momento del conflicto de clases en que la apropiación del espacio urbano resulta cada vez más desigual.

Como decíamos antes, en 2006 la densidad poblacional en el Gran Córdoba era de 39 habitantes por hectárea; mientras en 2016 esa cifra bajó a 36 (CIPPEC, 2017, p.52). Si cruzamos ese dato con

el tamaño de los lotes y los índices de hacinamiento, nos da la clave del perfil de clase de la apropiación del espacio urbano y del “problema” de la expansión. De hecho, las URE, entre 2006 y 2016 explican el 46% del total de la expansión urbana de uso residencial en el Gran Córdoba, mientras que el área residencial urbana significó un 13%, el área residencial extraurbana un 16%, el área residencia informal un 3% y el de vivienda social un 9% (CIPPEC, 2017, p.53). No podemos dejar de notar que estos fueron, además, los años del Programa “Mi casa, mi vida”, por lo que el crecimiento de la vivienda social nunca más fue tan grande.

En ese período, en la ciudad de Córdoba creció más el área urbana que la población, tendencia que ya se perfilaba en las dos décadas anteriores (CIPPEC, 2017, p.227), que fue de aproximadamente 20% de crecimiento del área urbana y 10% de la población entre 2006 y 2016. Este dato, nada menor, valida la tesis de Haiquel (2021) de entender que el motor de la expansión urbana en Córdoba no es, ni ha sido, el crecimiento poblacional sino una disputa por la ciudad.

Si contrastamos la activa política estatal de permitir, acompañar o incentivar la construcción privada de nuevas urbanizaciones periféricas cerradas, por un lado, y las políticas expresada en la Quita Sección en el período estudiado, por el otro, veremos que, para sectores de menores ingresos, la densidad, la intervención estatal, y la vida posible tienen otras connotaciones.

Vimos en el Capítulo 7 que el Programa “Mi casa, mi vida” significó una transformación urbana en clave securitaria, ya que era una parte de un programa de seguridad del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Y esa dirección no sólo se manifiesta en la relocalización de grupos sociales empobrecidos, sino que presentó expresiones aún más sutiles, anteriores y posteriores al violento acto de desalojo, que es importante mirar. Como afirma Ferrero (2017)

Allí, el trabajo de censado, empadronamiento y registro arroja una mayor frecuencia respecto del restante territorio-población, y un detalle pormenorizado de los residentes, modos y medios de vida, estados de salud, niveles educativos, etc. En este específico sentido, podemos afirmar que la presencia estatal en estos lugares abrumadoramente más alta que en el resto de la ciudad, no obstante, ese trabajo de inspección no redundaría necesariamente en soluciones o atenciones de las necesidades y demandas planteadas por las poblaciones. (Ferrero, 2017, p.170)

En esta línea, mientras los planes de desarrollo urbano tienen lo denso como ideal deseable en términos de eficiencia, especialmente para áreas peri-centrales o centralidades alternativas organizadas para el mercado; mirado desde los barrios populares lo denso se expresa como hacinamiento, pero también como control y fijación. Los registros de viviendas en barrios informales, el rol de las trabajadoras sociales, los múltiples registros asociados a los programas

laborales, Asignación Universal por Hijo/a, pensiones, políticas educativas, entre muchas otras; muestran un territorio/población intensamente controlado en términos socio-demográficos y securitarios.

Tal como los organismos multilaterales y distintos discursos neoliberales lo impulsan desde los años 90, como vimos en el Capítulo 5, cada vez más la clase trabajadora se presenta como promotores de su propio desarrollo, responsables de sí. Y esto adquiere perversas expresiones entre los sectores de menores ingresos, que son objeto de múltiples políticas participativas, de desarrollo territorial, que reconfiguran la responsabilidad estatal y social y agudizan su cercamiento material y simbólico. Profundizaremos en estas dinámicas de participación en el Capítulo 9.

Lo denso, en los territorios periféricos de la Quinta Sección, es la territorialización del control estatal/policial; además de la cantidad de personas por hectárea y por habitación. La liviandad que está implicada en la velocidad, en la conexión, en la llamada virtualidad"; distribuye una experiencia y horizontes físicos clasistas: en algunos lugares de la ciudad, como los barrios más pobres de la Quinta, hay mucho peso, mucha quietud, un "aire espeso", un color rojo. Para otras zonas, vivimos en tiempos veloces, atomizados, descorporizados, verdes. Volveremos sobre esto.

## **8.2. Va a ser hermoso hacer un puente, solo para vos**

Como habíamos analizado en el Capítulo 6, las propuestas urbanas de las últimas décadas no incluían grandes inversiones y modificaciones para la Quinta Sección, pero sí se prometían construir un corredor en la Costanera Sur, que uniera la Avenida de Circunvalación con la Terminal de Ómnibus. Este proyecto, prometido por Bugliotti en 2008, pero realizado por el Gobierno de la Provincia de Córdoba algunos años después, implicaba dos partes: la "apertura" de la costanera, y la construcción del puente Letizia, a la altura de Villa La Maternidad. Empezamos con el análisis de este último.

Tal como presentamos extensamente en el Capítulo 7, La Maternidad fue parcialmente desalojada en 2004. Desde entonces, no sólo algunos vecinos resistieron de manera organizada las continuas amenazas, sino que la villa fue lentamente recuperando una dinámica vital, comunitaria, en transformación. El sector, además, volvió a crecer por familias que se radicaban en los terrenos previamente desalojados. La mayoría eran personas jóvenes, algunas que habían vivido en la villa con anterioridad, y otras que sencillamente necesitaban un lugar donde vivir. El conflicto y las

amenazas de desalojo volvieron a surgir numerosas veces, aunque fue la construcción de un puente el conflicto que situó a la villa en el centro de los debates nuevamente.

En el año 2011<sup>85</sup> se comenzó la construcción del Puente Letizia. El mismo, es parte de un plan de conectividad urbana que une las dos terminales de autobuses con la Avenida de Circunvalación. Desde el año 2016 el nuevo Puente Letizia estaba casi terminado, pero su inauguración estuvo demorada hasta 2019 por conflictos y fuertes resistencias de los habitantes de ambos lados del río, ya que esta obra vial une, no sólo la terminal de buses y la autopista que rodea la ciudad, sino también conecta ambos lados de la Costanera del Río Suquía, a la altura de barrio Juniors<sup>86</sup> y Villa La Maternidad. Del lado norte, los vecinos de barrio Juniors aducían que iban sufrir mayor inseguridad por la conexión de su barrio con el sector de Villa La Maternidad. Estos vecinos se oponían, además, a la circulación de vehículos de gran tamaño en el área, tradicionalmente de carácter residencial y de calles amplias. Así, defendían su estilo de vida aislado y tranquilo. Del lado sur, los vecinos de La Maternidad se oponían a la forzosa relocalización de 16 familias, cuyas viviendas estaban en el trazado del puente.

Frente a esa situación, el Gobierno de la Provincia no recurrió a una solución puramente confrontativa o autoritaria, sino que tomó un largo camino de años, diálogo, presiones, y negociación, para acordar con las 16 familias su relocalización, pero dentro del mismo sector de la ciudad. Les construyeron 16 casas en un predio muy pequeño, también a orillas del río, en barrio San Vicente, a unas 10 cuadras de su lugar original.

Las familias no resistieron su relocalización, y fueron ubicadas en un mismo espacio. Esto es: se replicó el proceso de concentración poblacional, pero cerca del lugar en el que estaban. El traslado fue “pacífico”<sup>87</sup>, “sin mayores incidentes”<sup>88</sup> según informaron los medios, e implicó una “reubicación en un pequeño barrio”<sup>89</sup>. El puente fue velozmente terminado, tocó tierra, y ya funciona en un plan de conectividad. El “nuevo” mini barrio no tiene nombre.

Como habíamos descrito en el Capítulo 3, este ejemplo permite referir al primero y al tercero de los procesos de ordenamiento clasista del espacio urbano: la vida entre los mismos es una tendencia que se regenera de maneras variadas pero que no puede dejar de renovarse. Justamente, como nos recordaba Žižek (1999), porque el conflicto no está acabado. Pero también este ejemplo permite

---

<sup>85</sup> Ver nota: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/obras-paralizadas-desde-hace-anos/>

<sup>86</sup> Barrio ubicado al Este del centro, a unas 15 cuadras del mismo, lindante a Barrio General Paz y el Río Suquía. Es un sector caracterizado por amplias casonas de más de una planta y jardín al frente. Sus calles son anchas, arboladas y tranquilas.

<sup>87</sup> [www.lavoz.com.ar/ciudadanos/pacifico-traslado-de-villa-maternidad](http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/pacifico-traslado-de-villa-maternidad)

<sup>88</sup> <https://viapais.com.ar/cordoba/584975-villa-la-maternidad-se-lleva-a-cabo-el-desalojo-sin-mayores-incidentes/>

<sup>89</sup> Ver: <https://viapais.com.ar/cordoba/264658-puente-letizia-reubicaran-a-16-familias-de-villa-la-maternidad/>

acercarnos a la tercera tendencia urbana de ordenamiento clasista: la consolidación de un régimen de velocidad y circulación como lógica de organizar el espacio urbano.

Si bien decíamos, más arriba, que los vecinos de ambos lados del río presentaron resistencias a la construcción del puente, los vecinos de barrio Juniors, lograron su objetivo: el Gobierno de la Provincia definió no hacer una bajada a su barrio.<sup>90</sup> Y de hecho realizó una gran muralla que los aísla físicamente del puente y la costanera, muro al que referíamos en el encabezado del capítulo. La villa ya no puede, si quiera, ser vista desde la otra orilla.

En este sentido, el Puente Letizia es una clara muestra de un proceso que impulsa la conectividad y la velocidad sobre tierras previamente desalojadas, que dirime conflictos de maneras diferenciales según los perfiles de ingresos de los sujetos. Como sostuvimos en un análisis en profundidad del caso: “Algunos pueden mejorar su separación y aislamiento, evadiendo la pobreza que ya no es ni siquiera un paisaje. Otros deben abandonar su hogar y aceptar sus nuevas viviendas, en un mini-barrio, hecho para ellos” (Boito y Salguero Myers, 2021, p.74).

El puente Letizia y la forma global de su resolución tras años de conflicto, resulta en una ciudad más “cerrada” en el sentido en que Sennett (2018) lo propone: con menos posibilidades de inventiva, de ocupación. Y esto es interesante, para analizar los vínculos entre desarrollo urbano y valores asociados a la ciudad neoliberal, como el orden, la previsibilidad, la “inteligencia”. De hecho, el conflicto fue efectivamente “gestionado”, concertado, resuelto. El puente tiene sólo un sentido, Juniors tiene un paredón, las familias de la villa viven en su pequeño terreno de casas iguales, los viajeros pueden entrar y salir de la ciudad sin demoras, intersecciones ni semáforos. El puente en su materialidad específica, supone formas sociales de interacción más estructuradas, lineales, sin contacto, prohibición del detenimiento. Una vez más: una comunicación unidireccional y estructurada como modelo de circular en la ciudad. Circular como sinónimo de velocidad. Velocidad como sinónimo de no estar detenido con el otro. Y mientras tanto, los vecinos que siguen viviendo en la villa han sido rodeados de cemento, vías rápidas y policía. Porque la circulación está organizada por la idea de seguridad.

### **8.3. Mirar al río**

---

<sup>90</sup> El titular de la Dirección Provincial de Vialidad, Osvaldo Vottero, aseguró que el puente Letizia no iba a implicar una unión de Juniors con la Costanera y con San Vicente. “Bajo ningún aspecto habrá una bajada que dé conectividad directa entre la costanera y el barrio”, aseguró literalmente el funcionario, despejando las dudas e inquietudes de los vecinos de Juniors sobre la obra. Ver: <http://revistala24.com.ar/2018/03/11/la-provincia-reitera-que-el-puente-letizia-no-bajara-hasta-barrio-juniors/>

Muy relacionado al plan de conectividad del cual el Puente Letizia es deudor, se desarrolló otra obra en la Quinta Sección, que fue la apertura de la Costanera Este del río Suquia. Esta zona de la Avenida Costanera estuvo históricamente intransitable, por basura y escombros. Entonces, “abrirla” no era “construirla” sino permitir el paso seguro y rápido. En 2017, el diario La Voz hacía un recorrido por los 40km urbanos del río, y referenciaba cómo en la Quinta Sección el paisaje era desolador: “Del lado sur, el panorama es mucho peor. Allí existe un megabasural que tiene varias cuadras de extensión y que invade la calzada de la Costanera” (LVI, 15/06/2017, párr. 19)

En ese año, sin embargo, el Gobierno de la Provincia empezó su limpieza, culminado en 2019 (LVI, 24/09/2019), y resulta notoria la asociación adicional que este proyecto presenta de forma material: *circulación* y *seguridad* están indisolublemente relacionadas. La costanera, ahora abierta, bordea la Quinta Sección y barrios más pobres. Para garantizar esa travesía, se instalaron “domos” –cámaras de seguridad de 360°- cada 400 metros, y casillas policiales en el recorrido que abierto. La soberanía vertical se viene emplazando en la ciudad: cámaras y drones. Como presenta el diario La Voz, hay 10 puestos de vigilancia en el nuevo tramo de 6, 8km.



Imagen 16: Infografía del de la Avenida Costanera que une la Circunvalación y las dos Terminales de Ómnibus. Fuente: La Voz.

La íntima vinculación entre desarrollo, seguridad y circulación ha sido uno de los ejes del gobierno provincial en el período estudiado para la Quinta Sección. Como afirmaba La Voz en 2018:



El nuevo acceso por la Costanera de la ciudad de Córdoba, desde Circunvalación hasta la Terminal de Ómnibus, se propone ser, además de una gigantesca obra vial, el mayor corredor seguro de la capital provincial: 5,4 kilómetros iluminados y vigilados las 24 horas con patrulleros y cámaras; un parque lineal sobre el río con espacios verdes hoy tapados por basurales, y un derivador del tránsito de 900 colectivos de larga distancia por día, que ya no cruzarán zonas urbanas. (LVI, 20/02/2018, párr. 4)

El área implica, también, un proyecto referido en planes urbanos en términos de espacios verdes, ya que se comienza a consolidar un pretendido corredor, también llamado “reserva” de la ribera. La seguridad para los colectivos era un aspecto clave. Y se transformó en un fin más de la obra, no sólo para garantizar que circulen tranquilos, sino para “cambiar de color” a una zona roja de la ciudad.

“Hay 57 mil personas que colindan con el recorrido, alrededor de 20 barrios donde se determinaron 20 sectores críticos, según el Observatorio de Seguridad y Convivencia. Es por eso que se diagramaron 10 puntos fijos y móviles de patrullaje inteligente y videovigilancia, con 14 cámaras que tomarán todo el recorrido desde el ingreso de Circunvalación”, explicó el secretario de Seguridad provincial, Diego Hak. (LVI, 20/02/2018, párr. 8)

El proyecto de la costanera Este, aunque emplazado en la Quinta Sección, está lejos de reorganizar o modificar estructuralmente las dinámicas de vida. Pareciera, en cambio, aislarla aún más, e incluso aislarla del río mismo. El director del Parque Educativo Este decía:

Entrevistadora: ¿Vos decís que cambiará algo con la Costanera nueva, la dinámica?

Director del Parque Educativo: No. Ósea, trae progreso, es más rápida, todo el mundo ahora le queda mejor entrar por acá por el parque, por la zona, pero no creo que cambie. ¿Por qué? El mayor tráfico que se va a dar van a ser colectivos y camiones (...) porque vos le ponés a Gendarmería en toda la costanera y sí, vas a tener seguridad, pero ¿qué pibe va a ir a jugar? Si hay un fuerte estigma del pibe que tiene gorra y el que está vestido de verde y azul nunca van a congeniar, no, no es así. (Entrevista Director de Parque Educativo)

La obra permite la velocidad de quienes circulan, una vía rápida principalmente para automóviles y colectivos de media y larga distancia. Como ha sostenido reiteradamente el gobernador de la Provincia de Córdoba, Juan Schiaretti: #Obrasqueunen<sup>91</sup>. Sin embargo, hay también velocidades y puentes que separan: separan grupos humanos, aunque unan avenidas. Velocidad sobre encuentro. Puentes que no ponen en común; es decir, que no comunican sino que conectan, como función

---

<sup>91</sup> <https://twitter.com/jschiaretti/status/1100736865190268928>

predominante del modelo de comunicación que se trama en la ciudad: con la voluntad de evitar los ruidos, las demoras, la incertidumbre, los asaltos de lo extraño; aquello que otrora fue definitorio de la vida urbana (Sennett, 1997).

La circulación como modo de habitar la ciudad, en entornos seguro y embellecidos, es además una apuesta mercantil. Como sostuvo el arquitecto Daniel Rey, director de Arquitectura provincial, quien sostuvo que “el entorno degradado, con construcciones muy deterioradas” en la Quinta Sección, mejorará solo con “la recuperación” en sentido de clase: “la renovación urbana será inmediata. Si un empresario hoy tiene un galpón que carece de valor, no invierte, pero cuando comience a recuperarse la zona, la renovación urbana surgirá sola” (LVI, 20/02/2018, párr. 12). Recolocado en el mercado, se producen nuevos circuitos de producción de valor, que es, sin dudas una apuesta hegemónica. Pero, además, la mirada de Rey dice expresamente aquello que veíamos en el Capítulo 3: el rol clave del estado, vía fondos públicos o endeudamiento, financia esa capitalización privada a futuro. La “renovación” no se da sola, sino que se planifica e interviene ampliamente, primero desde el Estado, para que luego el Mercado haga lo suyo.

Frente a la celebración de la circulación y la velocidad para algunos, materializada en la experiencia de transitar muchos kilómetros en pocos minutos, de forma iluminada, verde y vigilada; para los barrios de la Quinta Sección significó el aislamiento de Río Suquía: las infancias ya no se acercan, por la peligrosidad de los vehículos, y porque las personas no habitan sectores tan intensamente policializados. Tal como Benjamin (1999) estudió del París del Barón Haussman: belleza y control producen una ciudad que no es para sus habitantes.

Empezamos el capítulo, entonces, interrogando ideológicamente el sentido de lo “denso” en la Quinta Sección, construida por una doble operación: que aísla y que concentra. La primera, el aislamiento, basado en la construcción de puentes y avenidas que limitan, que circundan, que enmarcan; y por operaciones de policiamiento de esas vías de conexión. Cemento que permite el tránsito y la velocidad, pero que también separa. La segunda operación, que veremos a continuación es la concentración: muchas políticas en el sector se dirigen a la hiperterritorialización, a la multiplicación de intervenciones *in situ*, y no a la expansión o la movilidad. La “cercanía”, lo “próximo”, lo “barrial” y la “acupuntura”, serán las palabras que ideológicamente permiten hablar de este encierro que, lejos de verde, se pinta de color rojo.

#### **8.4. Urbanismo social y acupuntura**

Así como el Plan “Mi casa, mi vida” fue un plan de seguridad, el territorio de la Quinta Sección en el período estudiado estuvo fuertemente estructurado por otra política que afirmaba la íntima relación entre la faz social y la faz represiva del Estado sobre poblaciones empobrecidas.

A fines de 2015, se presentó el Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito “Córdoba se encuentra” (PISCPD), institucionalizado en 2017 con la aprobación de la ley provincial N° 10.437. En el marco de esta política, se desplegaron distintas intervenciones, entre las que resultan centrales la creación de la “Policía Barrial”, los Consejos de Cuadrantes y los Corredores seguros, unificados bajo la idea de “Urbanismo Social”. La Policía Barrial suponía un nuevo paradigma, que concebía la acción policial con énfasis en la proximidad, en el íntimo conocimiento y articulación de las comunidades como formas de prevenir el delito y “mediar” en posibles conflictos. Durante nuestro trabajo de campo, en barrio Maldonado los agentes, por ejemplo, se acercaban a dialogar con las integrantes de la organización barrial Libres en Lucha<sup>92</sup> y trajeron donaciones para el festejo del Día del Niño/a (Nota de campo, Barrio Maldonado, 2018).

Bajo esta línea, se presentó un mapa de vulnerabilidad de la ciudad de Córdoba, cruzando diversos indicadores socio-económicos (como empleo, nivel de escolarización y PBI) con estadísticas delictivas de distinta índole. Mediante este entrecruzamiento, entonces, el territorio urbano cordobés apareció en los medios de comunicación locales como un espacio fragmentado por colores (verde, amarillo y rojo), lo que permitía definir el nivel de vulnerabilidad por zonas. (Peano y Torres, 2020, p.1-2)

Así, el mapa de la vulnerabilidad o de la inseguridad permitía cartografiar las relaciones entre carencias materiales y delito, y conformar “cuadrantes” como territorios controlados no sólo policial sino socialmente. El discurso hegemónico clasificaba, así al territorio como áreas de alta, media y baja vulnerabilidad (LVI, 15/12/2018, párr. 13-14).

---

<sup>92</sup> Ver su página de Facebook: <https://www.facebook.com/organizacion.labarranquita/>

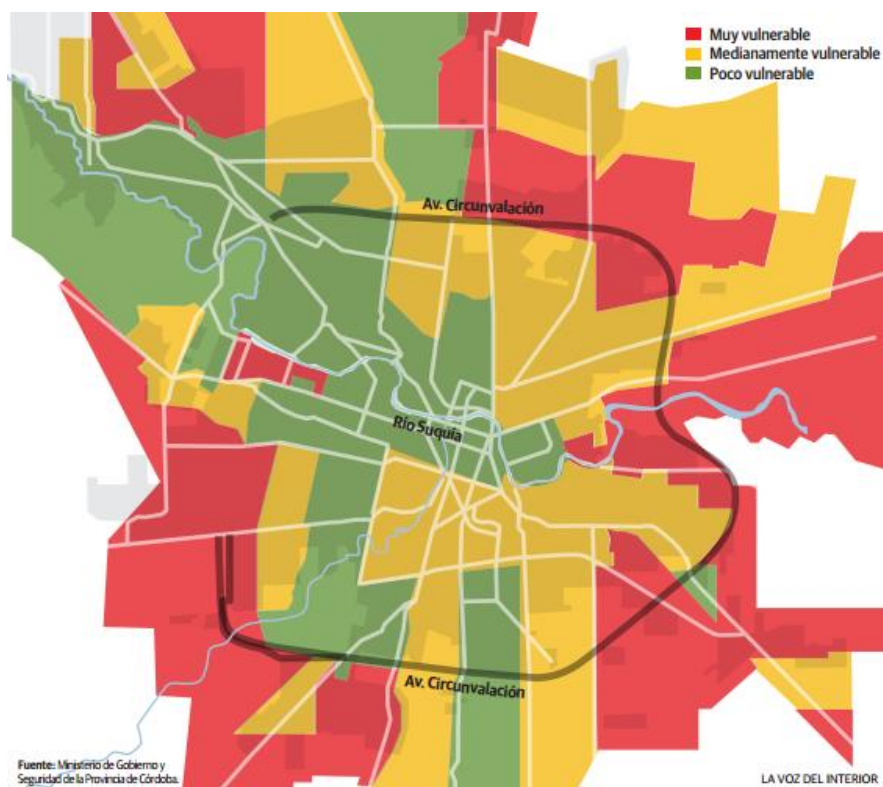


Imagen 17: Mapa de inseguridad/vulnerabilidad, elaborado por el Ministerio de Gobierno y Seguridad de la Provincia de Córdoba. Fuente: La Voz.

Según los documentos elaborados por la institución policial, como la “Estrategia Institucional de Implantación de Policía Barrial” (Policía de la Provincia de Córdoba, 2016) se intentaba reorganizar la forma de actuación policial en base a ideas de comunicación, mediación y derechos humanos. En consonancia con “los modelos sostenidos por distintos organismos internacionales, como el BID, una de las instituciones que han financiado el plan de seguridad” (Torres, 2021, p.176) y con los Objetivos del Milenio 2030 (ONU, 2015) respecto a la prevención del delito<sup>93</sup>. Este supuesto cambio de paradigma, sin embargo, no estaba enfocado a la totalidad del “cuerpo” social, ni a todo el territorio de la ciudad: estaba diseñado para sectores “vulnerables”, empobrecidos, de menores ingresos. Los llamados “cuadrantes rojos” que incluyen toda la Quinta Sección, salvo barrio San Vicente. Así, la cercanía –policial- es para los barrios más pobres, generando un clima asfixiante, del cuerpo-a-cuerpo. Esta política reconoce parte de la unión entre

<sup>93</sup> Torres afirma, además, que “en noviembre de 2017, fue reconocido por el Banco Mundial y el BID como el mejor plan integral de seguridad en Latinoamérica” (Torres, 2021, p.176-177). Una vez más, la íntima relación entre procesos globales de producción clasista de espacios urbanos, gestión estatal y “premios” que reconocen ese ensamblaje obediente, que volveremos a ver en términos de “gobiernos abiertos”.

pobreza y delito, y recurre a las ideas de inclusión/exclusión para organizar el abordaje, aunque los discursos oficiales se encargan de decir que esta exclusión no es económica.<sup>94</sup> Lo verdadero como momento de lo falso, como recuperara Debord de Hegel (Debord, 1988, p.18).

Por ello, las intervenciones no se planifican en ninguno de esos frentes para modificar la precarización económica o material, sino en la clave del “urbanismo social” como veremos a continuación: educación, participación, y control capilar. Una vez más, “lo social” permite no hablar de lo económico. Y, una vez más, los fragmentos en los que intervenir se hacen cada vez más pequeños: nodos, cuadrantes, distritos.

Por eso el urbanismo social es clave, porque para mí es estructural. Este fenómeno de la exclusión ha generado como consecuencia que haya más inseguridad. La inseguridad es hija de la exclusión social. (...) Con ella aparece un nuevo fenómeno que es el narcotráfico que le disputa al Estado el control social de las barriadas populares. (Gobernador Juan Schiaretti, 1° Congreso Internacional de Urbanismo Social, 18-10-18). (Nota de campo, Congreso, 2018)

El control social de las barriadas populares se presentaba como una meta central. Y permite comprender por qué la política de intervención no se limita al policiamiento, sino al control de la población también en términos políticos. Así, las modalidades de desarrollo propuestas para la Quinta se van presentando como el reverso de la circulación: territorio, detenimiento y control.

En tanto que la exclusión no era un problema económico, los agentes de la política se encargaban de enumerar el tipo de intervenciones que sí estaban implicadas en la idea de “vulnerabilidad”. Oscar Arias<sup>95</sup>, Secretario de Desarrollo de Políticas Comunitarias, afirmaba que el programa buscaba “intervenir en los factores urbanísticos, sociales y de integración comunitaria que favorecen el delito y la violencia” (LVI, 17/11/2019, párr. 17). Proponía como ejemplo la limpieza de un micro-basural, para convertirlo en una canchita de fútbol. “El símbolo del plan, según el funcionario, son las obras más pequeñas, que no están listadas ni contabilizadas por su inversión en millones de pesos: las mitigaciones o pequeñas acciones, que son definidas como ‘acupuntura urbana’” (LVI, 17/11/2019, párr. 18).

---

<sup>94</sup>En una entrevista a uno de los principales responsables de la política, Torres (2021) recupera las palabras del agente: “Pobreza es un tema eminentemente económico, de falta de recurso económico. Exclusión es mucho más, es caerse del sistema, no tener los servicios básicos para una vida digna, no tener cloacas, no tener gas, no tener agua, no tener acceso a la salud, no tener acceso a la educación, es mucho más amplio el concepto de exclusión” (p.177)

<sup>95</sup>Oscar Arias es, además de funcionario público del partido gobernante provincial Unión por Córdoba/Hacemos por Córdoba (peronista), el director de la Fundación La Luciérnaga. La misma se orienta a acompañar jóvenes en situación de vulnerabilidad. Tal institución es conocida la producción y venta de una revista homónima, que tenía a los chicos y chicas como sus vendedores. Ver, por ejemplo <https://www.facebook.com/fundacionlaluciernaga/>

El Estado presente: en micro intervenciones/ en cuadrantes/ en resoluciones rápidas, o como refiriera Restrepo “un “pinchazo urbanístico” de bajo costo, alta replicabilidad y en problemas de alta sensibilidad (LVI, 17/11/2019, párr.20). Una construcción ideológica de la intervención estatal en las fracciones de menores ingresos de la clase trabajadora como acupuntura que intenta contener, “controlar las barriadas populares de los narcos”, con mínimas transferencias monetarias, excluyendo claramente las variables económicas y las modificaciones estructurales del territorio. Las zona rojas, vulnerables, calientes, parecían también ser entendidas como zonas donde su rol en el desarrollo es ser controladas. Justamente, lo que este capítulo y las políticas de circulación y seguridad nos permiten entender es que, dentro de la propuesta de desarrollo para Córdoba, la Quinta Sección no está olvidada: hay partes en disputa –las que tienen valor mercantil-, y otras que debe ser controladas –cercadas, organizadas, intervenidas-.

## **8.5. Urbanismo Social y consejos barriales**

La política de seguridad/inclusión que venimos describiendo de parte del Gobierno se encuadró en un modelo de intervención urbano llamado “Urbanismo social”. El mismo esta nutrido por el rol del Arquitecto Gustavo Restrepo, quien había implementado una política similar en la ciudad de Medellín, Colombia. “Como eje estructurador del plan en Córdoba, el urbanismo social permitió definir estrategias sociales, educativas, culturales, de salud y de infraestructura urbana para intervenir sobre los factores de riesgo y así reducir el delito” (Torres, 2021, p.184).

En 2019 se contabilizaban 119 cuadrantes como unidades organizadoras del espacio urbano, y funcionan con regularidad 43 consejos barriales: los ubicados en las zonas del mapa más “vulnerables”. Con una lógica similar a lo que analizamos en el caso de la marca “Córdoba, capital social”, la idea de Urbanismo Social se construyó con una potencia multi-actoral, que concentraba la definición del desarrollo urbano. En este caso, veremos la realización de eventos político-científicos de legitimación, discursos mediáticos, empresariales, y de organismos internacionales. El mismo tipo de “seudo-fiestas” que diagnosticábamos en el Capítulo 7.

El grupo desarrollista Edisur<sup>96</sup> publicó en su “espacio marca” del diario La Voz, una nota en 2015 donde se celebraba el “modelo Medellín” como “laboratorio de innovación urbana” (LVI,

---

<sup>96</sup> Ver página web: <https://www.grupoedisur.com.ar/web/es/>

19/08/2015). Frente a la violencia generalizada, el plan de desarrollo urbano en esa urbe colombiana “cambió su rumbo”.

(...) gracias a un gran trabajo de innovación urbana y gestión pública en educación, arte y cultura, además de una intensa renovación urbana, de transporte multimodal, seguridad para las personas, participación ciudadana, gestión por resultados y transparencia en la gestión de los recursos públicos (LVI, 19/08/2015, párr. 3)

En ese mismo artículo, Edisur entrevistaba a Restrepo quien hablaba de la “importancia de volver a los sueños y a los valores, y concretar los anhelos mediante la transparencia”: “Lo que busco es que la gente entienda que tiene en sus manos la oportunidad del cambio, que somos capaces de transformar la realidad” (LVI, 19/08/2015, párr. 14). Así, con pequeñas intervenciones, preguntando a la “gente” lo que necesita, haciendo acupuntura urbana se podían revalorizar los “sueños”. Pero “está en sus manos”.

Como veníamos refiriendo, la política de urbanismo social fue construida desde numerosos actores. En tal sentido, El 18 y 19 de octubre de 2018 se llevó a cabo el 1° Congreso Internacional de Urbanismo Social en Córdoba, titulado: “Mejores ciudadanos hacen mejores ciudades”. En el mismo se presentaba el PISCPD como una política de desarrollo humano:

(...) la problemática de la seguridad con eje en la prevención, articulando los esfuerzos de distintos organismos gubernamentales en la implementación de estrategias que tengan como núcleo la participación ciudadana para la promoción del desarrollo humano. (Gov. de la Provincia de Córdoba citado en Peano y Torres, 2020, p.4)

En esa oportunidad, el Gobernador Schiaretti dio apertura al encuentro:

El narcotráfico le disputa al Estado el control barrial. Por eso creímos que teníamos que avanzar sobre eso y sobre la seguridad para ganarle la batalla (...) El Urbanismo Social quiere decir que los propios habitantes de los consejos barriales sean quienes digan cuáles son las situaciones para mejorar, y que el Estado lo haga (...) Estamos trabajando para lograr un comando unificado entre poderes del Estado para darle la batalla al narcotráfico. Tenemos el trabajo de cuidar a los excluidos. (Schiaretti citado en LVI, 18/10/2018a, párr. 5-6)

La idea de “cuidar a los excluidos” resulta particularmente interesante, ya supone cuidar a los pobres de sus vecinos, en sus barrios; no cuidarlos de la exclusión, sino cuidarlos *en* sus condiciones de exclusión. Sin dudas, en términos de integridad física y emocional frente a los arrebatos callejeros o robos domiciliarios; en los barrios populares las personas viven graves problema de inseguridad. Así, sobre un interés sentido de los vecinos y vecinas, se monta una

política de seguridad que tendrá, sin lugar a dudas, a los mismos sectores como los protegidos/ los perseguidos.<sup>97</sup>

Pero, como afirmábamos, el control no sólo era policial, sino también involucraba la “participación” de los vecinos en los Consejos Barriales. En el año 2016 y comenzaron a funcionar los primeros Consejos en los cuadrantes rojos, calientes, o de mayor vulnerabilidad. El primero fue en barrio Ampliación Cabildo, en abril de ese año. En junio comenzó a funcionar uno en la Quinta que, en aquel momento, reunía a barrios Mauller, Maldonado, Campo de la Ribera y Bajada San José. Los cuadrantes suponían que los “vecinos” debían identificar los problemas, áreas peligrosas, carencias, y definir prioridades en diálogo con funcionarios de distintas áreas del estado municipal y provincial. Los ecos de otras políticas, como lo Consejos de Niñez y el Presupuesto Participativo Municipal, resultan notorias.

En aquel momento, participamos de esa primera reunión en el Jardín de Infantes de la Escuela Canónigo Piñeiro, ubicada en Campo de la Ribera. Decenas de actores territoriales se encontraron allí, junto a docentes, trabajadores del centro de salud, y funcionarios políticos de primera línea como uno de los diseñadores de la política, Claudio Stampalija<sup>98</sup>, Oscar Arias y Diego Hak, secretario de Seguridad (Nota de Campo, Consejo Barrial, 2016), como también el Comisario y otros agentes ministeriales de menor rango.

En un aula repleta, el gobierno prometió un espacio de diálogo, donde los vecinos podían llevar sus problemas y organizar las prioridades. “No vamos a poder resolver todos los problemas, pero con pequeñas cosas podemos empezar”, afirmó Stampalija. Tal vez fuera su tono de voz imperativo, el *deja vú* que muchos referentes barriales dijeron sentir, o abiertamente la obscenidad de lo que se decía (Nota de campo, Consejo Barrial, 2016). El Estado provincial prometía diálogo y coordinación con/entre todas sus dependencias y la comunidad; pero a la vez afirmaba no poder resolver grandes cosas. Ese momento, el descontento de escuchar una historia contada, que es al final la anti-historia donde no hay nada que contar; generó un clima de gran tensión en la reunión. Hablar de acupuntura parecía aceptable de a momentos, porque suponía una apuesta a la salud integral como punto de llegada. Pero este diálogo, donde ya estaba todo dicho, remitiendo a una vivencia tan repetida entre las clases subalternas –esas donde los políticos hacen promesas que siempre tienen resultados insatisfactorios- hizo encrespar el clima de la reunión.

---

<sup>97</sup> De hecho, en ese mismo mes de octubre, llegaban 300 gendarmes a trabajar en Córdoba para trabajar en “puntos críticos” de la ciudad, “zonas en las que se observa un denso cruce entre inseguridad, violencia y narcotráfico” (La Voz, 18/10/2018c, párr. 9). Una vez más, un denso cruce de material donde la distinción entre cuidar y controlar se hace difusa.

<sup>98</sup> Referido por el Gobierno de la Provincial como “asesor en seguridad”.



La molestia de la mayoría de las referentes barriales sólo pudo ser superado por el ofensivo tono de la respuesta del Sr. Stampalija, que no pudo contener su frustración y enojo frente a las intervenciones críticas y denuncias de los vecinos. Aquel, vociferó retos a las personas presentes, como si fueran estudiantes de esa misma institución, volviendo a infantilizar a los pobres.

El programa interdisciplinario de participación ciudadana (La Voz, 07/02/2016, párr. 1) encontraba en la Quinta Sección un primer obstáculo, justamente, *en la participación*. Los actores territoriales fueron al Consejo, pero no pudieron actuar como se esperaba de ellos en las lógicas de concertación y no conflictividad.

El arquitecto colombiano afirmaba: “A través de los consejos barriales, donde quincenalmente se resuenen los vecinos, se ha fortalecido la posibilidad de soñar la ciudad entre ellos y los funcionarios” (LVI, 18/10/2018b, párr. 7).

¿Cómo contrastar el malestar y la repetición como experiencia del Consejo Barrial, frente al discurso oficial de fortalecer la “capacidad de soñar la ciudad”? Quizás fuera el desconocimiento. Quizás el cinismo. ¿Podrían haber llamado al programa “Mi cuadrante, mi sueño”? La molestia de los participantes, y la historia como repetición, pueden ser la pista de una fantasía ideológica que se quiebra, por momentos al menos: el de los discursos políticos que cambian, sin cambiar. Incluso, en esos malestares, tal vez se encuentre una pista de la crisis por venir: lo que al menos ya no están/estamos dispuestos a escuchar callados.

## **8.6. Los Parques Educativos**

Dentro de la política de urbanismo social, el gobierno provincial construyó Centros de Encuentro Barrial, y la Municipalidad construyó Parques Educativos. En la Quinta Sección, este último es la referencia material de la política, que profundiza el cariz participativo del desarrollo urbano propuesto para la zona.

Por un lado, los centros de Encuentro Barrial construidos por la Provincia

“Son equipamientos comunitarios de gran escala destinados al encuentro ciudadano (...) Están emplazados en comunidades especialmente vulnerables y su objetivo es regenerar el tejido urbano-social y la convivencia ciudadana”, define Oscar Arias, secretario de Desarrollo de Políticas Comunitarias del Gobierno provincial. (LVI, 17/11/2019, párr. 4)

Estos, y los Parques Educativos municipales presentan innumerables similitudes, aunque sus impulsores no estén interesados en articularlas. La diferencia más clara es que las primeras tienen

bases operativas de la Policía Barrial. “Esto los transformará en sinónimo de espacios seguros”, sostuvo un funcionario provincial. (LVI, 17/11/2019, párr. 6)

En la Quinta Sección se inauguró, en diciembre de 2019, el Parque Educativo Este, que era el tercero implementado en la ciudad. Antes del cambio de gestión, en 2019, se encontraba disponible un texto que explicaba la política, titulado: “Programa Parques Educativos”. El texto, accesible en la página web de la Municipalidad de Córdoba, era un archivo en formato descargable, como PDF.<sup>99</sup> Con 74 páginas, comenzaba con una portada y un índice de contenidos, que tenía una introducción y luego una “conceptualización”. Como se puede ver rápidamente, el formato del documento respondía a un esquema tradicionalmente académico, con la presencia de una presentación, un desarrollo teórico y empírico del tema, y un cierre con conclusiones. Un archivo que, por sus características, no se orienta a lograr gran accesibilidad ni circulación masiva, presentado con los formatos y recursos expresivos de un discurso técnico-científico, operatoria característica del discurso tecnocrático, que refería a decisiones políticas como consecuencias necesarias de un cálculo o de un diagnóstico. En este caso, estaba alineado con las lógicas de “desarrollo territorial” o “desde abajo”, referenciando la información científica como consecuencia de procesos participativos. De ese modo, el emisor del discurso ocultaba sus decisiones y su perspectiva, presentándolas como decisiones o perspectivas de la comunidad beneficiaria de la política estatal, exentos de tensiones. La propuesta se estructuraba en torno a un “árbol de problemas” y un “árbol de soluciones”, construido “a partir de las intervenciones de los vecinos en los talleres llevados a cabo en el proceso participativo de validación de la propuesta de los Parques Educativos Zona Sur y Zona Norte” (Municipalidad de Córdoba, 2016, p.9, nota al pie 2)

Define, por ejemplo, el objetivo de los Parques Educativos de la siguiente:

A partir del diagnóstico derivado del árbol de problemas construido colaborativamente, se define como objetivo general del proyecto de Parques Educativos generar un “espacio de educación permanente para la integración social y la participación ciudadana”, con el fin de contribuir a la “convivencia ciudadana y a la construcción de más y mejor ciudadanía” (Municipalidad de Córdoba, 2016, p.18)

En consonancia con casi todos los discursos políticos que hemos analizado, que proponen lineamientos para el desarrollo urbano, en este texto tampoco existe una polémica, sino que todo se enuncia como un saber indiscutible, en este caso, fruto del consenso de una comunidad.

---

<sup>99</sup> Se encontraba en esta dirección: <https://educacion.cordoba.gob.ar/parqueseducativos/> aunque ya no está disponible sí lo tenemos descargado y lo incluimos en los materiales anexos.

Como veíamos con anterioridad, la política de los Parques Educativos se nutre del mismo urbanismo social que la PISCPD: “más y mejor ciudadanía”, alegorías biomédicas que justifican intervenciones territoriales, el consenso y la participación como suturando el conflicto.

El director del Parque Educativo Este, afirmaba en 2019, que la idea surgió entre el intendente Mestre y el ex intendente, Rubén Martí. Aunque el funcionario no refiere a Restrepo, afirma “Se van a Medellín, ahí son Parques Escuelas; después van a Brasil que son Bibliotecas Escuela que están en las favelas. Bien, Córdoba: Parque Educativos” (Entrevista Director de Parque Educativo).

El director del Parque Este, en Campo de la Ribera, explicaba que el primer parque construido en Córdoba, en zona Sur, se definió por ser el área de “mayor deserción escolar” de la ciudad. El segundo, en la zona noroeste, era el territorio donde “La brecha entre el más rico y el más pobre es el más grande de la ciudad. Listo: un parque para igualar, que todos sean iguales” (Entrevista Director de Parque Educativo). El parque del este, en la Quinta Sección, era la zona que registraba más consumo de drogas, y en especial de “paco”<sup>100</sup>, según el funcionario. Así, la propuesta política de los parques partía, tal como los cuadrantes, de diagnósticos multivariados, y proponía espacios de encuentro para revalorizar el territorio y proponer soluciones. Pero, además, lo educativo se construye como recinto de promesas de “ascenso social”, narraciones de décadas anteriores que se sostienen y multiplican activamente, en nudos de sentido que obturan un desasosiego latente.

En esta línea, y tal como el nombre del programa lo indica, hay una centralidad de la “educación” en la propuesta de los Parques. Ahora bien, ¿cómo se presenta ese concepto en el discurso? En el apartado 1 se expresa lo siguiente:

(...) el gobierno de la Ciudad de Córdoba propone llevar adelante un proceso transversal en todas sus áreas con el objetivo de repensar el papel de la educación, poniendo especial atención en las zonas socialmente relegadas y en la cultura de la comunidad; y asumiendo que la reconstrucción del tejido social y de las redes comunitarias encuentran en la educación y en la cultura puentes que nos acercan a una convivencia armónica, como así también a una ciudadanía crecientemente igualitaria (Municipalidad de Córdoba, 2016, p.5)

La idea de zonas relegadas se presenta aquí orientando el objetivo, junto con el concepto de “cultura de comunidad”. Las ideas de cultura y de educación parecen funcionar a la par en la argumentación, como herramientas para lograr las transformaciones deseadas en el territorio elegido, sin intervenir en dimensiones económicas, productivas, o habitacionales. La desigualdad de ingresos, las

---

<sup>100</sup> “Paco” es el nombre local de los residuos de la pasta base de cocaína.

carencias materiales, los problemas de empleo, etc; se presentan, en cambio, como una situación sin causas y sin conflictos, emanadas de un territorio relegado, una zona de carencias, de “indicadores” bajos. Un diagnóstico que se hace, así, tautológico: ni procesos históricos ni cambios a futuro. Un *loop* sobre sí mismo, donde las zonas relegadas tienen problemas complejos y multicausales como diagnóstico, pero que son simplificado y trabajados desde aspectos culturales. La educación como sinónimo de encuentro entre los mismos, y la cultura como cursos recreativos o de capacitación. ¿Puede pensarse, el Parque Educativo en tanto que política, como espectáculo?

El espectáculo es el discurso ininterrumpido que el orden presente hace sobre sí mismo, su monólogo elogioso. Es el autorretrato del poder en la época de su gestión totalitaria de las condiciones de existencia. La apariencia fetichista de pura objetividad en las relaciones espectaculares esconde su carácter de relación entre hombres y entre clases: una segunda naturaleza parece dominar nuestro entorno con sus leyes fatales. Pero, el espectáculo no es ese producto necesario del desarrollo técnico mirado como un desarrollo natural. (Debord, 1995, p.15, afor 24)

Como hemos recorrido hasta el momento, la Quinta Sección fue intervenida en el marco de un programa de Seguridad y de Urbanismo social, que puso en funcionamiento una política de desarrollo urbano marcada por lo que Wacquant (2007) explicara: el rostro represivo y asistencial del Estado operando juntos. Pero, además, el plan urbano encontraba en la circulación un reorganizador del territorio, aislándolo del río y policializándolo para que otros grupos y sectores puedan circular.

La participación se construye, en los discursos provinciales y municipales, como eje para la solución de los problemas no tematizados como resultantes de un modelo de producción económica/social/urbana; sino como estado de naturaleza sobre el que se proponen hacer intervenciones mínimas,<sup>101</sup> que en gran medida dependen de los mismos sujetos de esos territorios. Sea vía participación, o vía educación, la promesa estatal parece ser estar-igual. Y el *deja vú* que las referentes barriales sintieron se expresa como síntoma de un malestar persistente que habla sólo

---

<sup>101</sup> En 2017, se presentaron 650 nuevos policías, “56 móviles policiales –14 para reforzar los cuadrantes que están en marcha y 42, para los nuevos cuadrantes–, y 100 bicicletas, que se agregan a las 60 que se están utilizando ya” (LVI, 21/07/2017, párr.3-4). En 2018, la Provincia incorporó 500 nuevos agentes al PISCPD, de los que 360 estaban destinado a los cuadrantes (LVI, 09/08/2018, párr. 4-5). Así, en sólo dos años más de mil agentes ingresaron para reforzar las tareas de prevención del delito y control territorial, dato contrastante con el discurso, que veremos a continuación, de “inversiones mínimas” para el urbanismo social. <https://www.lavoz.com.ar/sucesos/ponen-en-funcion-otros-500-policias-en-cordoba/>

de una ruptura con la ideología: logran ver, por un instante, la angustiada repetición de lo siempre igual.

### **8.7. Conectividad: no hay plan b**

En “De los medios a las mediaciones” (1987), Martín-Barbero habla del desarrollo en América Latina como un proceso “esquizoide”, marcado por el crecimiento de “una sociedad cuya objetivación no corresponde a sus demandas” (1987, p.195). Ese nombramiento podría ser acusado de determinista y simplista: una sociedad no tiene demandas homogéneas, y las objetivaciones no son solo expresiones de un interés de enajenado. Sin embargo, leída como pista, encontramos una gran potencia en su provocativa lectura: no porque sea patológica la dislocación entre demandas sociales y horizontes de desarrollo, sino porque permite pensar, de formas críticas y no lineales, las políticas estatales en la contemporaneidad desde su no-contemporaneidad, su disociación, su mal diagnóstico. Y uno de estos ejes es, justamente, la mirada tecnologicista como horizonte del desarrollo que ha marcado el período estudiado en la ciudad de Córdoba.

Martín-Barbero (1987), refiriendo a los años 70, hablaba del impulso a los medios masivos y la persistencia de medir el desarrollo en cantidad de periódicos por persona. “¡Se informatizan o mueren!” (p.198) exclamaba con ironía el mismo autor sobre los años 80. Y la misma idea parece ser hoy una verdad incuestionable. Incluso, como decíamos antes, “un milagro”.

En el período entre 2017 y 2019, tanto desde el Gobierno Provincial como el Municipal llevaron adelante una activa política de digitalización de información, de gestiones y de instancias gubernamentales, impulsando páginas web y aplicaciones que mediatizan el vínculo entre los ciudadanos y el Estado. Más allá de las distinciones entre comunicación política, marketing, gobierno abierto y democracia digital; nos interesa recuperar el claro y congruente impulso que desde el Estado se le dio en el período estudiado a la conectividad como concepto mediador entre la gestión y “los vecinos”, como forma de participación ciudadana, asociando los canales digitales a las ideas de transparencia, apertura, innovación y velocidad.<sup>102</sup>

Los ODS 2030, impulsados por la ONU, afirman en su objetivo 16 la búsqueda de “Promover sociedades pacíficas, justas e inclusivas”. Desde ese amplio marco, la meta 6 propone: “Crear a todos los niveles instituciones eficaces y transparentes que rindan cuentas”. El Gobierno Provincial

---

<sup>102</sup> Un trabajo interesante que compara las dos principales páginas web de la Municipalidad y de la Provincia de Córdoba, es el de Cazzoli, Echavarría y Quevedo (2020)

y Municipal, a pesar de sus diferentes signos políticos, emprendieron en este punto también políticas convergentes a la digitalización, y por eso recibieron el reconocimiento de distintos organismos internacionales.<sup>103</sup>

En este sentido, volviendo a la realidad de la ciudad de Córdoba en la clave que Martín-Barbero lo proponía, ¿era esta una objetivación incuestionable de lo que la sociedad demandaba? En marzo de 2019 se sancionó en la provincia de Córdoba la Ley provincial 10.618 de Simplificación y Modernización de la Administración Pública. “El proyecto apunta a instrumentar las políticas de modernización con la finalidad de brindar un servicio público con mayor calidad, eficiencia, transparencia, sencillez y celeridad.” (Gobierno de la Provincia de Córdoba, 2019, párr. 3). Basándose en un estudio del BID, el gobierno provincial sostuvo la urgencia y necesidad de este desarrollo modernizador. El estudio afirmaba que en Argentina se tardaba en promedio 4,8 horas para realizar un trámite, y aunque este dato era incluso menor a la media para América Latina -que era de 5,4 horas-, se trabajó sobre el sustrato tecnologicista del sentido común: siempre más rápido y más tecnificados, es mejor. El Estado sancionó una transformación a la llamada “despapelización”, gestión digital, y centralidad del Ciudadano Digital como plataforma de interacción y comunicación entre el estado y el individuo. Administración electrónica, expediente digital, identidad digital, firma electrónica y digital, domicilio electrónico, gestión a distancia, audiencias públicas electrónicas, interconectividad, notificación electrónica; fueron los ejes de la Ley.

Como veremos a continuación, los discursos políticos del momento operaban desde una versión evolucionista “que reduce, ahora radicalmente y sin fisuras, *lo otro a lo atrasado*” (Martín-Barbero, 1987, p.199), y en este sentido, la conclusión parece inevitable: no es posible no desarrollar Córdoba.<sup>104</sup>

En la misma dirección se organizó el Gobierno Municipal, que lanzó en 2017 el plan de Datos Abiertos. Al respecto, Mestre dijo:

La modernización y acceso a la información pública es un pilar clave para el funcionamiento de la ciudad. Habla de un Estado eficiente, enfocado en el desarrollo estratégico. Porque cada

---

<sup>103</sup> Tales políticas estuvieron activamente acompañadas por organismos multilaterales, como el PNUD. Ver por ejemplo esta nota de 2019 titulada “ODS 16 en Córdoba: modernización para un Estado eficiente” <https://www.undp.org/es/argentina/press-releases/ods-16-en-c%C3%B3rdoba-modernizaci%C3%B3n-para-un-estado-eficiente>

<sup>104</sup> Esta legislación, desde ese año y producto de la pandemia global de COVID-19, tuvo un amplio impulso en la política provincial.

vez que se avanza en la apertura de datos estamos generando una nueva herramienta de empoderamiento ciudadano. (LVI, 19/04/2017, párr. 4)

Algunos meses después, inauguró una nueva plataforma de Gobierno más rápida, segura y con más trámites posibles. “‘No hay plan B: los gobiernos locales deben protagonizar la revolución de la participación, la innovación y la apertura’, decía Ramón J. Mestre en ocasión de asumir la Presidencia 2018 de Mercociudades” (LVI, 30/12/2017, párr. 2). Una y otra vez, las ideas de transparencia, sencillez, apertura, celeridad, gestión, sustentabilidad, innovación; se construyen como mantras sin fisuras de la ideología tecnologicista. Como diagnosticaba Martín-Barbero para los años 70-80, se presentaba desde los sectores hegemónicos un único camino de urgente tecnificación como horizonte “Como lo demuestran Mattelart y Schmucler, los niveles alcanzados en cada país por la expansión tecnológica en el campo de la comunicación son muy diferentes, pero la fascinación y el encandilamiento son muy parecidos” (Martín-Barbero, 1987, p.199).

Esta política de digitalización como desarrollo no tiene afuera: es bueno –sin antagonista-, necesario y está ajeno a conflictos –políticos- y de desigualdades –económicas-. Muchas de las características atribuidas a los gobiernos digitales coinciden con descriptores que en los 90 se le daba a la web 2.0: participativa, abierta, de colaboración, orientada a los usuarios (Van Dijck, 2016, p.17). O como sostuvo Mark Zuckerberg, para “hacer más transparente el mundo” (Van Dijck, 2016, p.20).

Debord afirmaba que, las sociedades del capitalismo avanzado son expresiones de “lo espectacular integrado”, donde se unifican dos viejas modalidades poder y control, que son lo concentrado y lo difuso.

Lo espectacular integrado se manifiesta a la vez como concentrado y como difuso y a partir de esta fructífera unificación ha sabido emplear más ampliamente una y otra cualidad. Su forma de aplicación anterior ha cambiado. Por lo que respecta al aspecto concentrado, el centro director se ha convenido en oculto: ya nunca se coloca en él a un jefe conocido o una ideología clara. En cuanto al lado difuso, la influencia espectacular no había marcado jamás hasta ese punto la práctica totalidad de las conductas y de los objetos que se producen socialmente, ya que el sentido final de lo espectacular integrado es que se ha incorporado a la realidad a la vez que hablaba de ella; y que la reconstruye como la habla (...) Cuando lo espectacular era concentrado se le escapaba la mayor parte de la sociedad periférica; cuando era difuso se le escapaba una mínima parte; hoy no se le escapa nada. (Debord, 1988, p.3-4)

La conectividad, las redes, los gobiernos inteligentes; parecen mandatos incuestionables y prioritarios del desarrollo en el presente cordobés, aunque no está claro de dónde nace ese mandato

transversal a los partidos políticos –un centro oculto- pero tramado en una vida cotidiana que demanda la conexión a internet y la velocidad como “derechos”. Hoy, nada se escapa a ese deseo, que “irradia” realidad a las cosas.

Sergio Caletti (2000) analiza que todo orden social supone específicas tecnologías y formas de organizar el espacio público y la comunicación. Frente a esta premisa, la creciente mediatización del vínculo entre Estado y vecinos despierta innumerables debates. Existen miradas apocalípticas e integradas, recurriendo a la conceptualización de Humberto Eco, pero también perspectivas que complejizan los modos en que se presentan “estos entornos tecnológicos en la búsqueda de legitimidad pretendidamente democrática” (Cazzoli, Echavarría y Quevedo, 2020, p.5).

En el análisis propuesto, sin embargo, intentamos correr de la mirada sobre la utilidad de las páginas y plataformas, y preguntarnos por su carácter ideológico como organizador de la trama y el deseo social: ¿qué se expresa en estas políticas provinciales y municipales contemporáneas y congruentes, a pesar de tener distintos signos políticos? ¿Qué contradicción anida en su operatoria, tan pretendidamente inocente e inocua?

La confianza tecnológica permite obturar abiertas contradicciones entre los que el Estado dice –cuidar el medio ambiente, construir igualdad, fortalecer la democracia- y lo que hace –deforestar, gestionar alto índices de pobreza y segregación, desarrollar operatorias poco republicanas en los poderes legislativo y judicial, etc.-. Sin embargo, la conexión y la digitalización se construyen como preceptos ideológicos imposibles de falsear, suturando cualquier tensión. En ese punto, estamos todos de acuerdo. Y es exactamente esa idea/sentimiento la que devela la urgencia de su análisis ideológico.

“No hay plan b” porque es impensable e indeseable cuestionar el mandato que sostiene que más rápido es mejor, que desde casa y con un *click* es la forma sustentable, y que las páginas web y *apps* son expresiones transparentes de la política pública. En este esquema de gobierno, la política y la economía están nuevamente excluidas del discurso común. Así como “lo social” permitía agrupar intervenciones diversas, presentadas como abordajes sin conflicto; la digitalización se presenta como la forma por excelencia de vínculo con el Estado. Éste, devenido neutro gestor del bien común; el bien común, devenido dato transparente; los ciudadanos, devenidos usuarios. Tal como veíamos al comienzo de este apartado: el Estado y los vecinos son los polos del vínculo democrático, o más correctamente sería decir “el” vecino, uno a uno con el Estado.

Vale aclarar que, no sólo se presenta como equivalente el tipo de vínculo entre el Estado y las personas, sino que la plataforma en sí se construye como un simple instrumento, neutral sin implicancias. La obra de numerosas autoras, entre quienes destacamos a Van Dijck (2016) nos



permite dudar de esta premisa. Como ella afirma, es una falacia creer que las plataformas no hacen más que facilitar las actividades. Por el contrario, “las plataformas y las prácticas sociales se constituyen mutuamente. La socialidad y la creatividad son fenómenos que ocurren mientras las personas están ocupadas en su vida cotidiana” (Van Dijck, 2016, p.13). Es, entonces, en las tramas de la vida cotidiana donde estas modificaciones deben ser analizadas, y no sólo desde tautológicas cifras de “cantidad de reclamos”, “tiempo de resolución” o “disponibilidad de información”. Como afirma la misma autora, la codificación no tiene efectos sólo al interior de la mismas: “Que la socialidad ‘se vuelva tecnológica’ no sólo alude a su desplazamiento a un espacio online, sino también al hecho de que las estructuras codificadas alteran profundamente la naturaleza de las conexiones, creaciones e interacciones humanas” (Van Dijck, 2016, p.24).

En este sentido, los ciudadanos devenidos vecinos-usuarios de plataformas, aprendemos a vincularnos con el Estado de este modo: gestionando y no demandando/ disputando/ proponiendo, atomizados y no de formas colectivas, no en la calle sino en la casa.

En este análisis estamos dejando afuera cómo las páginas y plataformas se asocian a la producción de datos, que luego son luego mercantilizadas para estructuras comerciales o políticas (Van Dijck, 2016, p.162). Y en estos sentidos, la presentación de su transparencia e inocuidad se va disolviendo en una amplia gama de prácticas ocultas.

Como venimos diagnosticando en las miradas tecnocráticas plasmadas en estos discursos de ambos partidos políticos mayoritarios en Córdoba; y tal como nos proponía Schmucler hace más de tres décadas y lo sostuvo Martín-Barbero (1987) “la centralidad de los procesos de comunicación en nuestra sociedad *significa*, para la racionalidad informática, la disolución de la realidad de lo político” (p.224).

## 8.8. Cierre

*“Incluso admitiendo que (...) escuchen varios miles, siempre serán varios miles de individuos (...) personas solas”.* Siempre creí que en esta cita Benjamin anunciaba Internet. Aunque se hizo algunas décadas antes de que Internet apareciera en nuestras vidas y aludía entonces a los miles de radioyentes solos que conforman una audiencia. Sin embargo, nunca una afirmación sobre la recepción mediada fue más apropiada para la que provoca la pantalla online en su diseño unipersonal: miles, millones de personas unidas por algún tipo de

presencia conjunta e inadvertida, pero miles, millones de personas solas frente a nuestra pantalla. (Zafra, 2012, p.67)

Cerramos este capítulo pensando desde una pregunta por el carácter inocuo –sino benévolo- de la creciente digitalización, y la persistente imposibilidad de nombrar el conflicto, la contradicción. En el mundo de “lo social” y de la transparencia, no parece haber palabras para nombrar las tensiones de intereses. Este riesgo se viene diagnosticando respecto a las perspectivas que hablan del conflicto, pero que lo incluyen conjurándolo, como expresión deseable y pacífica de la vida en común. El antagonismo es malo en un mundo abierto y de consensos. La participación, como profundizaremos en el Capítulo 9, es una solución incuestionable, “democrática”, para tramar esa realidad que puede ser gestionada.

Esta idea de democracia, enfrentada una y otra vez a las de “dictadura” –o expresiones más globalmente reconocidas como fascismos- parece también incuestionable, absoluta. O estamos del lado de la democracia o estamos del lado de la dictadura. Tales maniqueísmos resultan peligrosos, pero nos convocan a hablar de una larga producción social del consenso como único horizonte deseable, que sin embargo es profundamente improbable en la democracia como la conocemos. Si criticar algo implica devenir en su contrario, vemos la imposibilidad de pensar por fuera de esas dicotomías simplificantes, identidades ya previamente constituidas, que no hablan de la realidad, tanto como la producen con la misma lógica binaria: 0/1; me gusta/no me gusta.

Por ello, otra dimensión importante es el reconocimiento de que la codificación formalizada de las experiencias sociales es producto de esa mirada pacificada de la realidad, pero además es garantía de su reproducción. Los vínculos posibles de “los vecinos” con el Estado están previamente definidas, operacionalizadas. No hay grises en el mundo digital, solo “opciones”. Y justamente, esas son los horizontes para los sectores más pobres, como veremos más adelante: si tan solo ellos tuvieran opciones...

En el escenario del desarrollo, expresado en gobiernos abiertos, digitales, modernizados; la lógica aditiva no deja de ser una lógica solitaria: una gestión más otra gestión, sólo forman dos gestiones, y no un colectivo de demandas. Y en este mismo sentido, la mediatización del vínculo con el Estado y los discursos que lo presentan como el único camino posible van codificando un mundo de lo pensable donde ya no encuentran lenguaje, palabras que pongan al conflicto-en-el-discurso. Ceros y unos no tienen, entre sí tensiones, más que su mutua exclusión. Solo una elección transparente entre opciones, equivalentes.

Desde esta perspectiva, se consagra una idea de la comunicación como transmisión de información pero, además, bajo una racionalidad informacional, se supone la desambiguación del mundo social e histórico.

En el capítulo hemos recorrido diferentes puntos de las políticas provinciales y municipales de desarrollo para Córdoba. Vimos que en los temas de “urbanismo social” y de conectividad, dos gestiones de signo político diferente se encontraban alineados, confirmando a nuestro entender el carácter ideológico de estos principios: transversales a antagonismos del sentido común, uniendo lo que se presenta como separado. Pegados a la realidad, la constituyen.

Vimos la importancia que tiene en el período estudiado la circulación veloz y segura de personas, y la circulación veloz y eficiente de datos. Ambos, mandatos ideológicamente innegables. Nadie podría desear ir más lento, no transitar seguro, perder tiempo haciendo trámites. Sin embargo, vimos que para la Quinta Sección estas políticas implicaban un encierro y una hiperterritorialización: rodeados por el desarrollo conectivo en el Río Suquía y en el Puente Letizia, la zona estuvo intensamente intervenida por políticas de “participación”, consejos barriales, parques educativos y acupuntura urbana para “mejorar” su situación. La proximidad y la educación se presentaban como las fantasías para la clase, horizontes de lo posible y lo deseable que ponía en sus manos la posibilidad de cambiar su destino, teniendo más “opciones”.

Como también venimos reconociendo en el estudio, las intervenciones del desarrollo en Córdoba se presentan cada vez más como fragmentadas, propuestas específicas para áreas delimitadas. En este capítulo vimos los mapas de vulnerabilidad, y el Estado presentándose en micro intervenciones/ en cuadrantes/ en resoluciones rápidas/ de bajo presupuesto. Aquella tendencia de precarización de las promesas de desarrollo, que se materializaban en el paradigma de “necesidades básicas” y en “subsistencia” muestran su materialidad situada.

En 2009, cuando elaboramos la tesina de grado (Antonelli, Longo y Salguero Myers, 2010), una vecina de la Quinta Sección, llamada Cristina, nos hablaba del peso simbólico que cargaban quienes eran de barrio Maldonado a la hora de buscar un trabajo, por ser “zona roja”. Las palabras de Cristina vuelven como un eco perturbador, y nos enfrentan a la pregunta ¿qué hay de nuevo, entonces, en el prestigioso “mapa de la vulnerabilidad”? La construcción “objetiva”, medible, de la pobreza y otras variables, y un mapa que permite nombrar el territorio de modo “científico” e intervenir técnicamente como si tal diagnóstico fuera una novedad, que puede ser resuelta con micro-intervenciones de infraestructura urbana. Estamos hablando del desarrollo desplegado como

acciones “fantasmáticas” en el sentido en que Žižek lo propone: escenificando para la mirada de otro, sustentando una narración no dicha (Žižek, 1999, p.23). El concepto de Debord (1988) de lo espectacular integrado, nos vuelve una y otra vez para analizar el desarrollo, especialmente en su faceta tecno-mercantil.

Una construcción ideológica clasista que permite que se convoque a las vecinas y organizaciones a participar, mientras el diseñador de la política se ofusca con ellas por no recibir festivamente la propuesta; habla de la ruptura de la fantasía. Incluso, podría utilizarse como un diagnóstico empírico del mal-diagnóstico de la política. ¿Qué esperaba? ¿Qué imagen fantasiosa y pacificada de los pobres lo hacía pensar que se encontraría con un mar de personas agradecidas por su presencia y su propuesta? O, ¿para quién se escenifican las políticas de participación y seguridad? Enfrentar la desigualdad, pero nunca la económica. Nombrar vidas precarias, pero con mínimas transferencias de recursos, excluyendo claramente las modificaciones estructurales del territorio. Las zona rojas, vulnerables, calientes, se presentan también como áreas que solo serán transformada para garantizar el desarrollo, en otros territorios.

Surgió, en el trabajo de campo, aquel sentimiento de repetición, un *loop* experiencial al que los sectores subalternos parecen destinados en la ciudad del desarrollo: un desarrollo que los circunda, pero no los atraviesa, que promueve la participación en transformaciones limitadas, y que promueve su educación para salir adelante, porque el Estado no puede resolver grandes cosas.

Como anticipaban los situacionistas, vaciar la calle y prometer la circulación se presentan como fenómenos emparentados. La conectividad, la circulación y el urbanismo social -la acupuntura y la participación- como políticas que subsumen el conflicto, y sobre todas las cosas, lo hacen impronunciable, sea en el marco de códigos comunicacionales mediados tecnológicamente o sea en interacciones fuertemente estructuradas y elaboradas “como si”. En ambos casos, parece primar el modelo de conectividad, incluso cuando se dan intervenciones cara-a-cara como en los Consejos Barriales. Martín-Barbero hablaba, en los 80 de que el modelo de la conectividad supone una economía del significado, relevante para este capítulo, pero también para el que sigue. Para dicho modelo,

(...) las dos instancias del circuito –emisor y receptor- se presuponen situadas sobre el mismo plano y el mensaje circula entre instancias homólogas. Lo que implica no sólo el idealismo contra el que ya Lacan planteó la cuestión del código como como espacio de dominio revestido de “encuentro”, sino la presunción de que el máximo de comunicación funciona sobre el máximo de información y éste sobre la univocidad del discurso. Con lo que se hace

impensable todo lo que en la comunicación no es reducible ni homologable a transmisión y medición de información. (Martín-Barbero, 1987, p.223)

Como afirma el mismo autor, la operación sería fabulosa, si no fuera sangrienta. (p.200), pues los modelos hasta aquí analizados de desarrollo propuesto para la Quinta Sección suponen un destino de encierro y carencias como repetición: la promesa tiene cara de tragedia. “Parece banal, pero es perverso” afirmaba Zafra (2012, p.45). Y así, el modelo de conectividad para pensar la comunicación, la ciudad, la democracia, el desarrollo; se tornan objeto de preocupación política y científica ya que no hablan de la realidad, sino que la producen.

En el próximo capítulo vamos a avanzar sobre dos núcleos ideológicos, que ya hemos nombrado, que configuran el desarrollo posible para los sectores de menores ingresos de la sociedad: la educación y la participación, señuelos promovidos y anudados a las sensibilidades como las únicas formas para “salir” de la “exclusión”, es decir, estar incluidos.

## **Capítulo 9. Desarrollo, participación y educación**

## Lo que queda



Imagen 18: Dos trabajadoras de la Cooperativa Luna Nueva, caminando al costado del paredón del Cementerio San Vicente. Fuente: Coop. Luna Nueva

Después de dos años, mediados por una mudanza y una pandemia; volví a San Vicente.

Salí de la casa, y vi a los compañeros de la cooperativa en la esquina. Sentí una mezcla de alegría, culpa y desazón. Por extrañarlos tanto y extrañarme a mí, con ellos.

¡Eran ellos! Pero sin buzos rojos, sino con chalecos celestes. Estaban podando un árbol, en Tristán Narvaja y Entre Ríos. Eras los compañeros de tantos años, pero no estaban limpiando su barrio, o a las órdenes de su asamblea; sino del CPC, barriendo calles y plazas para otros. ¿Quién limpia la subida de la calle Pedernera, ahora? ¿Quién corta los pastos en las orillas del cementerio? ¿Quién puebla las calles, saluda a los que pasan y llena de vida los baldíos? ¿Pueden hacer los mismos chistes y juegos que hacían allá? ¿Andan en carretilla como en carruaje? ¿Meriendan un rato largo? ¿Cómo hacen ahora las impuntuales? Los vecinos de acá, ¿los saludan? ¿Los registran? ¿Les dan agua caliente o plata para una coca?

No sabía si acercarme y abrazarlos, o hacer de cuenta que no los vi, como forma de conjurar mi propia angustia. Pero fui. Y fue el abrazo más fuerte que me dieron en mucho tiempo. Gonzalo, Jorge, el Gringo y Marcelo. Nos sacamos una *selfie*. Charlamos un poco, y me fui. Ellos, se quedaron.

## 9. Introducción

*“Los pobres son los principales protagonistas en la lucha contra la pobreza”*

Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial. 2000/2001

En este capítulo vamos a analizar distintas creencias, doctrinas y rituales en la Quinta Sección, de la mano de actores territoriales y comunitarios en el período estudiado. Proponemos un acercamiento a los modos en que algunas organizaciones e instituciones despliegan ideas en torno al desarrollo, y ponen en juego lógicas de producción de la vida en el presente del capitalismo.

Una conceptualización central en este capítulo es la de “desarrollo humano”. A diferencia de las representaciones de la pobreza en los modelos de necesidades básicas o de modernización, en aquella conceptualización del desarrollo, las formas de vida de las poblaciones empobrecidas empiezan a ser funcionales a los modelos hegemónicos, cada vez más excluyentes. Distintas políticas “sociales”, habitacionales, alimentarias, de género, entre otras; empiezan a asentarse sobre las capacidades de las clases subalternas de organización, participación y auto-subsistencia. Cada vez más, las políticas encuentran en actores territoriales, endógenos, los aliados necesarios para la ejecución del desarrollo humano, para garantizar la supervivencia y la gubernamentalidad de amplios grupos sociales cada vez más alejados material y simbólicamente de una “vida digna”. En este sentido, abordamos dos grandes núcleos de la propuesta del desarrollo para las clases subalternas: la participación y la educación.

En la Quinta Sección encontramos, a su vez, dos vertientes del desarrollo humano que, sin ser contradictorias, tienen matices: una, de mano de actores hegemónicos; otra de mano de organizaciones sociales locales. Mientras la primera enfatiza en la responsabilidad de los pobres en modificar su situación, la segunda enfatiza en la responsabilidad estatal, aunque fuertemente fundada en la auto-empresa popular. Profundizamos en esto en el presente capítulo, revisando el Plan de Desarrollo Humano Integral propuesto como programa por diversas organizaciones sociales y sindicales; las experiencias de la Cooperativa de Trabajo Luna Nueva; los procesos de disputa de la Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente; y las miradas de referentes institucionales de la Quinta Sección sobre el tema. También, referimos a las experiencias en escuelas secundarias para reflexionar sobre estos horizontes del desarrollo y las creencias y rituales ideológicos que construyen. En base a tales acercamientos empíricos, nos preguntamos por las torsiones de empobrecimiento que proponen los horizontes posibles del desarrollo, y de la cercanía que adquieren los futuros deseables.



## 9.1. Algunos debates introductorios

Como presentamos arriba, uno de los grandes puntos en este capítulo refiere a identificar una especial configuración que asumen las modalidades de desarrollo en su versión de desarrollo humano: no sólo las expectativas u horizontes se van haciendo históricamente más cercanos, mínimos o básicos; sino que se va poniendo centralidad en las capacidades de los sectores subalternos, en sus tramas de solidaridad, supervivencia y creatividad como instrumento para el progreso/supervivencia.

Para analizar en profundidad este giro en las políticas de desarrollo, Álvarez Leguizamón (2008) plantea algunas dimensiones que, a su entender, definen el abordaje sobre las poblaciones pobres y los mínimos vitales como horizontes del desarrollo: se jerarquizan las comunidades como lugares de saber; las mediaciones comunitarias se utilizan desde las políticas estatales para intervenir y controlar las poblaciones; se van desdibujando los principios ideales de los derechos igualitarios y universales, para primar la mirada focalizada de intervenciones paliativas puntuales, que deben ser gestionadas por los actores. La lógica de la mercancía prima, incluso en terrenos no monetarios: a cada persona abstracta, lo que pueda. Pero, además, su rasgo más notorio es “la desgubernamentalización de la protección social, concomitantemente con la promoción de su desplazamiento a través y de las organizaciones de la sociedad civil” (Álvarez Leguizamón, 2008, p.139).

Veremos, a continuación, la gran vigencia y permeabilidad de estas ideas en la Quinta Sección que, desde las políticas y acciones estatales, pero también de los movimientos sociales y actores comunitarios; se apropian de esas capacidades de participación, tácticas y gestión de los pobres en su supervivencia. La palabra “participación” en la construcción del desarrollo va tomando cada vez más protagonismo y se presenta no sólo como legitimando decisiones, en tanto método democrático y transparente de planificación estratégica –como vimos, por ejemplo, en los Parques Educativos–; sino que extrapola lo posible al punto de transformarse en el horizonte del desarrollo deseable. En la agenda de las ODS vimos algo de esto.

El desarrollo humano, como relatamos en el Capítulo 5, se difunde desde comienzos de los 90 y se asocia a significantes como resiliencia, creatividad, libertad, emprendedurismo, protagonismo popular, empoderamiento. Todas estas ideas, convergen como vimos con Gago (2014) en una operatoria desde arriba y desde abajo, transversalizada por una sensibilidad neoliberal (Sztulwark,

2020) que permea en los cuerpos y deseos. "Solidaridad entre los pobres, competencia e individualismo para los más 'capaces', y subsidiariedad para el Estado" (p.154), caracteriza Álvarez Leguizamón.

“Cada vez más evidencias muestran que el capital social es crítico para aliviar la pobreza y para el desarrollo humano y económico sustentable" teniendo un “efecto en la productividad comunal y en su bienestar” (Banco Mundial, 1998, [traducción nuestra]). La visión del BM es muy clara, y renueva lo que destacamos respecto al desarrollo humano: la responsabilidad del bienestar de las personas pobres, es principalmente de los pobres y sus comunidades. Esta perspectiva “desde arriba” presenta algunas continuidades que podremos analizar, a continuación, en discursos y prácticas “desde abajo”, que reivindican el activismo de los sectores subalternos y su capacidad, por ejemplo, al “inventarse su trabajo”.

El BM llama capital social a la vida concreta, al tejido vivo de interacciones humanas. Las subsume al transformarlas en indicadores cuantificables, instituciones y redes, en índices que, además, pueden ser monetizados. Pero no sólo monetizados: sostienen el mundo tal cual es. En esta línea, el BM acuerda con nuestra lectura de la vida cotidiana como espacio clave de estudio del presente. Veremos ahora las expresiones y matices de esta ideología de la participación como garante del desarrollo, especialmente en creencias y rituales de distintas organizaciones, sujetos e instituciones de la Quinta Sección.

## **9.2. El plan de desarrollo humano integral**

A finales de 2019, distintas organizaciones sociales, políticas y sindicales comenzaron a difundir un programa al que llamaron “Plan de desarrollo humano integral” –de ahora en más PDHI-. El plan cuenta con una página web<sup>105</sup>, donde presenta una programática, una agenda, que desde los sectores que lo impulsan son horizontes deseables y realistas a la vez.

El principal autor de la propuesta, es la Unión de Trabajadores de la Economía Popular -UTEP-. Esta organización de segundo grado se constituye como sindicato de los trabajadores informales, urbanos y rurales, articulando a numerosos movimientos sociales que, desde hace una década,<sup>106</sup>

---

<sup>105</sup> <https://plandesarrollohumanointegral.com.ar/>

<sup>106</sup> La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) se formó en 2011, y es la base de una posterior alianza mayor, que conforma la UTEP junto a organizaciones como Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa.

han re-conceptualizado los grupos excluidos del mercado laboral. Entienden que gran parte de las poblaciones han “inventado su trabajo” dentro de la economía popular.

Los Movimientos Sociales fundaron un sindicato con el objetivo de representarlos: la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP) que busca transformar cada relación de la economía informal en una economía popular organizada. Las aproximaciones estadísticas permiten dimensionar su tamaño en alrededor de 4 o 5 millones de trabajadores quienes realizan actividades de cuidado, reciclado, venta callejera y en ferias, agricultura familiar, mejoramiento de infraestructura barrial y textil. (PDHI, 2020, p.12)

La emergencia conceptual y política de la economía popular ha permitido “una reivindicación de la riqueza que producen, disputan y circulan” (Gago, Cielo y Gachet, 2018, p.11) estos grupos sociales, en el contexto del capitalismo contemporáneo y la construcción de poblaciones estructuralmente expulsadas del mercado de trabajo, y de muchos derechos humanos y sociales básicos. Como las autoras afirman, existen muchas lecturas sobre el concepto de “economía popular”, que oscilan entre “encuadrarlas en el esquema de la informalidad, que enfatiza una economía realizada por personas pobres que desarrollan actividades desorganizadas, por fuera de los marcos legales” (Gago, Cielo y Gachet, 2018, p.12); y miradas que se limitan a ver, desde la perspectiva de la solidaridad, los modos en que desde lo popular se avanza en la producción de espacios vitales. Esta oscilación, muy similar a la tematizada por Grignon y Passeron (1991) entre miserabilismo y populismo, tiende a simplificar las prácticas subalternas desde su heteronomía o su autonomía. De esos autores clásicos, retomamos la idea de ambivalencia -que ya referimos en nuestra presentación metodológica-: los procesos sociales, culturales; no tienen por qué tener un significado coherente. Pueden ser ambas cosas a la vez, esto es, expresión de específicas condiciones de dominación a la vez que productoras de sentidos y materialidades alternativas.

En la zona de la Quinta Sección, distintas organizaciones son parte de la UTEP y comparten y difunden este programa: el Movimiento Evita –con base en barrio San Vicente, Mauller, Bajada San José y Campo de la Ribera-, el Encuentro de Organizaciones –con espacios como la Cooperativa Luna Nueva y salones comunitarios en Maldonado y Campo de la Ribera-, el Movimiento Popular La Dignidad –en Villa E Tinglado y Mauller-, y Barrios de Pie –principalmente en Villa El Tinglado-.

El documento PDHI (2020) <sup>107</sup> propone un instrumento de debate político, y una tensión hacia los lineamientos públicos, con el horizonte de lograr un creciente reconocimiento de la economía

---

<sup>107</sup> También hay un video muy sintético: <https://fb.watch/fBLWxX7K3h/>

popular y la consecuente mejora de la calidad de vida de los sectores subalternos. El documento afirma:

Las nuevas formas de trabajo desprotegido que ganan terreno en el marco de la crisis mundial del capitalismo conviven con relaciones laborales reguladas por convenio colectivo de trabajo. Por ende, los trabajadores y trabajadoras comparten un destino común. En la victoria, la ampliación de derechos para todos y todas; en la derrota, la precarización de la vida de todos y todas, (PDHI, 2020, p.5)

Se parte de una concepción en la que el trabajo informal está desprotegido de los derechos laborales reconocidos por la patronal y por el Estado, materializados por ejemplo en los convenios colectivos de trabajo, en la cobertura previsional y de salud. Así, desde esta perspectiva, se tematiza el trabajo y el capitalismo, dando por supuestos ambos sin horizontes explícitos desde donde desafiarlos. Los pares opuestos, en este caso, no son las clases sociales sino la conquista o no de derechos. Se alimenta una mirada de un desarrollo capitalista con rostro humano y sustentable, que encuentra en el trabajo asalariado y en los convenios un momento de protección. Desde esa perspectiva, deudora de la larga tradición keynesiana y peronista; se propone la justicia social, en tanto que programa paulatino de avance de los intereses de los sectores populares. El PDHI (2020) propone como sus objetivos:

-Crear Trabajo: 4 millones de puestos; -Poblar la patria: pueblos jóvenes, comunidades rurales y cinturones hortícolas; -Integrar ciudades: integración urbana, acceso al suelo y vivienda social; -Conectar el territorio: red nacional de transporte multimodal; -Reactivar la producción: nuevos asentamientos industriales; -Recuperar el ahorro: fondo nacional para la recuperación nacional; -Cuidar la casa común: afrontar la crisis ecológica y sanitaria. (p.6)

El documento marca una orientación que se puede expresar del siguiente modo: mientras las críticas a los movimientos sociales suelen nacer de miradas economistas y técnicas que argumentan la falta de sostenibilidad de la “ayuda” social hacia sectores improductivos; el PDHI afirma que los llamados “excluidos”, no sólo sí son productivos, sino que además tienen un plan. Este, propone, entonces, una mediación en la que se construye un discurso político, presentado como discurso técnico y programático de desarrollo “realista”.

En la construcción discursiva del Plan, siguiendo a Žižek, podemos decir que la fantasía del desarrollo se propone como suturando la contradicción histórica del capitalismo, a la vez que los sujetos de la economía popular se presentan, en consonancia con el desarrollo humano, como “la solución” al problema. Pero, además, la fantasía construye una modulación del deseo: el horizonte de lo deseable, ahora para sectores organizados y con pretensiones rebeldes, es trabajar. En tanto

colaboradores, reclaman más porciones de la torta distributiva, y al lograrlo confirman el desarrollo humano, es decir, su propia auto-construcción. Como afirman:

Es importante impulsar con realismo un nuevo contrato social de derechos y obligaciones que reduzca privilegios y aumente derechos, bregando por la reconstrucción de la Argentina bajo nuevos paradigmas. El Plan de Desarrollo Humano Integral es un aporte desde los trabajadores y trabajadoras para lograrlo, (PDHI, 2020, p.5)

El texto, en este sentido, no construye antagonistas, sino solo el desarrollo como algo bueno, donde lo malo son los “privilegios”. Como reverso, del discurso que analizábamos en el Capítulo 5, del desarrollo humano según el PNUD -donde se debe eliminar la “pobreza extrema”- ahora se confirma localmente.

Desde la perspectiva de este plan, el trabajo es un “ordenador social” (p.10), es decir, algo que organiza las vidas, no algo que las niega. Citamos *in extenso* por su claridad:

El trabajo como ordenador social atraviesa cambios sustanciales. Sin embargo, la organización de la totalidad de las trabajadoras y los trabajadores sigue siendo el pilar fundamental para conservar las conquistas, defender los derechos, obtener mejores condiciones de vida y ser protagonista de los nuevos tiempos de la Patria. El movimiento obrero argentino y los movimientos sociales están llamados a sostener luchas por sus derechos dentro de nuevos conflictos laborales dotados de herramientas legales, comunicacionales y de negociación para emprender un diálogo fructífero con los sectores patronales y representantes gubernamentales. Esta iniciativa que estamos presentando articula dos grandes formas organizativas ligadas a la realidad del trabajo con y sin patrón: el sindicalismo tradicional – denominado habitualmente Movimiento Obrero Organizado - y el sindicalismo de la economía popular – conocido como Movimientos Sociales. Con miras a consolidar una visión compartida, las trabajadoras y los trabajadores formalizados se unen a las compañeras y los compañeros trabajadores de la economía popular que aportan su experiencia y mirada acerca de las demandas de los compatriotas más necesitados (PDHI, 2020, p.10)

Como nos propusiera Žižek, es importante preguntarnos para la mirada de quién se escenifica la fantasía. En este caso, creemos que no sólo modula los horizontes de lo deseable de los sectores “representados”, sino que también propone soluciones no adversativas a los grupos hegemónicos: estado y empresarios. El “diálogo fructífero”, y la creciente referencia a “círculos virtuosos” donde los trabajadores –con y sin patrón- y el sector capitalista “ganan todos”.

La oclusión narrativa del antagonismo versa: aunque se añora la sociedad salarial donde los trabajadores “tenían derechos”, donde el trabajo ordenaba la vida y estaban “protegidos”; se acepta que ese horizonte ya no es posible y, por ello, proponen algo “realista”, irónicamente y en línea con las propuestas de desarrollo, todavía más-humilde-básico-mínimo que aquel modelo keynesiano. El trabajo y las transformaciones en el capitalismo, al decir del documento, implican que “la cuestión social” no puede ser abordada en los términos del siglo XX, ya que esas condiciones estructurales ya no existen. La propuesta, sin embargo, es batallar con condiciones que cambiaron, desde herramientas y lógicas de derechos del siglo XX.

Esas condiciones ya no existen. La perspectiva del pleno empleo en el marco de la economía de mercado es una meta ficticia que sigue alentando políticas económicas equivocadas. La enumeración de los factores no logra elaborar una nueva síntesis política: un capitalismo financiero que acorrala a la economía real, la contracción de la industria, el desempleo estructural, la precarización de condiciones de trabajo, el aumento de la informalidad y el cuentapropismo, la pauperización de vastos sectores de trabajadores. Lo cierto es que la descomposición laboral provocó una desigualdad creciente entre trabajadores. El trabajo sin derechos se masificó. Hacia fines de 2019, en nuestro país ni siquiera la mitad de los 19 millones de trabajadores ocupados podía gozar de alguno de los derechos conquistados durante la década del cuarenta del siglo pasado. (PDHI, 2020, p.11)

En el marco de estas ideas, se propone reconocer que las personas trabajadoras de la economía popular tienen derecho a “un salario social y una vida digna, a una cobertura de salud y riesgos de trabajo, a la seguridad social, así como a sindicalizarse para mejorar sus condiciones laborales” (PDHI, 2020, p.16). Insistimos en que esta construcción de horizontes de lo deseado nos resulta problemática, entre otras cosas, porque coincide con los pilares de la torsión hegemónica del desarrollo humano: valorizar en términos mercantiles los lazos sociales subalternos, y reducir los horizontes de lo posible a expresiones mínimas, donde la expresión ideológica de un programa cancela los horizontes de aquello que puede construirse como deseable. Por ello, y según el PDHI, hoy soñamos con los mínimos deseables de las generaciones anteriores.

Desde esa misma lógica, el documento relata que la conquista del Salario Social Complementario (SSC) fue el nacimiento de la UTEP: un ingreso de subsistencia, condicionado por trabajo, con ciertas garantías sociales.<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> Desde 2021 los mismos sectores de los Movimientos Sociales han impulsado el Ingreso Universal Ciudadano, que quita la mediación del trabajo, y sólo refiere al derecho a un piso de ingresos por persona. Este debate excede las

(...) el trabajo digno es el principal ordenador de la vida comunitaria y fundamento de la justicia social. El Estado debe garantizarlo, por lo que debemos avanzar en un esquema de trabajo mínimo garantizado: piso mínimo de horas semanales de trabajo socialmente valioso remuneradas. (PDHI, 2020, p.17)

Sin dudas el Plan presenta interesantes diagnósticos técnicos respecto a la posible existencia de políticas habitacionales sostenidas, de repoblamiento productivo de sectores rurales y de ordenamientos de circulación de bienes y capital. Sin embargo, desde la mirada que proponemos, el Plan de Desarrollo Humano Integral propuesto por la UTEP, en tanto que doctrina, no logra superar los preceptos vitalistas y de reproducción al interior del capital, de la vida abstracta en el valor y de la producción social de las clases subalternas en condiciones mínimas. Se encuentra, de formas preocupantes con los discursos hegemónicos, aunque hace un viraje no menor: no responsabiliza a los pobres, sino al Estado de las condiciones de pobreza y exclusión. Sin embargo, aunque es responsabilidad del Estado, termina haciéndose-responsable de elaborar un Plan para salir del no-desarrollo. En este sentido, la responsabilidad se traduce en creencia: se hace práctica. Partimos del supuesto de que lo ideológico tiende a organizar la intelección del mundo, y que la producción y sostenimiento de dicha matriz no es excluyente de un actor histórico –hegemónico, subalterno, mercantil, estatal, etc.-. Desde esas premisas, resulta notorio que el PDHI presenta una historia transparente y un discurso político sin antagonista, donde se proponen soluciones técnicas para condiciones estructurales de horror, y donde el horizonte de los posible subsume al de lo deseable –realismo capitalista-. Veíamos también, que el desarrollo humano combinaba la idea de Necesidades Básicas y de empoderamiento de las personas pobres, ambas dimensiones de este programa que refiere a mejorar la vida de las mayorías, basados en su capacidad auto-organizativa. Este análisis crítico será, a continuación, complejizado y puesto en diálogo por el acercamiento a algunas prácticas territoriales de actores incluidos en este plan. Pero es importante caracterizar esta propuesta de desarrollo, y su solapamiento con visiones hegemónicas que operacionalizan las solidaridades de los sectores empobrecidos, y lo incluyen en un programa técnico para “estar mejor”, dentro de un capitalismo concentrado y cada vez más desigual.

Para entender, además, la dimensión comunicacional de la propuesta del Plan, vemos que trabaja sobre el precepto de un acuerdo lógico entre actores, una “alianza virtuosa entre el sector privado y las cooperativas, que con inversión del estado (...) podrían producir trabajo, estimular mercados y suplir la falta de una política sostenida de hábitat” (PDHI, 2020, p. 18). La comunicación, deviene

---

posibilidades de este trabajo, pero se puede profundizar leyendo Lovuolo (2011), Mitchell y Watts (2005), Yanes (2016).

capacidad fantasiosa de superar contradicciones históricas, globales, estructurales; y se convierte en el reino de una solución pos-histórica, agónica, dialógica.

Aunque reiteradamente escuchamos que la crítica del capitalismo –como la que proponemos– supone una mirada “idealista”, recuperamos a Žižek para sostener que el idealismo viene de otro lado. Como afirma Jappe, “sí a la mercancía, pero a condición de que se mantenga dentro de sus límites y renuncie a devorar la sociedad entera. Lo cual no es otra cosa que un piadoso deseo” (2016, p.222). El realismo capitalista, que ve “lo humano” en el mundo del valor antes que en su inhumanidad, es una creencia ideológica. Y, en tal sentido, la idea de democracia como acuerdo, como consenso, como forma de configurar un mundo mercantil sustentable se presenta, una y otra vez como conflictivo. Y, también, su estigmatización del conflicto se presenta como un límite ideológico. Pero sin dudas resulta efectivo para enseñarnos a desear.

Las urgencias e incertidumbres nos convocan a una intensa reflexión común, a compartir ideas y caminos, a promover la cultura del encuentro basados en cuatro inspiraciones rectoras que compartimos y suscribimos: el tiempo es superior al espacio, la unidad es superior al conflicto, la realidad es superior a la idea, y el todo es superior a las partes. Desde allí, impulsaremos propuestas realistas que ilusionen y entusiasmen, con desarrollo sustentable y generación de trabajo argentino. (PDHI, 2020, p.48-49)

### **9.3. La Cooperativa de Trabajo Luna Nueva**

En este apartado analizamos la historia y las prácticas políticas, comunitarias y laborales de la Cooperativa de Trabajo Luna Nueva Ltda., con la que compartimos gran parte del trabajo de campo entre 2016 y 2019. Este núcleo organizado forma parte del Encuentro de Organizaciones<sup>109</sup> –EO–, movimiento social formado en 2007, que a su vez integra la UTEP.

Se presentan, en su página de Facebook, diciendo: “Nuestra cooperativa surge en el año 2010, a partir de un grupo de vecinas de barrio Maldonado nucleadas en torno a la organización barrial La Barranquita, organizada en el Encuentro de Organizaciones”. Esta cooperativa trabajaba en el rubro de servicios de mantenimiento y limpieza. Las integrantes de Luna Nueva definen el espacio como la “posibilidad de tener un trabajo, un ingreso que entra en tu casa, más cuando sos sola” (Nota de Campo, Luna Nueva, 2018); “trabajar organizadamente, en un lugar donde yo quiero estar, con

---

<sup>109</sup> Ver por ejemplo: <https://www.facebook.com/coop.luna.nueva>



vecinos y compañeros y aprendiendo de todos ellos, y eligiendo qué trabajo quiero hacer” (Nota de Campo, Luna Nueva, 2018).

La cooperativa se formó entre 5 mujeres, primero como monotributistas que coordinaban la búsqueda de clientes para ofrecer servicios de limpieza en espacios laborales, culturales y educativos. Poco tiempo después, el reconocimiento de distintos actores les permitió dar un salto en cantidad de trabajadoras, regularización legal y condiciones de trabajo, obteniendo en tres años su Matrícula del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES).

En 2019, la cooperativa brindaba servicios en el Centro Cultural Graciela Carena, en el Espacio de la Memoria de Campo de la Ribera, en dos edificios de departamentos céntricos, en el Centro de Acceso a la Justicia de barrio Maldonado, y en el Programa Municipal de Servidores Urbanos. Las integrantes de Luna Nueva, además de cobrar sus horas de trabajo, percibían el Salario Social Complementario –SSC-. De este modo, exactamente en el sentido en que el PDHI lo planteaba, quienes se inventaban su trabajo eran reconocidos con un refuerzo de ingresos. El SSC se creó en 2016 en el marco de la Ley de Emergencia Social, N°27.200. En su Art. 2, decía:

La presente ley tiene por objeto promover y defender los derechos de los trabajadores y trabajadoras que se desempeñan en la economía popular, en todo el territorio nacional, con miras a garantizarles alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, cobertura médica, transporte y esparcimiento, vacaciones y protección previsional, con fundamento en las garantías otorgadas al “trabajo en sus diversas formas” por el artículo 14 bis y al mandato de procurar “el progreso económico con justicia social” establecido en el artículo 75, inciso 19, ambos de la Constitución Nacional.

A pesar de la grandilocuencia del objeto de la ley, el SSC suponía una transferencia de dinero, definida como la mitad de un Salario Mínimo Vital y Móvil,<sup>110</sup> a las personas que formaran parte de procesos productivos, comunitarios o laborales; bajo la lógica de que, los sectores excluidos están “inventando su trabajo”, pero que la remuneración es insuficiente para una vida digna. En este sentido, el objeto del SSC era complementar los ingresos de los trabajadores de la economía popular.<sup>111</sup> El propio nombre de la ley refería, más que a un contexto de garantía de derechos, a un abordaje urgente en contexto de emergencia.

Los y las asociadas de la Cooperativa Luna Nueva tenían, centralmente, tres compromisos al integrar la organización: trabajar de forma responsable, participar de las asambleas quincenales y

---

<sup>110</sup> Establece la cuantía mínima que debe pagar un empleador por el trabajo, y se ajusta –móvil- según índices de inflación. El monto debería cubrir las necesidades vitales de un trabajador.

<sup>111</sup> Actualmente el SSC ha sido absorbido por el programa Potenciar Trabajo.

ser parte de los espacios periódicos de formación. En las asambleas deciden las medidas organizativas, de lucha y laborales, así como la asignación o rotación de puestos de trabajo. Esas asambleas eran muy concurridas (Nota de campo, Luna Nueva, 2017), asistiendo entre 20 y 40 personas; y cambiaban su sede entre tres salones comunitarios de la zona, donde el Encuentro de Organizaciones tenía trabajo.

La labor de la cooperativa se acoplaba de diversas formas con las tareas y proyectos comunitarios que la organización llevaba adelante en el sector. Algunas integrantes de Luna Nueva participaban de espacios recreativos para infancias, proyectos de mujeres, comedores y merenderos en sus barrios. Al ser parte de un movimiento social, a su vez, la cooperativa articulaba sus objetivos corporativos con otras demandas de los sectores subalternos, y también se organizaban en torno a las agendas comunes en la UTEP.

En este sentido, vemos que la idea de “trabajo” en esta experiencia organizativa estaba vinculada no sólo a la venta de trabajo abstracto en el mercado, sino a complejas tramas interpersonales, territoriales, de pertenencia y de acción colectiva organizada –no por ello exenta de conflicto-. “Tener trabajo” era no sólo “ir a trabajar” sino también participar, esto es, decidir y discutir temas comunes, y tener coordinación con las otras tareas que las integrantes de la organización llevaban adelante. Esta dimensión cualitativa se presentó en numerosas charlas como algo muy relevante: al participar, ellas deciden dónde, cómo y cuánto hacer. Es decir, que la participación era un productor de autonomía. Por supuesto que esta auto-organización no esquivaba la necesidad de vender su fuerza y tiempo en el mercado, pero sí otorgaba mucha flexibilidad a cada persona, y en especial a las mujeres madres, de organizar cuántas horas querían trabajar, y qué tipo de puesto les resultaba más conveniente.

Esta emergencia de la participación dialoga con el planteo de Díaz Bordenave (1989), y hace observable, o al menos imaginable, pequeñas expresiones de esa sociedad participativa que pregonaba: un modelo social donde las personas opinan, organizan, y al hacerlo, se apropian de pequeñas porciones del mundo que deja de presentarse como su opuesto.

Desde una perspectiva macrosocial, la comunicación y la participación deberían ser percibidas no como opciones metodológicas para obtener eficiencia y éxito en proyecto de desarrollo, sino como partes orgánicas de un proceso mucho mayor y más importante: la histórica construcción colectiva de una sociedad participativa”. (Díaz Bordenave, 1989, p.18)

La comunicación humana tiene un rol central en estas experiencias que conjugan complejas tramas comunitarias, familiares, puestos de trabajo y política, por un lado, porque no permite ajenidad. Pero, además y más importante, porque teórica y empíricamente el desacuerdo está garantizado.

Algo pasa y algo-nos-pasa en la participación, tal vez eso que el autor paraguayo lograba nombrar y que, sin embargo, es continuamente reapropiado en expresiones tranquilizadoras, como veremos en una situación concreta, a continuación. La afectación y relaciones corporales y sensibles en espacios organizativos territoriales como Luna Nueva permiten atisbar formas de vida que, sin ser mágicas expresiones libres de opresión y desigualdad; son pistas para mirar al sesgo las relaciones sociales en el capitalismo.

Como decíamos, el siguiente ejemplo nos va a permitir pensar en las complejidades del desarrollo montado sobre estas tramas. En 2013, las vecinas de Campo de la Ribera habían comenzado una lucha por la recolección de la basura: los camiones no pasaban por su barrio, y se formaban basurales a cielo abierto, con problemas ambientales y sanitarios para las personas. Después de numerosas movilizaciones, la Municipalidad de Córdoba tomó dos compromisos: incluir algunos puntos del barrio en el recorrido de la recolección, y ofrecerles 12 becas del Programa de Servidores Urbanos<sup>112</sup>, para encargarse del mantenimiento de plazas, calles y baldíos. Esas becas debían viabilizarse a través de una cooperativa y, así, las vecinas se incorporaron a Luna Nueva.

Bajo la premisa de capitalizar las redes territoriales y terciarizar en condiciones precarias los servicios urbanos básicos; la Municipalidad se alineaba tras los horizontes marcados por el desarrollo humano, y podía afirmar, sin mentir, que escuchaba las demandas de los vecinos, a la vez que se desvinculaba de las operatorias/costos necesarios para garantizar barrios saludables. Se consagraba así, la “subsariedad” del Estado, y la formalización de barrios segmentados -con y sin servicios urbanos-. Se premiaba y alentaba, además, la auto-empresa de los pobres, aunque sistemáticamente se los criminalizara luego en los medios masivos.

Durante los años 2017 y 2019 el programa Municipal de Servidores Urbanos fue ganando cada vez más protagonismo dentro de los trabajos de la Cooperativa Luna Nueva, ya que el número de becas era creciente y, así, había más puestos de trabajo. A diferencia de otros lugares privados, donde las asociadas trabajaban dos veces a la semana con estricto control; estos puestos eran muy codiciados por las integrantes: por un lado, porque significaban una carga fija de horas mensuales que se traducían en un mejor ingreso; pero también porque representaba mucha autonomía ya que, en la

---

<sup>112</sup> El Programa de Servidores Urbanos es una política municipal implementada en Córdoba por Decreto desde 2007, modificada varias veces, que empezó coordinando el trabajo de cuida coches –llamados “naranjitas” en Córdoba-, de Carreros y Recuperadores Urbano. En 2014, pasó a la órbita de la Subsecretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad. La beca suponía la contraprestación de 100 horas mensuales de trabajo. Para conocer en profundidad la implementación e historia de la política, ver Pellón (2019).

práctica concreta, el trabajo era limpiar su propio barrio, sin más supervisión que la de los compañeros y compañeras. Sin embargo, esto fue cambiando drásticamente.

En 2018, la gestión del intendente Mestre comenzó a profundizar el control de horarios y tareas, a la vez que empezó a definir los lugares donde la Cooperativa tenía que ir a limpiar. En ese año, la Municipalidad exigió que al menos 12 de los 24 Servidores Urbanos se desempeñara en San Vicente, bajo directa organización y control del CPC.

Estos cambios modificaron, también, la autonomía del trabajo de la cooperativa, y los modos en que ese trabajo concreto se vinculaba a tiempos e intereses comunitarios. Este proceso resultó concordante con otras dependencias públicas, como el Espacio de la Memoria de Campo de la Ribera, que dejaron de pagarle a la cooperativa por los servicios, y les ofrecieron planes laborales para hacerlo –sin gastar fondos de sus propios presupuestos institucionales, y a la vez reconociendo/obturando el rol de la organización económica del trabajo en términos colectivos, es decir, la participación-. Uno a uno, el Estado, mientras ofrecía espacios, avanzaba en absorber autonomías y en modificar las lógicas de la discusión interna. Se fue constituyendo en “patronal” de quienes no tenían patrón. Y aunque estas discusiones están abiertas y en tensión hasta el presente, nos permiten mirar críticamente cómo el reconocimiento del Estado ha tenido, en estas experiencias la doble cara: incorporar trabajadores precarizados en lugar de empleados en blanco; y fagocitar las lógicas autónomas, interviniendo crecientemente en las discusiones internas. Pero, a su vez, nos recuerda la operatoria del desarrollo y la sospecha de su tragedia: qué pasa cuando el desarrollo y el Estado “nos miran”. Estos cambios, y las múltiples formas de aprovechar el trabajo participativo a la vez que bloquear su potencia, van corroyendo los debates posibles en Luna Nueva. El “realismo” se asemeja a la usura cuando pone a las personas pobres y sus dispositivos organizativos frente al dilema: trabaje así, o no trabaje.

Desde la perspectiva que venimos construyendo, la cooperativa suponía una forma de coordinación humana que, por un lado, implicaba la mercantilización del esfuerzo de sus integrantes, aunque bajo condiciones distintas a las del trabajo asalariado. Densas redes de reconocimientos interpersonales y cuidados comunitarios construían la organización. Sin dudas, los barrios Campo de la Ribera, Renacimiento y Maldonado, aquellos donde la cooperativa limpia los espacios públicos, están mucho más hermosos, sanos y habitables que antes. Sin embargo, esa fue una demanda y una victoria de la organización, y no un objetivo del Estado, confirmando una vez más, ahora empírica y no teóricamente, que los pobres son responsables de su propio destino. Sobre esa victoria, la Municipalidad monta una nueva operación de control y diseño de la población, involucrando, por supuesto, mínimo presupuesto.

Dos síntomas adicionales y congruentes se expresaron en nuestras observaciones en el campo: una referida a los derechos laborales en tanto fantasía, y otra referida a la mercantilización de las tramas de solidaridad. Respecto a la primera, es importante destacar que cada trabajadora de la cooperativa tenía su ingreso por el puesto que ocupaba y las horas trabajadas, pero además cobraba el SSC, y era inscrita en un monotributo social.<sup>113</sup> Esta forma jurídica de los trabajadores autónomos permite acceder a aportes jubilatorios y obra social, dos beneficios “históricos” de la “protección” laboral. Sin embargo, no se traducían en beneficios prácticos para los asociados. En primer lugar, porque esos aportes en general vienen/van de/hacia trayectorias laborales discontinuadas entre la formalidad y la informalidad, y muchas de las cooperativistas empezaban esta, su primera actividad registrada, con avanzada edad. En segundo lugar, rara vez accedían a la prestación privada de salud, porque las obras sociales ponían numerosos impedimentos para efectivizar la inscripción a monotributistas sociales. Una a una, las integrantes tenían que batallar por ese reconocimiento y, en la mayoría de los casos, resultaba más útil –y más barato- nunca darlo de alta, y permanecer en el sistema público. En esta expresión práctica y ampliamente generalizada, se expresaban ciertas limitaciones a la conquista de derechos que se embanderaba en el PDHI: el reconocimiento como trabajadores y el “cuidado” de los empleadores, tiene límites muy cortos, tan escuetos, que no se lograban traducir a las vivencias populares.

En segundo lugar, la lógica mercantil traía importantes consecuencias en las tramas solidarias que se “capitalizaban”. Ya el que el SSC no era una política universal, sino ofrecida por el estado por cupos limitados y muy poco transparentes, las organizaciones en general y la cooperativa en particular, debían gestionar ese recurso escaso. Las asambleas se poblaban de planillas de asistencia, listas de espera, prácticas de control estricto de las actividades e intensas discusiones sobre quiénes iban a acceder a ese cupo escaso, intentando siempre construir variables transparentes y “justas” (Nota de Campo, Luna Nueva, 2017).

Esta dimensión es muy importante, porque atravesaba todas las asambleas y espacios de decisión que visitamos en el trabajo de campo. Pero, en el caso de Luna Nueva, trastocaba los ejes aglutinadores y generaba intensos debates entre quienes preferían el activismo “sin planes sociales” y el trabajo cooperativo por “convicción y compromiso”, frente a la participación “interesada”. Otros, defendían la gestión de los recursos porque permitía responder y “ayudar” a muchas personas que realmente lo necesitaban.

---

<sup>113</sup> Es una categoría tributaria, para trabajadores autónomos de bajos ingresos. Apunta a formalizar, con mínimos costos, a los cuentapropistas.

Los debates en asambleas, repetidamente rondaban esta pregunta, y trataban de ponerle palabras a un malestar: la instrumentalización, medición, cálculo, de la entrega a los otros, a los niños y a la comunidad. Pero, además, la perversión de tener que auto-administrar la escasez como una nueva torsión de la crueldad, cada vez más íntima, y más caníbal (Boito, 2012).

Por otro lado, aquella mercantilización implicaba también la pérdida de la cualidad de las prácticas, que se tornaban un lugar de persistente malestar. ¿Qué implica si trabajamos bien o mal en la cooperativa, en el comedor comunitario, en la huerta? ¿Hay diferencia? ¿Esa cualidad debe ser medida? ¿Sólo puede nombrarla “un empleador”? ¿Cómo la proferimos las cooperativistas y militantes, sin caer en lógicas productivistas o policiales?

En el trabajo de Luna Nueva, este debate solía saldarse por la responsabilidad de cada trabajador en el bien del colectivo, esto es: si alguien limpiaba mal o faltaba mucho a su trabajo, entonces el cliente no los iba a seguir contratando como Cooperativa, y el colectivo perdía el puesto de trabajo. Debates con inmensa potencia política, que muestran las complejas expresiones de algunos conceptos como trabajo concreto/trabajo abstracto; en las prácticas territoriales. Pero, además, esta experiencia nos permite pensar las maneras multiformes en que el Estado modifica las tramas “desde abajo”, sin agentes ni grandes operaciones políticas; sino reproduciendo la lógica de la escasez en vidas ya excluidas de la abundancia. Una y otra vez el desarrollo humano como alternativa “realista”, no antagónica y participativa traducía, en la práctica, una política estatal de eficiencia y sostenibilidad económica, que ocultaba justamente este rasgo técnico: montarse sobre los recursos solidarios y organizativos de las comunidades sale más barato y permite transformar la gestión de la miseria en problema de ellos. Así, la crítica actual que escuchamos en los medios respecto a la administración que hacen los movimientos sociales de recursos públicos es, en realidad, su reverso perverso e impronunciado: el Estado economiza con esta forma de gestión, se ahorra una inmensa infraestructura de ejecución, coordinación y control, que hacen las organizaciones, gratis.

Sin embargo, la experiencia de Luna Nueva, como muchos otros proyectos de la economía popular, se mostraba como una efectiva estrategia de supervivencia material y espacio de activa producción cultural y política.

En este mismo sentido, los barrios de la Quinta Sección que conocimos están repletos de relaciones, conflictos, simbolismos, redes de cuidado, identidades, historias comunitarias. La vida urbana como vida-en-común no está conjurada en estos territorios, incluso aunque las formas

mafiosas de la economía capitalista ilegal, las múltiples violencias institucionales y el control político de la población fueran fenómenos innegables.

Desde una pregunta por la comunicación, las prácticas de la Cooperativa Luna Nueva se mostraban como fértiles experiencias intersticiales, ambivalentes. Sería una injusticia interpretativa limitar a un “sostenimiento de la dominación” los vínculos, prácticas y sentidos afectuosos, festivos, creativos que se construían. Sería, también, un error político y teórico no poner sobre la mesa que, una y otra vez, la cooperativa y el quehacer de los movimientos sociales se mostró como leve mejoramiento de la vida en condiciones de violenta exclusión, y que el Desarrollo Humano Integral se hace doctrina de las organizaciones y sindicatos basándose en el principio del trabajo en el capitalismo y poniendo un fuerte poder organizador a lo que puede ser deseado colectivamente.

Las mixturas que pudimos ver en la experiencia de Luna Nueva recuperan la importancia de preguntarnos por las vinculaciones entre capitalismo y vida cotidiana, y las mediaciones y modulaciones que encontramos en espacios/tiempos concretos, desbordando las dicotomías captura/creación; autonomía/heteronomía.

Lo que sí es cada vez más claro, a nuestro entender, es que el paradigma del desarrollo humano enfatiza en la capitalización de las redes populares de vida, así como en la romantización de los vínculos fraternos –de amor, de vecindad, de solidaridad- en las transformaciones mínimas, básicas, como horizontes posibles, en la superposición de lo posible y lo deseable en las doctrinas, pero también en la modulación mercantil de los sectores populares: vía consumo, vía endeudamiento o vía gestión de la escasez.

Así, la perspectiva de desarrollo humano se presenta fuertemente arraigada en los discursos de diferentes actores contemporáneos. El desarrollo, ya sin hablar de un futuro prometedor para todos, habla más bien de supervivencia, y territorializa formas de solidaridad horizontal, devenida auto producción comunitaria. Los horizontes del trabajo asalariado y la garantía de derechos ya no aparecen, entonces se minimizan las expectativas a pisos paupérrimos. Y mientras la doctrina se hace fría y empobrecida promesa, es en las tramas corporales de las asambleas, los espacios de trabajo y la vida concreta que colectivizaba esferas de lo cotidiano; donde se presentan, a nuestro entender, las expresiones más anticapitalistas y no neoliberales, las “formas de vida”, los fragmentos creativos. No porque fueran lugares exentos de conflicto, sino al contrario: porque estaban llenos de tensiones, de discusiones, de incomodidad y de compromisos. No eran lugares de transparente reconocimiento mutuo, sino de intensos ejercicios de lidiar-con-los-otros. Y se presentan, como aquello que no está pudiendo ser subsumido, capitalizado, cuantificado y traducido al dato. La participación de la que hablaba Díaz Bordenave se acercaba más esto:

momentos de libertad, pero no como autoafirmación individual y elogiosa. Sino, por el contrario, prácticas de intensa crisis y vulnerabilidad. Volveremos sobre esto en las conclusiones.

Sin romantizar las razones por las que las personas integraban la Cooperativa, que eran sin dudas la pobreza, la desocupación, la jefatura unipersonal de familias numerosas, etc; ahí se producía vida, vínculos no subsumidos por la lógica del valor y por la abstracción, y relaciones comunitarias nada pacíficas sino problemáticas, y que ejercitaban el tedioso músculo de la sensibilidad para trabajar sobre el conflicto, sin negarlo, y sin aniquilar al adversario

#### **9.4. La Red de Vecinos de San Vicente**

En este apartado vamos a recorrer las prácticas y discursos de otro actor organizativo de la Quinta Sección, que hace base en barrio San Vicente: la Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente – de ahora en más RV o “la Red”-. Mientras en el caso de Luna Nueva, los integrantes se nucleaban en torno a la falta de trabajo y tenían residencia en los barrios más periféricos de la Quinta; en la RV se organizan principalmente por la defensa del patrimonio y la cultura barrial, justamente en San Vicente.

Dicha organización tiene sus primeros antecedentes en 2001, cuando se formó una Comisión de Vecinos de Turismo y Cultura, que funcionaba en el Centro Cultural Municipal de San Vicente y tuvo como primera actividad la realización de visitas guiada por el barrio. Pero fue en 2010, y frente a la posible demolición de la casa del *Sindicato La Fraternidad* – de Conductores de Trenes de la República Argentina-, donde la RV se articuló como tal y comenzó un proceso de institucionalización. Mientras, en otros barrios como Alberdi y Güemes emergían organizaciones similares, en lo que dimos a llamar en el Capítulo 3 el proceso de revalorización/mercantilización de los barrios peri-centrales. En San Vicente se aglutinaron distintos actores e instituciones para defender esa casona donde funcionaban actividades culturales y recreativas abiertas a la comunidad.

(...) luego de una gran movilización y participación que incluyó la recolección de más de 500 firmas de sanvicentinos, la Red logró que la casa fuese declarada como patrimonio cultural de la ciudad de Córdoba por ser el inmueble con mayor valor cultural del barrio. (El Portal citado en Rodríguez Amieva, 2020, p. 93).

En su Blog, los vecinos organizados definen que el “patrimonio cultural y el paisaje socio-cultural del barrio también hace a la calidad de vida de los vecinos”. Se oponen a la idea de “progreso



desordenado y salvaje”, y se manifiestan a favor de un “desarrollo con planificación integral y participación vecinal” (Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente, 2012, párr. 24). Entre sus reclamos prima la conservación y mejoramiento de los edificios patrimoniales y la inversión pública en infraestructura en general. La “calidad de vida” se vincula, en su discurso, directamente con la forma de conceptualizar ese valor que le otorgan al pasado y al barrio como espacio de reproducción y de producción de cultura.

(...) podemos decir que, en los últimos tiempos, la demolición indiscriminada de inmuebles de valor patrimonial y la falta de planificación, nos lleva a pensar sobre cuáles son los conceptos predominantes al momento de entender la “modernización” de la ciudad. Concretamente, estamos preocupados por la persistencia de una “renovación urbana” salvaje, tal como la que arrasó con las viviendas y paisaje cultural tradicional del Barrio Nueva Córdoba (...) distintos sectores ciudadanos experimentan problemas de cloacas, electricidad, falta de espacios verdes, entre otras cuestiones que hacen a la infraestructura urbana. Adicionalmente, podemos mencionar los desplazamientos de vecinos de sus propios lugares de residencia, quienes afectados por las modificaciones en el propio entorno barrial deben mudarse a otras zonas. (Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente, 2012, párr. 32)

Desde una mirada clasista, la experiencia de la RV, los debates y horizontes de lucha que se van proponiendo, dejan en evidencia esa contradicción entre el valor de cambio y el valor de uso; entre el espacio-mercancía y el espacio-vital. La “revalorización” que la inversión pública y privada persistentemente proyecta en la zona, implica la generación de nuevos capitales y nichos de acumulación. El aumento del valor de cambio de la mercancía tiende a crecer, pero no así la calidad de vida de los habitantes, muchos de los cuales tienen que dejar el barrio por los costos crecientes. Incluso, vimos en el Capítulo 6 que las promesas de densificación son, también, expresión de esto. Rodríguez Amieva (2020) describe, en su investigación doctoral sobre la construcción de comunidad en las prácticas de la RV, que ésta

(...) ha emprendido a lo largo de los años diversas acciones y actividades comunitarias, entre estas las visitas guiadas por el barrio, la constitución del museo-fotogalería *Recuerdos Sanvicentinos*, la publicación de la revista *El Portal de San Vicente*, la realización de talleres y charlas sobre derechos humanos y participación ciudadana, el reclamo por las condiciones de los servicios públicos en la zona, etc. (p.92)

En nuestro trabajo de campo hemos relevado un gran número de esas actividades, entre las que no interesa destacar especialmente dos que anudan desarrollo y memoria. Bajo el lema “no se cuida lo que no se conoce”, la RV impulsa numerosas acciones de historización comunitaria del pasado,

como forma de perfilar, participativamente, el desarrollo que desean. Esta apuesta tiene dos materializaciones claras en el período estudiado.

Una fue la inauguración del Museo y Foto-galería “Recuerdos Sanvicentinos”. La misma, gestionada por la Red, se ubica en una sala del CPC San Vicente, e incluye una gran línea del tiempo elaborada por ellos, con fotos y objetos que los vecinos y vecinas han aportado, narrando la memoria del territorio. El “museíto”, como le llaman, condensa un amplio trabajo de historización oral y documental que, una y otra vez, insiste en que hay mucho que merece ser recordado y compartido con otros. Los integrantes de la RV entienden que muchas personas no conocen la historia común y que, por eso, no se proponen como activos participantes de la vida común, y tampoco defienden su barrio, su cultura y dinámicas frente, por ejemplo, al desarrollismo. El otro proyecto fundacional del espacio, son las Visitas Guiadas.<sup>114</sup> Estas se basan en un trabajo de investigación colectiva, que fue plasmado inicialmente en una Guía Turística de Barrio San Vicente.

(...) la R.V. se valdría de esta fuerte conexión entre lugares y memoria para componer lo que podría denominarse un «relato topológico» sobre la historia de S.V. Cada parada de la visita guiada funcionaría como un *reminder*, un emoliente contra los posibles efectos futuros del olvido. La R.V. se serviría de los lugares destacados en el recorrido para revalorizar eventos y personajes como modelos que incentiven acciones presentes: “No se quiere ni se cuida lo que no se conoce”. (Rodríguez Amieva, 2020, p.103)

Así, la Red parte de una perspectiva de un pasado histórico que nutre el presente, y construye una memoria política –como todas- que trama historias concretas, familiares, edificios, épicas. Esto es, la emergencia de un tiempo y de procesos no equivalentes, sino significativos como Debord (1995) lo proponía. Y aunque la idea de que sólo se cuida lo que se conoce es muy interesante para oponer a los “paquetes de experiencia” (Boito, Espoz Dalmaso y Michelazzo, 2010) genéricos, abstractos, mercantiles, que se proponen de forma creciente para habitar la ciudad y para ser turistas; sin embargo, tiene un reverso peligroso. Supone que aquello que no conocemos no es querible y que eso sería lógico.

Nuestro paradigma como comunidad vecinal es el de incluir a todos los vecinos y a todas las vecinas de San Vicente y la Zona de la Quinta en el desarrollo del sector. Creemos que la única manera de progresar es entre todos. La historia del barrio y la zona así lo demuestra, pues ha integrado y continúa integrando a trabajadores de distintos orígenes, permitiéndoles

---

<sup>114</sup> Hemos analizado ampliamente esta práctica en Salguero Myers (2022).

proyectar sus vidas a través del arraigo en nuestra historia común (Petitorio y fundamentación, 2012). (citado en Rodríguez Amieva, 2020, p.158-159)

La RV propone, como se puede leer en sus documentos; una idea de desarrollo que no es lineal, y que no implica abandonar el pasado. Por el contrario, bregan por un modelo participativo, donde se construya un horizonte “entre todos”. Incluso, el desarrollo está atravesado por la idea de cuidado, de conservación, de que no todo debe abandonarse o borrarse para avanzar, y que son los habitantes quienes deben definir esos límites.<sup>115</sup>

En este sentido, en términos políticos, sensibles y urbanos, si venimos diagnosticando los activos procesos de distanciamiento clasista y la inherente condición contradictoria del capitalismo; la idea de que sólo se cuida lo que se conoce, obtura conceptos importantes como la vulnerabilidad (Butler, 2009), la diferencia, el conflicto como necesarios constituyentes de los vínculos sociales. Proponer un desarrollo donde entremos “todos” es una fantasía ideológica, que modela, una vez más, la comunicación como espacio de acuerdo no conflictivo. Sin embargo, en las representaciones políticas nunca estamos todos. A pesar de esto, la perspectiva del desarrollo de la RV desafía algunas ideas nodales de aquel concepto, que merecen ser recuperadas: no siempre avanzar es deseable, a veces se necesita un “¡alto!”<sup>116</sup>; el tiempo, por ello, no es una línea recta, y no está claro, anticipadamente, hacia dónde vamos.

Nuevamente, algo del idealismo de Díaz Bordenave parece presentarse en esta experiencia, que propone el involucramiento y la participación, como llaves de transformación de la realidad, anteponiendo a ello la comunicación de una memoria e identidad. Ser parte y construir tramas que hacen del barrio y la historia un lugar significativo supone un trabajo comunicativo/cultural, y sería desde ahí donde se pueden encontrar, transformándolo. Sin embargo, la mirada de la Red parece partir de una idea consensual y pacificada de lo que esa participación implica, donde entramos todos, sin contradicciones.

No obstante, el intento de totalización sin conflictos que propone el lema de la RV contrasta, en la práctica de nuestras observaciones, con la apertura de la organización al diálogo con actores de múltiples pertenencias políticas, institucionales y de clase. Su frase orientadora a la construcción de memoria dificulta hablar de la inminente pluralidad de lo real, pero la potencia de nombrar un desarrollo reapropiado, para detenerse y pensar en la vida concreta, en la narración y en una comunicación tramada con el cotidiano y el espacio urbano, son pistas interesantes para pensar

---

<sup>115</sup> En el año 2013, la RV organizó una marcha bajo el lema “El barrio es de los vecinos, nosotros decidimos”. Ver al respecto Salguero Myers (2015).

<sup>116</sup> Ver respecto a esta idea Salguero Myers (2014, 2015).

nuestro conflictivo presente de desarrollo. Especialmente en tiempos de creciente participación política mediatizada, como veíamos en el capítulo anterior.

## **9.5. Referentes institucionales en la Quinta**

En la Quinta Sección hay muchas instituciones de amplia trayectoria, que entrecruzan el trabajo de dependencias públicas, religiosas y diversas formas de militancia en torno a los intereses y necesidades de las comunidades.

Uno, es el Espacio para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos de Campo de la Ribera, emplazado en ese barrio. El edificio había sido construido en 1904, como caballeriza del Ejército. Luego fue una prisión militar, desde 1945; pero en el 75, comienza a funcionar como Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio. Alrededor de cuatro mil detenidos pasaron por las instalaciones, y alrededor de cien personas desaparecieron o fueron asesinadas en el lugar (Entrevista al exdirector del Espacio de la Memoria).<sup>117</sup>

Al finalizar la dictadura militar, el espacio quedó abandonado entre 1983 y 1986, y en 1989 pasó a manos del Gobierno de la Provincia de Córdoba que definió, en el año 90 y 91, poner en funcionamiento en esos edificios la Escuela Primaria Canónigo Piñeiro, y la Institución Secundaria Florencio Escardó, respectivamente.

En 2004, familiares, estudiantes, docentes y trabajadoras de las escuelas, en coordinación con la Red Social de la Quinta –de quienes hablaremos más adelante–; comenzaron una lucha por la necesidad de relocalizar las instituciones educativas. Las condiciones de cursado eran lúgubres: las aulas, antiguas celdas o espacios de encierro, eran cuartos oscuros con ventanas altas y enrejadas. El patio tenía un panóptico en la esquina. La dirección se encontraba en la antigua sala de interrogación y torturas (Nota de Campo, Visita Guiada, 2019). Muchas paredes tenían marcas, escrituras, y dibujos que hoy son recuperados como parte de la historia de represión. Ese era el espacio que el Gobierno de la Provincia propuso para las experiencias educativas de los jóvenes de Campo de la Ribera, Bajada San José, Villa Inés y Maldonado.

En 2009, sin embargo, se logró la relocalización de las escuelas, y un año después se abrió el Espacio para la Memoria. Desde aquel momento, el funcionamiento del centro estuvo marcado por

---

<sup>117</sup> Hasta ahora, los juicios que tematizan el rol de La Ribera en la política sistemática de exterminio fueron la Causa 136, Megacausa La Perla o Menéndez III, sentencia 2016, TOF 1, Córdoba; y la Causa Menéndez IV, sentencia 2018, TOF 1, Córdoba.

el involucramiento de la comunidad con el proceso. Como afirma un trabajador (Entrevista al exdirector del Espacio de la Memoria), quien fue el director desde su apertura en 2010 hasta su jubilación en 2018, este espacio es diferente de otros sitios provinciales de la memoria porque desde el comienzo “tenía un trabajo con la comunidad, un trabajo social, porque así es el lugar donde estamos”. En el relato del ex-director, la realidad del barrio obliga a que la institución tenga propuestas y coordinación con los actores y organizaciones del sector. Una vez más, mirar a los barrios populares *implica*, lógicamente, apelar a la participación. Y, como curioso reverso, intervenir en otros barrios o sectores puede prescindir de ello.

En el período estudiado, en el Espacio de La Ribera se desarrollaban múltiples actividades, además de las visitas históricas y proyectos de investigación. Se desplegaban talleres de oficios, de computación, ciclos de capacitación como “Jóvenes y Memoria”,<sup>118</sup> y proyectos en coordinación con otras organizaciones territoriales.

Uno de los descubrimientos más horrorosos en el sector fueron las fosas comunes en el Cementerio San Vicente, y las cremaciones ilegales de los años 80. Como sostuvimos en el Capítulo 7 con palabras de la integrante del Espacio, el plan de tortura y exterminio tuvo en el Cementerio de la zona, a 600 metros del Centro de Detención, un lugar de eliminación de las pruebas del horror. Pero, además, como afirma el trabajador entrevistado, no existen muchos testimonios directos de lo sucedido con el accionar represivo en el sector, lo cual ha hecho muy dificultosa la reconstrucción del accionar militar. Esta falta de testimonios condena a quienes lo habitan actualmente a una disposición que, a nuestro entender es de incesante alerta. Como la película de Patricio Guzmán (2010) “Nostalgia de la luz”<sup>119</sup>, donde los familiares de desaparecidos chilenos ruegan que los telescopios dejen de mirar el bello cielo de Atacama, y miren al suelo donde están sus muertos, que tienen otras respuestas a la pregunta “de dónde venimos”. En La Ribera se mira hacia abajo buscando una pista, cualquier pista: cada anomalía, hueco, depresión, construcción no reconocida, puede ser una huella de algo escondido.

Tan es así que hay ahí en el sitio ya mandé el informe, de que hay un hueco, un pozo negro, que se yo... detrás de la cancha de Básquet. Tiene 5 metros negros de profundidad y no se... medio metro de ancho y que todo indica que fue o un pozo negro, pero no se si en el fondo hay un... hablan de que tiraron un pozo, lo balearon y estaba herido. (Entrevista al exdirector del Espacio de la Memoria).

---

<sup>118</sup> Ver al respecto: Garbero, V., Liponetzky, T., Córdoba, G. y Romero, M. C. (2012).

<sup>119</sup> Trailer disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=jg1yxJuBhLY>

Desde este espacio, al reflexionar sobre las ideas de desarrollo para la zona, el ex director afirma que, desde el Estado, “no han transformado la realidad, sino los cambios concretos, eso es real. Son todos paliativos, pero bueno, por lo menos eso”. El trabajador afirma que no han existido intervenciones que modifiquen estructuralmente el sector, y que ese cambio debería venir del trabajo: construir trabajo para los vecinos, especialmente en el área de servicios, ya que entiende que el modelo centrado en la producción, “ha muerto”.

Pero la cuestión de fondo que son para mí lo laboral, no se ha resuelto, es un problema nacional, no de acá. Lo que permite que se tomen economía paralela que es el narcotráfico donde tiene que aceptar que la gente de algo tiene que comer. O si no consigue una changa tenemos que hacerlo vendiendo drogas o saliendo a robar, algo tenemos que hacer para comer. Eso no lo hemos podido resolver como nación y lo otro es, justo tuvimos con el ministro actual Julián López, le decía que cuando se dio el golpe de estado tenían un 7 por ciento de pobreza en Argentina, hoy tenemos casi el 60 por ciento de pobres, es decir no pudieron revertir eso, ni con democracia, llamalo Alfonsín, llamalo Kirchner. Y teníamos un empleo en negro bajísimo comparado con ahora. Ese modelo neoliberal no lo hemos podido revertir, hay un montón de continuidad de eso, también una cuestión de... pero no la crudeza que tiene ahora, y bueno que un poco el tema de la zona que no puede levantar cabeza, hay un sector laburante que comparto, con que el servidor urbano es un paliativo para la gente y ahí notas que la gente quiere trabajar, 5 días a la semana, 4 horas al sol, lluvia y que se yo por 10 lucas. (Entrevista al exdirector del Espacio de la Memoria)

En el mismo sentido que este integrante del espacio de la memoria, otro actor importante en la zona, como ya hemos referido, era un Cura Párroco de la Iglesia Católica, con gran inserción y compromiso territorial. El sacerdote entrevistado llegó a la zona en 2010. Desde aquel momento tuvo una destacada acción por su amplia capacidad de gestión, su fuerte imagen pública –, y su compromiso especial con la transformación de los horizontes de vida de los jóvenes de la zona, y particularmente frente al narcotráfico y los consumos problemáticos de sustancias.

Apenas llegué, hubo tres suicidios de jóvenes y otras situaciones conflictivas. Ahí nomás nos pusimos a trabajar; si estaba ahí, era por algo. Fuimos abriendo unas casitas, porque los chicos nos pedían a gritos un lugar donde vivir, y varios talleres de oficios, deportivos, recreativos y culturales por los que pasan unos 600 chicos por semana. La idea es ayudarlos a pensar un proyecto de vida que sea viable, a ofrecerles las herramientas para que puedan realizarlo (LVI, 17/03/2019, párr.4)

(...) porque pasan muchas cosas todos los días, porque hay una historia de abandono del Estado respecto del barrio, porque hay ciertos núcleos de poder interno que hacen difícil cualquier transformación, y porque vienen ocurriendo cosas que hacen pensar que todo se está agravando (LVI, 17/03/2019, párr.8)

“De lo que se trata es de generar oportunidades” afirma una y otra vez el sacerdote (Entrevista a Sacerdote Católico). Una perspectiva que supone que, si se le ofrecen oportunidades de formación, de trabajo, de proyección a las personas, pueden *elegir* una vida digna. En este sentido, el cura afirma que materializando “opciones”, posibilidades para los jóvenes frente a horizontes tan cerrados de pobreza y falta de proyectos; las personas pueden optar por esos otros caminos, menos esperables. Habíamos ya referido, teóricamente, a la vinculación entre el desarrollo humano y oportunidades: desplegar, para sujetos de elección, opciones que, cual llaves a distintos caminos, conduzcan a destinos más felices.

En esta línea, el párroco compartía en una entrevista (Entrevista a Sacerdote Católico) los proyectos que venían realizando: hogar-refugio para jóvenes con problemas de consumo, escuelas para que se inserten, talleres de oficios para su capacitación y la inauguración en 2020 del Centro Preventivo Local de las Adicciones (CePLA-SEDRONAR).

Al referir a las múltiples instancias educativas, afirma que no suelen definir de ante mano las temáticas de los talleres, sino que depende de lo que se consigue. Así, bajo la premisa de que a los sectores populares se les pone “techos bajos” todas las posibilidades de formación pueden ser interesantes.

(...) la verdad, por ahí los talleres que hemos ido iniciando han sido más por posibilidades que se abrieron, digamos, no tenemos así un estudio hecho de cuáles son las principales industrias donde los chicos podrían entrar, sí hay, hemos ido viendo sin tener un estudio detallado ni mucho menos, mucho relacionado con la madera, por ahí algunas madereras o carpinterías grandes y algunas carpinterías chicas, más familiares. El tema del zapato también, no es abundante pero hay bastante, y bueno, y por ahí cosas vinculadas a la herrería también hemos visto. Por casualidad nosotros fuimos armando los talleres con donaciones y bueno, las primeras donaciones que vinieron fueron para armar talleres de herrería y carpintería, bueno, un poquito vinculado con lo que hay. Los galpones donde estamos trabajando los hemos conseguido hace como dos años con un convenio que hicimos, le cambiamos por una propiedad muy pequeñita que teníamos pero que la dejamos linda en barrio San Martín, bueno, la conseguimos, la trabajamos muchísimo nosotros, pusimos mucha mano de obra para mejorarla un poquito y la cambiamos por unos galpones donde

hoy estamos haciendo los talleres, y esos galpones eran antiguamente una fábrica de zapatos. De cualquier manera, todavía no hemos podido arrancar con el tema de oficios del zapato digamos, porque tiene todas sus complicaciones ¿no? Pero fundamentalmente, bueno, siempre se ha sostenido, durante todo este tiempo herrería y carpintería, y este año hemos hecho convenio con la UOCRA, y estamos dando talleres de construcción en seco, plomería, electricidad, soldadura de obra que es un poquito distinto a lo de la herrería común, digamos, así que bueno, eso sería un poquito lo que estamos haciendo en cuanto a oficios propiamente. Y después hay uno de peluquería y uno de panadería que están ahí, que no son tan estables pero que funcionan generalmente. (Entrevista a Sacerdote Católico)

Bajo la lógica de la reinserción calificada en el mundo del trabajo, los espacios de formación en oficios multiplican la idea de que la capacitación puede cambiar sus proyectos de vida. Sin embargo, el sacerdote no desconoce y muchas veces comparte la contraparte de esto: las condiciones estructurales de vida son aplastantes. Así, nutrido tal vez de su fuente religiosa, se apuesta a un camino que tiene algo de milagroso.

En sentido coincidente, el Director del Parque Educativo Este, decía también:

Hay que meterle la cabeza al pibe, que la única transformación es la educativa. Va vender droga y va a crecer económicamente, sí. Va a crecer un año, va a crecer dos, va a crecer tres. Después, o lo tenés totalmente consumido, la familia rota o muerto, en la cárcel, o sea, nunca va a salir de pobre. Pero, ¿por qué? Porque el Estado está ausente, porque no hay educación, porque hay maestros que no están atentos. Está bien, el Estado tiene que garantizar. (...) Para mí, la educación, tiene que ser fundamental. (Entrevista al Director del Parque Educativo)

Todos los actores de la zona vinculan el problema de pobreza estructural, desocupación e inserción a circuitos de economía ilegal, especialmente el narcotráfico. Desde la perspectiva que venimos construyendo, todos estos actores asumen la desigualdad, el hambre, la expulsión social como una resultante histórica que puede ser revertida o combatida con acciones de participación, formación, trabajo y educación.

La creencia podría ser traducida del siguiente modo: las personas pobres no tienen oportunidades, viven vidas de estigmatización, exclusión laboral y educación deficiente. Pero si eso se revierte, pueden soñar, desear y construir futuros mejores. Esta creencia está atada, de forma muy intensiva, a un acompañamiento múltiple, personalizado, uno-a-uno de jóvenes y grupos del sector. Las variables económicas e históricas permiten adelantar, sin embargo, que tales esperanzas, si generalizables, son imposibles, ya que el problema solidificado e inherente de la exclusión en el capitalismo contemporáneo no puede ser revertido uno-a-uno. Sin embargo, podemos también



recuperar una premisa que resulta nodal en estas ideas de desarrollo que, desde organizaciones, instituciones estatales y religiosas se comparte: cada vida transformada, cada momento de alegría y esperanza; cada persona que consigue trabajo, es significativa porque las vidas son concretas, no abstracciones.

Y por ahí los chicos no estaban acostumbrados a que con sus manos podían hacer cosas útiles, o con su cabeza y su corazón podían pensar cosas bellas y plasmarlas en una obra determinada. Digo, por ahí se intenta eso, que, más que el oficio que puedan aprender, que en algunos casos les ha servido, en otros no, o sea, son muchos más los que han pasado por el taller de carpintería que los que están trabajando en carpintería, pero por ahí les ha ayudado como ha descubrir que tienen muchas más potencialidades que las que por ahí creían, o las que a veces la gente les hace creer. A veces hay mandatos sociales sobre estos chicos de que no son capaces de hacer nada, que por eso no se los toma en un trabajo, entonces bueno, que descubran que pueden hacer cosas realmente bellas. (Entrevista a Sacerdote Católico)

Los actores de la Cooperativa Luna Nueva lo decían también: “no sé si sueño con que mi trabajo sea limpiar, pero estoy feliz haciendo esto, me siento bien, llevo un plato de comida a mi casa, mis hijos ven que mamá trabaja y se esfuerza y que nadie le regala nada (Entrevista Luna Nueva, 1).

En esta complejidad, la pregunta por el desarrollo asume materialidades/momentos que se vinculan con el deseo, con la vida no mercantil, con un nombre. Y en este nivel, la comunicación y el desarrollo se presentan como contacto humano, como vidas concretas que no intentan antagonizar con el capitalismo, sino vivir el milagro.

Nos acercamos, así, a los tiempos contemporáneos, cerrando también sobre una pregunta transversal y pertinente para el objeto de estudio, referida a los modos en que las políticas de participación pueden ser entendidas, también, como políticas de gobernabilidad y licuación de la conflictividad (Zibechi, 2011). La legitimación de una mirada participativa, que sufre una torsión al devenir fundamento de la productividad y responsabilidad de los pobres en la modificación de su situación. Así, aquella esperanza de Díaz Bordenave respecto a una sociedad participativa creciente en los espacios abandonados por el Estado, se torna pesadilla. Pero hay, en ese proyecto del pensador paraguayo, algo muy interesante sobre lo que ahondar: la voluntad de pensar modelos sociales, más allá de las instituciones y formaciones existentes. “La sociedad participativa”, es, a nuestro entender, un ejercicio de esa construcción política que se anima a construir utopías, es decir, discursos y horizontes que no estén pegados al realismo capitalista (Fisher, 2016), al perpetuo presente (Jappe, 1998). Díaz Bordenave no perdía la construcción de un horizonte deseable

despedido del existentes; eso que, en las prácticas “foquistas” de salvataje-uno-a-uno, sí parece disuelto.

## 9.6. La promesa educativa

La importancia de la educación en la construcción de modalidades de desarrollo, no es sólo genérica o estructural, sino también, como venimos viendo, empírica y territorial. En el capítulo anterior hablamos de la política de Parques. En los apartados anteriores de este capítulo, recorrimos distintos discursos que proponen la educación como una posibilidad importante para que los sujetos de las clases subalternas puedan pensar nuevos horizontes y, especialmente, insertarse en el mundo laboral. En esta línea, constatamos la multiplicación de espacios de educación no formal y de cursos de capacitación en oficios, que presentan a la Quinta, y en especial a los sectores populares, como actores con un fuerte mandato de participación, formación y emprendedurismo como tácticas para superar la exclusión, la pobreza y la desocupación.

Sin embargo, esta expresión del desarrollo-educación no es exclusivo de esas experiencias comunitarias, sino que incluye a las instituciones escolares, por lo que resulta importante referir a las creencias ideológicas operantes, en tanto dimensión externalizada y objetivada manifiesta en prácticas e instituciones (Boito, 2012, p.48).

Referimos para esto al trabajo de campo que llevamos adelante en dos escuelas secundarias<sup>120</sup>: de barrio San Vicente, en los años 2016, 2017 y 2018, una de gestión estatal y otra de gestión privada. Éstas fueron el escenario de indagación para nuestra Tesis de Maestría<sup>121</sup>.

La educación escolar ha estado, en distintos momentos, en el centro de las políticas globales de desarrollo, principalmente en los años 60-70, con las primeras críticas sistemáticas al modelo modernizador y economicista. Diferentes teorías como la difusión de innovaciones o las propuestas

---

<sup>120</sup> Las escuelas secundarias en la Provincia de Córdoba cuentan con seis años de cursado. Estos se dividen a su vez entre un Ciclo Básico, formado por los tres primeros años, y que supone un currículo común para todas las instituciones; y un Ciclo Orientado, también de tres años, que se organiza según orientaciones de la educación, como Ciencias Sociales, Comunicación, Administración, Economía, Artes, Ciencias Naturales, entre muchísimas otras. Más información disponible en: <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/EducacionSecundaria/DiseniosCurricSec-v2.php>

<sup>121</sup> Trabajo de investigación realizado para obtener el título de Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea, del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Contó con el financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC. Se tituló: “*Experiencias sociales en escuelas secundarias de una ciudad segregada (Córdoba, 2016-2017). Una investigación en la Zona Este de Córdoba capital sobre las dimensiones y gramáticas que constituyen las experiencias de docentes y estudiantes*”. El trabajo fue escrito entre los años 2017-2018, dirigido por la Dra. Corina Echavarría y co-dirigido por la Dra. Ana Beatriz Ammann.

de desarrollo rural y participativo; ponían en el centro a los cambios culturales y a reflexiones simbólico-pedagógicas.

Más cerca en el tiempo, los ODS 2030 (ONU, 2015), tiene el cuarto objetivo referido a la educación. Este versa: “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”. Se amplía, diciendo:

La educación permite la movilidad socioeconómica ascendente y es clave para salir de la pobreza. Durante la última década, se consiguieron grandes avances a la hora de ampliar el acceso a la educación y las tasas de matriculación en las escuelas en todos los niveles, especialmente para las niñas (ONU, 2015, párr. 2)

Esta conceptualización es coherente con muchos de los discursos relevados en la Quinta, lo cual incluye también a agentes escolares. Analizar las modalidades de desarrollo vinculadas a las escuelas es un tópico pertinente porque aquella creencia enunciada en los ODS permite visualizar un mecanismo de sutura ideológica contemporánea expresado en el ideal educativo como espacio igualador en un mundo “naturalmente” desigual.

Para decirlo con claridad, entendemos que la educación y la participación se presentan como las únicas promesas de un futuro mejor que todavía se profieren para los pobres urbanos.

Sin embargo, las escuelas también son espacios de malestares que funcionan como síntomas de la distancia entre la regla abstracta y sus expresiones situadas, como veremos a continuación. Y en estos espacios, la dimensión comunicativa comienza a expresar su potencia, cuando la fantasía empieza a no-ser-tan-eficiente en la propia realidad social (Žižek, 2012, p.65).

Durante el Siglo XIX los debates de gobernantes e intelectuales en torno a la educación escolar se vincularon directamente a la conformación del estado-nación y la construcción de la modernidad en el continente. La figura de Domingo Faustino Sarmiento<sup>122</sup> se presenta como la base ideológica del igualitarismo y la responsabilidad estatal en el desarrollo cultural y científico del país.

El igualitarismo de Sarmiento y Juan Bautista Alberdi<sup>123</sup>, por ejemplo, coincidía según Puiggrós (2003) en un supuesto: implicaba “borrar” al sujeto real de la educación. Lo construían, en aquel momento, como una proyección ideal de modelos franceses, ingleses o norteamericanos. “Es necesario insistir en que la disociación entre el pueblo real y el pueblo al cual se educaría democráticamente era constitutiva del imaginario pedagógico sarmientino” (Puiggrós, 2003, p.69).

---

<sup>122</sup> Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) fue político, militar, estadista y docente, pero además Presidente de Argentina entre 1868-1874.

<sup>123</sup> Juan Bautista Alberdi (1810-1884). Abogado, estadista, escritor y político argentino, central en los debates de la formación del Estado moderno. Miembro de la llamada “generación del ’37, de corriente liberal en el sentido político y económico.

En este sentido, podemos preguntarnos por las continuidades de esta construcción de un sujeto abstracto de la educación escolar, cuyas particularidades cualitativas, históricas, culturales; no solo eran puestas en suspenso, sino que también tendían a ser activamente borradas, es decir, normalizadas. Así, el igualitarismo parece ser, en su base, una promesa de cambio. En este sentido, tanto Alberdi como Sarmiento, apostaban a la educación para “elevar” la cultura local, con miras al desarrollo moderno y capitalista. Sarmiento pensaba la escolarización como “remedio” al atraso. Y este atraso era especialmente cultural, era un *ethos* popular.

En el Siglo XX, los debates del positivismo construyeron una idea centrada en la ciencia y la razón como horizontes educativos:

La pulcritud que transmite la Escuela, como formadora del ser alguien, son los saberes modernos, científicos, tecnológicos, y las pautas de vida, conductas y valores propios de Occidente. La escolarización permite la transmisión de un “patio de objetos” culturales y científicos, y la normalización, disciplinamiento o moralización de la vida “bárbara” (Huerco, 2007, p.25-26)

El cientificismo de la educación escolar no implica, de por sí, la superación de su etnocentrismo. La construcción de sujetos abstractos supone, reiteradamente en la historia, escindir las dinámicas escolares de los procesos y conflictos sociales, políticos y económicos. El sociólogo francés François Dubet afirmaba que la escuela expresa esa arbitrariedad e imposición construyendo “Un conjunto de valores y de principios sagrados”: “Sagrado significa aquí que esos valores son considerados como estando fuera del mundo, situados por encima de la sociedad y que parecen indiscutibles dentro del marco de la institución” (Dubet, 2007, p.44).

Otros mojones históricos que denotan la íntima relación entre educación escolar y modelos de desarrollo, fue por ejemplo el despliegue de escuelas técnicas durante los gobiernos peronistas. En los casos referidos, el horizonte de desarrollo era explícito y, por tanto, la escuela se presentaba como espacio de preparación, control, formación para esferas específicas de la producción, o para un proyecto.<sup>124</sup>

Sin embargo, en el presente entendemos que esto no está claro: ni la legislación vigente ni los discursos de los actores escolares articulan la tarea educativa con proyectos de futuro común. Pero,

---

<sup>124</sup> A comienzos del siglo XX proliferaron también las discusiones sobre cómo la educación debía engarzarse con un proyecto hegemónico: algunas posturas propugnaban por una educación técnica para la formación de mano de obra capacitada, otros –como el sector agro-exportador- apostaban a la educación como una forma de orden y control social. Otros sectores más progresistas pensaban en la educación como camino hacia la movilidad social. La relación entre educación y “proyecto de país”, así como las relaciones entre educación y trabajo, han sido una constante en el debate argentino, nunca saldado, pero fuertemente calado en los imaginarios.

además, no se reconstruye su ausencia –como pasado épico al cual regresar, como historia en sentido cíclico- sino sólo la fuerte atadura a una función fantasiosa de igualdad y progreso, que sin un proyecto comunicable reafirma la autonomización de la tarea escolar, desanclada de horizontes comunes deseables y en disputa. Este olvido histórico, oculta la arbitrariedad cultural de la escuela, deja fuera de la discusión el modelo de gubernamentalidad -subjetivo/corporal/estético- que supone; y abre un campo de malestar que no encuentra espacio/tiempos de comunicación –es decir, de poner en común conflictivamente-. En este sentido, la ausencia de proyecto puede ser leído, desde la crítica ideológica, como el proyecto. Así como el estar-siempre-igual, puede ser nuestro lugar en el desarrollo.

Aquel igualitarismo fundante de la educación escolar, que se abstrae de las diferencias con el fin de modelizar subjetividades en función de un objetivo hegemónico; mantiene una vigencia notable en los discursos de los actores escolares pero devenido “naturaleza”, es decir, un mandato carente de historia y de disputa. En el análisis empírico del sistema escolar, vemos que se construye una educación fuertemente segmentada, mientras se anuncia su misión formadora e igualitaria.

En términos históricos, vemos que mientras la educación escolar se fue universalizando con reformas legislativas, y el Estado apostó a incluir a todos los jóvenes y niños en el sistema; se fueron fragmentando crecientemente los recorridos. Así, la promesa de universalidad encuentra límites materiales y simbólicos y, aún más, se expresa como su reverso: se universaliza y, al hacerlo, se diferencia. Para que tal contradicción sea sostenible, se convive con un horizonte de deseable en la práctica escolar muy difuso.

Cecilia Braslavsky (1985), ya en los años 80, notaba un viraje en la manera en que se entendía la educación: paulatinamente, la autora afirma que el Estado se fue constituyendo no como el protagonista sino como “subsidiario” de la educación. “En este contexto se promovió y ofreció ayuda estatal para el avance del sector privado de enseñanza” (1985, p.88). Fue creciendo, entonces, la demanda de la educación privada, y la oferta, claro está: “(...) parece que desapareció la alta valoración de la calidad de la educación pública y que sólo permanece el sentimiento igualitarista” (Braslavsky, 1985, p.90).

En el estudio que nombrábamos, Braslavsky (1985) refiere a la existencia de una segmentación horizontal del sistema educativo. Lo horizontal refería a la comparación de instituciones de un mismo nivel, y su diferenciación: “se hace evidente cuando se demuestra, a partir del análisis institucional, que establecimientos que de acuerdo a la legislación deberían ser iguales, tienen currículas y ofrecen condiciones para aprender muy distintas” (Braslavsky, 1985, p.18). La autora afirmaba, así, que se construían “circuitos diferenciados de educación”. Circuitos que, sostenemos,

no eran sólo espacios institucionales por los que transcurrir, sino formas de sociabilidad diferenciadas, es decir, relaciones sociales construidas en un “entorno protegido/encerrado como marco de lo sensible/real” (Boito y Seveso Zanin, 2015, p.100). Referíamos, en este sentido, al concepto de entorno de clase.

Braslavsky asociaba, en su diagnóstico, variables como nivel socio económico y educativo de los padres y madres de la familia. Pero agregaba a esas variables la existencia de un mecanismo de mercado que organizaba la oferta educativa, entendiendo que las escuelas de gestión privada proponían alternativas: “para que la población los adquiriera de acuerdo a su capacidad de consumo” (Braslavsky, 1985, p.19). La autora lo decía con claridad en aquellos años: “Nos encontramos, entonces, con grupos de escuelas cuyas poblaciones se diferencian claramente entre sí, pero son homogéneas internamente. Es más, cada escuela no tiene sólo una población socio-educacionalmente homogénea, sino que excluye a la población de otros sectores sociales” (Braslavsky, 1985, p.48). La autora daba cuenta, entonces, de la construcción de circuitos educativos diferenciales y excluyentes.

Ese proceso que veía en los años 80, fue profundizándose en las décadas siguientes, y es efectivamente parte del diagnóstico que encuadra la sanción de la ley de educación vigente.<sup>125</sup> En un documento del Ministerio de Educación del año 2006, año en que se sanciona la Ley de Educación Nacional, se reconocía la existencia de circuitos diferenciales para la educación de los jóvenes, y se planteaba el dilema posterior a la universalización de la educación secundaria: “¿qué implica universalizar la educación en contextos de desintegración social?” (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006, p.31).

(...) habilita pensar el espacio social y educativo como un compuesto de “fragmentos” que carecen de referencia a una totalidad que le es común o un centro que los coordina (...) Así, el fragmento actúa como una frontera de referencia, pero no se constituye como un todo integrado y coordinado, ni siquiera en un campo donde se puedan reconocer posiciones relativas de actores e instituciones, sino que se trata de un agregado institucional que tiene referencias normativas y culturales comunes. Este concepto de fragmentación es el que muestra mejor la configuración actual del sistema educativo (Tiramonti, 2007, p.27)

---

<sup>125</sup> En los años 90 se sancionó la Ley Federal de Educación N° 24.195 que proponía fuertes transformaciones en el sistema educativo en general. Una de ellas fue la obligatoriedad de los primeros tres años de la educación secundaria, condición que se extendió para todo el ciclo –seis años- en 2006. Esta Ley Federal fue en aquel año, reemplazada por la Ley de Educación Nacional N°26.206, vigente hasta el presente.

[los jóvenes de sectores populares] tienen un destino educacional muy diferente al de los chicos de la clase media que se salvó y al de los hijos de los nuevos dueños del país, cuyas escuelas privadas llegan a costar mensualmente diez salarios mínimos. Los chicos pobres no tienen esperanza alguna de movilidad social por la vía de la educación y reciben aportes educacionales desvalorizados, menos eficientes para moverse en el mundo actual y sin los dispositivos culturales que serán necesarios para transitar el impredecible mundo del siglo XXI (Puiggrós, 2003, p.84)

Según el Mapa de la educación argentina<sup>126</sup> en 2014 había, en el departamento capital de la provincia de Córdoba, 277 instituciones de educación secundaria, a las que asistían 74.834 jóvenes. Los datos mostraban que el 52,5% de los estudiantes que empezaban el ciclo secundario, no lo terminaban,<sup>127</sup> y a nivel nacional las cifras eran similares.

Entre 2003 y 2013 el nivel secundario en Argentina pasó de tener 3.482.190 estudiantes a 3.866.119, casi 400.000 adolescentes y jóvenes más adentro del sistema educativo. Esa incorporación masiva estuvo íntimamente vinculada a las transformaciones en la legislación nacional que hicieron obligatorio el cursado, aunque paradójicamente esa normativa no planteó modificaciones sustanciales en la estructura organizativa escolar.

Según el mismo mapa, entre el 13,1% y el 21,5% de los jóvenes entre 11 y 14 años que asistían a la escuela en la provincia de Córdoba tenían NBI.<sup>128</sup> Para la franja de 15 a 17 años, la población con NBI representaba menor proporción de la población, correspondiendo al grupo más bajo (entre 7,8% y 13%). Esta variación reflejaba que el abandono escolar era mucho mayor entre estudiantes de sectores económicos bajos.

Como podemos ver, los estudios del campo educativo confirmaban la existencia de segmentos/fragmentos educativos diferenciales según grupos económicos y la crisis del ideal igualador. Pablo Gentili marca, en este debate, un punto central que también nos comunica con la ideología como práctica: “Lo peor no es que el apartheid educativo continúe existiendo y se haya vuelto más complejo. Lo peor es que parezca inevitable” (Gentili, 2003, p.8). Esta realidad, que se nos presenta como escindida y como ajena a nuestras capacidades, sólo puede ser mirada. Trabajar en las escuelas, muy especialmente en las de gestión estatal, supone un complejo “como si...” esto no ocurriera. La segmentación parece que no puede ser transformada. La inclusión educativa, en

---

<sup>126</sup> Ministerio de Educación Deportes, Presidencia de la Nación. Dirección Nacional de Planeamiento educativo. Programa Nacional Mapa Educativo. <http://mapa.educacion.gob.ar/>

<sup>127</sup> Los estudiantes se distribuían en: 1er año, 26.472 estudiantes; 2do año, 26.806 estudiantes; 3er año, 21.556 estudiantes; 4to año, 18.738 estudiantes; 5to años, 14.705 estudiantes; y 6to año, 12.569 estudiantes.

<sup>128</sup> [http://www.mapaeducativo.edu.ar/images/stories/men/mapa\\_porcentaje\\_nbi.jpg](http://www.mapaeducativo.edu.ar/images/stories/men/mapa_porcentaje_nbi.jpg)

este sentido, se presenta como un mandato global e ideológico que propone incorporar jóvenes e infancias al sistema escolar, bajo promesa de un progreso individual muy difuso. A su vez, sin utopía social, el progreso sólo puede ser uno a uno, tal y como veíamos en los testimonios de otros actores institucionales de la Quinta. Una tarea cuyas contradicciones no encuentran lenguajes ni espacio/tiempos para ser comunicados en las escuelas estudiadas, pero sí expresión como malestar persistente frente a una conflictiva realidad.

En la política municipal de los Parques Educativos, analizada en el capítulo anterior, vimos que el abordaje de lo educativo-no escolar y de la cultura, delineaban objetivos de integración y ciudadanía sin abordar las lacerantes desigualdades económicas y habitacionales, solo tematizadas como “diagnóstico”. Tal como en las teorías del desarrollo que impulsaban los cambios culturales, de hábitos, y conductas; la inclusión escolar parece ser un puente excepcional basado y actualizado en la fantasía ideológica de movilidad ascendente. Incluso, aunque este está en suspenso desde los años 80, cuesta, hasta hoy, formular críticas que no interpelen el posibilismo esperanzado que remite a los casos que sí lo logran. Apelando, una vez más, a un léxico de supervivencia, personas devenidas estelares por destacarse como excepción que, una y otra vez, confirman la regla.<sup>129</sup>

La educación escolar, sin proyecto, avanza sin embargo en incorporar a todos los jóvenes en edad escolar al sistema educativo, con propuestas fuertemente desiguales. Aunque ya se sabe que no va a revertir las tendencias de reproducción clasista de la organización social, la creencia igualadora sigue sobrevolando los discursos. ¿Cómo se sostiene esta idea, tan fácilmente falseable? Si en el siglo XIX el aislamiento de la escuela de su contexto tenía que ver con reforzar el proyecto de enculturación; en el presente los intentos de autonomización se presentan como su garantía y como espectáculo: una realidad ajena a los sujetos, recinto de una promesa que sólo puede sostenerse si se aísla de una realidad, que muestra lo contrario. En un sentido muy literal, recuperando la idea de lo espectacular integrado: irradiando realidad.

## 9.7. Cierre

---

<sup>129</sup> En marzo del 2017, un joven estudiante de la institución de gestión estatal fue becado para viajar a Nueva Zelanda con un club de rugby. La noticia circulaba por boca de docentes, administrativos y directivos con gran orgullo. Referían a que, incluso, “salió en La Voz”. Al indagar en el periódico La Voz del Interior, encontramos que publicaba, en su sección de deportes el titular: “Hernán Lezcano, de barrio Maldonado, a una gira con Athletic por Nueva Zelanda”. El texto de la noticia versaba: “(...) Hernán Lezcano, para muchos un ejemplo de superación. Nacido en barrio Maldonado, aprendió a jugar al rugby en un descampado detrás del cementerio de San Vicente”. La centralidad en la vida institucional que tuvo este caso, nos llevó a interrogar el ordenamiento discursivo y del sentir que se condensaba. La directora del IPEM lo repitió muchas veces: “Un orgullo, un ejemplo” (NC, 21/03/17, IPEM). Por este emergente, en la tesis de maestría ya mencionada, indagamos y profundizamos en el tema del mérito educativo, y en particular en situaciones de pobreza. La nota original está disponible en: <http://mundod.lavoz.com.ar/rugby/hernan-lezcano-de-barrio-maldonado-una-gira-con-athletic-por-nueva-zelanda>



Hemos presentado cómo, desde la perspectiva del desarrollo humano, muchas instituciones hegemónicas ven que las tradiciones y prácticas culturales de los pobres, que antes eran trabas para el desarrollo, ahora son potencias y muletas. En algunas miradas, entonces, se mercantilizan nuevas esferas de la vida, se cuantifican y se incorporan a la planificación y políticas públicas. Joseph Stiglitz, ex director del BM, llamó a estos reconocimientos: “la subsunción de lo social a lo económico” y convoca a una “economía social de mercado” (Ámbito Financiero, 2019, párr. 3). La reciprocidad, el activismo, los vínculos familiares y comunitarios, conocidos tanto tiempo como “capital social”; pasan a ser monetizados y puestos a funcionar para auto-gestionar la pobreza. Resuenan los conceptos de “economía popular”, “economía solidaria” y “economía social” como discursos que condensan este cambio de perspectiva.

Un sesgo humanitario permea los discursos hegemónicos, económicos, políticos e internacionales, que consolidan este desarrollo que, mientras dice centrarse en el ser humano, se presenta como un desarrollo que sólo puede ver al ser humano en su inmediatez devenida imagen, donde la exclusión se presenta como naturaleza y la pobreza un cálculo que incluye, en sus variables, las posibilidades de los naufragantes de salvarse, entre sí.

Esta auto-empresa fue uno de los elementos más destacados en el análisis, que tiende un sinuoso puente de sentido entre aquellas perspectivas hegemónicas, y las de actores territoriales: ponen en el centro la participación.

La ausencia de conflicto es otro de los ejes de estos discursos de los actores analizados: no hay antagonistas, ni clases. El problema son las oportunidades, el acceso.

Otro de los horizontes del desarrollo, más recurrente entre los actores territoriales, es el del acceso al trabajo. En el caso de Luna Nueva, el trabajo de limpieza y mantenimiento es un rubro amplio, que permite a muchas personas participar, y que resulta muy competitivo en las lógicas mercantiles porque las empresas de limpieza pagan salarios muy bajos –definidos por la “protección” del convenio colectivo de trabajo, por supuesto- con condiciones laborales malas. Pero no deja de ser un horizonte posible, trabajo de baja calificación, redituable en términos mercantiles, que no modifica las condiciones de exclusión. Como afirmaba el sacerdote católico sobre los espacios de formación: “creíamos que podía ayudarlos a proyectarse un poquito hacia adelante era el tema de aprender un oficio, tener la posibilidad de una changuita” (Entrevista a Sacerdote Católico). El horizonte de la “changuita”, o de la incorporación al mercado del trabajo registrado, resultaba una meta no universalizable desde la lectura del párroco, pero sí potente. El exdirector del espacio de memoria lo decía: “por lo menos es algo”.

El reverso lo compartía la trabajadora de Luna Nueva: “nadie me regala nada”. El desarrollo personal es fruto del esfuerzo propio. El emprendedorismo y la autovalencia en un mundo de vidas equivalentes, pero profundamente desiguales, se imprime en las percepciones de forma transclasista. El desarrollo humano cala profundo como responsabilidad individual, mediada centralmente por el trabajo: Anahí demuestra que quiere trabajar frente sus hijos. Los servidores urbanos demuestran que quieren trabajar a sol y sombra, por poco dinero (Entrevista al exdirector del Espacio de Memoria). El desenvolvimiento de la energía vital en el mercado laboral, consumado en capacidad de consumo, parece ser el horizonte posible e imaginable.

El trabajo se construye como el recinto de una poderosa fantasía: una y otra vez los actores hablan de esto, como la única esperanza. Y justamente, en tanto que fantasía, la misma da forma al deseo: el horizonte más deseado es, entonces, trabajar. Trabajar para tener una vida digna. Formarse para trabajar. El afuera de estos discursos, el otro negado son justamente, los que viven del narcotráfico, “trabajo” que no puede ser estructuralmente tematizado ya que revelaría mejores salarios que el mundo legal. Tal vez ahí está el milagro: en todos los pobres que resignan ganancias frente a una ética.

En muchos momentos de este capítulo, pero especialmente en el PDHI, lo deseable se identifica con lo posible: lo importante no es tener vidas como las soñamos, ni construir mundos nuevos o rebelarnos a las injusticias, sino ser realistas y sustentables. En estos discursos parece actuar la voz del opresor, que repite que son las clases subalternas quiénes tienen la solución, sin antagonismos y con poco dinero necesario. ¡Vendido!

¿Qué implica esta operación nodal en el desarrollo desde los actores comunitarios y territoriales? Aunque afirma Lacan que es imposible completar y alcanzar nuestro deseo, estos discursos resultan sin dudas pedagógicos para los deseantes que se dice representar.

Estas modalidades de desarrollo resultan, entonces, profundamente ambivalentes: el horizonte del “trabajo” como lo posible/deseable para los actores territoriales parece ser un límite infranqueable, que nos devuelve a la importancia otorgada en esta investigación a la identificación de las múltiples doctrinas que construyen la vida en el capitalismo. Una y otra vez, los esfuerzos se organizan en torno a la educación, capacitación y demanda de políticas públicas que garanticen trabajo -“como si la existencia del obrero fuese tan hermosa que mereciese extenderse a todo el mundo (Jappe, 2016, p.95)-. El trabajo sería, al entender de estos sujetos, una de las llaves para ingresar a una vida digna en la que, una vez adentro, sí seamos libres en el consumo y las necesidades encuentren respuestas en el mercado. El trabajo es, además, la redención individual: no hay sueños colectivos, y no hay deseo afuera del capitalismo.

Además de la participación como desarrollo posible para los barrios periféricos de la Quinta, hablamos en este capítulo, de la educación. Sea en cursos de educación no formal o en escuelas secundarias, la formación educativa era lo que el desarrollo proponía: oficios, parques, inclusión. Veíamos en la lectura diacrónica del desarrollo, ciertas dimensiones transversales que lo unen a la lógica del valor. Decíamos que el desarrollo supuso siempre la selección de áreas, grupos o temáticas “desarrollables”. Las experiencias y lógicas escolares no desdican estos principios, pero los semantizan desde el principio del igualitarismo: producimos educación fragmentada, habitamos escuelas desiguales, construidas como entornos conflictivos; pero vemos en esto, no la reproducción del ordenamiento clasista, sino la construcción de una sociedad igualitaria. Esta inversión fetichizada de lo escolar, encuentra, sin embargo, en las sensibilidades de sus actores y las experiencias escolares un límite, como momento de verdad.

En delgado hilo del que pende nuestra fantasía de la educación como camino al ascenso social, se puede entender rápidamente frente al horror, es decir, el fantasma de la expulsión. Cuando no hay afuera del realismo capitalista en lo ideológico, no podemos pensar, tampoco, en una afuera donde haya-vida. No estamos hablando de una expulsión de un mundo ideal de derechos, que como excepción no están garantizados para algunos sectores y por ello deben ser disputados en su inclusión. Estamos hablando de una lógica del capitalismo avanzado, que lejos de proponer un horizonte deseable para la humanidad, propone cada vez más expresamente el desarrollo como agotamiento ambiental y supervivencia biológica.

Este desarrollo que venimos trabajando y reconociendo en los capítulos anteriores se presenta, sin embargo, en las escuelas secundarias estudiadas de formas inquietantes. Recuperamos la idea de síntoma porque, a nuestro entender, es la expresión de una contradicción irresuelta –e irresoluble. Y, como afirmara Sztulwark (2020), ese síntoma puede ser politizado, o pacificado.

En las escuelas secundarias estudiadas, reconocimos que las experiencias de docentes y estudiantes estaban constituidas por prácticas, discursos y sensibilidades no coherentes ni sencillas, sino por el contrario complejas y plagadas de tensiones. El trabajo de campo nos mostró, a su vez, que algunas dimensiones y tensiones de la experiencia se expresaban desigualmente en estos niveles –de lo que hacían, decían y sentían- los sujetos. Tanto en la escuela de gestión estatal como privada, estudiantes y docentes sentían y desarrollaban prácticas en su vida cotidiana que implicaban la complejidad, los afectos, la fragmentación de las experiencias; pero concluimos también que carecían de los encuadres que permitieran nombrar esas dimensiones en formas dialógicas, públicas, políticas. “En dichas experiencias sociales, se constituían núcleos no tematizables, variables que organizaban la experiencia pero que no tenían un repertorio comunicativo para

objetivarlas en el discurso. Incomunicables: eran-y-no-eran existentes” (Salguero Myers, 2018, p.242).

Como hemos dicho, este malestar puede ser leído como un síntoma de la no-sutura, de la imposibilidad de educar para el progreso, cuando este devino subsistencia. Sin un desarrollo que pueda ser proferido más allá de los mínimos marcados por la “inclusión” en el mundo existente; la tarea escolar deviene puro ritual ideológico.

Hay un misterio, sobre el que esperamos profundizar a futuro, en la cualidad de estos procesos colectivos, implicados, corporales, conflictivos que pudimos observar y analizar en los procesos escolares y de participación. Tal vez, retomando aquello que Debord viera en los consejos obreros en los años 20, Jappe (1988) afirma que la actividad en primera persona reemplazaría finalmente la contemplación de las acciones de un partido. “En el poder de los Consejos [...] el movimiento proletario es su propio producto, y este producto es el productor mismo” (Debord, 1995, afor117). Sin separación y sin paz, las experiencias en la Cooperativa Luna Nueva, en la RV, en las escuelas secundarias y en distintos espacios comunitarios de la Quinta nos sugieren pistas desde las que avanzar en esta producción del productor, en su protagonismo no romantizado, pero no contemplativo, salido, de a momentos, del rol de espectador.

Una fotografía de la Red Social de la Quinta, nos puede permitir cerrar este apartado, acercándonos a las conclusiones. Dicha organización, fundada en 1998 por la articulación de numerosos actores de la zona, ha sido un espacio de participación, gestión y acompañamiento vertebral por varias décadas. Lo conforman las instituciones públicas, educativas y de salud, de la Quinta, los centros vecinales, otras entidades estatales y muchas organizaciones, comedores, y grupos barriales. Innegablemente fue durante muchos años *el* espacio de articulación en el sector, aunque actualmente se encuentre poco activo.

En 2015 La Voz publica una nota titulada “La Red Social de la Quinta batalla contra el olvido” (18/10/2015) donde se tematizaba la grave situación ambiental. El artículo se encabezaba por una fotografía de numerosas integrantes de la Red, todas mujeres, pertenecientes a distintos grupos: una trabajadora de “El Aromito”, la directora del jardín de infantes, una referente de la Capilla San Vicente de Paul, así como una integrante del Espacio de la Memoria de Campo de la Ribera. Las trabajadoras y activistas sonríen para la cámara, en una imagen donde muestran fuerza y coordinación, caminando hacia adelante en un gesto material y simbólico que habla del empeño, de avanzar, de no abandonar. Pero, en el camino que las espera, hay una montaña de basura que se

retrata en la foto. Y, aunque las mujeres sonrían o muestran fortaleza, una de ellas, la más joven, se está tapando la nariz con el brazo, como demostrando un olor desagradable, insoportable.

Esta escena nos permite reflexionar, siguiendo la pista del gesto, sobre las ideas y construcciones en torno al desarrollo entre los actores territoriales relevados. Sin dulzura, diríamos: un ritual ideológico, corporal, de clase, de avanzar, sonreír, batallar, sostener, aunque en el horizonte no haya un delicioso perfume de flores. La joven que se tapa la nariz denota un momento no individual sino colectivo, social, político, de la reflexión de los actores del territorio: esto-huele-mal. Más allá de sus cercanías partidarias, quienes participan en distintos espacios organizativos e institucionales de la Quinta no pueden dejar de repetir en documentos, testimonios y entrevistas, que la vida en el sector, y en especial en los barrios más periféricos, está-mal: exclusión, estigmatización, pobreza, desocupación, narcotráfico, infraestructura urbana inexistente o degradada. La mujer más joven nos hace saber que en esa foto, tampoco está todo bien. Nos impide romantizar la pobreza, y abrazar desde una creencia autonomista las infinitas potencias transformadoras de la “participación”.

Sin embargo, también recuperamos de las reflexiones de los actores territoriales sobre el desarrollo, justamente, la centralidad de la vida-concreta. La afectación de las docentes en las escuelas, de los agentes estatales en los centros de memoria y educación. El lema de “hacer vereda” de la RV como forma de ocupar el espacio barrial y construirlo. El compromiso con nombre propio de los activistas nos devuelve, no sólo una lectura sobre el desarrollo, sino sobre la comunicación.

Si veíamos con el PDHI, que la promesa era abstracta, justamente ese programa lo que, a nuestro entender pierde, es el registro de esta esfera que es, a fin de cuentas, la momentánea impugnación del valor, desde una “pragmática vitalista” (Gago, 2014), desde la comunicación en tanto reconocimiento de la vida concreta. Por supuesto que tal lectura puede ser juzgada de conformista, antropologizante o minimalista, es decir: valorizar estas prácticas y relaciones comunicacionales concretas, ¿implica abandonar el proyecto de una vida no capitalista y por ello, la disputa hegemónica? Entendemos que no, pero que, sin embargo, estas propuestas de mundos alternativos no pueden basarse en la lógica del valor y del trabajo enajenado como horizonte o instrumento de la liberación.

Si cuando empezó el Programa de Servidores Urbano, las trabajadoras de Luna Nueva buscaban un barrio más sano y habitable, la lógica mercantil y abstracta se apropió de esa potencia, desterritorializando sus prácticas concretas y capturando sus potencias de trabajo autónomo, auto dirigido. Sin embargo, esas trabajadoras siguen participando de las asambleas quincenales, y de sus espacios comunitarios, y construyen su labor-adversativa con otros, en complejas tramas personales, de reconocimiento, solidaridad y sobre todo de conflicto. Como veíamos en el Capítulo

7 con la resistencia de los vecinos y vecinas de Villa La Maternidad: hay formas colectivas de impugnación que detienen el deslizamiento semántico y espacial del desarrollo.

Si veíamos que el ritual, en tanto materialización ideológica, habla de formas de afectación de los cuerpos; entonces el gesto de la joven que, percibiendo el mal olor, no puede o no quiere disimularlo, remite a una dimensión de gran potencia. La participación, el activismo en sectores socio-segregados, los proyectos para transformar, aunque sea una-a-una, las condiciones de vida de las personas pobres; es una disposición sensible que nos predispone a simpatizar con estas empresas. Nadie podría organizarse *contra* este tipo de acciones. Pero, también, es una ruptura del ritual aquello que la joven hace y nos permite percibir, mostrando, frente a la espectacularización piadosa, que esto-no-huele-bien. Un acto de ruptura que hace visible, como un momento, la ambivalencia de la que hablábamos en términos metodológicos.



Imagen 19: Integrantes de la Red Social de La Quinta en Campo de la Ribera. Fuente: La Voz.

En tanto, como afirmaba Žižek, la ideología se apodera de nosotros cuando no vemos contradicción entre ella y la realidad, el gesto de la joven integrante de la Red Social de la Quinta es un síntoma: una incomodidad, un malestar frente a cualquier intento de autonomizar las lógicas populares, o de romantizar las solidaridades y redes entre los sectores subalternos. Y, frente al desarrollo, nos

permite volver a su etimología, a sus sucesivos objetos y puntos de partida: algo huele mal, el capitalismo es nauseabundo en tiempo presente, y cada vez que se prometen horizontes nuevos. Hoy, tenemos que taparnos la nariz. El ritual más claro en el capitalismo, es aceptar la vida invivible, y sonreír para la foto. Este ritual, sin embargo, no habla sólo de estos territorios marginalizados. Como sostuvimos en el Capítulo 5, trabajar sobre las ruinas nos permite avanzar sobre las narrativas victoriosas, y ver qué continuidades hay en nuestro cansancio emprendedor, en nuestra disciplina laboral, en nuestras vidas urbanas “incluidas”, con aquel mal-olor.

Las formas no espectaculares de transformar el mundo no destruyen el capitalismo, pero a nuestro entender, nos dan una pista de por dónde buscar el camino de la impugnación. Retomaremos esto en las conclusiones.





## 10. Conclusiones

*Estos días que corren, mi amor  
es aquí que nos tocó vivir  
enredados en los cables de Entel  
de algún sueño vamos a salir*

Fito Páez, "Fue amor".

Como toda conclusión, estas páginas implican un momento de cierre y de apertura, de revisar lo hecho y lo que queda por hacer. En nuestra experiencia, este es también un tiempo habitado por el cansancio y la alegría, un momento de satisfacción y de suspenso de la duda. Porque entendemos que, a lo largo de esta investigación, pudimos arribar a algunas conclusiones sólidas, construidas sobre datos e información pertinente, que proponen territorios para pensar y hacer los tiempos porvenir.

Vamos a empezar por un recuento del recorrido de la tesis, para, en los siguientes apartados, proponer formas menos lineales de abordarla.

La investigación partió de un triple interés: la comunicación, las ciudades y el desarrollo. En los primeros dos capítulos, de corte teórico, construimos el lugar desde donde miramos la realidad, las relaciones conceptuales y lógicas que funcionaron como matriz de interpretación. Así, presentamos en el Capítulo 2 los lineamientos desde los que pensar el primer elemento de aquella tríada. Sostuvimos que la tradición de la comunicación/cultura nos permitía recuperar una vasta producción intelectual –teórica y empírica- donde la construcción material y simbólica de la realidad podía hablar tanto de las mediaciones tecnológicas, del conflicto, las clases sociales y la cualidad no maquínica ni transparente de la comunicación humana. Todas claves que resultaron importantes para interrogar el desarrollo y sus horizontes. Pero, también, trabajamos sobre la noción de ideología, espectáculo y fetichismo, entendiendo que las condiciones históricas de determinación implicaban modulaciones del deseo, de las creencias y la percepción. El concepto de comunicación supone aquella complejidad, no resulta: producir sentido en un mundo fuertemente codificado, irrumpir en procesos de semantización irremediabilmente subjetivos y no transparentes, pero también determinados y compartidos. Y entregarnos al encuentro de otros que nunca pueden ser sólo el reflejo de los datos emitidos.

En el Capítulo 3 abordamos el segundo nudo temático de la investigación: las ciudades, y con ellas una caracterización de la producción urbana hegemonizada por el capitalismo. Hablamos de los procesos que venían modificando a Córdoba capital, coincidentes en un ordenamiento clasista de la ciudad/lo urbano.

Si la pregunta de la tesis era cuáles son y cómo se construyen históricamente las modalidades de desarrollo coexistentes y en disputa en la Quinta Sección, tal interrogación necesitaba de una doble operación que presentamos metodológicamente en el Capítulo 4: una lectura histórica, diacrónica, como forma de despegarnos del presente como naturaleza, entendiendo que el ejercicio crítico necesitaba que “la realidad” sea tramada en procesos de producción. Pero también, un acercamiento profundo, sincrónico, al territorio de la Quinta, para conocer las dinámicas, prácticas y sentidos que se construyen en las tramas de la vida cotidiana.

En el Capítulo 5, por esto, recorrimos con una lógica temporal las doctrinas del desarrollo, y concluimos importantes continuidades entre esas teorías con la lógica del valor. Aquellas, partían de un acuerdo público y claro en torno a la bondad y necesidad del “cambio”, aunque mantenían en suspenso, sino oculto o inasible, los fundamentos y la historia de esa orientación, así como la decisión que organizaba la regla. Toda intervención de desarrollo en el siglo XX ha conservado, por ejemplo, intocada a la mercancía. Nos cuesta, si quiera, nombrarla en su misteriosa simpleza/complejidad. La lógica del valor se presentó como el límite de los deslizamientos de sentido para el desarrollo. Este es, ante todo, valorización del valor. Lo cual se expresó en el trabajo de campo en la Quinta Sección: lo que no puede producir ganancia, no es atendido, recuperado, iluminado, conectado, cuidado.

En dicha trama temporal, vimos que la comunicación *en* el desarrollo compartía sus limitaciones: tempranamente instrumentalizada en favor de cambios culturales que buscaban el crecimiento económico. En esta primera etapa de modernización, vimos que el capitalismo-existía, es decir, era nombrado como proyecto frente a otros, antagonistas. Más adelante, posterior a los años 70, reconocimos una doble torsión. En primer lugar, un discurso de consensos que ya no nombraba al capital y, por lo tanto, imposibilitaba pensar su “afuera”. Si Truman y Rostow hablaban del mundo como un campo adversativo, esto se irá borrando, vinculado justamente al triunfo del capitalismo global, permitiendo que esa universalización de un particular se presente en una comunicación sin conflicto y con poco espacio para la crítica. En segundo lugar, reconocimos un giro en el discurso, que va acercando el horizonte deseable del desarrollo, paulatinamente, hasta niveles mínimos. La comunicación se mantiene como instrumento para esos fines, sea cuantificando acceso a medios masivos *per cápita*, promoviendo conectividad, instrumentalizando espacios de desarrollo

endógeno, tematizando necesidades básicas o trabajando sobre las “mediaciones” para hacerlas parte de estrategias intervención.

El punto de llegada de este doble movimiento que vimos en la historia de las doctrinas, se presenta en la teoría del desarrollo humano: el mundo patas arriba, donde “lo humano” dice reconocer la complejidad de la persona, pero se cuantifica en un mínimo de supervivencia, en condiciones de desigualdad, ahora incuestionables. Esto también fue constatado en el caso de la ciudad de Córdoba, y permite vincular las dos torsiones que hablábamos: sin horizontes por fuera del capitalismo, sin espacios y lenguajes utópicos, la “inclusión” se torna el máximo objetivo, y se celebran transferencias mínimas, como grandes logros. A su vez, si los críticos de la teoría de la dependencia –tanto marxistas como desde la CEPAL- nos convocaban a leer el desarrollo a escala internacional; las doctrinas del desarrollo irán, sintomática o reactivamente, achicando sus escalas de medición y su mirada.

La sociedad participativa de Díaz Bordenave es, a nuestro entender, una deriva, que no puede resumirse en “la participación” para el desarrollo humano. El autor paraguayo, todavía aspiraba a algo más: una sociedad participativa, forma arriesgada de plantear un mundo deseable. Su lectura, que nos provoca e incomoda por “idealista”, sirvió de pista: nos genera irritación aquello que no es realista. Y esa misma molestia se construyó como huella del trabajo ideológico: un proyecto de sociedad diferente no es fácilmente audible. Pero, además, el pensador ponía en el centro a la comunicación.

Desde los primeros capítulos insistimos en esta huella: el campo de estudios de la comunicación, y en particular las perspectivas latinoamericanas y desde la comunicación/cultura, han nombrado –es decir, nominado, fundado, organizado lo real-, metodológica y conceptualmente, el objeto comunicacional no-desarrollable, que supone el conflicto, el riesgo, la crisis, las tramas, la ambivalencia. La comunicación que no tiene nada para desenrollar, que no confía en el acuerdo, ni generaliza, ni es acumulable ni transparente. Una comunicación, como venimos insinuando, como peligro y vulnerabilidad. Las doctrinas del desarrollo y de la comunicación, para el desarrollo han ido construyendo un blindaje teórico, programático y sensible para su crítica, pero también hemos reconstruido importantes puntos de fuga.

En el Capítulo 6 avanzamos en esta tarea de historización, analizando los planes urbanos para la ciudad de Córdoba en el siglo XX y XXI. En este trabajo, pudimos constatar cómo el urbanismo en tanto género discursivo, tematizaba la ciudad, pero no lo urbano, en términos de Lefebvre, esto es, la vida como mundo de prácticas y sentidos. Los planes –de ciudad- suponen un espacio sin personas y sin conflictos, objeto-objetivo que puede ser intervenido técnicamente bajo un discurso

igualmente carente de conflictividad. Estos planes, a su vez, se escriben sin historia, sin ciclos, y sin clases. La realidad social, convertida en *dato* que puede ser gestionado.

Desde esas características, vimos una comunicación que hacía muy difícil pensar por fuera de su lógica. La exclusión de la complejidad significativa de la vida *en* los planes, hace casi impronunciables estas dimensiones, luego. Parecido a un juego de sordos, donde unos suenan científicos serios y, otros “demasiado ideológicos”. Y esa dicotomía devela cuánto se ha hecho naturaleza la *forma* del plan urbano-científico-técnico como lenguaje del bien común. Suena –es decir, es más audible- hablar numéricamente de la vida social, que sensiblemente.

Esta preocupación por lo pronunciable y audible en nuestras experiencias urbanas también fue emergiendo en distintos momentos: en las escuelas secundarias faltaban espacio/tiempos/lenguajes para tematizar la complejidad de lo que pasa y nos pasa allí. En las ciudades de la velocidad, no hay lugar para el detenimiento, la inventiva, la deriva, el encuentro. Experiencias de circulación cada vez más cerradas, y tendencias de vida social homogéneas. Un vínculo con el Estado mediado por plataformas, en lógicas de interacción de consumidores/usuarios y demandas uno-a-uno. La idea de transparencia es central: una promesa incuestionable, positiva, abrazada por numerosos discursos, se constituye como el enemigo de la comunicación humana: lo complejo, lo ambivalente, lo que lleva tiempo para ser entendido, lo que es opaco; es impronunciable. Y esto es parte de lo que entendemos que los espacios de participación estudiados en la Quinta Sección, sí-permiten. Y es lo que la comunicación para el desarrollo viene obturando.

Si los planes de urbanismo no permitían pensar lo urbano, ni una vida deseable que está-siendo-producida; tampoco la comunicación podía ser otra cosa que dato, señalética, velocidad, transparencia. Y así, mientras algunos preceptos se blindan como sintagmas incuestionables, otros, sólo puede ser pistas, rumores, nebulosas alegorías.

Debord recuperaba la idea de una ciudad, producida por el urbanismo, “en sentido único” (1995, p.214). Benjamin llamo a su texto “Calle de sentido único” (2015). El informe MacBride, diagnosticó la comunicación masiva global como “corriente en un solo sentido” (1980, p.123). Enunciadores tan diferentes usando una expresión tan parecida, que además encontramos materializada en la experiencia urbanas en Córdoba, siendo el Puente Letizia y la forma de la resolución del conflicto particularmente clara. El “sentido único” no implica que no podamos meternos, localmente, individualmente, a contracorriente, a contramano. El sentido único se presenta como una tragedia cuando diagnosticamos que la tendencia a la comodidad, la seguridad, el confort, la previsibilidad, y la homogeneidad de las experiencias no sólo está en la ciudad sino

en nuestro deseo. La lógica del valor, feroz, repetitiva, acumulable, técnica, avanza colonizando, subsumiendo, la vida.

Tras estos capítulos de historización crítica, avanzamos en la investigación construyendo tres núcleos de sentido que eran, en la Quinta Sección, transversales a los actores estudiados. Permitieron construir la idea de “modalidad de desarrollo” como organización semántica y práctica alrededor de tres ejes: la centralidad de la mercancía, la circulación, y la participación y educación. Cada uno de ellos, organizó los siguientes capítulos, que pretendieron dar cuenta de sentidos nodales del desarrollo en el sector, recuperados por distintos actores.

El primero de esos nudos fue la mercantilización como expresión del desarrollo. Por supuesto que ningún agente refiere de ese modo, tan conceptual, al proceso. Pero identificamos en el período estudiado discursos estatales y empresariales que convergían en esa dirección: el espacio de la Quinta se hacía abstracto bien de cambio, a ser valorizado en el intercambio mercantil. Y desde una perspectiva clasista, esto expresaba el irreductible conflicto como disputa por la apropiación de capacidades vitales.

En el Capítulo 7, fue particularmente notoria la convergencia empresarial y estatal: la marca ciudad “Córdoba capital social”, la mirada de la gobernanza y la concertación, los entes mixtos, las notas periodísticas y los premios: una y otra vez materializaban esa unión tan visible y tan obturada ideológicamente. En el sentido común, y en la planificación de esta tesis, partíamos de distinguir Estado y Mercado, como un *a priori* evidente. Esta suposición se presentó como un sesgo ideológico, ya que la lógica espectacular nos mostró sus continuos solapamientos. Tal vez, por esto, la actitud científica a futuro debería iniciar cualquier indagación no presuponiendo sus diferencias, sino concluyendo de formas situadas la configuración de ese vínculo.

En este capítulo, además, recorrimos el discurso urbano municipal, encontrando una narrativa continua de eventos equivalentes –ferias, congresos, conferencias, premiaciones, etc- semejante a lo que Debord llamara “seudo fiestas”, presentadas para el consumo que nos consume: los turistas de la marca-Córdoba.

La idea de competitividad, por último, nos permitió mirar cómo la ubicación de la ciudad en tanto mercado de rentabilidades diferenciales y traducible a estándares globales implicaba, puertas adentro, dinámicas de desposesión. Y por ello, el conflicto en Villa La Maternidad mostraba su filo: una tenaz resistencia de vecinos por su derecho a vivir en su tierra/su casa, obligó al aplazamiento y reconfiguración del avance desarrollista en la zona. Los mapas de valor del suelo son expresivos de esto: la única zona peri-central notoriamente menos valorizada, es la Quinta.

El pedido de distintos actores territoriales de tener un barrio próspero y cuidado, sólo encontraba respuestas monocordes que subsumían esos deseos a una lógica mercantil. Por esto, pudimos concluir que el “cuidado” del espacio, del patrimonio, de las personas; estaba empíricamente supeditado a su mercantilización. Cuidado y desarrollo, entonces, van por caminos distintos –y sería muy interesante, en otra oportunidad, analizar en profundidad sus distintas lógicas.

En el Capítulo 8 trabajamos el segundo gran nudo de sentidos en torno al desarrollo: la circulación. Desde la historización de los planes urbanos, la importancia de moverse-por-la-ciudad se erguía como un tópico central, incluso más protagonista que otros temas como la actividad política, la producción cultural o las condiciones habitacionales. Una primacía de la velocidad con dos expresiones claves: la digitalización y conectividad, por un lado; y la traslación de personas y mercancías, por el otro.

Respecto a esta tendencia, vimos distintos cambios en la Quinta Sección que confirmaban que éste punto era una modalidad de desarrollo que *rodeaba* al sector. Casi como un tema que no quiere ser tocado, las vías rápidas de movilidad como la Costanera del Río Suquía y el Puente Letizia circundan los barrios estudiados, remarcando sus límites, pero no modificando sus dinámicas internas.

Por el contrario, en este eje vimos una vez más el carácter clasista de la promesa del desarrollo: mientras se aísla a los jóvenes de Campo de la Ribera y Villa Inés de su acceso al río –vía cemento y policiamiento- se relocalizan las familias en Villa La Maternidad para garantizar la bajada del puente a las dos terminales de colectivos. Pero, además, mientras el Estado “se moderniza” digitalizando el vínculo con los ciudadanos/usuarios de plataformas, los vecinos y vecinas de la Quinta son foco de políticas que lejos de permitir la movilidad –física o virtual- se territorializan. Los Parques Educativos, Cuadrantes, Consejos Barriales, reflejan cómo las intervenciones del Estado en el período implicaron la fijación de los cuerpos en espacios circundados por vías-rápidas. Recurríamos a un juego de contra-luz entre la liviandad de la era digital y la movilidad prometida, y la densidad de la vida en la Quinta Sección.

En este capítulo, también, constatamos la convergencia de políticas públicas y privadas, pero, además, la coincidencia práctica de partidos políticos supuestamente antagónicos.

Un último punto a destacar de esta construcción ideológica del desarrollo en el período, puede ser sintetizada en la frase del entonces intendente: “no hay plan b”. La doctrina tecnocrática, diagnosticada desde el temprano siglo XX por numerosos intelectuales, se hace mandato incuestionable y renueva su totalitarismo: no se puede no-avanzar en las dimensiones tecnológicas que sea posible. ¿Podemos cuestionar la certeza de que *esa* sea la necesidad, prioridad o demanda

del presente en Córdoba? No hay desarrollo sin eso, dicen actores hegemónicos. ¿Acordamos? Como afirma el Gobierno de la Provincia de Córdoba, “calidad, eficiencia, transparencia, sencillez y celeridad” ¿son los horizontes de lo que podemos desear?

El último capítulo de análisis sincrónico, el Capítulo 9, profundiza sobre dos poderosos núcleos de sentido que organizan la promesa del desarrollo para las clases subalternas en la Quinta: la participación y la educación. Una y otra vez, las políticas apuntan a la autonomización de la gestión de su existencia. Formaciones en oficios, espacios educativos no formales, inclusión educativa en escuelas fueron múltiples expresiones de una premisa fantasiosa de progreso individual vía educación, en condiciones de desigualdad estructural. Proyectos comunitarios y políticas que se fundan en una religiosidad del milagro, que puede ser tranquilizadora, pero no deja de ser trágica. El Plan de Desarrollo Humano Integral materializa una perspectiva contra-fáctica de mejor-vida en el capitalismo vía auto-empleo informal. Salir de las vidas precarias a través del trabajo en el capitalismo, en condiciones inseguras, suena menos que realista: profundamente ideológico. Las experiencias de la Cooperativa Luna Nueva y la Red de Vecinos de San Vicente nos permitieron re-pensar las potencialidades de eso que se llama “participación”: bajo ciertos encuadres de autonomía relativa, los procesos comunitarios de encuentro y organización permitían el crecimiento de prácticas y debates de impugnación. Formas horizontales de solidaridad, cuestionamientos a las políticas de transferencia y su faz perversa, así como replanteamientos de las ideas de desarrollo, de ganancias y de trabajo. Estos espacios perfilaban derivas que, a nuestro entender, se vinculan con formas conflictivas de construir vida-en-común, y no “bienes comunes”, “concertación” o “recursos”. En los espacios organizativos y de encuentro se pronunciaban formas de reconocimiento que mostraban su peligrosidad. De hecho, el bajo valor del suelo en la Quinta Sección, el modesto despliegue de las tendencias de valorización y “desarrollismo” en comparación con las otras áreas peri-centrales, nos permitía ver justamente esa alerta: fue una resistencia, inesperadamente tenaz, en Villa La Maternidad, donde se consagró el aplazamiento temporal del desarrollo como mercancía en la zona. Fue, también, gracias a la Red de Vecinos que se recuperó la Casa Eiffel, la Plaza Zazá y la Casa de la Fraternidad como materialidades de una memoria común. Fue por la lucha de vecinas e instituciones de Campo de la Ribera que se motorizaron ciertas políticas ambientales, y que un espacio de tortura dejara de ser una escuela. En la Cooperativa Luna Nueva, encontramos tramas comunicacionales densas, de cohabitación y conflicto no conjuradas. Entonces, en las experiencias de participación no organizadas por el Estado, se construía algo de nuestro interés, una pista. Tal vez, en la línea de lo que la Internacional

Situacionista provocativamente sostuviera, y a tientas tratamos de entender: “Donde hay comunicación no hay Estado” (citado en Jappe, 1998, p.53-54).

Si desde el Capítulo 5 confirmamos, en todos los apartados posteriores, el achicamiento de lo que significa “el desarrollo”, su oclusión del conflicto y de la dimensión clasista de la vida social, su clausura de sentido en torno a un mundo-naturaleza que no puede ser cuestionado, que no tiene plan b; entonces, tal vez sea momento de abandonar la ideología del desarrollo, no ya por prurito teórico, sino por su claridad histórica y empírica.

Torrigo Villanueva proponía pensar una comunicación que rompiera con el desarrollo, en dos sentidos. Por un lado, apartándose del carácter instrumental y, por otro, de su sesgo colonial y colonizador, esto es: separar comunicación y desarrollo no sólo para revisar el pasado sino, sobre todo, para ver lo que de futuro anida ahí, en lo reprimido diría Žižek, en los vencidos diría Benjamin. Comunicación y desarrollo, desde esta perspectiva, van-separadas: “comunicación para el des-cubrimiento de uno mismo y de los otros, para el reconocimiento recíproco, para el entendimiento entre diferentes” (Torrigo Villanueva, 2013, p.274).

### **10.1. Los síntomas que abren**

El recorrido de la investigación, presentado como un texto lineal que va desde el Capítulo 1 hasta aquí, supone una lógica acumulativa de premisas. Pero también, cada capítulo fue una construcción no lineal de ideas, que quedan como huellas del proceso. Algo compartimos y detallamos en el apartado metodológico, y sería muy difícil reconstruir aquí las idas y venidas que nos traen hasta el texto final, sin agregar demasiadas páginas a un resultado de por sí largo. Sin embargo, queremos compartir algunas formas no lineales de leer el texto, como estrategia de presentación de sus alcances y de lo que nos falta, a futuro, por hacer.

El primer capítulo escrito como tal fue, extrañamente, el Capítulo 5, de historización crítica del desarrollo. Las lecturas y los cursos doctorales nos iban permitiendo/obligando a ordenar esas teorías, a conocerlas y atisbar unos primeros ejercicios de análisis, por muchos momentos sobre-identificados con otros autores críticos del desarrollo. Pero el tema era tan absoluto, con argumentos tan cerrados sobre sí mismos, que mucho tiempo después pudimos volver a esa historia con algo para decir.



El ejercicio de crítica ideológica sobre un concepto tan poderoso, tuvo dos momentos de ruptura, claves: uno, la construcción y sistematización del trabajo de campo, de las entrevistas, de las políticas, el análisis de imágenes, las observaciones. Otro, el encuentro con la Crítica del Valor y nuestro re-encuentro con el situacionismo. Dos experiencias punzantes de lectura –del mundo empírico y de autores no previstos en el plan de trabajo- íntimamente tramadas entre sí, que hicieron posible volver sobre las teorías del desarrollo, y mirar al sesgo. Recién ahí pudimos entender la metáfora del escultor, y sentirnos, por instantes, como rozando a contrapelo la superficie y materialidad de la vida cotidiana.

Desde esta experiencia de investigación, queremos decir dos cosas. En primer lugar, referir a la heterodoxia teórica que construyó nuestro punto de vista. Si venimos de la tradición de la comunicación nutrida en la comunicación/cultura; no desconocemos la existencia de numerosos puntos de tensión con la crítica ideológica como Žižek la construye. Y tampoco olvidamos debates vigentes entre Jappe y Žižek, por sólo nombrar algunos. A pesar de esos desencuentros, y volviendo a la perspectiva polémica con que construimos la metodología, abrazamos el riesgo que implican ciertas incongruencias y puntos del debate, eligiendo la complejidad por sobre la coherencia, a sabiendas, por supuesto, de que esta amplitud puede implicar problemas. Sin simplificar el concepto ni transformarlo en una lógica del golpe-contragolpe, entendemos que la realidad no va a agostarse en *una* teoría, por más que nos gustaría creer aquello. Lo cual no es sinónimo de que “de igual” cualquier diálogo o posición teórica, sino que en el proceso de investigación la ambivalencia de la realidad se fue erigiendo como central, y esto obligó a una búsqueda teórica que permitiera analizar la profundidad de lo real, y no conjurarlo.

Como sostuvimos en los primeros capítulos, los ejercicios de lectura propuestos y las tradiciones que nos nutrieron permitieron, en primer lugar, encuadres que miran la historicidad y complejidad de las prácticas cotidianas, esto es, la riqueza analítica de la vida cotidiana produciendo-reproduciendo el mundo social y sus transformaciones. En este punto, la “riqueza” de la vida cotidiana no es sólo la existencia de “creación” o impugnación al orden (Lindón Villoria, 2014); sino que los montajes heterodoxos que en la vida cotidiana garantizan tanto el sostenimiento como la resistencia de un orden de cosas es, a nuestro entender, *la* dimensión de la riqueza y complejidad que debemos explorar, describir y tratar de entender.

Si profundizamos en esta descripción, podemos compartir que en nuestra tesis de maestría abordamos la alternancia metodológica –necesariamente vinculada a una complejidad conceptual- con lo que llamamos un “momento estructuralista” y un “momento interpretativo”. En aquella investigación sobre la “experiencia”, profundizamos en los sentidos, vivencias de los sujetos

estudiados, leídos desde condiciones de estructuración. Pero, en esta indagación doctoral, el peso se invirtió, enfatizando en las expresiones que determinan/modulan las experiencias, los límites de sentido transversales a configuraciones materiales de sentido, es decir, la ideología: matrices de intelección que, regulando lo pensable y decible, organizaban el presente y los horizontes. Y fue desde ahí, *post facto*, que las lecturas de Jappe y Debord encontraron su lugar en esta tesis: porque nos permitían analizar los datos contruidos, interpretar qué estaba pasando cuando los sujetos soñamos con el trabajo como horizonte máximo del desarrollo posible, cuando los ODS embanderaban metas paupérrimas como grandes logros, y cuando la digitalización es hablada como una gran promesa para todos, aunque tiene sabor a poco cada vez que esa fantasía se hace realidad. El título de la tesis da cuenta de estas operaciones analíticas: las “modalidades de desarrollo y disputas” apuntaban indagar en las configuraciones situadas de ese concepto, bajo la premisa de que no esperábamos homogeneidad ni coherencia pacífica entre actores, comunidades, organizaciones. En esta línea, nos preguntábamos qué emergencias y producción cultural en torno al desarrollo podíamos observar en la Quinta Sección.

Y en este punto se devela la productividad de la crítica ideológica, y la razón por la que la comunicación, la ciudad y los horizontes posibles van antes del desarrollo, y en otra oración. Porque, si cuando empezamos la tesis no teníamos respuesta a la pregunta de investigación –pues, como dijimos, era una “duda real”– nos encontramos con un designante rígido que no presentaba tantas variaciones como esperábamos. Así como su etimología, aquel *a priori* que sería desenvuelto estaba ya-dicho, y estaba pegado a la lógica del valor: lineal, tecno-científico, mercantil, acumulable, incompatible con su agotamiento en el uso, independiente de la cualidad. Por esto, el desarrollo fue mostrando su rigidez, y frente a este concepto ideológico tan envolvente, fueron los síntomas los que emergieron como puntas de análisis desde los que tirar, como expresiones de malestar, ruptura y emergencia, no materializados ni escenificados como “denuncia” o argumentación, sino sólo gesto, momento, ritual.

En tal sentido, fue después de haber investigado el desarrollo en sus dimensiones históricas y sus expresiones territoriales, cuando pudimos hablar de su rigidez, de la necesidad de pensar formas renovadas de acercarnos a esta arcilla de lo cotidiano, mirando al sesgo, interrogando lo que mantenía unida la fantasía. Pues, justamente, conceptos que podrían ser distintos, como Estado y Mercado, peronismo y radicalismo, circulación y fijación, desarrollo y subdesarrollo; se presentaban como difíciles de escindir. En este sentido, la existencia de “modalidades” de desarrollo en plural, en tanto premisa de partida, no pudo ser del todo confirmada. Pero sí fue, sin dudas, la pregunta que permitió arribar a estas conclusiones. Sin hablar de una definición total,

homogénea o transparente de desarrollo, no pudimos encontrar tampoco importantes divergencias en el campo estudiado. Por esta misma razón, las disputas que pudimos analizar no fueron tanto *entre* modalidades de desarrollo –como imaginamos al escribir el primer proyecto de investigación– sino *dentro* de un universo ideológico del desarrollo.

Por ello, fue importante trabajar con la idea de síntomas para estudiar esas rupturas al orden simbólico, que eran apenas pistas, no en sí mismas de un proyecto alternativo, sino más bien expresiones de un punto de ruptura que permitía atisbar la no-clausura. Al decir de Žižek: “algo debe ser excluido para que la realidad social pueda constituirse” (2003, p.39), y esas dimensiones excluidas aparecieron en distintos momentos y formas. Así, los síntomas hacían observables justamente la doble operación que hace posible/imposible lo real.

Frente a la mercantilización que trabajamos como sentido nodal del desarrollo en el Capítulo 7, reconocimos dos colectivos que propusieron un “alto”, un detenimiento al avance. Desde Villa La Maternidad y desde la Red de Vecinos de San Vicente, se construía un espacio de pausa e incertidumbre. En ambos casos, con los años, se han ido configurando programáticas alternativas para resolver algunos ejes puntuales del conflicto, como proyectos de urbanización presentados por vecinos de la Villa, o propuestas de “solares” y espacios de descanso y encuentro, en San Vicente. Pero ese *parate* al avance del desarrollo parece impensado hoy. Y, de hecho, nos interpela a quienes, en la carrera académica, nos resulta siempre difícil detenernos. Una vivencia más que conocida en las rutinas contemporáneas, donde nunca tenemos tiempo para nada.

En esas luchas colectivas, los actores ganaron tiempo, aplazaron el avance de la traducción al valor. Porque, como todo, de tiempo también va a estar hecha la posibilidad de construir nuevos horizontes.

En ambos casos, además, vemos la defensa de cosas que suelen parecer “indefendibles”, y esto también es un síntoma de lo que abren: las “necesidades” “básicas”, que catalogadas, numeradas en metas, cuantificadas; no alcanzan. La vida social siempre va a necesitar y desear cosas que las instituciones no pueden prever. Y, así como Heraldo Eslava sonreía sentado sobre los escombros, los vecinos de la Red defienden una historia que están, a la vez, construyendo. En ambos casos, la cualidad de la vida, su carácter concreto, emerge y se asemeja a la locura. Pero algo tiene para decirnos, no sólo de la Quinta.

Otro síntoma que pudimos trabajar fue la momentánea ruptura del tiempo homogéneo, en aquel exabrupto en el Consejo Barrial, en 2018, en Campo de la Ribera. La suspensión de la regla se expresó, a nuestro entender, en la explosión de descontento irreverente de los referentes territoriales ante la explícita promesa de escasos cambios, de poca envergadura. La insistencia del Estado en

convocar a los vecinos a “soñar” pero adelantar que no se podían modificar grandes cosas, sumado a la vivencia de los habitantes de ya haber vivido esto demasiadas veces; hizo que la cordialidad con que se suele recibir a funcionarios en las barriadas y comedores deviniera tensa. Un *loop*, un bucle como forma musical que repite la misma parte de una melodía. La alegoría musical puede servir, además, para referir a esto: sobre la base del bucle, se cantan otras canciones de progreso sin fin, ciencia sin límites y una vida conectiva de democracia y libertad. Pero el bucle suena detrás, y en especial para las clases subalternas que vivencian, como vimos, una experiencia urbana fuertemente cercada. La ideología del desarrollo, propuesta como tren encarrilado que avanza-sin-parar –aunque sea en un mismo círculo-, necesitó un exabrupto para sacarnos de la repetición. Un último síntoma que nos interesa recuperar como expresión de la incongruencia con la sutura ideológica, es ese gesto que encontramos en la integrante de la Red Social de La Quinta. Frente a la fantasía igualitarista y a la romantización de las demandas populares: un gesto. Esa mano que abre un segundo de conexión con los mundos sensibles y nos permite re-conocer que el ordenamiento clasista del espacio urbano, la desigual distribución de capacidades y cualidades de vida es-un-horror. Y el sentido de esta palabra, “horror”, es justamente un fenómeno sensible, que etimológicamente quiere decir erizar la piel. Esta idea, corporal, no racional, remite, a contraluz, a las actuales formas de gestión de la miseria, de posibilismo y administración del dolor social. Como estamos recorriendo, la crítica ideológica, sobre estas expresiones de incongruencia y malestar, nos muestra fisuras, marcas fugaces que permiten atisbar el vacío detrás del sueño que es la realidad.

## **10.2. Comunicación, nocturnidad y escucha**

Esta tesis se enmarcó en el sub-campo de comunicación y desarrollo. En tanto, como hemos dicho, no empezamos la investigación sabiendo lo que íbamos a encontrar, cerramos la tesis diciendo: comunicación-contra-el desarrollo. Esta formulación no es inocente, sino que media entre aquellos conceptos un vínculo adversativo. Pero, además, coloca la agencia del lado de la comunicación. La crítica del desarrollo que venimos construyendo no es una mirada “reprochona” desde el subdesarrollo, como desde resultados deseables malogrados. La crítica no es su deuda con los

pobres. La crítica a la que arribamos, habla del ocultamiento que sostiene la fantasía del desarrollo: el desarrollo se supone sólo a sí mismo, en tanto programática del valor.

¿Qué se derrumba en nosotras cuando los sistemas simbólicos se resquebrajan? Una y otra vez trajimos esta pregunta a lo largo de la investigación, porque la hemos habitado en el transcurso del trabajo, y porque creemos que es necesaria, responsable. La idea de la crítica, de la responsabilidad y de la producción del mundo implicada en esta tarea de escritura –como empezábamos la introducción- sigue siendo importante. El valor, la mercancía, la circulación y la conectividad son los sentidos hegemónicos para hacer comunicación hoy. Pero estamos intentando cuestionar esa imagen cerrada, espectacular, donde el secreto generalizado, la falsedad sin réplica y el perpetuo presente no sean nuestra naturaleza y nuestro proyecto.

Esta preocupación, y la advertencia frente a los cortos-cortísimos horizontes de lo deseable, debe ser pensado colectivamente. Es imperioso hoy, no como mandato trans-histórico ni esencial. Estos son los días que corren, parafraseando a Fito Páez. No proponemos una ley, sino politizar la expresión de la ruptura y la locura: estamos mal, pero ya ni-siquiera-soñamos futuros diferentes. Es urgente, porque nos estamos quedando sin cielo, y sin sueño, literal y metafóricamente. Y la música, el *loop*, lo audible, van construyendo una pregunta sobre lo político, lo sensible y las ideas; que deberemos abordar a futuro.

Como sostuvimos, siguiendo a numerosos autores, el desarrollo capitalista presenta un límite a la vida en términos ecológicos, económicos, pero también sensibles. El mismo Rostow se preguntaba con preocupación qué derivaría de las sociedades desarrolladas, una vez que alcanzaran niveles de consumo deseables –“¿Bebés; aburrimiento; fin de semanas de tres días; la luna; o la creación de nuevas fronteras internas en las personas, subsumidas al imperativo de la escasez?” (Rostow, 1959, p.3)-.

En pedagogía, se afirma que los sujetos no aprendemos en nuestra mente, sino en nuestras relaciones sociales. De hecho, aprendemos-a-aprender en vinculación y no en aislamiento, y los retos cognitivos son siempre propuestos por otros, no vienen del individuo mismo. Pero, por ejemplo, Lev Vygotski dirá que ese otro tiene que, primero, reconocernos y proponer aprendizajes “próximos”, esto es, que interpelan *nuestro* mundo significativo. Es decir: el aprendizaje implica otros desiguales que nos movilizan, pero que también nos reconocen.

Sennett hablaba de la “pérdida de vida” en las cotidianidades urbanas aisladas de los otros

(...) sin experiencias significativas de auto desplazamiento, las diferencias sociales se refuerzan gradualmente porque el interés en el Otro se apaga. Freud aplicó al cuerpo esta verdad sociológica en ‘Más allá del principio del placer’, el breve ensayo que publicó en

1920. En él contrasta el placer corporal en plenitud y equilibrio con una experiencia corporal más centrada en la realidad y que trasciende ese placer. El placer, escribió Freud, «tiene su origen en una tensión displaciente... [y] su último resultado coincide con una aminoración de dicha tensión». El placer, por lo tanto, no es similar a la excitación sexual, que implica una perturbación estimuladora de los sentidos, sino que busca regresar a un estado que Freud comparó en última instancia al bienestar de un feto en el vientre, seguro e ignorante del mundo. Bajo el dominio del principio del placer, el individuo desea descomprometerse. Freud nos habla como un realista mundano más que como un asceta religioso porque sabe que el deseo de comodidad expresa una necesidad biológica profunda (...) Pero si predomina la protección, si el cuerpo no está abierto a crisis periódicas, el organismo acaba enfermando por falta de estímulo. El impulso moderno de buscar la comodidad, afirma Freud, es extremadamente peligroso para los seres humanos. Por lo tanto, las dificultades que intentamos evitar no desaparecen. (Sennett, 1997, p.396)

¿A dónde nos llevan las sensibilidades afirmativas, con vínculos predecibles, seguros, codificados?  
¿A dónde nos lleva la promesa del desarrollo como línea recta? ¿Cómo suena este *loop*, y qué implica el convergente “sentido único” en la vida social? Pero más importante aún, porque algo de ese horizonte ya lo sospechamos, ¿cómo podemos construir una ruptura con estas creencias, habitar el malestar, elegir la crisis? ¿De dónde tomar los lenguajes, las materialidades, los tiempos para construir una crisis con el desarrollo y el valor? ¿Qué implica para los estudios de comunicación?

En el Capítulo 2 fuimos delimitando los modos en que nos interesaba pensar la comunicación. Allá lo hablamos teóricamente, y ahora podemos decir empíricamente que, si sosteníamos que la comunicación debía ser hablada desde el conflicto, esto se mostró más urgente frente a los datos empíricos y las múltiples expresiones de la promesa consensualista como máxima aspiración.

Alejadas de la mirada de la comunicación como entendimiento y acuerdo, aquella se presenta como espacio de alteridad. Y eso no conlleva ninguna definición negativa o pesimista, sino una lectura ética-política, basada en el necesario/imposible encuentro con otros/as, en sentido epistemológico y ontológico. Justamente por esto, adelantamos que la idea de desarrollo como futuro necesariamente mejor, definido *a priori*, como esperanza y proyecto de consenso, de bienestar abstracto y generalizado en el capitalismo; era problemático.

Comunicar supone una transformación, y una orientación hacia algo. Decíamos en el Capítulo 5 que la larga historia del concepto no hablaba de compartir lo que otros ya tienen, ya piensan, o ya saben. En este mismo sentido, la comunicación supone una sociedad y la puesta a disposición de

otros de algo que ha sido transformado. Aunque se la habla como datos acumulables, la comunicación contra el desarrollo se agota en las tramas sociales y de reconocimiento que nos hacen. Se-agota, desaparece, no puede ser acumulada. Pero ese vínculo comunicacional, dista de ser un lazo simétrico de conocimiento mutuo. Es desigual, plural, peligroso, imposible de conjurar. Desde esta perspectiva, resuena en nosotras muy fuerte una idea de barbarie, una crítica a la modernidad capitalista como la conocemos. Una nueva barbarie benjamínea, que también nos remite a una pista que Florencia Abadi recupera de una psicoanalista chilena, Constanza Michelson, sobre los hilos de la noche:

“La noche tiene una inteligencia, no obstante, el día y sus razones no le han dado descanso”. Se trata del insomnio de mediodía, el más terrible, que no es estar despierto sino sostener el delirio en razones, y que remite a una luz sin sombra donde las cosas pierden su espesor. La ansiedad que domina el mundo contemporáneo, que rechaza la ausencia y exaspera de presencia aunque no se esté casi presente, cancela no solo la espera (la demora erótica) sino también el símbolo, recurso clave de la vida del conflicto. Cancela en definitiva el misterio, la opacidad constitutiva de lo humano, aquello que permite la diferencia. (Abadi, 2022, párr. 2)

La noche, la barbarie, el conflicto que venimos construyendo, es un tiempo socialmente necesario donde el lenguaje no es instrumento, donde la paciencia, la espera, el silencio, lo no-productividad; permitan curar, reordenar, significar, incluso estando mal, sintiendo el olor a podrido. Pero sería lo opuesto al obstinado optimismo ideológico que nos mantiene caminando en el mismo círculo. No es, tampoco, “estar bien” como mandato *coacheado*, consumiendo felicidad sin tiempo. En el conflicto/el aprendizaje/la comunicación, el afuera me tensiona, y eso también es necesario. Si el desarrollo ilumina todo, irradia realidad, enceguece; entonces tal vez podamos pensar comunicaciones nocturnas para avanzar contra el desarrollo.

Las esculturas de Luciano Giménez que acompañaron esta tesis son parte de una serie que el artista llamó “Magma”, recuperando y haciendo alegoría de saberes ancestrales que aprendió viajando y trabajando por América Latina con ceramistas de distintas regiones. Su obra nos permite hablar de la realidad como materia, no sólo desde narrativas del pasado, sino en las profundidades presentes de la tierra. Un poco como la metodología que propusimos.

Si la luz de mediodía encandila todo, miremos desde ángulos, cerremos los ojos, para abrirnos a la incertidumbre, a las sombras, a los otros. Poner en crisis, oliendo el presente. “De algún sueño vamos a salir”, y el ejercicio de crítica ideológica que construimos en esta investigación es aguafiestas, tira agua sobre la cara, despabila, molesta. A contra pelo, preferimos no ser optimistas,

sino admitir que el horizonte está borroso, que venimos de una tragedia. Quizás, ya estamos en el tiempo de habitar la noche, y tejer con barro utopías, tocando, insistiendo, buscando pistas de un mundo diferente, por-venir.

Creemos, que la experiencia de lectura de esta tesis puede ser, en sí, un interesante ejercicio de “escucha”, de aquello que, de haber sido dicho rápidamente y sin un proceso de reconocimiento, sería rechazado. Pero que ahora –con tiempo y entrega- puede ser, al menos, escuchado. Un trabajo, entonces, sobre lo audible.



## **Epílogo**

En 2019, cuando empezamos a escribir la tesis, los tiempos históricos en Argentina parecían marcados por un fuerte aire de regresos esperados, de “modelos de desarrollo nacional” que llenaban el campo de lo pensable, de lo deseable, y prometían suturar las contradicciones, cerrar las grietas.

En aquel momento, las preguntas por estas operaciones, por las presentaciones de los innegables, del tiempo como acumulación, de las no-decisiones sino de las necesidades, eran particularmente importantes. Y no lo son menos, ahora, aunque sí más transparentes, cuando la promesa del desarrollo inclusivo se fue haciendo menos claro, y el capitalismo se teje globalmente con rostros fascistas.

La investigación que estamos cerrando fue elaborada en un contexto pre-pandémico, pero escrita en su versión final, en un tiempo “post”. Muchas de nuestras lecturas estuvieron interpeladas por la experiencia de aislamiento, aunque intentamos no incluir ese tiempo desencajado, a riesgo de perder rigurosidad en la lectura. Sin embargo, muchos ecos de ese proceso resuenan, y serán diálogos a futuro con el trabajo realizado.

Como activista, esta tesis fue un desafío de distanciamiento, pausa y reflexión. Por muchos años mi vida entera estuvo atada a la Quinta, a sus calles, sus juventudes y sus tramas conflictivas. Tanto de lo que soy lo debo a los vínculos y experiencias construidas ahí, que esta tesis es testigo de un cierre de ciclo en mi vida. Pero también, el trabajo vuelve como un instrumento de lectura, como un documento que intenta mirar la devastación capitalista, habilitar el estremecimiento horroroso, pero también, aportar un pequeño fuego de lucha. Ahí, en el piel-a-piel, en la incómoda comunicación humana, nos veremos con las vecinas, compañeras, cooperativistas; tocando una música y compartiendo bebida, entre perros, infancias y estrellas, preguntándonos qué mundos posibles habitan en lo que estamos haciendo.

## Referencias

- Abadi, F. (2022). Los hilos de la noche: el conflicto como camino. *Lobo Suelto*. Publicado el 1 de junio de 2022. Recuperado de: <https://lobosuelto.com/los-hilos-de-la-noche-el-conflicto-como-camino-florencia-abadi/>
- Alfaro Moreno, R. M. (1996). *Una comunicación para otro desarrollo. Para el diálogo entre el norte y el sur*. Lima, Perú: RTS Publicaciones.
- Álvarez-Villar, B. (2019). Anselm Jappe: “Ningún problema actual requiere una solución técnica. Se trata siempre de problemas sociales”. *Diario El Salto*. Valencia, España, 20 de abril de 2019. Recuperado de: <https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-anselm-jappe-ningun-problema-actual-requiere-solucion-tecnica>
- Antonelli, A., Longo, R. y Salguero Myers, K. (2010). *Subexpuestas: experiencias de participación en organizaciones territoriales autónomas de la ciudad de Córdoba*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, UNC.
- Anttiroiko, A.V. (2014). *The political economy of City Branding*. London, England: Routledge.
- Álvarez Leguizamón, S. (2008). *Pobreza y desarrollo en América Latina. El caso de Argentina*. Salta, Argentina: Universidad Nacional de Salta.
- Avalle, G., De la Vega, C. y Hernández, J. (2009). Desigualdades sociales y políticas habitacionales. Plan ‘Mi casa, mi vida’ para grupos vulnerables en la provincia de Córdoba. Recuperado de: [http://www.academia.edu/3848130/Desigualdades\\_sociales\\_y\\_pol%C3%ADticas\\_habitacionales.\\_Plan\\_Mi\\_casa\\_mi\\_vida\\_para\\_grupos\\_vulnerables\\_en\\_la\\_provincia\\_de\\_C%C3%B3rdoba](http://www.academia.edu/3848130/Desigualdades_sociales_y_pol%C3%ADticas_habitacionales._Plan_Mi_casa_mi_vida_para_grupos_vulnerables_en_la_provincia_de_C%C3%B3rdoba)
- Barranquero, A. (2012). De la comunicación para el desarrollo a la justicia ecosocial y el buen vivir. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 17, 2012, 63-78. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España
- Bayardo, R. (2006). Cultura y desarrollo: ¿nuevos rumbos y más de lo mismo? En Marchiori Nussbaumer, G. (org), *Teorías & Políticas da cultura. Visões Multidisciplinares* (pp. 67 – 94). Coleção Cult. Bahía, Brazil: Editora da Universidade Federal da Bahía.
- Beltrán, L. R. (2006). La comunicación para el desarrollo en latinoamérica: un recuento de medio siglo. *Revista Anagramas - Rumbos y sentidos de la comunicación* 4 (8) 53-76.
- Beltrán, L.R. (1993). Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: una evaluación sucinta a cabo de cuarenta años. La Paz, Centro para Programas de Comunicación, Universidad Johns Hopkins. 22p. (Discurso de inauguración de la IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo organizada por el Instituto para América Latina (IPAL) en Lima, Perú, entre el 23 y 26 de febrero de 1993).
- Beltrán, L.R. (1973). Comunicación y desarrollo económico. *Revista Chasqui*, 2 (1973). Pp. 50- 72. Recuperado de: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2345>

- Benjamin, W. (2005). Convoluto N. Teoría del conocimiento, teoría del progreso. En Benjamin, W. *El libro de los pasajes* (pp. 459-490). Madrid, España: Akal.
- Benjamin, W. (1999). París, capital del siglo XIX. En Benjamin, W., *Poesía y capitalismo, Iluminaciones II* (pp.171-189). Madrid, España: Editorial Taurus.
- Benjamin, W. (1991). El narrador (1936). En Benjamin, W., *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV* (pp. 189-212). Madrid, España: Editorial Taurus.
- Benjamin, W. (1989a). Tesis de filosofía de la historia. En Benjamin, W. *Discursos Interrumpidos I* (pp. 175- 191). Buenos Aires, Argentina: Editorial Taurus.
- Benjamin, W. (1989b). Experiencia y pobreza. En Benjamin, W. *Discursos Interrumpidos I* (pp.165-174). Buenos Aires, Argentina: Editorial Taurus.
- Benjamin, W. (2015). *Calle de sentido único*. Edición digital Titivillus. Recuperado de [https://proletarios.org/books/Benjamin-Calle\\_de\\_sentido\\_unico.pdf](https://proletarios.org/books/Benjamin-Calle_de_sentido_unico.pdf)
- Bensaïd, D. (2011). *Los desposeídos: Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Berthoud, G. (1996). Mercado. En Sachs, W. (ed.) *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (pp.132-156). Lima, Perú, PRATEC.
- Bischoff, E. (1986). *Historia de los barrios de Córdoba. Sus leyendas, instituciones y gentes*. Córdoba Argentina: B. Editores S.R.L.
- Boccolini, S.M. (2019). Mapeando la metrópolis fragmentada. Cartografías de la segregación residencial socioeconómica en el área metropolitana de Córdoba, Argentina. *XI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*. Barcelona, España. Recuperado de: <https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/171671/6937-8357-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Boito, M. E. (2012). *Solidaridad/es/ y crueldad/es/ de clase. El “orden solidario” como mandato transclasista y la emergencia de figuras de la crueldad*. Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociológicos Editora.
- Boito, M. E. (2013). La noción de entorno clasista como encuadre de la experiencia en contextos de socio-segregación. En Nievas, F. (comp.), *Mosaico de Sentidos*. Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociológicos Editora.
- Boito, M. E. y Seveso Zanin, E. (2015). *La tecnología como ideología en contextos de socio-segregación. Ciudades-barrio (Córdoba 2011-2014)*. Rosario, Argentina: Puño y Letra Editorialismo de Base.
- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2012). Poder, territorio(s) y construcción de entorno: consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre cuerpos y emociones. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11 (33), 725-748, Dezembro de 2012. Recuperado de: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>

- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2015). *Disputas sobre “lo común”: políticas de patrimonio, conflictos y haceres colectivos*. (Ciudad de Córdoba, 2015). Capítulo de libro sin publicar.
- Boito, M. E., Espoz Dalmaso, M. B. y Michelazzo, C. (2010) Una relectura de la noción de espectáculo a propósito de las experiencias en los entornos tecnológicos. *Sociedad y Discurso*, n° 27, pp. 125-148. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/5950>
- Boito, M. E., Espoz Dalmaso, M. B. y Sorribas, P. (2013a). Pensar los des-bordes mediáticos del conflicto: las ciudades-barrios como síntoma de la actual tendencia urbana de socio-segregación. En *Papeles del CEIC, 2012/1* (81), CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. Recuperado de: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/81.pdf>
- Boito, M. E., Espoz Dalmaso, M. B. y Sorribas, P. (2013b). Ciudad del Bicentenarios cordobés: la visibilidad mediática de las intervenciones urbanas como embellecimiento estratégico. *Intersticios, Revista sociológica de pensamiento crítico*, 7 (1), 215-230. Recuperado de: <http://www.intersticios.es/article/view/10943/7779>
- Boito, M. E. y Michelazzo C. (2014). Córdoba en pedazos. Habitar/ circular en contextos socio-sergregados. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (10), 45-58.
- Boito, M. E. y Salguero Myers, K. (2021) Transformaciones socio territoriales y comunicación. Tres procesos implicados en el ordenamiento clasista de la ciudad de Córdoba (Argentina). *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*. Vol. 24, Núm. 3 (2021). 27-45. Universidad Nacional del Comahue, Centro Universitario Regional Zona Atlántica.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Boixadós, M. C. (2000). *Las tramas de una Ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895. Elite urbanizadora, infraestructura y poblamiento*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.
- Braslavsky, C. (1985). *La discriminación educativa en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO, Grupo Editor Latinoamericano.
- Buraschi, S. (2022). Córdoba en la carrera por la competitividad. Transformaciones en el espacio urbano durante la posconvertibilidad. En Boito, María Eugenia; Salguero Myers, Katrina; Ricci, Carolina Paula y Michelazzo, Cecilia (comp.) *Ojo y Piel. Estudios críticos sobre la ciudad y sus transformaciones a partir de imágenes* (pp.135-168). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Caletti, S. (2000). Quién dijo República. Notas para un análisis de la escena pública contemporánea. *Revista Versión* (10), 15-58. México DF, México: Universidad Autónoma de México.
- Capdevielle, J. (2013). Cambios y continuidades de los grupos ‘desarrollistas’ y su incidencia en la ciudad de Córdoba, Argentina. En las *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

- Carman, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Carrasco, B. (1927). *Plan Regulador y de Extensión para la ciudad de Córdoba*. Córdoba, Argentina.
- Castells, M. (2002). Tecnologías de la información y la comunicación y desarrollo global. *Revista de Economía Mundial*, 7. Pp. 91-107
- Cazzoli, A.; Echavarría, C. y Quevedo, C. (2020). Estrategias comunicacionales a partir de dispositivos de gobierno abierto en la provincia de Córdoba (Argentina). *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*. Año 10, número 19, septiembre 2020-febrero 2021. Pág. 1-26
- Ciuffolini, M. A. (2017). La dinámica del neoliberalismo y sus desplazamientos. Para una crítica inmanente en orden a su superación. *Studia Politicae*, N°40. 85-101.
- Cervio, A. L. (2015). Expansión urbana y segregación socio-espacial en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante los años '80. *Astrolabio Nueva Época*, 14, p. 360-392.
- Corominas, J. (1987). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- D'Amico, D. (2008). *Redes socio-políticas y desempeño organizacional en asociaciones vecinales de los barrios-pueblos de la Ciudad de Córdoba, Argentina*. Tesis de la Maestría en Gestión Política, Universidad Católica de Córdoba. Recuperado de: [http://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/65/1/TM\\_Damico.pdf](http://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/65/1/TM_Damico.pdf)
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial La Marca.
- Debord, G. (1988). *Comentarios a la sociedad del espectáculo*. Barcelona, España: Anagrama.
- De Certeau, M. (2000). *La Invención de lo cotidiano I*. México D.F., México: ITESO.
- De la Vega, C. (2010). Política habitacional y ciudadanía: el programa 'Mi Casa, Mi Vida' en la ciudad de Córdoba, Argentina". *Revista Encrucijada Americana*, Vol. 4, N°1, otoño-invierno, p. 70-97.
- Devalle, V. (2015). Marca-ciudad e identidad cultural. Letra. Imagen. *Sonido Ciudad Mediatizada*, 14, pp. 167-180.
- Derrida, J. (1997). *Fuerza de Ley. El 'fundamento místico de la autoridad'*. Madrid, España: Tecnos.
- Derrida, J. (1995). *Espectros de Marx. El estado de la deuda el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Díaz Bordenave, J. (1989). La sociedad participativa. *Revista Chasqui*, 32, Octubre-Diciembre, pp. 18-24.
- Díaz Bordenave, J. (1977). Comunicación y desarrollo. *Revista Chasqui*, 19. Pp. 27-53. Recuperado de: <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2428>
- Díaz Bordenave, J. (1976). Communication of Agricultural Innovations in Latin America: The need for new models. *Communication research*, 3, 2: 135-154.
- Dorfman, A. y Mattelart, A. (2005). *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Dubet, F. (2007) El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social*, 16, 39-66.  
Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83811585003>
- Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Echavarría, C. (2012). El camino de la democracia digital: panorama en clave deliberativa de los sitios web desarrollados por los municipios cordobeses. En Gomes de Pinho, J. (org.). *Estado, sociedade e interações digitais: expectativas democráticas*. Salvador, Brasil: EDUFBA.
- Echavarría, C. (2008). Ciudadanos y procedimientos democráticos: tensiones y contradicciones. Corporación Región Escuela Nacional Sindical (ENS) Instituto Popular de Capacitación (IPC). *Foro Nacional por Colombia Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep)*. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/35219143.pdf>
- Echavarría, C. y Pereyra, A. S. (2019). Barrio Güemes y los relatos oficiales sobre la (re)estructuración de su territorio. En Espoz Dalmasso, M. B.; Quevedo, C-; Salcedo Okuma, L. y Villagra, E. (comp.), *Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas* (pp.99-124). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CONICET.
- Echeverría, B. (2011). *Discurso crítico y modernidad. Ensayos escogidos*. Bogotá, Colombia: Ediciones desde abajo.
- Engels, F. (1979). Prefacio. En Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (pp.7-25). Cali, Colombia: Nuevo Horizonte.
- Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Mato, D. (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Caracas, Venezuela: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas, Venezuela: Fundación editorial el perro y la rana.
- Espoz, M B. (2016). Apuntes sobre el turismo. La regulación del disfrute vía mercantilización cultural”. *Chasqui, Revista Latinoamericana de comunicación*. Núm 133, 2016, pp.317-344.  
DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i133.2874>
- Espoz Dalmasso, M. E. y del Campo, M. L. (2018) Estrategia de comunicación política: sentidos del patrimonio y el turismo en Córdoba. *Question, 1* (60).
- Espoz Dalmasso, M. E. y Fernández, E. (2020) Políticas Públicas y Citybranding: valor patrimonial y desarrollo turístico en la Mar de Ansenusa, Córdoba. *Revista Latinoamericana y Caribeña de Geografía y Humanidades*, Vól. 3, Núm. 6, Septiembre 2020, 16-34.
- Esteva, G. (1996) Desarrollo. En Sachs, W. (ed.) *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (pp.52-78). Lima, Perú: PRATEC.
- Falú, A. y Marengo, C. (2004). Las políticas urbanas: desafíos y contradicciones. En CLACSO, *El rostro urbano de América Latina* (pp.211–226). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

- Ferrer, C. (2015) El mundo inmóvil. Prólogo. En Debord, G, *La Sociedad del Espectáculo* (pp.11-37). Buenos Aires, Argentina: Editorial La Marca.
- Ferrero, M. M. (2017). *Ciudad capitalista, gobierno y resistencias. Un estudio de casos múltiples de las ciudades de Asunción, Córdoba y La Paz*. Tesis Doctoral. Centro de Estudios Avanzados, UNC.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.
- Freud, S. (1967). El malestar en la cultura. En Strachey, J. (comp.), Tomo XXI, *Sigmund Freud. Obras completas*. (pp. 65-140). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Fukuyama, F. (2016) *El fin de la historia y el último hombre*. Buenos Aires, Argentina: Hybris Editora
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Gago, V., Cielo, C. y Gachet, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada Presentación del dossier. En *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 62, Quito, septiembre 2018, pp. 11-20.
- Garbero, V., Liponetzky, T., Córdoba, G. y Romero, M. C. (2012). Las memorias se hacen sonido en el Campo de la Ribera: reflexiones en torno al Programa “Jóvenes y memoria”. *Revista Question*, Vol. 1, Núm 36. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1661/1412>
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Gentili, P. (2003). La exclusión y la escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento. *Laboratorio de Políticas Públicas (LPP)* Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Ponencia presentada el 20 de setiembre en el Paraninfo de la Universidad. Recuperado de: <http://www.lasociedadcivil.org/uploads/ciberteca/gentili.pdf>
- Grignon, C. y Passeron, J.C. (1991). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento, ALAI*, 462: 1-20. Quito, Ecuador.
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). La renovación a la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Revista Utopía y Práxis Latinoamericana*, Vol. 16 (53), pp. 71-83.
- Guevara, T. y Núñez, P. (2014). La ciudad en disputa. Desarrollo urbano y desarrollo económico en San Carlos de Bariloche. *Diálogo Andino*, N° 45, 2014, 153-167.
- Gumucio-Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Revista Signo y Pensamiento*, 58, vol. XXX, enero-junio, 2011, pp. 26-39. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia
- Gunder Frank, A. (1976). La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases. En Gunder Frank, A., *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Madrid, España: Editorial Siglo XXI

- Gunder Frank, A. (1973). *Subdesarrollo o revolución*. México: Era.
- Gunder Frank, A. (1968). Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista. *Revista Pensamiento Crítico*, 13, La Habana, Cuba.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2008) *Los ritmos del Pachajuti. Movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Haiquel, M. A. (2021). *Urbanización en Córdoba (1927-1984). Construcciones, planes y población*. Tesis Doctoral, del Doctorado en Historia Contemporánea, Universidad del País Vasco. Córdoba.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita “identidad”? En Du Gay, P. y Hall, S. (comp) *Cuestiones de identidad cultural*, (pp. 13-39). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Hall, S. (1994) Estudios culturales: dos paradigmas. En *Revista Causas y azares*, (1), Buenos Aires, Argentina.
- Hall, S. (1985). Signification, Representation, Ideology: Althusser and the Post-Structuralist Debates. *Critical Studies in Mass Communication*, Volume 2, Number 2, June 1985. Recuperado de: [https://pages.mtu.edu/~jdslack/readings/CSReadings/Hall\\_Representation\\_Ideology.pdf](https://pages.mtu.edu/~jdslack/readings/CSReadings/Hall_Representation_Ideology.pdf)
- Hall, S. (1981). La cultura y el “efecto ideológico”. En Curran, J. y otros (comp.), *Sociedad y comunicación de masas*, (pp. 357-392). México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (2012) *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. New York, Estados Unidos: Verso.
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *Revista New Left Review*, (53).
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Madrid, España: Akal.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Huergo, J. (2007). La comunicación en la educación: coordenadas desde América Latina. *Revista FISEC-Estrategias*, Año III, Número 7, Mesa I (2007), 35-52. Recuperado de: [http://cienciared.com.ar/ra/usr/9/486/fisec7\\_m1pp35\\_52.pdf](http://cienciared.com.ar/ra/usr/9/486/fisec7_m1pp35_52.pdf)
- Illich, I. (1996). Necesidades. En Sachs, W. (ed.) *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (pp.157-175). Lima, Perú: PRATEC.
- Janoshka, M. y Sequera J. (2014). “Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina - una perspectiva comparativista. *Contested Cities*, N°7. Recuperado de: [http://contested-cities.net/wpcontent/uploads/2014/07/2014CC\\_Janoschka\\_Sequera\\_Desplazamiento\\_AL.pdf](http://contested-cities.net/wpcontent/uploads/2014/07/2014CC_Janoschka_Sequera_Desplazamiento_AL.pdf)
- Jappe, A. (2016). *Las aventuras de la mercancía*. La Rioja, España: Pepitas de Calabaza.
- Jappe, A. (1998). *Guy Debord*. Barcelona: Editorial Anagrama
- Jaramillo González, S. (2009). *Hacia una Teoría de la Renta del Suelo Urbano*. Bogotá, Colombia: Universidad de Los Andes, Facultad de Economía, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico –CEDE–, Ediciones Uniandes.



- Katz, C. (1999). La Tecnología como Fuerza Productiva Social. Implicancias de una Caracterización. *Quipú. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, (12)3, pp.371-381.
- Lapadula, E. (1957). *Lineamientos generales del Plan Regulador de la Ciudad de Córdoba*. Córdoba, Argentina: Biffignandi.
- Latouche, S. (1996). Nivel de vida. En Sachs, W. (ed.) *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder* (pp.176-194). Lima, Perú: PRATEC.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayos sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona, España: Gedisa.
- Lefebvre, H. (2017). La ciudad y lo urbano. *Revista Viento Sur*, 150. P.93-98. Recuperado de: [https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/10.\\_la\\_ciudad\\_y\\_lo\\_urbano.pdf](https://vientosur.info/wp-content/uploads/spip/pdf/10._la_ciudad_y_lo_urbano.pdf)
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Gracel Asociados.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona, España: Ediciones península.
- Lemma, M. (2017). Gestión municipal y planificación urbana en Córdoba, Argentina (1983-2011). *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana (Brazilian Journal of Urban Management)*- Año 2017, Vol. 9. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/65268/CONICET\\_Digital\\_Nro.ccaa155d-6097-4811-b83c-ee0d0a958838\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/65268/CONICET_Digital_Nro.ccaa155d-6097-4811-b83c-ee0d0a958838_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Levstein, A. y Boito, M. E. (2009). De insomnios y Vigilias en el espacio urbano cordobés. Lectura sobre ciudad de mis sueños. Córdoba, Argentina: Universitas-Sarmiento.
- Lindón Villoria, A. (2014). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. En *Revista Veredas*, 8, Vol. 5. UAM, 39-60.
- Lindón Villoria, A. (Coord.) (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, España: Anthropos-CRIM-El Colegio Mexiquense.
- Lovuolo, R. M. (2011). Los programas de transferencias monetarias condicionadas en América Latina y las perspectivas de la renta básica o ingreso ciudadano: un análisis en base a los programas "Bolsa familia" de Brasil y "Asignación universal por hijo para protección social". *Revista internacional de pensamiento político*, 6, 193-222.
- MacBride, S. y otros (1980). *Un solo mundo, voces múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Madoery, O. (2007). *Otro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regiones*. San Martín, Argentina: Universidad Nacional General San Martín.
- Madoery, O. (2001). El valor de la política de desarrollo local, en Vázquez Barquero A. y Madoery O. (Eds.) *Transformaciones globales y políticas de desarrollo local*. Rosario, Argentina: Ed. Homo Sapiens.
- Malecki, J. S. (2018). Ernesto La Padula en Córdoba: peronismo y ciudad, 1946-1955. *Anuario de Estudios Americanos*, 75, 1. Sevilla (España), enero-junio, 2018, 323-352. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2018.1.12>
- Mancuso, H. (1999). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Marcuse, H. (1967). Acerca del carácter afirmativo de la cultura. En Marcuse, H. *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Sur.
- Marengo, C. (2010). La planificación del crecimiento urbano: entre la regulación, la flexibilización normativa y las desigualdades socio-espaciales. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 2, Vol. 8, 69-83.
- Martín Barbero, J. (2015). ¿Desde dónde pensamos la comunicación hoy? *Revista Chasqui*, 128, sección Tribuna, marzo de 2015, 6-21.
- Martín-Barbero, J. (2010). Notas para hacer memoria de la investigación cultural en Latinoamérica. En Richard, N. (ed.), *En torno a los estudios culturales: localidades, trayectorias y disputas*, (pp. 133-143). Méjico DF, Méjico: Red de Estudios y Políticas Culturales.
- Martín Barbero, J. (2003) Competencias transversales del sujeto que aprende. *Revista Electrónica Sinéctica*, (22), febrero-julio, 2003, pp. 30-66, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México.
- Martín-Barbero, J. (2002). *El oficio del cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Marx, K. (2005). *La cuestión judía*. Buenos Aires, Argentina: Nuestra América.
- Marx, K. (2004). La llamada acumulación originaria. En Marx, K., *El capital. El proceso de producción del capital*, (pp. 891-967). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. y Engels, F. (1979). *La Ideología alemana*. Méjico DF, Méjico: Editores de Cultura Popular.
- Massoni, S. (2008). Comunicación y desarrollo. Encuentros en la diversidad. En Thornton, R. D. y Cimadevilla, G., *Grisas de la Extensión, la Comunicación y el Desarrollo* (pp.87-99). Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA.
- Maxwell, J. A. (1996). *Qualitative research design. An Interactive Approach*. New York: Sage Publicatios.
- Mezzadra, S. (2014). *La cocina de Marx. El sujeto y su producción*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Tinta limón.
- Mezzadra, S. (2007). Vivir en transición. Hacia una teoría heterolingüe de la multitud. *Transversal Texts*. Instituto Europeo para Políticas Culturales Progresivas. Recuperado de: <http://eipcp.net/transversal/1107/mezzadra/es>
- Michelazzo, C. (2020). *Consumo de tecnologías en contextos de socio segregación urbana. Imágenes de jóvenes de las ciudades barrio de Córdoba (2009-2013)*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Quilmes. Sin publicar.
- Michelazzo, C. y Salguero Myers, K. (2017). Capitalismo, refundación y conflicto. La disputa por el espacio-tiempo urbano en Córdoba, Argentina. En *Revista Territorios*, (37), Bogotá, Colombia, pp. 17-40.

- Michelson, C. (2022) *Los hilos de la noche. Dormir y despertar en un mundo que se pierde*. Santiago de Chile: Paidós.
- Mitchell, W., y Watts, M. (2005). A comparison of the macroeconomic consequences of basic income and job guarantee schemes. *Rutgers Journal of Law & Urban Policy*, 2, 64.
- Molinatti, F. (2013a). *Cambios en los patrones de segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba. Años 1991, 2001 y 2008*. Tesis presentada para la Maestría en Demografía, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Molinatti, F. (2013b), Segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba (Argentina): Tendencias y patrones espaciales. *Revista Invi*. 79 , Noviembre 2013, Volumen N° 28: 61-94.
- Molinatti, F. y Peláez, E. (2017). La localización como factor crítico. Análisis del programa “Mi casa, mi vida”. Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Economía*, 36 (71), 2017. pp. 521-548.
- Moncayo Jiménez, E. (2003). Nuevas teorías y enfoques conceptuales sobre el desarrollo regional: ¿Hacia un nuevo paradigma? *Revista de Economía Institucional*, Año/Vol. 5 (008). Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia. 32-65.
- Morin, E. (2004). La epistemología de la complejidad. Publicado en la *Gazeta de Antropología*, (20). Recuperado de: [http://www.ugr.es/~pwlac/G20\\_02Edgar\\_Morin.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html)
- Muñoz, B. (2009). La Escuela de Birmingham: La sintaxis de la cotidianidad como producción social de la conciencia. *Revista Científica de Información y Comunicación*, 2009, (6), 21-68. Recuperado de: [http://consellodacultura.gal/mediateca/extras/blanca\\_munoz.pdf](http://consellodacultura.gal/mediateca/extras/blanca_munoz.pdf)
- Ordóñez Pardal, P. (1988) *Historia de mi barrio. La República de San Vicente*. Córdoba, Argentina: Establecimiento gráfico La Docta.
- Orué Pozzo, A. (2017). Pensamiento crítico, comunicación y desarrollo: los aportes de Juan Díaz Bordenave. *Revista Quórum Académico*, vol. 14, 2, julio-diciembre, 2017, 58-78. Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela.
- Pagura, N. (2008). El concepto de “subsunción” como clave para la interpretación del lugar del trabajo en el capitalismo actual. Recuperado de: [http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/16.12.08pagura.htm#\\_ftn24](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/16.12.08pagura.htm#_ftn24)
- Palladino, L. (2020). Construyendo el pasado territorial indígena. Comunalización y sentidos de pertenencia comechingón del Pueblo de La Toma (Ciudad de Córdoba). *Revista Geografía del Norte Grande*, 75, Mayo 2020, 83-102. Recuperado de: <https://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n75/0718-3402-rgeong-75-83.pdf>
- Papalini, V. (ed.) (2019). *La memoria, entre la política y la ética. Texto reunidos de Héctor Schmucler (1979-2015)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Peano, A. y Torres, P. (2020). La exclusión social como factor de riesgo para la intervención en seguridad: análisis de los supuestos ideológicos del Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito (Córdoba). *II Jornadas de estudios sociales sobre delito, violencia y policía*, 9 y 10 de abril de

- 2019, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. La seguridad en cuestión. En: Actas de las II Jornadas de Estudios Sociales sobre Delito, Violencia y Policía. : UNSAM. En Memoria Académica. Recuperado de: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.14050/ev.14050.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14050/ev.14050.pdf)
- Pellón, I. (2019). Identidad colectiva y Sensibilidades sociales. Acerca de la construcción social de las políticas para carreros-recuperadores en la ciudad de Córdoba (1970-2017). *Boletín Onteaiken*, N°18. Recuperado de: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin28/onteaiken28-02.pdf>
- Peresini, N. (2020). Las agendas internacionales y el desarrollo urbano local. Una recisión por los modelos de planificación e instrumentos adoptados por la gestión urbana local en Córdoba, Argentina (1983-2019). *Revista de Geografía del Norte Grande* 77, 71-90.
- Picco, C. (2022). Brigolaje, o aquello que también habla sobre la verdad y el deseo. En Boito, María Eugenia; Salguero Myers, Katrina; Ricci, Carolina Paula y Michelazzo, Cecilia (comp.) *Ojo y Piel. Estudios críticos sobre la ciudad y sus transformaciones a partir de imágenes* (pp.317-328). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Pinazo, G. (2019). Discusiones sobre industrialización, periferia y nueva geografía económica internacional. *Cuadernos de Economía Crítica*, 5 (10), 17-41.
- Pinazo, G. (2012) El retorno del capitalismo nacional como alternativa histórica. Algunos elementos para el debate y una breve digresión sobre el caso argentino. *Revista Periferias*, año 21, (20), p. 69-90, FISYP. Recuperado de: [www.fisyp.org.ar/media/uploads/periferias\\_20\\_interior.pdf](http://www.fisyp.org.ar/media/uploads/periferias_20_interior.pdf).
- Piva, A. (2008) Monsieur le travail, Monsieur le capital y Madame la terre. Notas críticas sobre la noción marxista de clase. *Revista Bajo el Volcán*, Vol. 7, (13), 2008. 103-135. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28611804008>.
- Puiggrós, A. (2003). *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Reguillo Cruz, R. (2005). La construcción *simbólica de la ciudad*. *Sociedad, desastre y comunicación*. Méjico DF, Méjico: Universidad Iberoamericana.
- Ricci, C. P. (2017). La producción del espacio urbano y la expansión de la industria automotriz privada. El caso de la ciudad de Córdoba en el período 1958-1968. Tesis de la Licenciatura en Geografía, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Rivera Cusicanqui, S. (2009). La contradicción/suplementación entre Cultura y Desarrollo. Ponencia presentada al Seminario Cultura y Desarrollo de la Fundación Prince Claus, La Haya, 28de febrero de 2009.
- Rivero, O. de (2003). *Los estados inviables. No-desarrollo y supervivencia en el Siglo XXI*. Madrid, España: Catarata.

- Rodríguez Amieva, J. M. (2020). *Comunidad y Memoria. Construcción del sentido de comunidad en el barrio cordobés de San Vicente*. Tesis doctoral, Doctorado en Semiótica, Centro de Estudios Avanzados, FCS, UNC.
- Rodríguez, C., Devalle, V. E., Ostuni, F. M. (2013). Presentación del dossier: Ciudades neoliberales: políticas urbanas, diseño y justicia social. *Estudios Urbanos*; Quid 16; 3; 12-2013; 1-6. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/21287>
- Rogers, E. (1995). *Diffusion of innovations*. New York, USA: The Free Press.
- Roldán, D. y Godoy, S. (2018). Seeking other urban possibilities: Community production of space in a Global South city. *Journal of Peer Production*, University of Canberra, 2018, vol. 11, núm 11. Recuperado de : <http://peerproduction.net/issues/issue-11-city/peer-reviewed-papers/seeking-other-urban-possibilities-community-production-of-space-in-a-global-south-city/>
- Rolnik, R (2021). *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial el Colectivo.
- Rostow, W. W. (1959). The Stages of Economic Growth. *The Economic History Review, New Series*, Vol. 12, No. 1 (1959), 1-16. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2591077>
- Sachs, W. (ed.) (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Lima, Perú: PRATEC.
- Saccucci, E. (2017). Análisis del programa Mi Casa Mi Vida en Córdoba y São Paulo. *Revista Territorios*. No. 37, 2017. Universidad del Rosario, Colombia. DOI: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.4830>
- Salguero Myers, K. (2018). *Experiencias sociales en escuelas secundarias de una ciudad segregada (Córdoba, 2016-2017). Una investigación en la Zona Este de Córdoba capital sobre las dimensiones y gramáticas que constituyen las experiencias de docentes y estudiantes*". Tesis de la Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea, del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. No publicada.
- Salguero Myers, K. (2015). Espacios urbanos permeables en ciudades socio segregadas: la mercancía, la disputa y el peligro en el caso de barrio San Vicente, Córdoba. Algunos lineamientos para su estudio. En Boito, M.E. (comp.), *Lo popular en la estructura de la experiencia contemporánea* (pp. 201-227). Buenos Aires, Argentina: El Colectivo.
- Salguero Myers, K. (2014). Segregación urbana y reproducción del capital. El caso de la ciudad de Córdoba (2003-2013), sus transformaciones físicas y experiencias sociales posibles. En Boito, M. E. y Espoz, M. B. (omp.), *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de una ciudad en conflicto* (pp. 113-142). Rosario, Argentina: Puño y Letra.
- Santillán Pizarro, M. M. (2008). La ciudad de Córdoba y la localización espacial de los movimientos sociales en lucha. En: Ciuffolini, M. A. (comp.), *En el llano todo quema: movimientos y luchas urbanas y campesinas en la Córdoba de hoy* (pp. 45-74). Córdoba, Argentina: Editorial Educc.

- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lumiere.
- Sautu, R.; Dalle, P.; Boniolo, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de:  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1532.dir/sautu2.pdf>
- Sbattella, J. A., Chena, P.; Palmieri, P. y Bona, L. (2012). *Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la pos-convertibilidad*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Scarponetti, P. y Ciuffolini, M. A. (2011). Ojos que no ven, corazón que no siente. *Relocalización Territorial y conflictividad social: un estudio sobre los barrios ciudades de Córdoba*. Buenos Aires, Argentina: Nobuko.
- Schmucler, H. (2019a). Miedo y Confusión. En Papalini, V. (ed.), *La memoria, entre la política y la ética. Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979-2015)* (pp.89-102). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Schmucler, H. (2019b). La presencia del mal, o el abismo de la sociedad. En Papalini, V. (ed.), *La memoria, entre la política y la ética. Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979-2015)* (pp.461-482). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Schmucler, H. (2019c). Formas de olvido. En Papalini, V. (ed.), *La memoria, entre la política y la ética. Textos reunidos de Héctor Schmucler (1979-2015)* (pp.119-128). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Schmucler, H. (1997). La investigación (1982): un proyecto comunicación/cultura. En Schmucler, H., *Memoria de la Comunicación* (pp. 139-153). Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Schmucler, H. (1996) Prólogo. En Vidal-Naquet, P. *Los judíos, la memoria y el presente*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Schmucler, H. y Mata, M. C. (coord.) (1992). *Política y comunicación. ¿Hay lugar para la política en la cultura mediática?* Córdoba, Argentina: Catálogos Editora.
- Schor, G. y Gusella, C. (1998). *Gestión urbana en ciudades intermedias seleccionadas de América Latina y el Caribe*. CEPAL. ONU.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/30949/S9810061\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/30949/S9810061_es.pdf)
- Sen, A. (1999) Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. En Emergí, L. y Núñez J. (comp.) *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. New York, USA.
- Sennett, R. (2018). *Building and dwelling. Ethics for the city*. Londres, Inglaterra: Editorial Allen Lane.
- Sennett, R. (1997). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Silva, L. (1970). *La plusvalía ideológica*. Caracas, Venezuela: Editorial Nuestro Tiempo

- Souza, M. (2001). O território: sobre espaço e poder. Autonomia e Desenvolvimento. En Castro, I. E. de; Gomes, P. C. da C.; Correa, R. L. (Orgs.). *Geografia: conceitos e temas* (pp.78-95). Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand.
- Spitz, P.; Galtung, J.; Presweirk, R.; Berthoud, G.; Guillaume, M.; Rist, G.; Allain, A.; Bärffuss, J-P.; Etienne, G. y Kanemann, L. (1980). *Comer para vivir*. Méjico DF, Méjico: Folio Ediciones.
- Stang, J. (2019). El patrimonio no existe. En En Espoz Dalmasso, M. B.; Quevedo, C-; Salcedo Okuma, L. y Villagra, E. (comp.), *Memorias y patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas* (pp.81-95). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CONICET.
- Streeten, P. (1999). Futura estrategia para el desarrollo Importancia del desarrollo humano. En Fondo Monetario Internacional, *Los temas del nuevo milenio*. Recuperado de: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/1999/12/pdf/streeten.pdf>
- Streeten, P. (1986). *Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en desarrollo*. Madrid, España: Editorial Tecnos.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Sztulwark, D. (2020). *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.
- Tecco, C. y Valdés, E. (2007). Segregación socioeconómica residencial e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos: reflexiones a partir de un estudio en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, (15), 53-66. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Tiramonti, G. (2007). La trama de la desigualdad educativa. En Tiramonti, G. (comp.) *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media* (pp. 15-45). Buenos Aires, Argentina: Editorial Manantial.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista*. México: Edicol
- Torres, P. (2021). *Percepciones de seguridad en entornos residenciales de la ciudad de Córdoba (2003-2019)*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Quilmes.
- Torrico Villanueva, E. (2013). Una comunicación para salir del desarrollo. *Revista QUÓRUM ACADÉMICO*. Vol. 10, N° 2, julio-diciembre 2013, 263 – 276.
- Torrico Villanueva, E. (2010) *Comunicación. De las matrices a los enfoques*. Quito, Ecuador: Ediciones CIESPAL.
- Uranga, W. (2021). La revolución es una nueva forma de comunicación, Pagina 12, 21 de Junio de 2021. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/347971-la-revolucion-es-una-nueva-forma-de-comunicacion>

- Valcárcel, M. (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. Documento de Investigación. Lima, Perú: PUCP, CISEPA.
- Valdés, C. (2013). Desarrollo urbano: debate abierto. *Editorial Revista INVI*, Vol. 28 (79), Novimebre 2013, 9-14.
- Van Dijck, J. (2016) *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Varela, M. (2010). Cuerpos nacionales. Cultura de masas y política en la imagen de la Juventud Peronista. En: Cosse, I.; Felitti, K. y Manzano, V. (eds.), *Los '60 de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina* (pp. 61-86). Buenos Aires, Argentina: Ed. Prometeo.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.
- Vecinas y vecinos de Villa La Maternidad y otr@s. (2017). *Villa La Maternidad. 13 años: luchar, resistir y ganar. Historia de la lucha por los derechos que nos quieren quitar*. Córdoba, Argentina.
- Wacquant, L. (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y ciudad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Williams, R. (2010). La cultura es algo ordinario. En Williams, R., *Historia y cultura común*, (pp.133-139). Madrid, España: Editorial Catarata.
- Williams, R. (2003). *Palabras claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona, España: Península.
- Williams, R. (1981). *Cultura. Sociología de la comunicación y el arte*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Yanes, P. (2016). ¿De las transferencias monetarias condicionadas al ingreso ciudadano universal? *Acta Sociológica*, 70, 129-149.
- Zafra, R (2012). *Un cuarto propio conectado. (Ciber) espacio y (auto)gestión del yo*. Madrid, España: Fórcola Ediciones.
- Zibechi, R. (2011) *Política y miseria: una propuesta de debate sobre la relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas*. Buenos Aires, Argentina: La Vaca Editora.
- Žižek, S. (2012). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Žižek, S. (2003). Introducción. El espectro de la ideología. En Žižek, S. (comp) *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp. 7-42). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (1999). *El acoso de las fantasías*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

## **Informes institucionales y gubernamentales**



- Banco Mundial (BM) (2001). *Informe sobre el desarrollo Mundial 2000/2001*. Recuperado de: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/509031468137396214/pdf/226840SPANISH0WDR0200002001.pdf>
- Banco Mundial (BM) (1998). *World Bank Group Poverty net. Social capital for development*. Recuperado de: <http://www.worldbank.org/poverty/scapital/index.htm>, última actualización: 02 de octubre.
- Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC). (2017a) *Hacia el desarrollo urbano integral del área metropolitana de Córdoba. Una propuesta de co-creación de políticas públicas y planificación*. Córdoba, Argentina: CIPPEC, Lucía Sulpis.
- Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC). (2017b) *¿Cómo crecen las ciudades argentinas? Estudio de la expansión de los 33 grandes aglomerados*. Buenos Aires: CIPPEC. Recuperado de: <https://www.cippec.org/publicaciones/>  
<https://www.cippec.org/publicaciones/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, Chile: ONU.
- Consejo Deliberante Municipal (2018). *Informe de avance de plan de metas*. Recuperado de: <https://www.cdcordoba.gov.ar/mestre-informo-audiencia-plan-metas/>
- Dirección General de estadísticas y Censos, Gobierno de la Provincia de Córdoba. (2019). *Monitoreo de condiciones de vida. Aglomerado Gran Córdoba*. Recuperado de: [https://datoestadistica.cba.gov.ar/dataset/5c0e7edc-4386-4fd1-9165-9aeacc01500b/resource/0bdbfad5-dfbb-48ec-8928-2af0f071af5b/download/mcv\\_informe\\_resumen\\_2019\\_1s.pdf](https://datoestadistica.cba.gov.ar/dataset/5c0e7edc-4386-4fd1-9165-9aeacc01500b/resource/0bdbfad5-dfbb-48ec-8928-2af0f071af5b/download/mcv_informe_resumen_2019_1s.pdf)
- Dirección Provincial de Estadísticas y Censos, Ministerio de Coordinación, Gobierno de la Provincia de Córdoba. (2022). *Conocé Córdoba*. Recuperado de: <https://estadistica.cba.gov.ar/conoce-cordoba/>
- Fondo monetario Internacional (FMI) (2017), «Gross Domestic Product (GDP)». *Economy*. 15 de noviembre de 2017.
- Infraestructura de datos espaciales de la Provincia de Córdoba (IDECOR), Ministerio de Finanzas Gobierno de la Provincial de Córdoba (2022a). *Mapa de valor de suelo urbano*. Recuperado de: <https://www.idecor.gob.ar/cuanto-vale-la-tierra-urbana-en-la-provincia-de-cordoba/>
- Infraestructura de datos espaciales de la Provincia de Córdoba (IDECOR), Ministerio de Finanzas Gobierno de la Provincial de Córdoba (2022b). *Mapa de valor de alquileres de las principales ciudades de Córdoba*. Recuperado de: <https://www.idecor.gob.ar/idecor-presenta-un-mapa-de-alquileres-en-las-principales-ciudades-de-la-provincia/>
- Infraestructura de datos espaciales de la Provincia de Córdoba (IDECOR), Ministerio de Finanzas Gobierno de la Provincial de Córdoba (2022c). *Mapa de patrimonio arquitectónico urbano de la ciudad de*

Córdoba. <https://www.idecor.gob.ar/nuevo-mapa-patrimonio-arquitectonico-urbano-de-ciudad-de-cordoba/>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2022). *Necesidades Básicas Insatisfechas. Porcentaje de hogares con más de una NBI, según provincia. Total del país. Años 201 y 2010*. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-47-156#:~:text=El%20concepto%20de%20necesidades%20b%C3%A1sicas,%C3%Banicamente%20como%20insuficiencia%20de%20ingresos.>

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y Organización de Estados Americanos (2006) Escuela y comunidad. Desafíos para la inclusión educativa. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, Buenos Aires. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005385.pdf>

Ministerio de Educación Deportes, Presidencia de la Nación. Dirección Nacional de Planeamiento educativo. Programa Nacional Mapa Educativo. <http://mapa.educacion.gob.ar/>

Ministerio del Interior, Gobierno de la Nación Argentina (2017). *Población urbana en Argentina. Evolución y distribución espacial a partir de datos censales*. Recuperado de: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/poblacion\\_urbana\\_dnp.pptx\\_.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/poblacion_urbana_dnp.pptx_.pdf)

Ministerio de Economía y Finanzas (2014). *Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Información censal del año 2010*. Recuperado de : <http://www2.mecon.gob.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/NBIAmpliado.pdf>

Municipalidad de Córdoba, Gobierno Abierto (2022). *Barrios con Información Censal, Mapa Web*. Recuperado de: <https://gobiernoabierto.cordoba.gob.ar/data/datos-abiertos/categoria/geografia-y-mapas/barrios-con-informacion-censal/2947>

Municipalidad de Córdoba (2017). Plan de Metas de Gobierno 2016-2019. Informe de medición anual. Recuperado de: [https://documentos.cordoba.gob.ar/MUNCBA/AreasGob/Edu/DOCS/Seguimos%20con%20vos%20aprendiendo%20en%20casa/Plan%20de%20metas/Informe%20de%20avance%202016/Plan\\_de\\_Metas-Actualizacion-2017.pdf](https://documentos.cordoba.gob.ar/MUNCBA/AreasGob/Edu/DOCS/Seguimos%20con%20vos%20aprendiendo%20en%20casa/Plan%20de%20metas/Informe%20de%20avance%202016/Plan_de_Metas-Actualizacion-2017.pdf)

Municipalidad de Córdoba, Secretaría de Educación. (2016) *Programa de Parques Educativos*. Córdoba.

Municipalidad de Córdoba, Secretaría de Planeamiento y Estructuras, Subsecretaría de Planeamiento. Arq. Alejandro Flores (2015). *Hacia un nuevo modelo urbano políticas de actuación en la ciudad construida*. Recuperado de: <https://fud.unc.edu.ar/files/Presentaci%C3%B3n-Flores.pdf>

Municipalidad de Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba (2008). *Bases para el Plan Director de la ciudad de Córdoba. Lineamientos y Estrategia general para el reordenamiento del territorio*. Recuperado de: <https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/planes-loc/Cordoba/Plan-Director-Cordoba-2020.pdf>

Municipalidad de Córdoba (1995). Carta Orgánica Municipal. Recuperado de: [http://www.nuestracordoba.org.ar/sites/default/files/Carta\\_Organica\\_Ciudad\\_de\\_Cordoba.pdf](http://www.nuestracordoba.org.ar/sites/default/files/Carta_Organica_Ciudad_de_Cordoba.pdf)

Municipalidad de Córdoba (1995). Carta Orgánica Municipal. Recuperado de: [http://www.nuestracordoba.org.ar/sites/default/files/Carta\\_Organica\\_Ciudad\\_de\\_Cordoba.pdf](http://www.nuestracordoba.org.ar/sites/default/files/Carta_Organica_Ciudad_de_Cordoba.pdf)

Municipalidad de Córdoba (1995). Carta Orgánica Municipal. Recuperado de: [http://www.nuestracordoba.org.ar/sites/default/files/Carta\\_Organica\\_Ciudad\\_de\\_Cordoba.pdf](http://www.nuestracordoba.org.ar/sites/default/files/Carta_Organica_Ciudad_de_Cordoba.pdf)

Municipalidad de Córdoba (2017). *Barrio San Vicente. Proyecto Centralidades*. Recuperado de:  
<https://servicios2.cordoba.gov.ar/docs/licitaciones/2016/047906/pliego.pdf>

Observatorio de Trabajo, Economía y Sociedad (OTES). (2020). *Informe especial. Condiciones de vivienda en el Gran Córdoba*. Recuperado de: <https://otescba.com/wp-content/uploads/2020/06/Informe-Vivienda-OTES-2020.pdf>

Organización de Naciones Unidas (ONU) (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030 (ODS)*. Recuperado de: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/education/>

Organización de Naciones Unidas (ONU), Asamblea General (1987). *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. "Nuestro futuro común"*. Recuperado de:  
<https://www.un.org/es/ga/president/65/issues/sustdev.shtml>

Organización Internacional del Trabajo, OIT. (1976) *Employment growth and basic needs: a one world problem*. Ginebra: International Labour Office.

*Plan de desarrollo Humano Integral* (2019). Recuperado de:  
<https://plandesarrollohumanointegral.com.ar/plan-desarrollo.pdf>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ONU (2015) *What is human development?*  
Recuperado de: <https://hdr.undp.org/content/what-human-development>

Policía de la Provincia de Córdoba (2016). "Estrategia Institucional de Implantación de Policía Barrial".  
Recuperado de: <http://www.policiacordoba.gov.ar/dependencias/policia-barrial/index.html>

Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) (2022). *Mapa de barrios populares*. Recuperado de:  
<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap/mapa>

Secretaría de Energía, Presidencia de la Nación. (2022) *Mapa de información socioeconómica en base a INDEC Censo Nacional 2010*. Recuperado de: <https://sig.se.gob.ar/visor/visorsig.php>

### **Leyes y ordenanzas**

Ordenanza Municipal N° 12.483, Municipalidad de Córdoba (2015). *Modelo de producción de ciudad: áreas de promoción urbana*. Reuperado de:  
<https://documentos.cordoba.gov.ar/MUNCBA/AreasGob/Desurb/Ocupacion-de-suelov4.pdf>

Ordenanza Municipal N°8606 de Urbanizaciones Residenciales Especiales (1991). Recuperado de:  
[https://static.cordoba.gov.ar/DigestoWeb/pdf/87ff95ad-5f06-4113-8917-ee80465c596f/ORD\\_8606.pdf](https://static.cordoba.gov.ar/DigestoWeb/pdf/87ff95ad-5f06-4113-8917-ee80465c596f/ORD_8606.pdf)

Ley Provincial N° 10.437 de Modificación de la Ley sobre Seguridad Pública y Ciudadana Provincial. (29 de marzo de 2017). Recuperado de: <http://www.saij.gob.ar/10437-local-cordoba-modificacion-ley-sobre-seguridad-publica-ciudadana-provincial-lpo0010437-2017-03-29/123456789-0abc-defg-734->

0100ovorpyel?utm\_source=newsletter-  
mensual&utm\_medium=email&utm\_term=mensual&utm\_campaign=ley-provincial4

Ley Provincial N° 9.235 de Seguridad Pública para a Provinca de Córdoba. (04 de mayo de 2005). Art. 8:  
Plan Integral de Seguridad Ciudadana y Prevención del Delito “Córdoba se encuentra” (PISCPD).

Ley Provincial 10.618 de Simplificación y Modernización de la Administración Pública, Gobierno de la  
Provincia de Córdoba (13 de marzo de 2019). Recuperado de: <http://www.saij.gob.ar/10618-local-cordoba-simplificacion-modernizacion-administracion-lpo0010618-2019-03-13/123456789-0abc-defg-816-0100ovorpyel?>

Ley Provincial N° 8.836 de Modernización del Estado, Gobierno de la Provincia de Córdoba. (25 de marzo  
del 2000). Reuperado de : <http://www.saij.gob.ar/8836-local-cordoba-modernizacion-estado-lpo0008836-2000-03-25/123456789-0abc-defg-638-8000ovorpyel?>

Ley Nacional N°27.200 de Emergencia Pública (14 de diciembre de 2016). Recuperada de:  
<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/265000-269999/269491/norma.htm>

Ley Nacional N°26.206 de Educación Nacional (14 de diciembre de 2006). Recuperada de:  
<http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002610.pdf>

Ley Nacional N° 24.195, Ley Federal de Educación. (05 de mayo de 1993). Recuperada de:  
<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-24195-17009>

### **Páginas web de consulta**

Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba, ADEC (2022a) ¿Quiénes somos”.

Disponible en [https://adec.org.ar/home/quienes\\_somos#home](https://adec.org.ar/home/quienes_somos#home)

Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba, ADEC (2022b). Promoción del desarrollo.

Disponible en: [https://adec.org.ar/home/promocion\\_desarrollo](https://adec.org.ar/home/promocion_desarrollo)

Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba, ADEC (2022c). Desarrollo territorial.

Disponible en: [https://adec.org.ar/home/desarrollo\\_territorial](https://adec.org.ar/home/desarrollo_territorial)

Eikon. PremicoEikon, 2019a <https://premioseikon.com/municipalidad-de-cordoba-marca-capital-social-capital-simbolico-de-una-ciudad-construida-con-los-vecinos/>

CBS News (1949). Harry Truman inaugural address: January 20,1949. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=fWwcZLNrtAY>

Diccionario etimológico en inglés: Online EtymologyDictionary. <https://www.etymonline.com/>

Diccionario etimológico en línea: <http://etimologias.dechile.net/>

Página INSIDER <https://ar.linkedin.com/company/marketing-insiders>

Red de Vecino y Asociaciones de San Vicente (2012) Red de vecinos y asociaciones de San Vicente. (2012)  
Recuperado de <http://comisionturismoycultura.blogspot.com.ar/>

## **Notas periodísticas**

*En Córdoba la Modernización del estado es Ley.* (19 de marzo de 2019). Gobierno de la Provincia de Córdoba. Recuperado de <https://prensa.cba.gov.ar/informacion-general/en-cordoba-la-modernizacion-del-estado-es-ley/>

*El mapa caliente de la Inseguridad.* (27 de julio de 2016). La Voz del Interior, Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/politica/el-mapa-caliente-de-la-inseguridad-en-cordoba/>

*Tres de cada diez hogars del Gran Córdoba son pobres* (01 de abril de 2021). La Voz del Interior. Recuperado de : <https://www.lavoz.com.ar/politica/tres-de-cada-10-hogares-del-gran-cordoba-son-pobres/>

*Tras las huellas de Kronfuss en Córdoba* (07 de abril de 2019). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/numero-cero/tras-huellas-de-kronfuss-en-cordoba/>

*Una triste historia de decadencia* (13 de febrero de 2018). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/una-triste-historia-de-decadencia/>

*Conocé los cinco distritos para el desarrollo estratégico de la ciudad de Córdoba* (27 de febrero de 2019). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/espacio-institucional/conoce-cinco-distritos-para-desarrollo-estrategico-de-ciudad-de-cordoba/>

*Languidece el primer barrio obrero de Córdoba* (13 de febrero de 2017). La Voz del Interior. Recuperado de:

<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/languidece-el-primer-barrío-obrero-de-cordoba/>

*Vecinos “de fierro” rescataron la casa Eiffel en San Vicente* (3 de marzo de 2019). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/vecinos-de-fierro-rescataron-casa-de-eiffel-en-san-vicente-0/>

*San Vicente: camino a su siglo y medio de vida* (15 de junio de 2019). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/san-vicente-camino-su-siglo-y-medio-de-vida/>

*San Vicente: abren al público la “casa Eiffel”* (27 de febrero de 2019). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/san-vicente-abren-al-publico-casa-eiffel/>

*Dos postales que la ciudad prefiere no mirar* (30 de septiembre de 2017). A Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/dos-postales-que-la-ciudad-prefiere-no-mirar/>

*Hallan numerosos cuerpos en las fosas comunes del cementerio de San Vicente* (28 de septiembre de 2017).

La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/hallan-numerosos-cuerpos-en-fosas-comunes-del-san-vicente/>

*Mestre lanzó el Plan de Datos Abiertos* (19 de abril de 2017). La Voz del Interior. Recuperado de:

<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/mestre-lanzo-el-plan-de-datos-abiertos/>

*La Municipalidad presentó un nuevo Portal de Gobierno Abierto* (9 de mayo de 2018). La Voz del Interior.

Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/politica/la-municipalidad-presento-un-nuevo-portal-de-gobierno-abierto/>

*Mariano Oberlin: apostamos a que se vea otra realidad del barrio* (17 de marzo de 2019). La Voz del

Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/mariano-oberlin-apostamos-que-se-vea-otra-realidad-del-barrio/>

*Transparencia, innovación y apertura: no hay plan B* (30 de diciembre de 2017). La Voz del Interior.

Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/espacio-institucional/transparencia-innovacion-y-apertura-no-hay-plan-b/>

*La ciudad de Córdoba destacada por transparencia y apertura de datos* (1 de junio de 2018). La Voz del

Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/la-ciudad-de-cordoba-destacada-por-transparencia-y-apertura-de-datos/>

*La Red Social de la Quinta batalla contra el olvido* (18 de octubre de 2015). La Voz del Interior. Recuperado

de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/la-red-social-de-la-quinta-batalla-contra-el-olvido/>

*Medellín: un laboratorio de innovación urbana* (19 de agosto de 2015). La Voz del Interior. Recuperado de:

<https://www.lavoz.com.ar/espacio-de-marca/medellin-un-laboratorio-de-innovacion-urbana/>

*Schiaretti: el narcotráfico le disputa al Estado el control barrial* (18 de octubre de 2018). La Voz del

Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/sucesos/schiaretti-narcotrafico-le-disputa-al-estado-control-barrial/>

*Si no escuchamos a la ciudadanía, no tendremos éxito en la lucha contra el narcotráfico* (7 de febrero de

2016). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/sucesos/si-no-escuchamos-la-ciudadania-no-tendremos-exito-en-la-lucha-contra-el-narcotrafico/>

*En silencio, la provincia construye tres parques educativos* (17 de noviembre de 2019). La Voz del Interior.

Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/en-silencio-provincia-construye-tres-parques-educativos/>

<https://www.lavoz.com.ar/politica/donde-viven-los-dirigentes-en-cordoba/>

*Los funcionarios no conocen nuestra zona* (13 de mayo de 2018 a). La Voz del Interior. Recuperado de:

<https://www.lavoz.com.ar/politica/los-funcionarios-no-conocen-nuestra-zona/>

*Qué importa tiene dónde habitan los políticos* (13 de mayo de 2018 b). La Voz del Interior. Recuperado de:

<https://www.lavoz.com.ar/politica/que-importancia-tiene-donde-habitan-los-politicos/>

*Degradación urbana en el lejano Este* (15 de octubre de 2015). La Voz del Interior. Recuperado de:  
<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/degradacion-urbana-el-lejano-este/>

*Córdoba, la capital social* (1 de julio de 2018). La Voz del Interior. Recuperado de:  
<https://www.lavoz.com.ar/negocios/cordoba-la-capital-social/>

*Ciudad de Córdoba: capital social del libro y el conocimiento* (23 de septiembre de 2017). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/espacio-institucional/ciudad-de-cordoba-capital-social-del-libro-y-el-conocimiento/>

*La ciudad de Córdoba: nuestro gran emprendimiento con impacto social* (06 de octubre de 2017). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/espacio-institucional/la-ciudad-de-cordoba-nuestro-gran-emprendimiento-con-impacto-social/>

*Pilay Futura entregó un nuevo edificio* (29 de septiembre de 2021). La Voz del Interior. Recuperado de:  
<https://www.lavoz.com.ar/negocios/pilay-futura-entrego-un-nuevo-edificio/>

*Mejoras para Yofre, San Vicente, Guñazú y Villa El Libertador* (07 de enero de 2017). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/mejoras-para-yofre-san-vicente-guinazu-y-villa-el-libertador/>

*Obras, no palabras* (26 de julio de 2018). La Voz del Interior. Recuperado de:  
<https://www.lavoz.com.ar/opinion/obras-no-palabras/>

*Inauguraron el primer distrito: Güemes, con prioridad al peatón* (26 de noviembre de 2019). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/inauguraron-primer-distrito-guemes-con-prioridad-al-peaton/>

*El puente Letizia quedaría habilitado a fines de febrero* (9 de febrero de 2019). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/puente-letizia-queraria-habilitado-fines-de-febrero/>

*El Puente Letizia avanzará al ritmo de la relocalización de los vecinos asentados* (6 de diciembre de 2017). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/el-puente-letizia-avanzara-al-ritmo-de-la-relocalizacion-de-los-vecinos-asentados/>

*Obras paralizadas desde hace años* (28 de febrero de 2016). La Voz del Interior. Recuperado de:  
<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/obras-paralizadas-desde-hace-anos/>

*Pacífico traslado de Villa La Maternidad* (7 de septiembre de 2018). La Voz del Interior. Recuperado de:  
[www.lavoz.com.ar/ciudadanos/pacifico-traslado-de-villa-maternidad](http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/pacifico-traslado-de-villa-maternidad)

*La ciudad sigue de espaldas al río* (15 de junio de 2017). La Voz del Interior. Recuperado de:  
<https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/la-ciudad-sigue-de-espaldas-al-rio/>

*Habilitaron otros dos tramos del nuevo acceso por costanera* (24 de septiembre de 2019). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/habilitaron-otros-dos-tramos-del-nuevo-acceso-por-costanera/>

*Nuevo acceso por costanera, la apuesta provincial para un tránsito más seguro* (20 de febrero de 2018).

- La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/nuevo-acceso-por-costanera-la-apuesta-provincial-para-un-transito-mas-seguro/>
- Pobre Córdoba* (15 de diciembre de 2018). La Voz del Interior. Recuperado de: <https://www.lavoz.com.ar/sucesos/pobre-cordoba/>
- Ni Nueva Córdoba, ni General Paz: el "Tati" pone las fichas en San Vicente* (30 de diciembre de 2008). Infonegocios. Recuperado de: <https://infonegocios.info/nota-principal/ni-nueva-cordoba-ni-general-paz-el-tati-pone-las-fichas-en-san-vicente>
- Villa La Maternidad: se lleva a cabo el desalojo sin incidentes* (7 de septiembre de 2018). Vía País. Recuperado de: <https://viapais.com.ar/cordoba/584975-villa-la-maternidad-se-lleva-a-cabo-el-desalojo-sin-mayores-incidentes/>
- Puente Letizia: reubicarán a 16 familias de Villa La Maternidad.* (20 de noviembre de 2017). Vía País. Recuperado de: <https://viapais.com.ar/cordoba/264658-puente-letizia-reubicaran-a-16-familias-de-villa-la-maternidad/>
- Enseñar también es ayudar a descubrir la belleza que cada uno tiene adentro* (10 de septiembre de 2019) Revista Educar en Córdoba. Recuperado de: <https://revistaeducar.com.ar/2017/09/10/ensenar-tambien-es-ayudar-a-descubrir-la-belleza-que-cada-uno-tiene-adentro/>
- Qué es la economía social de mercado, que Francisco y Stiglitz proponen al mundo* (13 de mayo de 2019) *Ámbito Financiero*. Recuperado de: <https://www.ambito.com/mundo/papa-francisco/que-es-la-economia-social-mercado-que-francisco-y-stiglitz-proponen-al-n5031250>